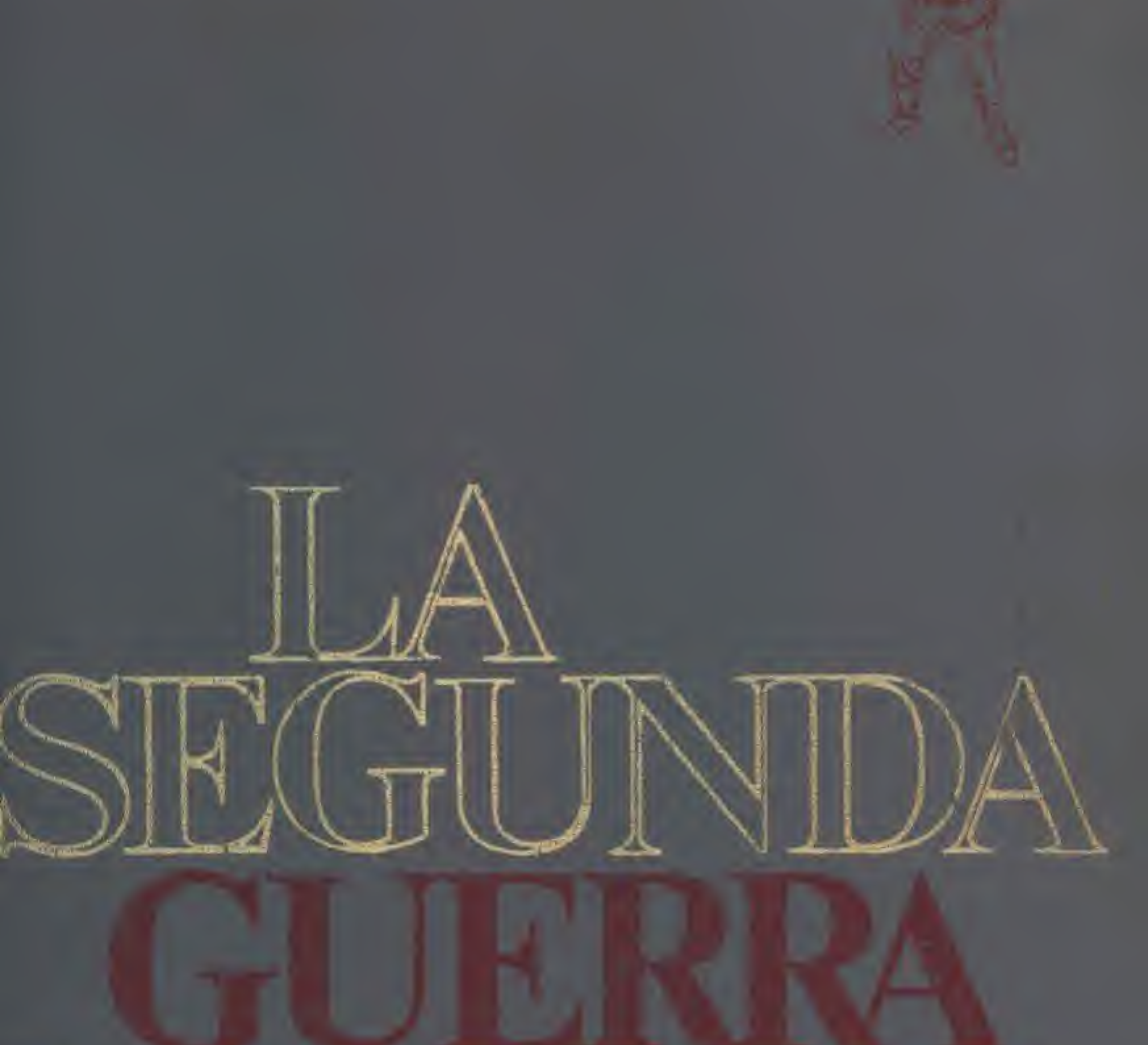

LA
SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

6





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





TOMO VI

EDITORIAL CODEX S.A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Editado por Editorial CODEX S. A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S. A. Dobles 965, Buenos Aires, en mayo de 1967.



INDICE

ÍNDICE GENERAL

PÁG.

LUCHA EN LA RETAGUARDIA NIPONA 1

Se organiza la ofensiva 3
Ataque a Akiab 5
La lucha aérea 7
En marcha hacia el Chindwin 10
Objetivo alcanzado 14
La retirada 18

DERROTA GERMANA EN EL VOLTURNO 25

El cruce del Volturno 27
Ataque aliado 30
Victoria en Mignano 33
Los alemanes preparan la defensa 36
Ataque aliado en el Rápido 40
Los aliados al asalto 44

KESSELRING DETIENE A LOS ALIADOS 49

Churchill decide el ataque 52
En vísperas del desembarco 55
Asalto a las playas 58
Los germanos rechazan la irrupción 63
"Dos boxeadores en el ring..." 72

ENCARNIZADA RESISTENCIA ALEMANA 73

Clark y los neozelandeses 76
Ataques alemanes en Anzio 77
El relevo de Lucas 82
El ataque alemán 84
Se lanza la embestida germana 88
Churchill, Rusia y la flota italiana 92

LOS POLACOS CONQUISTAN MONTE CASSINO 97

El bombardeo 99
Se reanuda la ofensiva 101

PÁG.

El VIII ejército y Cassino 106
La captura de Monte Cassino y Churchill 110
Continúa el avance 116

JUNIO 5 DE 1944: LOS ALIADOS OCUPAN ROMA 121

La entrada en Roma 127
Clark en Roma 129
Acontecimientos contemporáneos en Italia 130
El proceso de Verona 140

LLUVIA DE BOMBAS SOBRE LA FORTALEZA EUROPEA 145

Estados Unidos y el poder aéreo 147
La defensa alemana 153
Bombas sobre Alemania 155
El ataque a los diques 160
El ataque 162

EL EJERCITO ROJO QUIEBRA EL SITIO DE LENINGRADO 169

Catástrofe en el Dniéper 172
La ofensiva soviética en el Norte 174
Se rompe el cerco de Leningrado 177
Retirada germana 181
Se estabiliza el frente 187

CATÁSTROFE ALEMANA EN CRIMEA 193

Avance hacia el Bug 195
Manstein frente a Hitler 198
Se detiene el avance ruso 203
Catástrofe en Crimea 205
Stalin y Polonia 206
Continúa el enfrentamiento 209

PÁG.

LA WEHRMACHT EXPULSADA DE RUSIA 217

Los planes soviéticos 219
Preparativos alemanes 221
En vísperas de la ofensiva 223
¡Al asalto! 227
Lucha en todo el frente 229
Derrota total germana 231

LOS "MARINES" INICIAN EL AVANCE HACIA TOKIO 241

Se planifica el ataque 241
Frente al objetivo 243
Muerte en "Rojo 1" 248
Asalto en "Rojo 2" 251
Penetración en "Rojo 3" 254
La segunda jornada 258
Victoria 262

"OPERACIÓN FLINTLOCK" 265

Se aprestan las fuerzas 266
Ofensiva aérea 267
Se acerca la flota de invasión 269
La conquista de los islotes 274
El desembarco 277
La segunda jornada 281
Lucha encarnizada 285
Kwajalein conquistada 287

ÍNDICE CARTOGRÁFICO

Lucha en Italia 84/85
Derrota alemana en Rusia 180/181
Invasión a las Gilbert y las Marshall 276/277

CIEN MIL JAPONESES CERCADOS EN RABAUL

Mientras se desarrollaba el avance de las fuerzas norteamericanas en el archipiélago de las Salomón bajo la conducción del almirante Halsey, en Nueva Guinea las tropas aliadas, siguiendo con las directivas del plan trazado por MacArthur, iniciaron su desplazamiento hacia el Norte. Los objetivos de estos dos movimientos (las Salomón y Nueva Guinea) consistían en concretar la eliminación del gran reducto nipón de Rabaul, situado en la isla de Nueva Bretaña.

El avance convergente permitiría a las fuerzas aliadas aproximar sus unidades aéreas hasta colocar a Rabaul dentro del radio de acción de las mismas. La base nipona sería entonces sometida a bombardeos devastadores.

En la zona de Nueva Guinea, el objetivo inicial era la conquista de las posiciones japonesas emplazadas en el Golfo y la península de Huon, situadas frente a Nueva Bretaña. Una vez alcanzado el control de esa región, las fuerzas norteamericanas podrían lanzarse al asalto contra esa última isla. Para cubrir el avance hacia Huon y dar, asimismo, apoyo aéreo a las operaciones que el almirante Halsey realizaba en las Salomón, se decidió ocupar en primer término las pequeñas islas de Woodlark y Kiriwina, que se hallaban convenientemente ubicadas para construir en ellas aeródromos que tendrían indudable utilidad en las acciones previstas.

A pesar de que la ocupación de esas islas no encontraría oposición enemiga, pues no existían, en las mismas, fuerzas japonesas, la operación constituiría un importante experimento destinado a comprobar la efectividad de las técnicas de desembarco que serían utilizadas posteriormente.

El desembarco se inició en las dos islas entre el 23 y 24 de junio de 1943. Destacamentos avanzados de ingenieros alcanzaron las playas e iniciaron los preparativos para facilitar la llegada del grueso de las fuerzas. El 30 de junio, 2.500 soldados desembarcaron en Kiriwina y un número semejante lo hizo en Woodlark. Inmediatamente se inició la construcción de las pistas de aterrizaje, que quedaron habilitadas a mediados del mes de julio. A este primer "salto" se sumó otro, realizado directamente sobre la costa de Nueva Guinea. La marcha hacia la gran base de Lae,



Aprestándose para un nuevo ataque. Tropas de la 1º división de caballería norteamericana son revistadas por sus oficiales antes de embarcarse con destino a su próximo objetivo. Corresponderá a estos soldados la conquista de la isla del Almirantazgo, cuya posesión asegurará a los aliados el cerco completo de la gran base nipona de Rabaul.



En incesante corriente, siguen arribando al frente del Pacífico nuevos contingentes de tropas provenientes de EE.UU. Intervendrán en las luchas en Nueva Guinea y las Salomón.



En la base aérea de Port Moresby, un bombardero bimotor norteamericano B-25 "Mitchell" es alistado para realizar un ataque contra las posiciones japonesas en la costa norte de Nueva Guinea. La superioridad aérea aliada constituye un factor de fundamental gravitación en la victoriosa ofensiva emprendida en el sudoeste del Pacífico.

en el Golfo de Huon, había comenzado.

Una fuerza integrada por 740 hombres desembarcó en la bahía de Nassau. La operación fue llevada a cabo en medio de una violentísima marejada, y la totalidad de las embarcaciones resultaron gravemente dañadas. Los soldados pudieron, sin embargo, llegar a la costa, en medio del temporal. Las piezas de artillería, morteros y casi toda la munición se perdieron, tragados por el mar.

Las tropas norteamericanas establecieron el contacto con las japonesas y, sosteniendo duros combates, marcharon hacia el interior, desplazándose a través de la selva, para unirse a unidades australianas. La aviación aliada, en todo momento, prestó un intenso apoyo aéreo, tanto en el campo directo de lucha como por medio de incursiones lanzadas contra las fuerzas niponas situadas más al Norte.

Recibiendo aprovisionamiento desde el aire, los norteamericanos y australianos avanzaron gradualmente en dirección a Lae. En el camino hacia esa base se interponía otro gran reducto nipón: el de Salamaua. MacArthur había planificado pasar por alto este último reducto, flanqueándolo por el mar, para evitar un choque frontal con los japoneses. Desembarcaría, entonces, directamente en Lae. Simultáneamente con la realización de este desembarco, procedería a realizar un lanzamiento de paracaidistas, a treinta kilómetros tierra adentro de Lae. De esta forma, los nipones quedarían encerrados por la retaguardia.

Ataque a Lae

A mediados del mes de agosto, los aliados emprendieron una ofensiva aérea preliminar al ataque contra Lae. Esta acción tenía por objeto asegurar la absoluta supremacía aérea en toda la zona de batalla. Para facilitar la operación, se llevó a cabo previamente la construcción de un aeródromo adelantado en medio de la selva, cercano a Lae. Esta pista, construida con materiales transportados íntegramente por vía aérea, se convirtió en el trampolín de los demoledores ataques contra los grandes aeródromos situados en la costa septentrional de Nueva Guinea. Durante el período de construcción de la base, que sería utilizada por los cazas y como campo de aterrizaje de emergencia para bombarderos medianos, la aviación aliada evitó cuidadosamente atacar al gran aeródromo nipón de Wewak y sus pistas satélites de But, Dagua y Borum.

Esta estratagema tenía por fin alentar a los japoneses en el sentido de concentrar su poderío aéreo en la citada base, con el fin de poder atacarlos y destruir la masa de la aviación nipona con un solo golpe demoledor. La treta surtió su efecto. Los japoneses reunieron en Wewak y los aeródromos satélites centenares de cazas y bombarderos. Así, en la noche del 16 de agosto de 1943, la aviación aliada se lanzó al ataque con todos sus efectivos. Las repetidas incursiones arrojaron el resultado previsto. Más de doscientos aparatos nipones fueron destruidos en tierra, en ataques rasantes. Muchos otros fueron derribados en el aire, en el transcurso de una serie ininterrumpida de encarnizados combates que se prolongaron hasta fines del mes de agosto. Para esa fecha se inició la ofensiva aérea directa de apoyo al desembarco en Lae. Los ataques adquirieron entonces gran intensidad. Los "Beaufighter" aus-

En esta forma se asegura el abastecimiento permanente de las tropas que combaten en la jungla. Un transporte C-47 arroja con paracaídas municiones, armas y víveres a un contingente norteamericano. En el terreno, los soldados han tendido lienzos blancos para facilitar la operación.



tralianos y los B-25 norteamericanos centraron sus incursiones en la navegación nipona, hundiendo decenas de barcazas que conducían aprovisionamientos y refuerzos hacia Nueva Guinea. El 2 de septiembre, las escuadrillas de B-25, escoltadas por cazas P-38, llevaron a cabo una incursión devastadora contra Wewak. Aproximándose a una altura de unos treinta metros, los "Mitchell" cañonearon, ametrallaron y bombardearon a los barcos anclados en el puerto de dicha base. De esta forma, se cumplió con la fase prevista. El poder aéreo nipón prácticamente había sido eliminado.

En las primeras horas de la madrugada del 4 de septiembre, la fuerza anfibia de mayor magnitud, vista hasta entonces en el sudoeste del Pacífico, se aproximó a las playas de Lae, conduciendo, a bordo de centenares de embarcaciones, a los soldados de la 9ª División australiana. En el aire, las escuadrillas iniciaron sus picadas hacia tierra, para pulverizar a las defensas enemigas. En el mar, paralelamente, los destructores se aproximaban a las costas y descargaban sus cañones contra los objetivos enemigos. A las 6.30 tocaron tierra los primeros soldados australianos. En una incesante corriente fueron arribando a las playas las fuerzas restantes, junto con los cañones, vehículos y pertrechos de todo tipo. En menos de cuatro horas más de 7.800 soldados, con todo su equipo, arribaron a tierra.

La fuerza aérea nipona trató de salir



Rumbo a las playas de invasión. A bordo de una LCI (Landing Craft Infantry, lancha de desembarco de tropas), un pelotón de infantes norteamericanos se aproxima a la costa enemiga. Grandes columnas de humo, producidas por los bombardeos de la escuadra y la aviación, se elevan por encima de los palmares.

al paso del ataque aliado, lanzando a la batalla a los aviones que habían salido indemnes del ataque previo. Sin embargo, el intento fue frustrado por la acción de las escuadrillas de cazas P-38 y P-47. Algunos bombarderos en picada y torpederos, a pesar de todo, consiguieron infiltrarse a través de las defensas e hicieron impacto en dos destructores y dos LST, causando muchas bajas en las tripulaciones. Las embarcaciones, sin embargo, no llegaron a hundirse. Al día siguiente, mientras las tropas australianas consolidaban sus posiciones, se procedió a llevar a cabo el ataque de paracaidistas en una llanura situada a treinta kilómetros al oeste de Lae.

Ochenta y cuatro bimotores C-47, transportando a 1.700 hombres del 503º regimiento de paracaidistas norteamericano, con todo su equipo, partieron de sus bases en el sur de Nueva Guinea y, luego de sobrevolar la cordillera que corre a través de la isla, se aproximaron al objetivo, escoltados por cien cazas. A la cabeza de la gigantesca formación aérea volaban seis escuadrillas de bombarderos B-25, provistos de ocho ametralladoras de 12,7 mm en la nariz. Las máquinas ametrallaron el terreno, mientras otros bombarderos tendían cortinas de humo, para cubrir el descenso de los paracaidistas.

Volando a gran altura, en una "Fortaleza Volante", el general MacArthur presenció el lanzamiento, que se realizó con matemática precisión. A las 9.48 los paracaidistas fueron alertados. Veinte minutos más tarde se encendieron las luces rojas de alerta. A las 10.22 el primer paracaidista se lanzó al espacio. En rápida sucesión, los demás combatientes descendieron a tierra, al igual que sus armas y equipos. En tierra no se halló prácticamente ninguna oposición. Patrullas diversas fueron enviadas para establecer contacto con las tropas australianas, que avanzaban desde las selvas del interior. Se inició, asimismo, la construcción de una pista de aterrizaje. Esta obra se realizó con increíble celeridad, facilitada por las condiciones del terreno llano y sin obstáculos.

En las primeras horas del día siguiente aterrizaron en el improvisado aeródromo los aviones de transporte que llevaban a los soldados de la 7ª división australiana. Una semana más tarde, más de 300 aviones habían arribado a la pista. De esta forma pudo ser montado un ataque convergente sobre Lae.

Arrollando la resistencia nipona, las divisiones australianas 7ª y 9ª ocuparon ese reducto el día 16 de septiembre. La base de Salamaua, situada más al sur, había sido, entretanto, ocupada el 13 de septiembre por fuerzas norteamericanas y australianas.

Prosigue la ofensiva

La rápida caída de Lae y Salamaua permitió a MacArthur adelantar los planes del avance ulterior hacia el Norte. El próximo "salto" sería dado contra el reducto nipón de Finschhafen, situado en la costa de la península de Huon.

Un pequeño grupo de exploradores partió con la misión de estudiar las características de la costa, pero su acción fue impedida por los nipones. Tampoco se pudieron conseguir adecuadas fotografías aéreas de las playas. Sin embargo, se decidió llevar adelante el ataque.

El desembarco se produjo el 22 de septiembre, a las 4.45, precedido por un violento bombardeo aeronaval. Los efectivos de la 9ª división australiana alcanzaron finalmente las playas y establecieron una cabecera de puente, sin mayores dificultades. El terreno, afortunadamente, no ofreció obstáculos. Al cabo de siete horas se encontraban en tierra 5.300 soldados con todo su equipo.

Luego de completar el desembarco de tropas y material, el convoy de asalto levó anclas y se dirigió a sus bases en el extremo oriental de Nueva Guinea.



Un soldado australiano y un oficial norteamericano examinan trofeos de combate tomados a los nipones en las islas Salomón. Pueden observarse cascos, pequeñas banderas y una ametralladora liviana "Nambu", arma extremadamente precisa y eficiente.



Morir antes que rendirse. La implacable consigna es cumplida sin vacilación por los nipones, fieles a una tradición guerrera que resta todo valor a la existencia humana. En medio de la jungla yace el cuerpo de un joven soldado, segado por los proyectiles.



El general MacArthur (en segundo plano) estudia los planes para la invasión de la isla de Nueva Bretaña. En primer plano, el general Rupertus, jefe de la 1º división de infantería de marina, expone los pormenores de la proyectada operación.

Previendo la reacción de la aviación nipona, los aliados habían mantenido una fuerte escolta de cazas, sobrevolando el convoy. De esta forma, la concentración de naves obraría a manera de cebo para atraer a los bombarderos nipones. El plan dio el resultado esperado. Efectivamente, pocas horas más tarde, los radares detectaron la aproximación de una fuerte formación enemiga.

Cerca de treinta bombarderos y cuarenta cazas nipones integraban la fuerza de ataque. Algunos torpederos, que se aproximaron al convoy volando al ras de las olas, no pudieron ser detectados y se abalanzaron sobre los barcos. Empero, el fuego antiaéreo tendido por los destructores de escolta consiguió abatirlos a todos, sin que lograran hacer ningún blanco. En lo alto, los P-38 conseguían, a su vez, una victoria aplastante. En menos de una hora derribaron a diez bombarderos y veintinueve cazas japoneses, contra la pérdida de tres aviones propios.

En Finschhafen, a su vez, las operaciones se desarrollaban satisfactoriamente, a pesar de la intensa resistencia enemiga. El avance se hizo sumamente lento, pues los nipones, con su acostumbrada tenacidad, defendían el terreno palmo a palmo, hasta ser aniquilados. Los veteranos australianos, tras diez días de dura lucha, consiguieron alcanzar el objetivo.

El 2 de octubre, Finschhafen fue ocupada, tras una feroz batalla cuerpo a cuerpo. La ofensiva continuó en la península de Huon con un avance a través de la jungla hacia el Norte. Los australianos marchaban en persecución de los nipones, que se retiraban por el valle del río Ramu. A través de las montañas y las ciénagas, las tropas aliadas se desplazaron dificultosamente, azotadas por las lluvias, abriéndose paso a machete. El abastecimiento de las columnas se efectuaba por vía aérea. Por causa de ello los destacamentos de ingenieros que acompañaban a las tropas se vieron obligados a construir una serie de improvisadas pistas en medio de la selva. De esta forma se procedió a instalar en la profundidad del valle del río Ramu una base aérea adelantada, que no solamente sirvió para apoyar como centro de abastecimientos a las tropas australianas, sino que se convirtió en base de operaciones de los aviones de combate. En los primeros días de noviembre inició desde allí sus incursiones una escuadrilla de cazas P-40. De esta forma, las operaciones en Nueva Guinea habían permitido a MacArthur entrar en posesión de una cadena de bases adelantadas para controlar el espacio aéreo sobre la costa occidental de la isla de Nueva Bretaña, donde se llevaría a cabo el próximo desembarco.



Un bombardero norteamericano sobrevuela en vuelo rasante una base japonesa, en el transcurso de un ataque sorpresivo. En tierra puede observarse un bombardero japonés. Se trata de una máquina. Mitsubishi G4M, apodada "Betty" por los norteamericanos.

BOMBAS SOBRE NUEVA GUINEA

El general George C. Kenney, jefe de la 5º Fuerza Aérea norteamericana durante la campaña de Nueva Guinea, relata el ataque de sus bombarderos a los aeródromos nipones en dicha isla.

* * *

"Poco antes de la salida del sol del 17 de agosto de 1943, se inició el gran ataque contra los aeródromos de Wewak. Cuarenta B-24 y doce B-17 arrasaron las bases japonesas en But, Borum, Dagua y Wewak con 200 toneladas de bombas. Dos de nuestros B-24 se perdieron en la incursión y otro B-24 aterrizó en la costa sur de Nueva Guinea con cuatro tripulantes muertos a bordo. Se informó, al término del ataque, que el fuego antiaéreo en Wewak había sido extremadamente intenso y certero. Dos horas más tarde, treinta y tres B-25, junto con ochenta y tres P-38 de escolta, realizaron un ataque simultáneo contra Borum, Wewak y Dagua. Dieciséis B-25, destinados a bombardear a But, se enfrentaron con malas condiciones climáticas y no lograron alcanzar el objetivo. El teniente coronel Don Hall guió el ataque de los B-25, realizado en fila india contra Borum.

Aproximándose sobre las copas de las palmeras, Don avistó una escena que lo llenó de júbilo. Los bombarderos japoneses, más de 60 máquinas, estaban alineados a ambos lados de la pista, con sus motores en marcha y las tripulaciones a bordo. Grupos de mecánicos se encontraban también junto a los aviones. Los japoneses iniciaban ya el despegue y el avión guía se hallaba a mitad de la pista comenzando a elevarse del suelo. Sobre un costado, 50 cazas nipones calentaban sus motores, listos para emprender vuelo y escoltar a los bombarderos. El teniente coronel Hall impartió la orden de atacar... Su primera descarga hizo volar en pedazos al avión guía, en el momento en que decolaba. Sus restos fueron a caer sobre la pista, bloqueándola por completo. La formación de B-25 pasó como una guadaña sobre el aeródromo. La doble línea de aviones nipones quedó envuelta en llamas casi instantáneamente, al ser alcanzada por el diluvio de proyectiles incendiarios disparados por más de 200 ametralladoras calibre 50. Las piezas antiaéreas fueron arrasadas, los tambores de gasolina apilados junto a las pistas estallaron, despidiendo enormes columnas de fuego. En ese infierno de explosiones y bajo la lluvia de balas sucumbieron sin posibilidad de escapatoria tripulantes y mecánicos. Destruimos así a los bombarderos en el momento preciso. Cinco minutos más tarde y los nipones hubieran levantado vuelo para atacar nuestro base en Marilinan.

Wewak sufrió la misma suerte. Treinta cazas nipones se encontraban calentando sus motores para levantar vuelo, cuando doce B-25 los atacaron por sorpresa. Repetimos allí la destrucción lograda en Borum. Sólo tres B-25 bombardearon a Dagua, pero nuevamente la sorpresa rindió sus dividendos. Más de 20 aviones enemigos resultaron destruidos y, por lo menos una cifra equivalente, quedó gravemente averiada.

Supimos más tarde que los japoneses denominaron a esa jornada como el "Día Negro del 17 de agosto" y que perdieron más de 150 aviones, junto con casi todas sus tripulaciones y cerca de 300 hombres del personal de mantenimiento. Todos nuestros bombarderos y cazas regresaron a sus bases."

Continúa el avance aliado en Nueva Guinea. Una columna de soldados australianos marcha a tomar contacto con el enemigo. Las tropas australianas se destacaron por su destreza para la guerra en la jungla y su extraordinario valor combativo.



"YANK"

Isla de Manus, a 320 kilómetros al norte de Nueva Guinea. Febrero de 1944. Los destructores americanos ocupan sus posiciones de fuego de apoyo y comienzan a disparar sobre las playas y zonas inmediatas, ocupadas por los japoneses. Prontamente, los destructores afectados al transporte de tropas arrían sus barcazas de desembarco. Los hombres descienden por las redes y ocupan los lugares asignados de antemano. Con un rugido de motores, las lanchas avanzan hacia las playas. Cuando las embarcaciones se encuentran a algunos centenares de metros de la costa, las ametralladoras japonesas abren el fuego. Como respondiendo a una orden, los cañones costeros comienzan a disparar sobre los americanos.

Eludiendo los disparos, las embarcaciones siguen aproximándose a las playas. Al embicar las lanchas en la arena, los hombres saltan fuera y ganan la protección de los troncos caídos y los montículos de arena. Los japoneses, por su parte, silenciando el fuego de sus armas, se retiran precipitadamente, ocultándose en la selva. Las ametralladoras de las barcazas, dos de calibre 30 en cada lancha, comienzan a barrer la espesura, dando así protección a los infantes que siguen desembarcando.

Los hombres saltan de las lanchas, corren, echan cuerpo a tierra, se aplastan contra la arena, vuelven a erguirse y siguen corriendo, hasta el próximo obstáculo. Llevan su pesado equipo de campaña y avanzan dificultosamente. Uno de los hombres, sin embargo, tiene en sus manos una cámara fotográfica. Es su única arma. Y se sirve de ella continuamente. El disparador es accionado sin cesar. Hombres que corren, que saltan de las lanchas, que caen heridos, todo queda registrado en la cámara oscura de la máquina fotográfica. Es un combatiente más, pero su arma no hiere, ni mata; su arma se limita a registrar cada escena que ocurre. Es un corresponsal. Pero los grandes periódicos del mundo, los semanarios o las revistas ilustradas nunca tendrán sus fotos ni sus notas. Porque es un corresponsal del YANK. Y el YANK es el semanario oficial del ejército de los Estados Unidos. La publicación, que se imprime en los Estados Unidos, Panamá, Trinidad, Puerto Rico, Gran Bretaña, Australia, las islas Hawaii, Egipto, la India y Persia, se distribuye en todos los lugares del mundo donde hay soldados americanos. YANK es la única publicación militar escrita, editada e impresa por soldados. Estos, que en la vida civil eran reporteros, fotógrafos o redactores, hoy desempeñan las mismas tareas, en beneficio de sus camaradas de armas.

El primer número de YANK apareció en junio de 1942. Comenzó publicándose exclusivamente en Estados Unidos, pero pocos meses después una nueva edición empezó a editarse en Gran Bretaña. Posteriormente, sucesivas ediciones fueron publicándose en diferentes lugares, hasta cubrir todos los sectores donde hubiera soldados americanos.

El YANK publica crónicas de los diferentes frentes, caricaturas, noticias relacionadas con la situación militar y, en general, cuanto pueda ser de utilidad informativa a los hombres que luchan lejos de sus hogares.

Transcribimos, a continuación, la crónica del desembarco en la isla de Manus, tomada de una edición del YANK:

"Cuando nos aproximamos al canal, los hombres de la marina que estaban a proa nos gritaron que bajásemos las cabezas, si no queríamos perderlas. Nos agachamos más, maldiciendo y esperando.

"Hubo un chasquido; fuego de ametralladoras sobre nuestras cabezas. Nuestra frágil embarcación de desembarco se estremeció toda cuando los artilleros navales respondieron con las piezas de calibre 30 montadas a ambos lados de la barcaza.

"Cuando viramos hacia la playa, algo sólido cayó entre nosotros. "Han alcanzado a uno de nuestros cañones o algo por el estilo", dijo un artillero.

"Al frente se veía un boquete en medio de la rampa de desembarco y no había ningún hombre donde antes hubo cuatro. Nuestra barcaza puso proa hacia el destructor que nos había traído hasta las islas del Almirantazgo.

"Blancas masas de agua penetraban por la abertura de seis pulgadas abierta en la rampa de madera. William Siebieda se agachó desde su posición en la pieza de artillería de estribor y apretó su cadera contra el agujero para taparlo. Estaba disparando hacia la costa con una subametralladora "Thompson", con toda la rapidez con que los soldados heridos le podían pasar los cargadores. El agua lo salpicaba enteramente, corriendo por sus piernas y convirtiendo la sangre de los heridos en un líquido rosado.

"Dos soldados y el timonel murieron. El cuarto hombre no había sido herido".

Otro corresponsal del YANK describe así las dificultades para eliminar a las fuerzas enemigas de un sector ocupado por los americanos:

"Aproximadamente a las 7.30, el jefe del telégrafo divisional, un capitán, pasó delante de una "cueva de zorro" y un japonés hizo fuego sobre él, hiriéndolo en la ingle y en el pecho. Tirado en el lodo, a dos metros del ángulo formado por la trinchera en forma de V, el capitán señaló a la "cueva de zorro".

"El soldado Allan M. Holliday, de Miami, Florida, y el cabo James E. Stumfoll, de Pittsburg, Kansas, que venían por el camino cuando fue herido el capitán, se agacharon detrás de las palmeras y comenzaron a hacer fuego sobre ella.

"Cuando cuatro japoneses salieron corriendo por la otra entrada, fueron tomados por un patrulla que estaba apostada allí. Holliday y Stumfoll se incorporaron y arrojaron granadas por la abertura próxima a ellos. Los japoneses consiguieron arrojar afuera dos granadas, pero las otras explotaron dentro de la cueva.

"Después de eso no se oyeron más ruidos en el interior, de modo que Holliday y Stumfoll y un puñado de otros soldados de caballería describieron un círculo hacia la otra entrada y comenzaron a quitar las hojas de palmera de la cueva.

"Un japonés estaba sentado en el interior, apuntando con un fusil. Unas veinte carabinas y ametralladoras lo partieron virtualmente en dos. Se inclinó hacia adelante como un hombre en oración.

"Los soldados oyeron otros ruidos dentro del fortín, pero no se preocuparon por establecer quién los producía; lo volaron sencillamente con cargas TNT y granadas y la lucha quedó terminada.

"Mientras tanto, el jefe de telégrafos herido había sido sacado del alcance de los japoneses por el oficial superior del Cuerpo Médico de la fuerza: un coronel que estaba también levemente herido por una granada. Un fotógrafo del Cuerpo de Señales que intentó tomar una película de la acción recibió un tiro en el estómago".



Operaciones contra Rabaul

Al acercarse el fin del año 1943, la doble ofensiva iniciada por las fuerzas aliadas se aproximaba a su culminación. El objetivo era neutralizar el gran centro de Rabaul. Las tropas de Halsey, en las Salomón, luego de conquistar el grupo de islas de Nueva Georgia, emprendieron el ataque contra Bougainville, último escalón en su marcha ascendente hacia Rabaul. Para apoyar esta operación, la 5ª Fuerza Aérea norteamericana que servía a las órdenes de MacArthur en Nueva Guinea, había iniciado, a mediados de octubre, una serie de violentas incursiones contra Rabaul. Escuadrillas de bombarderos y cazas sometieron a la base nipona a una serie ininterrumpida de ataques que se prolongaron hasta las primeras semanas de noviembre. Posteriormente, las fuerzas de portaaviones que operaban en aguas de las Salomón, se sumaron también a la ofensiva aérea. Los aparatos de los portaaviones "Saratoga" y "Princeton", apoyados por las escuadrillas de los nuevos portaaviones "Essex", "Bunker Hill" e "Independence" y máquinas del ejército, descargaron nuevos y violentos ataques. De esta forma, Rabaul fue prácticamente neutralizada. Para reforzar definitivamente la eliminación como centro activo de Rabaul, se montó la denominada operación DEXTERITY. Este plan preveía la ocupación de bases en la costa occidental de Nueva Bretaña, que permitirían a los aliados dominar ambas márgenes del estrecho que separaba a esta isla de Nueva Guinea. Así Rabaul, situada en el extremo oriental de Nueva Bretaña, sería prácticamente cercada. Para realizar la operación citada se organizó la denominada fuerza ALAMO, que procedería a realizar el desembarco en la zona del cabo Gloucester cubierta por bosques y selvas pantanosas. En ese punto existía un aeródromo japonés que debía ser capturado.

Descendiendo ágilmente por grandes redes de soga tendidas sobre el flanco del navío, soldados norteamericanos embarcan en la lancha de asalto que los conducirá a las playas de invasión.



Los portalones de una enorme barcaza norteamericana se abren sobre la playa. Una columna de camiones, arrastrando sus acoplados cargados con armas y municiones, avanza lentamente rumbo a tierra firme. Los abastecimientos serán alcanzados a las tropas combatientes.

La fuerza ALAMO estaba integrada por la 1ª división de infantería de marina, comandada por el general Rupertus, y la 32ª división de infantería del ejército, que sería mantenida en reserva. Además del desembarco en el Cabo Gloucester, se realizaría, a pedido de la marina, otro desembarco en la costa meridional de la isla de Nueva Bretaña, en la península de Arawe, para instalar allí una base de lanchas torpederas. Este último punto sería ocupado por 1.700 soldados del 112º regimiento de caballería.

El bombardeo de la zona occidental de Nueva Bretaña, destinado a preparar el camino de la invasión, se inició el 1º de noviembre. Las escuadrillas con base en Nueva Guinea atacaron violentamente las posiciones de los nipones. Bombarderos B-25, provistos de cañones de 75 mm a proa, atacaron en vuelo rasante el aeródromo de Cabo Gloucester, arrasando las instalaciones. Mediante esta ofensiva aérea, que alcanzó una intensidad nunca vista hasta ese momento en el Pacífico sur, se preparó el terreno para el desembarco de los "marines". La zona de invasión quedó prácticamente aislada, por el bloqueo aéreo a las líneas de abastecimiento, alimentadas por barcazas.

El 15 de diciembre se inició el desembarco en Arawe. Las tropas que desembarcaron en la península encontraron una tenaz resistencia. La primera oleada de asalto cayó bajo el fuego cruzado de cañones y ametralladoras, y doce de sus quince embarcaciones fue-



con hundidas. Ante el contraste, el jefe de la operación ordenó detener el ataque y realizar un nuevo e intenso bombardeo aéreo para ablandar las posiciones enemigas. Un segundo intento de desembarco tuvo el éxito esperado. Las tropas alcanzaron las playas en vehículos blindados anfibios, apoyados por embarcaciones lanzacohetes y establecieron una cabecera de puente.

Mientras se concretaba el desembarco en Arawe, la aviación intensificaba el ritmo de los ataques contra el Cabo Gloucester. Día y noche los bombarderos martillaron con una lluvia de proyectiles las posiciones enemigas. El 24 de diciembre, víspera de Navidad, la aviación realizó el esfuerzo máximo: siete escuadrillas de bombarderos efectuaron más de doscientos ochenta ataques en la zona de Cabo Gloucester.

Para defender esa posición, los japoneses contaban con unos 10.000 soldados comandados por el general Iwao Matsuda. El grueso de esta fuerza estaba concentrado en torno del aeródromo del Cabo Gloucester.

En la madrugada del 25 de diciembre la flota que conducía a los infantes de marina zarpó de las costas de Nueva Guinea y puso rumbo hacia el objetivo. A las 6 de la mañana del día siguiente se inició el desembarco. Dos cruceros y ocho destructores descarga-

Infantes norteamericanos avanzan penosamente a través de una ciénaga en su marcha al encuentro de los efectivos nipones. Estos hombres sufrirán todavía terribles padecimientos provocados por el clima infernal y la aspereza del terreno.

LOS PORTAAVIONES NORTEAMERICANOS

En la primera fase de la guerra en el Pacífico, la marina norteamericana sufrió la pérdida de cuatro de sus grandes portaaviones: el "Lexington" en la batalla del Mar de Coral, el "Yorktown" en el decisivo encuentro de Midway, y el "Wasp" y el "Hornet" en los encarnizados combates navales en el archipiélago de las Salomón. De los tres portaaviones que restaban en operaciones, uno, el "Ranger", se encontraba en el Atlántico, los otros dos, el "Enterprise" y el "Saratoga", continuaron en el Pacífico sosteniendo durante varios meses todo el peso de la lucha. Pronto, sin embargo, los astilleros norteamericanos, trabajando febrilmente, entregaron nuevas naves para reponer las bajas sufridas y terminar en forma definitiva con la superioridad nipona.

En el mes de mayo de 1943, el gigantesco "Essex", primer portaaviones de la nueva clase de 25.000 toneladas, se incorporó al servicio activo en la base de Pearl Harbor. Un escritor naval norteamericano, el teniente Oliver Jensen, expuso así la importancia de esta nave en el resurgimiento del poderío naval de EE.UU.: "La construcción de este milagro de la ciencia moderna había sido seguida por la oficialidad de la marina con un cariño expectante, desde la apacible precisión de las mesas de dibujo, hasta el ruidoso resonar de los martinetes de los constructores, y en él quedaba representado el tipo de flota de batalla que construiría la marina. Todo lo que había a bordo, desde su amplia cubierta de vuelo de 850 pies de largo, hasta sus compartimientos llenos de instrumentos delicados y secretos, había sido ideado para operaciones futuras. A diferencia de otros grandes portaaviones, éste había sido construido de conformidad con la experiencia adquirida en la guerra efectiva y su propósito era el combate... Con la pérdida de los cuatro primeros grandes portaaviones habíamos adquirido el conocimiento de sus fallas por la dura realidad. Aprendimos que eran vulnerables al fuego, que carecían de la protección antiaérea necesaria. Aprendimos que teníamos que buscar métodos más rápidos para maniobrar, lanzar y recuperar los aviones. Se recurrió a la imaginación y si bien es cierto que la perfección se encuentra siempre un poco más allá del horizonte, no ha habido buque alguno en la historia que se haya acercado tanto como el "Essex" a la meta deseada".

En el transcurso del año que siguió a la incorporación del "Essex", la flota norteamericana del Pacífico acrecentó el número de sus portaaviones en forma acelerada, hasta llegar a la cifra de 100 naves de ese tipo. De la clase "Essex", de 25.000 toneladas, eran los nuevos portaaviones "Yorktown", "Lexington", "Hornet" y "Wasp" (todos estos bautizados con los nombres de los portaaviones hundidos), y el "Bunker Hill", "Intrepid", "Hancock", "Bonhomme Richard" y "Shangri-La". También revistaban en la clase de los grandes portaaviones el "Enterprise" y el "Saratoga", los dos únicos sobrevivientes de la etapa inicial de la guerra, sujetos a una extensa modernización. Además, la flota recibió otros portaaviones menores: los de la clase "Independence", de 10.000 toneladas, construidos sobre la base de cascos en principio destinados a cruceros. Eran naves sumamente veloces y maniobrables. Al "Independence", que fue el primero incorporado, pronto se le sumaron otros: el "Vataan", "Princeton", "Monterey", "Cabot", "Belleau Wood", "Cowpens", etc. Otros portaaviones, los denominados "de escolta", construidos utilizando cascos de petroleros y mercantes, prestaron extraordinarios servicios en la protección de convoyes, en el apoyo de las operaciones de desembarco y como transportes de aviones a los frentes de lucha. Por su menor velocidad, el reducido número de aviones embarcados y su elevada vulnerabilidad, estas últimas naves, sin embargo, no revistaron en primera línea en las acciones de combate.

Las escuadrillas de los nuevos portaaviones estaban integradas por los modernos cazas Grumann "Hellcat", provistos de un motor de 2.000 HP y armados con seis ametralladoras calibre 50 en las alas. Estas máquinas estaban además fuertemente blindadas y contaban con tanques de combustible auto-obturables. Los "Hellcat" permitieron a los norteamericanos dar definitivamente por tierra con la superioridad que desde principios de la guerra habían retenido los mortíferos "Zeros" nipones. Como aviones de ataque, figuraban el torpedero Grumman "Avenger", con un motor de 1.700 HP y tres tripulantes; el eficiente bombardero en picada Douglas "Dauntless" y el nuevo bombardero en picada Curtiss "Helldiver", también con un motor de 1.700 HP.

ron sus cañones contra las posiciones que defendían la playa. A este fuego, en su ir y venir, se sumó el de dos embarcaciones lanzacohetes.

Las tropas de asalto, integradas por los infantes del 7º regimiento, alcanzaron las playas sin oposición. Efectivamente, la zona no estaba defendida, pues a pocos metros de la costa se extendía un extenso pantano que servía de "defensa natural". El jefe japonés, convencido de que los norteamericanos no desembarcarían en ese sector, había concentrado sus defensas en los flancos de la ciénaga.

La fuerza de infantes de marina se internó así, a ciegas, en este mar de barro. Al caer en esta trampa natural, el avance de los infantes se hizo terriblemente lento, caminando dificultosamente con el agua y el fango hasta el pecho.



Un infante de marina, gravemente herido, es auxiliado por un miembro del cuerpo de sanidad. El eficiente servicio de asistencia médica de las fuerzas americanas logró salvar innumerables vidas. Tras recibir la primera curación, el herido será conducido en avión a los hospitales de retaguardia.





El tripulante de un destructor norteamericano, herido en el transcurso de un ataque de la aviación nipona, es trasbordado a una embarcación que lo transportará hasta un barco hospital. Los japoneses realizan desesperadas incursiones aéreas, en un intento por detener el avance de las fuerzas norteamericanas que convergen sobre Rabaul.

Contraataque de Matsuda

Luego de varias horas de extenuada marcha, las unidades de vanguardia de los "marines" sólo habían conseguido penetrar mil doscientas yardas hacia el interior de la isla. El general Matsuda, al recibir los informes del avance enemigo a través del pantano, impartió rápidamente órdenes para el contraataque. De acuerdo con su apreciación, la situación se le presentaba muy propicia, dado que podría envolver a los "marines" en rápido ataque desde el Este y el Oeste, y aniquilarlos en una maniobra de tenazas.

Al caer la tarde, los agotados infantes se vieron obligados a detener su avance. Los jefes de las columnas impartieron la orden de atrincheramiento, orden muy difícil de cumplir dadas las condiciones anegadizas del terreno. A los pocos minutos se desató una fuerte tormenta tropical, acompañada de una densa lluvia y viento, elementos que hicieron aún más difícil la situación de los soldados. En esos instantes estallaron sobre ellos los primeros proyectiles disparados por los morteros nipones. El contraataque de Matsuda se había iniciado.

Dando vivas al emperador, los infantes nipones se arrojaron a la bayoneta

Soldados de la 1º división de infantería de marina desembarcan en las angostas playas de Cabo Gloucester. Tras agruparse, se internarán en la selva que se yergue a pocos pasos de la rompiente. La resistencia nipona los obligará a combatir duramente.

"ARROYO DEL SUICIDIO"

En el cielo de la isla de Nueva Bretaña, el sol brilla con agobiante intensidad. Sin embargo, su luz llega en débiles rayos a los hombres que avanzan dificultosamente en la jungla, sumergidos en una maraña impenetrable de vegetación. Son soldados del 5º regimiento de infantería de marina norteamericano y marchan, abriéndose paso a golpes de machete, a la caza de las tropas niponas que permanecen emboscadas en la selva. De pronto, a la cabeza de la columna resuenan disparos. Automáticamente los soldados se despliegan entre la maleza y encañonan sus armas hacia el punto desde donde ha partido la descarga. El pelotón de vanguardia se encuentra junto a las márgenes de un arroyo, cuyas obscuras aguas corren silenciosamente en medio de la espesura. Esa angosta corriente es el punto que han elegido los nipones para bloquear el avance de los "marines". En la orilla opuesta, ocultos en la vegetación y atrincherados en invisibles reductos enmascarados con ramas y hojas, aguardan que los norteamericanos prosigan su avance.

Tras una pausa de escasos minutos, el jefe de la columna de "marines" imparte a sus hombres la orden de atacar. No hay posibilidad de flanquear la posición enemiga y es preciso lanzarse al asalto en forma frontal, vadeando las aguas del arroyo. Sin vacilar, los infantes se internan con sus armas en alto en la corriente. Atrás, parapetados detrás de los troncos de los árboles y atrincherados en las hendiduras del terreno, los morteros y ametralladoras desatan un fuego graneado para cubrir su avance. Pero la carnicería no puede ser evitada... Los nipones responden a la descarga, segando con el fuego cruzado de sus mortíferas ametralladoras "Nambú" a los "marines" que, prácticamente indefensos, se desplazan a través del arroyo. En contados minutos todo termina. Decenas de cuerpos inmóviles, acribillados a balazos, quedan flotando sobre el agua, enrojecida por la sangre. La terrible operación, sin embargo, se repite una y otra vez. Algunos "marines", escabulléndose bajo la lluvia de proyectiles, consiguen alcanzar la otra orilla, sólo para caer allí ultimados a bayonetazos por los japoneses que, sorpresivamente, surgen de sus posiciones ocultas en la maleza. Esta lucha despiadada se prolonga a lo largo de toda la jornada hasta que, finalmente, el jefe americano resuelve poner término al sacrificio de sus hombres. Su decisión, empero, llega demasiado tarde. Los "marines" han sido prácticamente diezmados.

En la retaguardia se recibe la noticia de la matanza del arroyo, al que las tropas han comenzado ya a llamar el "arroyo del suicidio". El general Rupertus, jefe de las fuerzas de infantería de marina, decide entonces poner al frente del ataque a un hombre que para los "marines" constituye toda una leyenda de valor y audacia: el teniente coronel "Chesty" Puller. Puller, una vez más, hará justicia a su fama. Reúne a los soldados y les imparte una terminante directiva: "¡Tenemos agallas para pasar y pasaremos!". Pero el plan de Puller no se limita a una ciega embestida a punta de bayoneta. Hace desplazar hasta las márgenes del "arroyo del suicidio" a una topadora y varios semiorugas provistos de cañones de 75 mm. A las 8 de la mañana siguiente comienza el ataque. La topadora avanza rugiendo bajo el fuego graneado de las ametralladoras niponas y abre con su gigantesca cuchilla una brecha en las empinadas orillas del arroyo. A través de esa brecha se desplazan los semiorugas y, al alcanzar la margen opuesta, disparan a quemarropa sus cañones contra las casamatas japonesas, haciéndolas volar en mil pedazos. Detrás, cargan los infantes disparando sus fusiles y ametralladoras y lanzando granadas. Los nipones son así aniquilados hasta el último hombre.



sobre las posiciones de los "marines". Éstos los recibieron con el fuego graneado de sus fusiles y ametralladoras. Se entabló así una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo en medio de la ciénaga. Las líneas americanas corrieron el riesgo de ser arrolladas por la fanática carga de los nipones. En esas críticas circunstancias, el fuego precisamente dirigido de una batería de morteros logró desbaratar el ataque nipón. El combate, empero, prosiguió hasta la salida del sol con una serie de sangrientas escaramuzas.

Al despuntar el día, los "marines" contaron más de doscientos cadáveres

Un avión de caza naval norteamericano efectúa un aterrizaje forzoso en la cubierta de un portaaviones. Al quebrarse su tren de aterrizaje, la hélice destroza el entablado de la cubierta. El piloto logrará, empero, salvar su vida, pues la máquina detendrá finalmente su incontrolada carrera.



Tropas norteamericanas se desplazan a lo largo de una playa, acompañando a una topadora y otros equipos de construcción, destinados a abrir una senda de acceso en la jungla. El esfuerzo realizado por las unidades de ingenieros facilitó la rápida instalación de bases y aeródromos en todos los puntos del Pacífico conquistados por los aliados.

de soldados japoneses. Veinticinco muertos y setenta y cinco heridos sumaban las bajas americanas.

Mientras el 7º regimiento sostenía estas acciones, el 1º se internaba con dirección al aeródromo. A una distancia de una milla de la pista los "marines" chocaron con una cadena de casamatas hechas de troncos y artilladas con cañones de 75 mm. Cuatro tanques "Sherman" se adelantaron entonces y batieron con el fuego de sus piezas los emplazamientos japoneses, destruyéndolos. Los efectivos nipones, en su mayor parte, perecieron en la acción. Algunos sobrevivientes lograron huir a través de la jungla. Un cabo nipón, sin embargo, fue capturado con vida. Al ser interrogado manifestó que el aeródromo estaba defendido por varios miles de hombres. Este hecho decidió al general Rupertus a suspender el ataque que planificaba llevar adelante esa misma jornada, hasta recibir el refuerzo del 5º regimiento de "marines". Esta unidad desembarcó en la mañana siguiente, 29 de diciembre, en las playas del Cabo Gloucester. La acción decisiva contra el aeródromo dio así comienzo. Apoyados por el fuego de la artillería, y encabezados por los tanques "Sherman", que disparaban sus cañones y ametralladoras, los "marines" irrumpieron en el perímetro del aeródromo. Para sorpresa de los americanos, el mismo estaba desierto. La guarnición nipona, compuesta por más de 3.000 hombres, se había retirado hacia una cadena de colinas selváticas situadas al sur del aeródromo.

A la una de la tarde del 30 de diciembre, el general Rupertus envió el parte de la victoria al general Krueger, comandante en jefe de la fuerza ALAMO. El mensaje decía así:

"La 1ª división de infantería de marina ofrece como un regalo adelantado de Año Nuevo el aeródromo de Cabo Gloucester. La situación se encuentra controlada debido al espíritu de lucha de nuestras tropas, la acostumbrada buena suerte de los "marines" y la ayuda de Dios".

El 3 de enero de 1944 los batallones de ingenieros comenzaron la reconstrucción de la base aérea, destrozada por los aliados. Su tarea se vio, empero, dificultada por las intensas lluvias.

Luego de la conquista del aeropuerto, la lucha se extendió hacia el interior de la isla. Allí tuvieron lugar sangrientos choques entre las unidades de "marines" y las tropas niponas. Los norteamericanos no sólo tuvieron que

Soldados australianos conducen hasta la playa tambores de combustible. El precioso elemento, imprescindible para la movilidad de las unidades motorizadas, será posteriormente trasladado al interior de las islas, donde se acumulará en depósitos subterráneos, al amparo de los ataques del enemigo.

enfrentarse con el enemigo nipón, sino también con las terribles condiciones de la jungla. Los pantanos, verdaderas trampas mortales, dificultaron hasta lo increíble el avance de los hombres. Las columnas marchaban en dirección al Aogiri, donde los japoneses se habían establecido en una fuerte posición. Esta elevación del terreno, situada al sud-



Una unidad naval norteamericana descarga sus cañones contra las posiciones de los japoneses. Después del "ablandamiento" de la artillería, las barcazas conducirán hasta la playa a los infantes de marina.

"PAPPY" BOYINGTON

Enero 3 de 1944. Bougainville. En las pistas de la base aérea norteamericana se alinean, con sus motores rugiendo, los cazas "Corsair" de la escuadrilla de las "Ovejas Negras". Los pilotos que integran la formación han sido seleccionados sobre la base de un extraño antecedente: su mala conducta. En efecto, los hombres que tripulan los "Corsair" son aviadores separados de diversas escuadrillas, sancionados o expulsados. Los motivos: indisciplina, rebeldía, insubordinación y muchas causas más. Esa colección de inadaptados ha sido reunida en una formación: las "Ovejas Negras". Las características del jefe de la misma, el coronel Gregory "Pappy" Boyington, de la Infantería de Marina, aseguran al Alto Mando que la disciplina del grupo será ejemplar. Y, efectivamente, lo es. Boyington, "as" que cuenta en su haber 26 aviones enemigos derribados, es un piloto de vasta experiencia que combate contra los japoneses desde el momento en que los "Tigres Voladores" entraron en acción en China. Allí comenzó su caza de japoneses, derribando 6 máquinas niponas. Posteriormente, veinte aviones enemigos más se agregaron a la lista de Boyington. Con 26 máquinas derribadas, el "as" americano ha igualado ya el récord que, desde la Primera Guerra Mundial, ostentaba Rickembaker.

Las "Ovejas Negras" despegaron y pusieron proa a Rabaul, base enemiga que sería objeto de un ataque. Los japoneses, sin embargo, alertados por sus observadores adelantados, interceptaron a la formación enemiga. La "pelea de perros" comenzó de inmediato. "Pappy" Boyington, sin vacilar, se lanzó sobre la formación enemiga seguido por el avión que volaba en pareja con él. El fuego de las ametralladoras del "as" americano perforó las alas y el fuselaje de uno de los aviones japoneses. Describiendo un amplio giro, Boyington se alejó del avión nipón, que comenzó a caer envuelto en llamas. Siempre seguido por su camarada de formación, el aparato del norteamericano perdió altura, para atacar a un grupo de máquinas niponas que volaba muy bajo. Los dos aviones picaron a pleno motor, sin advertir la presencia de un grupo de veinte máquinas japonesas que, desde lo alto, cayeron sobre ellos, siguiéndolos en su vuelo.

Las ametralladoras de los aviones nipones comenzaron de inmediato a vomitar su mortífera carga. El avión que acompañaba a Boyington fue alcanzado en seguida y comenzó a perder altura. El "as" americano, tratando de proteger a su compañero, se precipitó tras él, haciendo fuego contra los cazas japoneses. Estos, sin embargo, impusieron el peso de su número. Y el avión de Boyington comenzó a recibir una verdadera lluvia de proyectiles. Por último, con el tanque principal de su aparato envuelto en llamas, el avión de "Pappy" Boyington descendió hasta casi rozar las crestas de las olas. En ese instante, cuando se encontraba a escasos treinta metros de la superficie, Boyington picó violentamente y su cuerpo salió despedido a través de la cúpula que cubría la cabina. Un brusco tirón indicó a Boyington que el paracaídas había comenzado a abrirse. Sin embargo, antes que la tela alcanzara a desplegarse, el cuerpo del piloto americano se sumergió en las aguas. Unos segundos después, vuelto a la superficie, Boyington advirtió que cuatro de los cazas japoneses sobrevolaban el lugar. Los aviones enemigos, al divisar al americano, se precipitaron sobre él, ametrallándolo. Sumergiéndose una y otra vez, Boyington eludió las ráfagas. Por último, los aviones nipones se alejaron de allí.

El "as" norteamericano, entonces, procedió a inflar el bote de goma que formaba parte de su equipo y trepó a él. Al subir y quitarse el uniforme, Boyington comprobó que múltiples heridas laceraban su cuerpo. En efecto, los proyectiles enemigos le habían perforado los hombros y las pantorrillas. Además, el tobillo izquierdo era una masa informe, destrozado por un proyectil de veinte milímetros.

Después de vendarse dificultosamente, Boyington comenzó a remar hacia la costa lejana. Por último, ocho horas después, la silueta de un submarino se recortó en las cercanías. Boyington, casi inconsciente por la pérdida de sangre y el dolor, continuó remando hacia el barco. Cuando estaba junto a él comprobó, tarde ya, que el sumergible era japonés.

Boyington permaneció prisionero de los nipones hasta el final de la guerra. Al concluir ésta, el Congreso de los Estados Unidos le concedió la Medalla de Honor.

oeste del Cabo Gloucester, en medio de la selva, contaba con una intrincada red de fortificaciones; 87 casamatas conectadas entre sí por túneles subterráneos daban a la posición un carácter de inexpugnable.

Los "marines" no podían flanquear la posición y, obligadamente, debían enfrentar al enemigo y destruirlo. Bajo el comando del teniente coronel Walt, los infantes de marina se lanzaron al asalto en la mañana del 8 de enero de 1944. Trepando por las laderas, los infantes enfrentaron el fuego enemigo, que paulatinamente cobró más y más intensidad. Poco más tarde, la vio-



Un camión, hundido en el lodo, es un vehículo que puede considerarse perdido. Sólo auxiliado por un tractor podrá zafarse de tan comprometida situación. La naturaleza, hostil, fue el principal enemigo de las fuerzas aliadas en su lucha contra el agresor nipón.

KING

"Hacer lo que se puede con lo que se tiene" fue la máxima del almirante King. A principios de 1942, poco después de que el presidente Roosevelt lo elevara al más alto rango de la marina, al nombrarlo Jefe Naval de los Estados Unidos, dijo: "Estamos ocupados preparando la victoria". Y añadió: "Ningún almirante contó con mejores combatientes".

El almirante King nació en 1878, en Ohio, Estado situado en el interior del país, y desde niño lo fascinaron las historias del mar. En 1897, en un examen de competencia, ganó el derecho de asistir a la Academia Naval de Estados Unidos, en Annapolis, donde se graduó ocupando el cuarto lugar, en una clase de sesenta y siete alumnos.

Siendo todavía cadete, el joven Ernest King sirvió en el crucero "San Francisco" durante el sitio de La Habana, en la guerra que alejó a Cuba del dominio español y llevó a ese país a constituirse en república independiente. Durante la Primera Guerra Mundial fue ayudante del almirante Henry T. Mayo, jefe de Estado Mayor y comandante en jefe de la Flota del Atlántico. Durante el bombardeo británico de Ostende, Bélgica, resistió al fuego enemigo junto con el almirante inglés Jellicoe, y por esa acción le fue otorgada la Cruz Naval.

Al terminar la guerra, King fue nombrado director de la Escuela de Estudios Superiores de Annapolis. En 1923 tomó el mando de una base de submarinos y en 1928, después de haberse preparado como aviador naval, fue nombrado comandante de las escuadrillas de la Flota de Reconocimiento. El almirante King tenía cincuenta y nueve años cuando decidió aprender a volar y se presentó como voluntario para entrenarse en la Estación Naval Aérea en Pensacola, Florida. Allí logró sus alas de piloto, a una edad que muchos expertos consideran muy avanzada para esa clase de hazaña.

La experiencia adquirida por el almirante King en la aviación le llevó al próximo nombramiento: Asistente en Jefe de la Rama de Aviación de la Marina de los Estados Unidos. Fue durante esta comisión cuando estuvo al mando del transporte "Lexington". En 1933 fue nombrado jefe de Aeronáutica y en este puesto inició una gran expansión del Servicio Naval Aéreo. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1940, King fue nombrado comandante de las fuerzas de patrulla. En esa circunstancia dio órdenes de disparar sobre cualquier submarino que se descubriera navegando en las cercanías de las costas de los Estados Unidos. En febrero de 1941, cuando fue elevado al puesto de jefe de la Flota del Atlántico, puso a ésta en pie de guerra y ordenó que los barcos permanecieran con sus luces apagadas durante la noche y que estuvieran en servicio permanente los artilleros, teniendo listos para funcionar, de día y de noche, los cañones y las baterías.

"Me da usted un gran pedazo de pan y muy poca mantequilla", le dijo al presidente Roosevelt cuando éste le dio el nombramiento. El almirante se refería, al decir esto, al hecho de que una gran sección del océano Atlántico tenía que ser patrullada y contaba con muy pocos barcos para cubrir esta superficie. Fue aumentado el número de barcos asignados al almirante y, unos cuantos meses después, el presidente le preguntó familiarmente: "Bueno, Ernie, ¿está usted ahora satisfecho?". "La calidad es buena —respondió King—, pero me sigue usted dando más pan que mantequilla, presidente".

Al recibir su nombramiento de comandante en jefe de la Flota de los Estados Unidos, el "pan" del almirante King se convirtió en el mundo entero.

"Ernest King es un hombre decidido —declaró un antiguo amigo del almirante—. Posee una agilidad mental valiosísima para los casos de emergencia. Es él hombre para dirigir la marina en tiempos de guerra".

El almirante King falleció en el año 1956.



Un caza americano, averiado por el fuego de un avión japonés, acaba de realizar un amerizaje forzoso. El piloto, ileso, ha logrado, sin embargo, salvar a la máquina. Una grúa la eleva, con el objeto de trasladarla a bordo. Una vez reparada será lanzada nuevamente al combate.



Soldados norteamericanos, en fila india, avanzan por los improvisados caminos de la selva. Acaban de desembarcar y son conducidos de inmediato hacia el interior de la jungla, donde la lucha se desarrolla en toda su intensidad.

lenta reacción japonesa concluyó por detener la marcha de los americanos. Enseguida, en trágica sucesión, decenas de "marines" cayeron, abatidos por el fuego de los japoneses. Por último, el ataque terminó destrozado por la defensa inconmovible de los nipones.

Al terminar la jornada los "marines" se hallaban de vuelta al pie de la colina, en el punto de partida. Muchos de ellos heridos, otros agotados por el esfuerzo, los más desmoralizados por el fracaso del ataque. El coronel Walt, recorriendo las filas de sus hombres, comprobó que el poder combativo de sus unidades había disminuido considerablemente. Sin embargo, era preciso llevar adelante el ataque contra el cerro Aogiri.

A la mañana siguiente, los "marines" se lanzaron nuevamente al ataque. Trepando por las laderas cubiertas de vegetación, acribillados por el fuego de los tiradores nipones que se ocultaban en lo alto, los hombres de Walt avanzaron dificultosamente. Muchos de los combatientes americanos, alcanzados por el fuego japonés, cayeron para no levantarse más. Walt ordenó entonces que un cañón de 37 mm fuera transportado a la zona de combate. Él mismo se unió a los hombres que, dificultosamente, lo arrastraban ladera arriba. Puesta la pieza en posición, se abrió el fuego de inmediato, utilizando proyectiles de metralla. Así se logró aniquilar a las casamatas enemigas.

Victoria norteamericana

Los "marines", al adueñarse de la colina Aogiri, se atrincheraron para enfrentar el inminente contraataque nipón. Éste no se hizo esperar. A medianoche, en medio del silencio de la jungla, un lúgubre coro se elevó en las líneas japonesas. Las ásperas voces de decenas de soldados nipones, en tono monocorde, repetían una y otra vez: "Marines... prepare to die... Marines... prepare to die..." ("Marines"... prepárense a morir... "Marines"... prepárense a morir"). Los infantes, recargando sus armas, se mantuvieron listos en sus puestos de combate.

A la una de la madrugada, profiriendo alaridos, los japoneses atacaron. Los americanos, de inmediato, desencadenaron un fuego violentísimo contra los efectivos nipones que avanzaban a la carrera. Así, las dos primeras oleadas de atacantes fueron exterminadas hasta el último hombre.

Los nipones, sin embargo, habían recibido la orden de retomar el cerro o



Tras un blindado que le sirve de protección, avanzan los infantes de marina norteamericanos. En la jungla, frente a ellos, los nipones resisten en sus posiciones. Los americanos deberán utilizar todos sus recursos humanos y materiales para desalojarlos.

Grandes barcazas norteamericanas depositan en las playas enormes cantidades de material bélico, camiones y vehículos blindados. La selva, que originariamente se extendía hasta la playa, ha sido arrasada por las topadoras. Sólo así pueden desembarcar los hombres y vehículos de las dotaciones americanas.



Un hidroavión japonés de observación, derribado por las baterías americanas, es trasladado a los Estados Unidos para someterlo a una detenida inspección. Lo que resta de la máquina será allí desmontado.

morir. En consecuencia, nuevas masas de hombres se lanzaron al asalto. Las posiciones americanas, asediadas sin descanso, corrían ya el peligro de ser arrolladas. El coronel Walt envió entonces un mensaje a retaguardia, requiriendo la intervención de la artillería de apoyo de 105 mm. Desechando las objeciones de los jefes de las baterías ordenó que los proyectiles fueran disparados a cincuenta yardas delante de las líneas americanas. Era preciso correr el riesgo y el coronel Walt lo hizo.

Instantes más tarde, las primeras granadas de artillería comenzaron a caer y estallar a escasos metros de las posiciones defendidas por los "marines". Así, la tercera oleada de atacantes ni-

CÓMO COMBATÍAN LOS JAPONESES

Reproducimos párrafos de la crónica oficial de las acciones sostenidas por las fuerzas norteamericanas en la isla del Almirantazgo. En ella se describen los pormenores de un sangriento combate nocturno con las tropas niponas, que permiten apreciar en toda su magnitud el valor rayano en el fanatismo que impulsó a los soldados japoneses a sacrificar sus vidas en ataques suicidas.

"Los japoneses comenzaron a tantear posiciones a las 20,20 horas. A las 21, un avión enemigo nos sobrevoló y en tres pasadas arrojó ocho bombas. No ocasionaron daños, salvo cortar las líneas telefónicas que conducían al sector del 1er. Escuadrón. En cuanto se alejó el avión ascendieron cohetes luminosos amarillos y un proyectil con trayectoria luminosa aparentemente de 20 mm fue disparado verticalmente... Los nipones avanzaron con sus armas automáticas sin tener, a la vista, otro plan de acción que emplazarlas en campo abierto frente a nuestras líneas, confiando en que la obscuridad ocultaría sus posiciones. La conversación excitada de los servidores de las piezas reveló, sin embargo, su ubicación, y se convirtieron en blancos fáciles para los tiradores de la defensa. Los atacantes quedaron envueltos por el fuego de los morteros que ubicaron sus proyectiles con precisión a 20 y 50 m al frente de nuestro perímetro... El ataque contra la posición del 2º Escuadrón fue una amenaza mayor. Al aproximarse los japoneses, arrojaron granadas que cayeron delante de nuestras líneas. Luego penetraron en la zona minada; a pesar de que explotaron casi todas las minas antipersonales y las trampas "booby", el enemigo siguió acercándose. En extraño contraste con las infiltraciones perfectamente disimuladas de la noche anterior, esta vez no hicieron ningún esfuerzo para ocultarse.

Gritando y cantando, los japoneses avanzaron hacia las líneas defendidas por nuestras armas automáticas. Los que venían al frente fueron aniquilados, pero seguían llegando más, marchando sobre los cadáveres de los primeros. Las armas automáticas continuaron haciendo fuego hacia el frente, mientras que los fusileros emplazados sobre sus flancos o su retaguardia, rechazaban toda tentativa de infiltración de los japoneses detrás de las ametralladoras. Poco antes del amanecer, numerosos japoneses, haciendo uso de granadas y cuchillos, penetraron en las posiciones de la compañía G. El comando de dicha unidad organizó un contraataque y desalojó al enemigo. El pelotón del teniente Henshaw, combatiendo detrás de un terraplén bien defendido, recibió el embate más fuerte de varios de los poderosos ataques contra la compañía G. Los japoneses que lograron pasar el fuego cruzado de las ametralladoras, trataron de trepar por encima de los muertos, directamente sobre el lado oeste del terraplén. Fueron aniquilados con fuego de ametralladoras, fusiles y granadas.

A pesar de que los ataques contra el flanco norte, especialmente contra la compañía G, eran casi arrolladores por su potencia y frecuencia, carecían muchas veces de coordinación y resultaron completamente ineficaces mientras nuestras tropas tenían municiones. Una columna de japoneses avanzó más o menos una hora antes del amanecer, cantando "Allá en el corazón de Texas". Fueron muertos por minas antipersonales y por un fuego aniquilador de armas livianas de todas las tropas de la posición. Cuando los ataques contra la compañía G se agotaron, un oficial japonés condujo a un grupo de 12 soldados hacia el campo abierto. Habían avanzado sólo unos pocos metros cuando el oficial arrancó el resorte de una granada, la golpeó contra su casco y la apoyó contra su estómago. Los 12 soldados se suicidaron también con granadas"

Tretas

"Los japoneses pusieron en juego una serie de tretas y en algunas oportunidades tuvieron éxito. Lograron enterarse del nombre de algunos jefes de pelotón norteamericanos. En una ocasión un japonés gritó: "¡Retírese Thorne, todo el regimiento se repliega sobre otra línea!". Esto originó que el pelotón de morteros a las órdenes del teniente 1º Thorne abandonara sus posiciones. El pelotón no sólo sufrió tres bajas, sino que no pudo dirigir el fuego de sus morteros durante el resto de la noche. Otra treta era hacer que algunos japoneses se movieran frente a nuestro perímetro para atraer sobre sí el fuego de las ametralladoras. Entonces dos o tres tiradores especializados disparaban proyectiles con trayectorias luminosas sobre cualquier arma que se descubría a sí misma, posibilitando a los morteros el abrir fuego contra la posición. Entre las 22.30 y la medianoche se produjeron en una batería antiaérea de 90 mm varios casos de mensajes telefónicos diciendo, una vez, que el que hablaba era un determinado oficial norteamericano y otra vez que era un sargento. En ambos casos comunicaron el fracaso de nuestros planes y el triunfo de los japoneses. Como las voces no fueron reconocidas, no se prestó atención a los mensajes. Sin embargo, uno de sus mensajes, hizo que el 211 batallón de artillería antiaérea cambiara de posición su Puesto de Comando..."

pones fue prácticamente pulverizada por un diluvio de proyectiles de gran calibre. La carnicería, sin embargo, no arredró a los japoneses. Con su jefe a la cabeza, blandiendo un espada samurai en una mano y una pistola en la otra, los nipones se lanzaron al asalto en una cuarta oleada. El fuego de la artillería, nuevamente, frustró el ataque. Centenares de nipones cayeron muertos y heridos, al igual que su jefe. Walt, em-



Un barco de transporte nipón arde furiosamente tras ser alcanzado por las bombas de los aviones norteamericanos. La foto fue tomada desde un destructor americano que se aproximó en busca de sobrevivientes.

"SÓLO NUESTROS NOMBRES QUEDAN..."

Marzo 24 de 1944. La actividad de las tropas japonesas comienza a disminuir minuto por minuto. Días más tarde, entre el 26 y el 31 de marzo, la suerte de los nipones comienza a definirse. Los sobrevivientes tenían aún posiciones defensivas al oeste de las colinas de Papitalai, pero careciendo de municiones y de suministros no pudieron oponer lucha alguna a las fuerzas americanas que se aproximaban desde el Este y el Oeste. Muchas defensas, algunas de ellas recién construidas, fueron descubiertas en la región al oeste de la colina 260. Se halló un emplazamiento que tenía un pozo de seis metros de profundidad, que conducía a un túnel hacia la ladera de la colina; otras construcciones similares tenían pozos de tres a cuatro metros de profundidad. Sin embargo, ya en la noche del 23 al 24 de marzo, la deficiente situación de los nipones, en lo que respecta a municiones, fué dada por el hecho de que los mismos comenzaron a arrojar estacas y piedras contra las "cuevas de zorro" del 1er. Escuadrón del Regimiento 12 de Caballería norteamericano.

Un Diario hallado en el cadáver de un soldado japonés revela la suerte corrida por casi todos los sobrevivientes:

"28 de marzo. La última noche fué tranquila, salvo fuego ocasional de morteros y fusiles. De acuerdo con la conferencia celebrada por los diversos jefes de unidades, se ha decidido abandonar la posición actual y retirarse. Los preparativos para esto ya se han hecho. Sin embargo, parecería que esta orden ha sido cancelada y que defenderemos firmemente esta posición. ¡Ah! Esta es una derrota honrosa y supongo que debemos estar orgullosos por la forma en que nos hemos comportado. Sólo nuestros nombres quedarán y esto es algo que no me gusta mucho. Si, la vida de los que quedamos ahora, 200 en total, está limitada a unos pocos días.

"30 de marzo. Este es el octavo día desde que comenzamos la retirada. Hemos caminado continuamente, dando vueltas por los senderos de las montañas, debido al enemigo. Hasta ahora no hemos llegado a nuestro destino, pero hemos agotado completamente nuestras raciones. Nuestros cuerpos se van debilitando cada vez más y el hambre se está haciendo insoportable.

"31 de marzo. A pesar de que carecemos completamente de raciones, la marcha continúa. ¿Cuándo llegaremos a Lorengau? ¿O será aniquilada esta unidad en las montañas? A medida que avanzamos vamos tirando uno por uno nuestro equipo y nuestras armas.

"1º de abril. Llegamos a unas chozas de los nativos. Según una comunicación las tropas amigas de Lorengau no nos pueden ayudar y se retiran. Ya no nos queda otra alternativa que vivir como lo hacen los nativos".



pero, se preparó para resistir la última embestida. Las ametralladoras de los "marines" habían agotado prácticamente las municiones; rápidamente, numerosos combatientes fueron enviados a retaguardia, con el objeto de transportar a la primera línea las cajas de proyectiles necesarias. En la primera línea americana, entre tanto, el coronel Walt, junto a sus hombres, observaba las cercanas posiciones japonesas. Los americanos no veían a los nipones; era otra vez el lúgubre: "Marines", prepárense a morir ...

Pocos minutos después de haber partido a la carrera hacia la retaguardia, los primeros hombres que transportaban las cajas de proyectiles llegaron a la primera línea.

Un rato más tarde, en medio de estridentes alaridos, los nipones se lanzaron al ataque. Las ametralladoras americanas, disparando sin descanso, barrieron las filas de atacantes. El cuarto asalto nipón había fracasado.

A continuación, las fuerzas americanas emprendieron el ataque al último gran reducto japonés: la colina 660, situada a pocos kilómetros al sur del cerro Aogiri.

◄ Un grupo de infantes norteamericanos se aproxima cuidadosamente a la entrada de una cueva desde la que un tirador japonés acaba de hacer fuego. Una granada lanzada al interior terminará con él.

Un batallón del 7º regimiento de infantería de marina trepó por las laderas que tenían una inclinación de más de cuarenta y cinco grados, bajo el fuego enemigo, disparando furiosamente. Sin embargo, contenido por los cañones de 20 mm, los americanos debieron detener su avance. Partió entonces un destacamento de tanques

Una casamata nipona, refugio de un grupo de combatientes japoneses, es acribillada con fuego de ametralladoras. Nadie saldrá vivo de allí.

Desde el puesto de un ametralladorista de una "Fortaleza Volante", el general Douglas MacArthur sigue el desarrollo de la acción que se realiza en las proximidades. ▼





Soldados norteamericanos, retirados del frente de lucha luego de varios días de acción ininterrumpida, se dirigen hacia la retaguardia. Allí descansarán durante un breve lapso. Después, con un nuevo destino, volverán a partir hacia otra isla donde los nipones resisten todavía.

livianos, para cubrir con el fuego de sus piezas la retirada de los "marines".

A la mañana siguiente, 14 de enero de 1944, los infantes volvieron a atacar por el flanco, a través de un sector de la colina débilmente defendido. Consiguieron, luego de encarnizada lucha, adueñarse de la posición. La resistencia japonesa cesó así en la zona próxima al Cabo Gloucester. La seguridad de esta base quedó, por lo tanto, consolidada.

El 10 de febrero, la campaña en la extremidad occidental de Nueva Bretaña concluyó al establecer contacto las patrullas norteamericanas procedentes de la península de Arawe, desde el Sur, y la infantería de marina desde el Cabo Gloucester, en el Norte.

La lucha continuó, empero, al procederse a la persecución de los elementos nipones hacia el Este. El objetivo principal, no obstante, había sido logrado.

A la victoria en Nueva Bretaña se sumó la conquista de las islas del Almirantazgo, situadas al norte de Rabaul. La ocupación de estas islas fue el punto final de la campaña, pues bloqueó definitivamente a todas las fuerzas niponas que aún restaban en las islas Bismarck y en las Salomón. Más de cien mil soldados japoneses permanecerían allí, sin posibilidades de escape, hasta la finalización de la guerra.

LUCHA EN LA RETAGUARDIA NIPONA



En el momento previo al ataque a una posición nipona, un oficial británico imparte las últimas instrucciones a los soldados de un regimiento hindú que combaten a sus órdenes. Las fuerzas que defienden las fronteras de la India pasan a la ofensiva para contener el avance de los ejércitos japoneses concentrados en Birmania.

Birmania, Mayo de 1942. A través de los senderos de la jungla avanzan las últimas columnas de soldados británicos que se retiran hacia la frontera de la India. Los ejércitos nipones, victoriosos, no se empeñan, sin embargo, en la persecución de esa masa de hombres extenuados y consumidos por las enfermedades tropicales. El monzón se ha iniciado y con él la temporada de lluvias torrenciales que habrán de prolongarse durante cinco meses. Este hecho pone término al avance de las fuerzas japonesas, pues éstas carecen de medios para montar una nueva ofensiva contra la India bajo ese diluvio que convierte a la selva en una verdadera y gigantesca ciénaga. Ni hombres, ni animales ni vehículos pueden desplazarse ni luchar en esas inhumanas condiciones. Así, un oficial británico registró los acontecimientos: "En un sentido, esa cortina de agua salvó a la India, pues los japoneses no estaban mejor preparados que los británicos para luchar durante cinco meses de lluvias torrenciales".

Las tropas británicas e hindúes comandadas por el general Slim, que habían escapado al aniquilamiento y la captura, no sumaban más de 12.000 hombres. Habían llegado a Birmania en pésimas condiciones físicas, enfermos, desnutridos y agotados; con sus uniformes hechos andrajos, sólo habían salvado del desastre sus armas livianas. El equipo pesado, cañones y

tanques, había sido destruido en la etapa final de la retirada. En ese ambiente de catástrofe, el general Wavell inició la reorganización de sus efectivos. Las experiencias de la campaña señalaban claramente la superioridad de los nipones en la lucha en la jungla. Se había comprobado también, a costa de dolorosas pérdidas, la necesidad de contar con un apoyo aéreo permanente. El jefe británico, con la característica entereza de sus connacionales frente a la adversidad, impartió ya, en ese momento de desmoralización y derrota, la orden a sus oficiales de iniciar de inmediato la planificación de la reconquista de Birmania. Las paredes de las oficinas de su cuartel general se cubrieron de mapas de la región; en ellos, los oficiales de Estado Mayor trazaban las líneas de los posibles avances.

Wavell, a la par que iniciaba estos estudios de largo alcance, había resuelto no permanecer de brazos cruzados ante la amenaza latente de una invasión nipona a través de la frontera. El jefe británico se proponía llevar cuanto antes la guerra al territorio dominado por el enemigo. Aun cuando se tratara de operaciones en escala reducida, creía que servirían para entorpecer en gran medida los futuros movimientos nipones. Alguien vino a sumarse con entusiasmo a estos planes; era la persona de quien Churchill diría más tarde: "Un hombre genial, un hombre que pudo haber sido un hombre-destino". Era el brigadier Orde Wingate.

Wingate había labrado ya fama de conductor militar aventurero y sagaz. Sus hazañas en Etiopía, durante la campaña de liberación de 1940-41, donde organizó las fuerzas de guerrilleros que acompañaron al emperador Hailé Selassie, habían ya pasado al plano de lo legendario. Sobre la base de estos antecedentes, Wavell lo había llamado a su lado, en Birmania, para organizar allí una fuerza de guerrilleros. Wingate no llegó a concretar esta primera tarea, pues la victoria nipona se lo impidió. Antes de abandonar el territorio birmano, empero, recorrió en automóvil vastas extensiones con el fin de reconocer minuciosamente el terreno en el que habrían de desarrollarse las futuras operaciones.



Teniente general William J. Slim, jefe de las fuerzas británicas en el frente de Birmania. Con extrema energía dirigió la retirada de sus fuerzas derrotadas a la India, y organizó luego la defensa de las fronteras de dicho país, ante la inminente invasión.



Infatigables, los soldados chinos leales a Chiang Kai-shek se mantienen en la lucha, a pesar de la derrota sufrida en Birmania. En la región septentrional de dicho territorio, cruzan un puente colgante, en su marcha hacia las zonas no ocupadas por los japoneses. Allí se reorganizarán para volver, más tarde, al ataque.

Se organiza la ofensiva

Al trasladarse a la India, Wingate obtuvo el comando de las denominadas "Fuerzas de penetración de largo alcance", cuyo objetivo sería actuar tras las líneas del enemigo. Rápidamente desarrolló sus planes: éstos se basaban en la apreciación de que el punto más vulnerable de los nipones se hallaba en la zona de retaguardia, donde sólo existían tropas de segunda clase y unidades de vigilancia y abastecimiento sin valor combativo.

Una fuerza altamente adiestrada podía penetrar y avanzar en territorio enemigo abastecida desde el aire, marchando a través de la jungla. Esa fuerza, mediante una serie de golpes sorpresivos, estaría en condiciones de cortar las líneas de aprovisionamiento niponas, volar las vías férreas, y destruir los depósitos. Estas acciones obligarían a los japoneses a retirar tropas del frente de combate para proteger las líneas de retaguardia. Esto permitiría a los británicos ganar tiempo para consolidar sus líneas en la frontera de la India.

Las ideas de Wingate fueron recibidas sin mayor entusiasmo por los jefes del mando británico. A juicio de los oficiales del Estado Mayor, en el territorio de Birmania no existían condiciones propicias, pues la población era hostil a los ingleses. Además, la cantidad de hombres que Wingate solicitaba (3.000) se consideró excesiva. Sin embargo, pese a esa oposición, defendió su tesis con indomable energía, hasta que logró que su pedido fuera aceptado. En ese hecho influyó considerablemente la amistad que el comandante en jefe de las fuerzas aliadas, general Wavell, le profesaba.

Así, venciendo todos los obstáculos, en el mes de junio de 1942, se inició la organización de la fuerza de ataque a la que se denominó 77ª brigada de infantería hindú. Los soldados que la integraban pertenecían a unidades del ejército británico y a los regimientos de gurkhas, considerados como soldados de alto valor combativo.

Wingate sometió a sus tropas a un adiestramiento intensivo, que se caracterizaba por una severidad despiadada. El jefe inglés sabía que la dura prueba a que serían sometidos sus hombres exigía la eliminación previa de todo signo de debilidad. El jefe inglés estaba dispuesto a que sus hombres adquirieran la capacidad de resistir toda clase de privaciones y fatigas y para ello los sometió a una serie de

◀ Soldados chinos que combatieron en territorio birmano a las órdenes del general norteamericano Stilwell, son evacuados en un avión de transporte C-47. En el suelo, envuelto en una lona, el cadáver de un soldado, que será también transportado en el avión.

Los norteamericanos inician la construcción de una carretera desde la India a territorio chino, para reemplazar la ruta birmana capturada por los japoneses. La obra demandará gigantescos esfuerzos a las tropas de ingenieros, pues el nuevo camino deberá atravesar zonas selváticas y montañosas prácticamente inexploradas.



Los soldados de Wingate inician su larga y penosa marcha hacia la retaguardia nipona, internándose en territorio birmano. Más de 1.000 bestias de carga acompañan a las columnas integradas por cerca de 3.000 soldados británicos, hindúes y birmanos. Muchos de ellos no regresarán.

extenuantes marchas en la región selvática del norte de la India. Los soldados aprendieron así a desplazarse por la selva y sobrevivir con un mínimo de equipo. Se cruzaron una y cien veces pantanos y ríos a los que se consideraba como infranqueables.

Así, en el mes de noviembre, Wingate instaló su cuartel general en la localidad de Imphal, sobre la frontera de Birmania. En seguida comenzó la organización definitiva de sus fuerzas. En un bombardero "Blenheim" sobrevoló el territorio birmano y reconoció el terreno por el cual habría de transitar poco tiempo después. La 77ª bri-



gada contaba ya con sus efectivos completos: 3.000 hombres, entre oficiales y soldados. De inmediato llevó a cabo sus ejercicios finales, que se realizaron con el rigor de las verdaderas operaciones de combate. Como culminación, las tropas completaron una agotadora marcha de 215 kilómetros, con equipo completo de combate. La distancia fue cubierta en ocho días. Al concluir estos movimientos, las tropas supusieron que su jefe superior habría de proporcionarles un merecido descanso. Wingate, empero, ordenó que los campamentos se instalaran a doce kilómetros de Imphal, "con el fin de que las tropas no se ablanden", de acuerdo con sus propias palabras.

Ataque a Akiab

Simultáneamente con la operación de Wingate, Wavell había planificado realizar otra ofensiva en escala limitada, contra el puerto birmano de Akiab, sobre la costa del golfo de Bengala, a unos 145 kilómetros al sur de la frontera hindú. El éxito del plan dependía de su pronta ejecución, pues la zona todavía estaba débilmente guarnecida por los nipones. El mal tiempo, empero, retrasó la iniciación del avance hasta mediados del mes de diciembre. Los japoneses, entretanto, lograron reforzar sus posiciones en Akiab y en la selvática península de Mayu.

En un principio, Wavell había propuesto tomar Akiab mediante un asalto anfibio, apoyado desde tierra por el avance de fuerzas provenientes de la península de Mayu. Empero, la falta de embarcaciones adecuadas impidió el proyectado ataque por mar. Por lo tanto se limitó a la ofensiva terrestre. La zona por la que debían avanzar las tropas estaba prácticamente cubierta de junglas y pantanos. Innumerables riachos cortaban el terreno, constituyendo una barrera para el desplazamiento de las fuerzas blindadas. La selva era tan espesa que los soldados debían avanzar cuidadosamente, pues era posible pasar a pocos pasos de un soldado enemigo sin verlo; esto, lógicamente, podía significar la muerte.

Las dificultades para la lucha, así como para el aprovisionamiento, resultaban múltiples y sumamente difíciles de superar.

Iniciaron el ataque ocho brigadas hindúes y una británica, con el comando del mayor general Lloyd. Las tropas avanzaron lentamente por la península de Mayu, hasta alcanzar las afueras de la localidad de Donbaik. Allí quedaron detenidas por las dificultades que se presentaron al abastecimiento. Cuando se consiguió reanudar el avance, en los primeros días de enero de 1943, las tropas británicas e hindúes chocaron contra una defensa inconmovible. Los nipones, en efecto, se habían atrincherado fuertemente en los alrededores de Donbaik, tendiendo zanjas antitanques y casamatas en una serie de líneas escalonadas en profundidad. Dos ataques británicos realizados en forma frontal fueron rechazados, sufriendo los británicos sangrientas pérdidas.

El 18 de febrero, dos regimientos de punjabs se lanzaron en un temerario asalto a la bayoneta en campo abierto



En un puesto avanzado sobre la frontera, soldados británicos viven un momento de felicidad al recibir correspondencia de sus seres queridos, periódicos y revistas de la patria distante. Esos hombres permanecerán aislados, durante meses, en medio de la jungla.



Tras un choque entre patrullas británicas y niponas, la jungla queda cubierta con los cuerpos de los hombres que han sucumbido en la lucha. Un soldado japonés, alcanzado por una ráfaga de ametralladora yace boca arriba entre la maleza.

y, pese a los claros abiertos en sus filas por el fuego de los nipones, consiguieron penetrar en las posiciones del enemigo y entablar una furiosa lucha cuerpo a cuerpo. Las bajas sufridas en el transcurso de la carga, sin embargo, restaron empuje a la embestida y los atacantes debieron replegarse: menos de la mitad de los hombres que habían partido al ataque regresaron a las propias líneas. El fracaso de estos intentos no arredró al mando británico. El 18 de marzo, luego de recibir refuerzos, los británicos e hindúes se lanzaron nuevamente al ataque.

Los regimientos británicos consiguieron abrirse paso heroicamente a través de las primeras líneas pero el ataque fue nuevamente detenido en la maraña de casamatas, puestos subterráneos y zonas minadas. Dos elevaciones del terreno, que constituían los principales puntos de resistencia fueron asaltadas por los Royal Welsh Fusiliers, que consiguieron llegar hasta su cima, dejando el terreno cubierto de muertos y heridos. En esas posiciones, expuestas, los atacantes fueron ametrallados y bombardeados intensamente con fuego de morteros.

Paralelamente, en las líneas niponas, *una fuerza mixta*, compuesta por tres batallones al mando del coronel Tanahashi, lanzó una contraofensiva dirigida, en primer término, contra las tropas británicas que cubrían el flanco inglés en el valle del Kaladan. Las formaciones de Tanahashi cayeron sobre los británicos y las dispersaron, retirándose algunas de ellas hacia el Norte y otras hacia el Oeste, marchando por las tortuosas sendas de las colinas. En consecuencia el flanco británico quedó expuesto y Tanahashi, hábilmente, explotó la situación atacando a las comunicaciones en las afueras de Rathedaung. En seguida intentó atrapar allí a la LV brigada, pero los regimientos 1º y 2º de punjabs, resistiendo seis ataques, se lanzaron a la bayoneta poniendo en fuga a los nipones. El teniente coronel Lowther mereció ser condecorado con la Orden del Servicio Distinguido, por su sangre fría durante el combate; en efecto, en el momento culminante de la batalla, Lowther dirigió las operaciones sentado en una reposera y tomando una taza de té, en un punto desde el que se dominaba la zona de lucha, en las proximidades del sector donde se combatía encarnizadamente...

El próximo paso de los británicos fue retirarse hacia el norte del río Mayu, eludiendo la trampa de Rathedaung. Sin embargo, el coronel Tanahashi no estaba aniquilado. Aprovechando las sombras de la noche, sus tropas cruzaron el Mayu y al día siguiente avanzó por ambos flancos en la cordillera de Mayu, amenazando aislar a las brigadas que estaban actuando a ambos lados. En la noche del 5 de abril patrullas niponas invadieron el Cuartel General de la VI brigada, ya en retirada. Varios oficiales de Estado Mayor fueron muertos por los nipones y el brigadier Cavendish capturado. Muchos de sus hombres, sin embargo, alcanzaron a huir.

En el sector Este de la cordillera, por su parte, la XLVII brigada logró huir de la trampa tendida por Tanahashi dividiendo a sus batallones en pequeños grupos. Las pequeñas unidades partieron entonces a través de las colinas, pasando alrededor de diez días sin alimentos y marchando durante doce horas diarias. La ración llegó a ser de media taza de té por día...

El último ataque de Tanahashi se produjo cuando sus tropas se apoderaron de la cota 551, en la cordillera de Mayu. Los británicos que aún resistían se retiraron entonces hacia el Norte y, posteriormente, emprendieron viaje hacia el Oeste, a través de la cordillera.



Los aliados solucionan el grave problema del abastecimiento a sus tropas que operan en la selva, recurriendo a los lanzamientos de provisiones, armas, municiones y medicamentos, con paracaídas. Dos soldados ingleses cargan un fardo que acaba de ser arrojado sobre su posición.

Un adiestramiento riguroso ha preparado a los hombres de Wingate para cumplir con su riesgosa misión. Las columnas cruzan ríos y pantanos, marchan a través de la jungla y las montañas, apartándose de las rutas que se encuentran vigiladas por los nipones. Consiguen así infiltrarse profundamente en las líneas enemigas, sin ser interceptados.

Seis meses después de haber iniciado la marcha el ejército británico se encontraba otra vez en el punto de partida...

La campaña había costado a los ingleses 2.500 bajas en combate y un número muy superior de combatientes habían caído víctimas de la malaria. La moral de las fuerzas británicas, como lo reconocieron lealmente en fuentes oficiales inglesas, sufrió un rudo golpe e hizo que se dudara seriamente del valor combativo de dicho ejército. Wavell, en británica demostración de "fair play", declaró al respecto: "Impuse a una pequeña parte del ejército una tarea superior a su entrenamiento y capacidad; la responsabilidad principal del fracaso es mía . . .".

Apreciaciones posteriores de Wavell, en el sentido de que en el futuro la situación cambiaría una vez que el factor sorpresa desapareciera de las tácticas de los nipones, se cumplieron después del ataque inicial. En las primeras acciones, dos factores contribuyeron a favorecer a los japoneses: 1º, su movi-



Antes de dar comienzo a su audaz campaña, el brigadier Orde Wingate (izq.), estudia junto con uno de sus oficiales, la disposición de las unidades japonesas señalada en un gran mapa de Birmania. En su avance, evitará cuidadosamente los sectores poderosamente defendidos.

lidad superior, basada en la especial capacidad de marcha de su infantería, y 2º, su valor fanático en combate. Hasta ese momento, los aliados no podían hallar solución al primer punto; respecto del segundo, los jefes británicos emprendieron la tarea de fortalecer la confianza de las tropas en sus armas y tácticas de combate.

La lucha aérea

En el aire, la falta de superioridad en cazas y aviones de transporte impidió a los británicos, abastecer a las fuerzas en combate. Los "Zeros" japoneses eran superiores, por otra parte, a los "Hurricanes" ingleses.

La caída de Birmania había dejado a la RAF prácticamente sin ningún aeródromo desde el cual actuar en cooperación con el ejército. Sin embargo, durante el monzón de 1942, a medida que el camino costanero de Aracan fue desarrollado, los zapadores construyeron fajas de aterrizaje a lo largo del mismo. Por último, a principios de diciembre, el 224º grupo del Comando Aéreo de Bengala se trasladó desde Calcuta a Chittagong con ocho escua-



En un alto junto a un río, los hombres de Wingate solicitan mediante su transmisor inalámbrico se les envíen desde la India abastecimientos, para asegurar la continuación de la marcha. Poco después, el material pedido será arrojado en paracaídas por los aviones de transporte aliados.

drones de "Hurricanes" y dos de "Blenheims".

Durante el avance por la península de Mayu abajo, la RAF prestó un estrecho apoyo a las tropas, manteniendo alejada toda posible intervención enemiga. Pese a esto, a medida que las operaciones de cerco se desarrollaban, la fuerza aérea japonesa trató de obtener la superioridad en el aire. Al efecto bombardeó las fajas de aterrizaje de la RAF, tratando de impedir el empleo de las mismas y privar, así, de protección aérea al ejército.

Seguidamente, los japoneses comenzaron a bombardear los aeródromos, centros de comunicación y cuarteles generales en Chittagong, Dohazari, Feni y Comilla.

La RAF, por su parte, efectuó 2.000 vuelos durante la campaña y en el momento culminante de la misma, cuatro escuadrones de aviones de combate (135, 136, 261 y 607) efectuaron a menudo hasta 150 vuelos por día. El resultado fue el rechazo de la ofensiva aérea nipona, lo que neutralizó en parte los reveses sufridos en tierra por las tropas británicas.

Paulatinamente, las fuerzas aéreas británicas, norteamericanas e hindúes aumentaron su poderío. Los escuadrones de combate incrementaron su número y fueron provistos con "Hurricanes" y "Kittyhawks"; los escuadrones de bombardeo, por su parte, recibieron "Liberators", "Mitchells", "Wellingtons" "Blenheims" y "Vultee Vengeances".

La construcción de pistas de aterrizaje fue una de las tareas más difíciles. Fue necesario drenar los arrozales y emplear hasta 300.000 toneladas de cemento armado para construir una pista de aterrizaje apta para bombarderos pesados. Como la superficie estaba recubierta de acero, fueron necesarios 600 vuelos de aviones de transporte para acarrearlo.

En líneas generales, los bombardeos de la RAF se concentraron sobre blan

En Birmania, el elefante constituye un auxiliar de extraordinario valor para las fuerzas en lucha. La selva, desprovista de caminos, impide el tránsito de vehículos y tractores, y los elefantes cumplen eficientemente la misión de esos vehículos. Este elefante es utilizado para empujar troncos destinados a levantar un puente de emergencia.

Fotografía tomada desde un avión de la RAF que se dirige a lanzar abastecimientos en paracaídas a las tropas de Wingate. Puede observarse la naturaleza agreste del terreno.



ADIESTRAMIENTO

Cuando los hombres que integrarían las fuerzas de Wingate se aprestaron a cumplir las tareas de adiestramiento dispuestas por su jefe, no imaginaban la magnitud ni la dureza de los ejercicios que el jefe británico les impondría. Lo supieron luego, cuando los sufrimientos comenzaron a endurecer sus cuerpos y sus mentes.

Para Wingate, efectivamente, el soldado debía ser un hombre capaz de soportarlo todo y sufrirlo todo, bajo el rigor de una disciplina despiadada. El objetivo de Orde Wingate era lograr un hombre que fuera capaz de llegar hasta el límite del sufrimiento humano; un hombre capaz de resistir mucho más allá de lo que un hombre común podría resistir.

Una regla regía el entrenamiento de sus hombres: la severidad despiadada. Una severidad que condenaba a los soldados a sufrir hambre aunque los alimentos estuvieran al alcance de la mano; sed, aunque las cantimploras rebosaran agua; cansancio, aunque el descanso fuera perfectamente posible; dolor, aunque el sufrimiento pudiera ser evitado.

El jefe británico, en su búsqueda de un soldado de temple nunca igualado, obligó a sus tropas a cruzar ríos torrentosos a nado, desechando los pasos; exigió a sus hombres que cruzaran las cordilleras por los picos más escarpados, evitando los sectores fáciles; dispuso que los heridos continuaran la marcha a la par de los hombres sanos, ordenando no prestarles ayuda. El objetivo de semejantes órdenes era uno solo: endurecer a los hombres, convertirlos en máquinas capaces de absorber todos los sufrimientos.

Las lluvias eran aprovechadas por Wingate para internar a sus hombres en la selva y obligarlos a realizar agotadores ejercicios. Los pantanos no eran flanqueados sino atravesados, valiéndose de métodos primitivos e improvisados. Cuando un hombre caía víctima de un colapso, se lo hacía revivir utilizando elementos de la selva, empleados por los nativos desde siglos atrás.

Wingate sabía y aplicaba una simple regla de entrenamiento: para combatir con un enemigo despiadado era necesario endurecerse combatiendo con el peor y más terrible de los enemigos: la propia naturaleza, el medio de la selva.

Por otra parte, en su relación con las tropas, Wingate jamás describía la situación como fácil o de simple solución. Por lo contrario, el jefe británico explicaba minuciosamente a los soldados los peligros que correrían y recalcaba, en cuantas oportunidades podía, que "lo más probable es que muchos de ustedes encuentren la muerte en la campaña". Sin embargo, a pesar de cuanto podría hacer suponer que los hombres deberían sentirse como víctimas arrastradas a la matanza, los soldados de Wingate sentían una absoluta confianza en las dotes de su jefe y lo seguían sin vacilar en su marcha hacia lo que parecía ser una aventura descabellada.



LA FUERZA DE ATAQUE

Comandante:
Brigadier Orde Wingate

COLUMNA Nº 1
Comandante:
Teniente Coronel Alexander
Columna Nº 1: Mayor Dunlop
Columna Nº 2: Mayor Emmett

COLUMNA Nº 2
Comandante:
Teniente Coronel Cooke
Columna Nº 3: Mayor Calvert
Columna Nº 4: Mayor Bromhead
Columna Nº 5: Mayor Fergusson
Columna Nº 7: Mayor Gilkes
Columna Nº 8: Mayor Scott
Fusileros Birmanos:
Teniente Coronel Wheeler

La fuerza expedicionaria, denominada 77º Brigada hindú, contaba con 3.000 soldados y cerca de 1.000 bestias de carga. Regresaron a la India, al término de la campaña, 2.182 hombres.



Encaramado en un árbol un auxiliar birmano, que marcha junto con las fuerzas británicas, se mantiene atentamente vigilante en previsión de un ataque nipón. Está armado con una ametralladora "Bren". En la jungla, por causa de la densidad de la vegetación, la previsión se reduce a escasos metros, facilitando los sorpresivos golpes de mano.



Estas eran las escasas raciones que consumían los soldados británicos en la jungla. Bastaban, apenas, para asegurar la subsistencia de los hombres. Incluían galletas, té, chocolate, sal, pasas de uva, dátiles, cigarrillos, queso, nueces y azúcar.

cos en un perímetro de 400 kilómetros, mientras que los aviones de mayor alcance de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos atacaron a mayor distancia. El enemigo fue gradualmente rechazado por los bombarderos y aviones de combate de largo alcance aliados, hasta que sólo le quedó Siam como base de operaciones para sus bombarderos pesados. Los aliados habían empezado a dar a la guerra de Birmania un cariz más favorable.

En marcha hacia el Chindwin

Mientras se desarrollaba la ofensiva británica contra Akiab, en el Norte, en la frontera con la India, Wingate completaba la preparación de sus unidades. El 5 de febrero de 1943 arribó al puesto de mando de Wingate, en la ciudad de Imphal, el general Wavell. Este último comunicó a Wingate que la expedición proyectada había sido suspendida por orden suya. La razón de esta alteración en los planes consistía en que el ataque no contaría con el apoyo de las fuerzas chinas comandadas por el general norteamericano Stilwell, quien debía avanzar sobre Birmania desde el Norte, mientras las columnas de Wingate procedían a cortar las comunicaciones de los nipones más al Sur. Aun cuando Wavell había decidido dejar sin efecto la ofensiva, aceptó escuchar las objeciones de Wingate. Y en efecto así lo hizo.

Wingate señaló que si no se efectuaba la expedición las tropas, que habían alcanzado su más alto grado de preparación, verían sumamente resentida su moral. Además era necesario, a su juicio, salir a enfrentar definitivamente a los nipones en la jungla, para conocer y dominar sus métodos de lucha. Como último argumento señaló que si no se llevaba a cabo una irrupción en las líneas enemigas, tal como la que él proyectaba, los nipones quedarían en la

bertad de acción para llevar adelante sus planes ofensivos.

Convencido por los argumentos de Wingate, Wavell dio finalmente su aprobación al plan. Dos días más tarde y luego de ser revistadas por Wavell, las tropas se pusieron en marcha. Wingate había dividido a su brigada en dos grupos, con el fin de realizar con ellos una maniobra de diversión al penetrar en territorio birmano. El grupo principal era el número Dos, al mando del propio Wingate, e integrado por cinco columnas (3ª, 4ª, 5ª, 7ª y 8ª) y un batallón de fusileros de Birmania. El grupo número Uno, al mando del teniente coronel Alexander, estaba formado por las columnas 1ª y 2ª de gurkhas.

El cruce de la frontera debía ser realizado de tal manera que llamara la atención de los nipones sobre el grupo número Uno. Esta fuerza, integrada por 1.000 hombres, cruzaría el río Chindwin a 80 kilómetros más al sur del grupo principal; de esta forma se obtendría la maniobra de diversión necesaria como para permitir al grupo número Dos el cruce del Chindwin en condiciones de mayor seguridad.

El objetivo concreto de la expedición era cortar la línea férrea que corría entre las ciudades de Mandalay y Myitkyna. Una vez lograda la maniobra, si Wingate consideraba que las condiciones eran favorables, debía continuar el avance hacia el Este, cruzar el río Irrawady y cortar la vía férrea que corría entre Mandalay y Lashio.

Desde la frontera hasta la primera vía férrea, las tropas de Wingate debían cubrir una distancia estimada en más de doscientos cuarenta kilómetros. Ese avance no se realizaría por caminos ni senderos sino a través de la misma jungla. Los hombres debían portar a sus espaldas, entre armas y equipos, treinta y cinco kilogramos de carga. Además, contarían con mulas, bueyes y hasta elefantes, para el traslado de las armas pesadas. En total, un millar de animales serían utilizados en la empresa.



Sobre la jungla descienden los paracaídas portando fardos de municiones, lanzados desde un transporte C-47 "Dakota". Las tropas británicas se hallaban ya próximas a su objetivo: la vía férrea de Mandalay. Una vez allí, procederán a dinamitar la línea ferroviaria.



Wingate, en la puerta de la cabaña que hace las veces de cuartel general, da instrucciones a un grupo de oficiales de su unidad. Una disciplina rígida, rayana en la crueldad, fue la nota dominante en el entrenamiento a que fueron sometidos los hombres a sus órdenes. El jefe inglés atravesó la selva llevando consigo a hombres que lo admiraban.

El general Stilwell, acompañado por el general chino Sun, observa, desde una posición avanzada, las líneas niponas. Posteriormente trazarán los planes convenientes para atacar a los japoneses. Las tropas chinas, aguerridas y veteranas de cien combates, fueron un elemento de valor inapreciable en la campaña contra el enemigo común. Equipados por los norteamericanos, los chinos combatieron con valor y abnegación sin par.





La columna de Wingate avanza trabajosamente a través de la selva. Nada es obstáculo para la tenacidad de sus hombres. Altos picos y bosques impenetrables son vencidos uno por uno. La "columna fantasma" avanza siempre, a pesar de todo. Los japoneses, entretanto, siguen sus pasos, esperando sorprender a los hombres de Wingate y aniquilarlos.

El sistema principal de abastecimiento sería el aéreo. En puntos determinados de la jungla, las distintas columnas, a las cuales iban agregados oficiales de enlace de la RAF, recibirían víveres y municiones por medio de paracaídas.

Las columnas partieron de Imphal y marcharon en dirección sudeste. Al llegar a la localidad de Moreh, sobre la frontera de la India y Birmania, tuvo lugar la separación de los dos grupos. Antes de que ambas fuerzas marcharan a cumplir con sus objetivos, Wingate dio a conocer su última proclama. La misma decía así: "Hoy nos hallamos en el umbral de la batalla... Siempre es una minoría la que ocupa la primera línea y es una minoría todavía menor la que acepta con entusiasmo una misión como la que nosotros hemos decidido llevar a cabo". Así, con una alocución breve y desprovista de toda retórica, Wingate lanzó a sus hombres a la batalla.

Las columnas se pusieron en marcha, cubiertas por la oscuridad de la noche. Una por una fueron cumplidas las etapas, en sucesivas marchas nocturnas. En la noche del 14 de febrero, el grupo principal cruzó el río Chindwin. El grupo número Uno, del teniente coronel Alexander, había ya traspuesto el río tres días antes y había alcanzado una penetración de treinta kilómetros dentro de territorio birmano. Un destacamento comandado por el mayor Jeffries, siguiendo instrucciones de Wingate, se dirigió a la localidad birmana de Ta Nga, para realizar una última maniobra de confusión. Jeffries, vestido con un uniforme similar al de Wingate y acompañado por otros oficiales que simulaban ser altos jefes de Estado Mayor, se entrevistó con el alcalde pro-japonés de la aldea. Luego de requerir la entrega de víveres, men-



Un avión de transporte norteamericano, volando a baja altura y a velocidad reducida, arroja abastecimientos que serán recogidos por los hombres de Wingate. Las unidades combatientes del legendario jefe inglés debieron recibir, de ese modo, armas, municiones, víveres y medicamentos.

cionó en forma ostensible nombres de aldeas y poblaciones que señalaban que su ruta de marcha apuntaba hacia el Sur.

Objetivo alcanzado

Las tropas del grupo Uno penetraron en la jungla donde, de acuerdo con los informes obtenidos, existía una localidad en la que se hallaba acantonada una guarnición nipona de 250 hombres. Tuvo así lugar el primer choque armado entre las fuerzas de Wingate y los nipones. Los gurkhas tendieron una emboscada a una patrulla de avanzada nipona y consiguieron aniquilar a la

Un soldado perteneciente a las fuerzas de Wingate observa, desde su puesto de vigilancia, el descenso de paracaídas que acaban de ser arrojados por los aviones de las formaciones de transporte.

mayor parte de los hombres que la formaban. Algunos sobrevivientes, empero, consiguieron huir y alertaron al resto de sus camaradas. Éstos abrieron inmediatamente el fuego con morteros y los disparos espantaron y pusieron en fuga a las mulas que transportaban las municiones de los británicos. Así, estos últimos se vieron obligados a suspender el ataque. Los nipones, por su parte, lograron escapar a la posible derrota que los esperaba.

Mientras el grupo Uno se veía así entorpecido en su accionar, el Dos, a las órdenes de Wingate, seguía avanzando a través de la jungla.

El 15, 16 y 17 de febrero los aviones de la RAF lanzaron los primeros aprovisionamientos sobre las columnas británicas. El avance de las mismas, dado lo impenetrable de la región, se realizaba a un ritmo muy inferior al estimado. En efecto, los veinticuatro kilómetros diarios calculados se habían

MARCHA EN LA JUNGLA

El mayor Bernard Fergusson, jefe de una de las columnas de Wingate, describe en sus memorias los pormenores de la penosa retirada a la frontera de la India.

* * *

"El hecho más deprimente de esa terrible marcha fue la matanza de las mulas. Si los japoneses llegaban a percatarse del sacrificio de nuestras bestias de carga, comprenderían que nos retirábamos definitivamente. Wingate ordenó, por lo tanto, que los animales fueran sacados de la senda y muertos en toda oportunidad favorable que se presentase. No podían ser eliminados en las cimas de las colinas, por el riesgo de que el eco de los disparos alertara a los nipones. Así, cada vez que descendíamos a una quebrada, media docena de mulas eran apartadas de la senda y muertas a tiros, luego de ocultar entre la maleza sus arreos. El pobre Billy Smith, que había cuidado tan bien y solícitamente de ellas desde el comienzo de la operación, que había cobrado tanto cariño a las bestias hasta el punto de reñir con media oficialidad de la columna para asegurarles descanso, que no había perdido una sola mula por causas que estuvieran a su alcance evitarlas, el pobre Billy Smith, con el rostro dolorido, apartándose de tanto en tanto del sendero para cumplir la misión de verdugo, retornaba a la columna con sus ojos empañados por las lágrimas... Poco después nos llegó la orden de que no debíamos continuar matando a tiros a las mulas, porque el estampido de los disparos podía percibirse en la cabeza de la columna, donde marchaba Wingate. La orden decía que debíamos eliminarlas silenciosamente. Habíamos estado utilizando pistolas en vez de fusiles, con la esperanza de disminuir el ruido. Ahora recurrimos al penoso recurso de degollarlas, pero el primer intento nos impresionó en tal forma que no volvimos a repetirlo. Ya habíamos muerto a dieciséis mulas desde que abandonamos el último campamento."

* * *

"Nuestras raciones en los mejores momentos no eran buenas, eran demasiado magras como para mantener a un hombre durante una jornada sin que perdiese sus energías. Los dietistas se horrorizaron por el hecho de que las utilizáramos, pues esas raciones habían sido preparadas originalmente para asegurar la supervivencia de pilotos derribados, consumiéndolas diariamente en un plazo no mayor de cinco días. Consistían en cinco galletas, 2 onzas de queso, algunas nueces y pasas de uva, dátiles, veinte cigarrillos, té, azúcar y leche. Además, se suponía que debían incluir chocolate, pero dos paquetes de cada tres tenían en cambio caramelos ácidos. Tal era nuestro estado psíquico que, cuando uno recibía caramelos en lugar de chocolate, se sentía inclinado a romper a llorar... tal fue mi suerte, pues sólo en dos oportunidades recibí chocolate. Debo agregar que también se nos proveía de un elemento extremadamente importante: un sobre de sal. La ración diaria individual pesaba exactamente dos libras.

reducido a dieciséis. El día 26 de febrero la fuerza alcanzó la localidad de Tonmakeng, situada aproximadamente a mitad de camino en la marcha hacia el ferrocarril que corría entre Mandalay y Myitkyina. Allí Wingate reunió a sus oficiales y les dio instrucciones finales para la aproximación hacia el ferrocarril. Las columnas del grupo se internarían hacia el Este por una senda que corría a través de agrestes colinas selváticas. Abriéndose paso a golpe de machete, los soldados británicos se internaron en la región. La zona era tan impenetrable que los hombres sólo podían marchar de uno en fondo. Durante tres días los soldados avanzaron en esas difíciles condiciones a través de la región.

Una vez superado el obstáculo, se decidió el plan de ataque a la vía fé-



Combatientes británicos y nativos son evacuados de la zona de lucha en avión, luego de cumplir con un largo período de servicio. Puede observarse el evidente agotamiento de los hombres, en sus rostros desencajados y sus ropas desgarradas.

EL TENIENTE SPURLOCK

La senda, abierta a filo de machete, deja pasar a los hombres de uno en fondo. A ambos costados abre sus fauces la oscuridad insondable de la jungla. Por sobre sus cabezas, los gigantescos árboles tienden una cubierta protectora. Los animales salvajes, contrariamente a lo que los soldados suponían, parecen no existir. Sólo los mosquitos de gran tamaño que caen sobre los combatientes en nubes impenetrables los torturan día y noche.
Los oficiales que acompañan a Wingate, distribuidos a lo largo de la columna, animan a los hombres y les indican la mejor manera de desplazarse en silencio, de aprovechar al máximo los minutos de descanso y de defenderse de los mosquitos y sanguijuelas que los atormentan.
A la cabeza de la columna, junto a Wingate, marcha el teniente Spurlock, oficial de señales. El joven oficial está enfermo y sufre, desde días antes, dolores inenarrables. Aquejado de disentería, Spurlock avanza dificultosamente, paso a paso, sabiendo que su enfermedad es irreparable y su fin ya está próximo. Por último, el teniente se tambalea y cae. Dos hombres lo conducen a un costado de la senda y le acomodan una mochila debajo de la cabeza. Wingate, entretanto, es enterado de la situación y rápidamente se acerca hasta el lugar en el que está tendido su joven oficial. El jefe británico, modelo de disciplina y dureza, muestra, en esta oportunidad, otra faceta desconocida de su carácter. Enterado de la gravedad del estado de Spurlock, ordena detener la marcha de la columna. Y decide esperar hasta que se produzca la mejoría del teniente.
La sorpresa que la medida ocasiona en los hombres de Wingate es enorme. Nunca se lo ha visto hacer peligrar la seguridad de cientos de hombres como en ese momento. Los nipones siguen los pasos de la columna y todos lo saben. Y todos saben que ser rodeados por los japoneses significa la muerte. Pero, paralelamente, una sensación de gratitud cunde entre los hombres al tomar conocimiento de la situación. Una sensación de gratitud que tiene por origen la certidumbre de que Wingate es un ser humano, es un hombre de carne y hueso que comprende sus sufrimientos y los comparte.
La columna, por orden de Wingate, detiene la marcha por cuarenta y ocho horas. Cuarenta y ocho horas en las que el teniente Spurlock agoniza lentamente.
Por último dos días después, a la medianoche, Wingate ordena reanudar la marcha. La difícil decisión ha sido tomada por el jefe, tras horas de vacilaciones. Y la razón es muy simple. Tras ellos, abandonado a sus fuerzas que disminuyen minuto por minuto, quedará el teniente Spurlock, esperando la muerte.
Un rato más tarde, la columna se pone en marcha. Los hombres de Wingate, lentamente, reanudan el largo camino. El jefe, junto a Spurlock, se despide de él con sencillez espartana. Y luego, dando un paso atrás, lo saluda militarmente. El joven teniente, ya moribundo, con un extraño brillo en los ojos, haciendo un esfuerzo supremo, se incorpora tambaleante y lleva su mano derecha a la visera de la gorra militar. Los hombres de la columna, entretanto, continúan pasando ante el soldado que quedará atrás, solo, esperando la muerte...

rrea. Tres columnas realizarían maniobras de diversión, mientras otras dos avanzarían directamente hacia la vía férrea, en la cual realizarían voladuras simultáneas.

Mientras tanto, más al sur, las tropas del grupo número Uno sufrieron un grave contraste. Al aproximarse a la vía férrea, una columna cayó en una emboscada tendida por los japoneses y fue dispersada con grandes bajas.

Simultáneamente, en el Norte, los japoneses conseguían destruir a otra columna británica. El jefe de dicha fuerza, mayor Bromhead, consiguió reagrupar a los sobrevivientes y los condujo de vuelta hacia la India en condiciones desesperadas. Los hombres, en efecto, debieron marchar sin víveres ni municiones.

Pese a estos contrastes, la acción con



Nativos provistos de picos, palas y azadones trabajan infatigablemente en la construcción de sendas y caminos por los cuales podrán desplazarse las unidades motorizadas. Miles de ellos perdieron la vida como consecuencia de enfermedades y accidentes.



tra la vía férrea se llevó a cabo. En el Sur, un destacamento al mando del mayor Dunlop hizo volar con cargas de dinamita uno de los puentes del ferrocarril, en la noche del 3 de marzo. En el Norte se realizó la operación principal. Las columnas comandadas por los mayores Calvert y Fergusson convergieron sobre la vía férrea. Las tropas de Calvert se vieron enfrentadas por una encarnizada resistencia por parte de los nipones. Sin embargo, lograron adueñarse finalmente de la estación ferroviaria de Nankan, donde procedieron a cumplir con sus planes de demolición, destruyendo tres puentes y cortando la vía férrea en numerosos lugares. Las tropas del mayor Fergusson operaron más al sur. Luego de sostener una breve y reñida escaramuza con un destaca-

En fila india, en larga y serpenteante columna, los hombres de Wingate avanzan a través de las colinas, buscando los pasos o trazándolos ellos mismos por entre el terreno virgen de la región. El ardiente sol y las lluvias frecuentes hacen de la zona un verdadero infierno, difícilmente soportable para quien no se encuentre entrenado y disciplinado al máximo. Wingate ha hecho de sus hombres verdaderos combatientes.

mento nipón, procedieron a instalar las cargas explosivas sobre la pendiente de una colina, cortada a pico, al costado de la vía. Al detonarse los explosivos, centenares de toneladas de roca obstruyeron la vía férrea. Además, en una operación similar, un puente fue volado.

De esta forma, y a pesar de la pérdida de dos de sus columnas, Wingate había cumplido con pleno éxito la misión que se había trazado. Por otra parte, la penetración de sus fuerzas había sembrado la confusión en la retaguardia nipona y, además, había bloqueado la principal vía de abastecimiento.

La retirada

En seguida Wingate dispuso proseguir las operaciones más hacia el Este y ordenó a sus tropas cruzar el río Irrawady. En esta fase de las operaciones comenzó a vislumbrarse el grado de agotamiento físico de los soldados. La región era ahora llana, seca y azotada por un calor tórrido. A las penurias



Un convoy aliado conduce abastecimientos a lo largo de una ruta abierta en plena selva. La tarea de construir caminos de la importancia del que puede verse, demandó a las unidades especializadas sacrificios inenarrables. Centenares de hombres cayeron en esa labor silenciosa y anónima.

EL CRUCE DEL CHINDWIN

Los hombres avanzaron lentamente, arrastrándose. Por último, a través de las matas que los cubrían, vieron la corriente del Chindwin. Lejos, cerca de quinientos metros más allá, la jungla de la vecina orilla señalaba la meta. Era la margen opuesta del río. Era la salvación o la muerte.

A la cabeza del grupo, Wingate observó durante algunos segundos la corriente. Luego, volviéndose hacia sus compañeros, les dijo:

—No luchen contra la correntada. Cuando lleguen a la orilla opuesta, ocúltense... Vamos...

Los seis hombres corrieron hacia el río. A la cabeza iba Wingate. Tras él, en fila india, avanzaban Aung Thin, el sargento Wilshaw, Jeffries, el sargento Carey y el soldado Boreham.

A poco de lanzarse al agua, los fugitivos comprendieron que la empresa era superior a sus fuerzas. La corriente, rapidísima, los arrastraba, los vencía. Los hombres se sumergían, volvían a la superficie y volvían a hundirse una vez más. Sólo el sargento Wilshaw, que a través de toda la campaña había conservado su chaleco salvavidas, se encontraba en condiciones favorables para seguir avanzando. Y el sargento, aprovechando su ventaja, se mantenía junto a sus camaradas que desfallecían, los sostenía a flote y los acompañaba en el difícil cruce.

Por último, penosamente, los hombres alcanzaron la orilla opuesta del Chindwin. Wingate, rápidamente, ordenó:

—¡Pronto! ¡Es posible que haya japoneses por aquí! ¡A buscar refugio inmediatamente!

A la carrera los hombres se reunieron y avanzaron hacia la jungla próxima. Llevaban sus fusiles y municiones y sus uniformes se reducían a pantalones cortos y zapatos.

Tras algunos minutos de marcha, una figura se recortó a lo lejos. Los hombres del grupo hicieron cuerpo a tierra y prepararon sus fusiles. Wingate, que iba a la cabeza, identificó al desconocido y rápidamente ordenó a sus soldados bajar las armas. La solitaria figura que había aparecido a lo lejos vestía anchos pantalones y un sombrero de grandes alas le cubría la cabeza. Era un nativo, pescador.

Wingate se aproximó al hombre, con su brazo derecho en alto. El nativo, saludándolo con un gesto semejante, se le acercó sin temor. Entablado el diálogo, el jefe británico tomó conocimiento de una noticia largamente esperada. No había japoneses en la zona. Además, muy cerca de allí, se encontraba un puesto británico, custodiado por una compañía de gurkhas. El paso siguiente fue dirigirse a una aldea próxima, donde los hombres pudieron descansar y reponer fuerzas, libres de todo peligro. En seguida, guiados por los nativos, los hombres se dirigieron hacia el campamento gurkha, donde fueron calurosamente recibidos.

El cruce del Chindwin, episodio dramático de la retirada de Wingate, había concluido con éxito. Atrás, sin embargo, quedaban los hombres del mayor Anderson. Y Wingate estaba dispuesto a rescatarlos a cualquier precio.



que los hombres habían sufrido hasta ese momento, se sumaron ahora la sed y las insalvables dificultades que los servicios de abastecimiento encontraban en el cumplimiento de su misión. Así, algunas columnas debieron pasar períodos de hasta cuarenta y ocho horas sin recibir ni agua. En esa situación, era prácticamente imposible sostenerse. Además los nipones, desplegando sus fuerzas, amenazaban cercar a los británicos. El Alto Mando británico en la India impartió entonces la orden de emprender la retirada. Wingate, comprendiendo que era inútil tratar de llevar a cabo nuevas operaciones ofensivas, reunió a sus hombres y, el día 26 de marzo, les dio las instrucciones necesarias para llevar a la práctica la retirada.

Los hombres de Wingate, con la intención de escapar a la trampa nipona

Soldados chinos, en misión de patrulla, avanzan a través de la espesura. Las nubes de insectos, muchos de los cuales pertenecen a especies altamente peligrosas para el hombre, los obligan a utilizar tules para cubrirse el rostro.

ANDERSON Y EL CHINDWIN

El mayor Anderson, tras la partida de Wingate y su grupo, se preparó para el cruce del Chindwin, que debía efectuarse en embarcaciones. Alistó a sus soldados y les impartió las últimas órdenes. La empresa, arriesgadísima, era una verdadera jugada de vida o muerte. Deberían cruzar una vía de agua de casi quinientos metros de ancho, de rápida corriente, expuestos al fuego de las ametralladoras y los morteros japoneses, sin posibilidades concretas de defenderse del ataque. Anderson, sin embargo, sabía que el cruce era la única posibilidad de salvar sus vidas. Y sus hombres también lo sabían. De allí la decisión de cruzar, despreciando riesgos y aceptando la casi segura muerte.

Anderson y sus hombres se hallaban ya listos para intentar la gran aventura cuando uno de sus soldados, enviado en misión de patrulla, regresó precipitadamente. Agotado, jadeante, dijo pocas palabras. Eran las necesarias como para sembrar la incertidumbre entre sus camaradas:

—¡Los japoneses se acercan!

Anderson, de inmediato, comprendió que todo estaba perdido. Intentar el cruce en esos instantes significaba correr hacia una segura muerte. Era necesario tomar una decisión rápida. Y sólo una era posible. Debían retirarse. Alejarse de allí rápidamente.

Reuniendo a sus hombres Anderson se puso en marcha bordeando el río. Dos kilómetros más allá, el grupo se detuvo. Lejos de allí, en el lugar en el que habían planificado embarcarse minutos antes, las patrullas japonesas disparaban sus armas en todas direcciones, acribillando la espesura.

Anderson, al caer la oscuridad de la noche, comprendió que debía comunicarse con Wingate. Ya no les quedaba ninguna linterna eléctrica. Hacer señales con maderos encendidos equivalía a ser detectados por los nipones y aniquilados en minutos. Anderson, rápidamente, acercándose a la orilla del río, encendió uno de sus últimos fósforos, que colocó dentro de una olla; utilizando su sombrero, comenzó a cubrir y descubrir la débil llama, una y otra vez. Pero a dos kilómetros de allí, sin embargo, la señal no era visible. El tenue resplandor se perdía entre los reflejos del agua y la luz de la luna. Minutos después, abatido, Anderson condujo a sus hombres hasta el vivac. El mayor británico, convencido de la muerte de Wingate y sus soldados, se preparó para lo peor.

Al día siguiente, al despuntar la aurora, uno de sus hombres, el capitán Katju, se ofreció voluntariamente para ir en busca de embarcaciones a una aldea vecina. El valiente oficial hindú, al llegar a los alrededores de la misma, a pesar de tomar conocimiento de la presencia de los nipones en la aldea, penetró igualmente en ella. Más tarde, una descarga cerrada llegó a oídos de Anderson y sus compañeros. El capitán Katju no volvió a unirse al resto de sus camaradas.

Al día siguiente, por la noche, la señal enviada por Anderson tuvo respuesta. Los botes, enviados rápidamente, embarcaron al mayor y sus hombres. Sin embargo, todo no había terminado. Los nipones, divisando las siluetas de las embarcaciones en el medio de la corriente, abrieron un intenso fuego de ametralladoras y morteros. Los gurkhas, empero, distribuidos en la orilla opuesta, contestaron de inmediato el fuego contra los japoneses, rechazándolos. Poco después, el grupo de Anderson llegaba a la margen del Chindwin, donde Wingate los esperaba. Un apretón de manos selló el reencuentro. Entre dos valientes no era necesario más para reconocer el mutuo espíritu de sacrificio y el coraje.



Una caravana de camiones norteamericanos, encabezada por un "jeep", se dirige desde la India hacia China, a través de una carretera construida en Birmania. Difícil fue la tarea de transportar el abastecimiento.

que amenazaba cerrarse, marcharían en una sola columna hacia el río Irrawady. Allí, antes de cruzar la corriente, el equipo pesado sería abandonado y las mulas sacrificadas. Una vez alcanzada la orilla opuesta se dispersarían nuevamente en pequeños grupos y emprenderían la marcha, separadamente, con rumbo a la frontera de la India.

La marcha hacia el Irrawady se inició a la una de la madrugada del día 27. Realizando un supremo esfuerzo, los británicos recorrieron ochenta kilómetros y arribaron al punto designado para el cruce a las cuatro de la tarde del día siguiente. Los hombres, vencidos por la fatiga, armaron sus vivacs y cayeron, en su mayoría, sumidos en profundo sueño.

En la madrugada del 29, y una vez reunidas las columnas, se organizó el cruce utilizando veinte embarcaciones de nativos. Con las primeras luces del día, se inició. Cuando los botes se hallaban en la mitad del río las primeras descargas, provenientes de la orilla opuesta, señalaron a los británicos que los japoneses se hallaban atrincherados en la misma. Respondiendo al fuego, los hombres de algunos botes alcanzaron la ribera y allí se atrincheraron. Wingate comprendió que el cruce del grueso de las fuerzas era imposible. Ordenó entonces suspender la operación y reunió a sus comandantes ordenándoles tomar las medidas que creyeran necesarias con el fin de desplazarse hacia la India en forma individual.

Wingate procedió a dispersar a su propia columna, integrada por doscientos veinte soldados y él quedó a la cabeza de cuarenta hombres. Durante una semana permaneció escondido en

◀ Soldados chinos conducen a prisioneros japoneses que acaban de entregarse. Con los ojos vendados, los nipones ignoran el lugar en el que se encuentran y las fuerzas allí destacadas. En el caso de una supuesta fuga no podrán, así, llevar información al enemigo.



Decenas de miles de nativos trabajan afanosamente, día y noche, en la construcción de nuevas vías de comunicaciones. Desprovistos de máquinas, los hombres realizan las pesadas tareas igual que hace siglos: con sus manos. Su trabajo, silencioso, hará posible el envío de fuerzas y abastecimientos a los lugares más alejados del frente.

Un tirador australiano, oculto en la espesura, vigila los movimientos del enemigo. Provisto de un arma con mira telescópica, se convertirá en un peligro mortal para los nipones.

la selva, preparándose para la larga y riesgosa marcha de regreso. Era la primera vez, desde la salida de la India, que los hombres podían gozar de un descanso semejante. Las mulas y los caballos fueron sacrificados. El 7 de abril emprendieron la marcha, destruyendo previamente el equipo de radio. Después de dos días de espera, en los que debieron eludir la presencia de las patrullas niponas, el día 10 el grupo de Wingate emprendió el cruce del río.



Soldados chinos cargan sobre un "jeep" las piezas que componen un cañón japonés que acaba de caer en sus manos. La pieza será trasladada a la retaguardia y examinada.



Un tanque norteamericano, tripulado por combatientes chinos, avanza rápidamente por una carretera de Birmania. Los observan nativos que se desplazan lentamente, en sus primitivos y rudimentarios vehículos. El terreno y el clima convirtieron la zona de lucha en un lugar infernal, aborrecido y temido por los hombres.

Sin embargo la aparición de los japoneses hizo que parte de los hombres no pudieran franquear la corriente. Wingate, por su parte acompañado por treinta y cuatro de sus soldados, alcanzó a cruzar y siguió adelante. La retirada, desde ese momento, se convirtió en una terrible travesía. El descanso fue prácticamente imposible, dado que los japoneses les seguían los pasos a escasa distancia. La falta de alimentos y de agua hizo que el sufrimiento de los hombres fuera inenarrable. La vía férrea, finalmente, fue alcanzada. Esta última, después de las demoliciones efectuadas por los hombres de Wingate, era permanentemente patrullada. Sin embargo, la suerte acompañó a Wingate y sus hombres, que atravesaron las vías y se internaron en la jungla. Los alimentos de que disponían se habían agotado y sólo los animales que podían cazar constituían su ración diaria. Desfallecientes, llegaron a un monasterio donde uno de los oficiales birmanos de Wingate logró que se les dieran alimentos. Recuperadas las fuerzas prosiguieron marchando hasta llegar a un acantilado que formaba una barrera natural de quinientos metros de altura. Los pasos, indudablemente, estarían custodiados por los japoneses. La suerte parecía haberse volcado en contra de Wingate y sus hombres. Un anciano birmano de una aldea cercana, sin embargo, se ofreció para conducir a Wingate y sus hombres al lado opuesto del acantilado por caminos desconocidos por los nipones. El nativo cumplió con su promesa y el 23 de abril los agotados británicos avistaron el río Chindwin a la distancia.

Después de una marcha extenuante de cuatro días cubrieron los cincuenta kilómetros que los separaban de la vía de agua. Allí, sin embargo, debieron detenerse nuevamente, ante la presencia de las patrullas niponas.

Wingate, ante el informe de que en la orilla opuesta había un puesto británico, decidió correr el riesgo de cruzar el río. Dividió a sus hombres en dos grupos, uno de nadadores, entre los que se contaba, y otro que cruzaría la corriente en una embarcación. Al frente de cinco de sus soldados, Wingate se internó en las aguas y cruzó el

El general Stilwell dirige la palabra a integrantes de una unidad china de combate. Stilwell, viejo residente en China, conoce a la perfección el país y habla correctamente su difícil lengua. El veterano general compartió privaciones y sufrimientos.

río de casi quinientos metros de ancho. Extenuados, los soldados fueron recibidos por nativos de una aldea cercana, que los condujeron hasta el reducto inglés en el que se hallaba una compañía de gurkhas.

Wingate, de inmediato, buscó embarcaciones con el objeto de cruzar esa misma noche en busca del resto de sus hombres. La presencia de patrullas japonesas, sin embargo, impidió que sus planes se concretaran. Al día siguiente, a la noche, bajo el fuego de los nipones, los hombres de Wingate que habían quedado en la orilla opuesta cruzaron el río.

Así terminó la terrible odisea de Wingate y sus hombres. Las restantes columnas, una por una, fueron arribando a su vez. Del total de 3.000 hombres que habían partido de Imphal sobrevivieron 2.182. De estos últimos, sólo 600 estaban en condiciones de volver a prestar servicios.

A pesar del terrible sacrificio, la misión dejó saldos positivos. Y las conclusiones serían aplicadas en el futuro para la realización de otras operaciones de mayor importancia.



Material capturado por los japoneses a los británicos es examinado por soldados nipones. Pueden verse algunos morteros, ametralladoras y armas livianas. Los soldados japoneses observan con curiosidad el armamento inglés que acaba de caer en sus manos.

DERROTA GERMANA EN EL VOLTURNO



Cazabombarderos norteamericanos P-38 vuelan sobre el Mediterráneo con rumbo a Italia. Junto con gran cantidad de aviones semejantes, tendrán a su cargo la defensa aérea de las tropas aliadas que operan en dicho país. La Luftwaffe, por su parte, no ofrecerá gran resistencia a la actuación de los aparatos norteamericanos.

Nápoles. Octubre de 1943. Una lluvia persistente cae sobre la ciudad. Las calles permanecen silenciosas. Algunos transeúntes cruzan rápidamente. Un jeep avanza con lentitud. En él viaja el jefe del V ejército, general Mark W. Clark.

La lluvia resbala por el parabrisas del vehículo. Clark, en ese mismo instante, vislumbra la dura marcha que todavía aguarda a sus fuerzas. Como diría más tarde: "En mi mente veía el familiar mapa de Italia, tendiéndose hacia el Norte, hacia el río Volturno y más allá, a través de macizos montañosos, hacia Roma... Era un camino escabroso y el derecho de peaje deberíamos pagarlo metro por metro...".

La conquista de Nápoles no significaba para los aliados ninguna pausa en su avance hacia Roma. Aun cuando el grueso de las fuerzas germanas, derrotadas en Salerno, se replegaba hacia nuevas líneas defensivas, emplazadas a lo largo de los ríos Volturno y Sangro, fuertes destacamentos de retaguardia se encargaron de frenar, mediante hábiles maniobras, el avance aliado.

Las fuerzas del VIII ejército británico de Montgomery habían ocupado, sobre la costa oriental de la península, el puerto de Termoli, mientras los norteamericanos liberaban Nápoles, en la costa occidental.

De esta forma, los dos puntos terminales de la única gran carretera lateral del sur de Italia quedaron en manos de los aliados. Churchill, ansioso porque el avance prosiguiera, envió el 2 de octubre un telegrama al general Alexander, comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas en Italia. El texto decía: "Veo que Montgomery se verá pronto obligado a detenerse para organizar sus líneas de abastecimiento. Espero que sus patrullas y fuerzas de vanguardia no cesen por ello de mantener contacto con la retaguardia del enemigo. Todos los informes obtenidos por nuestros servicios de inteligencia tienden a señalar que el único objetivo del adversario es ganar tiempo y replegarse hacia el Norte sin sufrir pérdidas graves. En todo caso, el enemigo no cuenta con suficiente poderío para enfrentar a las fuerzas que usted está en condiciones de desplegar".

El primer ministro británico vislumbró acertadamente la estrategia de contención que los alemanes pondrían en marcha. En efecto, a principios de noviembre, Hitler reunió en Berlín a los mariscales Kesselring y Rommel, jefes de las fuerzas alemanas en el sur y el norte de Italia, para discutir la grave situación en la península. Rommel señaló la imposibilidad de sostener la lucha con éxito. Al efecto, dijo: "No podemos expulsar a los aliados de Italia. La guerra no debe decidirse en ese frente. Lo que debemos hacer es retirarnos al norte de Roma y fortificarnos en los Apeninos. De esta forma acortamos nuestras propias líneas, mientras los aliados extienden las suyas. Si hacemos lo contrario, solamente conseguiremos retener el terreno que nos propongamos defender, pero a costa de mantener allí un número excesivo de divisiones. Esas fuerzas nos serán necesarias para defender la costa francesa del Canal de la Mancha".





Soldados americanos aprestan sus armas y equipos, antes de continuar avanzando hacia las posiciones enemigas. Junto a ellos, los británicos combatirán incansablemente, con una sola meta: la expulsión de los germanos de Italia y el triunfo final.



Hitler, empero, rechazó los argumentos de Rommel. Encolerizado, el Führer manifestó: "Usted no comprende la importancia estratégica de Roma. Es la capital de Mussolini y será una gran victoria para Churchill y Roosevelt si logran conquistarla. Piense usted el efecto que esto tendrá sobre los países enemigos y sobre los neutrales. ¿Qué ocurrirá entonces con Turquía? ¿Qué actitud tomará?". Kesselring intervino entonces: "Debemos, Führer, considerar también a los Balcanes. Con el sur de Italia en sus manos, los aliados podrán atacar a los Balcanes, cercar a nuestras tropas y establecer contacto con los rusos". Hitler aprobó los conceptos de Kesselring. Éste, entonces, continuó: "Führer, sin menospreciar lo expuesto por el mariscal Rommel, puedo garantizarle que estamos en condiciones de detener a los aliados en el sur de Italia, por lo menos durante todo el invierno. La Organización Todt (Fuerza de Trabajo) puede hacer inexpugnables las montañas del sur. Yo, personalmente, he estudiado el terreno. Además, antes de la guerra, la Real Academia de Guerra de Italia utilizaba ese sector como ejemplo de un terreno perfecto para la defensa". La firme convicción de Kesselring ganó fácilmente la voluntad del Führer. Los planes expuestos por dicho mariscal concordaban con sus deseos de no abandonar sin lucha un solo metro de terreno. Esa conferencia, por lo tanto, decidió la suerte de la campaña de Italia. Hitler, finalmente, decidió entregar el comando supremo al mariscal Kesselring. En Monte Cassino, las fuerzas bajo su mando librarían una de las batallas defensivas más brillantes de la guerra.

Soldados norteamericanos del 30º regimiento de infantería, perteneciente a la 3º división de infantería, avanzan por una carretera improvisada en la zona de Cassino. La región por la que circulan ha sido limpiada de minas.

El cruce del Volturno

Las tropas del V ejército norteamericano, luego de la ocupación de Nápoles, marcharon hacia el río Volturno. Azotadas por incesantes lluvias, las unidades del X Cuerpo británico del general MacCreery se desplazaron dificultosamente a través de las carreteras de la



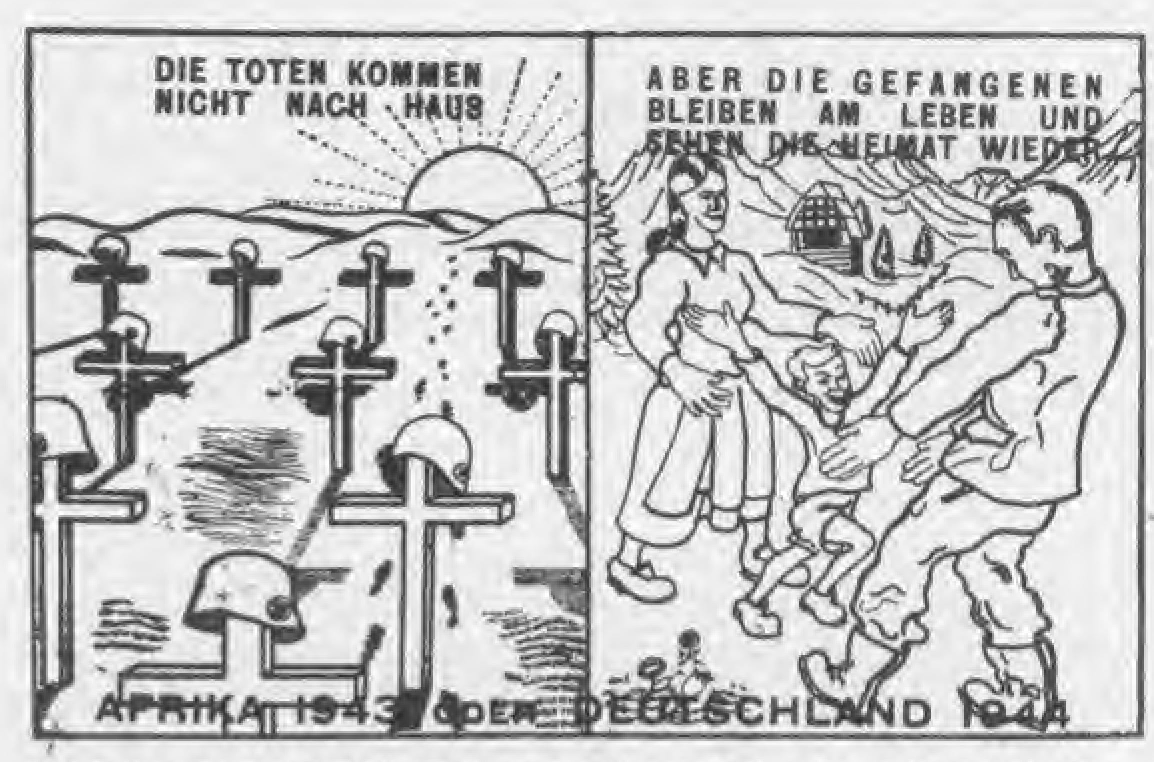
Mujeres italianas, que hasta poco tiempo antes debieron subsistir en condiciones precarias, son auxiliadas por las tropas norteamericanas que acaban de liberar la zona. En un campamento estadounidense se les distribuyen alimentos y ropas.

MERKBLATT

1. Du hast nichts zu befuerchten, wenn Du Dich einem alliierten Posten ergibst.
2. Du brauchst weder einen Passierschein noch ein Losungswort.
3. Du wirst gut behandelt werden von uns. Du wirst das gleiche Essen erhalten wie unsere Soldaten. Du wirst sofort aus dem Kampfgebiet gebracht. Du kannst Dich ausschlafen.
4. Nach Kriegsende – sobald es moeglich ist – kommst Du nach Hause.

ES FUEHRT NUR
EIN WEG IN DIE HEIMAT :
UEBER DIE GEFANGENSCHAFT.

La guerra psicológica fue empleada intensamente en las acciones que se desarrollaron en Italia. Este volante insta a los soldados alemanes a entregarse a los aliados.



Volante de propaganda arrojado por los aviones aliados. En él, gráficamente, se incita a los combatientes alemanes a dejar de luchar. Los dibujos son imperfectos, pero altamente significativos. Tumbas y una familia esperando al soldado a su regreso al hogar. No resultará difícil elegir y decidir la conducta a seguir.

costa. Hacia el interior, el VI Cuerpo norteamericano del general Lucas avanzó por los estrechos senderos de montaña, en medio de temporales de nieve de gran intensidad. Los alemanes, entretanto, ofrecían encarnizada resistencia, obligando a las tropas aliadas a realizar grandes esfuerzos para alcanzar sus objetivos. Así, la resistencia del enemigo y las penosas condiciones del terreno se aliaron para retardar lo que se había previsto como un rápido desplazamiento. Finalmente, la noche del 12 de octubre, las tropas se aprestaron a realizar el cruce del Volturno. La operación se presentaba sumamente riesgosa. Efectivamente, la vía de acceso al río, desde el sector aliado, era llana y no ofrecía protección alguna. Los alemanes, en cambio, ocupaban, en la otra orilla una serie de elevaciones que eran verdaderos puestos de observación, magníficos para dirigir el fuego de sus baterías pesadas. Por lo tanto, la infantería aliada se vio enfrentada con la difícil tarea de cruzar las aguas del Volturno, que en algunos sectores alcanzaba un ancho de noventa metros.

Clark definió así la situación: "Los hombres tenían que vadear un río traicionero y escalar luego altos cerros con



Cuatro combatientes alemanes que se entregaron a los soldados ingleses son conducidos prisioneros. Uno está herido y es ayudado por sus camaradas. Hay entre ellos hombres maduros y muchachos casi adolescentes. Alemania ya comienza a movilizar a las clases más jóvenes, en un esfuerzo por cubrir las bajas que la guerra le provoca.



Soldados alemanes que han caído prisioneros de los aliados son conducidos en larga columna hacia la retaguardia. Escasas tropas alemanas resistieron, en los primeros momentos, el ataque aliado.

los cañones germanos apuntados justo frente a nuestras cabezas".

La preparación del cruce fue precedida por un intenso reconocimiento realizado por patrullas, que franquearon la corriente y tantearon el poderío de las defensas enemigas. En vísperas de la operación, las tropas se alinearon, desde el Adriático hacia el interior, en la siguiente forma: Divisiones británicas 46ª de infantería, 7ª blindada, 56ª de infantería; a continuación las divisiones norteamericanas de infantería 3ª, 34ª y 45ª; más de 600 piezas de artillería abrirían previamente el fuego de ablandamiento.

A la una menos cinco de la madrugada del 13 de octubre, los soldados se internaron en las aguas heladas del río, impulsando sus botes y balsas. Los primeros hombres que llegaron a la otra orilla tendieron cuerdas a través de la corriente, para que sirvieran de guía a los que habían de seguirlos.

Tres regimientos norteamericanos realizaron el cruce frente a la hondonada de Triflisco, uno de los puntos más fuertemente defendidos por los germanos. Se concentró allí el mayor potencial del fuego de artillería. Los alemanes contestaron con un nutrido fuego de todas sus armas portátiles y morteros. Los norteamericanos, sin embargo, consiguieron ganar la orilla opuesta. A continuación se desarrolló una violenta lucha por la posesión de los montes, que finalmente fueron conquistados.

En el sector británico, dos divisiones, la 46ª de infantería y la 7ª blindada, consiguieron a su vez cruzar el Volturno, venciendo la resistencia enemiga. La 56ª de infantería, sin embargo, fue rechazada por el enemigo.

Clark, entonces, decidió desviar a dicha unidad más hacia el Este y la hizo trasponer el río a través de un puente de pontones construido por los ingenieros de las unidades norteamericanas.

En la noche del 13 de octubre, el grueso del V ejército había cruzado el Volturno. Los alemanes, a su vez, replegaron aceleradamente hacia el Norte, en dirección a la línea Gustavo, la cadena fortificada levantada por Kesselring en los agrestes montes situados al sur de Roma. Con el apoyo incesante de la aviación, las tropas aliadas emprendieron el avance hacia el norte.

Dos rutas se dirigían desde el Volturno a Roma; la carretera Nº 7, antigua vía Appia, que corre en dirección a la capital de Italia a lo largo de la

costa y la Nº 6, sobre el interior, antigua vía Casilina, construida por los romanos hace veinticinco siglos.

Dominando esta última ruta, camino histórico de invasores, se levantaba Monte Cassino...

La masa rocosa, de quinientos metros de altura, estaba coronada por el majestuoso edificio de la abadía de Monte Cassino. Ese punto pronto habría de convertirse en el centro de una de las más encarnizadas batallas de la guerra.

Las fuerzas de Clark, en los días subsiguientes, se vieron enfrentadas con graves problemas de abastecimiento, pues los alemanes, empleando su artillería, sometieron a un intenso fuego a los puentes tendidos sobre el Volturno.

Otro contratiempo se sumó, agravando la situación. Los alemanes, utilizando un vehículo especial provisto de una enorme garra de hierro, destrozaron al replegarse las vías férreas, impidiendo su inmediato empleo por los aliados. El transporte de abastecimientos, así, debió efectuarse totalmente por medio de camiones.



Un mortero, operado por soldados canadienses, es disparado contra las posiciones enemigas. En la lucha de posiciones, el mortero es una de las armas más temidas, por el ángulo en que sus proyectiles caen sobre un reducto. La caída del proyectil, inesperada, suele causar gran cantidad de bajas.



Un soldado aliado observa su casco, alcanzado por esquirlas de una granada enemiga. A pesar de resultar dañado, el casco logró salvar la vida del combatiente. Las heridas, en su caso, fueron superficiales.

Combatiendo sin cesar, tomando un punto fortificado tras otro, marchando a través del barro, bajo la lluvia, los soldados británicos y norteamericanos alcanzaron las primeras posiciones de la línea Gustavo. Ya en ese momento, los servicios de inteligencia señalaban la fortaleza extraordinaria de las defensas germanas.

Se iniciaron entonces los primeros estudios de un asalto anfibio a las líneas enemigas. Estos planes conducirían, más tarde, al gran desembarco en Anzio, al sur de Roma.

A mediados de noviembre, el V ejército se encontraba desplegado frente a los reductos germanos que cubrían la aproximación a Monte Cassino. Estas posiciones fuertemente fortificadas, rodeaban la llamada brecha de Mignano, por la que discurría la ruta Nº 6, a través de un estrecho corredor de seis millas de longitud. Era el lugar ideal para establecer una defensa inexpugnable. Los montes colindantes, dominando la región, permitían el emplazamiento de puestos de artillería y casamatas que dominarían la hondonada con sus fuegos.

Ataque aliado

El 12 de noviembre de 1943, el general Clark se trasladó al puesto de mando del general MacCreery, jefe del X Cuerpo británico, para discutir la operación de asalto a los montes que bloqueaban el avance. MacCreery le comunicó que la 56ª división había ya intentado un ataque sobre la marcha contra el monte Camino, el principal reducto germano. La operación, sin embargo, había fracasado. Una brigada inglesa, combatiendo furiosamente en un terreno plagado de minas y nidos de

Los aliados continúan su avance a través de los caminos montañosos de Italia. Un camión, arrastrando un cañón, dobla una peligrosa curva, mientras un lugareño contempla la escena, ajeno por completo al drama que viven millones de hombres.



ametralladoras, logró adueñarse de una altura cercana al monte, perdiendo en la lucha casi el 60 % de los efectivos de las compañías de asalto.

El fracaso del ataque británico frustraba la posibilidad de una irrupción inmediata a través de la hondonada de Mignano.

Clark, impresionado por el sacrificio de los soldados británicos, que habían permanecido aferrados a sus posiciones bajo el fuego enemigo durante cuatro días y cinco noches, sin raciones ni agua, ni medicamentos para atender a sus heridos, ordenó que se retiraran.

Al no prosperar el ataque inglés, se decidió postergar un nuevo asalto contra los montes. El jefe supremo aliado, general Alexander, decidió entonces trasladar el eje de la ofensiva a la costa oriental de Italia y encomendó al VIII ejército de Montgomery la misión de embestir hacia el Norte a través del río Sangro, en dirección al puerto de Pescara. Si se lograba la ruptura, los británicos procederían a girar hacia el sudoeste, para amenazar a las fuerzas alemanas que bloqueaban el avance del V ejército de Clark.

El ataque inglés se inició en los últimos días de noviembre y fue la última operación dirigida por Montgomery en Italia, antes de trasladarse a Gran Bretaña con el objeto de intervenir en la preparación de la invasión al continente.

Nuevamente, y a pesar de la potencia de la embestida, las defensas germanas, unidas a las condiciones del terreno, impidieron el avance.

Los obstáculos naturales se sucedían interminablemente. Un corresponsal de guerra inglés describía así la situación: "Nuestros hombres combatieron a través del Sangro, pero detrás del Sangro estaba el Moro y detrás del Moro estaba el Foro y detrás del Foro estaba el Pescara". Abriéndose paso a través de esta barrera fluvial, las tropas de Montgomery fueron a chocar contra una desesperada resistencia enemiga en el pequeño puerto de Ortona, situado

FUERZAS ENFRENTADAS EN ITALIA MERIDIONAL

XV GRUPO DE EJÉRCITOS ALIADO
Comandante en jefe: general Alexander
VIII Ejército Británico (Montgomery)
V Cuerpo:

1º división canadiense
8º división hindú

XIII Cuerpo:
4º división hindú
2º división neozelandesa
78º división británica

Reserva:
1º Cuerpo canadiense
5º división blindada canadiense
V Ejército Norteamericano (Clark)
Cuerpo francés:
2º división marroquí
3º división argelina

II Cuerpo norteamericano:
34º división de infantería
36º división de infantería
1º división blindada

X Cuerpo británico:

46º división
56º división
5º división
7º división blindada
VI Cuerpo norteamericano:
1º división británica
3º división norteamericana
45º división norteamericana

X EJERCITO ALEMAN

Comandante en jefe: mariscal Kesselring

LXXVI Cuerpo Panzer:
26º división Panzer
334º división de infantería
305º división de infantería
1º división de infantería

XIV Cuerpo Panzer

3º división Panzergrenadier
15º división Panzergrenadier
90º división Panzergrenadier
44º división de infantería
71º división de infantería
94º división de infantería

Reserva:

División Panzer "Hermann Goering"
65º división de infantería
29º división Panzergrenadier





Una localidad italiana que acaba de ser escenario de violentos combates entre las fuerzas aliadas y alemanas es ocupada por los aliados.



Soldados alemanes prisioneros de los ingleses son conducidos a las líneas de retaguardia. Al cruzar un río, en un bote, colaboran con sus captores. El trabajo común ha nivelado las diferencias y en este momento son simplemente seis hombres que aúnan sus esfuerzos para alcanzar un objetivo.

a escasas diez millas del objetivo final.

La localidad, asaltada por la 1ª división canadiense, fue escenario de terribles y sangrientos combates callejeros. Durante una semana se luchó cuerpo a cuerpo y casa por casa.

Finalmente la localidad, convertida en un montón de escombros, fue conquistada. En ese momento, a fines del mes de diciembre, las condiciones adversas del clima detuvieron los movimientos militares.

Concluyó así el esfuerzo del VIII ejército para abrirse paso en el frente del Adriático.

Entretanto, en el otro extremo de la península, sobre el Tirreno, las fuerzas de Clark se aprestaron para llevar adelante el asalto sobre la hondonada de Mignano.

Esta operación, denominada RAINCOAT, se inició a las cuatro y treinta de la tarde del 2 de diciembre, con el fuego concentrado de casi 1.000 piezas de artillería, el grueso de las cuales dirigió su fuego contra las laderas del monte Camino.

En el transcurso de los días siguientes, la artillería aliada efectuó más de doscientos mil disparos contra los reductos germanos, lanzando más de cuatro mil toneladas de explosivos.

Tres Cuerpos de Ejército, el X de MacCreery, británico, el II del general Keyes y el VI de Lucas convergieron sobre las líneas alemanas, escalando penosamente las laderas, bajo el fuego graneado de los defensores.

El 6 de diciembre, tras una lucha encarnizada, un batallón inglés alcanzaba la cresta del monte Camino. Los norteamericanos, a su vez, asaltaron el monte Maggiore.

Victoria en Mignano

La lucha cobraba ahora furiosa intensidad. Los norteamericanos lanzaron repetidos ataques contra la aldea de Zampietro, situada en la hondonada de Mignano. Los asaltos, sin embargo, fracasaron. Los germanos, en efecto, dominaban la zona adyacente batiendo con un intenso fuego de cañón y ametralladoras la región. Los montes Lungo y Zamucro estaban en poder de los alemanes y, desde ellos, sus efectivos barrían las posiciones aliadas.

El monte Lungo fue objeto de un ataque por parte de la 1ª Brigada motorizada italiana, que se había incorporado recientemente a las fuerzas de Clark. Los italianos asaltaron la posición enemiga y consiguieron llegar casi a la cima, sufriendo numerosas bajas. Los alemanes, a pesar del valeroso ataque italiano, consiguieron organizar un contraataque y los obligaron a abandonar el terreno que tan duramente habían conquistado. Más de trescientos hombres quedaron allí, sobre el terreno.

Finalmente, en la noche del 15 al 16 de diciembre, el regimiento 142º de infantería, norteamericano, logró apoderarse del monte Lungo.

Otro regimiento atacó nuevamente a Zampietro donde fue, otra vez, rechazado, sufriendo grandes pérdidas. Los americanos, empero, consiguieron conquistar la última elevación defendida por los alemanes, el monte Zamucro, con lo cual la guarnición de Zampietro quedó bajo la amenaza de ser cercada.

Ante ese hecho, los alemanes procedieron a retirarse. Los aliados entraron en seguida en la población, que estaba reducida a ruinas.

Un cañón británico dispara sobre las posiciones enemigas, ininterrumpidamente. La pieza es un "25 libras", con un alcance máximo de 12.000 metros. El cañón puede disparar un proyectil de 11 kilogramos. El peso total del arma es de 2.150 kg.

Un blindado británico cruza un zanjón. Puede observarse la ingeniosa disposición de los dos vehículos que han sido utilizados para armar el "puente" por el que cruza el blindado. Los vehículos citados, diseñados especialmente, permitían disponer de "puentes" en breves minutos; bastaba introducirlos y prolongar sus extremos, como puede observarse.

Si bien la conquista de Zampietro y de los montes circundantes abría la posibilidad de la conquista de la hondonada de Mignano, los germanos retuvieron en sus manos los altos picos que se extendían al norte de la hondonada. Los aliados, en consecuencia, se vieron precisados a conquistar esas posiciones antes de quedar en libertad de acción para proseguir el avance.

Durante el mes de enero, los Cuerpos norteamericanos II y VI debieron sostener duros combates para desalojar a los germanos de las montañas. La lucha concluyó finalmente en la zona de Mignano con la captura del monte Trochio, que se elevaba en la desembocadura de la hondonada, a pocos kilómetros de Monte Cassino.

El 15 de enero el 135º regimiento de infantería norteamericana alcanzó la cima del monte. Los soldados, ext- nuados, vieron erguirse frente a ellos una nueva barrera defensiva. Era el verdadero corazón de la linea Gustavo: Monte Cassino.

En los combates sostenidos para aproximarse a la principal línea defensiva alemana, que se habían prolongado durante seis semanas, los aliados habían perdido casi 16.000 hombres. A ese terrible costo, sólo habían logrado avanzar doce kilómetros. El sacrificio, empero, era solamente un anuncio de lo que vendría... Efectivamente, para los alemanes, la batalla sostenida no había sido más que una acción dilatoria, destinada a desgastar a los alia-



El general americano Mark Clark, acompañado por el general inglés Sir R. L. MacCreery, observan por una ventana del edificio en el que se encuentran, las evoluciones de los aviones aliados que patrullan la zona.

NEOZELANDESES E HINDÚES

Entre las fuerzas aliadas que actuaban en el frente de Italia, se destacaban dos unidades encuadradas en el VIII ejército británico. Eran las dos famosas divisiones veteranas de la guerra en el desierto: la 2ª neozelandesa y la 4ª hindú.

El cuerpo neozelandés constituía no sólo una división sino una fuerza expedicionaria en miniatura de 25.000 hombres. Incluía, además de los cuerpos combatientes, todos los servicios auxiliares (abastecimientos, comunicaciones, sanidad, etc.). Los neozelandeses tenían como característica principal un firme convencimiento de su valor como soldados. En realidad, constituían un verdadero cuerpo de "élite" y su alta capacidad combativa había sido elogiada hasta por sus propios enemigos. Cada hombre tenía conciencia de que ejercía la representación, en el campo de batalla, de su patria lejana; este hecho los llevaba a rivalizar con las demás unidades de otros países, en procura de éxitos más importantes o más espectaculares. La prensa de Nueva Zelandia mantenía una información permanente acerca de las actividades de las fuerzas neozelandesas. El gobierno, por su parte, velaba celosamente por el bienestar de las tropas. Los soldados neozelandeses de infantería poseían grandes virtudes. Entre sus más grandes admiradores se contaban los propios alemanes, que consideraban la presencia de las unidades neozelandesas en una batalla como una de las más serias amenazas.

Muchos de los combatientes neozelandeses eran campesinos habituados a una vida independiente y dotados de una gran iniciativa personal. Hombres duros y resistentes, eran el producto de una vida más simple que la ciudadana. No eran extremadamente respetuosos de los reglamentos militares, pero poseían la disciplina superior del hombre forjado en la lucha contra los elementos y en el desprecio del peligro.

Un escritor británico los definió así: "La división neozelandesa era, en el mejor sentido, 'un gran equipo de aficionados', un cuerpo brillante de civiles que aprendieron el arte de la guerra por el camino más duro y llegaron a ser los mejores". Su jefe era el hombre adecuado para dirigir una fuerza semejante. Era el legendario teniente general Sir Bernard Freyberg, ejemplo típico del soldado de primera línea, con su cuerpo cubierto de heridas y condecoraciones, ganadas ya en la Primera Guerra Mundial. Fue el único brigadier de la Primera Guerra Mundial que, en la Segunda Guerra, ejerció el mando de una unidad combatiente.

En oposición a los neozelandeses ("aficionados de la guerra"), se encontraban los hindúes de la 4ª división. Estos últimos fueron considerados como el ejemplo más perfeccionado de una tropa profesional entre las fuerzas aliadas en Italia. Revistaban en esta unidad, integrada totalmente por voluntarios, hombres provenientes de las viejas razas guerreras de la India: siks, punjabs, mahrattas, rajputs y gurkhas. Todos se habían incorporado a las filas por su inclinación a la vida militar y su temperamento guerrero. A diferencia de los neozelandeses, británicos y norteamericanos, que aceptaban la vida militar como una carga impuesta por las circunstancias, los hindúes la admitían con alegría y orgullo, felices de poder cumplir estrictamente con los reglamentos y códigos militares, vestir los uniformes y aceptar la más rígida disciplina.

Esta disposición de los soldados obligaba a los oficiales británicos que los comandaban a extremar sus virtudes militares. Así, los oficiales ingleses que servían en el ejército de la India eran considerados como lo mejor del ejército británico. Recibían una paga más alta y sólo los mejores eran aceptados. La división hindú estaba integrada por tres brigadas, cada una de las cuales contaba con dos batallones de soldados hindúes y uno de soldados británicos. Las cualidades de los combatientes hindúes hacían que los soldados británicos que luchaban junto a ellos se esforzaran por igualarlos en bravura y combatividad.





Soldados especializados norteamericanos retiran de algunos edificios los explosivos que los alemanes dejaron dispuestos antes de retirarse. Dichos explosivos, graduados convenientemente, deberían estallar más tarde, sembrando la muerte entre los combatientes aliados que ocuparan la ciudad.



Ametralladoristas norteamericanos disparan sin interrupción contra las líneas de los alemanes. El montañoso territorio italiano fue testigo de una lucha áspera y sin cuartel. Los germanos, a pesar de su inferioridad numérica, lucharon brillantemente.

El monte, irguiéndose en el punto de entrada al valle del río Liri, a lo largo del cual corre la ruta Nº 6 hacia Roma, tenía una posición estratégica decisiva. Monte Cassino y las alturas adyacentes a él controlaban por completo la vía de aproximación hacia la capital italiana. Desde su cima podía observarse y vigilarse cualquier movimiento que se produjera en el valle del Liri, así como también en el del río Rápido. No fue, por tanto, una casualidad lo que hizo que este punto fuera el centro neurálgico de la lucha.

Durante muchos años, los mismos estrategos del ejército italiano habían considerado a Monte Cassino como una de las barreras defensivas naturales. En consecuencia, allí habría de librarse la batalla decisiva.

Ya en el mes de octubre de 1943, cuando las tropas aliadas se hallaban

dos. El encuentro decisivo, en el cual se proponían resistir hasta el fin, tendría lugar en Monte Cassino.

Los alemanes preparan la defensa

El sector de Monte Cassino había sido confiado por Kesselring al XIV Cuerpo Panzer, integrado por tres divisiones de Panzergrenadier y tres de infantería. Esa fuerza estaba comandada por el general von Senger und Etterlin. Este jefe, a quien le tocaría dirigir la lucha que terminaría con la destrucción de la abadía de Monte Cassino, era miembro laico, paradójicamente, de la orden Benedictina, cuyos monjes habían levantado el célebre monasterio...



Un tanque lanzallamas británico descarga el ardiente chorro de combustible sobre una casamata del enemigo. Arma temible por sus consecuencias, el lanzallamas fue utilizado en cada oportunidad en que una posición resistió el asedio de la infantería.

todavía combatiendo en el Volturno, los germanos tomaron las primeras medidas para establecer la posición defensiva en Monte Cassino.

El abad del monasterio, monseñor Gregorio Diamare, había recibido la visita de dos oficiales alemanes, el teniente coronel Schlegel y el capitán Becker. Schlegel, que era un católico austríaco, se expresó con suma cortesía, señalando al abad que en un futuro cercano Monte Cassino se convertiría en zona de lucha. Por lo tanto, consideraba necesario evacuar todas las obras de arte y manuscritos que se atesoraban en el monasterio.

El superior, en principio, consideró innecesaria la medida, pues confiaba en que el monasterio no sería dañado. Sin embargo, los alemanes regresaron dos días más tarde con la orden categórica de proceder al retiro de las



En un aeródromo improvisado, soldados británicos organizan un tren de bombas destinado a los aviones de bombardeo que se encuentran en la pista, listos para levantar vuelo con rumbo a las líneas enemigas. Los proyectiles caerán, más tarde, en forma de mortífera lluvia sobre las posiciones alemanas.

Al iniciarse el avance aliado en Italia, contra las posiciones fortificadas de Monte Cassino, Hitler había resuelto ya asignar decisiva importancia a la lucha por la defensa del occidente de Europa. Esta alteración en su estrategia, que hasta entonces había considerado a Rusia como el escenario principal de la guerra, se tradujo en la promulgación de la Directiva Nº 51, cuyos párrafos fundamentales reproducimos.

DIRECTIVA Nº 51

Cuartel General del Führer,
3 de noviembre de 1943

"La dura y cruenta lucha contra el bolcheviquismo sostenida durante los últimos dos años y medio, que empeñó el grueso de nuestro poderío militar en el Este, ha exigido un esfuerzo extremo. La magnitud del peligro y la situación general lo exigían. Pero la situación, desde entonces, ha cambiado. El peligro en el Este persiste, pero un peligro aún mayor surge en el Occidente: ¡un desembarco anglosajón! En el Este, la vasta extensión del territorio nos permitió perder terreno, aun en amplia escala, sin que fuese asentado un golpe fatal al sistema nervioso de Alemania. ¡La situación es muy diferente en el Oeste! Si el enemigo consigue quebrar nuestras defensas en un amplio frente en ese sector, las consecuencias inmediatas serían impredecibles. Todo indica que el enemigo lanzará una ofensiva contra el frente Occidental de Europa, a más tardar en la primavera y quizás aún más temprano. No puedo, en consecuencia, continuar aceptando la responsabilidad de un mayor debilitamiento en el Oeste, en favor de otros teatros de guerra. He decidido, por lo tanto, reforzar sus defensas, particularmente en aquellos lugares desde los cuales se iniciará el bombardeo de largo alcance contra Inglaterra. Porque es allí donde el enemigo atacará, y es allí —a menos que todos los indicios sean erróneos—, que la batalla decisiva contra las fuerzas de desembarco tendrá lugar. Ataques de diversión y hostigamiento deben ser esperados en otros frentes. Un ataque en gran escala contra Dinamarca no debe ser dejado fuera de consideración. Desde un punto de vista naval, tal ataque será más difícil de lanzar y tampoco podrá ser tan efectivamente apoyado desde el aire, pero si logra concretarse, sus repercusiones políticas y operativas serán muy grandes.

En el comienzo de la batalla la totalidad del poderío ofensivo será empeñado contra nuestras fuerzas que defienden la línea costera. Sólo por una construcción intensiva, que significa exigir al máximo nuestra capacidad en hombres y material, tanto en el territorio nacional como en los países ocupados, podremos fortalecer nuestras defensas costeras en el escaso tiempo que probablemente todavía nos resta. Las armas terrestres llegarán pronto a Dinamarca y las zonas ocupadas del Oeste (cañones antitanques pesados, tanques inmóviles a ser enterrados en el terreno, artillería costera, artillería contra las tropas de desembarco, etc.), serán concentradas en reductos y puntos fuertes en las zonas más amenazadas de la costa. Por causa de esto, debemos aceptar el hecho de que la defensa de los sectores menos amenazados no pueda ser mejorada en el futuro cercano.

En caso de que el enemigo, mediante la concentración de todas sus fuerzas, consiga desembarcar, debe ser enfrentado con un contraataque descargado con todo nuestro poderío. El problema consistirá en la concentración rápida de fuerzas y material adecuados, y en un intensivo adiestramiento, para constituir grandes unidades que integren una reserva ofensiva de alto valor combativo, poder de ataque y movilidad, cuyo contraataque impida al enemigo explotar el desembarco, y lo arroje nuevamente al mar.

Más aún, deben ser trazados planes de emergencia, extensos y detallados para posibilitar que todo aquello que poseamos en Alemania y en las zonas costeras que no hayan sido atacadas, y que sea capaz de actuar en cualquier forma, sea lanzado inmediatamente contra el enemigo invasor.

La Fuerza Aérea y la Marina deben entrar en acción contra los violentos ataques que debemos esperar por aire y mar, con todas las fuerzas a su disposición, sin tomar en cuenta las bajas...

Adolfo Hitler"



obras de arte, lo que hicieron, a pesar de las protestas del abad.

Durante diez días, una caravana de camiones llevó a cabo la evacuación del convento. La propaganda alemana, por su parte, aprovechó el hecho para poner de manifiesto *el peligro que el avance aliado significaba para la cultura*...

Todas estas etapas de la evacuación fueron fotografiadas y filmadas por los servicios de propaganda del ejército alemán, para destacar la actitud de respeto que los germanos mantenían en lo referente a las obras maestras de la cultura universal. El objetivo de dicha filmación era mostrar al mundo la preocupación de los alemanes por salvaguardar al monasterio, alejándolo de la guerra y sus peligros. Muchas de las obras de arte "evacuadas" de diversos centros de cultura de Italia, Fran-

Un miembro del servicio de sanidad del ejército norteamericano practica una transfusión de sangre a un camarada que se encuentra herido. Mujeres italianas contemplan la escena. La expresión de sus rostros permite adivinar que comparten y sienten como propio el drama del hombre que lucha con la muerte.

cia y otros países conquistados por los nazis fueron más tarde recuperadas en diferentes lugares de Alemania, donde se encontraban formando parte de colecciones particulares. Esta extraña forma de proteger las obras de arte había adquirido, en el caso de los alemanes, una sugestiva similitud con el saqueo y el robo.

Así habría de ocurrir también con los materiales retirados de Monte Cassino. Los mismos fueron trasladados por los alemanes a la localidad de Spoleto y almacenados en un depósito. El Vaticano, entonces, inició una serie de insistentes reclamaciones para recuperar las obras de arte y los manuscritos. Finalmente se logró la devolución, luego de varias semanas. Sin embargo, faltaban varios de los cajones que contenían objetos retirados del monasterio. Sólo pudieron ser recuperados tras el fin de la guerra, cuando las tropas aliadas los hallaron en territorio alemán.

Entretanto, en el monasterio se procedió a evacuar a la totalidad de los monjes, salvo a cinco de ellos que permanecieron en él. Los acompañaron cinco hermanos legos. Además, los alemanes permitieron a varias familias campesinas de los alrededores mantenerse en el lugar. Eran, en total, unas ciento cincuenta personas.

Trabajando febrilmente, los germanos procedieron a fortificar la zona. Abrieron, con explosivos, emplazamientos en la roca sólida, tendieron innumerables puestos de ametralladoras y ubicaron piezas de artillería. Sembraron miles de minas y tendieron alambradas. Fortificaron el pueblo de Cassino, al pie del monte. Los edificios fueron convertidos en reductos. Enterraron torretas de tanques en el



Soldados de infantería, norteamericanos, hacen un alto en la marcha y conversan animadamente con civiles italianos que regresan a sus hogares. Los americanos debieron hacerse cargo de la alimentación de miles de civiles, tras la retirada alemana.

terreno y cavaron túneles que conectaban entre sí los diversos puestos fortificados. Represaron las fuentes del río Rápido, de manera tal que, cuando llegara la temporada de las lluvias, todo el valle se convirtiera en un pantano.

En un principio, comunicaron al abad de Monte Cassino que, para preservar la seguridad del monasterio, delimitarían una franja de terreno neutral de trescientos metros en torno del edificio. Pero cuando, a comienzos del mes de enero, comenzaron a caer sobre la región los primeros proyectiles aliados, esa zona neutral fue abolida. Se ordenó entonces al abad que dispusiera la evacuación de todos los civiles que se encontraban en el interior del monasterio y se le indicó también que él y los monjes deberían abandonar el edificio.

El anciano abad, empero, se negó a hacerlo. Los alemanes, entonces, le informaron que no podían asumir ninguna responsabilidad por su seguridad.

Monte Cassino quedó, así, expuesto a la furia de la batalla que pronto habría de desencadenarse a su alrededor.

Soldados británicos transportan a camaradas heridos a través de las montañas. El terreno, abrupto, hizo que muchos hombres no pudieran salvar sus vidas, al dificultar el traslado de los heridos hasta los hospitales de sangre.



Un cañón autopropulsado norteamericano puesto en posición y listo para abrir el fuego contra las posiciones enemigas. Sus disparos, certeros, demolerán las defensas enemigas y permitirán el avance de la infantería. Los germanos disponían, en la zona, de poderosas piezas similares.

Ataque aliado en el Rápido

El 15 de enero cayeron los primeros proyectiles de la artillería aliada de largo alcance sobre Monte Cassino. Algunas granadas hicieron impacto en el edificio del monasterio, causando leves daños.

El V Ejército norteamericano pasaba al ataque. El mando aliado confiaba en lograr una rápida ruptura de la línea Gustavo, que culminaría con la unión de las fuerzas del frente de Monte Cassino con las tropas que serían desembarcadas en las playas de Anzio, en la retaguardia germana. Este desproporcionado optimismo se reflejó en el informe que elevó el servi-

CLARK Y GIRAUD

Fines de octubre de 1943. Una importante visita llega hasta el frente de lucha. Es el general francés Giraud, que arriba a Nápoles con la misión de dar los toques finales a los preparativos para llevar tropas francesas al campo de batalla.

Recibido por el general Clark, Giraud ocupó un remolque de los que constituían el campamento móvil del general americano. Posteriormente, acompañado por el teniente coronel Arthur Sutherland, como guía e intérprete, el general francés visitó el Cuartel General del VI Cuerpo y avanzó hasta un puesto de observación desde el que pudo presenciar un ataque a cargo de las divisiones 3ª y 34ª. Giraud pertenecía a una escuela de militares que habían hecho un culto del valor personal y menospreciaban a aquellos jefes que mantenían sus comandos a mucha distancia del frente de lucha. En la opinión del viejo militar francés, un jefe debía saber lo que ocurría en el frente, y tenía que verlo todo "con sus propios ojos".

Tras la visita al frente de las fuerzas comandadas por el general Mark W. Clark, Giraud, al regresar, aceptó dar a conocer sus impresiones a los corresponsales allí presentes y, al efecto, los reunió a su alrededor. Un gran mapa de la región había sido preparado y el general Clark se encontraba presente. Tras algunos comentarios circunstanciales, el general Giraud pidió a Clark algunas informaciones detalladas acerca de la disposición de las fuerzas propias y enemigas en la zona. Clark, detenidamente, proporcionó al jefe francés las informaciones pedidas y, luego, guardó silencio. Giraud, entonces, preguntó al general americano:

—¿Puedo hacer una observación?

—Por cierto —fue la inmediata respuesta de Clark.

—Su Cuartel General está demasiado alejado de la línea del frente... En mi opinión, debería estar mucho más cerca... Le aclaro que mi experiencia en ese sentido se basa en dos situaciones similares en las que tuve comandos a mis órdenes... En la Primera Guerra Mundial, cuando yo estaba al frente de un regimiento, mi puesto de mando se encontraba a medio kilómetro del frente... Posteriormente, al comenzar esta guerra, en 1940, comandé un ejército en Francia y mi puesto de mando estaba a sólo dos kilómetros del frente de lucha.

El silencio, ante las palabras de Giraud, fue general. Los fotógrafos y reporteros presentes miraron entonces a Clark, esperando su respuesta. ¿Sabría justificar sus medidas el joven general americano, frente a las palabras del veterano jefe francés? Las dudas de los presentes, sin embargo, quedaron rápidamente disipadas. La respuesta de Clark no se hizo esperar:

—Efectivamente, general... En ambas oportunidades sus puestos de comando estuvieron en las cercanías del frente de lucha... Pero creo recordar que en ambas oportunidades, también, los alemanes lo tomaron prisionero...

La mirada de Giraud se endureció y no articuló palabra. Clark, sonriendo, trató de romper el hielo con una broma de circunstancias. Sin embargo, y según las propias palabras del general Clark, "la conferencia terminó más bien abruptamente..."

cio de inteligencia el 16 de enero. El mismo decía: "En los últimos días se han presentado indicios crecientes de que el poderío enemigo en el frente del V Ejército disminuye, debido a las bajas, el agotamiento y la desmoralización. En vista de este debilitamiento del poderío enemigo, parece dudoso que pueda sostener una línea defensiva organizada en Cassino, contra un ataque coordinado de nuestro ejército, dado que este ataque será lanzado antes de SHINGLE (desembarco en Anzio). Puede considerarse posible que esta amenaza adicional obligará al enemigo a retirarse de su posición defensiva cuando haya apreciado la magnitud de esa operación".

Pocas veces, durante el transcurso de la guerra, se realizó una valoración



Soldados alemanes se disponen a partir para la retaguardia. Han sido tomados prisioneros por los combatientes británicos del VIII ejército. Su destino los ha llevado hasta el Mediterráneo. El futuro significa para ellos Gran Bretaña o los Estados Unidos.



Piezas pertenecientes a la Real Artillería Británica abren el fuego contra los posiciones germanas en Italia. Puede verse claramente la topografía de la región, montañosa y abrupta. Las aldeas, en consecuencia, debieron ser conquistadas una por una, en operaciones que exigían enormes esfuerzos en lo referente al transporte y abastecimientos.

"JAPONESES" EN ITALIA

Batallón 100º de la 34º división de Infantería. Catorce Cruces del Servicio Distinguido y setenta y cinco Estrellas de Plata...

Pocas unidades norteamericanas contaron en sus filas con mayor número de soldados condecorados por actos de valor. Y pocas fueron miradas con tanto asombro por los europeos. Porque el Batallón 100º estaba integrado por... japoneses.

Los soldados que formaban el Batallón 100º de la 34º división de Infantería habían sido reclutados en las cercanías de Pearl Harbor, Hawaii. Compuesto casi en su totalidad por hawaianos de ascendencia japonesa, el batallón se había creado en junio de 1942 y se unió al V ejército en Salerno, el 22 de septiembre de 1943.

Exceptuando algunos meses que el batallón pasó en el sur de Francia, sus integrantes lucharon durante toda la campaña de Italia. En junio de 1944, al norte de Piombino, en monte Belvedere, el batallón aniquiló a un batallón SS alemán; la operación le valió la citación presidencial. Posteriormente, la unidad intervino en numerosas acciones y sufrió fuertes bajas.

Las tropas del 100º Batallón, "nisei", es decir, descendientes de japoneses, demostraron en los hechos una lealtad inconmovible a su patria, los Estados Unidos. Y Mark W. Clark, según declaró posteriormente, se sintió "orgulloso de tenerlos en el V ejército..."

En el avance hacia el Volturno, que fue la primera experiencia de combate del batallón "nisei", las tropas actuaron como guardia avanzada de un regimiento reforzado y cubrieron una distancia de treinta kilómetros en veinticuatro horas, a pesar de las dificultades que ofrecía el camino montañoso.

más errónea. Los alemanes no sólo no estaban desmoralizados sino que, por el contrario, se hallaban dispuestos a luchar hasta el último hombre, tanto en Anzio como en Cassino.

El plan del general Clark para quebrar la línea Gustavo consistía en un triple avance convergente de sus fuerzas sobre el valle del río Liri, por el cual corre la ruta 6, hacia Roma. Dos ríos debían ser franqueados, el Garigliano y el Rápido. La primera corriente sería traspuesta por el X Cuerpo británico, del general MacCreery; la segunda por el II Cuerpo norteamericano. Simultáneamente, al norte, el Cuerpo Expedicionario del general Juin realizaría, a través de la montaña, un movimiento de flanqueo de las posiciones alemanas en Monte Cassino.

Todas estas operaciones tendrían iniciación entre los días 17 y 20 de enero. El 22, el VI Cuerpo de Ejército norteamericano desembarcaría en Anzio. Esta última operación era considerada decisiva. Los ataques en el sur, en cambio, habían sido concebidos sólo como una maniobra destinada a aferrar al máximo posible de fuerzas germanas, para facilitar la penetración.

La batalla de Monte Cassino se inició así en la noche del 17 de enero de 1943. En ese momento, ninguno de los jefes aliados podía sospechar que lo que suponían una fácil ruptura se convertiría en la que sería una de las grandes batallas de la Segunda Guerra Mundial.

La lucha en Monte Cassino habría de prolongarse hasta el 18 de mayo de 1944, a lo largo de cuatro meses de lucha sangrienta.

La operación se inició, tal como había sido planeada, con el movimiento preliminar de los británicos a través del río Garigliano. Los ingleses consiguieron ganar terreno sobre la otra orilla, pero fuertes contraataques germanos los obligaron a detenerse. Sin embargo, la maniobra cumplió su misión, pues los alemanes se vieron obligados a desplazar gran parte de sus reservas, entre ellas la división Panzer "Hermann Goering" y la 90ª Panzergrenadier.

A continuación se produjo el ataque en el frente del Rápido, realizado por la 36ª división de infantería norteamericana. El plan de este ataque era irrumpir en la línea Gustavo y emerger en el valle del Liri, flanqueando el bastión de Monte Cassino. La 36ª división debía atravesar el río Rápido y avanzar aproximadamente un kilómetro y medio, a fin de instalar una cabecera de puente dentro de las posiciones alemanas, que serviría de trampolín para que la 1ª división blindada se lanzara con marcha arrolladora por la ruta 6 hacia Anzio y Roma. Esto, que en apariencia parecía una operación relativamente simple, era en realidad una maniobra sumamente difícil. Efectivamente, en el sector de ataque el Rápido fluía en rauda corriente por un cauce de nueve a quince metros de ancho, encajonado entre márgenes verticales de uno a dos metros de altura. Además, en esa época del año, las aguas tenían una profundidad de tres a cua-



Un grupo de prisioneros alemanes son identificados por un oficial norteamericano, antes de disponerse la partida de los mismos a un campo de concentración. El traslado a la retaguardia los alejará de la guerra.



Una patrulla integrada por combatientes británicos y norteamericanos recorre las calles de una aldea italiana que las tropas aliadas acaban de conquistar. Puede observarse la destrucción reinante, lo que da una idea de la magnitud y encarnizamiento de la lucha. Cientos de aldeas y pequeños pueblos fueron arrasados.

tro metros, lo que hacía imposible que la infantería vadeara a pie la corriente. Los germanos, además, se hallaban fuertemente atrincherados sobre la margen opuesta. Contaban, en el pueblo de Sant'Angelo, enclavado en una colina de diez metros de elevación, con un excelente puesto de observación que dominaba la zona de lucha. Además, los alemanes habían conseguido inundar los terrenos colindantes, convirtiéndolos en una verdadera ciénaga.

Un extenso campo de minas, por otra parte, se convertía en un obstáculo casi insalvable.

Los aliados al asalto

En la noche del 20 de enero, a las 20 horas, las tropas de los dos regimientos de asalto, el 141º, que atacaría al norte de Sant'Angelo, y el 143º, que cruzaría el río al sur de dicha localidad, comenzaron el avance. Un nuevo e imprevisto elemento vino a sumarse a las dificultades existentes. Todo el terreno comenzó a cubrirse con una espesa capa de niebla, lo que contribuyó a aumentar la confusión. Al desplazarse hacia la barranca del río, las tropas americanas cayeron bajo el fuego de las ametralladoras y morteros enemigos. Las minas, además, cobraron decenas de víctimas. La visibilidad era prácticamente nula. Los hombres, al alcanzar las aguas del Rápido, comprobaron que muchas de las embarcaciones que deberían utilizar ya habían sido destruidas por los disparos del enemigo.

Las tropas del regimiento 141º, bajo las descargas incesantes del enemigo, ocuparon los botes e iniciaron el cruce. Muchos botes, alcanzados por los proyectiles, se hundieron. Otros fueron arrastrados por la impetuosa corriente. Dos compañías consiguieron hacer pie, finalmente, en la orilla opuesta.

Los ingenieros trataron de tender puentes y pasarelas a través del río. Las granadas, cayendo incesantemente, destruyeron dos puentes. Empero, los zapadores, trabajando bajo el fuego enemigo, con un absoluto desprecio por sus vidas, tendieron un tercer puente, por el cual cruzaron el río otras dos compañías.

Poco después, los cañones germanos destruían el puente. Así, al despuntar

Soldados italianos, que luchan hombro con hombro junto a los combatientes aliados, asaltan valientemente una colina que se encuentra en poder de los nazis. Tras sufrir cientos de bajas, deberán retirarse.

el día, las cuatro compañías del 141º estaban en la orilla opuesta.

En el Sur, el otro regimiento tuvo, en un principio, más éxito en la operación. Lograron alcanzar la otra orilla y tender dos puentes, a través de los cuales los efectivos de todo un batallón traspusieron la corriente. Sin embargo, con la llegada del día, el fuego de la artillería germana deshizo los puentes



Soldados norteamericanos conducen una camilla, transportando a un combatiente herido. El sistema de sanidad permitía el envío de los casos graves a los Estados Unidos.



El soldado come cuándo y dónde puede. Y generalmente puede hacerlo en los momentos y lugares menos adecuados. Sus raciones, simples, le son provistas en latas que abre y calienta, en ocasiones, si el tiempo y el lugar se lo permiten.

y numerosos tanques y cañones autopropulsados embistieron contra la cabecera de puente. El jefe del batallón, mayor Frazier, ante la crítica situación, solicitó autorización para retirarse. El mando, sin embargo, la negó. Frazier, antes de recibir la directiva, había empero ordenado la retirada, bajo su propia responsabilidad, ante la imposibilidad de sostenerse en la posición. Sólo escasos sobrevivientes del batallón consiguieron retornar a la orilla opuesta.

Así, tras una noche de encarnizada lucha, la 36ª división sólo había conseguido colocar a unos pocos hombres al otro lado de la corriente y éstos estaban sometidos a un fuego devastador por parte de los alemanes.

El jefe de la división, general Walker, ordenó reforzar a ese puñado de valientes. La operación recién pudo concretarse al caer la tarde y un batallón se unió a los defensores de la cabecera de puente.

En la madrugada del 22 de enero otros dos batallones, sufriendo fuertes pérdidas, traspusieron el Rápido. Así, la totalidad de los efectivos sobrevivientes del regimiento 141º había logrado poner pie en las posiciones germanas.

Al sur, el 143º intentó nuevamente el cruce. La consecuencia no se hizo esperar. Los germanos, lanzando sobre los atacantes un diluvio de fuego, rechazaron el ataque. Botes y hombres fueron arrastrados por la corriente y las bajas diezmaron al regimiento. Al caer la tarde del 22 de enero, los jefes americanos hacían desesperados intentos por sostener a los hombres del 141º regimiento, que combatían aún en la orilla opuesta del Rápido.

Poco a poco, el fuego americano fue decreciendo. Las municiones, paulatinamente, se iban agotando. Hacia las 21 horas, las descargas cesaron por com-

Un grupo de soldados de infantería del 28º batallón maorí, del Cuerpo Expedicionario Neozelandés, vigila las posiciones enemigas, poderosamente fortificadas en el valle que se extiende ante su vista. Más atrás se elevan las altas montañas nevadas.

pleto. Unos cuarenta soldados, exhaustos, consiguieron escapar a la trampa y regresaron a sus líneas. Eran los únicos sobrevivientes de la heroica resistencia. Los demás habían muerto, estaban heridos o habían sido capturados.

El ataque al Rápido culminaba así en un fracaso absoluto. La 36ª división, en menos de cuarenta y ocho horas de lucha, había perdido a 1.681 hombres. Como fuerza combatiente, quedaba reducida al regimiento que había sido mantenido en reserva. A él se sumaban los restos de los otros dos regimientos diezmados.

Mientras los norteamericanos cumplían esa misión, los franceses de Juin avanzaban por el norte para flanquear a Monte Cassino. En la mañana del 25, Juin descargó un violento ataque y conquistó dos estratégicas alturas, los montes Abate y Belvedere.

La respuesta germana no se hizo esperar. Contraatacando violentamente, los alemanes reconquistaron el monte Abate. Pero los franceses, haciendo ga-



EL PUERTO DE NÁPOLES

Al retirarse de Nápoles, los germanos llevaron a cabo una concienzuda destrucción de las instalaciones de aguas corrientes, estaciones ferroviarias y túneles, usinas de energía eléctrica y carreteras vecinas. Las cloacas, por su parte, habían quedado inutilizadas por los bombardeos aliados.

La destrucción mayor, sin embargo, fue provocada por los germanos en las instalaciones del puerto de Nápoles. Muchos barcos habían sido volados, los galpones y las grúas derribados y las vías férreas levantadas. El puerto consistía en una masa informe de hierros y grandes bloques de mampostería. Como dijo posteriormente Clark, "a primera vista pareció que nos resultaría imposible utilizar el valioso puerto hasta pasadas muchas semanas...".

Sin embargo, y de acuerdo a las palabras del mismo Clark, se realizó "el milagro de la reconstrucción".

Y el milagro lo realizaron los hombres del general Ponce.

Sin descansar un minuto, de día y de noche, las topadoras abrieron caminos entre las montañas de escombros y los hombres afirmaron en el fondo de los diques a los barcos hundidos y los convirtieron en cimientos de los nuevos muelles. La tarea, ciclópea, permitió que, a las setenta y dos horas de entrar los aliados en Nápoles, las primeras barcazas entraran a puerto a descargar sus abastecimientos. Al día siguiente ya estaba listo el primer amarradero para un buque "Liberty". Una semana más tarde, el puerto de Nápoles trabajaba a un ritmo de 20.000 toneladas diarias.

Fue, efectivamente, un milagro. Un milagro de organización, de disciplina y de trabajo. La tarea de reconstruir el puerto de Nápoles fue un milagro necesario e imprescindible para que las fuerzas aliadas pudieran mantener el ritmo de ataque. Fue, en cierto modo, una operación imposible que debió hacerse posible, a cualquier costo.



Una "Fortaleza Volante" norteamericana, B-17, vuela sobre territorio enemigo, lista para lanzar su carga de bombas. Las poderosas formaciones de bombarderos americanos sembraron la destrucción entre las unidades germanas y desorganizaron sus líneas de abastecimiento.

la de su tradicional valor, se aferraron al terreno y resistieron heroicamente la embestida: el monte Belvedere, defendido encarnizadamente por las tropas francesas de Juin, quedó en manos de los soldados aliados. Los nazis ya no habrían de reconquistarlo. La posición se convertiría así en una daga clavada en el sistema defensivo alemán.

Mientras los ataques aliados en el frente de Cassino se estrellaban con la resistencia germana, al norte, en Anzio, se producía el sorpresivo desembarco aliado.

Con respecto a Anzio, dice el general Clark: "En Anzio clavaríamos, en efecto, un puñal en el flanco derecho de Kesselring, con el filo apuntando a los montes Albanos. Entonces tendría que decidir si debía retirar su potencial de la línea Gustavo, donde la ofensiva del V Ejército ya había comenzado, con el fin de oponerse a nuestros desembarcos en Anzio, o bien volcar otras fuerzas sobre la cabeza de playa."

KESSELRING DETIENE A LOS ALIADOS



Grandes lanchones de desembarco, norteamericanos, embicados en las playas, permiten el descenso a tierra de vehículos anfibios, como el que se ve a la derecha, abastecimientos, municiones y hombres. La playa, de suave pendiente, facilita la aproximación y desembarco posterior de los hombres y elementos. La columna de humo señala la posición de una barcaza alcanzada por el fuego.

Al sudeste de Roma, a una distancia de veinticinco kilómetros, se alzan los montes Albanos. Al sur y al norte de ese macizo montañoso corren las dos grandes carreteras que unen Italia meridional con Roma, las rutas 6 y 7. Esas dos vías constituían las arterias vitales para el abastecimiento y posible evacuación de las fuerzas germanas que combatían en Monte Cassino. El mando aliado había ya vislumbrado la enorme importancia estratégica que revestía ese sector de los montes Albanos, tal como lo expresó Clark: "De lograr apoderarnos de los montes Albanos, amenazaríamos a los defensores de la línea Gustavo desde la retaguardia y hasta podríamos obligar al ene-

migo a rendir su poderosa línea de defensa, a fin de no quedar atrapado."

La posibilidad de efectuar un desembarco en la zona indicada fue estudiada ya poco después del cruce del Volturno por las tropas aliadas. Los Estados Mayores, principalmente el mando del V Ejército norteamericano, elaboraron una serie de planes a fin de realizar, mediante operaciones anfibias, diversos "saltos" a lo largo de la costa italiana; para evitar así un choque frontal con las fortificaciones alemanas y las duras pérdidas que causaría una lucha en la montaña. La necesidad de recurrir a esta táctica se hizo evidente en los primeros días de diciembre de 1943, cuando el V Ejército se vio enfrentado con una encarnizada resistencia por parte de las posiciones de vanguardia que cubrían los accesos a la línea Gustavo. Cada metro de terreno tuvo que ser conquistado a costa de sangrientas pérdidas, lo que demandó largas jornadas de lucha incesante. Este primer choque, empero, sólo constituía el preanuncio de una terrible batalla que los aliados se verían obligados a librar al enfrentarse con las fortificaciones más importantes de los alemanes.

El general Clark, ante las circunstancias, se dio de lleno a la tarea de estudiar los métodos más aptos para acelerar el avance, que corría el riesgo de detenerse y convertirse en una estéril batalla de desgaste. Se llegó así a la elaboración del plan inicial de un proyecto de desembarco en las playas linderas al puerto de Anzio, situado al pie de los montes Albanos. Clark definió el propósito fundamental de dicho desembarco diciendo:



En las naves de escolta norteamericanas, las dotaciones de las piezas antiaéreas se mantienen vigilantes, en previsión de un ataque de la aviación enemiga. A la primera señal de peligro, las bocas de fuego dispararán a la máxima cadencia contra los atacantes.



La población civil de las localidades que ya están en poder de los norteamericanos recibe y despide posteriormente a los combatientes aliados, cordialmente.

"En Anzio clavaríamos, en efecto, un puñal en el flanco derecho de Kesselring, con el filo apuntado hacia los montes Albanos; entonces tendría que decidir si debía retirar su potencial de la línea Gustavo, donde la ofensiva del V Ejército ya había comenzado, a fin de oponerse a nuestro desembarco, en Anzio, o bien volcar otras fuerzas sobre la cabeza de playa. Lo que parecía más probable, dadas las circunstancias, era que los alemanes se vieran obligados a dividir su potencial entre ambos frentes y que nosotros pudiéramos llegar a materializar una irrupción en uno u otro lugar."

El proyecto de ataque fue designado bajo el nombre clave de "SHINGLE".

El 18 de diciembre, Clark se entrevistó en Nápoles con el general Eisenhower. Allí le informó detalladamente de los pormenores del plan. Al discutir las etapas de la operación surgió inmediatamente un problema que habría de constituir el principal escollo. Efectivamente, la marina había anunciado al ejército que sólo podía disponer de un número suficiente de naves de desembarco para intentar el ataque hasta mediados del mes de enero. A partir de esa fecha y de acuerdo a los dictados de la alta estrategia aliada, el grueso de los elementos navales de desembarco sería retirado del frente del Mediterráneo y conducido a Gran Bretaña, para asignarlo a la futura operación de invasión al continente europeo.

En razón del plazo señalado, tanto Clark como Eisenhower consideraban irrealizable la operación de Anzio. Efectivamente, ambos jefes consideraban que el éxito del ataque dependía de que el grueso de las fuerzas aliadas que luchaban en Monte Cassino lograra abrirse paso a través de la defensa alemana del norte y estableciera contacto con las tropas desembarcadas en Anzio en un plazo aproximado de una semana. Esa unión, indudablemente, no podría realizarse dentro del término de tiempo estipulado por la marina.

Ante la emergencia, Clark envió un cable esa misma tarde, al general Alexander, comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas. El cable decía así: "Creo que debo recomendar que



Una columna de camiones, conduciendo a combatientes norteamericanos, hace su entrada en una localidad de Italia. La población civil los recibe con entusiasmo. Muchos de los jóvenes soldados son de ascendencia italiana, lo que da lugar a simpáticos episodios. Los americanos no son extranjeros para el pueblo que esperaba su llegada.

Un puente acaba de ser bombardeado por la aviación aliada. La operación tuvo por objeto impedir el paso de las columnas de camiones alemanes que se retiran de la zona de combate. La foto fue tomada desde una de las máquinas incursoras.



se anule la operación "SHINGLE" en enero. La fecha límite del 15 de enero la hace impracticable..."

Churchill decide el ataque

Un nuevo personaje interviene entonces. Winston Churchill, que se encontraba convaleciente en la ciudad de Túnez, a su regreso de Teherán,



resolvió intervenir enérgicamente en la conducción de las operaciones.

El 19 de diciembre de 1943 y luego de recibir informes del general Alan Brooke, jefe del Estado Mayor imperial, Churchill envió un mensaje a Londres. En el mismo exponía, con su acostumbrado apasionamiento, un categórico juicio acerca de la situación, Churchill decía: "Indudablemente, el estancamiento de las operaciones en el frente de Italia constituye un verdadero escándalo. La visita a ese frente del jefe de Estado Mayor imperial ha confirmado mis peores presentimientos. El hecho de que no nos hayamos preocupado en preparar, en ninguna forma, acciones anfibias sobre la costa del Adriático y que no hayamos ejecutado ninguna sobre la costa occidental, es un verdadero desastre... Ninguna de las naves de desembarco que tenemos en el Mediterráneo ha sido empleada en un asalto, desde hace tres meses. Tampoco han sido llevadas a Inglaterra para la preparación de "OVERLORD", ni se las ha utilizado en acciones en las islas del Egeo ni en la batalla de Italia. Existen pocos ejemplos, aun en esta guerra, en los que elementos tan importantes hayan sido desperdiciados así." Esta comunicación de Churchill evidentemente no se ajustaba a la verdad. Como ya se ha señalado, Clark venía planeando desde meses atrás un asalto anfibio. El proyecto, por otra parte, se había concretado en la denominada operación "SHINGLE". El hecho que dificultaba la realización del asalto anfibio era la falta de las grandes embarcaciones LST. En ese momento existían, en el Mediterráneo, 104 unidades. En razón de los planes trazados

El embajador de la Alemania nazi ante el gobierno de Mussolini, conversa con éste y otros jerarcas del régimen fascista. El episodio tiene lugar durante una revista llevada a cabo por el dictador italiano, en ocasión de la formación de una nueva división italiana, armada por los germanos.

En las playas, los vehículos anfibios desembarcan y avanzan en interminable fila. A lo lejos, en el mar, puede verse el espectáculo impresionante de la flota aliada. La resistencia enemiga, escasa, ha sido dominada y los hombres bajan a tierra sin oposición.



Vehículos pertenecientes a una columna aliada, alcanzados por los proyectiles de los aviones alemanes, arden en una calle de una localidad italiana. El espectáculo, sin embargo, no fue frecuente, debido a la falta de aviones germanos y a la eficaz defensa antiaérea de las bien equipadas columnas aliadas.

para efectuar la invasión a Francia, la mayoría de ellas sería conducida a Inglaterra. Quedarían entonces sólo 36 unidades. Otras quince llegarían tiempo después, provenientes de la India, pero no estarían en condiciones de ser incorporadas a la operación "SHINGLE" en el plazo previsto para el ataque.

Para lanzar en las playas de Anzio una fuerza de un mínimo de dos divisiones, se necesitaban 88 LST. Churchill, al tomar conocimiento de este detalle, decidió entonces realizar una reunión con todos los jefes del Mediterráneo, en la cual obtuvo la aprobación para retener las LST necesarias y llevar adelante el desembarco en Anzio.

En la noche del 5 de diciembre, al término de la conferencia, la decisión estaba tomada. El general Alexander envió entonces un mensaje a Clark, en Italia. En él le decía así: "Hoy se tomaron ciertas resoluciones definitivas, en una conferencia de las altas esferas. La operación "SHINGLE" debe intensificarse y entrar en vigor a fines de enero. Dispondremos de 88 LST, que permitirán montar una operación anfibia de más de dos divisiones... Comience la planificación de inmediato."

Dos días más tarde, Alexander se entrevistó en Italia con Clark. Le expuso entonces los pormenores de la conferencia, expresándole que se había decidido, en virtud de los grandes riesgos que implicaba la operación de Anzio, que una división británica interviniera también en el desembarco. De esta forma, tanto los ingleses como los norteamericanos compartirían las fuertes bajas que habrían de producirse.

Se decidió, en consecuencia, retirar del frente de la línea Gustavo al VI Cuerpo de Ejército estadounidense, comandado por el general Lucas, quien ejercería el mando directo de las fuerzas en Anzio.

El 9 de enero de 1944, Alexander, Clark, Lucas y oficiales de Estado Mayor se reunieron en una conferencia para discutir los últimos detalles. Alexander inició la discusión declarando: "Caballeros, se ha decidido que la operación "SHINGLE" tenga lugar el 22 de enero y que la realice el Cuerpo del general Lucas. Dicho jefe contará con la 1ª división británica del general Penney y la 3ª norteamericana del general Truscott, para el asalto inicial, y unidades de apoyo, como "commandos" y "rangers". Posteriormente, elementos de las divisiones norteamericanas 45ª de infantería y 1ª blindada serán desembarcados. Sobre este punto ya no puede haber discusión alguna. Churchill ha decla-

Los bombarderos británicos no dan tregua al enemigo. En oleadas incontenibles, lanzan sus cargas de bombas sobre las posiciones germanas. La falta de oposición de la Luftwaffe facilita considerablemente los planes de la aviación aliada.



El mariscal Kesselring, comandante supremo de las fuerzas germanas, dirigió con eficiencia y gran energía las operaciones. Con sus escasos efectivos retardó el avance aliado.

rado que esta operación sorprenderá al mundo. Ciertamente, atemorizará a Kesselring."

El general Lucas tomó entonces la palabra y, dirigiéndose a su superior, manifestó: "General, la fecha de ataque está demasiado próxima. No me concede tiempo para adiestrar a mis tropas. Es necesario considerar que lanzar a todo un Cuerpo de Ejército sobre la retaguardia enemiga constituye una maniobra terriblemente complicada."

Alexander respondió entonces: "Ya hemos discutido ese problema. Sabemos que la mayor parte de los soldados de la 1ª división británica y la 3ª norteamericana con experiencia en desembarcos han sido retirados de esas unidades. Sin embargo, aun un suboficial experimentado por pelotón o sección bastará... Es muy posible que esta operación ocasione una derrota decisiva a los alemanes. Su misión es desembarcar en Anzio e irrumpir en los montes Albanos. Las principales líneas de comunicación del enemigo quedarán cortadas a retaguardia del XIV Cuerpo Panzer alemán en Monte Cassino y la retaguardia quedará amenazada. En el peor de los casos los alemanes se verán obligados a debilitar su frente meridional para enfrentar los desembarcos en su retaguardia, lo que nos abrirá así un camino hacia Roma."

En vísperas del desembarco

Simultáneamente con el desembarco en Anzio, el V Ejército norteamericano realizaría en el frente de Cassino la primera gran embestida contra las secciones principales de la línea Gustavo. Tres Cuerpos de Ejército, el X británico, el II norteamericano y el expedicionario francés, comandado por el general Juin, se lanzarían en forma convergente contra las líneas germanas. El objetivo de ese ataque era, tal como lo señalaban las instrucciones impartidas, abrir una brecha a través de la cual se aprovecharía toda oportunidad para establecer rápidamente

CHURCHILL Y ANZIO

El primer ministro británico fue el más decidido promotor del desembarco aliado en Anzio. Sostuvo en Túnez, el 25 de diciembre de 1943, una conferencia con los jefes militares del Mediterráneo. En ella obtuvo la aprobación de éstos para la realización de la operación. Ese mismo día envió una carta al presidente Roosevelt comunicándole los resultados de la discusión. Trascribimos su texto:

"Hoy sostuve una conferencia con Eisenhower y sus jefes superiores. El general Alexander está dispuesto a ejecutar el desembarco en Anzio, hacia el 20 de enero, si puede contar con los medios necesarios para transportar dos divisiones. Esta operación decidirá la batalla por Roma y concretará, posiblemente, la destrucción de una parte sustancial del ejército enemigo. Actuar con menos de dos divisiones será marchar hacia un desastre, dadas las posiciones que ocuparán, posiblemente, para esa fecha, los ejércitos V y VIII. Para lograr ese resultado hacen falta 88 LST (Barcazas de desembarco de tanques). No las podremos tener a menos que demoremos la partida de las 56 LST que deben abandonar el Mediterráneo a partir del 15 de enero... Ninguna otra medida será suficiente. Las 15 LST que vienen de la India no podrán arribar a tiempo, pero serán extremadamente útiles para cubrir las pérdidas y organizar la operación ANVIL (Desembarco en el sur de Francia)... Después de haber mantenido a estas 56 LST en el Mediterráneo, resulta ilógico hacerles partir justo en el momento en que pueden rendir servicios decisivos. ¿Qué puede ser más peligroso que dejar estancarse la batalla de Italia durante otros tres meses? No podemos permitirnos seguir adelante y dejar sin terminar, detrás nuestro, una tarea tan importante. Pareció, en consecuencia, necesario a todos los que asistieron a la conferencia, volcar nuestros esfuerzos para ejecutar la operación de Anzio, hacia el 20 de enero, sobre la base de dos divisiones. El general Alexander ha recibido la orden de realizar sus preparativos en ese sentido. Si no aprovechamos esta ocasión, deberemos esperar la frustración de nuestra campaña en el Mediterráneo, en 1944. Espero, por lo tanto, muy ansiosamente, que usted pueda aceptar las tres semanas de demora en el envío de las 56 barcazas de desembarco; todas las autoridades interesadas recibirán las instrucciones necesarias para que esta demora no afecte en nada la ejecución de OVERLORD (desembarco en Normandía)..."





De una gran barcaza norteamericana acaba de descender un vehículo anfibio. De inmediato pone rumbo a la playa, cargado con municiones y abastecimientos. Otros lo seguirán, en interminable columna. El poderío del material norteamericano y comienza a aplastar la resistencia del enemigo.

contacto con las fuerzas desembarcadas en Anzio.

Las operaciones en Cassino se iniciarían alrededor de una semana antes del desembarco, con el objeto de aferrar el mayor número posible de tropas alemanas y alejarlas de la zona de la cabecera de playa.

Mientras se ultimaban los planes, en el Cuartel General de Clark surgían ya dudas acerca de la posibilidad de una rápida penetración en la zona de Anzio. Fundamentalmente, se desconfiaba de la absoluta veracidad de los informes suministrados por los servicios de informaciones británicos, considerándoselos demasiado optimistas. El jefe de Inteligencia del V Ejército de Clark, coronel Howard, estimaba, a diferencia de los ingleses, que Kesselring habría de concentrar aceleradamente un máximo de fuerzas para hacer frente a la amenaza de una penetración aliada en el norte. Juzgaba, asimismo, que el jefe alemán habría de jugar la suerte de la campaña en Italia a una sola carta, manteniendo la resistencia en Anzio y Monte Cassino.

Tres soldados americanos, pertenecientes a los grupos de "rangers", examinan una ametralladora capturada a los alemanes. Sus rostros muestran el tizne utilizado para disimular su presencia durante la noche y atacar sin ser vistos.

Ante las apreciaciones del coronel Howard, Clark decidió impartir una directiva menos audaz al VI Cuerpo de Lucas. La orden de campaña, fechada el 12 de enero de 1944, decía así: "*Misión*: el V Ejército emprenderá ataques en la zona de Anzio a) para capturar y asegurar una cabecera de puente en las proximidades de Anzio, b) avanzar hacia los montes Albanos"; seguidamente, envió a uno de sus lugartenientes para explicar verbalmente ese plan al general Lucas. Quedaba a criterio de este último jefe decidir, de acuerdo a la resistencia que hallara en su avance, si habría de tomar los montes Albanos o simplemente iniciar el avance hacia ellos.

Tal como lo señaló un militar norteamericano, el general Lucas quedaba así enfrentado con una de las más difíciles decisiones a las que puede someterse a un jefe militar en el campo de batalla.

De esta forma, la operación que Churchill había concebido como un "paseo militar hasta Roma", se convertía en el plano de los hechos en un intrincado problema militar. Clark lo señaló así: "Tal habría sido el resultado de la operación en los libros de texto. En la guerra, empero, las cosas rara vez salen de acuerdo con la teoría". Efectivamente, en Anzio, las tropas anglonorteamericanas habrían de librar una de las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial.

En interminables columnas, los camiones que conducían a los soldados del VI Cuerpo convergieron sobre el puerto de Nápoles. El 21 de enero se completó el embarque de las tropas y la flota de invasión se hizo a la mar, rumbo a Anzio.

La formación naval mantuvo, durante varias horas, rumbo al oeste, para despistar a los posibles espías alemanes. En seguida, al caer la noche, viró hacia el norte. El general Lucas disponía, para el desembarco, de las siguientes fuerzas: la 3ª división de infantería norteamericana, a las órdenes del general Truscott, que se lanzaría al ataque contra las playas situa-



El avance continúa, lenta pero firmemente. Un soldado americano vigila las posiciones del enemigo. Posteriormente, las columnas americanas reanudarán el avance, que se verá, sin embargo, trabado por la tenaz resistencia de los germanos.

das a unos siete kilómetros al sur de Anzio; tres batallones de "rangers", que intentarían en un audaz golpe de mano adueñarse del puerto de Anzio; el 509º batallón de paracaidistas, que intentaría una maniobra similar en el pequeño puerto de Nettuno, situado más al sur; la 1ª división de infantería británica, que junto con dos grupos de "commandos" desembarcaría al norte de Anzio. Todas estas fuerzas sumaban unos 50.000 hombres y unos 5.200 vehículos. La orden era ganar las playas y avanzar directamente hacia el interior, establecer contacto entre sí y consolidar una cabecera de playa de once kilómetros de profundidad. El objetivo consistía en completar la operación con el máximo de celeridad posible. Paralelamente, seguía en pie la orden de retirar gran parte de las embarcaciones en el plazo de un mes. En razón de eso se había dispuesto que los camiones se lanzaran directamente de las embarcaciones a la playa, con su carga de combate, con el fin de aumentar el número de viajes que podían realizar las unidades navales en un corto plazo. En conjunto, el mando aliado se proponía desembarcar en el menor tiempo posible una fuerza de alrededor de 110.000 hombres y abastecimientos y municiones para aproximadamente quince días. Se esperaba que en ese lapso la lucha se decidiría, al establecerse el contacto entre las tropas del V Ejército y las desembarcadas en Anzio.

Asalto a las playas

A las dos de la madrugada del 22 de enero, los "rangers" desembarcaron en la playa Amarilla, sobre el mismo puerto de Anzio. Los paracaidistas hacían, entretanto, lo mismo en la playa Nettuno, mientras los barcos de la escuadra desataban un violento fuego de apoyo. Las dos posiciones fueron tomadas sin lucha, pues no existía en ninguno de ambos lugares guarnición alemana alguna.

En las otras playas, las restantes tropas, británicas y americanas, procedieron a emprender las acciones.

A las tres de la mañana, desde su puesto de mando, instalado en el crucero "Biscayne", el general Lucas envió a Clark un mensaje en clave que decía: "París-Burdeos-Turín-Tánger-Bari-Albania". En el código empleado, el mensaje significaba: "Tiempo despejado-Mar calmo-Poco viento-Pasamos inadvertidos-Desembarcos en marcha".

Clark aguardaba ansiosamente nue-

EISENHOWER y ANZIO

En el transcurso de la conferencia celebrada con Winston Churchill, en Túnez, el 25 de diciembre de 1943, Eisenhower vertió una serie de argumentos adversos a la proyectada operación en Anzio. Reproducimos, de sus "Memorias", los conceptos que expuso en esa oportunidad:

"Estuve de acuerdo con la intención general de continuar el avance, pero señalé que el desembarco de dos divisiones parcialmente fragmentadas, en Anzio, a cien millas a retaguardia de la línea del frente, como entonces estaba situada, no sólo sería una operación riesgosa, sino que el ataque, por sí mismo, no habría de dar como resultado la retirada de los alemanes. La estrategia militar puede tener alguna similitud con el tablero del ajedrez, pero es peligroso llevar muy lejos esa analogía. Un rey amenazado en el ajedrez debe ser protegido. ¡En la guerra puede, en cambio, decidirse a pelear!

Los nazis no llegaron a retirarse inmediatamente de Africa ni de Sicilia, por amenazas a su retaguardia. Por el contrario, reforzaron sus tropas y sostuvieron la batalla hasta el fin. Ciertamente, uno de los principales objetivos de la operación era inducir al enemigo a reforzar a sus ejércitos en Italia, pero era igualmente importante que esto fuera hecho en forma tal que nuestras propias pérdidas fueran disminuídas al máximo.

Fue, desde este punto de vista de las pérdidas, que yo urgí a un cuidadoso examen del plan. Sostuve que una fuerza de varias divisiones fuertes debería ser establecida en Anzio antes de que se alcanzaran resultados relevantes. Señalé también que, por causa de la distancia, el rápido fortalecimiento de las fuerzas de ataque en Anzio sería difícil y que se necesitarían barcas de desembarco mucho después de la fecha acordada para su devolución (estas embarcaciones debían ser enviadas lo antes posible a Gran Bretaña, con el objeto de ser utilizadas en la operación OVERLORD. N. de R.)

El primer ministro (Churchill) estaba decidido a llevar adelante la operación propuesta. Él y sus ayudantes militares no sólo confiaban en que el asalto culminaría en un éxito total, sino que aceptaron devolver los barcos de desembarco tan pronto como las dos divisiones se hubieran establecido en las playas.

Aunque repetí mi advertencia acerca del probable resultado, acepté su firme compromiso sobre la fecha de entrega de estas embarcaciones, que serían extremadamente necesarias en Inglaterra.

Estuve de acuerdo con recomendar a los jefes de Estado Mayor de mi país que ese equipo permaneciera en el Mediterráneo por dos semanas adicionales. En la última instancia, la operación de Anzio arrojó grandes dividendos, pero en sus etapas iniciales se desarrolló tal como lo había previsto mi comando. Además, las barcazas de desembarco que debían ser transferidas a Gran Bretaña tuvieron que permanecer en el Mediterráneo un largo lapso, para asegurar refuerzos rápidos a las acosadas tropas de Anzio... Empero, desde otro punto de vista, la operación convenció indudablemente a Hitler de que nos proponíamos llevar adelante la campaña de Italia como una operación de gran importancia decisiva. Él reforzó sus ejércitos allí con ocho divisiones. Esto fue una gran ventaja para los aliados en todos los frentes".

El ametralladorista de un avión de bombardeo norteamericano utiliza su arma sin descanso, atacando a una columna germana que se retira.



Soldados americanos conducen a la retaguardia a los primeros prisioneros alemanes capturados, a poco de lanzarse un ataque contra las posiciones germanas. La resistencia alemana fue encarnizada. Los reductos fueron defendidos hasta sus últimas consecuencias. La batalla se tornó así sangrienta y las bajas fueron innumerables.

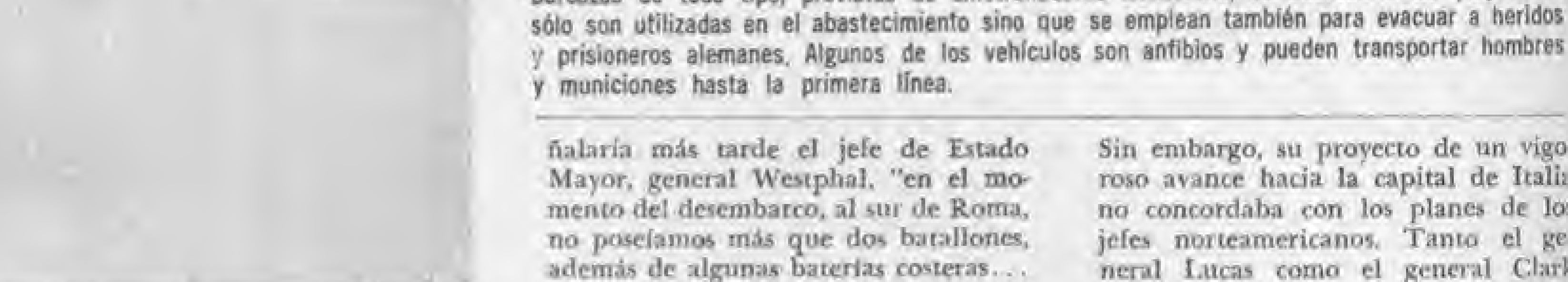
vas noticias. A las cinco de la mañana se dirigió, junto con otros oficiales, a embarcar en una lancha torpedera que los llevaría hasta Anzio. En el camino recibió un nuevo mensaje: "No angels yet cutie Claudette ("Todavía no hay tanques"). Los ataques de la 3ª división y la 1ª marchan bien."

Al promediar la mañana el grueso de las fuerzas aliadas había alcanzado sus objetivos de primera línea. En toda la zona de la cabecera de puente no se había encontrado prácticamente resistencia y en las breves escaramuzas que habían sostenido con el millar de soldados germanos que se calculaba había en el sector, se había dado muerte a cuarenta y capturado a doscientos. Las fuerzas aliadas, a su vez, habían perdido más hombres a raíz de accidentes en el desembarco que a causa de los combates. La sorpresa, por lo tanto, había sido total.

En el puesto de mando de Kesselring, la noticia del desembarco causó consternación. El mariscal alemán, pese a la crítica situación, mantuvo la calma. Ordenó de inmediato que fueran enviados a los montes Albanos, para bloquear el avance aliado que se esperaba, a todos los combatientes disponibles. La situación era realmente desesperada, pues, como lo se-







Barcazas de todo tipo, provistas de ametralladoras antiaéreas, se acercan a las playas. No sólo son utilizadas en el abastecimiento sino que se emplean también para evacuar a heridos y prisioneros alemanes. Algunos de los vehículos son anfibios y pueden transportar hombres y municiones hasta la primera línea.

ñalaría más tarde el jefe de Estado Mayor, general Westphal, "en el momento del desembarco, al sur de Roma, no poseíamos más que dos batallones, además de algunas baterías costeras... No existía ninguna otra fuerza en los alrededores que pudiéramos lanzar ese mismo día contra el enemigo. El camino a Roma estaba abierto. Nadie hubiera podido impedir a una vanguardia audaz penetrar en la Ciudad Eterna."

Las condiciones se presentaban tal como las había vislumbrado Churchill. Sin embargo, su proyecto de un vigoroso avance hacia la capital de Italia no concordaba con los planes de los jefes norteamericanos. Tanto el general Lucas como el general Clark temían un violento contraataque germano y no estaban dispuestos a arriesgar fuerza alguna en un avance hacia el interior sin haber consolidado definitivamente la cabecera de playa.

En la mañana del día 22, mientras las tropas afluían en incesante corriente a tierra, Lucas se entrevistó con Clark en la cabecera de playa.





◀ Un desfile incesante de barcazas caracteriza la penetración aliada en las playas. Abastecimientos, víveres y armas son descargados ininterrumpidamente. Irán a abastecer a las tropas de primera línea, que luchan contra los efectivos germanos.

Un grupo de soldados alemanes, sorprendidos en una posición que acaba de entregarse a los norteamericanos, son alineados contra un muro. Posteriormente serán interrogados y luego trasladados a la retaguardia aliada, para ser enviados a campos de concentración.

"NOS JUGAREMOS"

Enero 22 de 1944. Cuartel general del mariscal Kesselring. Los primeros mensajes que anuncian el desembarco sorpresivo en Anzio acaban de ser recibidos. Los oficiales alemanes, sacudidos por la noticia, se aprestan a cumplir las órdenes del comando. Los planes de emergencia y las cartas geográficas son estudiados minuciosamente. El mayor general Siegfried Westphal hace su entrada en la sala del comando y recibe la dramática nueva. Impasible, el jefe germano estudia detenidamente el mapa. Después, dirigiéndose a uno de sus oficiales, dice: "Lo que Rommel temía ha sucedido. Un asalto anfibio a nuestra retaguardia".

Minutos más tarde hace su entrada el mariscal Kesselring. Westphal, cuadrándose, manifiesta con voz firme: "Los aliados han desembarcado al sur de Roma. Me pregunto: ¿habrán lanzado también paracaidistas?". El oficial de inteligencia, de inmediato, replica: "No se han recibido informes, por lo menos hasta ahora ...". Westphal murmura: "Yo hubiera lanzado por lo menos una división en los montes Albanos. ¡Imagínense lo que podrían haber logrado con ello! Todas nuestras comunicaciones con el sur estarían cortadas".

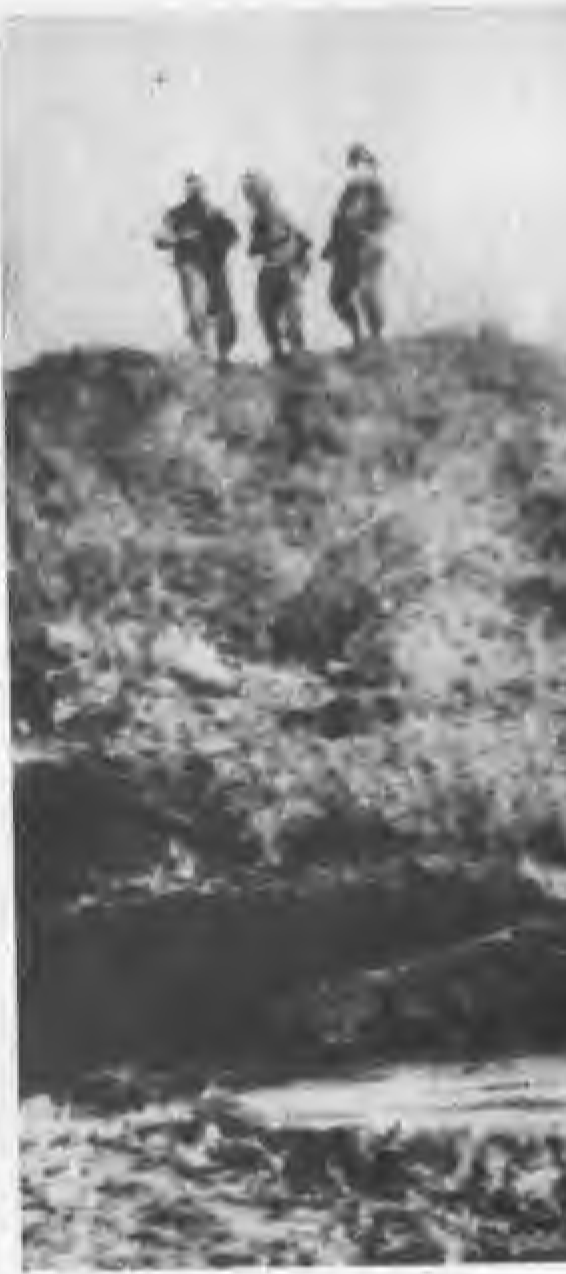
Kesselring pregunta entonces: "¿Qué fuerzas tenemos entre Anzio y Roma?". Westphal responde al instante: "Prácticamente ninguna. Sólo hay dos batallones en la costa, de infantería motorizada". Kesselring manifiesta: "Debemos presumir que el enemigo se adueñará de los montes Albanos y de las carreteras 6 y 7. Esto, inevitablemente, tiene que ser el objetivo principal de cualquier desembarco. ¿Cuántas fuerzas tenemos en Roma?" Un oficial, de inmediato, responde: "La 4ª división de paracaidistas y las unidades de reemplazo de la división "Hermann Goering"...". "Envíenlas inmediatamente a los montes Albanos", es la contestación de Kesselring, que añade en seguida: "Y que bloqueen todos los pasos al oeste de las colinas..."

Rápidamente, los oficiales se movilizan, poniendo en marcha el dispositivo defensivo. Los teléfonos resuenan una y otra vez y las voces de mando se suceden ininterrumpidamente. La noticia del desembarco es también transmitida a Berlín, al OKW (Comando de la Wehrmacht).

La respuesta no tarda en llegar. De inmediato partirán refuerzos de Francia y Yugoslavia. El XIV ejército anuncia también el envío de tres divisiones, desde el norte de Italia. A su vez, el X ejército, que combatía en la línea Gustavo, dispone el envío de tres divisiones que se mantenían en reserva. El jefe de dicho ejército, general von Vietinghoff, hace saber a Kesselring que consideraba necesario una retirada en la línea Gustavo. El mariscal, al recibir la opinión de dicho jefe, dice a Westphal: "No habrá retirada. Nos jugaremos..."

Westphal, impresionado por la decisión de Kesselring, manifiesta: "Si los aliados atacan mañana o en la siguiente jornada, no podremos detenerlos..."

Kesselring, sin inmutarse, responde: "Pero si no atacan, habrán llegado nuestros refuerzos y los encerraremos en Anzio".



Clark le expresó la satisfacción que sentía el Alto Mando por el desarrollo de la operación. El jefe supremo norteamericano se mostró, no obstante, preocupado, por los partes que llegaban del frente meridional. Allí, efectivamente, las tropas aliadas habían sido contenidas en su proyectada irrupción para establecer contacto con las de Anzio. Las tropas de la 36ª división de infantería, especialmente, se habían



Civiles italianos, que viven en las cercanías del frente de lucha, refugiados en una caverna de los alrededores. Puede observarse que han llevado con ellos vehículos, animales y aun sus pertenencias personales. La caverna, aislada del peligro que representan las bombas, se ha convertido en su hogar.

Una casamata alemana, construida con cemento y acero, acaba de ser capturada por los norteamericanos tras ardua lucha. Puntos fortificados como éste, defendidos por pocos hombres, dificultaron el avance de unidades fuertemente armadas.

enfrentado con una enconada resistencia germana en su intento por atravesar el río Rápido.

Clark comprendió que su proyectado plan de provocar el rápido derrumbe de la resistencia alemana en el sur de Italia había fracasado.

En consecuencia, antes de regresar a su puesto de mando, manifestó a Lucas: "Puedes olvidarte de la operación sobre Roma... No expongas a tus fuerzas... Yo lo hice en Salerno y pagué las consecuencias..."

De esta forma, quedó resuelto el estancamiento del avance aliado en Anzio. Para el general Lucas no existía ahora más que un problema principal: consolidar fuertemente la cabecera de puente y poner en condiciones el puerto de Anzio. Esta decisión, acertada si se tienen en cuenta los resultados finales, dio, empero, en su momento, oportunidad a los germanos de concentrar en torno de la cabecera de puente fuerzas suficientes como para poner en peligro la seguridad de la misma.

Las malas condiciones del clima, al impedir la acción de la aviación aliada, facilitaron los movimientos de las tropas germanas.

Los germanos rechazan la irrupción

Siguiendo las enérgicas directivas de Kesselring, a las que Hitler dio pleno apoyo, afluyeron hacia Anzio, desde distintos sectores de Italia, Alemania, y hasta de Francia y Yugoslavia, las unidades destinadas a arrojar a los aliados al mar.

El mismo día del desembarco, cerca de 10.000 soldados alcanzaron el sector de lucha. En la siguiente jornada se agregaron otros siete batallones



Un soldado norteamericano auxilia a un camarada herido. Utilizando el fusil del combatiente caído le entablilla la pierna, fracturada por los disparos del enemigo. Posteriormente deberá cargarlo sobre sus hombros.

Proyectiles de cañón pertenecientes a unidades norteamericanas e inutilizados por el fuego del enemigo, son acumulados en el cráter de una granada. Posteriormente serán cubiertos con tierra. Realizan la tarea tres soldados italianos que ayudan a un sargento norteamericano.

de infantería y tropas de apoyo, con lo cual el número de combatientes ascendió a 16.000 hombres.

La dirección de las operaciones fue confiada al general von Mackensen, jefe del XIV Ejército germano, estacionado hasta ese momento en el norte de Italia. Los efectivos continuaron afluyendo, aceleradamente, por tren y toda clase de automotores. Así, al finalizar el tercer día, los germanos contaban con casi 26.000 soldados.

En la cuarta jornada ya eran 34.000 hombres y su número siguió creciendo durante las dos semanas siguientes, hasta llegar a 70.000. La situación adquirió así un nuevo cariz, amenazador, para los efectivos anglonorteamericanos emplazados en la llanura situada



Un tanque americano avanza en terreno de nadie, aproximándose a las posiciones del enemigo. Tras él se adelanta la infantería, lista para lanzarse al asalto. Los germanos, sin embargo, obstaculizaron el avance y aun llegaron a detener a los blindados norteamericanos.

Tanque alemán, radiocontrolado, es conducido a la retaguardia por un camión aliado. Estos blindados medían 3.60 metros de largo, 1,80 metros de ancho y 1.20 metros de alto. El vehículo era guiado por radio y podía transportar 400 kilogramos de explosivos.

al pie de los montes Albanos. Desde este macizo, la artillería germana sometió ahora al perímetro de la cabecera de puente a un fuego devastador. Entre los cañones se contaban gigantescas piezas montadas en vagones de ferrocarril. Dos cañones de 280 milímetros y 200 toneladas de peso cada uno, que disparaban proyectiles de 250 kilogramos, fueron emplazados frente a las posiciones enemigas y trasladados de un lado al otro, para evitar su destrucción por la aviación aliada.



Un túnel, acondicionado por los norteamericanos como cuartel. Pueden observarse los mosquiteros, para evitar a los soldados la molestia de los insectos que plagan la zona.

"LES COSTARÁ CARO"

Medianoche del 29 de enero de 1943. Avanzando entre las sombras que cubren la cabecera de playa de Anzio, casi ochocientos hombres se deslizan hacia las líneas alemanas. Llevan sus rostros ennegrecidos con negro de humo, sus cascos cubiertos y cuchillos afiladísimos, listos para la acción. Son los "Rangers", las célebres tropas de asalto norteamericanas. Han recibido la misión de infiltrarse profundamente en las posiciones enemigas, con el objeto de crear confusión en la retaguardia alemana, en vísperas de la gran ofensiva aliada.

Al dejar atrás los puestos de vanguardia norteamericanos, los "Rangers" se dispersan en pequeños grupos, tratando de pasar inadvertidos. La "tierra de nadie" se hallaba silenciosa. Sólo el rugir distante de los cañones germanos, que disparaban intermitentemente sobre la cabecera de playa, resonaba con trágico estruendo y señalaba la presencia de la guerra.

A la cabeza de los "Rangers" avanzaban grupos de "scouts". Eran destacamentos seleccionados a los cuales correspondía la dura tarea de eliminar, uno por uno y sin miramientos, a los centinelas alemanes que hallaran en su camino. Los "scouts" debían cumplir su misión empleando únicamente sus armas blancas.

Pronto los "scouts" comenzaron a cumplir la tarea encomendada. Uno tras otro, los soldados alemanes destacados como avanzadilla de observación o en misión de patrulla, fueron cayendo acuchillados. En silencio, mediante oportunos y bien ensayados golpes, los "scouts" se infiltraron metro por metro, eliminando un enemigo y otro y otro más...

Tras los "scouts", los "Rangers" avanzaban. Al llegar a la retaguardia germana, los grupos de combatientes norteamericanos comenzaron a reagruparse. Uno de los dos batallones, el 3º, comandado por el mayor Miller, se dispuso a cruzar la última carretera afirmada que los separaba de su objetivo, la localidad de Cisterna. Pocos metros antes de llegar al camino, los soldados vieron avanzar una columna de vehículos blindados que se desplazaba a gran velocidad. Eran los destacamentos de vanguardia de la división Panzer 26º.

Durante largo rato, los vehículos desfilaron. Tanques, camiones, semiorugas y vehículos ligeros pasaban uno tras otro. Los norteamericanos, entretanto, aguardaban cuerpo a tierra, a un costado del camino.

El mayor Miller, entonces, dio una orden: "Crucen la carretera a la carrera, entre vehículo y vehículo...". De inmediato, dando el ejemplo a sus hombres, atravesó el camino corriendo, y pasó entre dos tanques alemanes. Pocos minutos más tarde, todo el batallón había cruzado el camino sin contratiempos. Ya amanecía, y una gigantesca barrera de fuego artillero anunció a los "Rangers" que la ofensiva americana había comenzado. En ese preciso momento, los "Rangers" enfrentaron un campamento en el que se hallaba acantonada una compañía alemana. Un centinela dio la voz de alto, pero un certero disparo lo tendió, muerto. Roto el silencio, los "Rangers" no vacilaron en abrir el fuego con todas sus armas. Algunos soldados alemanes escaparon a la matanza y pusieron en estado de alerta a la guarnición de Cisterna.

Se entabló entonces una lucha feroz, a la luz de los primeros rayos del día que iluminaban el terreno.

Los alemanes, en Cisterna, contaban con el apoyo de numerosos tanques "Tigre" y "Panther". Con los cañones de los mismos procedieron, sistemáticamente, a pulverizar los montículos tras los cuales se refugiaban los "Rangers".

Un semioruga provisto de un cañón antiaéreo cuádruple de 20 mm se aproximó a las posiciones de los norteamericanos y lanzó un verdadero diluvio de fuego. De pronto, un proyectil de mortero, disparado por un "Ranger" dio de lleno en el semioruga, despedazándolo. Desde todas las direcciones, sin embargo, las ametralladoras germanas acribillaban a los americanos.

Poco a poco el fuego fue decreciendo en las filas de los "Rangers". Parapetados detrás de los tanques, los pelotones de SS avanzaban sobre los reductos americanos, exterminando a los "Rangers" sobrevivientes.

Poco después del mediodía, en la cabecera de puente de Anzio se recibió el último mensaje del grupo de heroicos combatientes aliados. Una voz que no se identificó exclamó por la radio: "Se cierran sobre nuestra posición... Hemos agotado las municiones. Pero les costará caro terminar con nosotros...". Un silencio abrumador siguió a aquellas palabras. Tras aquel silencio yacían casi ochocientos soldados norteamericanos, muertos en el cumplimiento de su deber.

Hitler, entretanto, impartió una orden inexorable a las fuerzas que combatían en Monte Cassino; el dictador germano vislumbraba acertadamente la importancia decisiva que tenía la retención de la zona en sus manos. Si Monte Cassino caía, lo que él denominaba el "absceso de Anzio" se convertiría en una amenaza mortal para las fuerzas de Kesselring. El 24 de enero impartió, por consiguiente, la siguiente orden: "La línea Gustavo debe ser mantenida cueste lo que cueste, dadas las consecuencias políticas que se derivarán de una defensa victoriosa. El Führer cuenta con que cada metro será defendido hasta la muerte."

Mientras los germanos tomaban estas disposiciones, las tropas aliadas en Anzio desplegaban cautelosamente sus línea en dirección al interior.

Hacia el 27 de enero, la 3ª división norteamericana se había adelantado sobre el flanco derecho hasta unos cinco kilómetros de la localidad de Cisterna. Los británicos, a su vez, en el flanco izquierdo, progresaban por un terreno dificultoso, en dirección a Albano. La resistencia enemiga era cada vez más vigorosa y contaba con el apoyo permanente de la artillería y los ataques nocturnos de la Luftwaffe. Ante esa situación, el general Alexander, supremo jefe aliado, expresó a Clark la necesidad de llevar adelante el avance en forma enérgica.



Infantería británica avanza a la carrera por una calle de una localidad italiana. Los alemanes, en número menor, se vieron limitados a obstaculizar el avance, sin poder presentar batalla directa a los soldados aliados.



Una patrulla norteamericana recorre las calles de una localidad italiana, que acaba de ser conquistada. Pueden observarse los cráteres de las bombas y los destrozos producidos en los edificios por el fuego de cañón. La población civil, que huyó poco antes de entablarse el combate, aún no ha regresado a lo que resta de sus hogares.

Clark se trasladó a la cabecera de puente el día 28 y apremió al general Lucas para que lanzara lo antes posible un ataque contra la localidad de Cisterna.

De esta forma, los aliados se aprestaron a lanzar su primera acción ofensiva de gran envergadura.

Un incidente inesperado estuvo cerca de alterar el curso de los acontecimientos. Efectivamente, en la mañana del día 28, el general Clark llegó hasta la desembocadura del Volturno, con el objeto de embarcarse con rumbo a Anzio. Lo esperaban allí dos lanchas torpederas. En una de ellas, la PT 201, se embarcó Clark, el general Brann, el coronel Howard, el coronel Bowman, el capitán Beardwood y Frank Gervasi, un corresponsal de guerra estadounidense.

El embarque resultó dificultoso, por la mar gruesa. El patrón de la PT 201, inadvertidamente, tocó un banco de arena y la lancha embarcó una gran cantidad de agua. Además, para complicar más aún la situación, de suyo complicada, informes recién recibidos anunciaban que las incursiones aéreas y la artillería enemigas estaban causando serios daños; por otra parte, se sabía, sin confirmación, que lanchas torpede-

Un vehículo blindado aliado, camuflado con ramas de árboles, monta guardia en una calle de una localidad italiana que acaba de ser conquistada por los norteamericanos. A su alrededor, la destrucción es casi total.

ras alemanas se encontraban navegando cerca de la costa, atacando a las embarcaciones aliadas.

El avance de la torpedera PT 201 con rumbo a Anzio fue normal y sin incidentes hasta unas siete millas del puerto. Reinaba aún la semioscuridad del amanecer cuando un rastreador norteamericano, el AM 120, los interceptó, ordenándoles identificarse.



Dos sargentos, uno británico y otro norteamericano, se estrechan la diestra, en simbólica demostración de unión, al encontrarse en una aldea italiana que acaba de ser conquistada por fuerzas de ambos países.



Soldados alemanes prisioneros, que acaban de recibir sus raciones, las consumen en plena calle, poco antes de ser enviados a la retaguardia. Los ex combatientes, ahora prisioneros de guerra, pertenecen a una división blindada germana.

El teniente de navío Petterson, comandante de la PT 201, ordenó de inmediato disparar bengalas verdes y amarillas y transmitir con el proyector la señal designada para identificarse como amigos. Sin embargo, o un error en la interpretación de la señal o el hecho de que "todos se sentían demasiado propensos a apretar el gatillo en esa mañana oscura y ventosa" dio por resultado que una salva de proyectiles de 40 mm y de 12 centímetros fuera disparada contra la lancha.

Varios de los proyectiles hicieron blanco en la torpedera, ocasionando una gran confusión entre los tripulantes. El comandante, entre otros, cayó sobre cubierta, alcanzado en ambas piernas. Clark, que resultó ileso, tomó de inmediato la pistola Very, de señales, que alguien había dejado caer, y volvió a disparar las señales de identificación. Sin embargo, los disparos del rastreador no cesaron. Ante la evidencia de la inutilidad de nuevos intentos por evitar el ataque, Clark decidió que debían retirarse inmediatamente del lugar. Corrió hasta el timón y comprobó que nadie estaba allí. Una mirada en derredor le permitió ver a los tres oficiales navales de la unidad, heridos. Al ver a Clark junto al timón, uno de los oficiales, el teniente de corbeta Benson, a pesar de estar herido, se incorporó y maniobró con el timón, alejando a la lancha del fuego del rastreador.

Clark, entretanto, acercándose al comandante, se arrodilló a su lado y lo interrogó acerca de los movimientos a cumplir. El comandante de la torpedera le manifestó entonces que no sabía qué hacer. Clark, de inmediato, decidió que debían alejarse de allí sin pérdida de tiempo.

Con los proyectiles silbando en torno

Un soldado norteamericano vigila la entrada de un sótano, semiobstruida por las bombas. Allí pueden ocultarse combatientes alemanes. Estos reductos, generalmente, eran atacados con lanzallamas.

"¿USTED QUIERE MORIR?"

Anzio. El 1º batallón de tanques livianos de la 1º división blindada norteamericana se dirige al frente de lucha. Es el 31 de enero de 1944. La misión de los tanques consiste en apoyar el avance de la infantería británica que intentará abrirse paso hacia el interior.
Sobre los mapas, el terreno se muestra adecuado para la operación. Sin embargo, pronto los tanquistas comprenden que han caído en una verdadera trampa. Todos los caminos han sido minados por los germanos y se hallan también bloqueados por sus baterías de 77 y 88 mm. El fuego mortífero de los cañones puede atravesar fácilmente la coraza de 20 a 40 mm de los livianos "Stuart".
Por otra parte, si los tanques intentan maniobrar fuera de la carretera, se hundirán en un mar de fango. Los tanques, empero, tienen que avanzar. Los británicos se han empeñado ya en el asalto a las posiciones enemigas.
Una agrupación de "Stuart", avanzando por la carretera, llega hasta el punto en el que la infantería inglesa está combatiendo. El jefe de la columna blindada detiene su vehículo ante el oficial que comanda los efectivos ingleses. Éste, rápidamente, lo pone al tanto de la situación. "Los alemanes están fuertemente atrincherados frente a nosotros... Han minado las carreteras y las franjas de terreno a ambos costados y cuentan con numerosos cañones autopropulsados y tanques... Trataremos de irrumpir y abrirles un camino a ustedes..."
El oficial norteamericano, observando con recelo a su colega inglés, creyó hallarse en presencia de un hombre que carecía de juicio para apreciar la gravedad de la situación. En efecto, más de 1.000 yardas separaban a los ingleses de las posiciones germanas. Se trataba de 1.000 yardas de terreno descubierto y cruzado por las ráfagas de las ametralladoras alemanas. Indudablemente, tratar de irrumpir a través de aquella verdadera trampa era llevar a los hombres a una muerte segura. Pero no había otra salida. Y los norteamericanos lo comprobaron. Al intentar desplegarse a través del terreno, muchos de los vehículos se empantanaron y otros quedaron destruidos por el efecto del estallido de las minas.
Los infantes ingleses, entretanto, calando sus bayonetas, avanzaron imperturbablemente hacia las líneas enemigas. Pronto sus cuerpos cubrían el camino, segados por los proyectiles germanos. Pero, sin embargo, siguieron avanzando.
Algunos tanques consiguieron acompañar el avance de los infantes, pero cayeron también bajo el fuego de los cañones de 88 mm. En medio de ese bombardeo infernal y el aterrador silbido de las ráfagas de ametralladora, las filas de infantes británicos fueron prácticamente segadas. El jefe de la columna de tanques americanos, tal como lo describió posteriormente, vio caer contra su vehículo a varios soldados británicos destrozados por los proyectiles. Otros ingleses, empero, se aprestaban a seguir los pasos de los que habían caído. Abrumado por el espectáculo que estaba presenciando, el jefe americano no pudo contener una exclamación desesperada: "¡Por amor de Dios, no lo intenten de nuevo!".
Los británicos, sin embargo, continuaron avanzando. Treparon un terraplén y, un cabo, adelantándose, se dispuso a arrojar una granada. En ese preciso instante fue alcanzado por un proyectil alemán. Con una trágica contorsión, el cabo inglés cayó pesadamente al suelo, oprimiendo bajo su cuerpo a la granada. Ésta, estallando dos segundos después, destrozó el cuerpo de aquel valiente.
El heroico sacrificio de los combatientes británicos no tuvo, sin embargo, su recompensa. Las líneas germanas permanecían inconmovibles. Un oficial inglés fue protagonista, entonces, de un acto de insólito coraje. Efectivamente, caminando, erguido, entre la lluvia de proyectiles y el estallido de las granadas, se aproximó a los tanques americanos y, con su fusta, les hizo señas, tranquilamente, para que éstos no siguieran avanzando. Sereno, sin demostrar inquietud, sus palabras llegaron hasta los tanquistas americanos, en medio del estruendo de las granadas y el silbido de las balas: "No hay caso, amigos, no se puede pasar... Si lo desean, pueden dar la vuelta..."
Un americano, admirado y encolerizado a la vez, no titubeó en gritarle: "¿Usted quiere morir? ¡Échese a tierra!". El oficial británico, sin responder, se alejó caminando lentamente, con su fusta debajo del brazo.



de la lancha, ésta partió del lugar a gran velocidad. Tras ella, siguiéndola, la otra torpedera se alejó también.

Poco más tarde, a salvo de los proyectiles del rastreador americano, los tripulantes ilesos se dedicaron afanosamente a auxiliar a los heridos. La lancha, según las palabras del mismo Clark, "parecía estar sembrada de bajas e inundada de sangre".

Uno de los caídos, a quien Clark auxilió personalmente, era el corresponsal de guerra Gervasi, que se encontraba semiinconsciente y con el uniforme empapado de sangre. Rápidamente, Clark lo despojó de su chaquetilla y recién al llegar a la piel los dos

Dos jóvenes combatientes alemanes, que acaban de caer prisioneros de los norteamericanos, leen cartas y fuman mientras esperan ser conducidos a la retaguardia. Pertenecen a las clases más jóvenes y demuestran, con su presencia la falta de soldados que empieza a sufrir Alemania.

comprendieron que Gervasi estaba ileso y la sangre pertenecía a algún otro tripulante.

Posteriormente, un examen completo de los hombres heridos permitió comprobar que el teniente de corbeta Donald estaba gravemente herido, con una arteria de una pierna cortada por un proyectil; Patterson tenía heridas ambas piernas; Benson había recibido esquirlas en las piernas; otro miembro del personal había resultado con la rótula destrozada y un quinto marino tenía heridas en el estómago y un hueso de la pelvis fracturado.

Poco más tarde, una nave se recortó en la semioscuridad. Era el rastreador británico "Acute". Desde la PT 201 se le hicieron las señales de identificación, en una clima de gran ansiedad, y temiendo que la torpedera fuera confundida nuevamente con una similar alemana. Sin embargo, el capitán de fragata Doran, comandante de la "Acute", identificó sin inconvenientes

Una columna norteamericana avanza por un camino, en persecución de las unidades alemanas que se retiran. A un costado, como un símbolo de la derrota, el cadáver de un oficial alemán.

a la nave americana. Aproximándose a la nave británica, los heridos fueron trasbordados. Enseguida, las torpederas pusieron proa a Anzio.

A poco de llegar al lugar en el que habían sido atacados, el rastreador AM 120 volvió a aproximarse a la torpedera. Nuevamente fueron hechas las señales de identificación. Esta vez los hombres del rastreador americano comprendieron correctamente las señales y se acercaron a la nave de Clark. El nuevo comandante de la PT 201, con un megáfono, y dirigiéndose al comandante del rastreador, le dijo: "¡Acaban de atacar al general Clark!". Enseguida, según las palabras del mismo Clark, "terminó con una serie de consejos fuertes pero sanos".



Un tanque lanzallamas, británico, ataca a una casamata que resiste el avance de los aliados. Puede observarse el chorro de petróleo ardiente que cubre la casamata. Arma prácticamente imposible de detener, el lanzallamas provocaba la entrega inmediata de los soldados enemigos o su destrucción.



Armas, municiones y abastecimientos son cargados en barcazas norteamericanas. Después partirán hacia el norte, con rumbo a territorio enemigo. Transportarán, además, otros contingentes de soldados aliados destinados a abrir un nuevo frente en la retaguardia germana.

"Dos boxeadores en el ring..."

Hacia fines de enero, las operaciones se mantenían en un estado de total incertidumbre, en lo referente al resultado final.

El día 30 Clark hizo la siguiente anotación en su Diario: "El frente meridional (del Quinto Ejército) semeja a dos boxeadores en el ring, ambos a punto de caer. He comprometido mis últimas reservas y estoy seguro de que el "boche" ha hecho otro tanto. Realmente me ha desilusionado la falta de agresividad que muestra el VI Cuerpo (en Anzio), aunque en mi opinión habría sido un error atacar en procura de nuestro objetivo final (los Montes Albanos) en este frente. Sin embargo el reconocimiento en fuerza con tanques debería haber sido más agresivo para capturar Cisterna y Campoleone".

Durante la mañana del día 31, dos batallones de "rangers" encargados de atacar a Cisterna se encontraban aislados y podían ya considerarse perdidos. La resistencia alemana, por otra parte, era vigorosa y, al caer la noche del 31, la totalidad del frente luchaba contra fuerzas enemigas muy poderosas. Fue en ese momento que Clark, tras identificar a numerosas unidades enemigas veteranas, comprendió que se hallaban expuestos a un fuerte contraataque enemigo, en un momento en que sus propias fuerzas se encontraban a un paso de la desorganización.

Pocas veces, en el transcurso de la campaña en Italia, las fuerzas aliadas se encontraron en situación más comprometida. Estaban, literalmente, a un paso de ser echadas al mar. Así lo comprendió Clark, que decidió, en consecuencia, resistir hasta el final en pos de una victoria que parecía escapar de sus manos. Lo que había comenzado bajo auspicios prometedores se convertía ahora en la posibilidad de una trampa sin salida. El "absceso" de Anzio, cuya destrucción reclamaba Hitler, estaba a un paso de ser destruido.

ENCARNIZADA RESISTENCIA ALEMANA



Civiles italianos, detenidos por el gobierno fascista e internados en un campo de concentración, acaban de ser liberados por las fuerzas aliadas. Son ciudadanos democráticos, encarcelados por su militancia antifascista y sus convicciones liberales. Muchos de ellos han permanecido años en prisión.

La posición de las fuerzas aliadas había llegado a un punto en el que la posibilidad de un contraataque germano podría poner seriamente en peligro la estabilidad de sus líneas. Clark, en una comunicación dirigida a Lucas, le informó acerca de la urgencia que sus fuerzas tenían de colocarse en posición favorable, una vez capturadas Cisterna y Campoleone, para reducir al mínimo la posibilidad de un contraataque enemigo.

Los refuerzos norteamericanos continuaban, entretanto, desembarcando en territorio italiano, pero su caudal no podía ser aumentado indefinidamente, dado que se corría el riesgo de que las fuerzas adicionales rebasaran con su número el sistema de abastecimientos de la cabecera de playa. Era necesario, en consecuencia, detener el aflujo de refuerzos, necesarios por otra parte, o expandir la cabecera de puente.

La situación de las diferentes fuerzas, en esos momentos, era la siguiente: la 3ª División se encontraba prácticamente agotada después de tres días de dura lucha frente a Cisterna, que se hallaba en manos de poderosas fuerzas enemigas; el 15º de infantería había sufrido grandes pérdidas al capturar las zonas elevadas que dominaban Ponte Rotto, al sudoeste de Cisterna; el 504º de infantería paracaidista, por su parte, atacando hacia el norte a lo largo del Canal de Mussolini, no logró llegar a la Ruta Nº 7.

Ante la situación, el general Lucas se vio obligado a ordenar a sus fuerzas que se atrincheraran a lo largo del frente y se mantuvieran a la espera de un contraataque del enemigo.

Clark definió la situación diciendo

Hacia el 3 de febrero, cada posible salida de la cabecera de playa tenía delante un verdadero muro en el que se estrellaría toda intentona ofensiva.

Un nuevo problema surgió entonces, en toda su cruda realidad: ¿podrían las unidades norteamericanas sostenerse en la cabecera de playa, extendida unos treinta kilómetros en dirección a Campoleone y veinticinco en dirección a Cisterna?

Por vez primera, desde Salerno, parte del V ejército se colocaba a la defensiva tras fortificaciones tendidas apresuradamente.

Otros problemas, además, habían surgido. La necesidad de reagrupar y reforzar al V ejército era indudable, dada la precaria situación en que se encontraba. Alexander, por su parte, había decidido que el Cuerpo Neozelandés a las órdenes del general Freyberg pasara al frente meridional del V ejército. Posteriormente, ante objeciones del general Clark, que declaró más tarde "tuve la sensación bien definida de que el 15º Grupo de Ejércitos y Freyberg me iban a decir lo que debía hacer...". Freyberg quedó bajo el comando del jefe americano.

Es necesario destacar que Alexander se encontraba, a la razón, en una



Mientras a la distancia son visibles las nubes de humo producidas por los disparos de las unidades británicas, la población civil italiana de un pequeño pueblo observa las acciones.

que "para entonces no nos cabía duda alguna de que el adversario había logrado reunir un potencial mucho mayor que el previsto en el sector de Anzio". Además, cada granja y cada pueblo había sido convertido en una verdadera fortaleza, con casamatas y emplazamientos de ametralladoras. Tanques y cañones autopropulsados habían sido dispuestos a lo largo de las líneas germanas, reforzándolas al máximo y dándoles la solidez de una verdadera fortificación. La artillería, por su parte, estaba agrupada en las elevaciones del terreno, de manera tal que podía ser utilizada eficazmente contra las posibles líneas de avance de las fuerzas aliadas.



Combatientes británicos cruzan una vía de agua, utilizando barcazas y vehículos anfibios. En la margen opuesta reorganizarán sus unidades y continuarán el avance, en procura de las líneas germanas. Los Cuerpos británicos hicieron honor a sus viejas tradiciones y combatieron duramente.



En un campo de aterrizaje improvisado, un grupo de pilotos de la RAF escucha atentamente las instrucciones que el jefe del escuadrón está leyéndoles.

delicada posición en lo que respecta a las tropas neozelandesas. Éstas eran responsables ante su propio gobierno y los británicos utilizaban, en su trato con ellas, suma diplomacia. Sin embargo, procediendo con tacto, Clark declaró a Alexander que comprendía la situación y que se sentiría orgulloso de contar con fuerzas como las neozelandesas, altamente capacitadas y muy probadas en la acción.

Alexander, entretanto, informó a Clark su disconformidad con las órdenes que éste había impartido a Lucas, disponiendo no continuar el ataque contra Cisterna. El jefe británico urgió a Clark con respecto a la necesidad de lanzar a la 3ª División en un esfuerzo supremo por capturar a Cisterna y le expresó su opinión de que el enemigo no contraatacaría.

Clark, por su parte, señaló a Alexander que el VI Cuerpo había sufrido ya 2.400 bajas en Anzio y que la 3ª División no podía ser más debilitada aún. Poco más tarde, a la medianoche, nuevas informaciones que llegaron al Cuartel General de Alexander pusieron a éste en guardia acerca de la posible acción de los germanos; el jefe británico, tras informar a Clark, le expresó su satisfacción por las medidas defensivas que el mismo había ordenado.

Soldados ingleses, en pleno combate, arriesgan sus vidas procurando alejar de la zona batida por el fuego a un camarada que ha caído herido. La labor de los hombres de los servicios de sanidad, generalmente ignorada y alejada de la gloria fácil, consistió, precisamente, en arriesgar minuto a minuto la vida, en beneficio de otros.



El general Clark (en el centro), acompañado por los generales MacCreery y Truscott (izq. y der., respectivamente) recibe la rendición de un alto jefe alemán. El general americano, militar hábil y experimentado, se caracterizó, además, por ser un camarada más de sus soldados, a quienes dispensó el trato de un verdadero amigo.

Clark y los neozelandeses

El 4 de febrero, el general neozelandés Freyberg llegó al comando de Clark, acompañado de su Estado Mayor, para conferenciar con los oficiales del V ejército. En la discusión que siguió, acerca de métodos de lucha y estrategia a emplear, el general Keyes chocó de inmediato con Freyberg, al anunciar el primero la forma en que se proponía manejar a sus fuerzas. Keyes, según dice el mismo Clark, "se comportó con cierta intolerancia". En consecuencia, Clark se comunicó personalmente con él, escribiéndole una carta en la que le decía: "Estas son tropas de un Dominio, muy celosas de sus prerrogativas. Los británicos los han tratado siempre con consideración especial y es mi intención que sus relaciones con el V Ejército sean cordiales y provechosas. Debe usted ayudarme en todo lo posible".

En esos momentos, Clark tenía bajo su mando a cinco Cuerpos, de los que solamente dos eran norteamericanos. Los tres restantes eran británico uno, francés el otro y neozelandés e hindú el tercero.

Una columna de prisioneros alemanes marcha hacia el campo de concentración. Bajo el ardiente sol de Italia, los germanos se dirigen a esperar el fin de la guerra. ▶

En los días que siguieron la actividad de los germanos permitió a los norteamericanos descubrir un incremento de las acciones. Era evidente que los alemanes se preparaban a eliminar, de acuerdo a las instrucciones de Hitler, lo que éste había llamado el "absceso" de Anzio.

Se produjeron algunos contraataques de pequeña envergadura, que los norteamericanos lograron rechazar y el bombardeo aéreo y de la artillería contra sus posiciones aumentó en grado perceptible.

Se destacaron en la acción, los cañones del llamado "Expreso de Anzio", que bombardearon duramente la zona portuaria.

El 7 de febrero, los alemanes bombardearon el 95º Hospital de Evacuación, instalado en la playa. Veintitrés personas resultaron muertas, de resultas de la acción enemiga, entre ellas un oficial, tres enfermeras, personal del Cuerpo médico y soldados internados. Sesenta y seis, además, fueron heridos, incluyendo al coronel George Sauer, director del hospital.

El ataque al hospital dio por resultado la necesidad de proteger a éste de posibles incursiones enemigas. En consecuencia, las carpas en las que estaba instalado, fueron colocadas a mayor profundidad, hasta llegar a convertir al grupo de construcciones precarias en un verdadero hospital subterráneo.

Mientras las unidades norteamericanas y sus aliadas esperaban el ataque germano en la región de Anzio, se dio preferencia a la tarea de eliminar las poderosas posiciones enemigas emplazadas en torno de Cassino, con el objeto de dejar libre el camino para que las fuerzas pudieran avanzar por el valle del Liri. Mientras se ultimaban los detalles referentes a esta operación, el general Clark debió efectuar varios viajes entre Anzio y el puesto de comando, situado en Presenzano. Los viajes se efectuaban en un avión Cub, piloteado por el teniente coronel Jack Walker.

Ataques alemanes en Anzio

Hacia fines de la primera semana de febrero, los ataques alemanes contra las líneas aliadas en Anzio habían aumentado en intensidad.



Centenares de cruces blancas señalan las tumbas de otros tantos combatientes del V ejército norteamericano. Muchos cementerios, como éste, jalonaron la ruta de avance de los soldados americanos. Fue el precio que pagó América en la Segunda Guerra.

Los hombres de Clark, sin embargo, habían logrado robustecer las posiciones, estableciendo incluso una segunda línea de defensas a lo largo de un camino que corría en sentido paralelo a las playas, a unos ocho o diez kilómetros hacia el interior de Anzio.

El 7 de febrero, las defensas habían adquirido cierta solidez y estaban bien distribuidas, a pesar de que el general Lucas carecía de una unidad de destructores de tanques en condiciones de trasladarse rápidamente de un lugar a otro en caso de emergencia. Para solucionar la falta de dicha unidad, y por sugerencia de Clark, Lucas reforzó sus unidades con un batallón de cañones antiaéreos.



Guerrilleros italianos, ante la retirada alemana, hostigan a las fuerzas germanas. Su acción, según el general Clark, "ocasionó bastante dolores de cabeza a los alemanes".

Un nuevo problema surgió entonces: la falta de munición para la artillería. El general Thomas E. Lewis, jefe de artillería de Clark, comunicó a éste que la munición de 105 mm estaba escaseando y le manifestó sus temores con respecto a los proyectiles de mortero de 81 mm, agregando que, además, ya había sido necesario limitar la velocidad de fuego de los obuses de 155 mm. El episodio era particularmente importante dado que se trataba de la munición utilizada por los batallones de artillería de campaña y unidades de morteros que operaban en apoyo directo de la infantería.

En lo referente a la cabecera de playa, las existencias eran limitadas y, además, debía hacerse frente a graves dificultades para descargar nuevas remesas de proyectiles.

Hacia el 6 de febrero, con la posibilidad de un inminente ataque por parte de las fuerzas alemanas, era necesario hacer un esfuerzo supremo para acelerar la distribución de abastecimientos y, especialmente, de municiones. Eso significaba que las BDT deberían realizar el máximo posible de viajes y transportar la mayor cantidad de carga posible. El episodio provocó entredichos que se suscitaron entre Clark y el almirante Cunningham, de la marina británica, a raíz de que este último jefe quería retirar dichas BDT y enviarlas al Canal de la Mancha, rumbo a sus bases británicas, en previsión del futuro ataque a Normandía.



Refuerzos aliados continúan arribando a las playas. Hombres y material llegan sin interrupción y, tras ser distribuidos, son enviados de inmediato a aquellos sectores donde su presencia es más necesaria. El aflujo de combatientes es incesante y se convierte en una verdadera amenaza para los agotados combatientes germanos.



Los puertos italianos sufrieron devastadores bombardeos aliados. Posteriormente, ya en manos de británicos y norteamericanos, los mismos puertos fueron objeto de ataques por parte de la Luftwaffe. La consecuencia no podía ser otra que montones de ruinas y destrucción total de las instalaciones de los mismos.

Un nuevo método surgió, provocado por las circunstancias, en lo referente al transporte de municiones. Dada la urgencia que su traslado representaba, las mismas eran cargadas en camiones y éstos transportados directamente en las BDT. Al llegar a tierra, las BDT permitían el descenso de los camiones ya cargados y listos para dirigirse hacia las líneas del frente, donde las unidades se hallaban emplazadas. También otros camiones, cargados de munición, fueron colocados sobre las cubiertas de las BDT, contraviniendo las órdenes que la marina había hecho respetar hasta ese momento.

El día 8 de febrero se produjo una nueva entrevista entre Clark y Alexander, en la que se trataron los sucesivos

CHURCHILL AL GENERAL WILSON

"6 de febrero de 1944

"No pretendo enjuiciar al general Alexander en el momento en que la batalla se desenvuelve en su mayor intensidad, pero no me siento sorprendido de los pedidos de explicación formulados por los jefes del Estado Mayor norteamericano.

"Hay tres cuestiones principales sobre las que usted debe detenerse:

"Primeramente, ¿por qué el 504º regimiento de tropas aerotransportadas no fue empleado en Anzio, como había sido previsto, y por qué la brigada de paracaidistas ingleses ha sido utilizada en el frente como infantería ordinaria?

"En segundo lugar, ¿por qué no se ha tratado de ocupar los terrenos elevados, en las doce o veinticuatro horas siguientes al desembarco, realizado sin oposición?

"Tercero; cuestión propuesta por los jefes de Estado Mayor americano: ¿por qué no se ha lanzado una potente ofensiva en el frente principal, en el momento en que los alemanes han retirado tropas para oponerlas a las fuerzas desembarcadas?

"Elevé estos puntos, bajo la forma de sugerencias, al general Alexander y manifesté mi oposición a esa cantidad de ataques de poca envergadura, efectuados por efectivos equivalentes a un batallón, una compañía y hasta una sección.

"Repito que no es mi deseo distraer la atención del general Alexander en medio de una batalla que alcanza su máxima intensidad para hacerlo responder por cuestiones pasadas..."





Guerrilleros italianos conducen prisionero a un compatriota acusado de haber delatado a los germanos a un grupo de civiles enemigos de los mismos. Esperan al colaboracionista un juicio sumarísimo y el pelotón de fusilamiento.

fracasos en la conquista de Cassino. Los dos altos jefes llegaron a la conclusión de que la 34ª División se encontraba ya exhausta y diezmada y que resultaba necesario reemplazarla por la 4ª División hindú al mando de Freyberg.

Un esfuerzo semejante fue realizado al día siguiente, 9 de febrero, por Clark, en el sentido de lograr el máximo apoyo de la aviación con el objeto de concentrar todos los esfuerzos contra las tropas de Mackensen, que se encontraban listas para lanzarse contra Anzio.

El mismo día, 9 de febrero, el XII Comando de Apoyo Aéreo informó a Clark que aceptaba su pedido y que procedería en consecuencia. Otro mensaje de Lucas, recibido por Clark, decía textualmente: "Presión contra nosotros continúa. Necesario emplear fuerzas adicionales para mantener frente. Solicito pleno apoyo aéreo y naval y embarque de división infantería adicional a la brevedad".

Clark, por su parte, no estaba ya en condiciones de enviar a Lucas fuerzas adicionales, fuera de las ya agotadas tropas de que disponía. Tampoco disponía de barcos en qué enviar las posibles tropas, ni forma alguna de mantenerlas en la playa, que se encontraba atestada de hombres y materiales.

Sin embargo, tras estudiar la situación, y en un esfuerzo supremo por consolidar la posición de Lucas, Clark decidió enviar a la 167ª Brigada británica de la 56ª División. De inmediato Clark informó a Alexander que, aunque sorprendido, se mostró de acuerdo con la decisión. Sin embargo, unos minutos más tarde, Alexander volvió a comunicarse con Clark para decirle que suponía que se emplearía a la 167ª en reemplazo de la brigada más exhausta de la 1ª División británica, que ya se encontraba en Anzio. Clark relató así el episodio: "Le informé (a Alexander) que eso era totalmente contrario a mi idea; que enviaba el grupo de brigada adicional porque creía necesitar esa seguridad extra, y que más tarde, cuando la situación allí imperante estuviera bien controlada, retiraría gustoso personal para retirarlo de la cabeza de playa. Él insistió y yo objeté hasta el cansancio y le dije que si cualquier parte de la 1ª División salía ahora de la cabecera de puente sería contra mi oposición más enérgica y que debería darme una orden escrita. Alexander adujo que la 1ª División británica estaba cansada. Respondí que también lo estaba la 3ª División, pero que si la situación se tornaba más crítica todas tendrían que luchar, cansadas o no".

Al día siguiente, una nueva conversación entre Clark y Alexander dio el resultado esperado por el jefe americano. Alexander se limitó a escuchar y aceptar la posición de Clark. En consecuencia, se decidió enviar a Anzio al resto de la 56ª División que aún

◀ Vehículos de una columna motorizada aliada cruzan por las calles de una ciudad italiana. Algunos civiles los saludan a su paso. La población, en su mayor parte, había evacuado la ciudad y buscado la seguridad de los alrededores.



Soldados alemanes prisioneros levantan el cuerpo de un camarada, muerto en acción, con el fin de llevarlo hasta la fosa en la que se acumulan los restos de los hombres caídos en el curso de la batalla. Escena esta común en todos los frentes de lucha.



Ruinas por doquier señalan el paso de la guerra. Edificios destruidos y soledad. La población civil, alejándose del lugar de la acción, ha huido a las montañas cercanas. Un combatiente avanza dificultosamente por entre los escombros. Nadie aplaude ni repudia su paso. Sólo hay ruinas a su alrededor. Es la guerra y su cruel realidad.

no se encontraba allí, no bien se la pudiera transportar y apoyar logísticamente.

También ambos jefes estuvieron de acuerdo en que si los esfuerzos realizados por la 34ª División fracasaban, el Cuerpo Neozelandés se trasladaría al frente de Cassino en un supremo intento por quebrar las líneas del enemigo.

En la mañana del 9 de febrero los alemanes aumentaron considerablemente el ritmo e intensidad de los ataques que lanzaban esporádicamente contra la 1ª División británica a lo largo del sector del camino a Albano. En estas embestidas, muy vigorosas, lograron penetrar en diversos sectores y aun capturar una pequeña localidad conocida como la Fábrica, que se alzaba como una fortaleza y que ahora proporcionaba a los germanos un punto fortificado que les permitiría presionar el flanco izquierdo de las tropas de Clark.

Los contraataques aliados fracasaron y los germanos aumentaron el ritmo de sus ataques, basados en los refuerzos que recibían de continuo.

Los ataques de la aviación aliada, por su parte, se vieron obstaculizados por las malas condiciones atmosféricas y solamente se pudo arrojar la cuarta parte del tonelaje previsto.

Hacia el 10 de febrero, los germanos, reforzados con nuevas unidades, capturaron la estación ferroviaria de Carroceto.

Durante los días siguientes, los alemanes se dedicaron intensamente a reforzar a sus fuerzas, lo que dio lugar a que los hombres de Clark, a su vez, aumentaran sus defensas y se prepararan para enfrentar el asalto que parecía inminente.

El relevo de Lucas

Fue en esa oportunidad que Alexander mantuvo con Clark una nueva conferencia, en la que se trató la actitud del general Lucas. El jefe británico expresó a Clark su inquietud por la forma en que Lucas ejercía el comando del VI Cuerpo. Clark, por su

ANZIO Y LA FUERZA AÉREA

(ANTES DEL ATAQUE)

El general norteamericano Ira C. Eaker llegó al Mediterráneo el 14 de enero de 1944. Faltaba en ese momento sólo una semana para los desembarcos proyectados en Anzio (operación SHINGLE). Los planes previstos para el esfuerzo a desarrollar fueron concluidos hacia el 12 de enero. Los mismos preveían el desembarco en Anzio de fuerzas anfibias integradas por soldados norteamericanos e ingleses. El total de fuerzas comprendería alrededor de 110.000 hombres.

El apoyo aéreo de la operación quedaría en manos de la Fuerza Aérea Táctica. En el momento en que se conoció el plan de ataque, la Fuerza Aérea Táctica había dedicado ya dos semanas a los ataques previos. Estos comprendían el bombardeo a los aeródromos enemigos, con el fin de debilitar su poderío aéreo y el bombardeo a las líneas de comunicación entre Roma y el norte y entre Anzio y el principal campo de batalla. El objetivo de estos bombardeos era interrumpir las líneas de abastecimientos y distraer al enemigo en lo referente a la ubicación exacta del desembarco.

La primera fase de las operaciones aéreas previstas en SHINGLE comenzó el 1º de enero y continuó hasta el día 13.

El comienzo propiamente dicho se produjo el día 2 de enero, cuando cuarenta y tres aparatos B-25 de la 57º Ala de Bombardeo atacaron las playas de Terni, mientras setenta y tres aviones B-26, de la 42º Ala de Bombardeo atacaron a cuatro localidades situadas sobre el ferrocarril que corría al este de Niza.

Al día siguiente, cincuenta aviones B-17, de los Grupos de Bombardeo 97º y 301º, de la Décimoquinta Fuerza Aérea, atacaron las playas de maniobra del ferrocarril de Lingotto, en Turín, mientras otros cincuenta y tres bombarderos de los Grupos 2º y 99º atacaron violentamente las fábricas de cojinetes a bolilla de Villa Perosa, cuarenta kilómetros más al sudoeste. Además, aparatos B-26 bombardearon las playas de Pistoia y el viaducto de Bucine, cortando todas las líneas que salían de ambas playas.

En los dos días, unas cincuenta máquinas A-36, del XII Comando de Apoyo Aéreo, atacaron los muelles de Civitavecchia (el puerto más próximo a Roma). En este caso el ataque tenía por objeto hacer creer a los germanos que el desembarco se produciría en ese punto.

Durante los diez días siguientes, los bombarderos castigaron intensamente el sistema ferroviario italiano. Los blancos principales fueron las playas de maniobras de Lucca, Pontedera, Siena, Grosseto, Arezzo, Foligno y San Benedetto, los puentes ferroviarios de Orvieto y Giulianova y el empalme de Fabriano. Los aparatos realizaron un total de 340 salidas y, de trece lugares atacados, las vías quedaron cortadas en ocho.

El día 8, 23 máquinas Wellington y 109 Fortalezas Volantes atacaron a Reggia Emilia y causaron graves daños en las vías férreas y en una fábrica de aviones de caza.

Entre el 1º y el 22 de enero los aviones arrojaron más de 5.400 toneladas de bombas sobre las líneas de comunicaciones.

Además de los ataques llevados a cabo contra las líneas ferroviarias, los bombarderos medianos realizaron cierto número de salidas contra otros blancos, preparando el desembarco en Anzio. Con respecto a la fuerza aérea enemiga, los informes indicaban que el "Eje" disponía de unos 550 aviones en estado operativo en Italia, Francia meridional, los Balcanes y el Egeo. La mayor parte de sus bombarderos de grandes dimensiones habían sido retirados del Mediterráneo, de manera que las únicas fuerzas de gran radio de acción con que contaba para emplearlas contra SHINGLE se limitaban a unos cincuenta aparatos Ju-88, con base en Grecia y Creta y sesenta Ju-88, He-111 y Do-217, que tenían sus bases en Francia meridional. La mayoría de los cazas, unos 230 Me-109 y FW-190, estaban en Italia.

parte, no ocultó que compartía, en cierto modo, el punto de vista de Alexander. El jefe americano aceptó que, desde tiempo atrás, consideraba la posibilidad de un cambio en el comando de Lucas. Clark estaba convencido que Lucas se hallaba enfermo, física y mentalmente, como resultado de las grandes responsabilidades que venía soportando. El jefe americano sabía que Lucas debía abandonar el comando pero, como manifestó más tarde, "bajo ningún concepto haría nada que doliese a un hombre que tanto había contri-



Un vehículo blindado alemán, destrozado por los impactos de la artillería aliada, es observado por dos combatientes norteamericanos. A su alrededor, los edificios destruidos muestran las consecuencias de la lucha que acaba de desarrollarse.



Una columna de soldados norteamericanos, prisioneros de los germanos, es conducida a un campo de concentración. En algunos casos, los americanos, bisoños en parte, fueron presa fácil para los veteranos combatientes alemanes. También para los americanos que marchan al cautiverio la guerra ha terminado.

buido a nuestros éxitos desde Salerno y nuestro avance hacia el norte, en dirección a Anzio".

La situación del general Lucas fue resuelta por Clark nombrando al general Truscott como segundo de Lucas, con la intención de dar a éste, posteriormente, otro destino, dejando el comando del VI Cuerpo en manos de Truscott. Además, otros cambios se producirían. El mando de la 3ª División sería entregado al general O'Daniel y el coronel Bill Darby, de la fuerza de "Rangers", sería trasladado al comando del 179º regimiento de infantería de la 45ª División. Las órdenes pertinentes fueron enviadas a la cabecera de puente el día 16 de febrero, con la advertencia de que entrarían en vigor al día siguiente, 17.

Truscott había sido elegido en lugar de Lucas porque, como el mismo Clark dijo más tarde, "era el más brillante... inspiraba confianza a cuantos lo trataban...".



Soldados canadienses distribuyen raciones entre la población civil de una ciudad que acaba de ser conquistada. La población civil, extenuada por largos meses de privaciones, recibe con alegría el gesto de los soldados aliados. Otro motivo hace renacer la esperanza de los civiles italianos: la guerra ha quedado atrás. La paz está cerca.

El ataque alemán

El 16 de febrero, a las seis de la mañana, los alemanes abrieron el fuego a lo largo de todo el frente de la cabecera de playa, utilizando todas sus piezas pesadas en la acción. Seguida-



mente, lanzaron rápidas ofensivas en una docena de puntos diferentes.

Los germanos, con esta acción, trataban, desesperadamente, de lanzar al mar a los combatientes aliados. Trataban, de acuerdo a las instrucciones de Hitler, de terminar con el "absceso" de Anzio.

En esta oportunidad se produjo la intervención en la batalla de una nueva arma, lanzada a la acción por los alemanes. Se trataba de un pequeño tanque, sin dotación, que cargaba de 100 a 120 kilogramos de TNT y era dirigido a la distancia por medio de un largo cable a través del cual se

Soldados italianos, pertenecientes a unidades que combaten junto a los aliados, arrastran a un vehículo que acaba de quedar empantanado. Los italianos lucharon con valor y demostraron ser excelentes combatientes. En el asalto al Monte Lungo, cientos de ellos encontraron la muerte bajo las balas de los germanos atrincherados en su cima.



ANZIO Y LA FUERZA AÉREA

(EL ATAQUE)

La llegada de las tropas aliadas a las playas del norte y del sudeste de Anzio no causó a los alemanes una excesiva sorpresa estratégica. En efecto, hacía tiempo que Kesselring esperaba un desembarco aliado a espaldas del Décimo Ejército. Pero si bien no se produjo una sorpresa estratégica, se consiguió, sí, una total sorpresa táctica. Efectivamente, la resistencia fue, al comienzo, sumamente escasa, y durante varias horas no se produjo ninguna reacción por parte de la aviación enemiga. Recién a media mañana comenzaron a aparecer los aviones del "Eje" y hacia el fin del día habían realizados unas cincuenta salidas. Sin embargo, patrullas de caza aliadas, de Spitfire que actuaban a gran altura (de 6.000 a 7.500 metros) y mediana altura (3.600 a 4.800 metros) y de aviones P-40, que volaban a baja altura (1.800 a 2.400 metros) impidieron a la Luftwaffe una actuación sostenida y efectiva.

En el curso de unas 500 patrullas realizadas sobre las playas y 135 sobre las rutas marítimas, los cazas interceptaron seis misiones de cazabombarderos y derribaron por lo menos a siete aviones, averiando a otros tantos, contra la pérdida de tres cazas aliados.

La misma táctica defensiva se siguió los días D + 1 y D + 2 (segundo y tercer día del desembarco). Los aviones, bajo el control general de la 64º Ala de Caza, con base en Nápoles, fueron dirigidos por un buque de control fondeado en las afueras de las playas de asalto y por una unidad establecida en la cabecera de la playa.

Aparatos P-51, norteamericanos, observaban el fuego de artillería para las tropas y aviones Spitfire, de la RAF, hacían lo propio para los buques de guerra que permanecían frente a la costa.

Las unidades medianas atacaron empalmes de caminos detrás de la cabecera de playa, mientras las pesadas bombardeaban blancos de la red de comunicaciones en las zonas de Florencia y Roma y en el valle del Liri.

Los aviones aliados, además, dejaron caer 2.000.000 de panfletos sobre las líneas enemigas que se encontraban frente al V ejército, anunciando los desembarcos en Anzio. Estas misiones llevaron a más de 1.200 el total de salidas realizadas, en cooperación con los desembarcos.

Los días 22, 23 y 24, las fuerzas terrestres, sin encontrar oposición ni en tierra ni en el aire y con la cabeza de playa aislada casi por completo del enemigo, se establecieron firmemente en tierra.

Desde el 23 de enero hasta el 1º de febrero los aviones aliados cumplieron sus principales cometidos. Hasta el día 30 estuvieron en el aire promediando unas 700 salidas diarias. El mal tiempo impidió las operaciones entre el 31 de enero y el 1º de febrero. El 2 de febrero, en cambio, con malas condiciones de vuelo, se registraron unas 650 salidas.

En los primeros días de SHINGLE era de vital importancia mantener a la fuerza aérea alemana bajo control. Y aun cuando no tenía una fortaleza suficiente como para convertirse en una amenaza seria para los aliados, había iniciado un esfuerzo enérgico contra la cabecera de playa y su débil línea de abastecimientos. Los bombarderos atacaban a la navegación y si bien se hacían presentes al anochecer, cuando los cazas aliados habían partido para sus bases, los éxitos logrados fueron insignificantes.



enviaban impulsos eléctricos que dirigían al diminuto blindado.

El Goliath, nombre del tanque teledirigido, era utilizado especialmente para destruir las alambradas y defensas del enemigo y también los grandes depósitos de abastecimientos que se acumulaban al aire libre.

Los aliados lanzaron contra las posiciones alemanas todo el peso de su aviación, pero una vez más el mal tiempo interfirió las operaciones. Además, la artillería alemana, actuando con efectividad, destrozó las pistas de aterrizaje y castigó el puerto, en un intento por obstaculizar las operaciones de desembarco de materiales.

Durante todo el día 16 prosiguió el ataque alemán, con embestidas contra la 3ª División que protegía el camino de Cisterna a Anzio. Sin embargo, el

Un oficial británico, perteneciente a una unidad del VIII ejército, sostiene una conversación telefónica con un grupo de avanzada que opera en las cercanías de las posiciones germanas.

Civiles italianos conducen bolsas que contienen harina y que han sido provistas por los efectivos aliados. Contribuirán a mantener un nivel normal en la alimentación de los pobladores de la región. El peligro del hambre y su secuela de trágicas consecuencias, fue un riesgo siempre latente en las zonas sometidas a la devastación de la guerra.



Una pieza de artillería aliada, servida por efectivos norteamericanos, dispara contra las posiciones de los germanos. Puede observarse el enmascaramiento que la cubre, en previsión de posibles ataques de la aviación germana.

peso de la ofensiva fue soportado por la 45ª División, que sostenía un sector de diez kilómetros a través del camino Albano-Anzio.

El día 17 los germanos redoblaron sus esfuerzos, contando con mayor apoyo aéreo y lanzando a la lucha el grueso del poderío de Mackensen.

Durante las primeras horas del día, al amparo de la semioscuridad, los germanos se filtraron por el camino y lograron introducir una cuña en las líneas aliadas.

Aprovechando eficazmente esa ventaja, y tras una lucha encarnizada, el frente aliado se vio rechazado entre uno y cuatro kilómetros, quedando muy cerca de la última línea de defensa.

Los aliados, contraatacando repetidamente, detuvieron por fin el ataque sin lograr, a pesar de sus esfuerzos, recuperar el terreno perdido.

Durante la noche, Mackensen reagrupó a sus fuerzas y, al amanecer del día siguiente, las lanzó nuevamente al ataque. Los germanos, conscientes de la suprema carta que estaban jugando, redoblaron sus esfuerzos y volcaron todo su poderío en la acción.

Los aliados, arrollados por la embestida germana, debieron retroceder una y otra vez, hasta encontrarse combatiendo desesperadamente para sostener la última línea de defensa, la establecida originalmente para la cabecera de playa, a unos once kilómetros del agua.

Aproximadamente a mitad de la mañana, Clark llegó a la playa, en su avión Cub escoltado por máquinas Spitfire. De inmediato se realizó una urgente reunión con Lucas, Truscott y

otros oficiales del Estado Mayor. La situación no podía ser más grave y todos lo sabían.

Tanto Truscott como Lucas se mostraron partidarios de lanzar un contraataque, pero, luego de discutir el problema a fondo, los presentes llegaron a la conclusión de que sería necesario resistir hasta consolidar los puntos débiles y recién entonces podría lanzarse la contraofensiva. Se decidió, además, que cada comandante recorriera las líneas del frente, asegurándose de que cada hombre comprendiera la necesidad imprescindible de resistir y no ceder ni un solo metro más de terreno.

La situación, a esta altura de los acontecimientos, era, según las palabras del mismo Clark, "crítica". Las pérdidas en hombres y materiales eran enormes y alcanzaban cifras elevadas. Los combatientes aliados, en esos momentos, se encontraban en el punto de partida, detrás de una línea que tenía por salida el mar. La única alternativa que quedaba a Clark y sus hombres era resistir de cualquier manera el ataque de las unidades de Mackensen.



En un campo de concentración para prisioneros germanos, en la retaguardia aliada, un grupo de jóvenes ex combatientes alemanes, ahora prisioneros de guerra, realiza tareas de mantenimiento y se ocupa de la limpieza del lugar. Todos son muy jóvenes y pertenecen a las últimas clases movilizadas en Alemania.



Blindados británicos, cargados con efectivos del VIII ejército, avanzan a través de las calles desiertas de una población italiana. Marchan al encuentro de las unidades germanas que resisten encarnizadamente el avance aliado. Los veteranos soldados del VIII ejército enfrentarán y derrotarán posteriormente a los hombres de Kesselring.

Se lanza la embestida germana

El día 18 de febrero las unidades de Mackensen se lanzaron al ataque. Era la ofensiva que los aliados esperaban. Los hombres del VI Cuerpo estaban atrincherados en sus hoyos de tirador, "que el agua llenaba antes de que se los terminase de cavar". Las unidades de destructores de tanques, por su parte, quedaban empantanadas en el terreno cenagoso. La artillería y los tanques alemanes, avanzando por terreno firme, estaban en condiciones de atacar en óptimas condiciones a los aliados.

Durante las primeras veinticuatro horas, la lucha prosiguió con toda violencia. En muchos puntos, tras las primeras horas de ataque, la situación se había convertido en dramática. La ruptura parecía inminente. Pequeñas unidades alemanas se deslizaban por las

Desde una barcaza de desembarco aliada son descendidos a tierra vehículos y abastecimientos. Una corriente interminable de material de guerra afluye a la retaguardia de las líneas aliadas en Italia.

¿DÓNDE DEMONIOS PREFIERE ESTRELLARSE?

En el Cub piloteado por el teniente coronel Jack Walker, el general Clark partió de la desembocadura del Volturno y, siguiendo la ruta acostumbrada, voló aproximadamente unos treinta kilómetros en dirección al mar, para virar luego hacia el norte, rumbo a Anzio.

Habitualmente el vuelo se efectuaba a unos dos metros de altura sobre el nivel del mar, para evitar ser detectados por el enemigo y, dado que la pista de aterrizaje de Anzio estaba generalmente bajo el castigo de la artillería alemana, el Cub acostumbraba aterrizar en el mar. Con ese objeto, Walker había hecho adosar al Cub flotadores especiales, que le permitían el amaraje. Posteriormente, el avión era arrastrado hasta la playa por medio de cuerdas.

Ese día, al emprender el regreso, las olas llegaban hasta una altura algo mayor que la de todos los días. La máquina, al tratar de ascender, chocó una y otra vez contra las crestas de las olas, que castigaron duramente sus flotadores.

Ya en el aire, Walker se volvió hacia Clark y le dijo:

—¿Vio lo que pasó?

Clark, serenamente, observó los costados del avión y comprobó que los flotadores colgaban, completamente inútiles.

—¿Qué hago ahora? —inquirió Walker.

—Usted es el piloto, no me pregunte a mí... —respondió Clark.

—Se lo pregunto por una sola razón, señor... —dijo entonces Walker—. Simplemente me gustaría saber dónde demonios prefiere estrellarse...

—En ese caso, que sea Sorrento. Es un lugar muy hermoso...

—fue la respuesta de Clark.

—Perfectamente. A Sorrento, entonces...

Durante las dos horas siguientes, el avión voló hasta llegar a una playa adyacente al Albergo Vittorio, convertido en centro de esparcimiento para los oficiales del V ejército.

Las terrazas se atestaron de curiosos, cuando observaron al avión que evolucionaba con sus flotadores colgando inutilizados. Walker voló entonces internándose en el mar y viró, aproximándose a la costa a muy baja altura. Tras elegir un lugar donde las aguas eran muy poco profundas (algo más de un metro de agua) el avión se posó sobre la superficie. Rápidamente los dos hombres abandonaron la máquina, que había quedado completamente destrozada. Poco después, superada la aventura, Clark y Walker observaban cómo los restos del Cub se hundían.



CHURCHILL A ALEXANDER

"...Creo que usted ha vacilado en imponer su autoridad, dado que la mayor parte de sus fuerzas son norteamericanas... Usted tiene el prestigio suficiente como para darle órdenes y yo sé que las más altas autoridades norteamericanas desean que sus tropas reciban órdenes directas... Por otra parte, sus ejércitos (los norteamericanos) están constituidos más sobre el modelo prusiano que sobre el británico, y sus generales están habituados a recibir órdenes precisas y a obedecerlas inmediatamente. No vacile en darles sus órdenes exactamente como usted haría con sus propias fuerzas. Es muy fácil trabajar con los norteamericanos, que aceptan rápidamente lo bueno y lo malo..."

ALEXANDER A CHURCHILL

"...La primera fase de las operaciones había comenzado bajo buenos auspicios... El enemigo, sin embargo, ha logrado concentrar fuerzas suficientes para solucionar una situación que se había convertido en muy grave... La batalla entra ahora en su segunda fase... Deberemos detener sus contraataques... Después, cuando reagrupemos nuestras fuerzas, retomaremos la ofensiva para penetrar en el interior, con el fin de cortar sus líneas de comunicación entre Roma y el Sur. Esto es lo que tengo la intención de hacer.

"Entre los 35 batallones del VI Cuerpo, las bajas se distribuyen así: Británicos, hasta el 6 de febrero: 285 muertos, 1.371 heridos, 1.048 desaparecidos. Americanos, hasta el 9 de febrero: 597 muertos, 2.506 heridos, 1.116 desaparecidos. Estas pérdidas comprenden a las de los nueve batallones de "Rangers". Total: 6.923. Le estoy muy reconocido por el amable mensaje... Comprendo muy bien vuestra decepción y la de todo el país. Tengo la intención de alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto..."





Soldados norteamericanos se lanzan, a la carrera, al asalto de una posición germana que resiste el avance de los aliados. Cuando se produzca el choque se luchará cuerpo a cuerpo, a la bayoneta. La posesión de un montón de ruinas hará que muchos de los atacantes y defensores queden allí, sin vida.

posiciones aliadas. En el flanco izquierdo, el 1º Batallón del 179º de infantería y el 1º de "Loyals" británico resistieron las oleadas de la infantería enemiga por espacio de varias horas. Una sola compañía, la A del 180º de infantería, se sostenía combatiendo contra una docena de tanques enemigos y la infantería que avanzaba bajo su protección.

Los tanques aliados, en rápidas maniobras, se desplazaban de un punto amenazado al otro, deteniendo e infligiendo fuertes bajas al enemigo. Los alemanes, que en cada lugar debían cruzar terreno descubierto, sufrían así numerosas bajas.

◀ Un tanque aliado cruza una población italiana. Sus tripulantes se mantienen atentos y listos para responder a cualquier ataque imprevisto. La torrecilla, girando constantemente, apunta su cañón en todas direcciones, para devolver el fuego sin pérdida alguna de tiempo.

En algunos puntos, muy pocos, las columnas de infantes alemanes llegaron hasta las últimas líneas aliadas. Sobrevino entonces la lucha cuerpo a cuerpo, pero la resistencia, sin embargo, no logró ser quebrada.

La embestida más potente se produjo durante la tarde, pero los aliados rechazaron los ataques una vez más.

Al caer la noche, los ataques de Mackensen comenzaron a declinar en intensidad. Los germanos habían lanzado a la batalla todo su poderío en material y hombres, pero el VI Cuerpo no había cedido en su resistencia.

Un mensaje llegó entonces a manos de Clark. Era de Eisenhower y decía: "Querido Wayne: En todos los años que hace que te conozco nunca me sentí más orgulloso de ti que durante estas últimas semanas agotadoras. A pesar de una y otra dificultad, es indudable que estás realizando una gran tarea de conducción, sin dejarte amilanar por nada. Leí el magnífico mensaje que enviaste recientemente a tus tropas. Junto con hombres como Al (Gruenther) y Truscott, estás escribiendo una historia que los norteamericanos leerán siempre con orgullo".

Durante la batalla, que se prolongó durante cuatro días, las bajas aliadas habían ascendido a 404 muertos, 1982 heridos y 1021 capturados o desaparecidos, más 1637 bajas producidas por diversos motivos, cansancio o enfermedades. Pero el VI ejército había resistido la ofensiva.

Una vía de agua es cruzada por blindados aliados, empleando un puente de pontones. La extraordinaria resistencia de los mismos puede apreciarse al tomar conocimiento del peso del blindado, que supera las treinta toneladas.

Churchill, Rusia y la flota italiana

Durante la conferencia de Teherán, entre otros puntos, se había tratado la cesión a Rusia de parte de la flota de guerra italiana. El episodio, no aclarado totalmente, fue interpretado de diferentes maneras. Efectivamente, mientras los jefes del Estado Mayor británico habían entablado conversaciones con sus colegas rusos sobre la base de "parte" de la flota italiana, el presidente Roosevelt "tenía la impresión" de haber hablado con Stalin de "una tercera parte" de dicha flota. Haciendo referencia al episodio, el presidente norteamericano remitió a Churchill, el día 9 de enero de 1944, el siguiente mensaje:

9 de enero de 1944

"Dije (a Harriman) que mi intención era remitir a los Soviets, para contribuir a su esfuerzo de guerra, una tercera parte de los navíos italianos capturados, a partir del 1º de febrero y continuando en la medida en que los navíos fueran quedando disponibles.

"Harriman me manifestó que la demanda formulada por Stalin en Teherán era una reiteración de aquella que había hecho en Moscú, en octubre (es decir, un acorazado, un crucero, ocho destructores y cuatro submarinos) ... (y) 40.000 toneladas de navíos mercantes... y que él nunca había planteado la cuestión referente "al tercio" de los navíos capturados...

"Harriman, también, recalcó la importancia de mantener nuestras promesas en lo concerniente a dichos navíos. Si nosotros no las cumplimos o si tardamos en hacerlo, (Stalin) dudará de la veracidad de los demás compromisos contraídos en Teherán.



Junto a una casamata germana, un soldado norteamericano vigila una de las entradas. Se encuentra listo para reprimir cualquier ataque que pudiera sorprenderlo desde el interior. Después, protegido por las armas de sus camaradas, penetrará en el reducto.

"Por otra parte, los jefes de Estado Mayor han hecho numerosas objeciones a esa transferencia, a causa de las futuras repercusiones que tendrá en las próximas operaciones. Ellos creen que los italianos cesarán en su colaboración ... Ellos no comprenden cómo esta cesión será útil al esfuerzo de guerra ruso, dado que los barcos de guerra no están en condiciones de operar en las aguas del norte y el mar Negro está cerrado a los navíos mercantes ... Es importante hacer todo lo posible por llegar a una solución y mantener la confianza de nuestro aliado... Estimo que debe hacerse todo lo posible para poder entregar a los rusos los navíos reclamados a partir del 1º de febrero...".

Al recibir el mensaje de Roosevelt, el primer ministro inglés, al no considerarlo "perfectamente claro", respondió en los siguientes términos:

9 de enero de 1944

"Estoy de acuerdo en que no podemos faltar a la promesa hecha a Stalin. Estoy en comunicación con Anthony



Blindados tripulados por combatientes franceses, pertenecientes a las unidades del general Juin, avanzan hacia las posiciones alemanas. El Cuerpo francés tuvo una actuación muy destacada y sus hombres hicieron derroches de valor en la campaña. Los soldados franceses se acercaban así al suelo de su patria, tras una marcha que los había llevado a través de media Africa.



En el lecho seco de un río puede verse a una columna de vehículos blindados norteamericanos que espera órdenes. Estos vehículos irrumpieron contra las fortificaciones enemigas, perforándolas en diferentes partes y permitiendo el acceso a la retaguardia germana de importantes núcleos de combatientes aliados.

(Eden) ... dentro de un día o dos estaré en condiciones de enviarle a usted una proposición...".

Días más tarde, el 19 de enero, un nuevo mensaje de Churchill llegaba a manos del presidente Roosevelt. Su texto decía:

16 de enero de 1944

"1º Estoy seguro de que en Teherán jamás hablamos de "un tercio", y si prometimos satisfacer la demanda formulada en Moscú por los rusos, para obtener la transferencia de un acorazado, un crucero, ocho destructores, cuatro submarinos y 40.000 toneladas de navíos mercantes.

"2º, Por otra parte, las objeciones hechas por los jefes de Estado Mayor son muy importantes y estoy persuadido de que Stalin, que se convencerá de la pureza de nuestras intenciones, nos dejará manejar el asunto de la manera más cómoda y rápida.

"3º, Le propongo a usted que le enviemos el siguiente mensaje:

a) ... Los jefes de Estado Mayor del Consejo mixto... estiman que sería peligroso para los intereses de todos hacer la transferencia en el momento actual... Si usted considera que la transferencia debe hacerse, nos pondremos en contacto, secretamente, con Badoglio, para arreglar el acuerdo necesario... Éste deberá estar inspirado en los términos siguientes: los navíos italianos elegidos se rendirán en un puerto aliado, donde las tripulaciones rusas los abordarán para transportarlos a puertos rusos...

b) Nosotros tenemos la seguridad de que este modo de proceder encierra peligros y, en consecuencia, hemos decidido proponer a usted otra solución, que sería la siguiente:

El acorazado británico "Royal Sovereign" acaba de ser reparado en los Estados Unidos. Tiene ya instalado el radar necesario. Gran Bretaña dispone también de un crucero. El gobierno de Su Majestad acepta que esos navíos sean abordados por tripulaciones rusas, en puertos británicos, a efectos de trasladarlos a Rusia. Ustedes podrán adaptarlos a la navegación en las aguas del Ártico. Los barcos serán cedidos temporariamente al gobierno ruso y navegarán bajo pabellón soviético, hasta el momento en que los barcos italianos puedan ser entregados sin perjuicio para las operaciones militares.

c) Si la situación toma un giro favorable del lado de Turquía y los Dar

danelos son abiertos, los barcos serán enviados a operar en el mar Negro o donde usted decida.

Esperamos que usted estudie con la más grande atención esta solución, muy superior a la primera...

"4º, Si usted puede entregar el crucero... para nosotros sería un alivio... No podemos hacer nada por los ocho destructores, pero usted quizá pueda entregarlos... En lo referente a las 40.000 toneladas de navíos mercantes, pienso que usted puede entregarlas, dado nuestro inmenso programa de construcciones y la disminución de los torpedeamientos. Nosotros, sin embargo, aceptaríamos entregar la mitad.

"5º Creo, mi querido amigo, que usted debe estudiar estas posibilidades y hacerme conocer su opinión. Creo que Stalin quedará gratamente impresionado por esta generosa oferta. Ella probará, en todo caso, nuestra buena fe y nuestra buena voluntad...".

La solución propuesta por Churchill encontró eco favorable en el presidente norteamericano, que la aceptó. Los americanos, en consecuencia, proveerían un crucero. Un telegrama, firmado por Churchill y por Roosevelt, fue enviado a Stalin el día 23 de enero.



Las fuerzas terrestres aliadas continúan presionando contra los reductos germanos, en todo el frente. Colaborando estrechamente con ellas, los bombarderos aliados dejan caer sus bombas sin interrupción sobre puertos y estaciones ferroviarias, nudos camineros y vías férreas. Puede observarse aquí el humo de los incendios.

La respuesta, llegada días más tarde, decía:

"Recibí el telegrama firmado por usted, señor primer ministro, y por usted, señor presidente, a propósito de la cesión de navíos italianos a la Unión Soviética. Debo decirles que considero la cuestión como zanjada después de vuestra respuesta afirmativa a la cuestión planteada por mí en la reunión de Teherán, concerniente a la entrega de esos navíos a fin de enero de 1944. Nunca se me hubiera ocurrido que esta decisión, tomada de común y pleno acuerdo por nosotros tres, pudiera volver a ser puesta en discusión, bajo una forma u otra, tanto más que, como lo habíamos convenido en aquella oportunidad, esta cuestión debía ser arre-



Un blindado norteamericano vigila las posiciones enemigas y espera la orden de avanzar contra ellas. Tras él marcharán las unidades de infantería, listas para desalojar a los germanos de sus reductos.



Soldados británicos recorren, en misión de patrulla, una calle de una localidad italiana. En tierra pueden verse los cadáveres de soldados enemigos, caídos durante la lucha por la posesión de la ciudad.

glada completamente con los italianos; compruebo que no ha sido así y que jamás se les ha hecho mención alguna al respecto. En todo caso, a fin de no complicar ese asunto, que reviste una importancia tan grande para nuestra lucha común contra Alemania, el gobierno soviético está dispuesto a aceptar vuestra proposición concerniente al envío a la Unión Soviética, zarpando de puertos británicos, del acorazado "Royal Sovereign", de un crucero, y del empleo de estos navíos por el alto mando naval soviético hasta el momento en que los aludidos buques italianos puedan ser puestos a nuestra disposición. Asimismo, estamos dispuestos a aceptar de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña navíos mercantes por un total de 40.000 toneladas, que serán igualmente utilizados por nosotros hasta la cesión de un tonelaje igual de buques italianos. Es importante que esta cuestión sea arreglada ahora, sin demora, y que todas las naves indicadas más arriba sean enviadas en el corriente mes de febrero.

"En vuestro telegrama no se hace mención alguna de la cesión a la Unión Soviética de ocho destructores y cuatro submarinos italianos que usted, señor primer ministro, y usted, señor presidente, se habían comprometido, en Teherán, a entregar en enero. Sin embargo, esta cuestión de los destructores y los submarinos, tiene una importancia capital para la Unión Soviética, ya que sin estos navíos, la entrega de un acorazado y un crucero carece de sentido. Ustedes comprenderán fácilmente que un acorazado y un crucero no pueden hacer nada sin una escolta de destructores. Al haber quedado bajo su control toda la flota de Italia, no debería haber ninguna dificultad en sacar de esa flota ocho destructores y cuatro submarinos para enviarlos a la Unión Soviética, en sustitución de los destructores y submarinos italianos, un número igual de destructores y submarinos norteamericanos y británicos. Por otra parte, el asunto de la cesión de estos barcos no puede sufrir demoras; es necesario arreglarlo inmediatamente. Al mismo tiempo que el de la cesión del acorazado y del crucero, como había quedado expresamente convenido entre nosotros en Teherán. . "

LOS POLACOS CONQUISTAN MONTE CASSINO



En Cassino, infantes ingleses atacan a la bayoneta un reducto germano. Los defensores de la posición fortificada han sido rodeados. Intimados a rendirse, responden desde el interior con un nutrido fuego. Los británicos, osadamente, arremeten contra la puerta, tratando de derribarla y penetrar al interior.

"La batalla de Cassino fue la más encarnizada, la más horripilante y, en un sentido, quizá la más trágica etapa de la guerra en Italia." Las palabras citadas pertenecen al general Mark Clark y son altamente ilustrativas para describir las operaciones que culminaron con la destrucción del monasterio de Monte Cassino.

La lucha alcanzó una gran violencia, en parte, por la envergadura de las defensas levantadas por los germanos. La Organización Todt, que tuvo a su cargo la construcción de los diferentes emplazamientos, reductos y subterráneos, había realizado una labor brillante, convirtiendo a las montañas que se extendían detrás de la línea de defensa fluvial germana en un bastión de concreto y acero reforzado.

Minuciosamente, cada colina había sido convertida en una fortaleza, conectada con las similares vecinas por medio de túneles profundamente excavados. Estos últimos, en los que se acumulaban las provisiones y las municiones, habían sido apuntalados con



Frente al altar mayor de la Abadía de Monte Cassino, antes del ataque aliado, es celebrado un oficio religioso. Están presentes efectivos alemanes que se encuentran acantonados en los alrededores de la Abadía. Está próximo el día en que las bombas comenzarán a caer sobre el sagrado monasterio, reduciéndolo a escombros.

grandes vigas de acero y sus techos estaban construidos con durmientes de ferrocarril. Eran, en resumen, pasadizos inexpugnables.

Los puntos fortificados, emplazados en las elevaciones del terreno, estaban defendidos por nidos de ametralladoras y morteros y protegidos por zanjas, alambradas y campos minados.

Pocas veces los germanos habían construido defensas semejantes en una posición que, a pesar de su importancia, no era vital para la defensa de sus posiciones.

Da la pauta de la inexpugnabilidad de los reductos la anécdota que Mark Clark, el general americano, recoge en su obra: "Más tarde supimos que durante uno de nuestros ataques de bombardeo y artillería más intensos —un ataque en el que arrojamos todo el peso que nuestras fuerzas pudieron reunir contra una zona objetivo relativamente pequeña— en un depósito subterráneo de la montaña un grupo de oficiales alemanes jugaba a las cartas. No se levantaron de la mesa durante todo el transcurso del ataque; nuestro mayor esfuerzo ni siquiera logró desbaratar ese partido de naipes".

El avance sobre Cassino dio lugar a un episodio que originó, en su momento, ásperas controversias: la destrucción de la Abadía de Monte Cassino. Las opiniones de algunos de los protagonistas fueron divergentes y, así, podemos comprobar que el general Mark Clark se opuso en todo momento al bombardeo, mientras el general neozelandés Freyberg fue un decidido partidario del mismo. Dice Clark, refiriéndose al episodio "Afirmo que el bombardeo de la Abadía, emplazada en lo alto de un cerro al sudeste de Cassino, fue un error —y lo afirmo con pleno conocimiento de la controversia furiosa desatada en torno de este episodio... Yo fui uno de los comandantes aliados en campaña y el que ejerció el comando en Cassino y afirmo que no había ninguna evidencia de que los alemanes estuvieran utilizando la Abadía con fines militares... No solamente fue el bombardeo de la Abadía un error psicológico innecesario en el campo de la propaganda, sino una equivocación militar táctica de primera magnitud... El único resultado consistió en dificultar todavía más nuestra faena, hacerla más onerosa en hombres, máquinas y tiempo..."

El general neozelandés Freyberg, por su parte, sostuvo la necesidad de bombardear el edificio del monasterio, diciendo: "Estoy seguro de que está (el monasterio) en mi lista de blancos y de todos modos quiero que se lo bombardee. Los demás blancos carecen de importancia, pero éste es vital. El comandante de la división a cargo del ataque lo considera blanco esen-



Un alto jefe alemán se entrevista con uno de los monjes benedictinos a cuyo cargo se encuentra la dirección del monasterio. El antiguo edificio resultó arrasado.



El pueblo de Cassino se encuentra ya bajo el bombardeo de la artillería aliada. Pueden observarse las columnas de humo que delatan la magnitud de los incendios. En segundo plano, en la cumbre de la colina, el antiquísimo monasterio de Monte Cassino se levanta en toda su majestuosidad.

cial y yo estoy totalmente de acuerdo con él".

Un documento firmado por el anciano abad del monasterio, Gregorio Diamare, a pedido de las autoridades alemanas, decía textualmente: "Certifico que es verdad que entre los muros del sagrado monasterio de Cassino no hubo jamás soldados alemanes; que durante cierto período sólo estuvieron apostados tres soldados de la policía militar con el exclusivo propósito de hacer respetar la zona de neutralidad establecida alrededor del monasterio, pero se retiraron hace unos veinte días. Monte Cassino, 15 de febrero de 1944. (Fdo.) Gregorio Diamare, Abad-Obispo de Monte Cassino. — Dieber, teniente".

El bombardeo

Ante la presión ejercida por el general neozelandés Freyberg, en el sentido de llevar a cabo el bombardeo contra la Abadía, los mandos aliados decidieron que debían aceptar su punto de vista. En consecuencia, el ataque fue ordenado.

La incursión se llevaría a cabo el día 13 de febrero, en horas de la mañana.

Entretanto, el general Clark, oponiéndose a la operación, manifestaba a Alexander lo siguiente: "Si los alemanes no están ahora en el monasterio, ciertamente estarán en sus ruinas apenas termine el bombardeo. Si se tratara de un comandante norteamericano me negaría a conceder la autorización, pero dadas las circunstancias no me siento dispuesto a dar origen a un problema de mayor cuantía. Si usted quiere hacerlo, lo haremos, pero no a la ligera. Pondremos en ello todo lo que tenemos".

Sin embargo, razones meteorológicas desfavorables impidieron la realización del ataque el día 13. En la jornada siguiente, 14 de febrero, Clark y Freyberg volvieron a discutir el problema, sin que el jefe americano lograra hacer desistir de sus propósitos al general neozelandés.

El 15, a las nueve y media de la mañana, el rugido de los motores de 255 bombarderos aliados cubrió el sector de Monte Cassino.

Las primeras bombas, arrojadas sin precisión, cayeron sobre las posiciones aliadas, sin causar víctimas entre los combatientes que esperaban la orden de avanzar. Poco después, centenares de toneladas de explosivos comenzaron a caer sobre el cerro en el que se levantaba el imponente edificio del monasterio. Un total de 576 toneladas de bombas fueron arrojadas en varias horas de bombardeo. El ataque, en líneas generales, fue preciso, aunque algunos proyectiles cayeron en las li-

Otra fotografía del pueblo de Cassino, mientras se encuentra sometido al fuego devastador de la artillería. Una densa nube de humo cubre la región. Allí, en las colinas, los germanos se encuentran atrincherados y listos para repeler los ataques aliados.

neas aliadas, causando algunas bajas.

Tras el bombardeo de la aviación, la artillería inició un fuego demoledor contra el cerro y sus adyacencias. Al llegar las primeras sombras de la noche, la región se encontraba envuelta por el humo y el polvo.

Al cesar el fuego de la artillería, la 4ª división hindú de Freyberg se lanzó al asalto. Las condiciones del terreno, abrupto y castigado por el bombardeo, dificultaron los movimientos de los hombres y, en consecuencia, el avance se retrasó considerablemente. El ataque se demoró y careció de coordinación entre las diferentes unidades. Los germanos, aprovechando inteligentemente la ventaja, concentraron sus fuerzas y lograron, uno a uno, rechazar los ataques de la 4ª hindú.

Uno de los cerros que dominaban la altura donde se levantaba el monasterio fue tomado, tras dura lucha, por una compañía hindú. La oposición de elementos germanos que se habían reunido en el mismo fue vencida y los alemanes debieron retirarse. Sin embargo, al no enviarse refuerzos para sostener a la compañía, ésta debió enfrentar el contraataque que los alemanes lanzaron a la mañana siguiente. El resultado, fácilmente previsible, no podía ser otro que la derrota de los aliados, que debieron abandonar el cerro tan duramente conquistado.

En horas de la noche siguiente, 16 de febrero, un segundo esfuerzo fue realizado por los aliados. El 1º batallón del Regimiento Real de Sussex efectuó una nueva tentativa para apoderarse del Cerro 593, pero debió retirarse ante la tenaz resistencia opuesta por las unidades germanas que defendían la altura. Los británicos perdieron en la acción a *130* soldados y 13 oficiales.

Durante la noche del 17 al 18 fue realizado un nuevo ataque. En esa oportunidad, tres batallones hindúes de infantería atacaron en dirección al Cerro Monasterio. Paralelamente, un batallón neozelandés atacó en dirección a la ciudad de Cassino, desde el



Este. Vigorosos contraataques germanos, rechazaron a las unidades aliadas.

Entretanto, bajo las ruinas del monasterio, un cierto número de refugiados, calculados entre cien y trescientos, habían perecido sepultados por los inmensos bloques de piedra.

Se reanuda la ofensiva

El 15 de marzo comenzó el ataque contra la ciudad de Cassino. Desde las primeras horas de la mañana, Clark, Alexander y Freyberg se instalaron en un puesto de observación, a cinco kilómetros de la ciudad. Allí, desde el segundo piso de una vieja casa, se dispusieron a seguir las alternativas del ataque.

Eran las ocho y treinta de la mañana cuando los primeros bombarderos aliados se aproximaron a la población. En seguida, gran cantidad de puntos negros se desprendieron de los aviones y comenzaron a caer en salvas sobre la ciudad. Instantes más tarde, una catarata de fuego pareció envolver a Cassino. Poco después, una segunda ola de bombarderos se aproximó a la ciudad. En esos momentos era ya imposible divisar sus contornos. Cassino se encontraba envuelta por una nube de humo y polvo que la ocultaba a la vista de los observadores

El ataque aéreo se prolongó hasta el mediodía. Sin encontrar oposición aérea ni de fuego antiaéreo, los aviones se retiraron luego de haber arrojado un total de 1.320 toneladas de bombas sobre la ciudad. Los aliados, por su parte, tuvieron en sus filas 75



Fantasmal visión de Cassino envuelto en llamas. Los edificios han quedado reducidos a esqueletos y montones de ruinas. Entre ellas lucharán, más tarde, los efectivos alemanes y aliados. Disputarán la posesión de una ciudad arrasada.



Infantería americana avanza hacia Cassino. Ante ellos, a pocos kilómetros, se encuentran las líneas alemanas. Allí chocarán con la férrea resistencia de efectivos germanos veteranos que lucharán hasta el último hombre, aferrados a sus posiciones.

muertos, como consecuencia de la proximidad de las posiciones al sector bombardeado.

Hacia el mediodía del 15 de marzo, tras concluir el ataque aéreo, la artillería del V ejército abrió el fuego con todas sus piezas. Paralelamente, las tropas iniciaron el lento avance hacia la ciudad.

Abriendo la marcha, los efectivos de la 6ª Brigada neozelandesa se dirigieron hacia Cassino.

Los germanos, entretanto, a pesar de encontrarse diezmados por el bombardeo aéreo y el ataque de la artillería (que había efectuado cerca de



Por los estrechos y escarpados pasos de las colinas avanzan los infantes norteamericanos. Deberán luchar duramente para desalojar a los alemanes. Sin embargo, la veteranía de estos últimos hará que el esfuerzo no sea siempre favorable. Efectivamente, los alemanes contraatacarán y rechazarán a los americanos en muchas oportunidades.

Efectivos británicos ascienden penosamente la ladera de una colina. En la cima, fuertemente parapetados, los germanos esperan el momento oportuno para abrir un fuego violentísimo, que obligará a los británicos a aplastarse contra las rocas y soportar el diluvio de fuego, sin posibilidades de responder al ataque.

Faltan instantes para el bombardeo del monasterio. En primer plano, algunos edificios de la ciudad de Cassino arden, alcanzados por los proyectiles aliados. ▶

200.000 disparos en dos horas) no habían visto destruida su moral combativa. La llegada de los efectivos aliados encontró a las escasas fuerzas germanas atrincheradas y listas para repeler el ataque.

Las calles de la ciudad, sembradas de escombros, resultaban intransitables para los tanques y facilitaban la defensa por parte de las fuerzas alemanas. Cuando los neozelandeses llegaron a Cassino debieron enfrentar la enconada resistencia que los defensores les hicieron desde sótanos, ruinas y casamatas.

La lucha se prolongó hasta las primeras horas de la noche, violenta y sin cuartel. Todos los esfuerzos realizados por los atacantes fueron rechazados, uno a uno, por los germanos. Al caer la noche, una intensa lluvia obligó a los atacantes a detener las acciones, favoreciendo así la resistencia de los alemanes y permitiendo a éstos reorganizar sus fuerzas.

Finalmente, al cabo de tres días de intensa lucha, las tres cuartas partes de la ciudad ya estaban en manos de los neozelandeses. Pero la victoria total no parecía próxima.

Durante la semana siguiente los aliados prosiguieron atacando sin descanso, sin resultados positivos. Los ger-



"HA LLEGADO EL MOMENTO..."

En la tarde del día 14 de febrero de 1944, granadas conteniendo volantes con un mensaje del V ejército y destinadas a la población civil refugiada en el monasterio de Monte Cassino, cayeron en sus inmediaciones. El texto del volante decía:

"AMIGOS ITÁLIANOS: ¡CUIDADO! HASTA AHORA HEMOS TENIDO CUIDADO ESPECIÀL EN NO BOMBARDEAR EL MONASTERIO DE MONTE CASSINO. LOS ALEMANES HAN SABIDO SACAR PARTIDO DE ESTO. PERO AHORA LA LUCHA SE HA ACERCADO MÁS Y MÁS A SUS RECINTOS SAGRADOS. HA LLEGADO EL MOMENTO DE APUNTAR NUESTROS CAÑONES AL MISMO MONASTERIO. LES AVISAMOS PARA QUE PUEDAN SALVARSE. ESTO ES UN AVISO URGENTE. SALGAN DEL MONASTERIO. SALGAN YA MISMO. RESPETEN ESTA ADVERTENCIA. SERA EN VUESTRO PROPIO BENEFICIO.

(Fdo.) QUINTO EJERCITO"





Infantería norteamericana al asalto. Un combatiente se apresta a arrojar una granada de mano contra una posición alemana que resiste encarnizadamente el avance del enemigo. Un camarada lo apoya con el fuego de su arma automática. Los germanos hicieron un reducto de cada escabrosidad del terreno, de cada hondonada y cada elevación.

manos continuaban resistiendo en cada casa, ruina o sótano, encarnizadamente y, según las palabras de Clark, "recuperaban con frecuencia puntos llave que habíamos tomado con gran sacrificio". Por otra parte, muchas unidades aliadas se encontraban aisladas en las montañas y el problema del abastecimiento se había convertido en insoluble. La tentativa por abastecer a dichas tropas desde el aire fue un fracaso ruidoso pues, en general, las municiones y víveres lanzados cayeron lejos de los emplazamientos de las fuerzas aliadas y fueron alcanzados por los soldados alemanes.

El día 20 de marzo, Alexander convocó a los jefes aliados y celebró con ellos una conferencia. El motivo era la evidente dificultad que Freyberg enfrentaba en su misión de avanzar en territorio enemigo.

En la reunión, los jefes aliados destacaron las posibilidades de sus propias fuerzas y manifestaron a Freyberg que sus tropas se encontraban agotadas. Admitieron, asimismo, que también los germanos se hallaban al borde del agotamiento pero, dado que mantenían una resistencia obstinada, era aconsejable suspender las operaciones.

Freyberg, reaccionando con cierta aspereza, manifestó que sus hombres no se encontraban agotados y se hallaban en condiciones de alcanzar el triunfo final.

Finalmente, tras aceptar los argumentos de Freyberg, se decidió continuar con el asalto.

El día 22 de marzo, la división neozelandesa realizó un esfuerzo supremo. Con un poderoso apoyo artillero previo, los combatientes se lanzaron al asalto de la ciudad. Las tropas aliadas avanzaron pero, nuevamente, chocaron con la férrea resistencia de los germanos. A pesar de hacer intervenir en la acción a tropas frescas, los alemanes consiguieron detener y rechazar el ataque.

Clark manifestó, con respecto a esta acción: "El enemigo estaba demasiado



Masas de humo cubren la zona de combate. Entre ellas, combatiendo casi a ciegas, aliados y alemanes chocarán una y otra vez, en una serie interminable de sangrientas escaramuzas. Los alemanes serán desalojados de sus posiciones diez veces, y diez veces volverán a ellas, tras expulsar a los aliados.

◀ Violentamente bombardeado por la aviación y la artillería aliadas, el monasterio de Monte Cassino arde. Grandes nubes de humo envuelven sus muros en ruinas.

bien protegido y lo alentaba un espíritu demasiado decidido. Sólo se podía aprovechar al máximo el poderoso apoyo aéreo y artillero provisto mediante una acción veloz, agresiva, por parte de la infantería y de las unidades blindadas, utilizando la fuerza máxima disponible. La acción desmenuzada, comprometiendo una compañía o un batallón a la vez, sólo invitaba al fracaso contra los veteranos germanos".

Las bajas neozelandezas, entre los días 15 y 23 de marzo, habían alcanzado a 1.594 hombres

Ante los aliados, a pesar del esfuerzo realizado, los cerros de Monte Cassino seguían interponiéndose en su camino hacia Roma.

El VIII ejército y Cassino

Una nueva distribución de fuerzas y objetivos determinó que el V ejército tendría por misión remontar la costa en dirección a Anzio, mientras la tarea de flanquear y capturar a Cassino quedaba ahora en manos del VIII ejército.

Vista panorámica de la región de Cassino, que permite apreciar la conformación de la zona, sumamente escabrosa y apta al máximo para ser defendida con escasas tropas. El ejército italiano, en los años de preguerra, utilizaba a Cassino como ejemplo de una región fácilmente defendible, empleando el mínimo de efectivos.



Un combatiente alemán es sometido al interrogatorio de práctica, tras ser tomado prisionero por efectivos norteamericanos. Los alemanes tuvieron en jaque a los americanos.

Un grupo de soldados alemanes, que acaba de caer prisionero de los norteamericanos, es conducido a la retaguardia. Pocas veces se combatió tan encarnizadamente.

CHURCHILL AL GENERAL ALEXANDER

20 de marzo de 1944

"Desearía que usted me explicara la razón por la cual el pasaje en la montaña, a través de Cassino, sobre un frente que no tiene más de tres o cinco kilómetros de ancho, es el único lugar en que usted puede golpear. Cinco o seis divisiones han sido ya duramente afectadas tratando de forzar el paso. Naturalmente, no conozco el terreno ni las condiciones en las que se libra la batalla, pero cuando veo las cosas desde aquí, me pregunto por qué, si el enemigo puede ser contenido en ese punto, es imposible lanzar ataques sobre sus flancos... Confío enteramente en usted pero, le ruego, trate de explicarme por qué no es posible una maniobra de flanqueo."

GENERAL ALEXANDER A CHURCHILL

20 de marzo de 1944

"Respondo a vuestro telegrama del 20 de marzo. De todo el frente de combate, desde el Adriático a la costa sur, sólo el valle del Liri que conduce directamente a Roma, es adecuado para el empleo de nuestra superioridad en artillería y tanques. La ruta principal, llamada Nº 6, constituye el único camino que permite penetrar en las montañas... Está dominado por el Monte Cassino, sobre el que se levanta el monasterio... Se han hecho muchas tentativas para flanquearlo por el norte, pero todas fueron infructuosas, por las escabrosidades del terreno... Los americanos han tratado de flanquear a Cassino por el sur, pero sufrieron grandes pérdidas... El plan de Freyberg consiste en atacar directamente el bastión... Habrá que tomar por asalto la ciudad de Cassino y después maniobrar con el fin de atacar el bastión de manera tal que la artillería enemiga no pueda perjudicar nuestros movimientos... Hemos conquistado y poseemos aún dos puentes sobre el río Rápido, uno sobre la ruta Nº 6 y el otro perteneciente al ferrocarril; los dos pueden resistir el paso de los tanques... Los gurkas han llegado a menos de 200 ó 300 metros del monasterio... La tenacidad de los paracaidistas alemanes es muy elevada, sobre todo si se tiene en cuenta que han estado bajo el fuego de toda la aviación del Mediterráneo y de más de 800 cañones, que durante seis horas llevaron a cabo la más grande concentración de fuego... El plan del VIII ejército para penetrar en el valle del Liri será retomado cuando el reagrupamiento haya concluido... Más tarde, cuando la nieve haya desaparecido, será posible pasar..."





En un momento de calma, durante el combate, soldados aliados y algunos civiles, cruzan las calles cubiertas de escombros de Cassino. Los germanos siguen resistiendo.

Desde un puesto de artillería aliado, puede observarse, a la distancia, la mole de la Abadía de Monte Cassino. El humo se eleva de su estructura, sometida al bombardeo de la aviación y la artillería aliadas. Obsérvese el enmascaramiento que cubre a la pieza de artillería aliada.

A principios del mes de mayo, las tropas de ambos ejércitos terminaron un período de adiestramiento intensivo para la guerra de montaña. En el flanco derecho del V ejército, en dirección al valle del Liri, estaba el VIII ejército británico, integrado por once divisiones (2ª división de infantería neozelandesa, 4ª división de infantería británica, 3ª división de infantería polaca, 8ª división de infantería hindú, 1º grupo motorizado italiano. En reserva mantenía la 78ª división de infantería británica, 6ª división blindada británica, 5ª división blindada canadiense, 1ª división de infantería canadiense y 6ª división blindada sudafricana).

El sector de Cassino quedaría a cargo del cuerpo polaco. Y era precisamente esta fuerza la que los alemanes vigilaban atentamente.

La noche del 11 de mayo, tras una corta lluvia, se presentó clara y estrellada. El flanco derecho del V ejército comenzaba en la confluencia de los ríos Liri y Garigliano.

Al caer la noche, los movimientos comenzaron a notarse en la retaguardia de las líneas avanzadas. Las patrullas salieron en cumplimiento de misiones y descargas de ametralladora se mezclaban con el estruendo de algunas salvas aisladas de artillería.

A las 11 de la noche, un huracán de fuego estremeció la tierra. Alrededor de 1.000 cañones abrieron el fuego en las posiciones aliadas, entre Cassino y el mar.

Por espacio de horas enteras los cañones aliados mantuvieron un intensísimo fuego. Al cabo de dos días de ataque, las baterías habían disparado 173.000 proyectiles contra las líneas enemigas.

La fuerza aérea, por su parte, efectuó alrededor de 1.500 salidas, atacando violentamente las posiciones enemigas y las rutas de comunicación, en un intento por impedir a los germanos el traslado de refuerzos.

Las fuerzas francesas, entretanto, habían cruzado el río Garigliano y luchaban encarnizadamente con los soldados alemanes, que se defendían tenazmente. Los franceses, empero, luchando con valor inaudito, capturaron diversos puntos, como los montes Fai-

to, Cerasola y los terrenos cercanos a Castelforte. La 1ª división motorizada, colaborando con la 2ª división marroquí, capturó el Monte Girófano y luego avanzó en dirección a San Apollinare y San Ambrogio.

Por último, a pesar de la tenaz resistencia de los germanos, la línea Gustavo fue perforada por la 2ª división marroquí, después de dos días de intensa lucha.

El II Cuerpo norteamericano, por su parte, al igual que el VIII ejército británico, comenzó su ataque en coordinación con el francés.

Al concluir el segundo día de lucha, el II Cuerpo había perforado, a pesar de la enconada resistencia germana, las líneas enemigas.

Tras dos o tres días de lucha, los soldados aliados habían eliminado a la 71ª división de granaderos. La línea de defensa alemana había sido quebrada.

Cassino, por su parte, como en oportunidades anteriores, resistió los violentos ataques y paralizó en parte el ataque aliado. Sin embargo, una semana después de iniciada la ofensiva, el Cuerpo polaco capturó la ciudad, reducida prácticamente a ruinas, como consecuencia del intenso castigo a que había sido sometida.

El edificio de la Abadía, por su parte, bombardeado repetidas veces y reducido a un informe montón de ruinas, cayó en manos de los efectivos de la 3ª división de los Cárpatos, polaca, el día 18 de mayo.

El antiguo monasterio, arrasado por los bombardeos, había caído en manos de unidades polacas al mando del general Wladyslaw Anders. Inmediatamente, el frente del VIII ejército comenzó a adelantarse en el valle del Liri y la resistencia germana empezó a declinar en intensidad.



Los destruidos muros de la Abadía muestran claramente la violencia del bombardeo a que fue sometida. Bajo sus escombros quedaron sepultadas innumerables obras de arte, libros y pinturas. También civiles, refugiados en el monasterio, quedaron apresados allí. Fue, como dijo posteriormente Clark, una destrucción inútil.

"ME DIJO QUE ME LOS MANDARÍA..."

Durante una visita a las líneas adelantadas del frente, el general Clark observó a un soldado de infantería, de pequeña estatura, que se encontraba acurrucado en su hoyo de tirador. Acercándose, lo interrogó. Tras cambiar con el infante algunas frases, el general americano se aprestaba a continuar su recorrida cuando reparó en el calzado del pequeño soldado. Con extrañeza comprobó que el hombre no calzaba los borceguíes reglamentarios, sino... chanclos de goma. A continuación se registró el siguiente diálogo, que Clark citó más tarde:

—¿Cómo se llama usted?
—Soldado Gebhart, señor.
—¿Por qué usa chanclos?
—No tengo borceguíes, señor.
—¿No quiere usarlos?
—Sí, señor, pero los míos están gastados y mis pies son tan chicos que no pude conseguir otros.
—¿Qué número calza?
—El 7 A, señor.

(Efectivamente, el número 7 A era tan pequeño que, como Clark descubrió más tarde, de cada 100.000 pares de borceguíes, sólo 67 correspondían a ese número.)

—Le mandaré un par de borceguíes, si es que hay de ese tamaño en el teatro del Mediterráneo.

Tiempo después, y recordando su promesa, Clark se ocupó personalmente de localizar los borceguíes ofrecidos. Después, en su propio avión, los envió al lugar donde se hallaba estacionada la unidad a la que pertenecía el soldado Gebhart. Posteriormente, localizado el infante, el capitán Warren Thrasher, ayudante de Clark, se los entregó personalmente. Entonces se entabló el siguiente diálogo:

—¿Se llama Gebhart?

—Sí, señor.

—El general Clark le manda estos borceguíes.

El soldado Gebhart los tomó sin cambiar de expresión.

—Gracias.

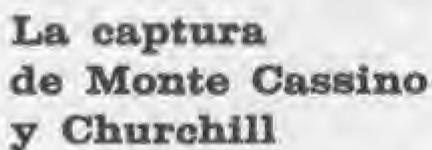
—¿No está sorprendido?

—No —replicó Gebhart—. Me dijo que me los mandaría...

El pequeño soldado confiaba en la palabra de su general. Y sabía que un hombre, aun el más insignificante, era para el democrático jefe militar tan importante como el conductor de más alta graduación.

Por encima de sus triunfos militares, esta anécdota fue para Clark uno de sus más preciados recuerdos de guerra.





La captura de Monte Cassino y Churchill

El primer ministro de Gran Bretaña siguió paso a paso la campaña que culminó con la conquista del monasterio de Monte Cassino. De sus archivos, que tomaron forma en sus "Memorias", extraemos los párrafos siguientes, referentes a Monte Cassino y la lucha que se desarrolló por su posesión:

"El segundo gran ataque contra Cassino comenzó el 15 de febrero, con un bombardeo del monasterio. La al-



La ciudad de Cassino, sometida a un violento fuego, por ambas partes resultó, a la postre, convertida en un informe montón de ruinas. Como elemento clave de la línea de defensa germana, los aliados se vieron obligados a demolerla para poder continuar su avance.



Soldados norteamericanos despejan de escombros una calle de Cassino, preparándola para permitir el paso de unidades motorizadas aliadas. Cassino se levanta como un formidable obstáculo natural en la marcha de los ejércitos aliados hacia Roma. Allí se estrellarán los ataques aliados, contra una violenta resistencia germana.



El general Anders, comandante del Cuerpo Polaco que combatió en Cassino y ocupó las ruinas del monasterio, tras dominar a los últimos defensores germanos.

tura sobre la que se elevaba, en la confluencia de los ríos Rápido y Liri, constituía el pivote del sistema de defensas alemán. El lugar ya se había revelado como un obstáculo formidable y poderosamente defendido. Sus laderas abruptas estaban coronadas por el célebre edificio, que había sido muchas veces saqueado, destruido y vuelto a construir en el curso de las guerras precedentes. Se discutió mucho acerca de si debía ser destruido una vez más. No había allí tropas alemanas, pero las fortificaciones alemanas se encontraban a poca distancia del monasterio. Dominaba todo el campo de batalla y, naturalmente, el general Freyberg, jefe del Cuerpo local, deseaba que el mismo fuera violentamente bombardeado por la aviación antes de lanzar al ataque a su infantería. El comandante de ejército, general Mark Clark, pidió, a su pesar, y obtuvo, el permiso del general Alexander, que aceptó la responsabilidad. En consecuencia, el 15 de febrero... más de 450 toneladas de bombas cayeron sobre el monasterio y causaron grandes daños... El resultado no fue satisfactorio, pues los alemanes utilizaron las ruinas... que les dieron mayores posibilidades de defensa que el edificio intacto.

"La 4ª división hindú tuvo a su cargo el ataque. Después de dos noches sucesivas... ellos insistieron una tercera vez, durante la noche del 18 de febrero... La lucha fue desesperada... La división neozelandesa, entretanto... atravesó el Rápido... pero fue contraatacada violentamente antes de consolidar la posición y debió retirarse. El ataque directo contra Cassino había fracasado...

"A comienzos del mes de marzo, el mal tiempo paralizó las operaciones... Nosotros no habíamos podido romper el frente alemán en Cassino, pero los germanos no habían podido arrojarnos al mar en Anzio. Los efectivos combatientes eran aproximadamente equivalentes. Nosotros disponíamos de unas 20 divisiones en Italia, pero los americanos y los franceses habían sufrido grandes pérdidas. El enemigo tenía 18 ó 19 divisiones al sur de Roma y otras 5 en el norte de Italia... La primera cosa que debía hacerse era convertir la cabecera de puente en algo verdaderamente sólido, reforzar

EL "EXPRESO DE ANZIO"

Los germanos pusieron en práctica una nueva técnica de combate que, sin revolucionar lo ya conocido, ocasionó a los aliados grandes problemas. Se trataba de lo que se dio en llamar "Expreso de Anzio" o "Annie de Anzio".

El "Expreso de Anzio" era una gigantesca pieza de 280 mm, montada sobre un vagón de ferrocarril, que se podía desplazar velozmente de un punto al otro. La pieza era trasladada a un determinado punto de la vía férrea y desde allí hacía un solo disparo sobre su blanco. Después, inmediatamente, se desplazaba lejos de allí, dificultando las tareas de localización por parte de los aliados. Los disparos del "Expreso de Anzio" ocasionaron numerosas bajas y permanente tensión.

El mando aliado trató, innumerables veces, de localizar y destruir la pieza. Al efecto, se ideó un método que consistía en hacer volar aviones "Beaufigther" sobre la zona hasta que el "Expreso" disparara. De inmediato, tras divisar el fogonazo, los aviones volarían en línea recta hacia el lugar. Los radares, siguiendo el vuelo, detectarían el punto exacto de ubicación de la pieza.

Sin embargo, la técnica nunca dió resultado. Mucho más tarde, los aliados comprobaron el porqué de dicha imposibilidad. El "Expreso de Anzio", montado sobre un vagón de ferrocarril, se mantenía oculto en un túnel. Poco antes de efectuar su disparo, el vagón era sacado del túnel y trasladado al lugar elegido. En seguida, tras efectuar el disparo, el vagón era nuevamente trasladado al túnel, donde se ocultaba. Es de destacar que en Anzio el túnel estaba en las proximidades de Castel Gandolfo, residencia veraniega de Su Santidad.

Finalmente una de dichas piezas pudo ser localizada por los aliados. Se trataba de un cañón que había sido abandonado por los germanos, pues se encontraba totalmente destrozado. Los expertos aliados que lo examinaron comprobaron que, con ayuda de cohetes, la pieza podía disparar sus proyectiles hasta unos ochenta kilómetros de distancia.

las unidades, y aumentar los aprovisionamientos para sostener un sitio... Carecíamos de tiempo y los barcos debían partir para intervenir en OVERLORD... Los marinos consagraron sus esfuerzos a la tarea y obtuvieron admirables resultados. Hasta ese momento, el tonelaje transportado era de unas 3.000 toneladas por día; la cantidad fue doblada en los diez días siguientes...

"El 12 de marzo hice las siguientes preguntas: ¿Qué efectivos hay en la cabecera de puente? ... ¿Qué reservas hay? El general Alexander me respondió que había 92.200 americanos y 35.500 británicos. Más de 25.000 vehículos habían descendido a tierra... No disponíamos de un margen muy grande, pero la situación no cesaba de mejorar.

"Algunos días más tarde el Vesuvio entró en erupción y el trabajo fue parcialmente interrumpido en los aeródromos, pero no en los puertos.

"El 24 de marzo... en una comunicación al jefe de las fuerzas navales... pudo leerse 'Los puertos... descargan a un ritmo de 12 millones de toneladas por año, mientras que el Vesuvio, según estimaciones, llega a 30 millones por día. No podemos menos que admirar ese gesto de los dioses'.

"...Los preparativos para una nueva batalla (en Cassino)... fueron retardados por el mal tiempo hasta el 15 de marzo... Esta vez la ciudad de Cassino constituía el objetivo principal. Nuestra infantería se lanzó al asalto después de un bombardeo intenso donde fueron lanzadas más de 1.000 toneladas de bombas y 1.200 toneladas de proyectiles de artillería. 'Me parecía inconcebible, dijo Alexander, que las tropas pudieran sobrevivir después de ocho horas de un martilleo tan terrorífico... La 1ª división de paracaidistas alemanes, sin duda la mejor unidad combatiente de todo su ejército, se batió ferozmente entre los montones de escombros, contra los neozelandeses y los hindúes. Al caer la noche, gran parte de la ciudad estaba en sus manos... La batalla volvió a tornarse desventajosa... Los tanques no pudieron franquear los cráteres de las bombas...

"...La lucha prosiguió hasta el 23, en las ruinas de Cassino, en forma de violentos ataques y contraataques. Ni los neozelandeses ni los hindúes pudieron hacer más. Conservamos gran

▲ El gigantesco "Expreso de Anzio", enorme cañón de 280 mm montado sobre un vagón de ferrocarril, que hostigó a las fuerzas de Clark disparando sus enormes proyectiles desde gran distancia. Después de cada disparo, el "Expreso de Anzio" era ocultado por sus sirvientes en un túnel próximo, escapando así a la acción de la aviación aliada.



Desde una colina próxima a la ciudad de Cassino fue tomada esta fotografía, que ilustra acerca del estado a que quedó reducido el conglomerado urbano. Muros destruidos y edificios prácticamente desaparecidos dan una pálida idea de la violencia que alcanzó allí la lucha.

parte de la ciudad, pero los gurkas debieron replegarse a sus posiciones en los flancos de la montaña del monasterio, donde el abastecimiento sólo podía hacerse por avión...

"Respondiendo a una de mis preguntas, el general Wilson me rindió cuentas de las pérdidas sufridas por el Cuerpo neozelandés en el curso de la batalla:

2ª división neozelandesa	1.050
4ª división hindú:	
Británicos	401
Hindúes	759
	1.160
78ª división británica	190
	2.400



Los prisioneros alemanes, capturados tras recia lucha, continúan afluyendo a la retaguardia aliada. Son hombres que pertenecen a diferentes unidades; hay entre ellos soldados de divisiones Panzer y también paracaidistas. Todos, sin embargo, lucharon con gran valor.

"Era un precio demasiado elevado para ganancias que podían ser mínimas...

"...Antes de proceder a asaltar nuevamente la línea Gustavo con alguna posibilidad de éxito nuestras tropas debían descansar y ser reagrupadas...

"La reorganización de nuestras fuerzas en Italia fue llevada a cabo en el más grande secreto. Hicimos todo lo posible para disimular los movimientos de las tropas o bien para inducir a engaño al enemigo... El general Clark, jefe del V ejército, disponía de más de 7 divisiones, de las cuales 4 eran francesas... El VIII ejército británico... contaba con un efectivo de 12 divisiones; otras 6 estaban concentra-

VALOR

El tradicional valor del soldado inglés fue probado en cien batallas. Su sangre fría protagonizó muchos episodios que lindan con la fantasía. La campaña del desierto permitió probar a los británicos, una vez más, su inagotable capacidad de reacción ante los obstáculos, su serenidad y su valor. En Italia, paralelamente, los británicos asombraron a sus propios enemigos con acciones como las protagonizadas por el general de división H. K. Kippenberger o el mayor Sandy McNab.

Durante el transcurso de la campaña en Monte Cassino, el general Kippenberger avanzó hacia la "tierra de nadie", en misión de reconocimiento. La zona se mantenía en calma y sólo algunos disparos aislados rompían el silencio. Kippenberger se arrastró cautelosamente algunos metros. Enseguida, al comprobar que se hallaba cubierto por una elevación del terreno, se incorporó y continuó avanzando sin tomar precauciones. De pronto, inesperadamente, una explosión, bajo sus propios pies, lo proyectó a varios metros. Semiinconsciente, Kippenberger trató de incorporarse. Un agudo dolor en su pierna derecha hizo que su mirada se dirigiera hacia ella. Lo que vio hubiera espantado a cualquier hombre. La pierna ya no estaba allí. La explosión de la mina se la había volado. Kippenberger, sin perder la serenidad, utilizando su propio cinturón, se anudó un torniquete alrededor del músio. Minutos después, tratando de incorporarse, probó alejarse de allí. Con gran esfuerzo, y a pesar del intenso dolor, se puso de pie y comenzó a saltar sobre una pierna. Había recorrido algunos metros cuando, nuevamente, otra explosión lo arrojó lejos de allí. Bajo su pie había estallado una nueva mina. Sus hombres, que se acercaban con grandes precauciones a través del campo minado, alcanzaron a escuchar sus palabras, antes de desvanecerse:

—¡Maldición! ¡Ahí va la otra pierna!

* * *

Sandy McNab era un oficial británico adscripto al Estado Mayor. Sus tareas, burocráticas, lo mantenían alejado del campo de batalla. Pero su mayor deseo era "hacer la guerra", combatiendo en el frente. Una y otra vez solicitó su pase a una unidad combatiente. Por fin, sus deseos se vieron cumplidos. Y Sandy McNab partió al frente de batalla.

Cuando los hombres del mayor McNab retrocedieron una y otra vez, rechazados por el fuego de los soldados alemanes que defendían una colina, McNab comprendió que nada en el mundo haría que sus soldados lograran apoderarse de aquella elevación. Y McNab comprendió también que sólo avanzando a la cabeza de sus hombres lograría hacerlos llegar hasta la colina.

Sandy McNab se puso de pie. Tomó su fusta y se irguió en toda su estatura. En seguida, dirigiéndose a sus hombres, les dijo:

—¡Síganme, soldados!

Después, lentamente, como si paseara por una calle de Londres, comenzó a caminar en dirección a la colina. Tras él avanzaron sus hombres.

Un rato más tarde, los soldados británicos llegaban a la cumbre y desalojaban a los defensores germanos. Una sola baja se había producido: el mayor Sandy McNab.

* * *

El general Kippenberger y el mayor NcNab representaban la voluntad británica que no había flaqueado en 1940, cuando su país se encontraba solo enfrentando la agresión nazi. Los dos, y mil desconocidos más, representaban la voluntad de morir, si era necesario, y de hacerlo bien.





Ruinas. Paredes destruidas y techos derrumbados. Es cuanto queda del monasterio. Los impactos de las bombas y la artillería aliadas acaban de demoler el viejo monasterio de Monte Cassino. Entre sus ruinas aún resisten aislados efectivos germanos.

das en la cabecera de puente de Anzio, listas para actuar en el momento oportuno. El sector del Adriático estaba mantenido por el equivalente de unas 3 divisiones. Los aliados disponían, en total, de unas 28 divisiones...

"Veintitrés divisiones alemanas las enfrentaban... Entre Cassino y el mar, donde nos aprestábamos a golpear más duramente, no había más que cuatro y las reservas...

"La gran ofensiva comenzó el 11 de mayo, a las 23 horas, con el tiro de 2.000 cañones de nuestros ejércitos, reforzados por la acción masiva de la aviación táctica. Al norte de Cassino, el Cuerpo polaco trata de cercar el monasterio, sobre las elevaciones que habían sido objeto de ataques precedentes, pero fue rechazado. El XIII Cuerpo británico, con la 4ª división británica y la 8ª hindú en primera línea, llegó a conquistar pequeñas cabezas de puente sobre el Rápido, pero debió combatir duramente para conservarlas. Sobre el frente del V ejército progresaron en dirección hacia el Monte Faito; a su izquierda, el II Cuerpo americano chocó con una oposición muy violenta...

"...En la mañana del 18 de mayo la ciudad de Cassino fue definitivamente conquistada por la 4ª división británica, mientras los polacos levantaban su bandera blanco y rojo sobre las ruinas del monasterio. A pesar que no fueron los primeros en entrar, se distinguieron magníficamente en el curso de la que fue su primera acción importante en Italia..."

Los mensajes intercambiados en esos días por el primer ministro británico y el general Alexander, decían textualmente:

17 de mayo de 1944

◀ En segundo plano, envueltas en el humo de los incendios, son visibles las ruinas del monasterio de Monte Cassino. En primer plano, efectivos aliados despejan de escombros.

Soldados americanos descienden por la ladera de una colina, transportando a hombros una camilla en la que llevan, hacia la retaguardia, a un camarada herido. Más de veinte mil muertos y ochenta mil heridos fueron el saldo de la lucha en el V ejército del general Clark durante la campaña de liberación de Italia.



Un combatiente alemán, capturado por efectivos norteamericanos, es sometido al interrogatorio de práctica. Sus efectos personales son revisados minuciosamente. Luego será interrogado, en busca de información que pueda resultar de utilidad para el mando aliado. Interesará conocer el número de efectivos germanos y su distribución.

Primer Ministro al general Alexander:

Lo felicito calurosamente por el avance realizado... Muchos piensan que hubiera sido preferible lanzar el ataque en Anzio primero. Pero el jefe del Estado Mayor imperial y yo estamos de acuerdo con usted... En su mensaje, llegado esta mañana, habla usted de hacer una pausa para avanzar la artillería... ¿Será necesario unos días o más tiempo? Me parece importante no darles respiro... Me pregunto cuáles pueden ser vuestras pérdidas... Según mi criterio, una cifra que alcance a 7 u 8.000 muertos y heridos debería cubrir las de todo el frente...

La respuesta de Alexander, fechada al día siguiente, decía:

18 de mayo de 1944

Gracias por vuestras felicitaciones. Pesé mucho los pro y contra de una operación en Anzio... Primeramente, las reservas enemigas en esa región eran particularmente fuertes, con la 90ª y la 26ª divisiones... Segundo, en Anzio los alemanes esperaban el choque más fuerte... Por eso yo hice lo que ellos no esperaban...

...Mis últimos informes acerca de las pérdidas son los siguientes: VIII ejército, 6.000; V ejército, 7.000. Total: 13.000...

...La toma de Cassino tiene una gran importancia para mí y para mis dos ejércitos...

Paralelamente al informe de Alexander, otro semejante del general Wilson llegó a manos de Churchill. Decía:

18 de mayo de 1944

General Wilson al Primer Ministro:

La batalla continúa evolucionando favorablemente. Hoy visité a los polacos. Están radiantes de alegría por el suceso obtenido en Monte Cassino, donde la lucha fue muy dura.

El VIII ejército y los americanos tienen los medios para mantener la potencia de su ataque...

Continúa el avance

La caída de Monte Cassino y la ruptura de la línea Gustavo no significaron el derrumbe completo de la resistencia germana. Seis millas más hacia el oeste, los alemanes habían tendido una nueva línea defensiva, a la que denominaron Adolfo Hitler, integrada por extensos campos de minas y cadenas de reductos y nidos de ametralladoras fuertemente defendidos.

El VIII ejército intentó quebrar esas posiciones en un asalto que se llevó a cabo casi inmediatamente después de la caída de Monte Cassino. El objetivo era golpear a los germanos antes de que éstos pudieran reorganizar sus líneas defensivas. La operación, sin embargo, fracasó, y el general Alexander, jefe supremo aliado, decidió dar un descanso a sus tropas, que sería aprovechado, además, para reorganizarlas, antes de dar el asalto definitivo contra la línea Adolfo Hitler. Se fijó como nueva fecha el día 23 de mayo, con el fin de sincronizar la ofensiva con la irrupción de las fuerzas del V ejército de Clark, en Anzio.

En la mañana del 23, la 1ª División canadiense realizó la embestida principal, mientras el Cuerpo Polaco, de Anders, se lanzaba al ataque más hacia al norte. Los canadienses consiguieron



Desolador aspecto que presentaba el monasterio de Monte Cassino, al finalizar la lucha por su posesión. Prácticamente, el edificio ha desaparecido. Su estructura ha quedado reducida a un montón de escombros informes.

abrirse paso a través de la línea Adolfo Hitler, en la misma jornada. Los alemanes, empero, prosiguieron ofreciendo encarnizada resistencia al norte de la ruta Nº 6 que conducía a Roma.

A pesar de las grandes bajas sufridas en los anteriores combates, y el agotamiento de las unidades, las fuerzas polacas convergieron hacia la localidad de Piedimonte, que se hallaba fuertemente defendida por los germanos. Una violentísima barrera de artillería convirtió a Piedimonte en una masa de escombros. Con obstinada tenacidad, los alemanes no se resignaron a la derrota y contraatacaron furiosamente. Los polacos, firmes en sus posiciones, rechazaron una tras otra las embestidas enemigas.

A continuación, un destacamento blindado, apoyado por infantería conducida en "carriers", se internó profundamente en las líneas enemigas y se desplazó hacia el norte de Piedimonte, amenazando a los alemanes con un inminente cerco. Era el día 25 de mayo.



"¿POR QUÉ MORIR EN ITALIA...?"

Durante el desarrollo de las acciones en el frente de Italia, una misión militar soviética llegó hasta el comando del general Clark. La integraban cinco altos oficiales, entre los que se destacaban los generales Vasilieff y Solodovnek.

Los jefes rusos, en presencia de Clark, manifestaron a éste su deseo de ver de cerca las acciones.

—Queremos ver cómo se comportan los norteamericanos en una acción contra los hunos... —dijo el general Vasilieff.

Clark, parsimoniosamente, le replicó:

—Me ocuparé de que lo vean... Enseguida, llevando aparte al mayor británico Renwik, que los acompañaba, le encomendó la tarea de mostrar a los rusos que la lucha en Italia no era, como ellos creían, "una excursión campestre".

Renwik, comprendiendo perfectamente las instrucciones del jefe americano, llevó a los rusos a una región montañosa, azotada por la artillería del enemigo. A lomo de mula los condujo por tortuosos pasos en los que soldados aliados desalojaban todavía puestos de tiradores germanos. Bajo una lluvia incesante los hizo arrastrarse por el barro y cruzar campos minados que aún no habían sido limpiados. Por último, "para dar más realismo a la escena", como dice el mismo Clark, Renwik "se dejó herir por una esquirla de granada".

Posteriormente, en una nueva entrevista con Clark, los rusos recalcaron que lo que ellos deseaban era otra cosa:

—Nuestro interés principal radica en la logística. Queremos ver cómo están organizados sus elementos de retaguardia y cómo encaran los problemas de abastecimiento... Al fin de cuentas podemos morir por la Madre Rusia en la misma Rusia, cualquier día... ¿Por qué morir en Italia?

LA GUERRA Y LA MÚSICA

Ante el éxito obtenido en el campo enemigo por una canción: "Lili Marlene", que era cantada aun por los soldados aliados, el mando norteamericano comprendió la necesidad de contar con una pieza musical de igual efectividad, que entusiasmara a los hombres y los identificara con su bandera y su psicología. La canción, compuesta por Irving Berlin, decía así:

"La conocí en Norteamérica hace un mes...
Me pidió que enviara su amor a un tal soldado Joe...
Dijo: Cuando él vuelva seré su novia.
Le pregunté dónde estaba y respondió:
No en el Primero, no en el Segundo, no en el Tercero
ni en el Cuarto, sino en el Quinto Ejército
es donde está mi corazón.
Está en una cabeza de playa que debe ser muy divertida...
Puedo verlo en traje de baño, tomando sol
Una linda signorina le está enseñando a hablar
como un nativo de Roma.
Es un plato muy sabroso, pero mi amor "no capisca"
hasta que el Quinto Ejército regrese."

Clark declaró posteriormente, refiriéndose a dicha letra: "Tengo la sospecha de que no parece tan bueno como cuando Berlin lo vertía en música... De todos modos, lo cierto era que teníamos una canción..."



Los muros que escucharon plegarias han sido demolidos. Paredes levantadas para albergar oraciones han recibido el impacto de los proyectiles de todo calibre. Destrucción acaso ajena a todo objetivo militar, ya irreparable.



Senadores norteamericanos visitan las ruinas del monasterio de Monte Cassino. Cientos de toneladas de bombas convirtieron el lugar en un verdadero infierno. Del sagrado lugar, venerado durante siglos, nada queda. La mano del hombre, que lo levantó, lo redujo a un montón informe de escombros.

La última línea de resistencia germana estaba ya a punto de desmoronarse.

Los batallones 13º y 15º, de la 5ª Brigada polaca, atacaron violentamente. El 13º, tras una breve y violenta lucha, se adueñó de la colina 593, que cerraba el camino hacia Piedimonte. Un gran número de soldados alemanes cayó allí prisionero de los polacos. A las siete de la mañana, el batallón 15º, apoyado por tanques, se adueñó de la localidad, aniquilando a sus últimos defensores. El jefe de las unidades de asalto polacas, teniente coronel Bobinski, organizó de inmediato un destacamento de persecución, para que continuara el avance y presionara sin descanso a los alemanes en retirada. Sin embargo, nuevos y profundos campos de minas impedían el progreso de la unidad. En esas circunstancias, cuando ya todas las fuerzas aliadas completaban su penetración en la línea Adolfo Hitler, iniciando la marcha hacia Roma, las fuerzas polacas fueron finalmente retiradas del frente y conducidas a la retaguardia, para permitir su ulterior reorganización.

Las unidades de Anders, en su marcha hacia la retaguardia, cruzaron la



La lucha por la posesión del monasterio ha concluido. Soldados aliados, acompañados por un sacerdote, recorren las ruinas. La maravillosa obra de arquitectura ha desaparecido. En su lugar se levantan columnas aisladas y montículos de escombros. La guerra ha cobrado una víctima más: en este caso, un edificio sagrado ha desaparecido.

zona donde centenares de sus camaradas habían caído: Monte Cassino. Las ruinas del monasterio, en lo alto de la colina, eran mudo testigo de su sacrificio. Las dos divisiones habían perdido cerca de mil hombres, muertos, y habían sufrido la baja de tres mil heridos. Ese fue el sangriento precio pagado por los polacos. La expresión de su sacrificio está dada en la inscripción del monumento funerario que se levanta en las cercanías de Monte Cassino: *"Nosotros, soldados polacos,*

por nuestra libertad y la vuestra,
hemos ofrendado nuestras almas a Dios,
nuestros cuerpos a la tierra de Italia
y nuestros corazones a Polonia".

Así concluyó la terrible batalla de Monte Cassino, en la que los soldados aliados y alemanes lucharon con un encarnizamiento pocas veces superado en el transcurso de la guerra. Un escritor británico, que combatió en Monte Cassino como oficial de un regimiento de infantería, juzgó así las causas del fracaso aliado por obtener una rápida ruptura de las posiciones alemanas: "En Cassino, el bombardeo fue el único medio posible de infligir un

En Roma, entretanto, los alemanes se aprestan para resistir el ataque aliado. Ante la embajada alemana, en la capital de Italia, montan guardia paracaidistas germanos, ayudados por soldados italianos.



Soldados polacos, que ocuparon las ruinas del monasterio de Monte Cassino, asisten a una misa que se oficia entre los escombros de la Abadía. Los hombres agradecen la vida que todavía conservan. A todos los combatientes queda aún mucho camino por recorrer, hasta el día del triunfo final.

daño real a las fortificaciones excepcionalmente poderosas erigidas por los alemanes en el pueblo. Pero sólo un batallón de infantería fue lanzado al ataque al concluir el bombardeo, en esa primera y vital jornada. Además, cuando los tanques de apoyo no pudieron avanzar, al ser detenida su marcha por los escombros, no se envió como refuerzos más que una sola compañía de infantes. Este fue el error fundamental en la conducción de la batalla durante la primera jornada. El terreno que pudo haber sido conquistado inmediatamente, después del bombardeo, tuvo que ser ganado penosamente más tarde, metro por metro, luego de que los alemanes se hubieron recuperado... La otra lección fue que a tropas de primera clase no se las puede vencer únicamente mediante una mera lluvia de bombas. Los aviones no pueden ganar por sí solos una batalla terrestre... Son los soldadados quienes, en última instancia, deciden la lucha".

JUNIO 5 DE 1944: LOS ALIADOS OCUPAN ROMA



Los hombres del V ejército están en marcha. Ante ellos, muy cerca, se encuentra Roma. Es el gran objetivo. Los combatientes aliados luchan desde mucho tiempo atrás con la mirada puesta en las cúpulas de la capital de Italia. Aquí se ven, en marcha. A la izquierda, en un "jeep", puede verse al general Mark Clark.

El día 20 de mayo de 1944, un mensaje llegado hasta el comando del general norteamericano Clark le informó que en la noche del día siguiente, 21 de mayo, sus efectivos deberían pasar a la ofensiva, en Anzio, y lanzar un ataque en dirección a Cori y Valmontone. La orden respectiva, comunicada a Clark por el general Lemnitzer, oficial norteamericano del Estado Mayor de Alexander, provenía de este último.

Clark, en su respuesta a la comunicación de Alexander, informó al oficial de enlace que las fuerzas del V ejército no estarían en condiciones de lanzar la proyectada ofensiva antes de la noche del día 22 de mayo. El general norteamericano, como diría posteriormente, "no tenía el menor deseo de lanzar a Truscott hacia adelante hasta tanto se colocara al enemigo en una posición desde la cual tuviéramos la seguridad de poder obligarlo a retroceder más allá de Roma".

Poco más tarde, sin embargo, una nueva variante fue introducida en la situación general. Efectivamente, el general Alexander se comunicó con Clark, informándole de la imposibilidad del VIII ejército de reanudar el

ataque antes de la noche del 23 de mayo. Aún entonces, aclaró Alexander, el ataque del VIII ejército sólo podría llevarse a cabo con una división canadiense.

El alto jefe británico pidió a Clark, en consecuencia, que el V ejército se lanzara al ataque, flanqueando las posiciones alemanas y eliminando, así, la necesidad de que el VIII ejército avanzara sobre los germanos.

Clark, a su vez, manifestó a Alexander que el VIII ejército debería atacar simultáneamente con el V. El ataque del V ejército en lugar del VIII evitaría a éste gran cantidad de bajas, pero las mismas se producirían en la fuerza a su mando, lo que no cambiaría la situación en ningún modo. Insistió Clark en la necesidad de que el ataque fuera realizado por ambos ejércitos y con el máximo de fuerzas.



Otra consecuencia de la próxima caída del régimen germano, en Italia. Grandes cantidades de libros y registros del partido fascista son quemados por la población civil hostil al "Eje". La proximidad de los aliados precipita la reacción de parte de la población enemiga de Mussolini y proaliada.



El camino hacia Roma aparece jalonado por ruinas y vehículos destruidos. También, paralelamente, se ven blindados ocultos entre los edificios en ruinas, servidos por soldados germanos y listos para repeler cualquier ataque aliado. Aquí vemos a dos de ellos, disimulados entre los edificios destruidos.

El jefe británico, ante las palabras de Clark, se manifestó de acuerdo con las líneas generales del plan. Clark, por su parte, resumió la situación con las siguientes palabras: "Será necesario demorar el ataque desde Anzio por lo menos veinticuatro horas y quizá cuarenta y ocho, porque tenemos que contar con un fuerte apoyo aéreo y, por el momento, el pronóstico del tiempo no es bueno. Me propongo que el II Cuerpo irrumpa a través de la Línea Hitler al norte de Fondi y cuando lo haga me lanzaré con todo lo que tengo para unirme con la cabecera de puente".

El día 22 de mayo, Clark y sus oficiales se aprestaron para lanzar la irrupción. El plan preveía el lanzamiento a la lucha de todas las unidades disponibles, en un ataque simultáneo destinado a quebrar la línea de defensas germanas. La dirección del ataque seguiría, en principio, la línea Cisterna-Cori-Valmontone. El VI Cuerpo, por su parte, debía estar listo para capturar los Montes Albanos, al sur de Roma.

El mismo día 22, la 88ª División que operaba en el frente meridional, atravesó las montañas que dominan la llanura de Fondi, en dirección al noroeste, llegando hasta el monte Monsicardi. Elementos de la 85ª, por su parte, embestían a través de esa llanura hasta Terracina, en el sector de la costa y el 350º de infantería de la 88ª lanzaba el ataque, más hacia el interior, en dirección a Roccasecca dei Volsci.

A las seis de la mañana del día 23 de mayo, medio millar de piezas de artillería aliadas abrieron el fuego contra las posiciones del enemigo. Paralelamente, la aviación lanzó sus bombarderos contra los reductos alemanes y los blindados comenzaron a rodar hacia las líneas germanas.

El primer objetivo de las fuerzas aliadas del V ejército era la ciudad de Cisterna.

Tras los tanques avanzaba la infantería, con la bayoneta calada. Los germanos, tomados de sorpresa, ofrecieron una débil resistencia y el hecho permitió a las unidades aliadas efectuar un considerable avance antes de ver detenidos sus esfuerzos por los primeros contraataques germanos firmes y bien organizados.

Hacia la noche del día 24 de mayo, la 1ª División blindada, la 3ª División y la 1ª Fuerza de Servicios Especiales habían logrado flanquear la ciudad de Cisterna y aislarla de las demás posiciones alemanas. Un día más tarde, el 25, el regimiento 7º de infantería, perteneciente a la 3ª División, hizo su entrada en la ciudad, con la misión de terminar con la resistencia que ofrecían los restos de la 362ª División de Granaderos. El grueso de las fuerzas aliadas, entretanto, avanzaba en dirección a Cori y giraba hacia el noroeste, en dirección a los Montes Albanos, en las puertas de Roma.

El mismo día 25 de mayo, las defensas alemanas comenzaron a mostrar signos de debilitamiento. Las unidades de la 85ª División, luego de combatir encarnizadamente con fuerzas germanas, penetraron en Terracina y continuaron su avance a lo largo de la costa. La 3ª División argelina, por su parte, ocupó San Giovanni. La resistencia alemana, en esos momentos, comenzó a hacerse más y más débil, limitándose a acciones de retardo.

◀ En las localidades italianas que ya se encuentran a tiro de cañón de los aliados, muchos civiles, organizados en grupos de combatientes irregulares, hostigan a los germanos que aún las ocupan.



Unidades norteamericanas del V ejército de Clark marchan sin pausa hacia Roma. Un pueblo tras otro, una ciudad tras otra, las poblaciones de Italia siguen cayendo una por una en sus manos. La población, reconociendo en ellos a libertadores y no conquistadores, los saluda a su paso, con entusiasmo.

Las fuerzas del general Keyes, que avanzaban a lo largo de la costa, se acercaban implacablemente a la cabecera de puente. El encuentro no tardaría en producirse. En efecto, poco antes de las diez de la mañana del día 25, unidades del 48º regimiento de ingenieros y del 91º Escuadrón de reconocimiento establecieron contacto con una fuerza de tareas procedente de Anzio. Esta última estaba integrada por elementos del 36º regimiento de ingenieros y una unidad de reconocimiento de la 1ª División británica.

La cabecera de playa de Anzio estaba, al fin, liberada. El próximo gran objetivo era la ciudad de Roma.

Clark hace mención al momento con las siguientes palabras: "Con el II Cuerpo de Keyes unido a las fuerzas de la cabeza de playa, nuestro potencial sufrió un gran incremento en pocos días, y la entrada en Roma parecía cuestión de tiempo y de la conveniencia de la dirección en que optáramos aproximarnos. Sin embargo, ese período me planteó algunos problemas sumamente inquietantes, casi todos ellos de naturaleza política antes bien que militar. Tres consideraciones permanecían siempre presentes en nuestras mentes. En primer lugar, queríamos apoderarnos de Roma antes de que Eisenhower lanzara su invasión de Francia y ese momento se acercaba a pasos agigantados. Segundo, queríamos, de ser posible, no tener que luchar en la Ciudad Eterna, no solamente debido a nuestra posición futura ante los ojos del pueblo italiano, cuya ayuda buscábamos, sino por su significado histórico y religioso en todo el mundo. Por último, y no por ello menos importante, deseábamos destruir en la empresa la mayor parte posible del ejército alemán. Por otra parte, como ya he señalado, yo estaba decidido a que el V ejército capturara Roma y quizá era hipersensible a cualquier indicio de que prácticamente todos los demás pugnaban por ser de la partida. Estos indicios se multiplicaron rápidamente en los días siguientes, de modo que aquellas fueron para mí jornadas de trabajo intenso".

El día 26 de mayo, en el curso de una reunión de altos jefes, Alexander manifestó su confianza en que Clark continuaría atacando en dirección a la localidad de Valmontone. Gruenther, que a la sazón era su interlocutor, le aseguró que ese era el plan de Clark y que podía confiar en el empuje del jefe americano.

Los movimientos de las fuerzas aliadas, en esos momentos, llevaban a los efectivos hacia Valmontone y también hacia el oeste, abajo de los montes Albanos (con las divisiones 34ª y 45ª); la 1ª División blindada, por su parte, embestía en dirección a Velletri, en el centro de la barrera montañosa.

La 3ª División y la 1ª Fuerza de Tareas Especiales, a su vez, se dirigieron hacia el este, flanqueando los montes Albanos, con el objeto de cortar la ruta Nº 6 en el sector de Val-

montone. Allí fueron enfrentadas por fuerzas alemanas que sostenían sus posiciones en un intento por permitir la evacuación del grueso de las unidades germanas.

Como resultado de las maniobras antedichas, la masa de las fuerzas aliadas fue lanzada contra los montes Albanos, en la entrada de Roma. Las unidades germanas, paralelamente, fortalecieron su resistencia y lucharon obstinadamente para retardar el avance aliado.

Hacia finales del mes de mayo de 1944, el frente de Anzio se extendía hacia el nordeste, hasta un punto en el que cortaba la línea de avance del VIII ejército británico, a través del valle del Liri. La consecuencia de dichos movimientos fue que el Cuerpo Expedicionario francés se encontrara en posición alejada del frente y en una situación peligrosa en las montañas del sur del Liri.

El general Juin, jefe de las unidades francesas, advirtiendo el peligro, lo hizo saber a Clark con las siguientes palabras: "Dentro de muy poco tiempo un gran número de divisiones se encontrarán agrupadas en masa frente a Roma, en un sector sumamente angosto, con malas comunicaciones, si seguimos marchando sobre el mismo eje. Por consiguiente, es importante que de ahora en adelante la misión de cada uno quede perfectamente determinada dentro de la estructura general del ejército y del grupo de ejércitos. De lo contrario, correremos el riesgo de que se produzca una congestión terrible de itinerarios, que debilite nuestro poderío frente a un enemigo cuya única finalidad estriba en ganar tiempo".



Ante un blindado aliado cruzan dos camilleros norteamericanos. Llevan a un camarada herido. Es uno de los tantos que cayeron combatiendo contra las fuerzas del "Eje", en territorio italiano. América da la sangre de sus hijos en la lucha contra el enemigo común de los pueblos libres del mundo.

En una entrevista sostenida posteriormente por el general Clark y Alexander, el jefe americano propuso a su superior británico que los franceses avanzaran hacia Ferentino y luego se desplazaran hacia el noroeste a lo largo de la ruta Nº 6, en dirección a Valmontone. Esta maniobra ubicaría



Pobladores civiles italianos que regresan a sus hogares transportan a lomo de mula sus efectos, los que han podido salvar de la catástrofe. A un costado de la senda, el cadáver de un combatiente les muestra la cruda realidad de la guerra.

a los efectivos franceses en una región que había sido asignada al VIII ejército, que en esos momentos avanzaba muy rezagado con relación al V ejército. En principio, la propuesta de Clark fue aceptada por Alexander pero, posteriormente, este último jefe comunicó a Clark que deseaba contar con la seguridad de que la ruta Nº 6, entre Ferentino y Valmontone, quedaría expedita para el VIII ejército. Las conversaciones posteriores definieron la situación en el sentido de que el V ejército utilizaría la ruta Nº 6 a continuación de su ataque contra Roma, siempre que Valmontone fuera capturada. En ese caso, el VIII ejército pasaría por alto a Roma.

El general Juin, por su parte, se mostró conforme con la idea de embestir directamente a través de las montañas, en dirección a Valmontone. "Para los franceses, dijo más tarde Clark, ésta era una ruta arriesgada, pero Juin, como siempre, se mostró dispuesto a seguirla".

El 1º de junio, un oficial de enlace del VIII ejército se hizo presente en el puesto de mando del general Clark y le comunicó que si el V ejército estaba en condiciones de tomar Roma sin ayuda del VIII ejército, éste proseguiría sus ataques hacia el norte de la capital de Italia. Clark aceptó de inmediato, sin objeciones.

El V ejército, a esta altura de los acontecimientos, se preparaba para un ataque devastador. Hacia el 30 de mayo, el general Keyes había trasferido las operaciones en la zona del II Cuerpo al IV Cuerpo, recientemente creado y a las órdenes del general Crittenberger. Keyes, por su parte, se encargaría de las acciones en el sector de Artena, entre los montes Albanos y Valmontone.

Conversaciones posteriores entre Clark y Alexander aclararon y dejaron bien sentada la situación referente a la captura de Roma. Efectivamente, cuando la capital de Italia cayera en poder de los combatientes aliados, se daría a publicidad un comunicado en el que se aclararía, dejando fuera de toda duda, que "tropas del V ejército penetraron en la capital italiana". Como dijo Clark posteriormente, "para los hombres del V ejército y para mí mismo esto era más importante de lo que podría parecer y el acuerdo a que arribamos me dejó bastante satisfecho. Ahora, todo lo que teníamos que hacer era llegar a Roma y capturarla".



El 2 de junio, la 36ª División penetró profundamente en la retaguardia de Velletri, que cayó en manos de sus efectivos. Posteriormente, la 36ª siguió el avance hasta llegar a las cercanías del lago Albano. Paralelamente, el II Cuerpo, compuesto por la 3ª División, la Fuerza de Servicios Especiales y las divisiones 85ª y 88ª, cortó la ruta Nº 6 y arrasó las defensas alemanas en Valmontone, estableciendo contacto con los franceses en Colle Ferro.

Hacia el 3 de junio la primera visión directa de la derrota germana se ofreció a los combatientes aliados. En efecto, los caminos se encontraban atestados de vehículos destrozados y blinda-



Durante su retirada, en territorio italiano, los germanos recurrieron a toda clase de artificios para retardar el avance aliado. El gigantesco gancho que puede verse en la fotografía era remolcado por una locomotora y servía para destrozar los durmientes.

dos incendiados. Innumerables cadáveres de soldados alemanes jalonaban, además, el avance de las fuerzas aliadas.

De izquierda a derecha, general de división Lucian K. Truscott, comandante de la 3º división; general Sir Harold Alexander, comandante del XV grupo de ejércitos; general Mark Clark, comandante del V ejército; general de brigada Liman L. Lemnitzer, jefe de operaciones del XV grupo de ejércitos y general de división J. F. Lucas, comandante del VI Cuerpo.

La entrada en Roma

El 4 de junio, el general Clark se trasladó en "jeep" a las localidades de Velletri, Artena y Valmontone. Posteriormente, viajando por la ruta Nº 6, llegó hasta un punto situado a ocho kilómetros de Roma. Allí se reunió con los generales Keyes y Frederick. A esta altura de los acontecimientos, ya algunas unidades italianas se encontraban en las afueras de la capital de Italia. Otras penetraban en Roma. Todas enfrentaban la resistencia alemana.

La ocupación de la capital de Italia, sin embargo, no se realizaría el día 4. Así lo comprendió Clark, que regresó a su puesto de comando.

Entretanto, las fuerzas aliadas se encontraban en los suburbios de Roma y rodeaban por completo a la capital de Italia. La lucha, reñida, continuaba ininterrumpidamente. Los efectivos germanos resistían tenazmente el avance aliado y trataban, por todos los medios, de retrasar los movimientos del enemigo, en un esfuerzo por permitir la retirada del grueso de sus fuerzas.

Otro de los factores que hacían más y más dura la resistencia de los alemanes era la necesidad de destruir los puentes de Roma, en un intento por retrasar el avance aliado. Dichos puentes, en número de diecinueve, eran, a su vez, un objetivo vital para los hombres de Clark, obligados a mantener el ritmo de ataque y persecución del enemigo.

La lucha por la posesión de Roma



Durante una ceremonia militar, el general francés Juin acompaña al general norteamericano Mark Clark. Jefe del Cuerpo francés, incorporado al V ejército, Juin gozó de la amistad personal y la admiración del general estadounidense.

DEL "DIARIO" DEL GENERAL CLARK

20 de mayo de 1944

"Creo que si el VIII Ejército ataca en la región de Pontecorvo en los dos próximos días (en realidad así lo hizo, aunque con una sola división) y si asestamos un golpe demoledor a la Línea Hitler al norte de Pico, iniciándose la ofensiva de Anzio al día siguiente, doblegaremos al ejército alemán en Italia".

29 de mayo de 1944

"Están haciendo a un lado a mi Cuerpo francés. Jamás hubo organismo de combate más valeroso, y sin embargo mi ofrecimiento de que atacara a Ferentino fue rechazado sin más trámites, a menos que los franceses acepten retirarse hacia el sur por los mismos caminos que los llevaron adelante.

"Estoy arrojando a la lucha (por los montes Albanos) todo lo que tengo, confiando en destruir esta posición llave, lo cual obligará a Kesselring a retirar sus dos ejércitos al norte de Roma. (Casi se puede decir que en esta declaración me quedé corto. En realidad, estaba comprometiendo todas mis reservas, hasta el último hombre, incluso un nuevo regimiento de la 91º División recién llegado de los Estados Unidos). Si no aplasto esa posición en tres o cuatro días quizá me sea preciso reorganizarme, esperar al VIII Ejército y embestirla con un ataque coordinado a cargo de ambos ejércitos".

15 de junio de 1944

"Tenía entendido, por supuesto, que el VI Cuerpo partiría (a ANVIL) no bien hubiéramos capturado Roma. Sabía también que la mayor parte del Cuerpo Expedicionario Francés dejaría mi ejército. Supongo que la Junta Combinada de Jefes de Estado Mayor que toma estas decisiones sabe lo que hace y que ANVIL aportará una contribución de nuestro esfuerzo en Italia. Sin embargo, estoy convencido de que tomaron esa resolución hace mucho tiempo y sin comprender cabalmente el gran éxito que tendrían los ejércitos V y VIII en Italia. La moral del V es excelente. El "boche" está derrotado, desorganizado y desmoralizado. Este es el momento para aprovechar nuestro triunfo. Y sin embargo, en medio de este éxito, pierdo dos cuarteles generales de cuerpo y siete divisiones. Realmente, no tiene sentido.

"Lo más deprimente de todo es el caso del general Juin. Se ha comportado en forma magnífica. Mas no ha recibido ni una palabra de aliento de su gobierno (para entonces de Gaulle había subido al poder) y sí indicios que lo deprimieron, tanto a él como a su Estado Mayor".



Mussolini en compañía del mariscal Rodolfo Graziani, ministro de defensa del nuevo gobierno fascista instaurado por el Duce luego de su rescate por los alemanes.

se desarrolló en circunstancias poco comunes. En efecto, la proximidad de las fuerzas aliadas a la capital creó en la población civil italiana un estado de euforia inesperada aún para los mismos combatientes aliados. Multitudes entusiastas se lanzaron a las calles, avanzando al encuentro de los soldados de Clark. El recibimiento que la población de la vieja capital otorgó a los soldados libertadores tuvo la virtud de mostrar a estos que sus esfuerzos y sacrificios no habían sido vanos; pero, paralelamente, perturbó seriamente sus movimientos, trabados por la presencia en las calles de decenas de miles de hombres y mujeres que los aclamaban y cubrían de flores. La lucha, en efecto, aún no había concluido y los tiradores germanos disparaban contra los aliados desde diferentes puntos de la capital. Los hombres de Clark, en cambio, obligados a evitar una matanza de civiles, debían abstenerse de res-



Una mujer italiana transporta un macabro cargamento. Un ataúd, destinado a un miembro de su familia, es llevado hasta el lugar en que reposan los restos del caído. Después, con sus propias manos, los familiares deberán dar sepultura al mismo.



En un campo de prisioneros construido por los germanos para albergar a soldados aliados capturados, son agrupados centenares de soldados alemanes apresados por las unidades de Clark. Los vemos en momentos en que se aprestan a recibir sus raciones diarias.

ponder al fuego en muchas oportunidades.

A pesar del inconveniente que significaba la presencia de los civiles en las calles, los aliados lograron evitar que la mayoría de los puentes de Roma fueran destruidos por los alemanes en retirada. Sólo algunos, en ambos extremos de la ciudad, fueron volados por los nazis.

Nunca pudo saberse cuáles habían sido las tropas que habían penetrado en primer término en Roma. Numerosos destacamentos, pertenecientes a diferentes unidades, lo hicieron por distintos sectores. Grupos móviles, desplazándose velozmente, hicieron su entrada en la capital de Italia cuando los germanos retenían aún en sus manos la mayor parte de la ciudad. Fue así imposible identificar a los hombres que primero cruzaron las viejas calles de Roma, llevando en sus vehículos o en las bocas de sus fusiles un rayo de esperanza para la población civil, sometida al dominio de un aliado que había dejado de serlo para convertirse en invasor.

Clark en Roma

Tras la captura de la ciudad, una evaluación de las pérdidas del V ejército permitió comprobar que las bajas ascendían a 124.917 hombres. De ellos, 20.389 habían muerto, 84.389 estaban heridos y 20.139 habían desaparecido en acción. De los muertos, 11.292 eran norteamericanos, 5.017 británicos, 3.904 franceses y 176 italianos.

El precio pagado por el V ejército para liberar a Roma había sido muy alto.

El día 5 de junio, acompañado por Gruenther y otros oficiales, el general Clark penetró en Roma por la ruta Nº 6. La meta era el edificio de la Municipalidad, en la Colina Capitolina, donde Clark se proponía instalar su comando provisional y conferenciar con sus colaboradores.

En un "jeep", Clark y sus acompañantes deambularon por la vieja capital de Italia, extraviados en sus calles.



Una columna motorizada del ejército norteamericano se desplaza rumbo al frente de lucha. A su alrededor pueden verse las ruinas de los edificios en los que resistieron, hasta el último hombre, los combatientes germanos. Los "jeeps" transportan abastecimientos y municiones.

Por último, su camino sin rumbo los llevó hasta la Plaza de San Pedro. Allí, un sacerdote que se les acercó, conversó algunos minutos con el general Clark, despidiéndose luego de él y sus acompañantes. Al alejarse se presentó a los militares aliados. El sacerdote era norteamericano, de Detroit...

Posteriormente un niño, montado en una bicicleta, guió a Clark y sus compañeros hasta la Municipalidad.

Una verdadera multitud los esperaba allí. Las aclamaciones se sucedían cuando Clark, tras descender del vehículo, se acercó a las cerradas puertas del edificio. El general norteamericano golpeó una y otra vez en la puerta de la Municipalidad. Nadie salió ni contestó a su llamado. No había nadie allí.

Como diría Clark posteriormente, "volví a llamar a la puerta, sin sentirme en lo más mínimo conquistador de Roma...".

Acontecimientos contemporáneos en Italia

El mariscal Graziani, refiriéndose al momento gravísimo que vivía Italia, resumió con las siguientes palabras su visión de los acontecimientos:

"El llamado de las clases de 1924 y 1925 tuvo, a pesar de las condiciones adversas, un resultado que puede considerarse favorable. Si bien en varias provincias los resultados fueron desalentadores, en términos generales la respuesta al llamado fue aceptable.

"El primer lugar lo ocupó la Emilia, con un 98 (noventa y ocho) por ciento de presentaciones...

"La presentación fue espontánea y si, por una parte, Mussolini no hubiera cometido el error de rodearse de hombres anteriores al 25 de julio, y los alemanes, por otra, no hubieran cometido, como de costumbre, tantos y tan grandes errores psicológicos, otro desarrollo habría tenido el Gobierno de la República Social y con él la organización de las fuerzas armadas.

"De esta situación se valieron hábilmente los dirigentes de la resistencia clandestina, que multiplicaron los esfuerzos propagandísticos para neutralizar los resultados favorables obtenidos por nosotros...

"...Rápidamente se produjo entonces el fenómeno de la deserción.

"El comando alemán pedía que se aplicaran graves penas, para detener su avance, pero siempre resistí a sus pedidos.

"En las actas de mi proceso están insertos documentos que no permiten dudas al respecto: una carta del comandante superior alemán de febrero de 1944 y mi respuesta del mismo mes de febrero. Son éstas:

Tropas británicas construyen un puente de pontones, a través del cual cruzarán las unidades blindadas aliadas en su marcha hacia el norte de Italia.

SU SANTIDAD Y EL GENERAL CLARK

Junio 8 de 1944. El general Clark y su Estado Mayor se encuentran en la ciudad de Roma, recién liberada por sus tropas. Muy cerca de allí se levanta la Santa Sede, desde la cual Su Santidad sigue, minuto a minuto, el desarrollo de los episodios que están sucediendo. La presencia de los altos jefes aliados tiene como consecuencia que el Reverendo Monseñor Walter S. Carroll, que durante toda la campaña de Italia se desempeñó como agente de enlace entre el Vaticano y el V Ejército, disponga concertar una audiencia con Su Santidad, el Papa Pío XII.

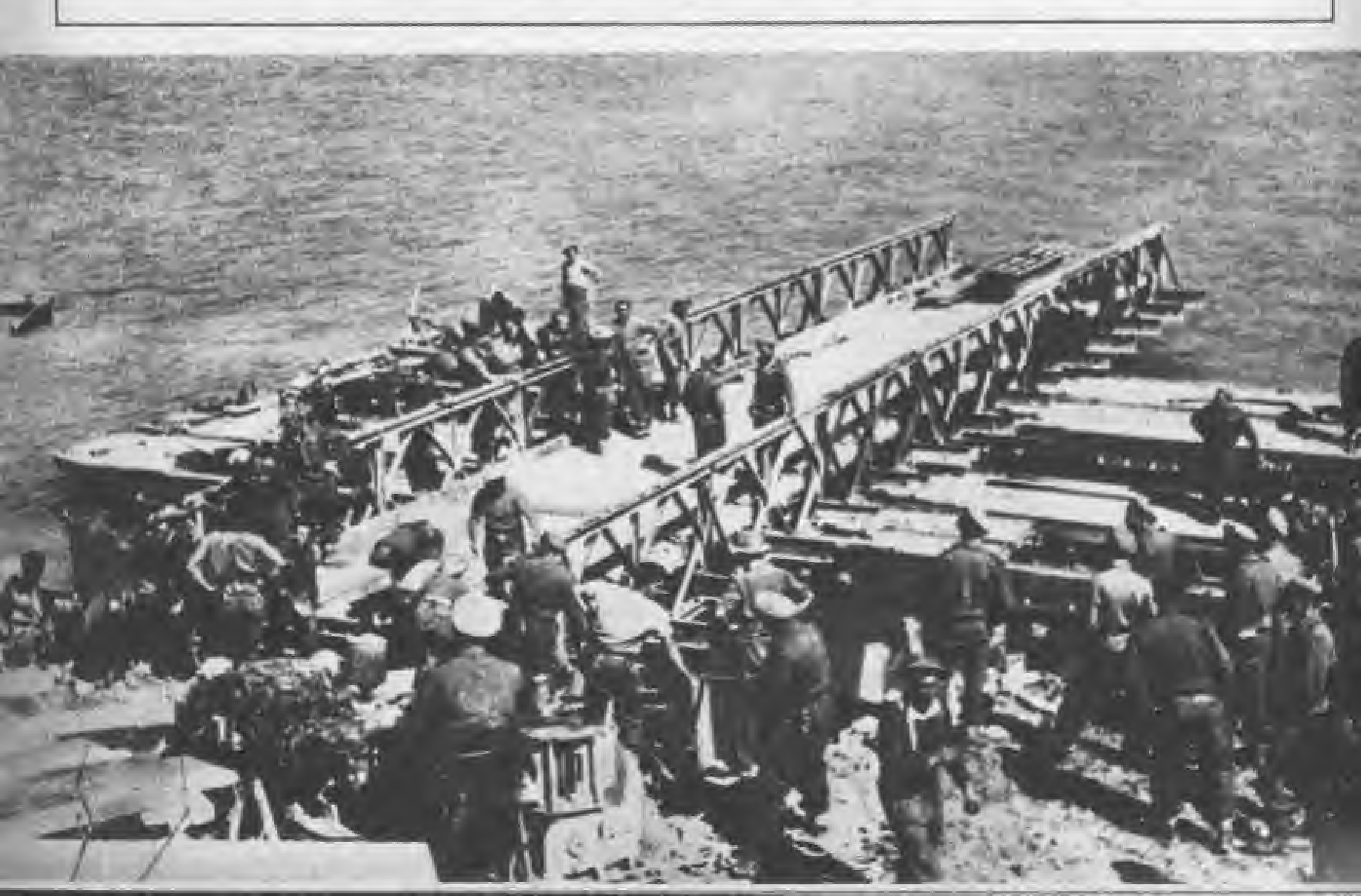
Acompañado por sus oficiales superiores, Clark, vistiendo su uniforme de combate, llega hasta el Vaticano. Allí lo esperan los guardias suizos, que lo escoltan al interior, hasta los aposentos del Papa.

Minutos después, recibido por Su Santidad, Clark fue invitado a mantener una conversación a solas, previa a la audiencia.

En la reunión privada, el Papa manifestó a Clark sus temores de que los germanos tomaran represalias contra la ciudad de Roma, ahora en poder de los aliados. Clark, serenamente, explicó a Su Santidad que "no creía que los alemanes estuvieran en condiciones de tomar represalias contra nadie por el momento", pero que, de todos modos, "no estarían en Roma más del tiempo necesario, a lo sumo algunos días".

El Papa, además, preguntó a Clark si había estado en contacto con los rusos y expresó su inquietud por los posibles efectos del comunismo en Europa central. Posteriormente manifestó a Clark su deseo de que los soldados estadounidenses de sus unidades pudieran visitar el Vaticano. Clark, en consecuencia, dispuso lo necesario para que todos los hombres del V Ejército pudieran concurrir a las audiencias que Su Santidad celebraría con ese objeto. Más tarde, llevadas ya a cabo varias de las mencionadas audiencias, Su Santidad volvió a entrevistarse con el general Clark, a quien manifestó, extrañado, que "no les agrado a sus soldados norteamericanos". Clark, desorientado, le respondió que no podía explicarse el hecho. El Papa continuó entonces diciéndole que, cuando él aparecía ante soldados italianos, los mismos prorrumpían en exclamaciones de entusiasmo y vítores. En cambio, cuando hacía su aparición ante soldados estadounidenses, éstos se mantenían en silencio, observándolo sin exteriorizar ninguna reacción. Clark, entonces, trató de explicar al Santo Padre que los soldados de su país eran menos demostrativos y que en su presencia creían que debían guardar un silencio reverente. Pío XII, comprendiendo, manifestó su aprobación por las palabras de Clark.

A partir de ese momento, en muchas oportunidades Clark visitó a Su Santidad y pudo comprobar, según sus propias palabras, "su sabiduría y su infinita comprensión".



"Del comandante superior alemán al ministro de las Fuerzas Armadas italianas:
"12-2-44. En los últimos tiempos, los casos de deserción entre los soldados de las últimas clases del ejército italiano han alcanzado proporciones insoportables.
"Le daré algunos ejemplos: del batallón «Siena»... han desertado 340 hombres. De los grupos del norte de Italia, en las últimas cinco semanas, 3.500 hombres. Del batallón de trabajo Nº 105, durante el traslado a su lugar de trabajo, 548 hombres; y de 756 reclutas, llamados para el servicio militar, desde el 2 al 7 de febrero, 425. Tengo la impresión que de parte de los coman-



El "jeep" que conduce al general Mark Clark, jefe del V ejército, recorre las calles de Roma. Tras los duros combates que precedieron a la toma de la ciudad, los efectivos aliados penetraron en la capital de Italia, siendo recibidos con entusiasmo por la población.



◀ Soldados italianos que combaten junto a los aliados marchan hacia el frente de lucha. Los combatientes peninsulares tuvieron una destacada actuación.



Guerrilleros italianos, que luchan contra las tropas fascistas y germanas, en un alto de su marcha. Organizados en grupos, desde pocas decenas a muchos centenares, enfrentaron valientemente a fuerzas muy superiores en número y armamento. Varios miles de ellos cayeron en las acciones.

dos regionales... como así de parte de los comandantes de unidades y oficiales, no se actúa con suficiente energía... Le ruego, señor Mariscal, que tome las providencias necesarias para evitar estos hechos. Es indispensable que todas las autoridades tomen el problema con seriedad y cumplan vuestras órdenes con máxima energía. Le estaré reconocido si me comunica qué providencias ha tomado.

(Fdo.) KESSELRING

"Del ministro de las Fuerzas Armadas italianas al comandante superior alemán:

"18-2-44. Las causas del alejamiento de los soldados son conocidas también por usted, señor Mariscal. La propaganda adversaria ha encontrado fácil alimento en las múltiples dificultades con que tropezamos para iniciar la fatigosa obra de reconstrucción, dificultades debidas a la total desorganización de todos los servicios (empezando por aquellos indispensables a la vida y el alojamiento de los hombres) y al retardo con que algunos comandos germanos han podido proveer los materiales de vestimenta y acuartelamiento. En esta situación no puede extrañar que, en pleno invierno, hombres mal vestidos y mal alojados en cuarteles sin ninguna comodidad, no hayan podido resistir la tentación de alejarse.

"Por esas razones no creí oportuno, ni justo, aplicar severas sanciones a los culpables o a sus familiares. Por eso nos vimos obligados a desarrollar una acción persuasiva y de elevación espiritual dedicada, principalmente, a anular la propaganda adversaria, intensificando gradualmente el castigo, al mismo tiempo que desarrollamos la organización logística.

(Fdo.) GRAZIANI

"Creo que queda suficientemente demostrado cuál era el criterio seguido por mí en la aplicación de medidas penales y disciplinarias.

"Las autoridades alemanas presionaban paralelamente al Duce para lograr la aplicación de graves sanciones. Mussolini... en ocasión de la convocatoria de las clases 1924-1925, había escrito de su puño y letra... un De-

AL FILO DE LA MUERTE

Junio 9 de 1944. Los efectivos germanos acaban de ser desalojados de Civitavecchia. El general Clark, ordenando alistar su avión personal, se dispone a partir para dicho puerto, en misión de observación.

El teniente coronel Jack Walker, piloto de Clark, al comando de un nuevo aparato, que reemplaza al Piper Cub destruido del general americano, lo aguarda.

Tras el despegue, la máquina pone rumbo a Civitavecchia. Ya en las cercanías del puerto, Clark ordena a Walker que sobrevuele la zona en círculos, para apreciar el estado general de la región. Walker, de inmediato, así lo hace.

En esos momentos, ya casi sobre el puerto, Clark y Walker observan minuciosamente hacia abajo, sin detenerse a mirar a su alrededor. Y su actitud los acerca a una catástrofe.

Efectivamente, los aliados, en previsión de posibles ataques aéreos de la Luftwaffe, han tendido alrededor de Civitavecchia una barrera formada por globos de los que penden largos cables de acero. Los cables, a su vez, se hallan amarrados a camiones.

No han concluido de describir el primer círculo cuando un sonido chirriante los estremece. Clark y Walker observan a su alrededor y pueden ver, con gran alarma, que un cable acaba de chocar con el ala del avión. El aparato describe un círculo sobre sí mismo, mientras el cable se desliza por el borde de ataque del ala. Todo parece estar superado y reducido nada más que a un episodio desagradable cuando el cable, chocando con un tubo que sobresale del borde del ala, queda enganchado en el mismo. El avión, acelerado por Walker, comienza entonces a volar en círculos, alrededor del cable. Paralelamente, empieza a perder altura.

Segundos más tarde, el cable se corta. El avión, liberado, vuela entonces en línea recta, perdiendo altura. Walker, al observar que la nafta sale del tanque a chorros, corta el contacto y planea en dirección a la costa. Un rato más tarde, hábilmente, el piloto aterriza en un campo próximo a las playas.

Clark y Walker han escapado una vez más de la muerte.

creto que extendía la pena de muerte para los remisos a aceptar la convocatoria, equiparándolos a los desertores en presencia del enemigo. El proyecto lo tuve detenido cerca de tres meses.

"En la primera quincena de febrero, el abogado general militar Ciancarini cumplió una serie de inspecciones en el Norte. Eran aquellos los días en que Mussolini. . . insistía en el sentido de que el Decreto en cuestión fuera publicado, y lo elevó a la aprobación del Consejo de Ministros.

"El abogado general Ciancarini, llamado por mí, en una reunión mantenida con el jefe del Gobierno, le explicó la gravedad del procedimiento, que contrastaba con las medidas sancionadas por nuestro Código Penal Militar.

"Mussolini repuso que se trataba de «leyes excepcionales», impuestas por las circunstancias, también excepcionales. .

"La redácción del Decreto fue encargada al coronel Vitali, de la Justicia Militar, agregado como consultor al



Junto a uno de los muchos carteles indicadores que señalan los límites de la capital de Italia, pasan las columnas blindadas del V ejército. El objetivo ha sido cumplido. El V ejército ya está en Roma. Muchos kilómetros debieron recorrer hasta llegar allí, jalonando con sus vidas el camino.

gabinete de las Fuerzas Armadas. De acuerdo conmigo, él incluyó artículos que... permitían a los jueces militares el modo de evitar... la pena de muerte.

"Por medio de ellos los Tribunales han logrado, frecuentemente, la manera de salvar a muchos imputados, provocando la ira de las autoridades del partido y de los alemanes, que protestaron contra «el mal funcionamiento de los órganos de la Justicia».

"...El abogado general Ciancarini cesó, por deseo propio, en sus funciones, y su sucesor, el general de la Justicia Militar Castellano que, como el coronel Vitali, se mantuvo en su puesto hasta el 25 de abril de 1945.

"...A pesar de todos los factores que concurrían a neutralizar el esfuerzo de organización de las Fuerzas Armadas, su estructura, a fines de



En su marcha a través de las posiciones alemanas, los británicos limpian el terreno que queda a sus espaldas. Se ve a un soldado inglés que examina una trampa antitanque, en busca de posibles explosivos de acción retardada. Mientras tanto, los tanques avanzan rápidamente persiguiendo tenazmente al enemigo.



Tras su entrada en la capital de Italia, el "jeep" del general Clark pasa ante las ruinas del Coliseo. La población lo aplaude a su paso. El democrático jefe militar norteamericano, en esa oportunidad, se extravió en las calles de Roma y fue guiado por un chiquillo desconocido hasta el local de la Municipalidad, donde estableció su comando.

marzo de 1944, se basaba en el Ejército, la Marina, la Aeronáutica, la Guardia Nacional Republicana, la Policía... que totalizaban algunos centenares de miles de hombres. Algunas de estas fuerzas, alejadas del territorio nacional, estaban en la península balcánica. En Francia, además, muchas decenas de miles de soldados estaban combatiendo junto con los germanos.

"Habían sido constituidos, en número elevado, batallones (baterías costeras) (unidades de ingenieros) que habían sido distribuidos... junto con los germanos, en las costas y en el trabajo de arreglo de carreteras y vías férreas dañadas por los bombardeos aéreos.

"Entretanto, en Alemania se estaban adiestrando cuatro divisiones: «Monterosa», «San Marco», «Littorio» e «Italia», en los campos de adiestramiento de Mutzingen, Grafenwork, Heidelberg y Sennlager. Los efectivos de las divisiones oscilaban entre los quince y veinte mil hombres. Estaban constituidas por cuadros de oficiales y suboficiales voluntarios y jóvenes reclutas de las clases 1924-25 enviados de Italia... Fueron sucesivamente comandados por los generales Diamanti, Solinas y Goffredo Ricci...

"En la primera quincena de julio de 1944... Mussolini efectuó su segundo viaje a Alemania... El aspecto de los hombres de las divisiones era el más marcial y militar que pueda imaginarse. Aparecían como transformados y animados de espíritu magnífico, su moral era elevadísima y el entusiasmo llegaba al máximo.

"La última ceremonia fue cumplida en el campo de Sennlager, desde el que se observa, a la distancia, la selva de Teutoburgo, donde en el año «nueve» fueron derrotadas las legiones romanas de Augusto, conducidas por Varo y donde se levanta el monumento a Arminio, símbolo de la independencia nacional teutónica. Justamente allí, dos mil años después, quedaban constituidas las legiones de Augusto, bajo la forma de modernas divisiones.

"El tren especial que transportaba a Mussolini con su séquito prosiguió hacia el Cuartel General de Hitler...

"Era el día 20 de julio de 1944, el mismo en que fue provocado el aten-

Su Santidad, a la llegada de las fuerzas aliadas, recibió al general Clark y, posteriormente, a los soldados del V ejército. En audiencias especiales les impartió su bendición y dialogó con el alto jefe norteamericano. Fue primordial preocupación del Santo Padre salvaguardar las vidas de los pobladores de la capital de Italia.

tado... Llegamos dos horas más tarde, ignorantes de cuanto había ocurrido. Hitler en persona, con su Estado Mayor, esperaba a Mussolini en la estación.

"...(Hitler) aparecía muy calmo. Sólo un ligero temblor en su brazo, elevado en el saludo nazista, revelaba todavía la tensión nerviosa a la que había estado sometido. En la superficie de la mano derecha, una pequeña herida. Nada más.

"En el comando del general Keitel, explicó que el explosivo, escondido en una cartera de documentos, había sido colocado por un teniente coronel llamado von Stauffenberg bajo la mes en torno de la cual se llevaba a cab la conferencia operativa. El estallid había sorprendido al Führer mientra se encontraba con el cuerpo extendid en parte sobre la mesa, señalando un localidad en el mapa. Había sido pro yectado veinte metros más lejos... mientras entre los demás presentes se habían producido muertos y heridos El local había sido completament destruido por la explosión.

"...Goering no había estado pre sente en la conferencia operativa. En tre todos los que rodeaban a Hitler él era el menos emocionado. Si hu biera debido identificarse, entre to dos, a «Judas», lo hubiera señalad a él.

"En el tren, durante la vuelta... expliqué mi impresión a Mussolini, que no la encontró extraña. La misma parece tener confirmación en lo que escribió Hitler en su testamento político, el 29 de abril de 1945, antes del suicidio: «Antes de morir, expulso del Partido al ex Mariscal del Reich Goering y le retiro los derechos que le fueron conferidos por decreto del 21 de junio de 1941... Por la deslealtad de que han dado prueba Goering y Himmler han hecho caer sobre el país una terrible vergüenza, negociando secretamente con el enemigo contra mi voluntad, y tratando... de apoderarse del poder.»



Desde su "jeep", en el que sigue la marcha triunfal de sus tropas, el general Clark estrecha la mano del jefe del cuerpo polaco, general Anders, quien comandó las fuerzas polacas que izaron la bandera en las ruinas del monasterio de Monte Cassino.



Frente a la Catedral de San Pedro se agolpa la multitud, en jubiloso recibimiento a los combatientes del V ejército. Los históricos edificios de la Ciudad Eterna vieron pasar, silenciosos testigos de una Historia milenaria, a las columnas de combatientes aliados, modernos guerreros del siglo XX.



Dos italianos que actuaron al servicio de la policía secreta alemana, delatando a patriotas peninsulares, son fusilados por un pelotón norteamericano.

"El viaje de retorno se efectuó en automóvil... Yo precedí a Mussolini en la visita a los campos, recorriendo un itinerario de cerca de seis mil kilómetros a través de Alemania.

"Lo que más me había asombrado era la apariencia de orden perfecto que reinaba en el país... En las calles, en el campo y en las ciudades se veían mujeres y hombres ancianos y niños. El resto de la población estaba en el frente o en sus lugares de trabajo. Se tenía la impresión de estar en un país que desarrollaba el máximo esfuerzo. Kessel, Hamburgo, la misma Munich eran ya cúmulos de ruinas, destruidas por los bombardeos... Dresden estaba intacta, y dormía sobre la plácida ribera del Elba, ajena al trágico destino que le esperaba, cuando cinco mil aviones la bombardearon durante un día y una noche, con la muerte de doscientas cincuenta mil personas...

"En la primera quincena de agosto de 1944 comenzó el retorno (de las divisiones) a Italia, con las divisiones «Monterosa» y «San Marco», desplegadas a lo largo de la ribera Ligur, desde Ventimiglia hasta Levanto, insertándose entre otras divisiones alemanas. En aquel momento se ignoraba si el ataque a Francia sería lanzado desde el Norte o el Sur... Pasada esa preocupación, la división «Monterosa» fue transferida sobre los Alpes occidentales, donde se ubicó también a la «Littorio»... Se temía la invasión de Italia, a través de los pasos alpinos, por parte de las fuerzas americanas y degaullistas...

"La división «Italia» fue la última en regresar y fue destinada a la Garfagnana, junto a efectivos de la «Monterosa» y «San Marco»... formando un grupo de combate mixto, a las órdenes del general Carloni.

"Mussolini quería que las divisiones fueran empleadas en el frente de combate del VIII ejército británico, para demostrar capacidad combativa allí donde la lucha era más áspera... El Mariscal resistía a Mussolini, con el argumento de que los soldados no estaban preparados para afrontar la prueba de fuego en el frente más duro... Por mi parte, siempre traté que las divisiones republicanas no se enfrentaran con las tropas italianas del sur, desplegadas, como es sabido, en el sector del VIII ejército británico...

"Las divisiones republicanas se batieron en los Alpes occidentales y en Garfagnana, luchando contra tropas francesas (divisiones argelinas y «maquis»), negros americanos, canadienses y brasileños. También hubo encuentros entre ellas y las tropas italianas del sur. Ello ocurrió a pesar de mis esfuerzos por impedirlo".

La otra cara de la guerra. Lejos del fragor del campo de batalla, donde los hombres mueren frente a frente, un criminal de guerra, en este caso Pietro Caruso, ex jefe de policía de Roma, recibe los últimos auxilios espirituales antes de caer bajo las balas del pelotón de fusilamiento. ▶



JUIN Y EL "SERVICIO DISTINGUIDO"

Junio 18 de 1944. Al cuartel general del V Ejército, en las proximidades de Toscana, llega el general Marshall. Allí, tras recibirlo con los honores correspondientes a su rango, Clark le presenta a todos sus generales, entre los que se encuentra el general francés Juin.

Poco más tarde, al pedirle Clark a Marshall que entregue algunas Medallas de Servicio Distinguido, incluye en la lista al general Juin. La reacción de Marshall no se hace esperar y manifiesta a Clark que no hay medallas en tal cantidad. Clark, sin inmutarse, le responde que ya las tiene en su poder. Marshall, entonces, acepta que sean entregadas, salvo en el caso de Juin. "No puedo condecorar a un extranjero", dice el general americano. Clark, unido a Juin por una gran amistad y una profunda y mutua admiración, dialoga durante un largo rato con su superior, tratando de convencerlo. Le habla de los merecimientos del general francés, de su valor personal y de la importancia de la labor que sus hombres han desarrollado en la campaña. Marshall, entonces, a regañadientes, admite la justicia de la acción propuesta por Clark y acepta, con gran alegría de éste, condecorar a Juin.

Poco después, un grupo de altos jefes aliados forman ante el general Marshall, para recibir sus condecoraciones. Clark, acercándose a Juin, le dice entonces que se incorpore a la fila. El jefe francés, sorprendido, así lo hace. Minutos más tarde, con mano firme, Marshall coloca en el pecho del general Juin la primera Medalla de Servicio Distinguido otorgada a un francés en la Segunda Guerra Mundial.

CLARK Y LA ESTRATEGIA SOVIÉTICA

El general norteamericano Mark Clark analizó posteriormente lo sucedido en la campaña militar en la que dirigió al V Ejército. Sus conclusiones fueron las siguientes, en lo referente a la posición de la Unión Soviética:

"Considero que también el punto de vista ruso es sumamente interesante. Era evidente que Stalin fue uno de los más enérgicos voceros de la invasión del sur de Francia en el transcurso de las conferencias y negociaciones de los Tres Grandes que tuvieron lugar en Teherán. Stalin sabía perfectamente bien lo que quería tanto en la esfera política como en la militar; y su más caro anhelo era mantenernos alejados de los Balcanes, que ya había marcado para el Ejército Rojo. Si volcábamos nuestro potencial de Italia en Francia, era obvio para Stalin, lo mismo que para cualquier otro, que nos alejaríamos de Europa central. Desde Francia, la única forma en que podríamos llegar a los Balcanes habría sido a través de Suiza; en otras palabras, ANVIL conducía a un callejón sin salida. Resultaba fácil ver, por ende, la razón de que Stalin abogara por ANVIL en Teherán y el porqué de su insistencia en que realizáramos la operación; pero lo que yo nunca pude comprender es por qué los Estados Unidos y Gran Bretaña no hicieron una pausa, cuando las condiciones cambiaron y la situación se modificó, y echaron otra mirada al panorama general con vistas a eliminar o reducir las proporciones de ANVIL si había una oferta más conveniente.

"No ocurrió así, aun cuando mucho se habló al respecto, especialmente en las esferas británicas. Supongo que el Primer Ministro Churchill fue el responsable de esas conversaciones y que no tuvo la culpa de que el tema no se tradujera en algo más que palabras. Luego de la captura de Roma, podríamos haber destruido el ejército de Kesselring, con sólo lanzarnos a una ofensiva decisiva. Y allende el Adriático estaba Yugoslavia, en poder de Tito en casi su totalidad, y más allá de Yugoslavia estaban Viena, Budapest y Praga... El mariscal Tito había visitado el cuartel general de Alexander y sugerido que él podría proporcionar cabezas de playa protegidas para un desembarco en Yugoslavia... El general Wilson abogaba firmemente por una operación de esa naturaleza en los Balcanes y hasta el rey Jorge habló, cuando visitó mi cuartel general, de las ventajas de una embestida desde Italia contra Austria... En general, se sabía que el presidente Roosevelt acarició la idea durante cierto tiempo, pero no halló aliento por parte de Harry Hopkins... De haber estado nosotros allí, adelantándonos al Ejército Rojo, ello habría significado no solamente un colapso alemán más temprano, sino también una reducción drástica de la influencia de Rusia soviética..."



El proceso de Verona

Al constituir Mussolini un nuevo gobierno en el norte de Italia, había ya decidido tomar medidas contra los ex-jerarcas del régimen fascista que habían votado su alejamiento del cargo en la sesión del Gran Consejo, de fecha 25 de julio de 1943.

El yerno del Duce, conde Ciano, que se encontraba en Alemania, había regresado a territorio italiano voluntariamente, el día 19 de octubre. Al arribar al aeropuerto de la ciudad de Verona, Ciano fue inmediatamente arrestado por la policía fascista y conducido detenido a la prisión de Scalzi. En el mismo lugar fueron alojados los restantes miembros del Gran Consejo que pudieron ser arrestados: De

Un soldado aliado detenido en muda contemplación ante el altar de una pequeña iglesia destruida por las bombas. La imagen sagrada queda aún en su nicho. A su alrededor todas son ruinas.



Una iglesia de Roma, la de San Lorenzo, reducida a escombros como consecuencia de un bombardeo. La lucha previa a la caída de la capital de Italia en manos de los aliados provocó ingentes daños en numerosos edificios de gran valor histórico y religioso.

Bono, Gottardi, Pareschi, Marinelli y Cianetti.

Mussolini, al tener conocimiento del arresto del grupo de hombres a los que él consideraba traidores, decidió someterlos a un juicio en la misma ciudad de Verona.

En la mañana del 8 de enero de 1944 se iniciaron las sesiones del Tribunal. El público que asistió a esa farsa jurídica estaba constituido, exclusivamente, por jóvenes pertenecientes al movimiento fascista.

Los acusados justificaron su actitud manifestando que su intención no había sido la de derrocar a Mussolini sino la de obligar al rey a tomar en sus manos la conducción del Estado en esa gravísima hora. El fiscal, empero, rechazó esos argumentos, señalando que todos los acusados habían tomado parte en una conspiración con el exclusivo fin de salvarse a sí mismos, y pidió para ellos la pena de muerte.

Al día siguiente, el presidente del Tribunal dio su veredicto. Con excepción de Cianetti, que fue condenado a treinta años de cárcel, los demás, incluyendo a los miembros del Consejo que no habían podido ser detenidos, fueron condenados a la pena máxima.



Soldados británicos limpian de escombros una calle de una localidad capturada. El enemigo ha abandonado la posición y los combatientes aliados pueden reemplazar la ametralladora por una pacífica escoba.

La ejecución se llevó a cabo el día 11 de enero. Un oficial de la SS, alemán, que presenció el fusilamiento, describió así la escena, en un informe enviado a sus superiores: "Poco después de las nueve de la mañana, el jefe de la provincia de Verona se presentó en compañía de funcionarios y agentes de la Questura local, miembros del Tribunal especial y un grupo reducido de civiles que me eran desconocidos. El fiscal había ya revelado a los condenados que el pedido de clemencia había sido rechazado... Las disposiciones finales transcurrieron en medio de una sórdida confusión. Jueces, funcionarios de policía, guardias armados, comenzaron a llenar la prisión. Los condenados fueron arrojados a sus celdas y maniatados. Un lúgubre cortejo, encabezado por Don Chiot (capellán de la prisión) se dirigió al patio. Ciano profería insultos en voz alta y Marinelli se encontraba en un estado total de desmoralización. A solicitud de De Bono, Ciano se calmó y, dirigiéndose al capellán le dijo: «Todos hemos cometido errores y somos todos barridos por la misma tormenta. Dígale a mi familia que muero sin rencor contra nadie...».

"Acompañé al jefe de la provincia y su escolta en el vehículo de los prisioneros, al lugar de la ejecución: un campo de tiro en el Fuerte San Procolo, en las afueras de Verona... El pelotón de fusilamiento estaba integrado por un destacamento de la milicia, de veinticinco hombres aproximadamente. La ejecución se realizó de la siguiente manera: Se hizo sentar a los condenados de espaldas, sobre sillas, a horcajadas, con la espalda de la silla mirando hacia adelante, de manera que sus propias espaldas quedaron ex-



Unidades que representan a los diferentes países que integraron el V ejército esperan la llegada del general Clark, para rendirle honores y escuchar su alocución, tras la captura de Roma.

puestas al pelotón de fusilamiento. Sus manos fueron atadas al respaldo de las sillas. En el caso del mariscal De Bono, que se hallaba en el punto más lejano del lugar en el que yo estaba parado, intuí, observando sus movimientos de cabeza, que se negaba a ser atado. Sólo se lo pudo maniatar luego de varios esfuerzos. El único prisionero que causó dificultades fue, nuevamente, Marinelli. Tuvo que ser maniatado por la fuerza por varias personas. Continuó, durante todo el tiempo, gimiendo y lamentándose. Los otros mantuvieron una actitud calma.

"El pelotón de fusilamiento tomó posición en dos filas, a quince pasos atrás de los prisioneros, con sus pequeños rifles italianos cargados y listos. Al recibir la voz de fuego, los hombres dispararon simultáneamente sobre los cinco prisioneros. La primera fila, en posición de rodilla en tierra y la segunda de pie. Justo antes de que se diera la orden de fuego, uno de los condenados, Gottardi o Pareschi, gri-



Los violentos combates que las unidades aliadas sostuvieron con los germanos quedan evidenciados en esta foto de la ciudad de Arezzo. La foto corresponde a la estación ferroviaria de dicha localidad, tras la ocupación de la misma por fuerzas del VIII ejército británico



Los suburbios de Roma, afectados por la lucha, son limpiados de escombros por grupos de obreros italianos. Los edificios semidestruidos deberán ser derribados. Pronto, sin embargo, la vida renacerá en la capital eterna de Italia.

tó: «¡Viva Italia! ¡Viva el Duce!». Luego de la primera descarga, cuatro de los prisioneros cayeron a tierra, arrastrando sus sillas, mientras que uno permanecía sentado, indemne, a juzgar por su posición. Desde donde yo me encontraba, no pude verificar si se mantenía erecto por simple equilibrio o porque no había sido alcanzado por los proyectiles.

"Los hombres que yacían en el suelo habían sido alcanzados en forma tan imprecisa que permanecían moviéndose y gritando. Luego de una corta y embarazosa pausa, fueron disparados algunos tiros más, desde las filas del pelotón de fusilamiento, contra el hombre que permanecía aún en la silla y los que ya estaban en el suelo. Finalmente se dio la orden de cesar el fuego. Los condenados fueron rematados con disparos de pistola, por el comandante del pelotón y otros milicianos".

La noticia del fusilamiento fue propalada ese mismo día por las radios y precedida por las notas de "Giovinezza", himno fascista.

LLUVIA DE BOMBAS SOBRE LA FORTALEZA EUROPEA



Desde el 1º de septiembre de 1939, primer día de guerra, hasta los primeros días de agosto de 1940, fecha en que comienza la Batalla de Gran Bretaña, las fuerzas aéreas de Inglaterra y Alemania no llevaron sus operaciones más allá de los enfrentamientos circunstanciales evitando, de propósito, los ataques a las respectivas retaguardias.

La fuerza aérea británica no descansa. Paulatinamente, volcando día por día más y más recursos en la acción, sus formaciones de bombarderos comienzan a castigar las posiciones germanas en el continente. Miles de toneladas de bombas son así arrojadas sobre fábricas, astilleros, vías férreas y carreteras.

Tras una serie de acusaciones mutuas acerca de pretendidos bombardeos a centros civiles, carentes de toda importancia militar, los alemanes se lanzan a la ofensiva y, el 8 de agosto de 1940, dan comienzo a la Batalla de Gran Bretaña.

Al concluir la ofensiva aérea germana sobre territorio inglés, la industria bélica británica dedicó sus esfuerzos a



Un "as" de la guerra aérea. A la izquierda, todavía en la cabina de su "Thunderbolt" de combate, puede verse al capitán Robert S. Johnson, al regresar de una misión en la que derribó su 27º avión enemigo. Johnson superó así el récord de su compatriota Rickenbacker, "as" de la Primera Guerra.

aumentar los medios de defensa, en previsión de una nueva y posible ofensiva aérea, a lanzarse en 1941. Sin embargo, transcurrido el lapso indicado, el ataque masivo esperado no se produjo. La aviación inglesa, en consecuencia, que a la sazón había desarrollado efectivos medios de defensa, derivó sus esfuerzos a la obtención de una eficaz fuerza de bombardeo. Los británicos se aprestaban a lanzarse a su vez a la ofensiva. Las palabras de Churchill, pronunciadas el 19 de julio de 1941, así lo prueban: "...si esta misma noche consultáramos al pueblo londinense, pidiéndole que vote en favor o en contra de la prosecución de los bombardeos aéreos de las ciudades, la inmensa mayoría votaría por la afirmativa, pidiendo que se mida a los alemanes con la misma vara

¡Bombas sobre Alemania! Toneladas de explosivos caen, en interminable sucesión, sobre el territorio que se encuentra en manos del enemigo. Los centros poblados germanos comienzan así a conocer el castigo despiadado que significa el bombardeo aéreo de pueblos y ciudades.

con que nos midieron a nosotros y aún más larga, si es posible"

La decisión británica de devolver golpe por golpe se traduce en el ataque a centros poblados alemanes. La reacción del Führer no se hace entonces esperar. En reiteradas oportunidades, hablando ante asambleas, Hitler hace mención a los bombardeos ingleses, recalcando su intención de efectuar ataques demoledores como represalia. El 8 de noviembre de 1942, en Munich, el líder germano dice al efecto:"...Pronto se convencerán los británicos que el genio alemán no está ocioso, pues van a recibir una sorpresa que los dejará sin aliento".

Así, en un clima de amenazas y recriminaciones, se llega a mediados del año 1943, fecha en la cual toda consideración es dejada de lado y se comienza a bombardear los objetivos civiles sin miramientos de ninguna clase.

Estados Unidos y el poder aéreo

Hasta los primeros días del mes de diciembre de 1941, Inglaterra y los Estados Unidos mantuvieron como único lazo de unión la Ley de Préstamos y Arriendo. El 7 del mismo mes se produjo un acontecimiento que cambiaría el curso de las hostilidades: Pearl Harbor. Ese día, las predicciones de Hitler, en el sentido de que los Estados Unidos se mantendrían al margen del conflicto, sufrieron un rudo choque. Gran Bretaña, por su parte, vio considerablemente reforzada su seguridad, ante la incorporación a su frente de lucha de un aliado militar e industrialmente poderosísimo.

El día 13 de enero comienzan a tomar forma definitiva las operaciones aéreas comunes anglonorteamericanas. Efectivamente, en la fecha citada ingleses y americanos convienen el envío a Gran Bretaña de unidades de bombardeo. La medida, sin embargo, sufre postergaciones, y recién a mediados del año comienzan a llegar a Inglaterra los primeros aviones americanos que formarían la 8ª Fuerza Aérea.

El 10 de febrero de 1942, por otra parte, se creó el Comité Combinado de Estado Mayor. Sus primeras autoridades fueron: el almirante Sir Dubley Pound, por la Marina; el general Sir Alan Brooke, por el Ejército y el mariscal Charles Portal, por la Real Fuerza Aérea; los miembros norteamericanos fueron el almirante Harold Stark, comandante de Operaciones Navales; el almirante King, comandante en Jefe de la Flota estadounidense; el general George Marshall, Jefe de Estado Mayor General del Ejército y el teniente general H. H. Arnold, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas del Ejército.

El Comité tenía por funciones llevar adelante la conducción estratégica de la guerra, trazar un programa de producción de acuerdo con aquella estrategia, distribuir materias primas y armas y programar el transporte marítimo, para el traslado de hombres y material a ultramar.

El 8 de agosto de 1942, producido ya el traslado de la 8ª Fuerza Aérea a Gran Bretaña, fue concretada una Directiva que se conoció bajo el nombre de "Directiva Conjunta Angloestadounidense sobre las operaciones de bombardeo diurno, incluyendo la cooperación de la caza". La misma decía:

"Propósito

"...es lograr la continuidad de la ofensiva de bombardeo contra las potencias del Eje."

"Asignación de responsabilidades

"El instrumento primario para el bombardeo aéreo nocturno es el Comando de Bombardeo Británico. El bombardeo diurno será responsabilidad primaria de la 8ª Fuerza Aérea estadounidense."



Los servicios auxiliares de la RAF, trabajando febrilmente día y noche, someten a un intenso estudio las fotografías aéreas tomadas por los aparatos de reconocimiento y los bombarderos en acción. Los informes serán útiles más tarde, cuando se planifiquen nuevos ataques sobre territorio enemigo.

Dramática fotografía que muestra el instante en que un bombardero perteneciente a la fuerza aérea de los Estados Unidos es alcanzado por los disparos de la artillería antiaérea germana. Parte del motor derecho, todavía en marcha, cae al vacío. Sólo un milagro salvará a la tripulación de una muerte segura.

"Métodos para lograr el propósito

"Los métodos de bombardeo nocturno permanecerán en la forma definida por las directivas actuales del Ministerio del Aire al Comando de Bombardeo británico. El método para realizar el propósito del bombardeo diurno es mediante la destrucción y daños en los objetivos de precisión, vitales para el esfuerzo de guerra de las potencias del Eje."

"Desarrollo de la ofensiva diurna

"...Las fuerzas estadounidenses de bombardeo diurno, bajo la protección de cazas británicos... atacarán los objetivos adecuados dentro del radio de acción de la cobertura británica de los aviones de caza."

"...el alcance característico del tipo de caza estadounidense será explotado para aumentar la profundidad de penetración de la fuerza de bombardeo y también para ampliar el frente de ataque..."

"La 8ª Fuerza Aérea desarrollará su ofensiva diurna completa, recibiendo el apoyo y cooperación que pueda requerir de la fuerza británica de caza de corto alcance."

"Papel de la fuerza diurna de bombardeo británica



No solamente explosivos son arrojados sobre territorio enemigo. También millones de volantes caen sobre las ciudades alemanas. La guerra psicológica cumple así su cometido.



Los grandes establecimientos fabriles de Alemania y los países ocupados, a pesar de la formidable defensa antiaérea que los rodea, son fácil blanco para los bombarderos aliados, en virtud de las enormes extensiones que ocupan sus instalaciones. Pronto sus edificios se verán reducidos a ruinas, por la acción de las bombas.

"...será empleada en papel secundario, para agregar peso a las operaciones diversionarias británicas y para mantener los ataques durante períodos inadecuados para las operaciones de los bombarderos pesados diurnos estadounidenses."

Los métodos de bombardeo utilizados por británicos y norteamericanos difirieron a lo largo del curso de toda la guerra. Los primeros se mantuvieron fieles a su táctica de bombardeo de área, con grandes formaciones, especialmente nocturno. Los americanos, por su parte, ciñeron su actuación al bombardeo de precisión, diurno, con formaciones medianas.

Las diferentes tácticas provocaron rozamientos entre ambos aliados. Los mismos rebalsaron el plano profesional y llegaron al hombre de la calle, que los conoció a través de crónicas periodísticas. Haciendo referencia a este episodio, el mariscal Harris, en un mensaje enviado al general Arnold, le expresaba: "Podremos vencer a nuestros enemigos, siempre que antes no seamos vencidos por nuestros propios amigos..."

La selección de objetivos, por otra parte, fue determinada concretamente el 21 de enero de 1943. El Comité Combinado, en esa fecha, fijó las siguientes prioridades:

1º Astilleros y bases de submarinos
2º Industria aeronáutica
3º Transportes
4º Destilerías de combustible
5º Industrias militares
6º Objetivos diversos de importancia militar o política.

Posteriormente, el 8 de marzo de 1943, una Comisión militar y civil elevó al general Arnold, para su estudio, las siguientes conclusiones:

Recomendaciones generales

1º Existen sesenta objetivos básicos.
2º Deberán proveerse las fuerzas necesarias para atacar dichos blancos.
3º Deberán estrecharse los lazos con la RAF.
4º Los problemas básicos de la ofensiva de bombardeo serán decididos por los ingleses.

Objetivos seleccionados y prioridad de ataque

1º a) Plantas de montaje de aviones
b) Plantas de montaje de partes
c) Plantas de motores de aviación
En total: veintidós objetivos.
2º Fábricas de cojinetes de bolillas (una fábrica grande y cinco menores)
3º Industria del petróleo

EAKER

El general Ira C. Eaker, comandante general de la 8º Fuerza Aérea de los Estados Unidos, nació en Texas en 1895. Comenzó su carrera militar en el arma de infantería pero, en 1918, se incorporó a la aviación, donde dos años más tarde fue ascendido a capitán y destinado al mando de la base aérea filipina de Manila. Fue entonces que se dio a conocer como un experto mecánico y un gran piloto. Hacia 1929 hizo, con otro piloto, un vuelo en un avión del ejército, abastecido de combustible desde el aire, y con el que estableció un nuevo récord de duración de vuelo no interrumpido, de 150 horas y 40 minutos.

Desde 1930 sirvió como comandante de una escuadrilla de caza y como oficial del servicio de inteligencia. Eaker llegó a Inglaterra en febrero de 1942, como jefe del comando de bombarderos norteamericanos, siendo ascendido, un año más tarde, al cargo de comandante general de la 8º Fuerza Aérea norteamericana. En agosto de 1942 dirigió la primera incursión de la fuerza aérea estadounidense sobre territorio ocupado por el enemigo. Mientras duró la incursión piloteó personalmente la Fortaleza Volante "Yanqui Doodle". Durante los doce meses siguientes, sus hombres completaron sesenta y ocho incursiones diurnas.



General Ira C. Eaker

Los bombarderos del general Eaker, solo en los primeros nueve meses de actividad, destruyeron 356 aviones enemigos y perdieron solamente 90. Hombre con gran sentido del humor, Eaker acostumbraba repetir, ante alguna situación mal resuelta, que "dentro de cien años eso no tendrá importancia".

Apasionado de la aviación, el jefe norteamericano dividió su práctica con el golf, el tenis y el póker, sus entretenimientos favoritos.



4º Industria de las piedras esmeriles
5º Industria de los metales no ferrosos (cobre, aluminio y cinc)
6º Fábricas de caucho sintético (tres plantas)
7º Astilleros de submarinos y montaje de partes (diecinueve astilleros)
8º Fábricas de vehículos motorizados (siete plantas)
9º Medios de transporte en general
10º Industria del hierro
11º Industria del acero
12º Industria de máquinas-herramien-



Los bombarderos obligan a los beligerantes a extremar las medidas de seguridad. Las bombas, como en este caso, son estibadas en profundos túneles practicados en la roca viva. Sólo así podrán eludir el efecto de los proyectiles enemigos.



Bombarderos aliados, volando sobre una densa capa de nubes, en plena noche, se acercan al territorio germano. Sobre ellos, en cerradas formaciones, los cazas protegen su vuelo y se mantienen alertas a la aparición de las máquinas enemigas. Noche por noche, los bombarderos cubren la misma ruta, en marcha hacia el corazón de Alemania.

tas (doce plantas en total)

13º Industria eléctrica (treinta y dos plantas productoras de energía)

14º Fábricas de equipos eléctricos, instrumentos ópticos.

15º Industria química y del nitrógeno.

Poco tiempo después, el Estado Mayor Aéreo de la RAF y la 8ª Fuerza Aérea elaboraron un nuevo plan, que establecía las siguientes prioridades:

1º Astilleros y bases de submarinos
2º Industria aeronáutica en general
3º Industria de los cojinetes de bolilla
4º Industria del petróleo
5º Industria del caucho sintético y neumáticos
6º Vehículos militares de transporte.

Total de objetivos: sesenta y seis.

Posteriormente, dando un reajuste final y definitivo a los proyectos, el general Eaker y el mariscal Harris establecieron la siguiente prioridad de ataque:

1º *Objetivos intermedios*
Fuerzas de caza alemanas.

2º *Objetivos fundamentales*
Astilleros y bases operativas de submarinos
Industria aeronáutica
Cojinetes de bolilla
Industria del petróleo

3º *Objetivos secundarios*
Industria del caucho sintético y neumáticos
Vehículos motorizados y de transporte militar.

Paralelamente, el general Eaker calculó y solicitó la siguiente cantidad de aviones, imprescindibles para el cumplimiento de los planes previstos:

Hasta el 30 de junio de 1943, 944 aviones de bombardeo pesado y 200 de bombardeo mediano.

Desde julio a octubre, 1192 bombarderos pesados.

Desde octubre a enero de 1944, 1746 bombarderos pesados.

Después del 31 de marzo de 1944, 2702 bombarderos pesados y 800 medianos.

Potencial británico

Al concluir la Batalla de Gran Bretaña, el Comando de Caza contaba con las siguientes unidades: caza diurna, 52 escuadrones; caza nocturna, 12 escuadrones. Hacia mediados del año 1941, los efectivos habían aumentado a 64 escuadrones de caza diurna y 17 de caza nocturna. A fines de 1941, los escuadrones afectados a la caza diurna sumaban 65 y los encargados de la nocturna eran 23. (Durante el año 1940, los escuadrones estaban integrados por dos escuadrillas de dos secciones cada una, con tres aviones por sección). Posteriormente, el escuadrón fue organizado sobre la base de dos escuadrillas, cada una de las cuales se dividía en tres secciones de dos aviones. Quedaron formadas, también, las llamadas "Alas aéreas", constituidas por tres escuadrones cada una.

La artillería antiaérea, por su parte, creció de acuerdo con las cifras siguientes:

En septiembre de 1939, 695 cañones pesados y 2700 livianos.

En julio de 1940, 1200 cañones pesados y 3932 livianos.

En mayo de 1941, 1691 cañones pesados y 4532 livianos.

Los proyectores eran 253 en septiembre de 1939, 549 en julio de 1940 y 940 en mayo de 1941.

En lo referente al Comando de Bombardeo británico, su período de verdadero desarrollo comienza con el co-



En un aeródromo británico, los bombarderos se preparan para despegar. Las sombras de la noche cubren el campo. Recién en el instante de partir las máquinas la pista será iluminada. Después, tras el despegue, las sombras volverán a cubrir las instalaciones del aeródromo.

mando del mariscal Sir Arthur Harris, que asume el mando el 23 de febrero de 1942. A la llegada de Harris, el total de aviones de bombardeo alcanzaba a 69. El mariscal Harris comienza entonces una febril actividad, tendiente a aumentar el potencial de bombardeo, no solamente en número sino también en tipo, y dando preferencia al material pesado.

El incremento de la fuerza de bombardeo fue el siguiente: en diciembre de 1942, los bombarderos pesados eran 261; en el curso de 1943, los pesados eran 423, 106 los medianos y 41 los livianos; durante el año 1944 la cantidad de bombarderos pesados alcanza a 1119, mientras los livianos son 97.

Debe destacarse que, a partir de 1943, el "Lancaster" fue el avión principal de las formaciones de bombarderos británicos.

Potencial norteamericano

La 8ª Fuerza Aérea norteamericana, con la dirección del general Ira Eaker, comenzó el traslado de sus efectivos a Inglaterra el 23 de junio de 1942, oportunidad en que una formación de dieciocho B-17 fue enviada hacia sus nuevas bases en Gran Bretaña, a donde llegó el día 1º de julio. A partir de ese momento, el número de aviones en tránsito aumentó continuamente. Hacia fines del mes de agosto, ya habían sido enviados un total de 386 aviones. En los primeros días de enero de 1943, las máquinas que habían arribado a Gran Bretaña sumaban 882.

Escuadrillas de "Thunderbolt", norteamericanos, listos para levantar vuelo, en misión de protección de las escuadrillas de bombarderos. En vuelo ya se encuentran las primeras máquinas. Horas después deberán enfrentar a los experimentados pilotos de la Luftwaffe, que despegarán listos para interceptarlos.

BATALLA AÉREA

El 14 de octubre de 1943, la aviación norteamericana realizó un "raid" contra las grandes plantas de cojinetes de Schweinfurt, en el sur de Alemania. Esa incursión dio lugar a uno de los encuentros más encarnizados de la guerra aérea. Trascribimos el relato de dicha acción, publicado en la historia oficial de la aviación de los EE.UU.

* * *

"Tan pronto como la escolta de aparatos P-47 emprendió el regreso desde las proximidades de Aquisgrán (a unas 240 millas de la costa inglesa), la Luftwaffe hizo su aparición en fuerza y comenzó a acosar a las formaciones de bombarderos en una acción que sería continua hasta llegar al blanco y se prolongaría hasta la costa del Canal en el vuelo de retorno. La mayoría de las tácticas empleadas ese día por los cazas alemanes ya habían sido utilizadas con anterioridad —ataques en formación, uso de cohetes y cañones, bombardeo contra aviones, concentración simultánea en un grupo y en los aviones rezagados—, pero jamás hasta entonces había hecho el enemigo un empleo tan completo y coordinado de estas tácticas. Ciertamente el contraataque estaba tan bien planificado que dio origen a la sospecha de que el control de cazas alemán sabía de antemano la hora y objetivos de la acción... Sea como fuere es que la Luftwaffe cumplió una tarea sin precedentes por su magnitud, por la inteligencia con que fue planificada y la severidad con que se la llevó a cabo.

Los cazas atacaron ola tras ola. Como de costumbre, los ejemplares de cazas monomotores se lanzaron desde el frente, disparando sus cañones de 20 mm y ametralladoras hasta estar muy cerca de la formación. Casi a continuación de los cazas monomotores, se hicieron presentes nutridas formaciones de cazas bimotores, que disparaban enormes cantidades de cohetes mediante equipos especiales instalados bajo las alas. Hacían blanco de sus proyectiles a las formaciones de bombarderos, generalmente, desde una distancia de 1.000 yardas y también desde la retaguardia, —aprovechando la ventaja natural concedida a la puntería por los ataques traseros. Procediendo igual que los cazadores de patos, disparaban contra el avión guía sabiendo que la dispersión normal causada por las explosiones aumentaría la probabilidad de hacer impacto. Mientras tanto los cazas monomotores se reaprovisionaban y convergían desde todas las direcciones. Pronto eran seguidos por grupos de bimotores que se habían reabastecido de cohetes. Luego de consumir sus proyectiles, estos últimos recurrían con frecuencia a sus cañones y ametralladoras. Los aviones enemigos se concentraban en una formación a la vez, provocaban la desorganización mediante ataques de cohetes (que como los proyectiles antiaéreos eran más eficaces para este propósito que para la destrucción inmediata) y luego asestaban el golpe de gracia a los aparatos averiados mediante el fuego de su artillería. Un ala de combate de la 1º División de Bombardeo, que soportó el mayor peso del contraataque, fue barrida casi por completo mediante estas tácticas... La misión del 14 de octubre había demostrado que el precio de tan profundas penetraciones durante períodos de luz solar, sin disponer de escolta de cazas, era demasiado elevado para que se las llevara a cabo con frecuencia. Para hablar en términos concretos, había costado a la 8º Fuerza Aérea, 60 aparatos B-17 con sus tripulaciones, sin mencionar los daños importantes sufridos por 17 aviones y las averías factibles de reparación de 121."

La defensa alemana

Los servicios de información de la defensa antiaérea germana estaban integrados por una verdadera barrera que se extendía desde Dinamarca hasta Francia. En la primera línea se encontraban los puestos de observación, constituidos por servicios de radar y radio.

La más pequeña unidad de observación estaba integrada por un grupo de tres a seis hombres. Su misión consistía en informar, lo más aproximadamente posible, acerca de la presencia de aviones enemigos. El servicio de escucha de radio verificaba, durante las veinticuatro horas, las emisiones enemigas. Las mismas podían orientar acerca del número de aviones incursores, su probable rumbo y su objetivo.



Un grupo de pilotos germanos escucha las instrucciones que les imparte el mariscal del Reich Hermann Goering. El jerarca germano confiaba ciegamente en la calidad de sus hombres y en la potencialidad de sus máquinas.

TEMPESTAD DE FUEGO

El empleo masivo de las bombas incendiarias por la aviación aliada, y sus devastadores efectos sobre las ciudades e industrias alemanas, es descripto en el "Estudio estadounidense sobre el bombardeo estratégico", publicado al término de la guerra por el gobierno norteamericano.

"Las tempestades de fuego tuvieron lugar en Hamburgo, Kassel, Darmstadt y Dresden. A diferencia de un incendio ordinario de tiempo de paz, que comienza al centro y luego se extiende, esas tempestades tuvieron lugar cuando las bombas incendiarias provocaban muchos incendios —en un período relativamente corto— sobre un área extensa de edificaciones. Se estimó que en Hamburgo, en un lapso de 20 minutos, dos de cada tres edificios estaban en llamas dentro de un área de 4,5 millas, como resultado de los impactos de las bombas incendiarias. La intensidad de la caída de las bombas fue tan grande, que resultaron infructuosos los esfuerzos para luchar contra el fuego. A medida que muchos incendios se abrían paso a través de los techos de los edificios, surgía una columna de aire caliente de más de cuatro kilómetros de altura y de dos y medio kilómetros de diámetro... Esa columna turbulenta era alimentada en su base por el aire más frío de la superficie del terreno. A dos kilómetros y medio del incendio, esta corriente aumentaba la velocidad del viento, desde 16 hasta 53 kilómetros por hora. En el límite del área, las velocidades debieron ser apreciablemente más grandes, como lo prueba el hecho de que los árboles de un metro de diámetro fueron arrancados de raíz. En poco tiempo, la temperatura alcanzaba el punto de ignición para todos los combustibles, cubriendo de llamas toda el área. En tales incendios tenía lugar la destrucción completa; esto es, no quedaban rastros de materiales combustibles, y sólo dos días después esas áreas eran suficientemente frías como para acercarse a ellas.

Muchas otras ciudades mostraban fuertes pérdidas debidas al incendio, aun cuando la intensidad de éste fuese menor que la que se ha descrito más arriba. Por ejemplo, se estimó que Berlín había sido destruida en un sesenta al setenta por ciento; los funcionarios del Departamento de Bomberos de la ciudad, declararon que tres cuartos de los daños sufridos se debieron al fuego... Los estudios realizados sobre fotografías, sugieren que a paridad de tonelaje, las bombas incendiarias fueron 4,8 veces más efectivas que las bombas de alto explosivo en las áreas residenciales.





Mariscal Harris, comandante supremo del comando de bombardeo de la RAF. En sus manos quedó la planificación de los ataques al territorio enemigo. Varias veces condecorado, Harris fue una figura muy querida por los pilotos.



Un grupo de edificios pertenecientes a una importante fábrica alemana acaba de ser bombardeado. Horas más tarde, los aviones de reconocimiento aliados toman fotos de los resultados de la acción. El bombardeo preciso, como puede observarse, ha convertido a la zona en un verdadero paisaje lunar.

Las informaciones remitidas por el cinturón de observadores se concentraban en centros especiales, constituidos por telefonistas que recibían los datos y oficiales que filtraban la información y transmitían los datos a los centros directamente conectados con la defensa antiaérea.

Con respecto a la aviación de caza es necesario destacar que, al comenzar las hostilidades, los germanos poseían una poderosa aviación de caza. Sin embargo, los éxitos iniciales los llevaron a no fortalecer sus efectivos aéreos, retrasándose considerablemente en lo que respecta a investigaciones acerca de radares y elementos accesorios y aún primordiales en la lucha aérea.

Hacia el año 1942, los cazas alemanes son perfeccionados con la incorporación a sus unidades del radar, instalado en los bimotores de caza nocturna.

En el año 1943, la aviación de caza alemana cuenta con efectivos que alcanzan las 2.000 unidades, distribuidos de la siguiente forma: 1.000 aviones de caza diurna, 600 cazas nocturnos Me-110, 300 cazas nocturnos Fw-190 y 100 cazas nocturnos Me-109.

Durante el año 1944 los efectivos totales sumaban 3.000 aviones de caza, entre diurnos y nocturnos.

A partir de mediados de 1944 la aviación de caza alemana fue virtualmente derrotada. Desde ese momento, el cielo de Europa quedó abierto a los incursores aliados.

Bombas sobre Alemania

En el curso del año 1941, el mayor ataque de bombardeo contra ciudades alemanas fue el realizado contra Berlín, Bremen y Hamburgo, en la noche del 8 al 9 de mayo. Intervinieron en el mismo 500 aparatos de bombardeo. La cifra parecería indicar una gran capacidad de destrucción, pero tal cosa no se produjo. Efectivamente, las bombas utilizadas en la emergencia eran de escaso poder destructivo.

En el mes de agosto del mismo año, durante la noche del 14 al 15, 300 bombarderos atacaron las ciudades de Hannover y Brunswick, con un resultado semejante al del bombardeo de la noche del 8 al 9 de mayo.

Durante el curso del año 1942 se produjeron ataques contra diferentes centros industriales alemanes. En el mes de marzo, durante la noche del 8 al 9, los bombarderos se arrojaron sobre Essen, en el Ruhr. Sin embargo, el ataque fracasó debido a que los aviones de bombardeo llegaron sobre el blanco con un considerable retraso con respecto a las máquinas que debían lanzar las bengalas señaladoras. Por consiguiente, la mayoría de las bombas cayeron fuera del blanco, sin producir mayores daños. A la noche siguiente, 9 al 10 de marzo, se repitió el ataque usando bombas incendiarias para señalar el blanco, en lugar de bengalas. A

◀ Decenas de pilotos llegan a un aeródromo, minutos antes de subir a sus máquinas para dar comienzo a un "raid" de bombardeo sobre territorio enemigo. Para muchos de ellos quizá éste sea el último viaje.



Tras un "raid" sobre territorio enemigo, esta "Fortaleza Volante", duramente castigada por los disparos de la artillería antiaérea germana, pudo regresar a su base a pesar de hallarse seriamente averiada. Aquí se la ve con sus planos de deriva destrozados.

partir de ese momento, la ciudad sufrió once ataques en tres meses.

Durante la noche del 30 de mayo una fuerza que superaba los 1.000 bombarderos fue lanzada a la acción. El ataque, dirigido contra Colonia, fue llevado a cabo por 1.047 aviones. De ellos, 900 alcanzaron el blanco y lo bombardearon durante una hora y media, lanzando 1.445 toneladas de explosivos. El total de aviones perdidos por la fuerza atacante alcanzó a 39 aparatos.

En la noche del 1º al 2 de junio de 1942, 1.036 bombarderos volvieron a descargar sus bombas sobre Colonia. Una gruesa capa de nubes impidió que el ataque tuviera éxito. Las bombas, lanzadas al azar, no ocasionaron grandes daños.

Un nuevo ataque, el último gran ataque del año, se realizó en la noche del 25 al 26 de junio. Esa vez el objetivo fue la ciudad de Bremen, donde existían astilleros de submarinos y una fábrica de aviones Focke Wulf. La ciu-

El centro ferroviario de Lille, en la Francia ocupada, es bombardeado reciamente por los aviones aliados. Las bombas caen vertiginosamente hacia sus objetivos. En tierra pueden observarse los impactos de los proyectiles, muchos de ellos sobre vías férreas.



BOMBAS BRITÁNICAS

Paulatinamente, los explosivos utilizados por los ingleses en la guerra fueron creciendo en peso y capacidad destructora, en relación con los objetivos a batir. Las bombas explosivas variaron entre los 1.000 y los 11.000 kilogramos. Las incendiarias, por su parte, oscilaron entre 2 y 2.000 kilogramos.

Explosivas:

- De 1.000 Kg: muy semejante a la mina aérea alemana.
- De 2.000 Kg: Llamada "Cooky". Contenía 1.680 Kg de explosivo.
- De 4.000 Kg: ("Block Buster") "Destructora de manzanas". Consistía en dos bombas de 2.000 Kg unidas entre sí. Utilizada por primera vez contra Karlsruhe el día 2 septiembre de 1942.
- De 6.000 Kg: ("Factory Buster") "Destructora de fábricas". Cargada con Tritonal (mezcla de TNT y aluminio) y RDX (substancia derivada del Cyclonite). Carga similar a la de los torpedos de la marina inglesa. Utilizada por primera vez contra la fábrica Gnome-Rhone, en Francia, el 8 de febrero de 1944.
- De 11.000 Kg: ("Gran Slam"). Medía siete metros y medio de largo por un metro de ancho. Podía ser transportada únicamente por el "Lancaster". Se usó por primera vez el 14 de marzo de 1945.

Incendiarias:

- De 2 Kg: Empleada por los británicos desde el comienzo de la guerra. Difíciles de controlar en su caída. Utilizadas en "racimos".
- De 15 Kg: Bomba de fósforo. Utilizada para señalamiento.
- De 125 Kg: Para señalamiento. De escasa utilidad.
- De 250 y 500 Kg: Escaso rendimiento.
- De 2.000 Kg: Preparada especialmente para señalamiento.

Resumiendo, la bomba más utilizada fue la de 2 kilogramos, empleada en "racimos" de hasta 250 kilogramos y, a veces, de 500 kilogramos. La llamada bomba J era una bomba de petróleo de escaso rendimiento, abandonada casi inmediatamente.



Los motores rugen, acelerados al máximo. Las hélices giran a toda velocidad. Cada hombre está en su puesto, listo para cumplir con su deber. El piloto, tras echar una ojeada al tablero de instrumentos y hacer sus últimas verificaciones, ordena: "¡Afuera las calzas!". En seguida, libre de obstáculos, el bombardero "Halifax" despegará.

OPERACIÓN "GOMORRA"

De 60.000 a 100.000 personas muertas. Más de 300.000 edificios destruidos. Prácticamente toda una ciudad arrasada por los explosivos y el fuego. Ese fue el espantoso saldo de la operación "Gomorra", nombre clave asignado por los mandos aliados a la ofensiva aérea contra el gran puerto germano de Hamburgo. El ataque, iniciado en la noche del 24 al 25 de julio de 1943, se prolongó en repetidas incursiones, hasta la noche del 2 al 3 de agosto y en él participaron, alternándose, los bombarderos de la RAF y de la fuerza aérea norteamericana. Los resultados superaron con creces, en lo que respecta a destrucción y mortandad, a todos los alcanzados hasta ese momento en el desarrollo de la guerra aérea. La devastación masiva e indiscriminada, iniciada por los alemanes con sus bombardeos contra las ciudades inglesas, llegó en la operación "Gomorra" a su total perfeccionamiento. Los efectos del "raid" fueron así descriptos por Adolf Galland, jefe de la aviación de caza alemana: "Una ola de terror se propagó de la torturada ciudad y se extendió por toda Alemania. Estremecedores relatos de los terribles incendios se divulgaron, y el resplandor de los mismos podía ser avistado desde una distancia de 12 millas. Una corriente de aterrorizados refugiados se volcó sobre las provincias vecinas. En todas las grandes ciudades la gente murmuraba: "Lo que ayer ocurrió a Hamburgo, mañana puede ocurrirnos a nosotros..." Berlín fue evacuado en medio de síntomas de pánico. A pesar de la fría reticencia de los comunicados oficiales, el "Terror" de Hamburgo se desparramó rápidamente hasta las más remotas aldeas del Reich."
En la primera incursión los británicos lanzaron una fuerza de casi 800 grandes bombarderos "Lancaster" y "Halifax", y consiguieron arrollar las defensas germanas valiéndose de un secreto artificio. Millones de pequeñas tiras metálicas fueron arrojadas al aire sobre la vía de aproximación de los bombarderos y en distintos puntos de Alemania, Bélgica y Holanda, en los momentos previos al ataque. Esas tiras, designadas con el nombre clave de "Window", confundieron e inutilizaron por completo la red de radares alemana, tendiendo una verdadera nube de señales y destellos luminosos sobre sus pantallas. Con esa simple e ingeniosa estratagema, se inició la batalla de Hamburgo, en el transcurso de la cual llovieron sobre la infortunada ciudad cerca de 30.000 toneladas de explosivos, más de 3.000.000 de varillas incendiarias y 80.000 bombas de fósforo. Al terminar los ataques, el jefe de policía de Hamburgo elevó a las autoridades nazis un informe secreto en el cual resumía la magnitud de la catástrofe: "Las huellas dejadas en el rostro de la ciudad y de sus habitantes, jamás podrán ser borradas..." Hitler, en el momento culminante de la ofensiva aérea contra Gran Bretaña, había anunciado al mundo su implacable decisión de borrar a las ciudades inglesas de la superficie de la tierra. Le tocaba ahora a Alemania sufrir en carne propia las terribles consecuencias de esa determinación.



dad, los astilleros y la fábrica de aviones sufrieron daños considerables, bajo el impacto de las bombas lanzadas por 1.000 bombarderos. La defensa alemana, sin embargo, derribó a 57 aviones de bombardeo.

En el año 1943 se realizó una serie de ataques en gran escala, entre los que se destacan, por su importancia, los lanzados en las siguientes fechas:

Durante el mes de marzo, en la noche del 5 al 6, 422 aviones de bombardeo atacaron la región del Ruhr. El ataque se prolongó durante 38 minutos, en el curso de los cuales se lanzaron 950 toneladas de bombas. Las fábricas Krupp, objetivo del ataque, recibieron daños de consideración y las pérdidas en la fuerza de bombardeo alcanzaron al 3 %, de los aparatos atacantes. La noche del 12 al 13 del mismo mes se repitió el ataque. Una tercera incursión fue efectuada en el curso de la noche del 3 al 4 de abril.

En la noche del 6 al 7 de abril, 330 aviones, que lanzaron un total de 900

La tripulación de una "Fortaleza Volante" informa al jefe de la base, tras el regreso de un misión de bombardeo, de los resultados de la misma. Las conclusiones dejarán enseñanzas que serán aplicadas en futuras salidas.



Hombres de los servicios de mantenimiento repasan cuidadosamente los motores de una "Fortaleza Volante" norteamericana. Del trabajo que ellos realicen dependerá la vida de una docena de tripulantes. Héroes ignorados, los mecánicos no conocen el descanso ni las medallas que premian las acciones heroicas.

toneladas de bombas, atacaron la ciudad de Duisburg, en el Ruhr. Un mes más tarde, durante la noche del 4 al 5 de mayo, 660 bombarderos arrojaron 1.500 toneladas de bombas sobre Dortmund, también en el Ruhr. La incursión duró 45 minutos y la fuerza atacante perdió el 5 % de sus aparatos.

La ciudad de Dortmund fue nuevamente atacada en la noche del 23 de mayo. Una fuerza integrada por 950 aviones de bombardeo lanzó 2.300 toneladas de bombas en una hora y media de ataque. Una segunda incursión, realizada la noche del 25 contra la ciudad de Dusseldorf con una fuerza de 700 aviones no dio resultados favorables, dado que las 2.000 toneladas de bombas arrojadas cayeron sin precisión. Los atacantes perdieron 27 aviones.

El 17 de octubre se realizaron dos ataques de gran trascendencia. Un total de 376 aviones atacaron las fábricas de cojinetes de Schweinfurt y las fábricas de aviones Messerschmitt, en Ragenburg. El objetivo fue alcanzado por 311 aviones y 60 de los mismos fueron derribados.

En el mes de noviembre, la noche del 18 al 19, 620 aviones lanzaron 1.000 toneladas de bombas sobre la capital de Alemania, comenzando una ofensiva aérea que duraría cuatro meses. Un nuevo ataque contra Berlín se produjo la noche del 22 al 23 del mismo mes, cuando 1.000 aviones "Lancaster", "Stirlig" y "Halifax" arrojaron 2.300 toneladas de bombas. En once posteriores, cumplidos entre el 24 de noviembre y el 15 de febrero de 1944, los bombarderos aliados lanzaron sobre Berlín 21.700 toneladas de bombas.

Al comenzar el año 1944 se producen varias incursiones de gran magnitud contra territorio alemán. El día 11 de enero comienza prácticamente la ofensiva aérea con un ataque lanzado por 700 aviones contra la fábrica Junkers, en Alberstadt, la fábrica Focke Wulf, en Oscherleben y la Messerschmitt, en Brunswick. En la oportunidad, 60 bombarderos fueron derribados.

El 20 de febrero, 1.000 aviones de bombardeo atacaron a distintas fábricas de aviones. Dos días más tarde, 747 aviones de bombardeo arrojaron 1.750 toneladas de bombas sobre tres fábricas de aviones y la fábrica de cojinetes de bolilla de Schweinfurt. Un día más tarde, el 23, 1.210 aviones atacaron las fábricas de aviones de caza de Regensbruck, Augsburgo y Stuttgart. Los ataques, repetidos entre los días 20 de febrero y 2 de marzo, redujeron la producción alemana de aviones cazas en un 60 % en el caso de los monomotores y 80 % en el de los bimotores. Durante las incursiones fueran arrojadas 10.000 toneladas de bombas. Por su parte, los aliados perdieron 500 bombarderos y 39 cazas.

El 4 de marzo de 1944, la 8ª Fuerza Aérea norteamericana realizó su primer ataque contra Berlín. La incursión, realizada con fuerzas reducidas, fue repetida el día 6, con una formación de 678 cuatrimotores.

La capital alemana fue nuevamente atacada la noche del 26 al 27 de marzo, por una fuerza de 1.000 aviones que lanzó 2.500 toneladas de bombas. En esa oportunidad, 73 aviones aliados no regresaron a sus bases.

El 5 de abril de 1944, efectivos de la 15ª Fuerza, con base en Italia, atacaron las refinerías de Ploesti. Efectuaron la incursión 230 bombarderos. Un nuevo



ataque se produjo el 24 de abril, oportunidad en que intervinieron en el mismo 485 aviones.

Las plantas de Leuna, Brux, Bohlen, Zeitz y Lutzkendorf fueron violentamente atacadas el día 12 de mayo. El bombardeo fue efectuado por 750 aviones.

El día 28 de mayo, la 8ª Fuerza atacó por dos veces la planta de combustibles sintéticos de Leuna. Un nuevo ataque, esta vez contra la planta de combustible sintético de Ruhland, en las proximidades de Dresden, fue llevado a cabo por 73 aviones que, tras el bombardeo, siguieron vuelo hacia territorio soviético y aterrizaron en Poltava. Se trataba de 73 B-17 que fueron, de inmediato, atacados por 80 máquinas alemanas. Como consecuencia del ataque, 47 aviones aliados fueron destruidos.

Nuevos ataques, realizados los días 28 y 29 de septiembre y 7 de octubre, fueron cumplidos contra la planta de Leuna.

El Ruhr, por su parte, fue objeto de nuevos ataques. El día 14 de octubre se llevó a cabo un ataque que prácticamente duró veinticuatro horas, durante las cuales se lanzaron 10.000 toneladas de bombas sobre la ciudad de Duisburg. El total de aviones que cumplieron la operación alcanzaba a 2.200.

El 23 de octubre Essen fue bombardeada. En el curso del ataque se lanzaron 4.500 toneladas de bombas.

Essen volvió a ser objeto de un intenso ataque durante la noche del 12 al 13 de diciembre.

El ataque a los diques

Mediados de marzo de 1943. Un mensaje urgente llega a manos del Comandante de Ala Guy Gibson. Es su pase. Sorprendido por lo que supone un descanso obligado, que no desea, Gibson llega poco después a la base de Grantham. Allí es recibido días después por el vicemariscal Cochrane. Tras las frases de rigor, Cochrane preguntó a Gibson si se sentía en condiciones de hacer

En una base de la RAF, un grupo de pilotos de caza descansa y espera. Sus entretenimientos, el ajedrez, la lectura, o su descanso, pueden ser interrumpidos bruscamente, en cualquier momento, cuando suene la señal de alerta que anuncia la aproximación de los aviones enemigos.

un viaje. A la interrogatoria de Gibson, que solicitó le fuera aclarado el motivo del mismo, Cochrane respondió en forma evasiva. No podía ser más explícito y lo dijo. Necesitaba, en cambio, saber si Gibson estaba dispuesto a hacerlo, pues se trataba de algo "muy importante". Gibson, siguiendo su costumbre de no rehuir ninguna responsabilidad, aceptó en seguida.

Días después, llamado a presencia del jefe superior, Gibson fue presentado a otros oficiales de alto rango que colaborarían con él en el proyecto. Fue así que, tras breve reunión, se le encomendó la formación de un escuadrón especial. Ni una palabra más se agregó a las instrucciones. Gibson debía organizar y adiestrar, preparando para el



El campo de aviación de Orleáns-Bricy, en la Francia ocupada, cubierto por el humo de los incendios provocados por las bombas aliadas. La ofensiva aumenta gradualmente.

TRETA

Adolf Galland, veterano as de la Luftwaffe, narra un dramático combate en los cielos de Alemania.

* * *

"Me encontraba a 100 yardas detrás de su cola... El B-17 disparó sus ametralladoras y realizó maniobras evasivas desesperadas. En ese momento lo único que existía en el mundo era ese bombardero norteamericano que luchaba por su vida, y yo mismo. Mientras mis cañones disparaban, trozos de metal comenzaron a desprenderse del bombardero, estelas de humo surgieron de sus motores, y la tripulación arrojó toda su carga de bombas. Uno de los tanques de combustible de las alas se incendió. Los tripulantes comenzaron a lanzarse en paracaídas. La voz de Trautloft resonó en mis auriculares: "¡Achtung" Adolf! ¡Mustangs! ¡Me retiro! ¡Mis cañones están trabados!".
Y entonces, con la primera descarga de los Mustangs, volví a la realidad. No había ya dudas acerca de la suerte del B-17, estaba liquidado, pero yo todavía no... Simplemente, huí. Picando con el acelerador a fondo, intenté escapar a los Mustangs que, lanzados en mi persecución, disparaban incesantemente. Dirección: Este, hacia Berlín. Los proyectiles trazadores se acercaban más y más. En momentos en que mi FW-190 amenazaba desintegrarse, y cuando sólo me restaban escasas posibilidades de acuerdo con lo que las reglas del juego permiten en situaciones semejantes, hice algo que ya había salvado mi vida en dos oportunidades durante la batalla de Gran Bretaña: disparé todos los proyectiles que me restaban hacia el espacio vacío frente a mí. Esto tuvo el efecto deseado sobre mis perseguidores que, repentinamente, vieron venir hacia ellos el humo que las balas habían dejado tras ellas. Probablemente creyeron que habían chocado contra el primer caza que disparaba hacia atrás, o que otro caza alemán se encontraba tras ellos. Mi treta resultó, pues dieron un viraje cerrado a la derecha y, trepando, desaparecieron en el cielo."

vuelo en equipo, a un grupo de pilotos.

Poco después, Gibson había integrado una lista donde figuraban los mejores hombres que conocía. El motivo de tal organización seguía siendo un enigma para él.

Poco más tarde, Gibson redactó el primer parte sobre el adiestramiento. Su texto decía: "Si bien el escuadrón se formó el 20/3/43, las instalaciones completas para el adiestramiento recién estuvieron listas el 25/3/43. Entre estos días se realizaron vuelos limitados a baja altura a través del campo. El escuadrón quedó organizado en dos escuadrillas el 22/3/43, pero elementos generales tales como baterías de arranque y juegos de herramientas recién llegaron el 26/3/43. No tenemos paracaídas pero hemos pedido algunos prestados al escuadrón 57. Todavía carecemos de chalecos salvavidas, pero parecería que a nuestras tripulaciones no les importa volar sobre el mar sin ellos. En su mayoría piensan que vuelan tan bajo que de todos modos no les serían de mucha utilidad..."



Desde un avión de bombardeo aliado se tomó esta foto de un bombardero B-26 "Marauder", norteamericano, en vuelo hacia el corazón de Alemania. En la cabina puede verse parte de la tripulación. En la nariz de la máquina, semioculto, se encuentra el bombardero y ametralladorista de proa.



Una pequeña grúa móvil transporta una bomba hacia el avión que la conducirá hasta territorio enemigo. Miles de proyectiles como éste caerán, horas más tarde, sobre astilleros, fábricas y vías férreas. Los aliados golpean cada día más a su enemigo. Los germanos, por su parte, ven debilitarse más y más sus defensas.

Es necesario destacar que en los entrenamientos los vuelos habían sido efectuados a muy baja altura, apenas unos metros sobre la superficie del terreno.

Días después, Gibson fue enviado lejos de allí, con el objeto de sostener una conversación con alguien a quien no conocía. Resultó ser un civil que puso en su conocimiento el objeto de la formación de la nueva unidad. Se trataba, según sus palabras, de volar a una velocidad de 380 kilómetros por hora, a cuarenta y cinco metros de altura, sobre agua, y lanzar una bomba con una precisión de algunos metros. Gibson repuso que lo creía factible, aunque difícil, y pidió tiempo para responder concretamente a las palabras de su interlocutor.

Por último, tiempo después, Gibson fue asesorado plenamente del objetivo que se perseguía. Se trataba, nada menos, que de bombardear y destruir la represa que bloqueaba el valle Mohne. La construcción tenía las siguientes dimensiones: 850 metros de largo, 42 de espesor e igual altura. Retenía en condiciones normales, la cantidad de 140.000.000 de toneladas de agua.

Tras una gran cantidad de ensayos, tendientes a lograr la fabricación de una bomba capaz de destruir una mole semejante y también a conseguir un impacto en el lugar exacto, la operación quedó lista para ser ejecutada.

El ataque

El 16 de mayo de 1943, aviones de reconocimiento volaron sobre la gran represa de Mohne, en el Ruhr, e informaron que las aguas habían alcanzado su máximo nivel. Era el momento que los ingleses esperaban. El momento en que la destrucción del dique sería más probable y causaría más daños. Más factible por la tremenda presión que las paredes del dique soportaban; y más perjudicial por la inmensa masa de agua que se precipitaría sobre el valle.

Inmediatamente tras la llegada de los informes a la base, los tripulantes a cuyo cargo estaría la operación fueron concentrados a los efectos de recibir las últimas instrucciones. Ciento treinta y tres "jóvenes veteranos" escucharon atentamente las instrucciones que les



Jóvenes pilotos de aviones de caza, británicos, estudian sobre los mapas las rutas que deberán cubrir en un viaje de patrulla. Miles de muchachos como éstos defendieron a Gran Bretaña durante las jornadas de 1940. Ahora, su acción no se limita a la defensa; atacan y lo hacen devolviendo diez golpes por cada uno de los recibidos.

El puerto de Dunkerque sufre las consecuencias de un recio bombardeo aliado. Los "Liberator", desde gran altura, descargan toneladas de bombas sobre los muelles y depósitos, paralizando las operaciones del puerto. El humo de los incendios comienza a extenderse, dando la pauta de la destrucción.

DEFENSA ANTIAÉREA GERMANA

Los grandes centros poblados e industriales de Alemania fueron objeto de especial atención en lo referente a la defensa antiaérea. Cinturones de cañones antiaéreos, reflectores, estaciones de radar y barreras de globos fueron instalados, en un supremo esfuerzo por impedir la llegada de las escuadrillas aliadas.
Entre los objetivos que fueron defendidos con mayor cantidad de elementos antiaéreos, se contaron ciudades como Berlín, Hamburgo, Colonia y Brest. También centros industriales, como el Ruhr, merecieron especial atención del comando germano.
El Ruhr se hallaba circundado por una cadena de más de 1.000 cañones antiaéreos. Berlín, capital de Alemania, disponía, para su defensa, de cerca de 1.000 cañones, complementados por cientos de reflectores, estaciones de radar y puestos de escuchas.
Ciudades como Colonia y Hamburgo contaban, para su defensa, con centenares de cañones, proyectores, barreras de globos y estaciones de radar.
Las defensas antiaéreas se complementaban con cientos de aviones de caza nocturna, que operaban en estrecho contacto con las estaciones de radar y los puestos de escucha.
La táctica de los cazas germanos, similar a la de los británicos, se basaba en las llamadas "cajas de combate". Estas eran zonas de sesenta a setenta kilómetros de largo por veinte de ancho. En sus bordes se ubicaban reflectores cada cinco kilómetros. En el centro de la "caja" los reflectores se encontraban cada cinco kilómetros. En cada una de las "cajas" operaba un avión de caza. Cuando un aparato enemigo ingresaba en la "caja", los reflectores guiaban al avión propio hacia el enemigo. El ataque al mismo se producía en la zona central, llamada "zona de muerte". Los reflectores de todo el conjunto eran operados desde una central única.





Guy Gibson, comandante de ala británico que tuvo a su cargo la conducción de la fuerza de bombardeo que atacó y destruyó la represa de Mohne.

impartió, en primer término, un hombre de ciencia que intervenía en la preparación del operativo. El mismo les explicó los alcances del vuelo, el carácter del objetivo, sus medidas y los materiales que se habían empleado en su construcción. Les dijo, además, cuál era la importancia que revestía el cumplimiento exacto de la misión y finalizó expresándoles las esperanzas que el Alto Mando depositaba en ellos. A continuación, los hombres dedicaron sus esfuerzos a la preparación final de sus aviones. Los motores fueron probados, las miras ajustadas a la perfección y los tanques de combustible cargados de gasolina. Diversas averías menores ocuparon a los mecánicos, durante toda la jornada, en febril actividad.

Al llegar las primeras horas de la noche, las máquinas estaban listas. Los hombres, impacientes, se hallaban con sus trajes de vuelo, dispuestos para vivir la gran aventura que siempre significaba atacar un objetivo de primera prioridad.

◄La tripulación de una "Fortaleza Volante" desciende de la máquina en la que volaron sobre Alemania. Comentando las incidencias del "raid", los hombres sonríen.

Un tren de bombas es conducido, desde la entrada del depósito subterráneo en que se encuentran estibados los proyectiles, hasta los aviones que ya están listos en la pista de vuelo. Las bombas serán cargadas en los "Mitchell" de la fuerza aérea norteamericana.

Una columna de camiones, cargados con aviones de caza recién llegados de los Estados Unidos, cruza las calles de un pueblo inglés, en las primeras horas de la mañana.

Uno de los jefes, perteneciente al Alto Mando, dirigiéndose a los hombres, les dijo entonces: "Están ustedes a punto de emprender una incursión que ocasionará averías enormes. Esta empresa será histórica. Todos querrán saber cómo la llevaron a cabo y será muy difícil no contestar. No deben hacerlo bajo ningún pretexto, pues tenemos otros usos para esa misma arma. Les advierto esto porque, habiendo observado su adiestramiento desde un principio, sé que el ataque será todo un éxito".

Guy Gibson, a cuyo cargo estaría la conducción del ataque, explicó a los hombres detalles técnicos de la operación y dividió a los hombres en los grupos en que operarían. Después, durante casi dos horas, se extendió la espera . . .

Cuando llegó el momento indicado, una luz Verey, roja, fue disparada.



Los ametralladoristas de una "Fortaleza Volante" preparan sus armas en previsión del ataque que, de un momento a otro, lanzarán contra ellos los cazas germanos. Pueden observarse los chalecos que utilizan, hechos de "escamas" superpuestas de acero al manganeso. Gran parte del cuerpo queda así protegido de los disparos del enemigo.

AS DE ASES

El piloto clavó su mirada en el horizonte. El mar parecía extenderse hasta el infinito. La costa, la delgada línea de la costa, no estaba allí. Una rápida ojeada al indicador de combustible le mostró la cruda realidad. Apenas cincuenta galones. Un rápido cálculo mental los convirtió en minutos de vuelo. Menos de sesenta... El coronel Francis S. Gabreski, del Grupo de Caza Nº 56, comprendió que ya nada podía salvarlo. Debía romper el silencio de su radio o perecer. Y tomó su decisión...

* * *

Gabreski, con treinta y una máquinas enemigas derribadas, era uno de los ases de la aviación norteamericana. Sus vuelos contra el "Eje" habían comenzado en 1942, cuando el piloto americano, de origen polaco, se incorporó al Escuadrón Polaco de la RAF. Piloto hábil y extraordinario luchador, Gabreski cumplió múltiples "raids" sobre territorio enemigo. En todos ellos desarrolló sus dotes de aviador nato y como consecuencia de las mismas más de treinta máquinas enemigas cayeron bajo el fuego de sus ametralladoras. Muchas fueron, además, las oportunidades en que la muerte lo rozó, sin alcanzarlo. Una de ellas, de la que salió con vida merced a su habilidad y extraordinaria sangre fría, ocurrió el día 11 de diciembre de 1943.

En la fecha citada una formación de "Fortalezas Volantes" levantó vuelo con rumbo a Endem, en Alemania, para efectuar una misión de bombardeo. La protección del grupo quedó en manos de doscientos cazas, entre los que se encontraban los P-47 a los que pertenecía Gabreski.

El despegue se produjo de las pistas inglesas a las 11 de la mañana del citado día. Alcanzando una altura de 6.600 metros, los aviones pusieron rumbo al continente. Ya sobre territorio europeo, se unieron a los cazas las formaciones de B-17 y B-24. El rumbo, alterado para desorientar a la defensa alemana, los llevó más allá del blanco, Endem. Luego, con un giro, la formación entera se precipitó sobre la ciudad.

Ya casi sobre el blanco, Gabreski avistó a un grupo de "Messerschmitt" Me-109 que se lanzaban sobre las "Fortalezas Volantes". Vio también, con



Teniente coronel Francis Gabreski

alarma, a otro grupo de sesenta Me-110, armados con cohetes, que seguían el camino de los primeros.

Gabreski, sin vacilar, se lanzó en dirección a los Me-110. En ese mismo instante, dos P-47 de su escuadrón se embistieron a poca distancia de su máquina, estallando en el aire. Los alemanes, advertidos por la explosión de la presencia de los aviones aliados, rompieron la formación y se aprestaron para la batalla.

Rápidamente se inició la "pelea de perros". Máquina contra máquina, comenzó un duelo de valor, habilidad y sangre fría.

Gabreski, eligiendo a su rival, se lanzó sobre él. Era un Me-110. Tras algunos minutos de maniobras, giros y aceleradas, el P-47 de Gabreski logró ubicarse tras el Me-110. Una rápida descarga y una explosión se sucedieron en un instante. La máquina alemana, alcanzada por los proyectiles y envuelta en llamas, se precipitó a tierra.

El piloto americano, mirando a su alrededor, trató de localizar a sus camaradas. Pero nadie lo rodeaba. La formación amiga había desaparecido, siguiendo el rumbo previsto.

Gabreski, tratando de localizar a sus camaradas, divisó una formación que se desplazaba cerca de allí. Seguro de estar en presencia de sus compañeros de escuadrón, aceleró su máquina, acercándose a los aparatos desconocidos. Tarde ya comprendió su error. No eran los P-47 de su escuadrilla. Se trataba de FW-190, germanos. Gabreski, observando sus instrumentos, comprobó que el combustible estaba a un paso de agotarse en sus tanques. Girando 180° se alejó tratando de pasar inadvertido. Inmediatamente completando la maniobra, ascendió a 6.000 metros.

Tras algunos minutos de vuelo, hizo algunas comprobaciones y verificó que se hallaba cerca de la frontera holandesa. Pero no sería fácil abandonar el continente y llegar a Inglaterra. El combustible comenzaba a escasear y apenas setenta galones quedaban en los tanques. Rápidamente, Gabreski hizo un simple cálculo. El P-47 consumía un galón de combustible por minuto de vuelo. En consecuencia, la gasolina alcanzaría para una hora más de vuelo.

Una sombra cayó sobre él en ese momento. Era un Me-109. Las ametralladoras del avión alemán comenzaron a disparar contra el P-47. Gabreski, imposibilitado de responder al fuego y menos aún de mantener un largo duelo, realizó diversas maniobras tratando de eludir el ataque. El piloto del Me-109, comprendiendo la realidad de la situación del P-47 redujo su velocidad y se aprestó a rematarlo cómodamente. Las ráfagas del avión alemán comenzaron a castigar al aparato de Gabreski. El piloto americano comprendió que estaba perdido. Y sólo cuando una masa de nubes que se extendía bajo su máquina quedó a su alcance, presintió que tenía aún posibilidades de sobrevivir. Rápidamente zambulló su aparato entre las nubes y continuó volando entre ellas durante un largo rato.

Al salir de la masa de nubes, el enemigo ya había abandonado la caza. Gabreski calculó sus existencias de combustible y comprobó que sólo le restaban cincuenta minutos de vuelo. Recién entonces, al verse solo, decidió utilizar su aparato de radio. Comunicándose con su base, radió un pedido de auxilio. La respuesta no tardó en llegar. Sus camaradas de tierra no lo abandonarían. Más tranquilo ya, continuó volando rumbo a Inglaterra.

Un rato más tarde, lejos, recortándose en el mar azul, la delgada línea de la costa se hizo visible. Había llegado a la base. Había vencido a la muerte.



La parte central de la gran represa de Mohne, en el Ruhr, se desploma bajo los efectos de las minas lanzadas por los aviones dirigidos por Guy Gibson. Los destrozos producidos por la avalancha de millones de toneladas de agua son incalculables.

Los motores de todos los aviones, al unísono, se pusieron en marcha. En seguida, carreteando en formación, las máquinas avanzaron. Instantes más tarde, acelerando los motores, los aviones comenzaron a despegar, uno por uno.

La entrada al territorio europeo se produjo por Holanda. Volando a muy baja altura, la formación debió ascender precipitadamente muchas veces, para evitar árboles, torres y cables de alta tensión. La artillería antiaérea alemana, disparando con todas sus piezas, seguía el rumbo de las máquinas aliadas. Reflectores aislados se encendían aquí y allá, mientras piezas de todo calibre sembraban el espacio de pequeñas nubes negras.

Por último, a lo lejos, la negra mole del dique se ofreció a la mirada de los hombres de la formación. Allí estaba el objetivo. La represa de Mohne.

A una orden de Gibson, jefe del operativo, las máquinas se aprestaron a efectuar su corrida de bombardeo. Las baterías antiaéreas, entretanto, hacían un fuego graneado contra las máquinas aliadas.

Los bombarderos, de a uno por vez, se aprestaron a lanzar sus minas. Uno lo hizo sin que su descarga tuviera consecuencias. Otro lo siguió, enseguida. Otro más, y otro, y otro . . . Hasta que un grito de alegría escapó de todas las gargantas. La presa cedía . . . Un torrente de más de cuarenta metros se precipitó al vacío. El espectáculo, dantesco, se ofreció a los ojos de los pilotos británicos. Millones de toneladas de agua, precipitándose hacia el valle, anegándole todo, destruyéndolo todo a su paso. Gibson dijo, refiriéndose al momento, que "probablemente ningún hombre tendrá ocasión de contemplar jamás algo semejante".

El objetivo se había cumplido. La represa de Mohne había sido destruida.

El ataque a Mohne no fue, sin embargo, más que un preámbulo de las aterradoras incursiones que la fuerza aérea aliada llevaría a cabo contra ciudades como Berlín, Hamburgo, Colonia y otros centros germanos. La ofensiva de bombardeo continuó creciendo en intensidad, día por día, hasta alcanzar niveles de destrucción nunca imaginados.

EL EJÉRCITO ROJO QUIEBRA EL SITIO DE LENINGRADO



Herido en un brazo, el oficial que comanda un destacamento germano se mantiene junto a sus hombres en la línea de fuego. Día a día las pérdidas de la Wehrmacht se acrecientan, sin que exista posibilidad de cubrir los claros. Divisiones enteras son aniquiladas en el transcurso de los encarnizados combates que se suceden sin interrupción.

A principios de 1944, las fuerzas germanas, pese a la decisión del Führer de mantener en sus manos el territorio soviético conquistado, se vieron obligadas a abandonar la línea del río Dniéper. Esa posición, que el caudillo germano había denominado "la muralla del Este", no pudo ser mantenida en poder de la Wehrmacht, a pesar de los desesperados esfuerzos realizados por los combatientes alemanes.

La superioridad de los efectivos soviéticos, en los sectores correspondientes a los grupos de ejércitos "Sur" y "Centro", se había tornado abrumadora. Efectivamente, en ese sector, escenario principal de la lucha, los alemanes solamente podían oponer ciento treinta y siete desgastadas y desangradas divisiones de infantería y blindadas a una masa integrada por cuatrocientos dieciséis divisiones de infantería y doscientas doce brigadas blindadas soviéticas.

Además de las unidades citadas, los servicios de inteligencia del ejército germano calculaban que los rusos tenían en reserva, en esa zona, unas cuarenta o cincuenta divisiones, integradas por efectivos frescos y con su plena capacidad combativa. A estos efectivos se sumaban, también, treinta brigadas blindadas.

El poderío humano y material soviético, lanzado a la batalla en forma masiva, volcaba, indudablemente, la balanza de la guerra en favor de la URSS. Las agotadas divisiones germanas poco podían hacer ante la avalancha humana que arrollaba sus líneas, ya precariamente defendidas por hombres que carecían de suficientes armamentos y, lo más importante, de reemplazos capaces de proporcionarles



teriales modernos de combate. No había juzgado, tampoco, exactamente, la capacidad de resistencia del ejército rojo, porque había subestimado la potencialidad del Estado soviético."

Bajo la férrea conducción del régimen comunista, Rusia había concretado, en los años anteriores a la guerra, un acelerado proceso de industrialización. Fue así, desarrollando su potencialidad industrial y preparando en una escala gigantesca los cuadros de oficiales y técnicos, indispensables para estructurar en una moderna máquina combativa, un ejército integrado por más de diez millones de soldados, que la URSS forjó el instrumento que capacitó su posterior victoria sobre el disciplinado y aguerrido ejército alemán.

Tanto el Estado Mayor General del ejército germano como los jefes de los grupos de ejércitos que combatían en Rusia comprendían perfectamente la absoluta imposibilidad de continuar sosteniendo la lucha en esas condicio-

En un puesto avanzado en las líneas fortificadas que rodean a Leningrado, oficiales del ejército rojo observan las posiciones germanas. La gran ofensiva destinada a quebrar definitivamente el cerco que mantiene la Wehrmacht sobre la ciudad, pronto habrá de iniciarse. Apoyados por miles de piezas de artillería, los rusos conseguirán la victoria.

un poco de descanso lejos del frente.

Tal situación, lógica y previsible, estaba determinada por un hecho que Hitler, en su desenfrenada ambición de conquista, se había obstinado en no reconocer: la población de la URSS, ya en 1941, al comenzar la invasión germana, sumaba ciento noventa y tres millones de habitantes, cifra que prácticamente triplicaba a la población de Alemania. El general francés Guillaume, en un minucioso estudio realizado acerca de la guerra ruso-germana, definió así la errónea estrategia del Führer: "Al subestimar la potencialidad soviética, subestimó igualmente la del ejército rojo y, sobre todo, sus posibilidades de recuperación. Creyó que este ejército podría ser puesto fuera de acción en unas pocas semanas, tal como había sucedido con los ejércitos polaco y francés y que, obtenido ya tal resultado, las incursiones de blindados lanzadas en el vacío, llegarían, sin dar un solo golpe, a los centros vitales del país...

En definitiva, si Hitler fue vencido en el frente oriental es porque no había estimado en su escala verdadera las transformaciones profundas que se operaron en la URSS en todos los dominios, desde 1917. Hitler no podía ignorar cuáles eran los efectivos y el armamento del ejército rojo, pero dudaba, sobre todo desde las purgas de 1937, del valor de su comando. Descartaba la eventualidad, una vez destruidos los ejércitos de primera línea, de ver surgir ejércitos nuevos, encuadrados, equipados, y dotados de un armamento tal vez más abundante y más perfeccionado. Conocía el valor del soldado ruso, mas dudaba de su aptitud para iniciarse en el manejo y manutención de los armamentos y ma-



Desplazándose a través de la planicie cubierta de nieve, una columna soviética marcha hacia el frente de lucha. Reforzarán allí a las tropas que combaten contra los efectivos de los ejércitos germanos XVIII y XVI, comandados por von Küchler.

Muerto al pie del camión semioruga que transportaba a su unidad, yace un soldado germano. En el transcurso de la batalla por la liberación de Leningrado, los rusos infligen más de 40.000 bajas a los alemanes.



nes. Se preveía que el ejército rojo no detendría sus operaciones una vez conquistada la margen occidental del Dniéper.

El invierno, además, que ya estaba próximo, era precisamente un importantísimo aliado, un factor preponderante en el posible éxito de sus operaciones. Por lo tanto, era necesario prever, a corto plazo, una nueva y gigantesca embestida de los ejércitos rusos. Esta vez, con dirección a Rumania y los países balcánicos y, asimismo, con un ataque a las posiciones sostenidas por las fuerzas germanas aisladas en Crimea.

Paralelamente, cabía esperar un ataque en la zona norte de Rusia, para romper definitivamente el cerco de

Leningrado y rechazar a las fuerzas germanas hacia los países bálticos.

El mando de la Wehrmacht consideraba que era imprescindible adelantarse al ataque soviético, llevando a cabo un acortamiento general del frente, que en ese momento alcanzaba una longitud total de dos mil kilómetros. Solamente de esa forma se podría lograr una concentración más poderosa de fuerzas, destinada a enfrentar la posible embestida soviética y, más aún, a obligarla a abortar.

Contra este enfoque lógico, Hitler opuso una resistencia inconmovible, aun cuando el mismo general Jodl, el sumiso jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht, abogó por la adopción de la "línea más corta". El dictador germano, ante todos los argumentos, se mantuvo aferrado a su tesis de que una retirada en ambas alas del frente oriental tendría consecuencias políticas catastróficas, pues llevaría a Rumania y Finlandia a abandonar las filas del "Eje".

Estas consideraciones nada tenían que ver, empero, con la realidad militar. La Wehrmacht, estaba ante una disyuntiva inevitable: o esquivaba el golpe soviético, replegándose, o era aniquilada.

Dos escritores germanos, los generales Philippi y Heim, definieron así la situación: "El que quiere defender todo, nada defiende... Federico el Grande esta dispuesto a «sacrificar» una provincia prusiana para poder golpear en otra parte... Con esos conceptos se habían formado los conductores militares germanos y en eso se diferenciaban fundamentalmente del mundo imaginativo, completamente distinto, de Hitler, mundo en el cual, en lo que respecta a la defensiva, seguían rigiendo sus recuerdos de la Primera Guerra Mundial."



Catástrofe en el Dniéper

Tal como lo había previsto el mariscal von Manstein, señalándolo en repetidas oportunidades, el frente del Dniéper se desmoronó bajo el arrolla-



Infantería rusa al asalto. La convicción de que la victoria está próxima alienta a los hombres a combatir sin tregua. Gracias a su sacrificio, Leningrado será liberada.

dor embate de los efectivos de Vatutin, Konev, Malinovski y Tolbuchin.

A fines de enero y principios de febrero de 1944, fueron literalmente barridas las tropas alemanas que aún se mantenían en sus posiciones sobre las márgenes del río. En consecuencia, todo el dispositivo alemán se replegó hacia el Oeste, acosado por los efectivos soviéticos.

Una importante fracción de tropas germanas fue cercada en Korsun, donde los soviéticos consiguieron lo que ellos denominaron "un pequeño Stalingrado". Efectivamente, allí consiguieron aniquilar a cerca de 20.000 soldados alemanes, aun cuando no pudieron impedir que muchos rompieran el cerco y se evadieran.

Nicopol, el centro minero por el cual los germanos habían luchado sin cuartel, derramando torrentes de sangre, también cayó en manos de los rusos. Más al sur, las tropas que se mantenían en posiciones avanzadas, en un intento por ponerse en contacto con la guarnición cercada de Crimea, fueron arrolladas. Toda esperanza se perdía para el XVII ejército alemán, comandado por el general Jaennecke y emplazado en la península. Él, también, había recibido la consabida consigna del Führer: resistir hasta el fin...

◀ Un oficial ruso se dispone a condecorar a los miembros de una unidad blindada que se han destacado en el transcurso de los últimos encarnizados combates.

Como un símbolo de la derrota germana, esta fotografía muestra a un soldado de la Wehrmacht en cuyo rostro se dibuja claramente el agotamiento y la desmoralización. Para él, y los camaradas que han sobrevivido, sólo resta el camino de la retirada a través de las carreteras cubiertas de fango y hielo.

A fines de febrero, el ejército rojo había ganado la decisiva batalla del Dniéper.

Sobrevino entonces el período del barro. Las fuerzas rusas se impusieron una pausa, con el objeto de reorganizar sus efectivos y asegurar sus líneas de comunicaciones. Esta vez la tregua sería corta, pues el Alto Mando había resuelto ya no esperar a que el suelo se afirmara para proseguir con todo ímpetu las operaciones.

El servicio de inteligencia alemán comprobó así que en las posiciones rusas se realizaban a un ritmo acelerado concentraciones de tropas y preparativos que indicaban la inminencia de una ofensiva.

Von Manstein consideró que el riesgo mayor gravitaría, una vez más, sobre el flanco norte de sus fuerzas, en la zona donde se establecía el enlace entre los grupos de ejércitos "Sur" y "Centro". Allí, los rusos habían logrado inicialmente penetrar en una profunda cuña, bloqueada a duras penas por tropas alemanas de segunda línea y efectivos pertenecientes a unidades de seguridad y servicios.

La crisis, por lo tanto, no tardaría en precipitarse.



La ofensiva soviética en el Norte

Mientras se sucedían los acontecimientos citados en Rusia meridional, en el extremo norte del frente la situación tomaba un giro catastrófico para las armas alemanas. Ese frente era defendido por las unidades que mantenían el cerco de Leningrado: el XVIII ejército y, más al sur, el XVI.

La fuerza citada contaba con unas cuarenta divisiones, ninguna de ellas blindada; además, carecían casi por completo de reservas. Entre esas tropas se contaban 1.500 españoles, miembros de la célebre división "Azul" que, hast



Una columna de caballería soviética se desplaza a través de un bosque, en persecución de las fuerzas alemanas que se repliegan. En el transcurso de la guerra, los rusos emplearon constantemente a la caballería, dada la aptitud para actuar en las zonas agrestes y desprovistas de caminos, donde los vehículos motorizados se veían impedidos de transitar.

Otra ciudad ha sido reconquistada por el ejército rojo. Tras la lucha, de ella sólo resta una masa de ruinas. Miles de poblaciones corren la misma suerte a lo largo de toda Rusia.



Soldados rusos pertenecientes a una unidad de abastecimiento, se dirigen al frente transportando sobre el lomo de una mula una pequeña cocina de campaña. De esta forma se asegura la alimentación de las tropas de primera línea, aun en los terrenos más accidentados.

diciembre de 1943, había combatido junto a los alemanes en el sector de Leningrado. El grueso de esa unidad, que por momentos llegó a sumar 16.000 hombres, había regresado a España en la fecha citada, tras sufrir varios miles de bajas. La división "Azul" había combatido en Rusia desde 1941. Hasta 1942 fue comandada por el general Muñoz Grandes. Posteriormente y hasta su retiro del frente estuvo al mando del general Esteban Infantes. La unidad española adquirió rápida fama en las filas del ejército germano y también del soviético, por su valor y temerario heroísmo. Un oficial de la división nórdica "Viking" relata así la impresión que le produjo su primer contacto con los efectivos españoles: "En la guerra, durante los combates iniciales, los oficiales españoles nunca echaron cuerpo a tierra, por más violento que fuera el fuego enemigo, porque estaba en juego el honor del caballero español. Sin embargo, las bajas fueron tan grandes que fue preciso ordenarles que lo hicieran... Todos reconocían que eran excelentes combatientes y los respetaban por su bravura hasta la temeridad".

En enero de 1944, sólo restaba, como se ha señalado, un "tercio" de 1.500 hombres. Sin embargo, los rusos, en sus cuadros de situación, les asignaban la categoría de división, por el valor que atribuían a esas unidades.

Las fuerzas señaladas resultaban insuficientes para enfrentar un eventual ataque de los poderosos efectivos rusos concentrados ante ellos



Aterido por el frío, un soldado alemán busca calor junto a una improvisada estufa. Las bajas causadas por congelamiento superaron, en muchas oportunidades, a las provocadas por los proyectiles enemigos. El "General Invierno" cooperó, una vez más, en la victoria alcanzada por los rusos sobre los ejércitos invasores de su patria.

El comandante en jefe germano, mariscal von Küchler, así lo señaló al Alto Mando y a Hitler. Sus servicios de inteligencia habían informado, desde el mes de noviembre, la creciente concentración de efectivos rusos, hecho que señalaba claramente la inminencia de una ofensiva en gran escala.

Los soviéticos habían agrupado poderosas fuerzas que prácticamente duplicaban en número a las germanas. Contaban, además, con fuertes efectivos blindados y miles de piezas de artillería.

El plan soviético de ataque tenía por objeto eliminar definitivamente el cerco de Leningrado y concretar el aniquilamiento del XVIII ejército germano, mediante una gigantesca maniobra de tenazas, dirigida desde el Norte y el Sur, por las tropas del "Frente de Leningrado", comandadas por el general Govorov, y las unidades del "Frente del Volchov", al mando del general Meretskov, respectivamente.

El ataque, realizado en forma concéntrica por unas 45 a 50 divisiones soviéticas, provocaría dos puntos de ruptura en el frente de 330 kilómetros, defendido por unas doce desgastadas divisiones germanas.

La amenazadora situación en que se encontraban las fuerzas germanas sólo podría ser conjurada mediante el repliegue hacia una posición situada más hacia el Oeste, sobre las márgenes del lago Peipus.

El Alto Mando de la Wehrmacht había previsto esta retirada, dando a la nueva línea el nombre clave de posición "Pantera". El nuevo frente defendido por el XVIII ejército quedaría así reducido a unos ochenta kilómetros.

Sin embargo, Hitler, una vez más, se negó a que dicho repliegue se efectuara, señalando que era necesario sostenerse en las posiciones avanzadas, para mantener a Finlandia dentro del campo del "Eje".

Esta resolución del Führer condenó a las fuerzas de von Küchler a la derrota.

En vísperas del ataque soviético, fue impartida la consigna: "Ni un paso atrás".

Un pelotón de asalto alemán, en el cual se cuenta un soldado armado de lanzallamas, ataca un reducto ruso, poderosamente fortificado. Los lanzallamas constituyen el elemento más eficaz para reducir a este tipo de obras defensivas. Sus lenguas de fuego, deslizándose por las troneras, aniquilan inexorablemente a la guarnición.

Se rompe el cerco de Leningrado

Enero 14 de 1944. Un inmenso manto de nieve cubre las posiciones de los ejércitos en pugna. Capas de dos y tres metros de nieve hacen intransitable la región. En sus pozos de tirador, los soldados luchan contra los elementos, ateridos y envueltos por rachas heladas que no sólo los inmovilizan sino que congelan hasta el aceite de las armas. En las líneas rusas reina una extraña calma. Ningún movimiento delata los febriles preparativos que allí se realizan y que ya llegan a su conclusión.

En las trincheras de asalto, los hombres calan sus bayonetas y ajustan los racimos de granadas a sus cinturones. Los oficiales rusos, acercando los binoculares a sus ojos, recorren una y otra vez las líneas enemigas. Una honda emoción embarga a los hombres que se preparan para liberar, tras el largo sitio, a la ciudad que Hitler se propuso aniquilar.

En su puesto de mando, el general Leonidas Alejandrovich Govorov imparte las últimas directivas a sus lu-



Continúa sin tregua el avance. Vehículos blindados soviéticos arrastran a toda velocidad cañones antitanques. Estas unidades apoyan a la infantería que acaba de irrumpir en las líneas enemigas, en previsión de un posible y sorpresivo contraataque de los blindados germanos.

"¿PARA QUÉ GASTAR TANTO DINERO?"

Frente de Leningrado. Principios de 1944. El III Cuerpo blindado de los SS, integrado por voluntarios nazis de los países escandinavos, se encuentra formando parte de las unidades que sitian a la importante ciudad rusa. El comando de la agrupación ha sido instalado en una escuela soviética. Junto a la misma, semidestruida, se levanta una usina eléctrica. Los oficiales alemanes, ante la posibilidad de proveerse de luz eléctrica, solicitan a un batallón técnico acantonado en las inmediaciones, el envío de un grupo de efectivos especializados, con la misión de reparar la usina. Un oficial del cuerpo escandinavo relata así el episodio: "El jefe del batallón llegó con algunos de sus técnicos, pero cuando vieron la máquina de vapor tan deteriorada, y más vieja que la máquina de Fulton, no hicieron más que sacudir la cabeza. Debido a que su arreglo parecía imposible a los técnicos alemanes, se intentó probar de otra manera. Entre los prisioneros rusos tomados por el regimiento "Dinamarca" se encontraba un grupo de técnicos, electricistas, mecánicos, etc. El regimiento, con mucho gusto, le prestó al comando de la agrupación a una media docena de estos hombres. Después de una semana de trabajo, la usina funcionó irreprochablemente y produjo la luz que tanto se necesitaba. Con medios primitivos: troncos y cuerdas, repararon la máquina e hicieron contacto con la dínamo. La usina hacía un ruido espantoso, pero funcionó.

"Este ejemplo, como muchos otros, mostraba cómo los rusos, con elementos primarios, podían manejar cosas que una técnica superior tenía que desistir de hacerlo. Los técnicos rusos han gozado de un tecnicismo intuitivo, que perdieron los hombres con una instrucción superior.

"Lo mismo se presentaba en toda la técnica rusa. Una vez, inspeccionando un avión ruso derribado por el fuego alemán, observamos que el aparato era muy primitivo; tenía lo estrictamente necesario para volar y carecía de la multitud de instrumental que llenaba el tablero de los aviones alemanes. Preguntamos al aviador ruso: "¿Cómo es posible volar con estos medios tan arcaicos?". El piloto contestó: "Nosotros calculamos que un avión ruso vuela, término medio, siete veces antes de ser derribado o destruido... ¿Para qué gastar tanto dinero por siete vuelos? ¿No es preferible construir el doble de aviones primitivos que la mitad de aparatos perfectos?".

gartenientes. Ese veterano jefe del ejército rojo, hijo de un simple campesino, recibirá, más tarde, el bastón de mariscal de la Unión Soviética. El destino lo ha señalado para liberar Leningrado, cuna de la revolución de octubre y vieja capital de los Zares. Sus tropas, al romper el cerco, darán principio a la serie de victorias que el ejército soviético alcanzará en el curso de 1944.

Durante la noche y al amparo de la oscuridad, poderosas unidades rusas son trasladadas a la cabecera de puente de Oraniembaum. Esas fuerzas, al comando del general Fedyuninsky, se lanzarían en ataque concéntrico para unir sus fuerzas con los efectivos que avanzarían al asalto de las líneas fortificadas al sur de Leningrado.

A su vez, las tropas del general Meretskov, irrumpiendo en la zona del lago Ilmen, completarían la maniobra de tenazas en el flanco meridional.

Con las primeras claridades del día 14 de enero se inicia la gigantesca operación. En el sector de Leningrado y Oraniembaum, la artillería soviética desata una aterradora cortina de fuego. En el transcurso de la jornada, más de 500.000 proyectiles caen sobre las trincheras de los germanos. Frente a Oraniembaum, dos divisiones de





Montados sobre tanques, y sobre trineos que son remolcados por los blindados, soldados esquiadores rusos marchan a través del terreno nevado. Las operaciones del ejército rojo se caracterizaron por la extrema rapidez de sus movimientos. Esta celeridad se consiguió valiéndose muchas veces de medios improvisados como el que muestra la foto.

campaña de la Luftwaffe y un Cuerpo blindado de la SS hacen frente al arrollador ataque.

Combatiendo intensamente, los alemanes lograron retardar el avance ruso, pero sufrieron en el transcurso de la lucha terribles pérdidas. Sometidas al fuego incesante e infernal de miles de piezas de artillería y de mortero, las unidades fueron prácticamente diezmadas.

En el Sur, las tropas de Meretskov rompieron el ala meridional de los efectivos germanos y avanzaron a través del terreno cubierto de nieve, hacia las márgenes del río Luga. La amenaza de cerco quedaba claramente definida.

Oficiales rusos examinan una pieza de artillería pesada germana y su vehículo de remolque, abandonados en las proximidades de Leningrado. El XVIII ejército alemán perdió la totalidad de su artillería de gran calibre.

En el Norte, el frente también fue abatido. Las bajas eran enormes. Las divisiones que lograron escapar al aniquilamiento quedaron reducidas a unos pocos miles de hombres agotados.

Desesperadamente, los jefes alemanes intentaron reorganizar a sus unidades, recurriendo a todos los hombres que podían ser retirados de los servicios de retaguardia. La situación, sin embargo, era caótica. Batallones enteros eran diezmados por el diluvio de fuego lanzado por los soviéticos. Las tropas enviadas desde retaguardia para cubrir los claros, descubrían que las unidades a las que habían sido asignadas ya no existían.

La doble penetración rusa señalaba al supremo comandante alemán, von Küchler, el peligro de un pronto aniquilamiento de todas sus fuerzas. El jefe germano, de inmediato, solicitó la autorización de Hitler para retirarse a la línea "Pantera". Aun cuando se imponía proceder con la máxima rapidez, Hitler, como siempre, difirió su resolución, creyendo que la crisis podía ser superada. Ante los reclamos que le llegaban del frente su respuesta fue una e inconmovible: "Detenerse. No dar un paso atrás. Organizar y mantener un frente que amenace a Leningrado".

La orden de Hitler, dirigida a un ejército que prácticamente ya no existía como unidad organizada, era simplemente irracional. Las fuerzas alemanas estaban reducidas a fracciones



sin valor ofensivo alguno. Agrupándose en posiciones "erizo", los combatientes conseguían a duras penas rechazar los ataques incesantes.

El 22 de enero, von Küchler se trasladó personalmente al cuartel general de Hitler, en un último intento por volver al Führer a la realidad. En esa oportunidad le señaló la dramática posición en que se encontraban las fuerzas germanas y predijo el inminente desmoronamiento del frente, señalando que la única solución posible era la inmediata retirada.

Un factor imprevisto vino entonces en ayuda de los alemanes. El día 23 se produjo un brusco y extraordinario cambio de tiempo. El termómetro comenzó a subir rápidamente, hasta alcanzar una temperatura de varios grados sobre cero. La nieve, entonces, comenzó a derretirse en forma rápida y el deshielo convirtió al terreno en un inmenso mar de fango. Los movimientos del ejército rojo se vieron,

Se lucha sin cuartel en las calles cubiertas de escombros de una localidad soviética. Infantes alemanes corren a ocupar una nueva posición bajo el fuego enemigo. Todos los territorios de Rusia occidental sufren como consecuencia de la guerra una terrible devastación.

Un tanque soviético avanza y se dispone a batir con el fuego de su cañón los edificios ya destruidos donde resisten los germanos. Adelantándose, un grupo de infantes dispara sus ametralladoras de mano contra el reducto enemigo. Instantes más se producirá el choque cuerpo a cuerpo con los soldados alemanes.

entonces, sorpresivamente obstaculizados.

Sin embargo, el avance ruso no se detuvo. Las unidades del general Meretskov alcanzaron, el día 24, las márgenes del río Luga y las tropas de Govorov consiguieron irrumpir hacia el Sur. Todas las tropas que permanecían en las costas del golfo de Finlandia quedaron así aisladas.

Retirada germana

El repliegue se hacía ahora inevitable para los alemanes. Los mandos todavía tenían esperanzas en organizar una línea defensiva en el Luga. En el Norte, el Cuerpo blindado SS, con sus efectivos desangrados, debió cubrir un frente de 40 a 50 kilómetros.

Ante la imposibilidad de constituir una defensa continua, se organizaron "grupos de combate", cuyos efectivos, la mayor parte de las veces, no superaban los 100 hombres.

Los grupos citados fueron emplazados en los cruces de caminos, centros ferroviarios, puentes y demás puentes estratégicos, en un intento por detener la marea rusa.

A través de esta debilísima línea de defensa se infiltraron, sin dificultad alguna, las unidades rusas. Numerosas agrupaciones quedaron así cercadas por los rusos, mientras otras, tras replegarse, enviaban destacamentos en auxilio de las primeras.

Así, en terrible confusión, los alemanes se replegaban, huían al Oeste.

Algunos grupos móviles, integrados por unos pocos tanques, tiradores motorizados y cañones antitanques, realizaban desesperados esfuerzos por detener el avance del ejército rojo y liberar a los grupos que habían quedado atrapados. Se produjeron numerosos episodios de terrible dramatismo. En la localidad de Wolossovo, donde se hallaba un gran hospital alemán colmado de heridos, se produjo una sorpresiva penetración rusa. El hospital, aun cuando las fuerzas enemigas combatían a una distancia de unos mil metros, prosiguió su actividad, recibiendo a centenares de heridos que llegaban del frente de lucha. En esas circunstancias, un batallón mecanizado alemán que combatía en las inmediaciones, al tener conocimiento de la difícil situación en que se encontraba el hospital, decidió dirigirse allí, en un desesperado intento por rescatar a los heridos. Los vehículos blindados se aproximaron al edificio y los soldados procedieron a cargar en los mismos, en los pisos, asientos y todo lugar dis-



Soldados germanos, que cayeron prisioneros, encienden los cigarrillos que acaban de recibir de manos de sus captores rusos. Atrás queda el infierno de la guerra y los padecimientos sufridos en el transcurso de incontables jornadas de lucha incesante.



Un tanque ruso T-34 encabeza la entrada de una columna blindada en una ciudad abandonada por la Wehrmacht. Las divisiones de tanques constituyeron un factor decisivo en las victorias obtenidas por el ejército rojo. Generalmente estas unidades disponían de unos 200 blindados, además de tropas de infantería motorizada y artillería.

BOMBARDEROS SOVIÉTICOS

Con anterioridad al estallido de la guerra, los soviéticos fueron los primeros en organizar una fuerza de bombarderos cuatrimotores de gran radio de acción. El afamado diseñador Andrei Tupolev construyó, ya en la década del 30, un aparato cuatrimotor, el TB3, que sirvió de base para la constitución de las escuadrillas de bombarderos pesados. Hacia 1936, estas unidades fueron agrupadas en un comando de bombardeo de largo alcance, bajo la jefatura del general Golovanov. Esta fuerza contaba con varios centenares de máquinas TB3 y era, en ese momento, la más poderosa existente en el mundo. El comando de bombarderos, sin embargo, no prosiguió su evolución en los años siguientes, por causa de distintos motivos. En primer lugar, las "purgas" emprendidas por Stalin en las fuerzas armadas, que eliminaron al mariscal Tukhachevski, uno de los más decididos partidarios del bombardeo estratégico. Además, y lo más importante, la industria aeronáutica soviética debió volcar el grueso de su producción en acrecentar aceleradamente los efectivos de cazas y cazabombarderos, ante la inminente amenaza de la guerra. Rusia se veía enfrentada con la posibilidad de combatir en dos frentes, en el Este y el Oeste, contra Alemania y el Japón. Esa circunstancia obligó a las autoridades a acrecentar sus efectivos aéreos de 4-5.000 aparatos a 8-10.000.

Así, por la imposición de contar con una superioridad numérica, se desvió la construcción de los bombarderos pesados, que eran más costosos de manufacturar, en términos de tiempo, materiales y motores, hacia los cazas y cazabombarderos de nuevo diseño, como los "Mig", "Lagg" y "Sturmovik". De esta forma, al producirse la invasión germana a la URSS, la fuerza de bombardeo soviética, que en su momento había sido un arma poderosa, carecía prácticamente de poder ofensivo.

En los primeros meses de la lucha, los grandes bombarderos fueron utilizados en simples misiones de ataque, para apoyar a las fuerzas rusas en retirada. También se los empleó como transportes de emergencia.

Posteriormente, luego de ser contenido el avance germano ante Moscú, los mandos soviéticos decidieron reconstruir su fuerza de bombardeo. En la primavera de 1942 y nuevamente bajo el comando del general Golovanov, se organizó una fuerza de bombarderos de largo alcance, a la que se denominó ADD (Aviatsia dalnego deistvia) dependiente directamente del ministerio de defensa soviético. Esta fuerza, empero, fue integrada en su mayor parte por aviones bimotores, los bombarderos "Mitchell" B-25, norteamericanos, cedidos por los Estados Unidos, y los soviéticos "Iliushin" 4 y DB-3F. Las máquinas cuatrimotores sólo alcanzaron a un 10 % de los efectivos. A la ADD fueron también incorporados una gran cantidad de aparatos de transporte pertenecientes a las líneas civiles rusas. Estas máquinas tuvieron destacada intervención en la evacuación de personal técnico y maquinarias de las ciudades de Leningrado, Kiev y otras, hacia los nuevos centros industriales soviéticos. Además, cumplieron un papel decisivo abasteciendo de municiones, alimentos y otros elementos a las fuerzas de guerrilleros soviéticos y yugoslavos. En esta clase de operaciones se realizaron más de 40.000 misiones en el transcurso de la guerra. Prestaron, además, servicios en los puentes aéreos establecidos con las ciudades sitiadas por los germanos, como Sebastopol y Leningrado. Colaboraron, también, con los bombarderos, en el puente aéreo de emergencia en la campaña de invierno de 1942, que reforzó la guarnición de Stalingrado.

Los bombarderos, por su parte, fueron empleados en su totalidad en misiones de bombardeo táctico, atacando a blancos situados en las proximidades del frente de lucha. Las misiones de largo alcance fueron llevadas a cabo por escasas unidades. Fueron, además, poco frecuentes. La falta de cazas de escolta de gran radio de acción imposibilitaron ese tipo de operaciones. Esa circunstancia hizo que, a fines de 1944, los mandos sovéticos resolvieran convertir a la fuerza ADD en un simple ejército aéreo táctico.

Otros hechos que contribuyeron al escaso rendimiento de los bombarderos de largo alcance rusos fueron la falta de miras de bombardeo guiadas por radar, equipos de navegación electrónicos y bombas de alto poder explosivo. Los rusos, además, tenían una razón importante al no desarrollar su fuerza de bombardeo estratégico. Efectivamente, las fuerzas aéreas inglesa y norteamericana tenían ya a su cargo el bombardeo masivo del corazón de Alemania.

ponible, a la mayor cantidad posible de heridos.

A continuación, la columna motorizada se lanzó a un ataque de ruptura directamente hacia el Oeste, disparando con todas sus bocas de fuego. Combatiendo furiosamente consiguieron abrirse paso.

En el transcurso de esa trágica retirada, llegó a las tropas, una y otra vez, la implacable orden de Hitler: "Detenerse. Defender el terreno hasta el último hombre".

Un oficial alemán que intervino en esas operaciones las describió así: "Esta orden no hizo más que causar bajas innecesarias. Si el comando supremo alemán no se hubiera mezclado en los detalles locales, estas tropas se hubieran retirado con bajas mucho menores. De esa manera los comandantes se vieron obligados a comunicar a sus subordinados la orden de resistir, aunque comprendían que todo esfuerzo era desesperado y estéril".

Así, la directiva del Führer contribuyó a acelerar la victoria soviética, inevitable por otra parte. El comando del XVIII ejército, sin embargo, no se resignó a aceptar el aniquilamiento irracional de sus tropas. La orden superior que prohibía la retirada era transmitida a las unidades combatientes pero, simultáneamente, se les recomendaba que actuaran de la forma "más conveniente", dándoles, en la práctica, libertad de acción para proceder al repliegue. Estos avisos permitían salvar innumerables vidas y rescatar un precioso material. Empero, el XVIII ejército perdió casi toda su artillería pesada y una inmensa cantidad de vehículos y abastecimientos. Además, muchos batallones y compa-

Un tractor de una unidad de artillería rusa, arrastra sobre la superficie helada del lago Ilmen un cañón pesado y un trineo, sobre el cual va cargado un tambor de combustible. La espesa capa de hielo que cubre el lago, permite el tránsito de todo tipo de vehículos.



ñías fueron "olvidados" en la confusión, sin que se les hiciera llegar directiva alguna. Muchos de ellos, sin embargo, lograron posteriormente alcanzar las líneas germanas. Durante varias semanas afluyeron así pequeños grupos de hombres a los cuales se había dado por perdidos. Estos soldados, marchando de noche y ocultándose de día en los bosques, consiguieron reunirse con sus camaradas. Los hombres llegaban a las líneas germanas prácticamente agotados por el hambre y el cansancio.

El 29 de enero, todo el grupo de ejércitos "Norte" se hallaba en franca retirada. La meta del repliegue estaba dada por las márgenes del río Luga.

La derrota que Hitler se había obstinado en no aceptar se había producido. Leningrado era libre. Su horrible martirio había concluido definitivamente. Cerca de un millón de sus habitantes habían perecido de hambre, durante el espantoso sitio. La ciudad estaba prácticamente arrasada. Sus famosos edificios y palacios históricos sólo eran un montón de ruinas. Sin em-

STALIN, CONDUCTOR MILITAR

En marzo de 1943 y luego de la decisiva victoria soviética en Stalingrado, Stalin recibió el rango de mariscal del ejército rojo. De esta forma, el viejo revolucionario dio forma concreta a su papel de conductor del esfuerzo de guerra soviético. Había ya iniciado, con anterioridad, un proceso de jerarquización de las fuerzas armadas rusas. Esa política tenía por objeto convertir al ejército rojo en una eficiente maquinaria profesional, imbuida de las viejas reglamentaciones y orientaciones castrenses abandonadas por la revolución de octubre.
En noviembre de 1942, el gobierno había dictado un decreto por el cual se abolía la "competencia socialista" en el ejército. El diario "Pravda" publicó un artículo en el cual señalaba que el soldado no tenía más obligación que la de servir simplemente a su patria, como lo habían hecho sus antepasados. Se crearon, asimismo, condecoraciones militares, como las órdenes de Suvorov y Kutusov. Se volvieron a organizar las unidades de cosacos, que antaño fueron símbolo de la opresión zarista, y se crearon los regimientos y divisiones denominados "De la Guardia", como en los viejos tiempos zaristas.
Para dar aún mayor énfasis a esta tendencia tradicionalista, se restableció el uso de las charreteras en los uniformes de los oficiales y se hizo obligatorio el saludo de los subordinados hacia sus superiores. Todas estas normas, en su hora, habían sido abolidas por la revolución, como manifestación de sistema de castas en el ejército.
En su decisión de jerarquizar al cuerpo de oficiales, Stalin asumió personalmente el grado de mariscal. Asimismo, en el curso de la batalla de Stalingrado, en diciembre de 1943, promovió al grado de generales a trescientos sesenta jefes militares y entregó bastones de mariscal a sus más brillantes conductores. Estas distinciones fueron otorgadas a hombres que se habían formado prácticamente en el campo de batalla y habían ganado sus laureles en sucesivos episodios que mostraron su valor y su capacidad profesional.
Stalin dejó así de lado toda consideración relativa a la antigüedad y premió a los hombres que se revelaron como los mejores. Los mariscales y generales soviéticos que habrían de alcanzar fama en la guerra revistaban, al estallar la misma, como oficiales subordinados y desconocidos, en su mayoría. Estos hombres, de no más de treinta a cuarenta años de edad, se convirtieron en destacados conductores. Los primeros nombres surgieron en la batalla de Moscú. En el transcurso de ese decisivo encuentro conquistaron su fama los generales como Zhukov, Vassilevski, Rokossovski y Voronov. Posteriormente, en Stalingrado, se revelaron otros brillantes jefes: Vatutin, Jeremenko, Malinovski, Chuikov, Rotnistrov y Rodimtsev. En la batalla de Kursk, por su parte, surgirían los nombres de Konev, Tolbuchin y Cherniakovski. Este último podría servir de ejemplo: en tres años se elevó, en carrera meteórica, de mayor a general de ejército.
Un autor británico, I. Dutsche, juzgó así la actuación de Stalin como conductor militar: "En la primera fase de la guerra, el ejército rojo pagó un duro precio, por la pérdida, entre otras cosas, de la confianza en sí mismos que los cuerpos de comando habían sufrido como consecuencia de las "purgas" de 1937. Esta situación sirvió a Stalin de lección. Efectivamente, el líder ruso tuvo el buen sentido de devolver a sus generales la libertad de acción, alentándolos a expresar sus opiniones e incitándolos a buscar la solución de sus problemas por la vía de los hechos, aun cuando éstos resultaran adversos. No por ello dejó de castigar a sus oficiales con severidad draconiana, en caso de falta de valor o dedicación. Los destituyó, por incompetencia, cuando la misma se produjo, aun cuando los incompetentes fueran Voroshilov y Budienny. Los ascendió, en cambio, por su efectividad y competencia.
"Los mismos jefes militares alemanes tuvieron una apreciación más acertada que el propio Hitler, con respecto a los jefes rusos: sabían, efectivamente, que los mismos podían hacer valer sus juicios y sus puntos de vista en la seguridad de que serían contemplados por el Alto Mando soviético. Stalin, empero, al igual que Hitler, tomó a su cargo la decisión final en todo episodio militar, tanto en los de mayor como en los de menor importancia. ¿Cómo, entonces, pueden ser conciliadas las dos cosas: la interferencia permanente de Stalin y la libertad de acción de sus jefes? La respuesta está en que él tenía una manera peculiar de tomar decisiones, con un método que no solamente no obligaba a sus generales sino que los inducía a usar su propio juicio. Hitler, habitualmente, tenía una idea preconcebida, a veces de brillante concepción y a veces totalmente equivocada, que imponía a un Brauchitsch, a un Halder o a un Rundstedt. Era un doctrinario en materia de estrategia, que no aceptaba la oposición de aquellos que no veían los méritos de su dogma o plan. No ocurría lo mismo con Stalin. Éste no tenía dogmas estratégicos para imponer a los demás. No se dirigía a los generales presentándoles planes operativos trazados por él mismo. Les indicaba, simplemente, sus ideas generales, que se basaban en un conocimiento profundo de todos los aspectos de la situación, económica, política y militar. Más allá de esto dejaba que sus generales formularan su enfoque y desarrollaran sus planes. Sobre la base de esto tomaba su decisión. Su papel parece haber sido el de un árbitro experimentado, frío y desapasionado de sus propios generales. En caso de controversia entre ellos, reunía las opiniones de aquellos cuyo juicio importaba, pesaba los pro y los contra y confrontaba los puntos de vista particulares con las consideraciones generales, para luego dar su opinión . . .
"Así, su mente, a diferencia de la de Hitler, no producía invenciones estratégicas resplandecientes, pero su método de trabajo daba mayores posibilidades para la creación colectiva de sus comandantes. Favorecía, además, la existencia de relaciones más sólidas entre el comandante en jefe y sus subordinados que las que prevalecían en el Alto Mando alemán."

La entrada de las tropas en una aldea rusa, da lugar a que la población exprese su júbilo por su liberación. Las mujeres ofrendan a los soldados ramos de flores y les brindan alimentos y bebidas. Esta escena se repite en todas las localidades reconquistadas.

bargo, su espíritu se mantenía en pie. Sus habitantes, sobreponiéndose a los sufrimientos, habían hecho honor al lema que los guiara durante toda la espantosa odisea: "¡Leningrado resistirá!". Nadie, por otra parte, había cedido a la tentación irrefrenable de pedir la declaración de "ciudad abierta". La población había luchado, fieramente, tercamente, duramente. Y había triunfado.

El 1º de febrero, Hitler, en una nueva demostración de arbitrariedad, destituyó al mariscal von Küchler, haciendo caer así, sobre él, el peso del



Soldados germanos provistos de chaquetas camufladas, aprovechan un alto en la marcha para preparar su comida en una cocina improvisada con una lata de combustible.

LA SUBLEVACIÓN DEL "GHETTO" DE VARSOVIA



A mediados de 1941, Hitler y sus más próximos lugartenientes resolvieron llevar a la práctica lo que denominaron "solución definitiva de la cuestión judía en Europa".
El día 31 de julio del mismo año, el mariscal Goering dirigió una directiva a Heydrich, jefe del Servicio de Seguridad de la SS, en la cual lo comisionaba para "realizar todos los preparativos referentes a la solución total de la cuestión judía en aquellos territorios de Europa que se encuentran bajo la influencia de Alemania". En la práctica, la ejecución de esta directiva significaba la consumación de uno de los crímenes más gigantescos que ha conocido la Humanidad: la exterminación masiva y despiadada de millones de inocentes, realizada en nombre de descabelladas teorías raciales.
La puesta en marcha de la "solución final" provocó uno de los episodios más trágicos y conmovedores de la Segunda Guerra: el levantamiento del "ghetto" de Varsovia.
En 1940, las autoridades nazis de Polonia habían concentrado en el antiguo "ghetto" medieval de la ciudad de Varsovia a más de 400.000 pobladores de origen judío, encerrándolos en una estrecha área de cuatro kilómetros de largo por dos de ancho, circundada por una alta muralla. Hacinados en ese sector, los infortunados seres fueron sometidos a toda clase de vejaciones: se les impidió ganarse el sustento, privándolos de sus fuentes de trabajo; se les redujeron las raciones alimenticias a niveles que significaban una virtual condena a muerte por inanición; los víveres, efectivamente, alcanzaban apenas para mantener vivas, en condiciones infrahumanas, a la mitad de la población total. Miles de hombres, mujeres y niños perecieron, así, de hambre. Para completar el aniquilamiento, siguiendo las directivas de la "solución final", los nazis iniciaron la construcción de un campo de exterminio en Treblinka, cerca de Varsovia, donde instalaron cámaras de gas, construidas especialmente para dar muerte en forma masiva a los habitantes del "ghetto". Himmler ordenó, en 1942, por "razones de seguridad", la evacuación de la población judía a Treblinka. Más de 300.000 judíos fueron conducidos al campo de muerte, donde la mayoría fue eliminada en las cámaras de gas.
Hacia enero de 1943, sin embargo, cerca de 60.000 judíos permanecían en el "ghetto" de Varsovia. Conscientes del terrible destino que les aguardaba, muchos de ellos habían iniciado ya la organización de la resistencia armada. Así, en octubre de 1942, fue creado el ZOB (Organización Judía de Combate). Antes de terminar el año, el ZOB había formado e instruido militarmente a cincuenta grupos de jóvenes. Tenía, además, organizados comandos zonales en diferentes lugares del "ghetto" y publicaba dos diarios, uno en lengua polaca, el "Wiadomosci" (Las informaciones) y otro en idish, "Der Schturem" (La tempestad).
El ZOB trabajó activamente para incitar a la población a la resistencia armada. Se esforzó, además, por rescatar a los niños judíos y, con ayuda de los miembros de la resistencia polaca logró ocultar, entre enero de 1943 y agosto de 1944, a cerca de 20.000 niños judíos.
El 11 de enero de 1943, Himmler visitó personalmente el "ghetto", rodeado por una poderosa escolta armada. Tanques y camiones con soldados fuertemente armados escoltaron su paso. Himmler ordenó, tras la visita, la aniquilación del barrio judío en un plazo que no alcanzaba a un mes. Efectivamente, la operación debía efectuarse antes del 15 de febrero. Se iniciaría, además, con la deportación de 16.000 judíos.
El ZOB, por su parte, en conocimiento de los planes germanos, se preparó para resistir. Se distribuyeron volantes y carteles murales, en los que se anunciaba la determinación de combatir, proclamando que "por medio de la lucha nos salvaremos".
El 18 de enero de 1943, el jefe de la SS de Varsovia, coronel von Sammern-Frankenegg, se dispuso llevar a cabo la primera redada, empleando en la operación a doscientos gendarmes y cerca de ochocientos miembros de la policía.
El ZOB no se dejó sorprender y recibió a los nazis con disparos de armas cortas, granadas y bombas "Molotov". Los combatientes judíos lograron, así, rechazar a los nazis. Al día siguiente, los SS volvieron al ataque. La operación fue presenciada por el jefe de la SS y el jefe del campo de exterminación de Treblinka, von Eupen. El ZOB se lanzó nuevamente a la lucha. Su proclama de combate comenzaba así: "El ocupante emprende una segunda exterminación... Defendeos... Empuñad un hacha, una barra de hierro... Que vuestra casa sea una barricada...".
El llamado del ZOB halló eco inmediato. Los judíos, acatando solidariamente el grito de combate, se lanzaron a la lucha. La primera granada fue lanzada por la joven Emilia Landau, que sucumbió en la batalla.
Hasta el 21 de enero se combatió furiosamente en las calles, en las casas y los sótanos. En esa fecha, von Sammern decidió retirar a sus tropas del "ghetto". La orden de Himmler sólo había podido ser ejecutada en parte. Apenas 6.500 judíos habían sido atrapados por los nazis. El ZOB, sin embargo, había sufrido grandes bajas. Sus efectivos habían sido diezmados y de los cincuenta grupos solamente quedaban en acción cinco. Pero, su sacrificio no había sido en vano. Toda la población judía del "ghetto" se hallaba ahora dispuesta a combatir.
Una nueva proclama del ZOB, además, reafirmaba su posición: "¡Hermanos, no vayamos como ovejas a la muerte! ¡Quien suba a los vagones está perdido para siempre! ¡Que cada casa sea una fortaleza!".
Esta primera acción produjo gran impresión en toda la población de Varsovia. La voluntad de lucha del "ghetto" se trasmitiría más tarde a la población no judía de la capital de Polonia, en las horas heroicas del gran levantamiento.
El movimiento de resistencia polaco dispuso de inmediato cooperar con los grupos que combatían en el "ghetto". En consecuencia, fueron distribuidos volantes que decían: "El heroísmo del ZOB debe servirnos de ejemplo...".
Grupos de guerrilleros atacaron a trenes que conducían a prisioneros judíos con rumbo a Treblinka. Uno de los convoyes, interceptado, fue detenido y liberada la carga humana que conducía.
Sobrevino entonces una pausa, mientras los nazis se aprestaban a dar el golpe definitivo. El ZOB, entretanto, se dedicó a reconstituir sus filas e implantó entre sus miembros una rígida disciplina militar. La población, por su parte, contribuyó con sus últimos recursos, con el objeto de adquirir armas en forma clandestina.
Los dirigentes judíos, a esta altura de los acontecimientos, preparaban ya una insurrección general. Sabían perfectamente que no conseguirían la victoria, pero su objetivo era no permitir que se los condujera pasivamente a la muerte.

desastre. En su lugar designó al coronel general Model, a quien le dio la orden de detener a los soviéticos a cualquier precio.

Se estabiliza el frente

Mientras el grueso del XVIII ejército se replegaba en dirección al sudoeste, estableciendo una línea defensiva entre los lagos Peipus e Ilmen, el resto de las fuerzas se retiró a lo largo de la costa del golfo de Finlandia hasta alcanzar la línea del río Narova, que, partiendo del lago Peipus, desemboca en el citado golfo tras un recorrido de 75 kilómetros.

Ya en el principio de la ofensiva soviética, al comprender que la retirada era inevitable, el general von Lindemann, comandante del XVIII ejército, había enviado a las pocas unidades que pudo retirar del frente a preparar posiciones defensivas a lo largo del Narova. Estas unidades carecían prácticamente de efectivos y, aunque fueron reforzadas por convalecientes



General Kuznetsov, jefe de las fuerzas rusas del frente de Volchov. Tuvo a su cargo la conducción de la maniobra de tenazas que, por el Sur, completó la victoria rusa sobre las tropas germanas del grupo de ejércitos "Norte".



Mariscal Model, a quien Hitler designó reemplazante de von Küchler, como comandante en jefe del grupo de ejércitos "Norte", luego de la derrota de dicha fuerza frente a Leningrado. Model era considerado uno de los jefes más enérgicos de la Wehrmacht.



Un camión ruso que transporta una batería de ametralladoras antiaéreas, sirve de defensa al tren que los conduce al frente de lucha. Las ametralladoras son del viejo modelo Maxim, ya utilizadas por los rusos en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Acompañaban a estas armas tan antiguas, artillería de apoyo, armas antiaéreas y destacamentos de zapadores y comunicaciones. Dispusieron, además, de modernos lanzacohetes (entre ellos, el potente "Katyusha") montados en camiones para facilitar su movilidad.

LA LUCHA EN EL "GHETTO"

Para los nazis, Varsovia había ya dejado de ser una ciudad segura. El comandante de la guarnición militar alemana pudo así declarar en un informe a las autoridades: "La insurrección del "ghetto" podría ser el comienzo de la insurrección general de Varsovia, que las fuerzas militares y policiales no lograrían sofocar". Himmler, por su parte, ya había decidido tomar una resolución final. En carta al jefe de la SS de Polonia le señalaba: "Exijo que se me someta un plan general de destrucción. Es necesario que sea borrado del mapa ese espacio que aún podría contener más de 500.000 subhombres...".

En cumplimiento de las implacables directivas de Himmler, se trazaron los planes para arrasar al "ghetto" y aniquilar a su población. La misión fue encomendada al general de brigada de las "Waffen-SS", Jurgen Stroop.

Dos mil hombres actuarían en la acción; la mitad de ellos del ejército regular y las "Waffen-SS" y el resto del servicio policial de la SS, reforzado por milicianos lituanos y policías polacos colaboracionistas. Además, intervendrían tanques, autos blindados, unidades lanzallamas y artillería.

El ZOB, por su parte, se aprestó a la lucha. En las esquinas fueron emplazados puestos de resistencia, al igual que en las azoteas y puntos claves. Se tendieron puentes improvisados entre los edificios, para permitir el paso de los grupos de combatientes. Con el mismo objeto, se abrieron boquetes en las paredes medianeras de las casas. Además, bajo la superficie, se preparó una verdadera ciudad subterránea, utilizando en su construcción las galerías y túneles ya existentes, conectados entre sí por una multitud de pasadizos. Este laberinto estaba unido al sistema cloacal y serviría como último centro de resistencia.

Las vísperas de la acción, la noche del 18 al 19 de abril de 1943, los germanos procedieron a rodear el "ghetto" con sus tropas, tanques y cañones. El ZOB proclamó el estado de alerta y lanzó un llamamiento: "¡Judíos, la hora de la venganza ha sonado! ¡Que todos aquellos capaces de portar un arma se unan a los combatientes! ¡Que los ancianos y las mujeres den su ayuda! ¡A las armas!".

A las seis de la mañana del día 19 las tropas nazis irrumpieron en el "ghetto". Fueron recibidas por una lluvia de balas, granadas y bombas "Molotov", que caían de todas las azoteas y ventanas. Los primeros disparos partieron de la casa Nº 38 de la calle Zamenhoff, donde hoy se levanta el monumento a la gloria de los combatientes del "ghetto". Los alemanes, sorprendidos por la resistencia, se retiraron, abandonando tras ellos a los muertos. Los combatientes judíos, saliendo de sus refugios, despojaron a los cadáveres de sus cascos y armas.

El general Stroop tomó entonces el mando directo de la operación. Se inició así una lucha sangrienta y sin cuartel. En las filas de los combatientes judíos se produjeron escenas de valor inenarrable. Así, en el "Diario" de un testigo, puede leerse: "Cada adolescente, cada jovencita, muere hoy como un héroe. Tal esa muchachita de dieciséis años que ató a su cintura granadas y botellas incendiarias, salió a un balcón, roció su cabeza de líquido inflamable, le prendió fuego y se arrojó sobre un tanque que pasaba...".

La furiosa resistencia se prolongó durante cinco días. El 23 de abril, Himmler, enfurecido, envió un mensaje a Stroop, ordenándole arrasar el "ghetto". Posteriormente, Stroop escribió la siguiente frase en el informe que envió a su superior: "Yo decidí entonces destruir toda el área judía, prendiendo fuego a cada manzana...".

La terrible táctica no logró, sin embargo, quebrar la resistencia de los judíos. En los edificios incendiados en su parte baja, los combatientes se refugiaban en los techos y allí continuaban disparando hasta ser devorados por las llamas. En medio de los incendios, la lucha continuó, adquiriendo contornos dantescos.

El 7 de mayo, los germanos consiguieron ubicar y cercar el edificio en el que se hallaba el Estado Mayor de la insurrección. Los principales dirigentes del ZOB se encontraban allí. Era un vasto refugio ubicado en el número 18 de la calle Mila.

Los SS atacaron desde todas las direcciones, valiéndose de gases tóxicos para expulsar a los combatientes judíos de sus posiciones. Estos, antes de entregarse, prefirieron suicidarse. En los últimos instantes, un grupo descubrió una salida que no estaba bajo el control de los alemanes y consiguió escapar por ella. La mayoría, empero, se dio muerte por su propia mano.

A pesar de la desaparición de los máximos dirigentes, la resistencia judía se mantuvo, sin decrecer en momento alguno. Los alemanes, valiéndose de su aplastante superioridad en armas y municiones, fueron eliminando uno por uno, los bolsones en los que resistían los judíos. El día 15 de mayo, finalmente, fue dinamitado el último bloque de casas del "ghetto" que aún se mantenía en pie.

El general Stroop pudo entonces telegrafiar a su superior: "El barrio judío ha cesado de existir".

Al día siguiente, el jefe alemán envió un nuevo mensaje: "Acción en gran escala fue terminada a las 20.15, mediante la voladura de la sinagoga de Varsovia". En las ruinas del "ghetto", grupos aislados de combatientes judíos continuaron, sin embargo, luchando. Los últimos y reducidos grupos que restaban con vida, consiguieron finalmente evadirse a través de las alcantarillas, pasando al sector "ario" de Varsovia, en el mes de septiembre. Allí fueron auxiliados por los polacos del movimiento de resistencia.

En el curso de la lucha, habían perecido miles de hombres y mujeres. La consigna de los sublevados: "Perecer con honor", había sido cumplida con creces.

Los desdichados que fueron capturados con vida sucumbieron, posteriormente, en los campos de exterminio.



La foto constituye una muestra del poderío y las tácticas del ejército rojo. Millares de soldados provistos de esquíes y uniformes camuflados se lanzan en masa contra las líneas alemanas, apoyados por tanques de anchas orugas que se desplazan sin dificultades sobre la profunda capa de nieve. Su arremetida arrollará toda resistencia.

Impresionante testimonio de la tragedia del "ghetto" de Varsovia. Un grupo de hombres y mujeres, son obligados bajo la amenaza de las armas a permanecer de boca sobre el suelo cubierto de escombros. Serán luego ultimados en los campos de exterminio.

personal de intendencia y todo hombre que estuviera en condiciones de empuñar una pala, el resultado que obtuvieron fue muy pobre. Se dispuso, asimismo, formar frente a la ciudad de Narva, situada a orilla del río, una



Este "aerotrineo" sirve a los rusos para el transporte de tropas y municiones a través del terreno nevado. El trineo, provisto de un motor de aviación es propulsado por la hélice a gran velocidad.

El peligro ha sido aventado. El ejército alemán se bate en retirada y en la retaguardia rusa la vida vuelve a recobrar sabor de paz sobre las cicatrices dejadas por la guerra. La mujer colabora en las tareas de reconstrucción como antes colaboró en las de la lucha.



cabecera de puente avanzada, para proteger a dicha localidad. Estas obras tampoco fueron eficaces, dada la falta de hombres y material de defensa. Fueron excavadas algunas trincheras, se construyeron a medias algunos reductos, y se tendieron alambradas. Más al sur, entre la ciudad de Narva y el lago Peipus, se hicieron los preparativos iniciales para emplazar centros de resistencia.

Mientras se efectuaban estos trabajos comenzaron a afluir, en incesante corriente las columnas de vehículos y

◀ La artillería soviética se une a las columnas del ejército rojo que, roto el cerco de Leningrado, inician la persecución de los alemanes que hasta poco antes y durante cerca de tres años han mantenido prácticamente cercada a la "cuna de la Revolución". Muchos de estos soldados llegarían al corazón de Berlín.

Masas de tanques presionan incesantemente ▶ sobre la retaguardia de los alemanes en retirada. Sobre el blindado, algunos soldados de infantería agotados por la marcha de persecución del enemigo, reciben las muestras de entusiasmo de la población civil a su paso por una aldea liberada.

tropas que se retiraban del frente. El número de vehículos, en principio considerable, fue decreciendo paulatinamente, a medida que aumentaba la cantidad de soldados extenuados que se retiraban a pie. Las tropas, a pesar de su agotamiento, eran inmediatamente emplazadas sobre las posiciones.

Mientras tanto, las unidades de retaguardia continuaban más hacia el Este, luchando incesantemente en el río Luga, con el objeto de ganar tiempo para que las tropas pudieran consolidar la línea defensiva del Narova.

Esos efectivos se mantuvieron en el Luga y, a pesar de los embates rusos, consiguieron hacerse fuertes hasta el 1 de febrero. El tiempo conquistado con su sacrificio fue vital para el éxito posterior de la resistencia.

La posición del Narova fue defendida por los restos de las tropas que habían sido diezmadas en los combates sostenidos frente a Leningrado. En su retirada, esos efectivos habían perdido toda cohesión. El mando alemán estimaba que las tropas que alcanzaron el Narova sumaban, en total, unas seis u ocho divisiones; éstas por otra parte, se encontraban desorganizadas y habían perdido entre el cincuenta y el sesenta por ciento de sus efectivos. Divisiones que en el frente del Narova contaban con 8.000 hombres llegaron

CONDECORACIONES

Al asumir el poder los comunistas en Rusia, en 1917, procedieron a suprimir todas las condecoraciones y distinciones honoríficas. Sin embargo, el nuevo régimen pronto comprendió el gran valor psicológico de este tipo de recompensas, para estimular el esfuerzo individual y colectivo tanto en el campo militar como en el del trabajo. En 1924 el Presidium de la URSS creó la primera condecoración, que fue la denominada "Orden de la Bandera Roja", otorgada exclusivamente a militares. Posteriormente fueron creadas nuevas condecoraciones: la "Orden de la Bandera Roja del Trabajo", la "Orden de Lenin" (la más alta distinción militar y civil soviética), la "Orden de la Estrella Roja" y la "Orden Insignia de Honor".

Durante el transcurso de la guerra de 1939-1945, Stalin, decidido a dar nuevo aliento al sentimiento patriótico para fortalecer la resistencia a la invasión germana, creó otras distinciones, muchas de las cuales llevaron el nombre de antiguos héroes y próceres rusos. Estas fueron:

"Orden de Alejandro Nevski" (concedida a los jefes de regimiento, batallón, compañía y sección por los éxitos conquistados por sus tropas).

"Orden de Suvorov" (concedida únicamente a comandantes de grandes unidades y oficiales superiores).

"Orden de Kutuzov" (igual que la anterior, pero recompensa servicios menos distinguidos).

"Orden de Ushakov" (concedida a oficiales de la marina de guerra).

"Orden de Naklimov" (igual que la anterior).

"Orden de Bogdan Khmelnitoki" (concedida a los jefes de regimiento, batallón, compañía, que hayan dirigido con éxito operaciones riesgosas y difíciles).

"Orden de la Guerra Patriótica" (concedida a los militares de todos los grados por hechos de guerra).

"Orden de la Gloria" (concedida a suboficiales y soldados rasos por hechos de guerra).

"Orden de la Victoria" (la más alta condecoración militar, concedida únicamente a los comandantes de Frentes o grupos de Frentes).

Fueron además creadas numerosas medallas para premiar a los combatientes que habían intervenido en las principales batallas. Estas fueron: las medallas "Por la defensa de Moscú", "Por la defensa de Leningrado", "Por la defensa de Sebastopol", "Por la defensa de Odesa", "Por la defensa del Cáucaso", "Por la defensa de Stalingrado", "Por la defensa del Ártico soviético", "Por la toma de Budapest" "Por la toma de Viena", "Por la toma de Berlín", "Por la liberación de Belgrado", "Por la liberación de Varsovia", "Por la liberación de Praga", "Por la victoria sobre Japón", etc.





Los invasores de ayer son los cautivos de hoy. Interminables filas de prisioneros inician su marcha hacia los campos de concentración que el mando ruso se ve obligado a improvisar en su vasto territorio. Ante la demoledora eficacia del avance rojo, la masa de cautivos germanos aumenta sin cesar.

a la nueva posición con 3.000 a 4.000 soldados.

Algunas divisiones, como las de tropas de campaña de la Luftwaffe, quedaron totalmente destruidas. El resto de sus hombres tuvo que ser distribuido entre las demás unidades. A su vez, las divisiones del III Cuerpo blindado SS quedaron reducidas a menos de la mitad de sus efectivos.

En su conjunto, el XVIII ejército alemán había tenido más de 40.000 muertos. Los soviéticos, por su parte, habían capturado con vida a 7.200 hombres, lo que da una clara idea de la intensidad de la lucha. El material capturado por los rusos comprendía 365 tanques y vehículos blindados, casi 2.000 piezas de artillería y cerca de 100 aviones.

Durante todo el mes de febrero, bajo la conducción de Model, las fuerzas germanas sostuvieron incesantes combates contra los rusos y lograron, finalmente, dar estabilidad a sus líneas. Una vez más, el general Model había demostrado su energía, al poner bajo control una situación que podría haber derivado en el más absoluto caos. El grupo de ejércitos "Norte" se había salvado del aniquilamiento. Empero, a partir de entonces, ya no representaría amenaza alguna para las fuerzas del ejército soviético. Oprimido contra la costa del Báltico, quedaría prácticamente aislado del escenario principal de la lucha.

CATÁSTROFE ALEMANA EN CRIMEA



Un tanque liviano alemán marcha a través de la nieve, en el transcurso de la gran retirada de las fuerzas de la Wehrmacht. En todo el frente oriental, los soviéticos obtienen sucesivas victorias. Así se inicia el año 1944, que marcará la definitiva expulsión de los ejércitos germanos de territorio ruso. Los planes de conquista de Hitler desembocan en la derrota total, abandonando territorios obtenidos al precio de mucha sangre.

El año 1944 había comenzado para la URSS con una aplastante victoria de sus ejércitos frente a Leningrado. La ciudad, a la que Hitler habíase propuesto arrasar considerándola como "cuna y símbolo del poder bolchevique", había sobrevivido al espantoso sitio de casi tres años de duración. Su martirio había ahora concluido definitivamente. A lo largo de todo el frente septentrional, las fuerzas germanas se replegaban en desordenada retirada. Su derrota era total. Entretanto en el sur de Rusia, el ejército rojo se aprestaba a reanudar su avance. La llegada de la "época del barro" había impuesto una pausa en las operaciones, pero esta vez la tregua sería extremadamente corta. Los rusos se proponían continuar con todo ímpetu sus movimientos ofensivos a pesar de las enormes dificultades que presentaba el terreno.

El Estado Mayor del ejército alemán apreciaba correctamente que, no obstante el barro, no cabía esta vez esperar una larga prolongación de la inmovilidad de las fuerzas enemigas. Los servicios de inteligencia señalaban, día por día, la concentración de efectivos y la llegada de unidades de reserva al frente situado sobre la margen occidental del río Dniéper. En ese sector, indudablemente, habría de producirse una nueva y gigantesca arremetida rusa. Su objetivo, como siempre, sería intentar el envolvimiento y destrucción de todas las fuerzas germanas emplazadas en Rusia meridional: el grupo de ejércitos "Sur" del mariscal von Manstein, y el grupo de ejércitos "A" del mariscal von Kleist. Para lograr tal propósito, los soviéticos empeñarían en la lucha a las unidades del 1º, 2º y 3º Frentes de Ucrania, comandados respectivamente por Zhu-

kov (que reemplazó a Vatutin), Konev y Malinovski.

Tal como lo apreciaban los alemanes, el centro de gravedad de las operaciones habría de ser dirigido sobre las fuerzas de Manstein. Si lograban arrollar sus líneas y desarticular sus efectivos, los soviéticos estarían en condiciones de completar una gigantesca maniobra de tenazas sobre las costas del mar Negro. En esa trampa quedarían atrapadas y sin posibilidad de salvación las fuerzas germanas. Esta mortal amenaza fue señalada al Führer, quien se negó a aceptarla como posible. Manstein transcribe en sus memorias la conversación que, al respecto, mantuvo con el general Zeitzler, jefe del Estado Mayor. Transcribimos el diálogo:

Zeitzler: "He sostenido una larga conversación con el Führer sobre eso y sus consecuencias, pero tampoco esta vez lo he encontrado nada propicio". Yo (Manstein): "Entonces, ¿cómo se imaginaba él que hemos de continuar la lucha?".

Zeitzler: "Dice que algún día tienen que acabar los rusos por dejar de atacarnos, puesto que vienen acometiéndonos sin respiro ya desde julio del año pasado y que esto no puede durar eternamente..."

Una vez más el dictador alemán expresaba la opinión, que en él se había convertido en una verdadera obsesión, de que la potencia rusa tenía inevitablemente que agotarse. No podía resignarse a aceptar lo que los hechos le habían ya demostrado una y cien veces: El ejército rojo, en el transcurso de la encarnizada lucha, no sólo no se debilitaba, sino que acrecentaba día por día su caudal humano y su poderío





Rusia se ha convertido en un infierno. Un infierno blanco, hecho de nieve y hielo que somete a los hombres a terribles padecimientos. Los alemanes se retiran en columnas interminables. Las guerrillas rusas fueron un factor importante para la victoria final.

embestida soviética era inminente, von Manstein trabajó enérgicamente en reunir todas las fuerzas posibles y concentrarlas sobre su ala norte, donde esperaba habría de producirse la embestida principal de los rusos. Esa operación, empero, no pudo concretarse con la necesaria rapidez por causa del pésimo estado de las rutas y caminos, y los efectivos sólo alcanzaron a completar su desplazamiento cuando ya se hallaba en marcha la ofensiva soviética.

En vísperas del decisivo encuentro, los servicios de información germanos habían identificado desde el extremo norte al sur del frente, las siguientes fuerzas rusas:

Emplazadas frente al IV ejército Panzer: 18 divisiones de infantería, 1 cuerpo de caballería y 5 cuerpos de tanques y motorizados.

Emplazadas frente al I ejército Pan-



La justicia sumarísima de campaña ha dictado su fallo y poco después los cuerpos de los tres "partisanos" se balancean en una de las calles del pueblo.

ofensivo. En contraste con ese acelerado fortalecimiento de los rusos, la Wehrmacht, por lo contrario, veía disminuir rápida e inexorablemente sus efectivos. En el período que corrió desde julio de 1943 a enero de 1944, el grupo de ejércitos "Sur" de Manstein, había perdido más de 400.000 soldados entre muertos, heridos y desaparecidos, y sólo había recibido como reemplazos 200.000 hombres. En ese mismo lapso de tiempo, las fuerzas rusas en el frente meridional habían recibido 2.700 tanques nuevos, mientras que los alemanes sólo dispusieron de 800, y en esa cifra iban también incluídos los cañones de asalto.

Pese a esta situación, el Führer se mantuvo inconmovible en su estrategia de resistir a todo trance y en todo lugar, sin ceder un solo metro de terreno. Fue así como se negó a ordenar la evacuación del XVII ejército, que había quedado aislado en la península de Crimea. No sólo no dispuso el retiro de las tropas de esa posición indefendible —con lo que hubiera ganado importantes efectivos para reforzar a von Manstein y Kleist—, sino que por lo contrario dispuso que fuese enviada a Crimea una división del VI ejército y logró también inducir al mariscal Antonescu para que reforzara a las tropas rumanas emplazadas en la península. La actitud de Hitler sólo podía producir un único e ineludible resultado: la derrota. Fueron vanos los intentos que hicieron sus generales para disuadirlo, el dictador rechazó sin contemplación todos sus reclamos.

◀ Soldados soviéticos pertenecientes a una división cosaca de caballería, exploran el terreno, en busca de soldados germanos rezagados. Las unidades de cosacos fueron reconstituidas por Stalin.

Avance hacia el Bug

Al encarar la reanudación de su ataque, los soviéticos debían hacer frente a las enormes dificultades que impondría al desplazamiento de sus fuerzas el reblandecimiento del terreno, convertido por el deshielo en un inmenso barrizal. En ese factor cifraba Hitler sus mayores esperanzas para la contención de la embestida rusa. Pero el fango también obró en contra de los germanos. Considerando que la



El mariscal Ion Antonescu obtuvo del Alto Mando alemán la retirada de las tropas rumanas que luchaban en Rusia, en una postrer tentativa por salvarlas del aniquilamiento que la pleamar de la ofensiva soviética permitía presagiar. Mal pertrechados, deficientemente instruidos y desmoralizados por las sucesivas derrotas, los rumanos fueron aliados de escaso valor combativo en la campaña de Rusia, a la que fueron lanzados por el dictador Antonescu para reforzar sus pretensiones territoriales sobre vastas regiones soviéticas.

zev: de 37 a 40 divisiones de infantería y 11 cuerpos de tanques y mecanizados.

Emplazadas frente al VIII ejército: 57 divisiones de infantería y 11 cuerpos de tanques y motorizados.

Emplazadas frente al VI ejército: 62 divisiones de infantería, 1 cuerpo de caballería y 4 cuerpos de tanques y motorizados.

Con esta gigantesca masa de fuerzas, Zhukov, Konev y Malinovski se dispusieron a poner en marcha la que posteriormente sería denominada "Ofensiva del Barro". Pocas veces en la historia militar fue emprendida una acción de esa magnitud en un terreno tan desfavorable. Sin embargo, el Alto Mando ruso juzgó acertadamente que el fango habría de perjudicar más a la Wehrmacht que al ejército rojo. Las razones de este hecho las señaló el propio von Manstein: "...los barrizales nos perjudicaban más a nosotros que a los rusos. Ya antes hemos mencionado la circunstancia de que los tanques rusos se desplazaban con mayor facilidad sobre la nieve y el blando suelo fangoso que los alemanes, pues estos últimos tenían orugas más estrechas y menor base de sustentación. Pues bien, a subrayar esta desventaja venían ahora los nuevos y numerosos camiones norteamericanos, que hacían su aparición entre los rusos y que también eran capaces de marchar a campo traviesa cuando los nuestros no podían desviarse un paso del afirmado de las carreteras. Con lo que el enemigo se hallaba en condiciones de transportar rápidamente la infantería de sus cuerpos blindados y motorizados. Todavía había de hacerse más sensible nuestra inferioridad al avanzar el período del deshielo, porque entonces fue cuando tanto echamos de menos los tractores indispensables de que carecíamos. El resultado de todo ello fue una gran pérdida de tiempo cada vez que nuestras unidades rápidas habían de dislocarse sobre vastos espacios y la consiguiente inferioridad en la lucha con un enemigo más veloz y flexible."

El 3 de marzo de 1944 se inició el ataque ruso a lo largo de todo el frente meridional. Las fuerzas del Primer Frente de Ucrania, comandadas por Zhukov, se lanzaron hacia el Sur con la intención de aniquilar al IV ejército Panzer comandado por el general Rauss, y alcanzar luego las márgenes del río Dniester. Si los soviéticos conseguían cumplir estos objetivos, todo el ala septentrional de las fuerzas germanas sería barrida y ya no quedaría escapatoria para las restantes unidades. Apoyados por una violentísima barrera de fuego artillero, los tanques y la infantería rusa irrumpieron en las posiciones alemanas, arrollando toda oposición. El mariscal von Manstein, al tener informes de la grave situación, impartió inmediatamente la orden de contraataque a los dos cuerpos de tanques que mantenía en reserva. Los blindados germanos, sosteniendo encarnizados combates, consiguieron finalmente frenar la embestida enemiga. El IV ejército Panzer pudo así escapar a la destrucción y quedó temporariamente frustrada la maniobra de envolvimiento soviética desde el Norte. Más al Sur, empero, habrían de producirse hechos catastróficos.

El Segundo Frente de Ucrania, bajo el mando de Konev, pasó al ataque el 5 de marzo y se arrojó sobre las líneas defendidas por el I ejército Panzer y el VIII ejército germanos. Miles de cañones martillaron con un bombardeo

Frente a la marea blindada soviética de poco valen las unidades de infantería, que han de ser sacadas del frente mientras todavía hay tiempo para hacerlo. La línea de contención es confiada a formaciones dotadas de poderosa artillería antitanque.

incesante las posiciones alemanas. Desplazándose velozmente sobre el fango, las columnas blindadas de Konev convergieron sobre la ciudad de Uman. Conquistada dicha localidad, los soviéticos prosiguieron su vertiginoso avance hacia el Sur. Su objetivo era ahora el río Bug. Las fuerzas alemanas, pese a sus intentos desesperados, no pudieron contener la arremetida de Konev. Los tanques T-34 de anchas orugas y los



Las continuas retiradas y la escasez de transportes han dado por tierra con la organización bélica alemana. Improvisados hornillos (un par de bidones vacíos) permiten a los soldados cocinar sus magras raciones.

camiones norteamericanos de doble tracción, permitían a los rusos marchar sin inconvenientes a través del barro, y su aviación abastecía desde el aire a las columnas en movimiento, arrojando con paracaídas combustible, municiones y alimentos. Toda el ala izquierda del VIII ejército fue así literalmente barrida, y el 11 de marzo von Manstein se vio obligado a ordenar el inmediato repliegue de los restos de dicha fuerza a la margen occidental del Bug. Dos días más tarde las tropas de vanguardia de Konev cruzaron a su vez el río, conquistando una cabecera de puente en la orilla opuesta.

Una gigantesca brecha se abría en el centro del dispositivo germano. Al Norte el IV ejército Panzer conseguía mantener sus posiciones, pero el I Panzer atacado de flanco, se vio obligado a replegarse. Las fuerzas germanas, por lo tanto, quedaban prácticamente cortadas en dos. A caballo de la línea del Bug, las unidades de Konev se disponían ya a profundizar la cuña hasta alcanzar las márgenes del río Dniester. A su vez, los ejércitos de Zhukov estaban listos para descargar un nuevo golpe destinado a cercar y concretar el completo aniquilamiento del I ejército Panzer.

Manstein frente a Hitler

Mientras las fuerzas de Zhukov y Konev continuaban su avance, en el extremo sur el Tercer Frente de Ucrania, al mando del general Malinovski rompió las posiciones del VI ejército germano y en un rápido movimiento envolvente cayó sobre sus espaldas. El mariscal von Kleist, comandante en jefe en dicho sector dirigió un dramático mensaje a Hitler, solicitándole autorización para abrirse inmediatamente paso con sus tropas hacia el Oeste. Sólo esa maniobra podría salvarlas de la destrucción. El dictador accedió a la operación de ruptura, y los efectivos germanos, sosteniendo furiosos combates, quebraron el cerco ruso y se replegaron hasta el Bug.

La situación derivaba así hacia una crisis inevitable. Mientras en el Cuartel General de Stalin reinaba un entusiasmo desbordante, en el bando germano cundía una extrema desmoralización. En todas partes la Wehrmacht se retiraba en desorden, y las fangosas carreteras quedaban cubiertas con el equipo que las tropas abandonaban





La ofensiva debe continuar hasta que no quede un solo enemigo en suelo ruso. En cumplimiento de la consigna del momento, millones de hombres, con la moral fortalecida por la impresionante serie de derrotas que ha infligido al ejército alemán en los últimos meses, se lanzan en persecución de los invasores. Una patrulla soviética en una operación de hostigamiento en terreno pantanoso.

en un intento por acelerar su marcha. Esto ya no era el repliegue de un ejército organizado, sino una verdadera fuga. Manstein explicó así las causas de esa catástrofe: "Aparte de la aplastante superioridad enemiga, el motivo fundamental de este atropellado repliegue estaba sin duda en el definitivo agotamiento de nuestras tropas. Las divisiones alemanas habían ido extinguiéndose literalmente en la lucha sin tregua que desde mediados de julio venían sosteniendo. Los efectivos de los regimientos habían descendido a meras fracciones insignificantes de sus dotaciones originales y los mismos restos subsistentes habían perdido también gran parte de su individual virtud combativa por efecto del prolongado esfuerzo realizado. Por otra parte, el escaso número de reclutas con que se había pretendido cubrir las bajas, carecían de experiencia de guerra y en modo alguno podían compensarnos de la pérdida de nuestros aguerridos veteranos y de los expertos mandos subalternos. Bien podíamos, pues, considerar consumido el nervio del ejército. ¿Cómo íbamos a reaccionar todavía con contragolpes potentes si, por ejemplo, de todo un Cuerpo blindado nos encontrábamos con que solamente restaban 24 tanques utilizables?"

La única solución posible para conjurar la amenaza inminente de la derrota total, radicaba, para los germanos, en un acelerado acortamiento del frente. Esto permitiría acrecentar la densidad de sus efectivos y taponar las extensas brechas por las cuales irrumpían sin oposición las columnas de tanques e infantes rusos. El 19 de marzo, von Manstein se entrevistó con Hitler y le requirió la adopción de esta medida. De acuerdo con su apreciación, el VI ejército debía ser inmediatamente retirado de su posición avanzada en el Bug, donde corría el riesgo de ser nuevamente cercado, y emplazado en la línea del Dniester. Este repliegue posibilitaría el desplazamiento de parte de las fuerzas del VI ejército hacia el Norte donde, indudablemente, habría de producirse el principal ataque ruso. Hitler, empero, se negó a aceptar la propuesta de su mariscal y le ordenó mantener al VI ejército en el Bug.

En la noche de ese día, y mientras se encontraba todavía en el cuartel general del Führer, Manstein recibió

◄ Las unidades hipomóviles fueron de gran utilidad en la época del deshielo, como esta **tachanka** —carro dotado de una ametralladora— que aparece escoltada por soldados de caballería. En las zonas pantanosas de la estepa, la caballería fue muchas veces la punta de lanza de ofensivas iniciadas en su momento por las unidades blindadas.



Recubierto de ramas que le permiten pasar inadvertido por la observación aérea enemiga, este cañón de asalto alemán de 75 mm permanece acechante en su misión de proteger la retirada de sus infantes. Las unidades blindadas y motorizadas se han convertido ahora en el escudo de cobertura de la infantería que se desplaza penosamente.

un mensaje de los mandos del frente en el cual se le anunciaba un repentino agravamiento de la situación. Los rusos, redoblando sus esfuerzos, continuaban inexorablemente su penetración sin que las tropas germanas consiguieran rehacer sus líneas. Todo el frente del VIII ejército amenazaba desmoronarse bajo los embates de Konev y, en el Norte, las fuerzas de Zhukov se hallaban ya en vías de concretar el completo envolvimiento del I ejército Panzer.

La crisis se desencadenó finalmente el 20 de marzo. Dos ejércitos de tanques rusos, en violenta acometida, irrumpieron hacia el Sur y mediante una maniobra de tenazas separaron al I ejército Panzer del resto de las fuerzas germanas. ¡El cerco estaba cerrado! Manstein, al recibir la noticia, solicitó inmediatamente al Alto Mando el envío de todas las tropas disponibles para intentar la liberación de las fuerzas atrapadas antes de que fuese demasiado tarde. Hitler, como única respuesta, ordenó: "El I Panzer mantendrá su posición . . . y, con sus propias fuerzas, deberá al mismo tiempo restablecer la unión con el IV Panzer". Esta directiva era, en la práctica, totalmente irrealizable. Los efectivos del I Panzer, diezmados y agotados, no podrían jamás cumplir con la doble misión que el Führer, con un total desconocimiento de la realidad, les asignaba.

La decisión de Hitler dio lugar a la inmediata reacción de Manstein. Éste, totalmente abatido, vio cernirse sobre las tropas cercadas la misma y trágica suerte corrida por los soldados de Paulus en Stalingrado. En consecuencia, el jefe germano, envió un telegrama al Cuartel General del Führer en el que señalaba su resolución de ordenar al I Panzer abrirse paso hacia el Oeste, si no le eran inmediatamente asignados los refuerzos que había solicitado para emprender su liberación. Las horas corrieron en una tensa espera. Al caer la noche, Manstein recibió la directiva

"RESISTIR HASTA EL FIN"

Fracasada su última gran ofensiva en Kursk, y derrotados sus ejércitos en la línea del río Dniéper, a la que había proclamado como la infranqueable "Muralla del Este", Hitler se vio enfrentado con la amenaza de un rápido avance ruso sobre las fronteras de Alemania. El Führer resolvió entonces impartir terminantes directivas a sus fuerzas para afirmar la resistencia a lo largo de todo el frente oriental. Reproducimos el texto de la orden.

Cuartel General del Führer
8 de marzo de 1944

Orden del Führer Nº 11

En vista de los últimos acontecimientos, imparto las siguientes órdenes:

1. Se hará una distinción entre las "Zonas fortificadas" cada una al mando de un "Comandante de Zona Fortificada", y los "Centros de Resistencia Locales", cada uno al mando de un "Comandante de Batalla".

Las **"Zonas Fortificadas"** cumplirán las funciones de las antiguas fortalezas. Asegurarán que el enemigo no ocupe esas áreas de importancia operativa decisiva. Permitirán que ellas mismas sean cercadas, aferrando, en consecuencia, el mayor número posible de fuerzas enemigas y crearán así las condiciones favorables para contraataques victoriosos.

Los **"Centros de Resistencia Locales"** comprenderán los reductos emplazados a retaguardia del frente de batalla. Estos serán tenazmente defendidos en caso de producirse una penetración enemiga. Al ser incluidos en la línea principal de lucha, actuarán como reserva de la defensa y, en caso de que el enemigo irrumpa, servirán como guardiaflancos del frente, desde los cuales se podrán lanzar contraataques.

2. Cada "Comandante de Zona Fortificada", será un soldado enérgico y especialmente seleccionado, preferentemente del rango de general. Será designado por el grupo de ejércitos correspondiente. Estos comandantes serán responsables ante el comandante en jefe del grupo de ejércitos. Los "Comandantes de Zonas Fortificadas" comprometerán su honor de soldados en cumplir con su deber hasta el fin. Sólo el comandante en jefe del grupo de ejército podrán, con mi aprobación, relevar de su deber al "Comandante de Zona Fortificada" y quizá ordenar la rendición de la zona fortificada. Además de la guarnición y sus fuerzas de seguridad, todas las personas que vivan en una zona fortificada, o hayan sido concentradas allí, se encuentran bajo las órdenes del Comandante, ya se trate de soldados o civiles y sea cual fuere su rango o situación. El "Comandante de Zona Fortificada" tiene los derechos militares y las facultades disciplinarias de un Comandante General. En el cumplimiento de su deber tendrá a su disposición cortes marciales y civiles móviles.

3. La guarnición de una zona fortificada comprende:

la guarnición de seguridad
la guarnición general.

La **guarnición de seguridad** debe encontrarse en todo momento dentro de la zona fortificada. Su poderío será fijado por el comandante en jefe del grupo de ejércitos y será determinado por la extensión del área y las misiones a cumplir (preparación y terminación de las defensas, vigilancia de la zona fortificada contra incursiones o ataques locales del enemigo).

La **guarnición general** debe ser colocada a disposición del comandante de la zona con suficiente anticipación como para que las tropas ocupen las posiciones defensivas y se encuentren listas cuando amenace desencadenarse un ataque enemigo. Su poderío será fijado por el comandante en jefe del grupo de ejércitos de acuerdo con la extensión de la zona fortificada y la misión que debe cumplir (defensa total de la zona fortificada).

4. El **"Comandante de Batalla"** queda colocado bajo las órdenes del comandante de las fuerzas locales. Será designado por él, y a él estará subordinado. Su rango dependerá de la importancia de la posición en la zona de batalla y el poderío de la guarnición. Sus deberes exigen que sea un oficial enérgico cuyas condiciones hayan sido probadas en situaciones críticas.

5. El poderío de las guarniciones de un "Centro de Resistencia Local" será determinado por la importancia de la posición y las fuerzas disponibles. Recibirá sus órdenes de las autoridades a las cuales estará subordinado el "Comandante de Batalla".

Adolfo Hitler

de presentarse al día siguiente en el Cuartel General de Hitler. En la mañana del 25 de marzo el mariscal emprendió vuelo en su avión personal desde el aeródromo de Lemberg. Pocas horas más tarde se hallaba en presencia del Führer.

La discusión fue violenta. Hitler no sólo se negó a adoptar el plan de Manstein, sino que lo recriminó duramente, atribuyéndole la responsabilidad por las sucesivas derrotas sufridas en el sur de Rusia. Acusó, además, a los soldados de falta de combatividad.



Marcha, combate, retirada, para un nuevo combate que significará una nueva retirada: tal es desde hace muchos meses el destino de los veteranos de la Wehrmacht.

"SÓLO YO TENGO AUTORIDAD"

El mariscal von Manstein describe en sus memorias los pormenores de la entrevista que mantuvo con Hitler en los primeros días de enero de 1944, con el propósito de obtener que el Führer renunciase a la conducción directa de la guerra y cediese el mando de las operaciones a un jefe militar.

* * *

"Como ante la numerosa concurrencia que a la hora del 'parte diario de situación' asistía a estas discusiones, ningún éxito podía prometerme de una prolongación de la pugna, solicité ser recibido por Hitler ante la presencia tan sólo del Jefe del Estado Mayor Central. Con manifiesto desgano y receloso de mis intenciones, accedió al fin a escucharme... En cuanto todos, excepto el general Zeitzler, hubieron abandonado el despacho, me dirigí a Hitler solicitando su venia para hablarle con entera franqueza. Con ostensible frialdad y gesto de hosca reserva, me contestó él secamente: 'Diga usted'. Y acto seguido comencé con estas palabras: 'Es preciso reconocer, mi Führer, que la situación crítica en que por doquiera nos hallamos no puede achacarse enteramente a la innegable superioridad del enemigo; es consecuencia también de la forma en que nosotros llevamos la guerra'. Apenas hube dicho esto, los rasgos de Hitler se endurecieron súbitamente. Y sus ojos se clavaron en los míos con tan enérgica expresión, que en mi fuero interno me dije: Ahora pretende doblegar tu voluntad y anular tu decisión de seguir por este camino... Yo no recuerdo haber observado en mi vida mirada más penetrada del poder de la propia voluntad. Viene a propósito a mi memoria, lo que uno de los embajadores acreditados en Berlín ha consignado en las suyas sobre la impresión que el primer encuentro con Hitler le había causado, pues asegura que era pasmoso el poder de sus ojos... La verdad es que en su rostro, por demás tosco, eran los ojos lo único atrayente, o por lo menos expresivo. Como un relámpago cruzó por mi mente la imagen del indio domador de serpientes. Fue la nuestra una lucha sorda, de sólo unos segundos, pero yo comprendí que aquellos ojos estaban acostumbrados a quebrantar resistencia, a 'meter en cintura', por decirlo con expresión vulgar pero elocuente, a muchos discrepantes. Con todo, seguí mi exhortación, encareciendo que la forma en que funcionaba entre nosotros el mando se hacía inadmisible y me obligaba a insistir en la propuesta que dos veces antes le había hecho ya: la de que Hitler necesitaba **un** jefe de Estado Mayor para la dirección de la gestión total de la guerra; pero **un jefe auténticamente responsable,** a cuyo exclusivo consejo habría de remitirse en lo tocante al mando militar. Luego como secuela de esta institución, habría de nombrar también un comandante supremo en el frente Oriental — que gozase de plena independencia dentro del ámbito del mando conjunto. Lo mismo que en las dos ocasiones precedentes, en que había tratado de hacerle comprender la necesidad de una profunda modificación en su manera de ejercer el mando militar (si no formalmente, en el aspecto práctico era tanto como aconsejarle la dimisión), Hitler repudiaba abiertamente la solución. Oponía como argumento capital el de que sólo él, con todos los recursos del Reich en su mano, podía mandar también con eficacia en lo militar, porque ningún otro profesional tendría los elementos de juicio con que él contaba para decidir cuáles y cuántas eran las fuerzas disponibles para los distintos escenarios de guerra y operar en consecuencia. Ni tampoco se sometería nunca Goering —alegaba— a las órdenes de quien no fuese Hitler. En cuanto al nombramiento de un comandante supremo para el Este, lo desechó increpándome con estas exclamaciones: '¡Si ni a mí me obedecen los mariscales! ¿Acaso se figura que a otro, por ejemplo, a usted, iban a obedecerle mejor? Al fin y al cabo, yo puedo deponerlos, y nadie más que yo tendría autoridad para ello'. Mi respuesta de que las órdenes que yo diese serían obedecidas, las aceptó tácitamente, pero suspendiendo al mismo tiempo la entrevista. Por tercera vez había fracasado en mi intento de atraer a Hitler por la persuasión a una reforma del mando supremo militar..."



señalando que en determinadas oportunidades habían bastado unos pocos tanques rusos para poner en fuga a grandes masas de tropas germanas. Manstein le respondió, "casi con acritud", como señala en sus "Memorias", manifestando que si eso había ocurrido era por la sencilla razón de que se había sometido a las tropas a un esfuerzo sobrehumano que las había reducido al agotamiento. Con estas mutuas recriminaciones concluyó la conferencia. Al abandonar la sala, Manstein solicitó al general Schmundt, ayudante personal de Hitler, que expresase al Führer su deseo de ser inmediatamente relevado del comando, dado que sus proyectos habían sido rechazados.

El desenlace del enfrentamiento, fue inesperado. Al reunirse nuevamente con Hitler por la noche, Manstein se vio sorprendido por su total cambio de opinión. El Führer intempestivamente le manifestó: "He seguido reflexionan-



Mientras el rugido de la batalla se aleja hacia el Oeste, hacia las fronteras de Alemania, brigadas de especialistas rusos inician la reconstrucción de sus instalaciones industriales destruídas por la guerra. Inmediatamente después de los ejércitos combatientes va el "escalón técnico", que tiene a su cargo la reparación de vías de comunicación, puentes e industrias recuperadas del enemigo. Es una tarea que demandará años de esfuerzos.



El mayor Safonov, héroe soviético de la flota del Norte, luce entre sus condecoraciones una que le fue concedida merecidamente por el gobierno británico: la cruz de Servicios Distinguidos en la aviación.

do sobre el asunto, y estoy de acuerdo con usted acerca de que el I ejército Panzer se abra paso hacia el Oeste. Pasando por encima de todos mis escrúpulos, he resuelto agregarle al IV ejército Panzer un cuerpo blindado SS recientemente formado en Occidente, así como las divisiones 100ª de cazadores y 367ª de infantería, procedentes de Hungría, para que pueda constituir la fuerza de liberación solicitada".

De esta forma quedó asegurada la salvación de las tropas cercadas. Con su obstinada insistencia Manstein había evitado que el I Panzer fuese totalmente aniquilado. Sin embargo, Hitler no habría de perdonarle su actitud. Pocos días más tarde el mariscal sería destituido como jefe del grupo de ejércitos "Sur".

Se detiene el avance ruso

El mes de marzo llegaba a su fin. Aceleradamente las tropas del IV ejército Panzer completaban sus preparativos para emprender el contraataque destinado a abrir una vía de escape a sus camaradas del I Panzer. Los soviéticos, entre tanto, proseguían presionando a lo largo de todo el frente, confiados en que obtendrían una victoria decisiva. Una vez más, sin embargo, la tenacidad de los germanos habría de frustrar sus propósitos. El 30 de marzo Manstein fue llamado a presencia de Hitler, y éste le comunicó que había resuelto separarlo del mando. Para justificar esta medida señaló al mariscal "que el tiempo de las operaciones de grandes vuelos había terminado, y que lo importante en adelante era la resistencia inconmovible. . . ." Manstein, el más brillante estratega de la Wehrmacht ya no era, por lo tanto, necesario. En su lugar asumiría el mando el coronel general Model, ahora ascendido a mariscal, quien por su reconocida energía era, de acuerdo con la opinión de Hitler, el jefe ideal para el nuevo tipo de lucha "un hombre infatigable, que pasaría de división en división con la celeridad del rayo, y no dejaría



"El coloso de los pies de arcilla", según la definición de quienes manejaban la propaganda nazi, tantas veces derrotado en los comunicados oficiales de la Wehrmacht, es un gigantesco rodillo de acero y fuego ante el que se retiran las diezmadas unidades alemanas. Un impresionante despliegue de hombres y armamentos se halla a disposición de la conducción soviética.



Para galvanizar otra vez la voluntad combativa del pueblo la propaganda debe redoblar sus esfuerzos con carteles como éste, que incita a los obreros a producir más armas.

de sacar de cada una su máximo rendimiento".

Los cambios en el comando no se limitaron a Manstein, también fue destituido von Kleist, a quien reemplazó el general Schörner. A su vez, las fuerzas germanas recibieron nueva designación, el grupo de ejércitos "Sur" pasó a ser el grupo de ejércitos "Ucrania Norte", y el grupo de ejércitos "A", el "Ucrania Sur". Estos nombres no correspondían ya a la realidad del ámbito geográfico donde actuaban las tropas alemanas, pues prácticamente habían sido desalojadas de Rusia, pero fueron asignados para mantener la ficción de una posible y posterior reconquista de Ucrania que, sin embargo, jamás habría de concretarse.

El avance ruso, prolongándose sin tregua, llevó a las fuerzas de Konev hasta los límites de Rumania. El 2 de abril de 1944 las tropas del ejército rojo franqueron la frontera. En el momento en que las tropas rusas penetraban en territorio rumano, Molotov dio a conocer en Moscú un comunicado en el que manifestaba que esta operación era impuesta por las necesidades de la guerra, pero que la URSS no tenía la menor aspiración territorial sobre el país ni la intención de modificar el orden político y social del mismo. La declaración estaba dirigida a provocar el alejamiento de Rumania de las filas del "Eje".

En el Norte, los germanos iniciaron el 5 de abril el ataque que culminaría en la liberación del I ejército Panzer. Una fuerza de choque, combatiendo encarnizadamente, se abrió paso hacia el Este y consiguió establecer contacto el día 9 con las tropas cercadas. Esa operación victoriosa, no significó empero cambio alguno en la situación. Los rusos, a pesar de no haber conseguido la destrucción de las fuerzas atrapadas, retenían la iniciativa a lo largo de todo el frente. Desplazándose velozmente sobre las costas del Mar Negro, el Tercer Frente de Ucrania de Malinovski alcanzaron el mismo día 9, a los arrabales del gran puerto de Odessa. A la siguiente jornada la localidad fue ocupada, y Malinovski lanzó entonces sus fuerzas sobre el río Dniester. El 12 de abril los rusos, aniquilando toda oposición, llegaron a sus márgenes.

Así a mediados de abril, el ejército rojo había concretado los objetivos fundamentales de su ofensiva. Para esa época la intensificación del deshielo provocó el completo reblandecimiento del terreno, hecho que dio lugar a la disminución del ritmo del avance. Además la acelerada prolongación de las líneas de abastecimiento causó grandes dificultades en el avituallamiento de las tropas. Estas circunstancias adversas impusieron finalmente la paralización de la ofensiva. El frente quedó entonces estabilizado.

Catástrofe en Crimea

Mientras las luchas en Ucrania llegaban a su conclusión, los soviéticos aprestaban sus fuerzas para emprender la reconquista de la península de Crimea. Allí había quedado cercado el XVII ejército alemán, a quien Hitler había ordenado resistir hasta el fin. Esta fuerza sólo contaba con 5 divisiones alemanas y 6 rumanas, y carecía por completo de unidades blindadas. En repetidas oportunidades los mandos militares habían encarecido al Führer que dispusiese la evacuación marítima de las tropas atrapadas en Crimea, para salvarlas de un inevitable aniquilamiento. Hitler, empero, se negó obstinadamente a tomar esa medida pues consideraba que si los rusos conseguían adueñarse de la península habrían de utilizarla como base para iniciar el bombardeo aéreo de los vitales yacimientos petrolíferos de Ploesti, en Rumania.

El mando ruso dispuso realizar la embestida principal sobre la península con las tropas del Cuarto Frente de Ucrania, comandado por el general Tolbuchin. Estas fuerzas irrumpirían a través de los istmos de Siwash y Perekop y convergirían sobre el puerto de Sebastopol. Simultáneamente, desde el Este, otro ejército, emplazado en la península de Kersch, secundaría el avance. Las operaciones se iniciaron el 8 de abril. Dos cuerpos blindados y 18 divisiones de infantería se arrojaron desde el Norte sobre las posiciones defendidas por dos divisiones alemanas y dos rumanas. El ataque decisivo se produjo por el istmo de Siwash, donde no existían prácticamente fortificaciones. Cerca de 200 tanques soviéticos irrumpieron a través de las líneas y acometieron hacia el Sur a través de las estepas. Amenazadas en su retaguardia, las tropas alemanas emplazadas en el istmo de Perekop se replegaron aceleradamente, abandonando su poderosa línea de reductos. El camino a Sebastopol quedaba ahora totalmente abierto a los rusos.

El día 12 se desmoronó también la resistencia alemana en el Este de la península. En esa jornada, y mientras



La fatiga se refleja en el rostro de estos dos soldados alemanes que aparecen junto a una precaria alambrada en el frente ruso. Apenas hay tiempo de cavar una trinchera y de tender unos rollos de alambre de púas, cuando ya las vanguardias soviéticas toman contacto con los extenuados defensores e inician un ataque que durante días no conocerá pausa.

las tropas se retiraban desordenadamente hacia Sebastopol. Hitler envió al jefe del XVII ejército, general Jaenecke, la orden de defender la plaza hasta el último hombre. El mariscal Antonescu, empero, solicitó y logró que se permitiese la evacuación de las tropas rumanas. Para la guarnición alemana se inició entonces una lucha que carecía de toda esperanza. El 5 de mayo las tropas de Tolbuchin se lanzaron al asalto final. Apoyados por una gigantesca concentración de artillería y lanzacohetes, la infantería irrumpió a través del perímetro defensivo de Sebastopol, sosteniendo furiosos combates con las diezmadas unidades germanas. En ese mismo terreno, dos años atrás, en julio de 1942, la Wehrmacht había conseguido una de sus más resonantes victorias, al quebrar la resistencia de la defensa rusa en Sebastopol luego de 250 días de sitio. Ahora, los alemanes se veían enfrentados con una catastrófica derrota.

El mismo Hitler comprendió finalmente que la prolongación de la resistencia carecía ya de todo sentido y en la noche del 8 de mayo, autorizó la evacuación. Realizando un supremo esfuerzo las unidades navales alemanas procedieron a rescatar a las tropas atrapadas. Durante tres días y tres noches, barcos y lanchas se aproximaron a Sebastopol bajo el fuego de la artillería y la aviación soviética, y cargaron a los exhaustos combatientes. Más de 60 embarcaciones de todos los tipos, repletas de soldados, fueron hundidas por los rusos. Sin embargo la operación consiguió lo que parecía imposible. Más de 150.000 hombres fueron evacuados.

En Sebastopol quedaron, empero, cerca de 60.000 soldados. Para ellos ya no habría salvación. Irrumpiendo desde todas las direcciones, las unidades soviéticas convergieron sobre el puerto. Miles de alemanes perecieron entre los escombros, combatiendo hasta el último cartucho. Los que sobrevivieron depusieron finalmente las armas en el cabo Quersoneso, en el mismo sitio donde en 1942 tuvo lugar la última resistencia rusa. Sebastopol, convertida en un montón de ruinas, había sido reconquistada.

Stalin y Polonia

Las victorias obtenidas por el ejército rojo en Leningrado, Ucrania y Crimea, habían prácticamente concretado la definitiva expulsión de las fuerzas germanas del territorio soviético. Restaba, empero, una gran saliente en manos de la Wehrmacht en la zona central. Era la posición ocupada por las tropas del grupo de ejércitos "Centro" del mariscal von Busch, que, a manera de una profunda cuña de más de 500 km de longitud, se extendía en dirección hacia el Este. Allí habría de desarrollarse la nueva gran ofensiva rusa.

Si los ejércitos soviéticos lograban, como esperaban, concretar a corto plazo la destrucción de las fuerzas alemanas citadas, estarían en condiciones de emprender el avance sobre los paí-



Atrincherándose entre las cercas de una cabaña, dos infantes soviéticos disparan sus fusiles ametralladoras contra los germanos. El ejército rojo dotó sus unidades con una proporción muy elevada de armas automáticas, lo que le otorgó una neta superioridad.



Un convoy aliado se abre paso sobre las heladas aguas del Artico rumbo a Murmansk. La ayuda anglo-norteamericana a su aliado soviético tuvo como puerto de destino esta ciudad en pleno casquete polar, de la que partía una vital línea ferroviaria.

ses de Europa oriental. Esta circunstancia había sido ya vislumbrada con mucha anterioridad por los dirigentes del gobierno polaco establecido en Londres. Stalin había roto relaciones en abril de 1943, con ese gobierno y promovió la formación en territorio ruso de una organización política polaca que le era adicta. Era esta la denominada "Unión de los Patriotas Polacos". La intención del líder ruso era clara: establecer en todos aquellos países que rodeaban las fronteras de la URSS regímenes comunistas. Este hecho era el que temían los grupos polacos de Londres. Ya al producirse la conferencia en Teherán, entre Stalin, Churchill y Roosevelt, Stanislaw Mikolajczyk, primer ministro polaco, había hecho saber a Roosevelt, que era necesaria su intervención para disuadir a Stalin de que permitiese la instalación en Varsovia de las autoridades democráticas polacas cuando Polonia fuese liberada por los rusos. A su vez Mikolajczk, comunicó al presidente norteamericano, que si Stalin se negaba, el gobierno polaco consideraría a las tropas rusas como invasoras de su patria y ordenaría a sus combatientes de la resistencia luchar contra ellas. Con referencia a las pretensiones territoriales soviéticas, señaló que no estaba dispuesto a considerar la cesión de las provincias orientales polacas, aun cuando se le ofreciese en compensación Prusia oriental, Danzig y Silesia.

En Teherán, Roosevelt comisionó en Churchill el planteamiento del problema polaco ante Stalin. El primer ministro británico se refirió a la cuestión en la cena que mantuvo con el líder ruso, el 28 de noviembre. Aun cuando no formuló de manera terminante y expresa la demanda del gobierno polaco, declaró que era necesario fijar concretamente cuál sería la actitud que los tres grandes aliados habrían de seguir con respecto a Polonia. Stalin preguntó entonces si tal resolución habría de tomarse sin la participación de los líderes polacos. Churchill



DIVISIONES RUSAS

Composición de las divisiones del ejército rojo:

División de Infantería
- 3 regimientos de infantería
- 1 regimiento de artillería y grupo antitanque
- 1 batallón de ingenieros y 1 compañía de comunicaciones

Cada regimiento de infantería contaba con:
- 1 compañía de pistolas ametralladoras
- 1 batería de cañones de 76 mm
- 1 batería antitanque de 6 cañones de 45 mm
- 1 Destacamento de 27 fusiles antitanques
- 1 Compañía de morteros
- 1 Compañía de zapadores

División de Montaña
- 4 regimientos de infantería
- 1 regimiento de artillería y 1 regimiento antitanque
- 1 batallón de ingenieros y 1 compañía de comunicaciones

División de Artillería
- 1 brigada ligera de cañones antitanque
- 1 brigada de 50 cañones de 152
- 1 brigada de 84 obuses de 122
- 1 brigada de 108 morteros de 120 mm

División de Caballería
- 3 regimientos de caballería
- 1 batería antiaérea
  (la división estaba reforzada generalmente por un regimiento de tanques medianos)

División Antiaérea (motorizada)
- 3 regimientos de artillería antiaérea liviana (calibre 37 mm)
- 1 regimiento de artillería antiaérea mediana (calibre 85)

División de Lanzacohetes (motorizada)
- 2 brigadas de lanzacohetes calibre 300
- 3 regimientos de lanzacohetes calibre 130
  (unos 300 lanzacohetes de 4 y 16 tubos)

Cuerpo Blindado (en el ejército rojo reemplaza a la división blindada)
- 3 brigadas de tanques medianos (unos 200 tanques)
- 1 brigada de infantería motorizada (dotada de cañones de asalto, morteros pesados y lanzallamas)
- 1 brigada de artillería
- 1 brigada de lanzacohetes y morteros pesados
- 1 grupo antiaéreo

SEBASTOPOL

Un periodista británico, que recorrió las ruinas de Sebastopol luego de su reconquista, ha dejado esta descripción.

* * *

"Dios sólo sabe cuántos hombres murieron aquí, el 7 de mayo. En las planicies cercanas a la colina Sapun y a lo largo del camino que se dirige a Sebastopol a través del valle de Inkerman, el aire estaba impregnado con el hedor de la muerte. Provenía de los restos de miles de caballos que todavía yacían allí, pudriéndose a la vera del camino, y de los miles de soldados muertos, muchos de los cuales no habían sido enterrados lo suficientemente profundo, o ni siquiera enterrados... Aquí, más que en ninguna otra parte, uno sabía que caminaba sobre capas y capas de huesos humanos, de todos aquellos que murieron en la Guerra de Crimea, y en las luchas de 1920, y en 1941-1942, durante el terrible sitio de Sebastopol de 250 días de duración y ahora nuevamente... Desde la distancia, Sebastopol, con su larga y estrecha bahía, parecía una ciudad viva, pero estaba muerta. Aun en los suburbios, en el lejano extremo del valle de Inkerman, apenas si había una casa que se mantuviera en pie. La estación de ferrocarril era una montaña de escombros y hierros retorcidos... Destrucción, destrucción por todas partes... El puerto estaba bloqueado por los restos de los barcos que los rusos habían hundido en los últimos días de la evacuación alemana. Resultaba difícil imaginar cómo la población de la ciudad había vivido y combatido aquí durante el verano de 1942, en medio de miles de cadáveres insepultos... En los restos del viejo monumento de la Marina, descubrí una inscripción, hecha con un cuchillo o un clavo, escrita indudablemente en los últimos días de la agonía de julio de 1942. Decía así: "No eres la misma de antes, Sebastopol, cuando la gente se alegraba de tu belleza. Ahora todo el mundo te maldice, porque has causado tanto dolor. Entre tus ruinas, en tus avenidas y calles, yacen miles y miles de personas, sin que haya nadie para cubrir sus huesos putrefactos".



Un pelotón alemán salva un curso de agua, en el transcurso de las operaciones que tienen por escenario el sur de Rusia. En esa región grandes ríos, como el Dniéper, Bug y Dniester, e innumerables arroyos, constituyen otras tantas vallas para el desplazamiento de las tropas. Ante la falta de puentes, los soldados recurren a botes o balsas improvisadas.

declaró que era esta su intención. Posteriormente habría de comunicarse a los polacos lo acordado, luego de que Roosevelt, Stalin y él hubiesen llegado a una definición. Eden intervino entonces en la discusión y señaló que lo que Polonia había perdido a manos de los rusos en el Este podría ser compensado a costa de territorios alemanes en el Oeste. Stalin se limitó a comentar: "posiblemente".

El 1º de diciembre, Roosevelt volvió sobre el tema, esta vez en una entrevista que mantuvo a solas con Stalin. De acuerdo con el memorándum que posteriormente fue redactado sobre la conversación, Roosevelt manifestó lo siguiente:

"Personalmente concordaba con el enfoque del Mariscal Stalin acerca de la necesidad de restaurar a la vida independiente al Estado Polaco, pero le agradaría ver desplazada la frontera oriental más hacia el Oeste, y la frontera occidental desplazada aun hasta el río Oder. Esperaba, sin embargo, que el Mariscal comprendiese que por razones políticas ya expuestas, no participaría en ninguna decisión sobre el asunto en Teherán o aún en el próximo invierno, y que no tomaría públicamente parte en ningún arreglo en el presente".

Roosevelt habría de manifestar posteriormente que, al reconocer como necesaria la cesión de parte de los territorios polacos en el Este a la URSS, no había reconocido la línea de fronteras a la que pretendían los soviéticos. Sin embargo, Stalin y su canciller Molotov lo creyeron. Posteriormente, al reunirse los tres líderes aliados, Roosevelt manifestó a Stalin que esperaba que se entablaran pronto conversaciones para restablecer las relaciones entre el gobierno polaco y el soviético. Stalin reaccionó enérgicamente, señalando que el gobierno polaco establecido en Londres "estaba en contacto con los alemanes, se unía a éstos en su propaganda contra el gobierno soviético, y daba muerte a guerrilleros que se encontraban combatiendo contra los germanos". Exigió entonces garantías de que todas estas actividades cesarían en el futuro y señaló que, si el gobierno polaco clarificaba su conducta y comenzaba a luchar contra los alemanes, las autoridades de la URSS estaban dispuestas a entablar relaciones. Churchill, alen-

La caballería cosaca cumple no sólo misiones de ataque, sino que también es asignada a tareas de vigilancia en las zonas de retaguardia. Dos jinetes hacen alto frente a una cabaña e inquieren a sus moradores acerca de la posible presencia de merodeadores germanos. En el transcurso de la retirada alemana, muchos soldados que quedan rezagados, son así capturados por los rusos.

tado por estas últimas palabras, solicitó a Stalin que definiese sus ideas acerca de las futuras fronteras de Polonia. Stalin se avino a hacerlo, y declaró que el gobierno soviético reconocía como única frontera la establecida en 1939, luego del avance del ejército rojo dentro de las provincias orientales polacas, a las que calificó como "territorios integrantes de Ucrania y Rusia Blanca".

La actitud del líder ruso era inconmovible. Polonia debía aceptar la rectificación de sus fronteras en el Este, y ser compensada en el Oeste con territorios pertenecientes a Alemania. En su viaje de regreso a Londres, Churchill, temiendo que el enfrentamiento entre Stalin y el gobierno polaco llevase al líder soviético a constituir un gobierno polaco rival de signo comunista, ordenó a Eden que comunicase a los dirigentes polacos que aceptasen la situación. En la instrucción a Eden manifestaba lo siguiente: «Debe usted exponerles que al apropiarse los actuales territorios alemanes hasta el Oder, rendirán un servicio a toda Europa, al posibilitar una política amistosa hacia Rusia y una estrecha colaboración con Checoslovaquia».

Continúa el enfrentamiento

La reacción de los polacos no fue favorable. El 5 de enero, el gobierno presidido por Mikolajczyk, emitió un comunicado por radio desde Londres, sin consultar ni a las autoridades británicas ni a las norteamericanas, dirigido a todos los polacos libres. Este comunicado señalaba que un acuerdo con la URSS era sumamente deseable, pero que era de esperar que la URSS no dejaría de respetar los intereses y derechos de la República Polaca y sus habitantes. Hacía saber además, que se habían ya dado órdenes a la resis-



Campesinos rusos de la península de Kersch, en Crimea, recorren el terreno donde tropas soviéticas y germanas han sostenido un sangriento combate. Tratan de auxiliar a los hombres de uno y otro bando que yacen heridos, en medio de los cadáveres de sus camaradas.



Conducido en andas por dos camaradas, un soldado alemán herido es retirado del frente. Las fuerzas de von Manstein sufren en Ucrania más de 400.000 bajas, y sólo son enviados en reemplazo 200.000 nuevos reclutas. La Wehrmacht se resquebraja así aceleradamente y pierde poder combativo.



Un T-34 ruso se desplaza a través de una zona boscosa rumbo al frente donde ya combaten las unidades de asalto de infantería. Estos tanques constituyeron la columna vertebral de las formaciones blindadas soviéticas. Más de 2.000 unidades eran entregadas mensualmente al ejército rojo, por las grandes fábricas situadas más allá de los montes Urales.

tencia en Polonia de intensificar su lucha contra los alemanes y evitar todo conflicto con los ejércitos soviéticos que estaban entrando en territorio polaco, cooperando con los comandantes soviéticos en el caso del restablecimiento de las relaciones ruso-polacas.

Aun cuando estaba escrita en tono moderado, la declaración señalaba con precisión que el gobierno polaco no estaba dispuesto a renunciar a sus intereses y derechos. El presidente Benes de Checoslovaquia, refugiado también en Londres, intervino entonces, señalando a Mikolajczyk que era necesario llegar a un acuerdo con Stalin, aceptando sus proposiciones. El primer ministro polaco respondió que, aun cuando él personalmente estaba resignado a aceptar la rectificación de fronteras por considerar imposible otra salida, sus colegas mantenían una oposición, la cual él no podía eliminar.

El 11 de enero, y cuando ya los ejércitos rusos habían penetrado en territorio polaco, Molotov mandó llamar a los embajadores norteamericano y británico en Moscú y les hizo entrega de un documento. Éste contenía una contradeclaración del gobierno ruso en la cual se señalaba que el gobierno polaco de Londres tenía un enfoque falso de la cuestión fronteriza. El enfoque correcto era que las fronteras establecidas en 1939, estaban de acuerdo con los deseos de los pueblos que vivían en Ucrania occidental y Rusia Blanca occidental. Las fronteras anteriores, afirmábase, habían sido impuestas por la fuerza y eran injustas para estos habitantes de la URSS. El gobierno soviético, proseguía, deseaba ver establecida una Polonia poderosa e independiente con la cual pudiera mantener relaciones amistosas... pero esta nueva Polonia debía renacer, no por el apropiamiento de tierras de Ucrania y Rusia Blanca, sino tratando de recuperar los territorios polacos arrebatados por Alemania.

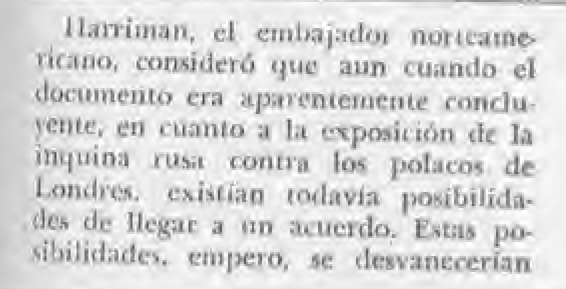
En otros pasajes, el documento señalaba que el gobierno polaco se había demostrado incapaz de establecer relaciones amistosas con la Unión Soviética, y de sostener una lucha activa contra los alemanes. Como contraste, la "Unión de los Patriotas Polacos" establecida en Rusia, y el ejército polaco que combatía en las filas del ejército rojo, luchaban tesoneramente contra los nazis por la liberación de su patria.

9 de mayo de 1944. Sebastopol se ha convertido en un infierno. Miles de proyectiles disparados por la artillería soviética, pulverizan los últimos reductos que todavía permanecen en manos de los germanos. Los aviones rusos, abalanzándose en formaciones masivas, descargan incesantemente sus bombas sobre la ciudad, reduciéndola a una gigantesca masa de escombros. Nada puede sobrevivir bajo ese huracán de fuego y acero. Alejándose hacia el Sur, marchan los restos del XVII ejército alemán. Son 30.000 hombres y los comanda el general Bohme. Este jefe ha resuelto cumplir sin vacilación alguna con la implacable directiva impartida por Hitler: "Resistir hasta el fin, hasta el último soldado y el último cartucho..." Una vez más, como tantas otras veces en la historia de la guerra, la preservación del honor militar impondrá el sacrificio estéril de innumerables vidas humanas. Para los 30.000 soldados de Bohme ya no resta esperanza alguna. Acorralados por los rusos, buscan refugio en la estrecha franja de tierra del cabo Quersoneso. En ese mismo lugar, hace tres años, los soviéticos protagonizaron una tragedia similar. Fue allí donde cayeron los últimos defensores de Sebastopol, aniquilados por las tropas del mariscal von Manstein. Los papeles ahora han cambiado, y serán los alemanes los que en el Quersoneso sosten-



En el puerto de Murmansk, trabajadores rusos proceden a descargar los armamentos que acaban de arribar en un transporte británico. Sobre la cubierta puede observarse un tanque pesado inglés del modelo "Matilda". Estos blindados serán utilizados por los rusos en la lucha contra los alemanes.

Enmarcados por el cañón de un destructor de escolta, se desplazan mar afuera los transportes ingleses que regresan de Murmansk hacia Gran Bretaña. Deberán nuevamente hacer frente a los repetidos ataques de los submarinos y aviones germanos.



Harriman, el embajador norteamericano, consideró que aun cuando el documento era aparentemente concluyente, en cuanto a la exposición de la inquina rusa contra los polacos de Londres, existían todavía posibilidades de llegar a un acuerdo. Estas posibilidades, empero, se desvanecerían por completo, en cuanto las fuerzas rusas ocupasen el territorio de Polonia. Churchill tenía un mismo enfoque, y así lo hizo saber a los dirigentes polacos. Éstos, como consecuencia de las sugestiones del primer ministro británico, dieron a publicidad un nuevo comunicado, tres días más tarde. En el mismo se señalaba que, aun cuando el gobierno polaco no reconocería decisiones impuestas o hechos consumados, deseaba sinceramente llegar a un acuerdo con el gobierno soviético sobre bases justas y aceptables para ambos, y hacía saber que se había solicitado a los gobiernos de

MASACRE EN QUERSONESO

gan su postrera batalla. Se inicia así una lucha salvaje, despiadada, en la que ninguno de los bandos pide ni da cuartel.

Los germanos han conseguido tender un campo de minas que cierra el acceso a los blindados rusos y, sobreponiéndose al agotamiento, excavan improvisadas trincheras y refugios. Detrás de esas "fortificaciones" los hombres, exhaustos, empuñan sus armas y aguardan el ataque. Éste no tarda en llegar. Precedidos por una cortina devastadora de fuego artillero, los rusos se lanzan contra las líneas alemanas. Los proyectiles, al estallar dentro del campo de minas, abren un pasaje a través del cual irrumpen los tanques. Disparando a quemarropa sus cañones, los blindados se desplazan lentamente por el terreno horadado en mil puntos por las explosiones. Muchos, sin embargo, resultan destruidos por los soldados alemanes que, surgiendo sorpresivamente de sus refugios, se abalanzan a la carrera sobre los tanques y arrojan entre sus orugas granadas y cargas explosivas. La primera embestida es así rechazada.

Al caer la noche, y mientras la lucha prosigue sin tregua, dos barcos alemanes se aproximan a las costas del cabo Quersoneso. Al amparo de la oscuridad los navíos consiguen escapar a los ataques de los aviones soviéticos y proceden a embarcar a más de 1.000 combatientes. Llega el momento de zarpar, y se producen entonces escenas de inenarrable dramatismo. Una verdadera multitud se agolpa sobre las playas y pugna por trepar a los últimos botes, cargados ya al máximo, que se disponen a partir. Por todas partes estallan los proyectiles de la artillería soviética, abriendo sangrientos claros en esa masa indefensa de hombres desesperados. A la noche siguiente, otros cuatro barcos intentan repetir la operación, pero esta vez los rusos han reglado el tiro de sus cañones y consiguen hundir a dos de las naves. Las dos restantes se alejan entonces, sin acercarse a las playas, y con ellas desaparece toda esperanza para las tropas atrapadas.

El 11 de mayo los soviéticos deciden poner término a la lucha lanzando un ataque demoledor. Emplazan entonces sus baterías de lanzacohetes frente al cabo, y desatan un fuego aterrador sobre las posiciones germanas. Uno tras otro son pulverizados los reductos y refugios, y los soldados que logran salir de ellos con vida se repliegan aceleradamente hacia la costa. Al amanecer de la siguiente jornada, entran nuevamente en acción los tanques rusos. Esta vez nada puede oponérseles. Miles de hombres arrojan sus armas y se entregan prisioneros. Empero, grupos aislados de germanos continúan combatiendo hasta que agotan sus municiones o son aniquilados. En su puesto de mando, instalado en el sótano de una cabaña derruida, el general Bohme, sostiene una última conferencia con sus lugartenientes, en la cual resuelve capitular. El 12 de mayo el jefe alemán y el grueso de los sobrevivientes se entregan a los rusos.

En el extremo del cabo Quersoneso se levanta un promontorio rocoso. Es el punto más alejado de la línea de fuego y allí los alemanes han instalado sus hospitales de sangre. Sobre el terreno y a la intemperie yacen miles de heridos, agonizando sin recibir atención alguna, pues se han agotado por completo los medicamentos y vendajes. En ese lugar se encuentran también 750 hombres de la SS, quienes, rechazando los ofrecimientos de rendición que les hacen llegar los soviéticos, prosiguen furiosamente la resistencia. Ante la negativa, los rusos aproximan sus tanques y lanzacohetes y desencadenan un verdadero diluvio de fuego sobre el promontorio. Sólo unos pocos hombres sobreviven a ese bombardeo aniquilador. Estos, valiéndose de balsas improvisadas, tratan de huir por el mar. Pero para ellos tampoco hay escapatoria. Uno tras otro son alcanzados por el fuego de las ametralladoras de los cazas rusos que sobrevuelan el escenario de la batalla.



Una mujer rusa, habitante de una localidad próxima a Sebastopol, describe a los soldados soviéticos que acaban de liberar la población, luego de una cruenta batalla, los padecimientos sufridos durante los años que vivió bajo la ocupación germana. Su casa, y todo el pueblo, han quedado reducidos a escombros como resultado de la batalla.



Soldados rusos cargan a bordo de una balsa improvisada con pontones, una pieza de artillería. Son combatientes de los ejércitos del general Tolbuchin, y avanzan a través de las estepas de Crimea hacia Sebastopol.

EE.UU. y Gran Bretaña que actuasen como intermediarios para concretar tal acuerdo.

Los rusos, empero, desecharon el ofrecimiento y declararon que el comunicado polaco constituía un rechazo de sus proposiciones. Churchill, ante el agravamiento de la situación, sostuvo una entrevista con Mikolajczyk, en la cual le declaró categóricamente que ni Gran Bretaña ni EE.UU. irían a la guerra con la URSS por las fronteras de Polonia. El primer ministro polaco, anonadado, respondió que debería consultar a sus colegas y a los dirigentes de la resistencia. Trató así de ganar tiempo, para lograr un cambio en la posición británica y norteamericana, que favoreciese la defensa de los intereses de su país. Churchill y Roosevelt, a su vez, dieron instrucciones a sus embajadores en Moscú, para que trabajasen activamente en pro de la superación del enfrentamiento. El 2 de febrero Harriman se entrevistó con Stalin, quien al iniciar la conversación colocó sobre la mesa una revista que dijo era editada por los miembros de la resistencia polaca. La publicación estaba encabezada por un gran título: "Hitler y Stalin, dos caras de un mismo mal". A continuación el líder ruso manifestó su convencimiento de que "los polacos creían que los rusos eran buenos combatientes, pero idiotas, y que podrían dejar que Rusia cargase con todo el peso de la guerra, para intervenir al final y compartir el botín...".

El problema, lejos de solucionarse, marchaba hacia una grave crisis. Los dirigentes de la resistencia y los miembros del gabinete polaco, manifestaron, que aun cuando estaban dispuestos a aceptar los territorios alemanes del Oeste, no cederían nada en el Este. Rechazaron también las pretensiones rusas

Los habitantes de la península de Crimea, al aproximarse la lucha a sus hogares, buscaron refugio en cuevas excavadas en las colinas cercanas. Consiguieron así salvarse de una muerte inevitable.



LUCHA DEFENSIVA

A principios de 1944, la Wehrmacht tuvo que enfrentar en Rusia una serie de arrolladoras ofensivas soviéticas. Para contener el avance ruso, las diezmadas fuerzas alemanas recurrieron a improvisadas obras defensivas. Transcribimos la descripción de una posición fortificada germana situada en el río Narova, hecha por un oficial que combatió en dicho sector.

"La línea estaba constituida sobre la base de dos posiciones, puesto que en el caso de que el enemigo lograse conquistar la primera, se podría continuar la resistencia desde la segunda. Debido a la escasez de tropas no existieron unidades de reserva, y los sobrevivientes de la primera posición serían los que prácticamente tendrían que cubrir a la segunda en caso de que la ruptura adversaria tuviese éxito... Como en todas las obras fortificadas, los puestos de comando fueron preparados como puntos de apoyo los que debían ser defendidos en caso de una penetración rusa en las posiciones. La densidad de los efectivos era, aproximadamente, de 1 hombre por cada 10 metros de frente más un grupo de asalto de soldados experimentados en manos de cada jefe de compañía, y una sección de tropas similares a disposición de cada jefe de batallón.

La **primera posición** estaba formada por una trinchera que corría casi sin intervalos a lo largo de todo el frente y que tenía adelante varias líneas de alambradas. Entre 100 a 200 metros a retaguardia de esa trinchera se encontraban las posiciones para las ametralladoras pesadas, con dos o tres nidos para cada ametralladora, a objeto de cambiar la posición cuando el adversario las descubriese. Allí también se encontraban los refugios donde los hombres que no estaban de guardia podían descansar. Estas dos líneas —la trinchera de vanguardia y los nidos de ametralladoras— estaban unidas por varias zanjas de comunicación. Este conjunto formaba la primera posición. El servicio en ella fue muy severo, especialmente en las largas noches de invierno. Una hora antes de la puesta del sol se pasaba inspección y se le daba de comer a la tropa. Con las primeras sombras se ocupaba la trinchera de vanguardia con tiradores adelantados; la mitad de la tropa estaba lista para combatir de inmediato, y la mitad restante disponía que sus hombres podían dormir sentados, bajo la protección de las tropas de primera línea. Al amanecer se pasaba nuevamente inspección y se le daba de comer a la tropa, después de lo cual, la mitad de cada grupo de tiradores se podía ir a dormir en los refugios que se encontraban detrás de esta línea, los que tenían una cubierta de protección de tierra de 1,5 m de espesor. El resto, unos tres hombres por cada grupo, quedaban como centinelas en las posiciones de primera línea. El servicio de ametralladoras pesadas durante la noche mantuvo solamente a la mitad de sus hombres listos para abrir el fuego mientras la otra mitad descansaba en los refugios construidos a pocos metros de las posiciones de fuego... La primera línea que debía defenderse en caso de ataque, fue realmente una línea avanzada protegida por las ametralladoras pesadas que formaron dentro del esqueleto de la defensa la columna vertebral. Por esta razón los fusiles ametralladoras perdieron mucho de su valor y muchos jefes fueron partidarios de suprimir esta arma y armar a todos los tiradores adelantados con "carabinas de asalto", es decir, con una carabina automática con treinta y dos cartuchos cortos en su cargador. Armados de esta manera los tiradores podían ejecutar una defensa flexible y móvil alrededor de las ametralladoras pesadas. Entre la primera y la segunda posición se encontraban los campos de minas antitanques y antipersonales, y en ciertos lugares se extendían zanjas antitanques.

La **segunda posición** fue construida detrás de esta franja intermedia, es decir, a unos 400 a 600 metros a retaguardia de la primera posición. Ella contenía las obras defensivas preparadas para recibir a las tropas y armas que se retirasen de la primera posición. Por falta de unidades de reserva, casi no estaba guarnecida. Solamente disponía de los grupos de morteros de 81 mm y los cañones antitanques...

Las armas antitanques que se empleaban eran las piezas de 75 y 88 mm de calibre y se encontraban emplazadas en la parte posterior de la segunda posición defensiva. En el caso de un ataque ruso con infantería y tanques, los tiradores de la primera posición dejaban pasar a los tanques y, manteniéndose firmemente, paralizaban a la infantería en su penetración. De esta manera, los tanques avanzaban solos hasta la zona intermedia, donde eran destruidos por las minas o el fuego de los cañones antitanques".



Soldados de una unidad antiaérea de la Luftwaffe trabajan en el emplazamiento de un cañón de 88 mm. Estas piezas se destacaron por su mortífero poder destructivo. No sólo fueron empleadas contra aviones, sino que se las usó con extraordinario rendimiento en la lucha contra los tanques y vehículos blindados.

a la Prusia Oriental. El general Anders, jefe del cuerpo polaco que combatía en Italia, envió un mensaje a Londres en el cual declaraba enérgicamente que "todos los soldados del ejército polaco se negarán a considerar la posibilidad de que ningún trozo de territorio polaco sea cedido a los bolcheviques".

Al ser informado Churchill de estas comunicaciones, las recibió con gran abatimiento. Pocos días después declaró públicamente en la Cámara de los Comunes que había recibido completas garantías de Stalin de que éste deseaba una Polonia fuerte e independiente, pero, agregó, "no puedo considerar que la demanda rusa de contar con una confirmación referente a sus fronteras occidentales exceda los límites de lo que es razonablemente justo. El Mariscal Stalin y yo hemos discutido y acordado la necesidad que existe de que Polonia obtenga compensación a expensas de Alemania, tanto en el Norte como en el Oeste". Stalin, a su vez, volvió a exponer a los embajadores británico y norteamericano, Harriman y Clark-Kerr, su enconada hostilidad hacia el gobierno exiliado en Londres. A Harriman le comunicó claramente: "Para el momento en que Polonia sea liberada, otro gobierno habrá surgido dentro del país".

Al llegar el mes de mayo de 1944, la prensa soviética dio especial énfasis a las noticias referentes a Polonia. Estaba ya en preparación la gran ofensiva que habría de concretar la derrota definitiva germana en territorio ruso, hecho que llevaría a las fuerzas soviéticas hasta las puertas de Varsovia. El día 19, los diarios publicaron la noticia que un destacado dirigente polaco que se hallaba en Londres, el general Zeligowski, se había rebelado contra el

Sebastopol reconquistado. La foto muestra a unidades mecanizadas del ejército rojo, desplazándose por la carretera que corre junto a la bahía del gran puerto.

Una columna de tanques ligeros soviéticos avanza por un camino polvoriento durante la batalla que condujo a la reconquista de Crimea por el ejército rojo. Las tropas mandadas por el general Tolbuchin vieron retardado su avance por la denodada resistencia ofrecida por el XVII ejército germano.





Las fuerzas rusas avanzan a muchos cientos de kilómetros hacia el Oeste. En Sebastopol es levantado un monumento conmemorativo en memoria de los hombres y mujeres que perecieron durante el terrible sitio, en julio de 1942, y en la encarnizada batalla que culminó con su liberación en mayo de 1944.

gobierno de Mikolajczyk, declarando que la unión de los eslavos era la única salvación para Polonia y que, al rehusar adoptar esta consigna, ese gobierno favorecía la perpetuación de la dominación germana.

El 24 de mayo, la "Unión de Patriotas Polacos" dio a conocer en Moscú un inesperado anuncio: "Hace pocos días, delegados del Consejo del Pueblo de Polonia arribaron a Moscú... Este Consejo fue establecido en Varsovia el 1 de enero de 1944, por los partidos democráticos y los grupos que luchan contra los ocupantes alemanes. Las siguientes fuerzas estaban representadas en el Consejo: los grupos de oposición del Partido Campesino, el PPS (Partido Socialista), el PPR (el Partido de los Trabajadores Comunistas), el Comité de Iniciativa Nacional, Demócratas Apolíticos, el Movimiento Sindical Clandestino, el Movimiento de Lucha de la Juventud, grupos y representantes de las organizaciones militares subterráneas, la Guardia Nacional, la Milicia Nacional, etc. Se ha hecho necesario formar un centro de lucha y coordinación. El gobierno emigrado no combate contra los alemanes, en cambio, pregona la inactividad. Sus miembros a veces llegan a asesinar a los líderes de la resistencia. En 1943, se habían acrecentado las esperanzas en Polonia, pero, al mismo tiempo, el terror alemán se intensificó. El Consejo Nacional, en su primera reunión, tomó la muy importante decisión de unir a todos los grupos de guerrilleros, unidades armadas, etc., que luchan contra los ocupantes, y fusionarlos en un único Ejército del Pueblo... La Guardia Nacional, la Milicia Nacional, una gran parte de los batallones de campesinos, ya se han incorporado al mismo. En pocos meses una red de organizaciones locales —rurales, urbanas y provinciales— fue establecida por el Consejo Nacional. La lucha contra los ocupantes ha sido sumamente intensificada".

Por este comunicado fue que por primera vez tomó estado público la existencia de un movimiento clandestino dentro de Polonia de orientación abiertamente comunista. Este "Consejo Nacional", al que los polacos de Londres calificaron inmediatamente como carente de toda representación, constituyó el núcleo del "Comité Polaco de Liberación Nacional" establecido en la ciudad de Dublin, el 22 de julio de 1944, luego de su liberación por el ejército rojo. Dicho Comité fue reconocido oficialmente por el gobierno de la URSS como la única autoridad legal en Polonia, confirmando así su definitiva oposición al establecimiento en territorio polaco de los dirigentes democráticos de Londres.

LA WEHRMACHT EXPULSADA DE RUSIA



22 de junio de 1944. Exactamente tres años después de la invasión alemana a Rusia (operación "Barbarroja"), tropas de varios frentes soviéticos a las órdenes de los mariscales Zhukov y Vassilevski desencadenan su ofensiva de verano, que va a desarticular en un amplio frente el dispositivo de defensa alemán. Una patrulla de infantería rusa vadea un río.

Al llegar la primavera de 1944 la lucha en Rusia decreció en intensidad. El ejército rojo, luego de las poderosas ofensivas realizadas en el Norte, frente a Leningrado, y en el Sur, en Ucrania y Crimea, detuvo momentáneamente sus operaciones.

La Wehrmacht ganó así una tregua que le era vitalmente necesaria para reponer sus fuerzas, terriblemente desgastadas en el transcurso de las últimas acciones. Sin embargo los enormes claros abiertos en las filas de las tropas germanas no pudieron ser cubiertos, pues las reservas humanas de Alemania habían llegado ya, prácticamente, al límite. De esta forma la potencia combativa de las unidades se redujo en forma radical. Ya a fines de 1943, treinta de las doscientas divisiones desplegadas en el frente oriental, tuvieron que ser disueltas, pues sus efectivos habían quedado reducidos a la nada. De las restantes divisiones, gran parte habían perdido más de la mitad de sus soldados. En el campo del arma-



En plena batalla, mientras otros infantes prosiguen el ataque, esta enfermera rusa practica una cura de urgencia a un soldado herido. Por su valerosa y abnegada conducta durante la campaña (salvaron la vida a miles de heridos en primera línea) muchas enfermeras recibieron altas condecoraciones del gobierno soviético.



mento la situación era igualmente crítica. Cada día que transcurría señalaba una acelerada declinación del poderío de la Wehrmacht frente al ejército rojo. Este último había alcanzado, a principio de 1944, una fuerza extraordinaria. En los últimos dos años la producción gigantesca de las fábricas rusas emplazadas más allá de los montes Urales había duplicado la cantidad de armamentos —especialmente artillería, tanques y aviones— con que contaban las fuerzas armadas soviéticas.

A estas circunstancias adversas para los alemanes se agregaba el desfavorable trazado del frente. En las últimas ofensivas los rusos habían introducido profundas cuñas en las posiciones alemanas. Así, todo el sector defendido por el grupo de ejércitos "Centro" quedó amenazado por sus extensos flancos, hecho que ofrecía a los rusos perspectivas extremadamente favorables. Este peligro, empero, no fue vislumbrado por Hitler y los jefes del Alto Mando alemán.

Tanto el Führer como sus lugartenientes creían que los rusos realizarían nuevamente su esfuerzo principal por el Sur, pues de acuerdo con todos los informes recibidos, los soviéticos habrían concentrado allí el grueso de sus efectivos. La hipótesis se justificaba, además, por el hecho irrefutable de que una victoria en el Sur les permitiría a los rusos irrumpir en los Balcanes y adueñarse de los yacimientos petrolíferos de Rumania, elemento vital para la industria de guerra germana.

En razón de esta apreciación se concentraron todos los efectivos disponibles germanos en el Sur y, en especial, la masa de las divisiones Panzer y motorizadas. Se esperaba que los rusos dieran su primer golpe contra el grupo de ejércitos de "Ucrania Norte", comandado por el mariscal Model.

Mientras el frente alemán se desmorona bajo la creciente presión soviética, ejercida simultáneamente a lo largo de centenares de kilómetros, los aviadores rusos lanzan una serie de violentos ataques sobre la retaguardia, paralizando el movimiento de tropas.

Los planes soviéticos

Para su ofensiva de verano el cuartel de Stalin había elaborado una serie de planes de ataque cuya realización coincidiría con el desembarco de las tropas anglo-americanas en Francia. En la conferencia celebrada en Teherán, a fines de noviembre de 1943, Stalin, luego de recibir de Churchill y Roosevelt la promesa concreta de que la invasión a Normandía se produciría no más tarde del mes de junio de 1944, comunicó a sus aliados que el ejército rojo emprendería en la misma fecha una gran ofensiva para apoyar dicha operación. Fue en esta forma como se inició la preparación del ataque ruso contra el grupo de ejércitos "Centro" germano.

Existían múltiples razones para justificar la elección de ese objetivo. Efectivamente, el grupo de ejércitos "Centro" era el que ocupaba la posición más vulnerable dentro del dispositivo alemán. Sus tres ejércitos principales, el III Panzer, el IV y el IX, sólo disponían de 32 divisiones desgastadas para defender una inmensa línea de 700 kilómetros de longitud. Además, los alemanes no esperaban un ataque en ese sector y se podía, por lo tanto, contar con el decisivo factor de la sorpresa. El resultado que se obtendría de esa operación sería fatal para la Wehrmacht.

Destruidas las fuerzas germanas en el centro del frente oriental quedarían aisladas al Norte y al Sur todas las tropas que combatían en los países bálticos y Ucrania.

La preparación de la ofensiva comenzó, en medio del mayor secreto, el 1º de mayo de 1944. El comando de las operaciones quedó a cargo de los mariscales Vassilevski y Zhukov. Las fuerzas de cuatro frentes fueron asignadas al ataque. De Norte a Sur, el primer frente del Báltico con el mando del general Bagramian; el tercer frente de Bielorrusia, con el general Cherniakhovsky; el segundo frente de Bielorrusia, con el general Zakharov; el primer frente de Bielorrusia con el mando del general Rokossovski. En total los rusos contaban con 140 divisiones de infantería y 43 grandes agrupaciones blindadas y motorizadas. Estas fuerzas disponían de 31.000 cañones y morteros y 5.200 tanques y cañones autopropulsados. La aviación, por su parte, empeñaría en la lucha cerca de 6.000 aparatos.

Durante varias semanas fueron acumuladas enormes reservas de municiones, combustibles y aprovisionamientos de todo tipo, a lo largo de toda la



En una acción perfectamente coordinada, decenas de guerrilleros que durante tres años han hostigado sin pausa a los invasores siembran el caos en la retaguardia germana. El Alto Mando de la Wehrmacht tiene que sacar del frente o de sus reservas operativas unidades enteras y destinarlas a la lucha contra los combatientes clandestinos.

línea. Los gigantescos preparativos incluyeron la instalación de puestos de auxilio y hospitales de campaña con capacidad suficiente como para albergar a más de doscientos mil heridos. Fue, además, aprestada una flota de 12.000 camiones para aprovisionar inmediatamente a las tropas que avanzaran.

Estos camiones estaban en condiciones de transportar en una sola jornada cerca de 25.000 toneladas de municiones, armas, alimentos y artículos de primera necesidad al frente de lucha. La potencialidad rusa era en ese momento tan fuerte, después de un largo período de preparación, que en los puntos de ruptura pudieron ser concentradas hasta 320 piezas de artillería por cada kilómetro de frente.

En estrecha coordinación con estos preparativos se originó una acción en gran escala de las fuerzas de guerrilleros que operaban en la retaguardia



La dotación de un tren blindado escruta los cielos para detectar la presencia de aviones alemanes. Sobre las vías destruidas por los invasores en retirada y reconstruida de inmediato por los zapadores soviéticos se deslizan decenas de trenes como éste, que proporcionan cobertura antiaérea a las unidades que avanzan implacablemente hacia el Oeste.

de las líneas germanas. En la zona de Bielorrusia, donde se hallaba emplazado el grupo de ejércitos "Centro" alemán, actuaban más de ciento cuarenta mil guerrilleros. Los alemanes, conscientes del peligro que esa enorme masa de combatientes representaba para la seguridad de sus líneas de comunicaciones, habían llevado a cabo sangrientas operaciones de represión entre los meses de enero a abril de 1944. En el transcurso de esas acciones fueron destruidas aldeas enteras y fusilados miles de sus pobladores en un desesperado intento por impedir, por medio del terror, que los lugareños prestaran su ayuda a los guerrilleros. Empero, estas medidas, no produjeron resultado positivo alguno.

En vísperas de la gran ofensiva del ejército rojo, los guerrilleros estaban listos para cumplir con las órdenes que se les habían asignado: destruir y paralizar el sistema ferroviario en la retaguardia alemana.

Preparativos alemanes

El grupo de ejércitos "Centro", comandado por el mariscal Busch, había, hasta ese momento, defendido victoriosamente sus posiciones contra los ataques rusos. No obstante haber enfrentado una serie de graves crisis sobre sus flancos extremos, en los sectores de Vitebsk, en el Norte, y Bobruisk, en el Sur, pudo sostenerse con sus propias fuerzas sin recibir ayuda de otros grupos de ejércitos. De esta forma el mariscal Busch, al estabilizarse la situación, decidió retirar de los sectores menos amenazados algunas divisiones con el fin de formar una reserva, suficientemente preparada como para enfrentar nuevos ataques rusos. Este plan, sin embargo, tuvo que ser abandonado, pues se reiniciaron inmediatamente nuevas embestidas por parte del ejército rojo en su flanco sur, amenazando así sus líneas de retaguardia. Busch se vio entonces obligado a emplazar allí todos sus efectivos de reserva: ocho divisiones, dos de ellas blindadas. Esas fuerzas ya no habría de recuperarlas, pues por decisión de Hitler serían posteriormente asignadas al grupo de ejércitos de "Ucrania Norte". El mariscal Busch quedó así privado de las fuerzas que se proponía utilizar como unidades de contragolpe. Al producirse la ofensiva soviética sólo contaría como reserva con. . . ¡dos divisiones!

La amenazada situación en que se encontraba el grupo de ejércitos "Centro" no escapaba al conocimiento del Alto Mando alemán pero, como su máximo conductor, creía que el ataque ruso se llevaría a cabo primeramente por el Sur. Por lo tanto no se tomó medida alguna para reforzar las fuerzas de Busch y, por lo contrario, se le restaron, como ya se ha señalado, im-



Una estela de fuego y destrucción jalona las diversas etapas de la retirada alemana. La falta de reservas y la fatiga de las unidades de línea, desgastadas por varios meses de incesante combatir, han mellado la potencia del ejército de Hitler, que se ve obligado a librar continuos combates en condiciones tácticamente desfavorables. La infantería entra en acción.



Las unidades blindadas han librado la parte más dura de las batallas de contención, que finalmente han sido infructuosas. Ejércitos enteros acorazados han desaparecido en las llanuras rusas, como fundidos en el vendaval de fuego y metralla que avanza sin cesar. Tanques, camiones, cañones de asalto, son informes montones de hierro retorcido que yacen a la orilla de los caminos.

portantes efectivos para emplazarlos en el frente de Ucrania. Hitler, por su parte, redujo aún más la capacidad combativa de las fuerzas al ordenar la creación, en las principales ciudades y localidades del frente ruso ocupadas por sus ejércitos, de las denominadas "zonas fortificadas". Estas zonas tenían por objeto continuar la resistencia hasta el último hombre. Hitler confiaba en que los soviéticos se verían obligados a destinar gran parte de sus fuerzas a sostener el cerco de las "zonas fortificadas", lo que debilitaría su poder ofensivo. Sin embargo, en la práctica, la medida sólo fue en contra del propio ejército alemán. Efectivamente, en el caso del grupo de ejércitos "Centro", de las escasas divisiones con que contaba, tuvo que inmovilizar a seis, asignándolas a la defensa de las "zonas



Los pontoneros han tendido un puente bajo el fuego enemigo y la infantería de asalto se lanza de inmediato en procura de la orilla opuesta. Es preciso acosar sin tregua al enemigo en su endeble línea de resistencia, para no darle tiempo a organizarse y preparar fortificaciones adecuadas. La vigorosa ofensiva arrolla todos los obstáculos y tritura las endebles defensas que los alemanes oponen al avance.



Apostado en su pozo de tirador, con el panzerfaust al alcance de su mano, el granadero de infantería vigila la llegada de los tanques soviéticos. Por su mortífera eficacia y facilidad de manejo, la nueva arma parece llenar las necesidades de la infantería.

"fortificadas" de Bobruisk, Mogilev, Orscha y Vitebsk.

Al recibirse las órdenes del Führer referentes a la creación de las "zonas fortificadas", se produjo una violenta reacción entre los jefes de las distintas unidades que se hallaban en el frente de lucha. Estos comprendían que la decisión no estaba basada en razones militares sino en la intención de Hitler de conservar a cualquier precio el territorio ruso conquistado. El general Reinhardt, jefe del III ejército Panzer, envió un mensaje al Alto Mando manifestando que si se lo obligaba a emplazar a tres de sus diez divisiones en la "zona fortificada" de Vitebsk, su ejército sería incapaz de sostener el frente donde se hallaba emplazado. En el mensaje, decía textualmente: "Vitebsk perderá todo valor estratégico tan pronto como sea cercado. Por lo tanto se debe anteponer el interés del ejército al de la zona fortificada". El reclamo de Reinhardt, sin embargo, no fue atendido. Esta resolución de Hitler tendría fatales consecuencias sobre la Wehrmacht cuando se produjera el esperado ataque ruso.

El mariscal Busch, a su vez, consciente del peligro que se cernía sobre sus fuerzas, había ya propuesto a fines de abril de 1944 efectuar un repliegue general a lo largo de todo el frente. Las unidades de su grupo de ejércitos, que con treinta y dos divisiones debían defender setecientos kilómetros de terreno, serían emplazadas más hacia el Oeste, a la retaguardia de las márgenes del río Beresina. Esa nueva posición defensiva, protegida por la barrera fluvial, sólo tenía una longitud de doscientos cincuenta kilómetros, hecho que permitiría una concentración mucho mayor de efectivos. Su proyecto provocó en Hitler una colérica reacción. Al entrevistarse Busch con el Führer en su Cuartel General el 20 de mayo de 1944 y proponerle el repliegue hacia el Beresina, éste la rechazó manifestándole al mariscal que "esa clase de proposiciones parte tan sólo de los generales habituados a volver la espalda". A continuación, el Führer ordenó suspender inmediatamente las obras de fortificación que se habían iniciado en las márgenes del Beresina. El grupo de ejércitos "Centro" quedaba así condenado irremediablemente a la destrucción.

En vísperas de la ofensiva

En los primeros días del mes de junio de 1944, los servicios de información germanos comenzaron a detectar una creciente actividad en las posiciones rusas frente al grupo de ejércitos "Centro". La magnitud de las fuerzas en vías de concentración, la aparición en ese frente de unidades rusas escogidas, el emplazamiento de poderosas agrupaciones blindadas y motorizadas en la inmediata retaguardia, y la intensificación de las patrullas y golpes de mano soviéticos, señalaban claramente que se estaba gestando una operación de gran envergadura. Finalmente, se llegó a la certeza de que el ataque se produciría a corto plazo, ante la aparición en los aeródromos avanzados de más de 1.000 aviones de combate rusos.

Era evidente, por el despliegue de los efectivos soviéticos, que éstos se proponían conseguir una irrupción decisiva sobre ambos flancos de la saliente germana, para luego proceder a cercar a todo el grupo de ejércitos mediante una gigantesca maniobra de tenazas y conseguir su completo aniquilamiento. Las mayores concentraciones enemigas se verificaban frente a Vitebsk, en el Norte, en las posiciones defendidas por el III ejército Pan-

◀ Recién salidos del banco de pruebas, con tripulaciones deficientemente entrenadas, una formación de tanques "Tigre", alemanes, se dirige a ocupar las posiciones que le han sido asignadas por el mando en el dispositivo de defensa.



Unidades de infantería protegidas por tanques abandonan el frente en dirección a sus nuevas posiciones, sin poder romper totalmente el contacto con el enemigo. Las unidades rápidas y la caballería soviética atacan y operan en profundidad.

En posiciones levantadas a toda prisa, muchas veces bajo las balas soviéticas, los soldados se disponen a librar otra más en la inacabable serie de acciones de retardo que se suceden a diario, en un esfuerzo del mando alemán para poner un freno o, al menos, desgastar la inagotable riada de hombres y material bélico que presiona a lo largo del frente, infiltrándose allí donde encuentra un claro.

zer, y frente a Bobruisk, en el Sur, donde se hallaba emplazado el IX ejército. Igualmente, poderosas unidades rusas habían sido ubicadas sobre el centro mismo del dispositivo alemán, en los sectores de Orscha y Mogilev, defendidos por el IV ejército. La orden de Hitler obligaba a las tropas alemanas a defender estáticamente esa línea en toda su longitud, hecho que facilitaría la irrupción en profundidad de los rusos. Entonces, y ante la falta absoluta de reservas para contragolpear y taponar las brechas, los germanos, envueltos por su retaguardia, no tendrían escapatoria.

El 14 de junio, el mariscal Busch y los restantes jefes de las fuerzas alemanas del frente oriental sostuvieron una conferencia con Hitler en su cuartel general, en la cual se discutió ampliamente la situación. Sólo Busch dio datos fehacientes de que frente a sus propias fuerzas los rusos se aprestaban a lanzarse al ataque con gigantescas formaciones. De acuerdo con lo informado por el mariscal, resultaba claro de que el principal movimiento ofensivo soviético habría de desarrollarse contra el grupo de ejércitos "Centro", y no contra el "Ucrania Norte", como lo suponían Hitler y el Alto Mando de la Wehrmacht. Empero, el dictador se mantuvo aferrado a su tesis,

Junio de 1944. La ofensiva rusa se encuen
en pleno desarrollo. Es una verdadera ma
de hombres y tanques la que se lanza ha
el Oeste, en incontenible arremetida, desp
dazando en mil lugares las líneas aleman
Todo el poderío del ejército rojo se vue
en esta operación decisiva, cuyo objetivo
lograr la definitiva expulsión de la We
macht de territorio soviético. Un batal
germano, atrincherado en las ruinas de
cementerio en las afueras de la aldea
Jaanilin, se apresta a cumplir con la co
signa impartida: "Defender las posicion
hasta el fin... hasta el último cartucho
el último soldado." La unidad, diezmada
los anteriores combates, ha perdido conta
con el resto de las fuerzas de la divis
a la que pertenece. Por sus flancos se
filtran ya contingentes mecanizados sov
ticos que, sin detener la marcha, prosigu
su penetración en la retaguardia. Para
soldados del batallón no hay, por lo tan
posibilidad de retirada. Están atrapados
resueltos a sucumbir con las armas en
mano. La posición que defienden cue
con una sólida red de trincheras, excava
entre los sepulcros derruidos que, a su v
son utilizados como improvisadas casama
y refugios. Los germanos, además, han e
plazado enterrados a nivel del terreno,
torres de cuatro tanques puestos fuera
acción por la artillería rusa. Sus cañon
contribuirán a resistir los ataques sovi



BAJO EL FUEGO

cos. En el interior de una tumba de cemento, a 300 metros a retaguardia de la línea principal de defensa, el jefe del batallón ha instalado su puesto de comando. Allí recibe los últimos informes. Centenares de cañones y poderosas formaciones de infantería han sido concentrados por los rusos, con el propósito de aniquilar, en una sola embestida, a las tropas germanas. Nada, aparentemente, puede impedirles concretar su plan. Los alemanes, sin embargo, al igual que fieras acorraladas, combatirán con desesperado valor, sin dar ni pedir cuartel.

El ataque se inicia con un fuego devastador de artillería. Frente a las posiciones defendidas por el batallón germano los soviéticos han emplazado un cañón por cada metro de terreno. Un diluvio de proyectiles estalla sobre las trincheras de vanguardia, pulverizando sus taludes y defensas. En ese infierno, que se prolonga durante toda una hora, todo parece sucumbir. Sin embargo, en el momento en que los rusos alargan el fuego de sus cañones para permitir el asalto de la infantería surgen, aquí y allá, entre los escombros y las ruinas de las trincheras y reductos, los cascos de los infantes germanos, y sus ametralladoras y fusiles ametralladoras disparan con tal intensidad que el primer asalto queda paralizado. Durante ocho horas consecutivas los rusos vuelven a repetir sus ataques con infantería, ola tras ola, y durante esas ocho horas las ametralladoras alemanas siegan a las filas asaltantes con la misma y terrible precisión. La lucha adquiere entonces furiosa violencia... Ante el empeño del atacante no se doblega la voluntad de los defensores que continúan inconmoviblemente aferrados al terreno. Centenares de soldados rusos y alemanes sucumben, barridos por los proyectiles y las explosiones, y sus cuerpos tendidos en grupos informes y continuos, quedan cubriendo los parapetos de las trincheras, los cráteres de granada, los ramales de comunicación...

La lucha, empero, no puede prolongarse. Lanzando al asalto nuevos contingentes, los soviéticos logran finalmente penetrar hacia la segunda posición. En la trinchera avanzada no queda un solo alemán vivo, todos han sido aniquilados. Empleando sus morteros y los cañones de los tanques, los germanos consiguen a duras penas frenar la embestida rusa. Un huracán de fuego artillero se abate entonces sobre el campo de lucha. Los alemanes que sobreviven se aprietan contra el fondo de los hoyos, embudos y trincheras destrozadas. Allí, los que persisten en resistir son ultimados con granadas y ráfagas de ametralladora. La mayoría, empero, arroja las armas y se rinde. Su sacrificio ha concluido.





Los habitantes de Minsk huyeron a los bosques al aproximarse el fragor de la batalla. Cuando regresan a sus hogares después de la retirada de los alemanes, este espectáculo desolador se ofrece a sus ojos: la ciudad es pasto de las llamas. Sobre ella han convergido dos poderosas agrupaciones de ejércitos rusos: el I Frente de Rusia Blanca, al mando de Rokossovski, y el III Frente de Rusia Blanca, a las órdenes de Cherniakhovsky.

manifestando que la concentración señalada por Busch sólo constituía una maniobra de diversión, destinada a desorientar a los alemanes acerca de la verdadera dirección del ataque. A pesar de los reclamos del mariscal para que se le concediesen refuerzos, decidió únicamente, y como simple medida de precaución, enviar una división blindada al sector de Bobruisk.

La reunión llegó así a su término. Hitler, en ese momento, se encontraba pendiente de los dramáticos acontecimientos que tenían lugar en las distantes playas de Normandía. Allí, el 6 de junio de 1944, se había producido el esperado y temido desembarco de los ejércitos anglonorteamericanos comandados por el general Eisenhower. La apertura de ese frente, que se sumaba al de Rusia e Italia, no había

FINLANDIA Y LA GUERRA



Hitler conversa con el mariscal Mannerheim en presencia de Keitel

Desde los comienzos de la invasión germana a la URSS, en 1941, Finlandia había luchado contra los soviéticos como aliada de Alemania. El grueso de sus fuerzas —unas 14 divisiones—, intervino en las acciones desarrolladas en la región de los lagos Onega y Ladoga y el istmo de Carelia, y colaboró en el sitio de Leningrado. A su vez, los alemanes emplazaron un ejército en el norte de Finlandia comandado por el general Dietl, quien había tenido destacada actuación en la campaña de Noruega. Esta fuerza recibió la misión de conquistar el puerto ruso de Murmansk, a través del cual la URSS recibía importantes envíos de material bélico transportado por convoyes provenientes de Gran Bretaña. El ataque contra Leningrado desde territorio finés fracasó, ante la inconmovible resistencia de los rusos. Igual suerte corrió la operación germana contra Murmansk. Así, a principios de 1944 y cuando en Rusia la Wehrmacht sufría repetidas derrotas, en el frente finlandés las acciones habían quedado estabilizadas. Pronto, sin embargo, los soviéticos pasarían también allí a la ofensiva, con el propósito de forzar definitivamente a Finlandia a abandonar las filas del "Eje".

Existía ya en los círculos gubernamentales finlandeses el convencimiento de que la guerra estaba perdida para Alemania. Las sucesivas victorias alcanzadas por los rusos en 1943, señalaban claramente que los germanos serían a corto plazo expulsados de todos los territorios conquistados en el Este, hecho que forzaría a Finlandia a proseguir por sí sola la lucha contra la URSS. Ante esa amenazadora posibilidad, los finlandeses iniciaron, con la mediación de los gobiernos de EE. UU. y Suecia, las primeras gestiones para concretar un armisticio. Este vuelco en su actitud, fue ya expuesto por las declaraciones que, en setiembre de 1943, realizó ante el Parlamento el primer ministro finlandés, Edwin Linkomies. En esa oportunidad, Linkomies manifestó que "de acuerdo con lo que él sabía, nunca había existido un pacto militar o político entre Finlandia y Alemania". Siguieron luego discusiones secretas realizadas en Estocolmo por delegados finlandeses y diplomáticos rusos. Estos últimos presentaron las condiciones del gobierno de la URSS, para la firma de un armisticio; eran las siguientes: 1º, Ruptura de relaciones con Alemania e internamiento de las tropas y navíos germanos que se encontraban en territorio finés; 2º, Restablecimiento del tratado soviético finlandés de 1939-1940, con el consiguiente reconocimiento de las cesiones territoriales, y retirada de las tropas finlandesas a las fronteras fijadas en dicho año; 4º, Devolución inmediata de los prisioneros de guerra soviéticos y aliados e internados civiles. Posteriormente, en discusiones formales que tendrían lugar en Moscú, se resolverían otras cuestiones, entre ellas, la desmovilización parcial o total del ejército finlandés y reparación de daños causados a la URSS por acciones militares u ocupación de sus territorios.

Al tener informe de estas exigencias, el gobierno las puso en conocimiento del Parlamento y la opinión pública. La reacción fue totalmente adversa. Todavía Finlandia no había sufrido una derrota militar de suficiente magnitud como para aceptar sin lucha un armisticio que equivalía a la pérdida de su independencia. Sin embargo, la gravedad de la situación llevó al gobierno a proseguir sus tratativas con los rusos. Luego de un intercambio directo de notas con las autoridades soviéticas, fue enviada a Moscú una delegación encargada de llevar adelante las negociaciones. Los representantes finlandeses se entrevistaron con Molotov en los días 26 y 27 de marzo de 1944, y recibieron de éste una exposición concreta de las condiciones rusas. Estas eran similares a las anteriores: ruptura con Alemania, restablecimiento del tratado de 1940, repatriación de prisioneros, desmovilización del 50 % del ejército finlandés, pago de una reparación de 600 millones de dólares, entrega de la región de Petsamo, etc. El 19 de abril de 1944 el gobierno finlandés informó al gobierno soviético que, aun cuando deseaba la paz, no podía aceptar dichas condiciones.

Ante la obstinación de los finlandeses, los soviéticos decidieron buscar la solución del problema por medio de las armas. Una arrolladora ofensiva habría de convencer finalmente a Finlandia de la imposibilidad de continuar la guerra. El 10 de junio de 1944, los ejércitos soviéticos XXI y XXIII del Frente de Leningrado, comandados por el mariscal Govorov pasaron al ataque en el istmo de Carelia, apoyados por la flota roja del Mar Báltico. Las fuerzas finlandesas diezmadas y exhaustas no pudieron detener la embestida, pese a su encarnizada resistencia. El día 15, los rusos quebraron la segunda línea fortificada finlandesa y prosiguieron su avance hacia el puerto de Viborg. Desesperadas, las autoridades finlandesas solicitaron a Hitler el envío de tropas para contener la irrupción soviética. El dictador germano, empero, sólo autorizó el traslado al frente de Carelia de una división de infantería. El 20 de junio las columnas rusas del XXI ejército se adueñaban de Viborg, tras una sangrienta lucha. La resistencia de Finlandia, en el campo militar, llegaba así prácticamente a su fin. Hitler resolvió entonces enviar a Helsinki a Ribbentrop, quien hizo al gobierno finlandés toda clase de promesas de ayuda. Sin embargo, la cuestión ya estaba decidida. Nuevas victorias rusas forzarían finalmente a Finlandia a deponer las armas y solicitar la paz antes de que concluyera el año 1944.

podido ser impedida, y Alemania se encontraba ahora sometida a un triple y mortal asedio.

¡Al asalto!

19 de junio de 1944. Las sombras de la noche cubren el territorio de Rusia occidental. De sus escondites emplazados en la profundidad de los bosques y pantanos surgen, portando sus armas automáticas y cargas de explosivos, las unidades de guerrilleros soviéticos. Son miles de hombres dispuestos a sacrificar sin vacilación sus vidas en el cumplimiento de la misión que les ha asignado el Alto Mando ruso. Esa noche deben paralizar por completo el sistema de comunicaciones a retaguardia del grupo de ejércitos "Centro". Dinamitando vías, puentes y nudos ferroviarios, concretarán, en vísperas de la gran ofensiva del ejército rojo, el completo aislamiento de las fuerzas alemanas emplazadas en el frente. Estas no recibirán ni refuerzos, ni armas ni municiones en el momento crítico de la irrupción soviética. Esa es la orden, y habrá de cumplirse, cueste lo que cueste.



Como un reguero de pólvora, la lucha se va extendiendo a otros sectores del frente que se han mantenido relativamente estáticos durante largos períodos. En el istmo de Carelia, las tropas finlandesas deben abandonar sus posiciones tenazmente defendidas durante toda la guerra.



El cielo se ilumina con el relampaguear de miles de explosiones. Tomados completamente por sorpresa, los alemanes no pueden reaccionar, y los guerrilleros consiguen llevar a cabo, sistemáticamente, su gigantesca tarea de destrucción. En el transcurso de la noche del 19 al 20 de junio más de 10.000 cargas de dinamita estallan en otros tantos puntos del sistema ferroviario. ¡Las comunicaciones del ejército alemán han sido cortadas!

El 22 de junio de 1944, día del tercer aniversario de la invasión alemana a la URSS, el ejército rojo pasa al ataque, bajo la cubierta de una infernal barrera de artillería y lanzacohetes. Un ardiente entusiasmo impulsa a los soldados que arremeten contra las trincheras enemigas, pulverizadas por el estallido de los proyectiles. Esta es, para los rusos, la hora del desquite.

Vista desde el aire, se observa una ciudad rusa arrasada en el transcurso de la lucha encarnizada que sostienen las fuerzas soviéticas y germanas. Allí se ha combatido durante días, manzana por manzana, casa por casa, hasta convertir a la localidad en una inmensa masa de escombros.

Son ellos ahora, y no los alemanes, quienes poseen una superioridad abrumadora que nada puede detener. Es la "Blitzkrieg" a la inversa... Miles de tanques avanzan rugiendo, seguidos por oleadas incesantes de infantería y formaciones de caballería que cargan sable en mano y a galope tendido.

La embestida inicial fue descargada por las tropas de los generales Bagramian y Cherniakhovsky contra la "zona fortificada" de Vitebsk, en el extremo flanco norte de las posiciones alemanas. Ya desde un primer momento, se hizo evidente que las fuerzas germanas, no podrían resistir el arrollador avance. Las escuadrillas de bombarderos y cazas soviéticos dominaban por completo los cielos del campo de batalla, y ametrallaban en vuelo rasante las líneas alemanas y las columnas de hombres que se replegaban aceleradamente. En esa jornada decisiva, la Luftwaffe no contaba, en todo el ámbito del grupo de ejércitos "Centro", más que con 40 cazas en condiciones de combatir.

Tras la irrupción en la primera franja defensiva, arrasada por el cañoneo incesante, los rusos se dedicaron a ensanchar y consolidar las brechas, lanzando nuevos contingentes de tanques e infantería contra los reductos germanos que aún resistían. Posición tras posición fueron conquistadas, y sus ocupantes aniquilados por las descargas de ametralladora y las explosiones de las granadas. Se fue así perfilando el completo derrumbe de la resistencia alemana. El jefe del III ejército Panzer, general Reinhardt, veía así confirmarse las predicciones que, en su hora, había hecho llegar al Alto Mando. Vitebsk caería inevitablemente en manos de los rusos. El 23 de junio los ataques cobraron redoblada violencia, especialmente en el frente del IV ejército alemán. La lucha también se desplazó hacia el Sur, donde los soviéticos lanzaron sus primeros asaltos contra las posiciones del IX ejército. Todo el inmenso espacio situado al este del río Beresina se convirtió así en teatro de una batalla sin cuartel.

Desbordando las líneas del IV ejército, las columnas rusas de Cherniakhovsky, apoyadas ahora por las de Zakharov, convergieron sobre las "zonas fortificadas" de Orscha y Mogilev. El mariscal Busch lanzó entonces a la lucha a la única unidad de reserva que le restaba, la 14ª división de infantería, en un desesperado intento por bloquear el desplazamiento ruso. Todo fue en vano. Batallones enteros eran diezmados y reducidos a puñados de hombres desmoralizados y exhaustos en cuestión de horas. La situación exigía una inmediata retirada, y así lo hizo saber a Busch el general von Tippelskirch, jefe del IV ejército. Busch, empero, haciéndose eco de las directivas de Hitler impartió a su subordinado una orden categórica: "El abandono voluntario de los sectores intactos de la primera línea queda descartado, sean cuales fueren las circunstancias."

Esa determinación, sin embargo, no podía extenderse más allá del plano de las expresiones verbales. En la terrible realidad de la lucha, los soldados alemanes no tenían más que una



Prosigue la retirada germana. Columnas de hombres y vehículos se repliegan desordenadamente por las carreteras que conducen hacia el Oeste. Tras ellas marchan las formaciones soviéticas, lanzadas en encarnizada persecución por el Alto Mando ruso. Los alemanes recorren ahora, en sentido inverso, el camino que emprendieron victoriosos en 1941



Desde un puesto enmascarado emplazado en la copa de un árbol, soldados soviéticos pertenecientes a una dotación antiaérea, se mantienen vigilantes, al acecho de la posible aparición de aviones de la Luftwaffe.

Entre los escombros perforados por los proyectiles, de una localidad del istmo de Carelia, soldados finlandeses marchan hacia el frente de combate. Se halla ya en pleno desarrollo la ofensiva rusa comandada por el general Govorov. El objetivo de esta operación es forzar a Finlandia a capitular.

sola alternativa: retirarse o ser aniquilados. Profundizando su penetración en el sector de Vitebsk, los soviéticos empujaron hacia el Oeste a los efectivos del III ejército Panzer. Todo un cuerpo alemán, integrado por cuatro divisiones quedó encerrado en la "zona fortificada" que Hitler había exigido defender hasta el último hombre. A último momento, la inutilidad de su sacrificio hizo que el Alto Mando de la Wehrmacht autorizara la evacuación de la plaza. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Sólo una división consiguió abrirse paso hacia el sudoeste. »

Lucha en todo el frente

El 24 de junio el mariscal Busch recibió en Minsk, sede de su puesto de mando, la visita del general Zeitzler, jefe del Estado Mayor del ejército. Sin ocultamiento alguno, Busch describió la dramática situación en que se hallaban sus fuerzas y solicitó autorización para iniciar la retirada en el flanco norte, donde el III° ejército Panzer sostenía una lucha desesperada por escapar a la amenaza del cerco. Hitler empero, al serle transmitido por Zeitzler el pedido, lo rechazó categóricamente, e hizo comunicar directamente al general Reinhardt, jefe del III ejército, su decisión de mantener



Mientras la lucha prosigue en Rusia con terrible intensidad, en Polonia se aprestan las fuerzas de la resistencia para entrar en acción. La fotografía muestra a un grupo de patriotas polacos del ejército clandestino. Algunos de ellos son muchachos de corta edad, dispuestos a sacrificar sus vidas para concretar la expulsión de los germanos.

el frente sin retroceso alguno. En cuanto a Vitebsk, ésta debía ser defendida hasta el último soldado.

Los hechos, empero, demostraron la imposibilidad de cumplir con estas directivas. No sólo el III ejército era arrollado, sino que también los rusos, embistiendo en la juntura de los ejércitos IV y IX, abrían una brecha entre ambas fuerzas de más de 40 km de extensión. Como un torrente incontenible el ejército rojo se filtraba a través de las tambaleantes posiciones germanas. Fuerzas de avanzada alcanzaron así, el mismo día 24, las márgenes del Dniéper, flanqueando la "zona fortificada" de Mogilev. En esa jornada se desató también con increíble furia, el gran ataque de las tropas de Rokossovski en el Sur. El IX ejército alemán, comandado por el general Jordan, estrechó sus filas en torno del reducto de Bobruisk. Una división blindada, mantenida en reserva, fue lanzada a la lucha en un intento por detener la marea rusa. Su intervención, tardía, no pudo empero alterar el desarrollo de los acontecimientos. La ruptura había sido lograda por los rusos, y sus formaciones se desplegaban ya en profundidad buscando el cerco de las unidades germanas. Hitler, al recibir el informe de la catástrofe acontecida, ordenó la inmediata destitución del general Jordan, y designó en su lugar al general von Vormann. El cambio de jefes no habría, sin embargo, de variar la suerte de las armas germanas.

En el Norte, los rusos se movían ya libremente, aniquilando a los destacamentos que en posiciones "erizo" se hacían matar hasta el último hombre. Comenzó así a delinearse la maniobra de tenazas que amenazaba envolver por completo al IV y IX ejércitos germanos. En la mañana del 25 de junio el mariscal von Busch elevó al Führer un nuevo pedido solicitándole autorización para la retirada. La respuesta fue la de siempre: "¡Resistir, sin ceder un solo metro de terreno!".

Un hombre, el general von Tippelskirch, jefe del IV ejército, resolvió entonces, por propia iniciativa, dar el único paso que podía salvar a sus fuerzas de la destrucción total. Pasando por alto las directivas de Hitler impartió en la noche del día 25 la orden de retirada a la margen occidental del Dniéper. Posteriormente, y cuando ya el movimiento se hallaba en curso, Hitler aprobó el repliegue. Todas estas medidas, empero, no podían evitar el desastre. Se había perdido un tiempo precioso en la defensa de posiciones insostenibles, y había ahora que pagar el precio de esa irra-

FUERZAS ENFRENTADAS

GRUPO DE EJÉRCITOS "CENTRO"

Alto Mando del Grupo de Ejércitos: Comandante en Jefe, mariscal Busch.
II Ejército: Comandante en Jefe, capitán general Weiss
VIII Cuerpo Ejército: General de infantería, Höhne
XX Cuerpo Ejército: General de artillería, barón von Roman
XXII Cuerpo Ejército: General de ingenieros, Tieman
IX Ejército: Comandante en Jefe, general de infantería Jordan
LV Cuerpo Ejército: General de infantería, Herrlein
XLI C. Ej. blindado: General de artillería, Weidling
XXXV Cuerpo Ejército: General de infantería, Wiese
IV Ejército: Comandante en Jefe (interino) general de infantería von Tippelskirch
XII Cuerpo Ejército: Teniente general, Vincenz Müller
XXXIX C. Ej. blindado: General de artillería, Martinek
III Ejército blindado: Capitán general Reinhardt
VI Cuerpo de Ejército: General de artillería, Pfeiffer
LII Cuerpo Ejército: General de infantería, Golliwitzer
IX Cuerpo Ejército: General de artillería, Wuthmann
FUERZAS RUSAS
A las órdenes del mariscal Vassilevski (del Alto Mando soviético)
I Frente Báltico: General de ejército, Bagramian
IV Ejército de asalto: Teniente general Matyschev
VI Ejército de la Guardia: Teniente general Tschisiakov
XLIII Ejército: Teniente general Beloborodov
Unidades agregadas a fines de junio:
LI Ejército: Teniente general Kreiser
II Ejército de la Guardia: Teniente general Tschandschibadse
Total: 29 unidades de fusileros y 8 blindadas.
III Frente Rusia Blanca: Capitán general Cherniakhovsky
XXXIX Ejército: Teniente general Liudnikov
V Ejército: Teniente general Krylov
III C. Ej. de la Guardia (mecanizado): Mayor general Obuchov
XXXI Ejército: Teniente general Glagolev
XI Ejército de la Guardia: Teniente general Galitzki
Unidades que intervinieron ulteriormente en la zona de irrupción:
V Ej. Guardia (blindado): Mariscal de blindados Rotmistrov
Total: 43 unidades de fusileros y 20 blindadas
A las órdenes del mariscal Zhukov
II Frente Rusia Blanca: Capitán general Zakharov
XXXIII Ejército: Teniente general Zvetaiev
XLIX Ejército: Teniente general Grischin
L Ejército: Teniente general Boldin
Total: 16 unidades de fusileros y 2 blindadas
I Frente Rusia Blanca: General de ejército Rokossovski
IX Cuerpo Ejército blindado: Mayor general Bacharev
III Ejército: Teniente general Gorbatov
XLVIII Ejército: Teniente general Romanenko
LXV Ejército: Teniente general Batov
XXVIII Ejército: Teniente general Lutschinski
G. Caballería (mecanizada): Teniente general Pliov
LXI Ejército: Teniente general Belov
Total: 50 unidades de fusileros y 13 blindadas.
Desplegados en primera línea en la zona de Kowel de Norte a Sur: XI Cuerpo de Ejército blindado; LXX Ejército; XLVII Ejército; I Ejército polaco; LXIX Ejército; VIII Ejército de la Guardia y II Ejército blindado.

cional estrategia. El 26 de junio el dispositivo germano se resquebrajó. Fuerzas rusas se desplazaron a voluntad en la zona de retaguardia, interrumpiendo las comunicaciones entre los distintos ejércitos. Vitebsk, convertida en una masa de escombros, fue ocupada.

Derrota total germana

El 27 de junio Hitler y el Alto Mando germano se vieron enfrentados con la realidad de la derrota. El dictador, enfurecido, no se resignó a aceptar el completo fracaso de sus planes. Al entrevistarlo el mariscal Busch, volvió a exigirle la retención a cualquier precio de las "zonas fortificadas". Vitebsk



En la base de Poltava, situada en territorio soviétivo, acaba de aterrizar una "Fortaleza Volante" norteamericana. Sus tripulantes se quitan los gruesos uniformes de vuelo.

BOMBARDEO A POLTAVA

En noviembre de 1943, dos jefes de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, los generales Deane y Vandenberg, se trasladaron a Moscú en cumplimiento de una misión secreta. En la capital soviética se entrevistaron con las autoridades militares y los jefes de gobierno, a quienes expusieron el plan elaborado por los mandos anglo-americanos. Se trataba de obtener el permiso de los rusos para instalar en su territorio aeródromos que servirían como base de aprovisionamiento a los bombarderos aliados. De esta forma se lograría que los aviones pudiesen atacar cualquier blanco dentro de Alemania, aun los situados en la zona oriental. En un principio los soviéticos se mostraron poco dispuestos a secundar el proyecto, pero Molotov, finalmente, otorgó su consentimiento.

Posteriormente, en la conferencia de Teherán, el presidente Roosevelt reiteró personalmente la solicitud a Stalin. Éste, aunque interpuso numerosas objeciones, concluyó por dar su aprobación. La cuestión quedó finalmente resuelta en el mes de febrero de 1944. En esa oportunidad Stalin manifestó al embajador norteamericano Harriman su decisión de poner a disposición de los americanos seis aeródromos con una capacidad de albergue de 200 bombarderos y su escolta de caza. Una vez obtenida la aprobación del jerarca ruso, los norteamericanos enviaron una misión militar para llevar a cabo la organización de las bases. Surgieron, empero, dificultades. La promesa original de seis aeródromos quedó reducida a tres: los de Poltava, Mirgorod y Pirjatin, todos en muy malas condiciones. Rápidamente los norteamericanos comenzaron los trabajos de construcción y reparación.

Finalmente en mayo los tres aeródromos estaban listos para iniciar las operaciones. Cerca de mil doscientos soldados americanos de la Fuerza Aérea pasaron a servir en los mismos como personal de tierra. La primera misión que utilizó las bases rusas para reabastecerse se realizó el 2 de junio de 1944. Ciento treinta "Fortalezas Volantes", escoltadas por setenta cazas "Mustang" y comandadas por el general Eaker, partieron de aeródromos del Mediterráneo y luego de bombardear blancos en Hungría aterrizaron en las bases rusas.

Nueve días más tarde la fuerza regresó a Italia. El 21 de junio, una agrupación de bombarderos que había tomado parte en un ataque contra Berlín, fue sorprendida por cazas germanos, al no girar de regreso a Gran Bretaña. En lugar de ello los B-17 siguieron en rumbo recto hacia el Este.

Un bombardero alemán "Heinkel" 177, siguió a la formación para ubicar el sitio donde se reabastecía. Así los mandos de la Luftwaffe se enteraron de la existencia de las bases norteamericanas en suelo ruso. Inmediatamente se cursaron órdenes a las escuadrillas de bombarderos germanas estacionadas en Polonia oriental para que atacasen rápidamente los aeródromos.

Al caer la noche del 22 de junio, doscientos bombarderos alemanes levantaron vuelo y pusieron rumbo a la base de Poltava. La sorpresiva incursión tuvo devastadores resultados. Sin perder ni una sola máquina, los germanos arrojaron toda su carga de proyectiles y destruyeron a 43 "Fortalezas Volantes" y 15 cazas "Mustang". Además, las bombas alcanzaron los depósitos de combustible. Más de trescientos mil galones de nafta fueron consumidos por las llamas. Empero, las bajas entre el personal aliado no fueron numerosas. Sólo perdieron la vida un norteamericano y veinticinco rusos.

Por la noche del día 23 los germanos volvieron a incursionar sobre los aeródromos de Mirgorod y el de Pirjatin. Pero esta vez, sin embargo, no lo hicieron por sorpresa. Los norteamericanos, alertados por el "raid" anterior, habían dispersado sus aviones. Los alemanes sólo consiguieron destruir los depósitos de bombas y combustible.

La ofensiva contra las bases norteamericanas en Rusia concluyó así apenas había sido iniciada. Efectivamente, la Luftwaffe sólo pudo cumplir las tres misiones ejecutadas, pues a partir del 23 de junio y al iniciarse la gran ofensiva soviética contra el grupo de ejércitos "Centro", tuvo que emplear todos sus efectivos en apoyo de las tropas de tierra.



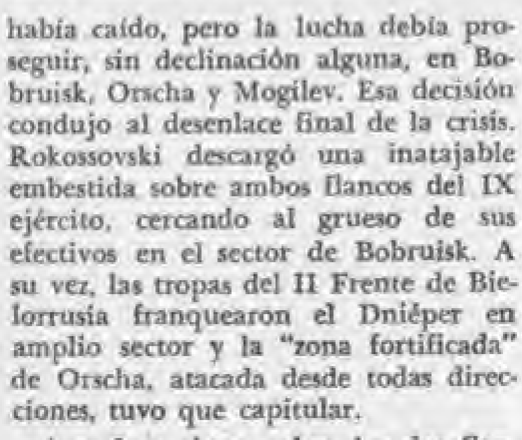




◀ Las pinzas de los ejércitos de Rokossovski y de Cherniakhovsky se han cerrado en Minsk y más de 350.000 hombres del grupo "Centro", de la Wehrmacht, han quedado atrapados en un sólido cepo de hierro. Algunas formaciones aisladas, restos de las 25 divisiones diezmadas, siguen luchando en algunos sectores.



Las vanguardias soviéticas se acercan a las fronteras de Polonia y el indómito pueblo polaco entra en ebullición: los combatientes clandestinos intensifican sus ataques y tienen en constante jaque a los alemanes. En la foto, un grupo de guerrilleros, entre los que hay varias mujeres, asiste a una misa en un bosque. ▶



había caído, pero la lucha debía proseguir, sin declinación alguna, en Bobruisk, Orscha y Mogilev. Esa decisión condujo al desenlace final de la crisis. Rokossovski descargó una inatajable embestida sobre ambos flancos del IX ejército, cercando al grueso de sus efectivos en el sector de Bobruisk. A su vez, las tropas del II Frente de Bielorrusia franquearon el Dniéper en amplio sector y la "zona fortificada" de Orscha, atacada desde todas direcciones, tuvo que capitular.

Actuaban ahora sobre los dos flancos del dispositivo alemán, potentes formaciones blindadas y mecanizadas rusas. Ya no existía la menor duda de los propósitos soviéticos de concretar una batalla de aniquilamiento de gigantescas proporciones. El grueso del IX ejército se hallaba ya aprisionado en Bobruisk; el IV ejército, a su vez, se replegaba desordenadamente hacia el Oeste, en un desesperado intento por escapar a la trampa. El día 28 los rusos irrumpían en profundidad separando definitivamente al III ejército Panzer del resto de las unidades germanas. Esa misma noche Hitler destituyó al mariscal Busch reemplazándolo, por Model.

La llegada de refuerzos, enviados aceleradamente desde otros sectores, permitió a los germanos frenar parcialmente, durante un par de días, a las columnas rusas que convergían sobre la ciudad de Minsk. En ese punto, sin embargo, habrían de cerrarse las tenazas dentro de las cuales quedaría atrapado el IV ejército. El hecho se produjo el 3 de julio. Irrumpiendo desde el Norte y el Sur, las columnas



Aviadores norteamericanos, tripulantes de una "Fortaleza Volante", son atendidos por una muchacha rusa en la base aérea de Poltava a su regreso de una misión contra las comunicaciones en la retaguardia alemana.

Impresionante fotografía que testimonia el fin de un guerrillero soviético. Alcanzado por los proyectiles germanos, en el transcurso de un golpe de mano contra una localidad ocupada por la Wehrmacht, su cuerpo yace sobre el pavimento, regado por la sangre que brota de las heridas. Miles de combatientes clandestinos rusos sucumben en operaciones similares.

mecanizadas de los generales Cherñiakhovsky y Rokossovski penetraron simultáneamente en Minsk. Para el IV ejército alemán ya no existía escapatoria alguna...

Desplazándose por las carreteras y planicies, bajo el fuego incesante de la artillería y los ataques rasantes de la aviación soviética, avanzan hacia el Oeste miles de soldados alemanes. Esa multitud, deshecha por el agotamiento y la desmoralización, marcha impulsada por el desesperado anhelo de escapar a la muerte o la captura. Sin embargo, su suerte ya está sellada. Por todas partes surgen formaciones rusas, cerrando, una tras otra, las vías de escape. No queda entonces más alternativa que sucumbir con las armas en la mano... y la lucha continúa. Algunos aviones germanos, eludiendo a los enjambres de cazas rusos que patrullan el cielo, arrojan municiones y víveres en paracaídas a las tropas que prosiguen encarnizadamente la resistencia. Finalmente, el 8 de julio de 1944, el jefe del IV ejército resuelve poner término al estéril derramamiento de sangre, y rinde los restos de su fuerza a los soviéticos. Más de 50.000 soldados alemanes que sobreviven a ese infierno, desfilarán posteriormente por las calles de Moscú, antes de ser conducidos a los campos de prisioneros. La población de la capital soviética toma así conciencia, ante la visión de esa inmensa legión de vencidos, de la magnitud de la victoria alcanzada por el ejército rojo. Es un nuevo Stalingra-



Obtenida en pleno combate, esta foto muestra a un destacamento germano en el momento en que se dispone a lanzarse al asalto contra un edificio ocupado por soldados rusos.

CABALLERÍA



Al estallar la Segunda Guerra Mundial los ejércitos de las distintas potencias beligerantes habían otorgado a las unidades de caballería un papel estrictamente secundario. Esa arma que durante siglos había constituido el elemento decisivo de las batallas se encontraba en plena declinación. Ya en el transcurso de la Primera Guerra Mundial las armas automáticas de fuego habían reducido a la caballería a la inacción por causa de las terribles bajas que producían estas sobre caballos y jinetes. En los meses iniciales de este conflicto, los beligerantes intentaron, como en el pasado, lanzar sus fuerzas de caballería, sable y lanza en mano contra las líneas enemigas. Esas acciones concluyeron en una verdadera carnicería. Pareció así llegada la hora de la definitiva desaparición del arma de caballería. A su vez, el desarrollo de las fuerzas mecanizadas y blindadas en el período anterior al estallido de la guerra de 1939-1945 pareció confirmar la impresión de que la caballería no había de aparecer de nuevo en los campos de batalla. Así sucedió, en efecto, durante la primera fase de la **Blitzkrieg** alemana en Europa. El tanque y la aviación llevaron el peso principal de las operaciones y revolucionaron la concepción y el desarrollo de las batallas. Sólo los polacos, en un intento desesperado, y ante la ausencia de otros medios, recurrieron en 1939 a las cargas de caballería para enfrentar a la marea de acero de las formaciones blindadas alemanas. El resultado de esta lucha desigual fue el que cabía esperar: la caballería polaca fue totalmente aniquilada.

Al extenderse la lucha al territorio de la Unión Soviética, la caballería volvió, contra todas las predicciones, a asumir su valioso papel de antaño como arma de combate. En las inmensas planicies de Rusia meridional, que con el deshielo y las lluvias se convertían en mares de fango, en un territorio que, en aquella época, era extremadamente pobre en carreteras y vías férreas, cubierto por enormes extensiones boscosas y pantanosas, los elementos motorizados demostraron poca aptitud para desenvolverse. La caballería, por lo tanto, tuvo que suplir con su movilidad a las formaciones motorizadas. Fue el ejército rojo el primero en vislumbrar acertadamente las posibilidades que en ese escenario brindaba el empleo masivo de la caballería. Los soviéticos no sólo habían conservado sus veteranas unidades de caballería, sino que, con el estallido de la guerra, las fueron acrecentando continuamente tanto en lo que respecta a su número como a la eficacia combativa. A este fin, reforzaron las divisiones de caballería con regimientos de tanques. El número de efectivos de la caballería soviética nunca dejó de aumentar y así, al terminar la contienda, había llegado a reunir un total de 600.000 jinetes, cifra que jamás fue alcanzada en ninguna guerra del pasado. Por imperio de las mismas circunstancias, los alemanes, a su vez, hubieron de recurrir al empleo de formaciones de caballería, aunque en escala mucho menor. Cumplieron, primordialmente, misiones de reconocimiento, cobertura y fueron también lanzadas a la lucha contra los guerrilleros que infestaban extensas zonas boscosas de la retaguardia.

Al comienzo de la campaña, los soviéticos se limitaron a utilizar a su caballería para cubrir los sectores secundarios, que se extendían entre los principales frentes de lucha. Sin embargo, ya en la gran contraofensiva ante Moscú, en el invierno de 1941, lanzaron al ataque grandes masas de caballería. Estas unidades, asumieron el papel de fuerzas móviles de persecución destinadas a irrumpir profundamente en la retaguardia enemiga, para sembrar en ella el pánico y la desorganización. Al igual que los cosacos que en 1812 hostigaron implacablemente a la "Grande Armée" napoleónica durante su retirada, las agrupaciones de caballería dirigidas por los generales Belov y Dovator, apoyadas por tropas de esquiadores y tanques, acosaron sin dar cuartel a las columnas germanas en retirada. A partir de 1942, los rusos utilizan cuerpos enteros de caballería en sus grandes ofensivas. Las bajas que sufren estas unidades son siempre muy elevadas, pero los resultados justifican plenamente su empleo. Así, en la primavera de 1944, cuando tanto los tanques soviéticos como los alemanes se empantanan en los inmensos lodazales de Ucrania, la caballería rusa prosigue su avance, manteniendo el ritmo de la ofensiva que de otro modo se hubiera paralizado por completo. En la batalla de Korsun, frente al Dniéper, en febrero de 1944, la caballería tomó a su cargo el aniquilamiento de las columnas alemanas que intentaron forzar el cerco y dio muerte a sable a más de 20.000 infantes alemanes. En ese mismo año, las divisiones de caballería son afectadas por el mando soviético a las unidades blindadas en las operaciones de persecución. Cuando la infantería se ve trabada en su avance y debe renunciar a su misión de acompañamiento de los tanques, la caballería la reemplaza con fortuna y apoya de cerca la penetración de los blindados. A su vez, cuando los tanques se ven obligados a detenerse al enfrentar posiciones fuertemente defendidas, que se encuentran apoyadas en sus flancos por obstáculos naturales, como zonas boscosas o pantanosas, la caballería desborda los reductos enemigos, desplazándose sin inconvenientes por esas zonas. La caballería asume así un papel decisivo en todas las operaciones del ejército rojo. Su acción en los años finales de la guerra se ve sensiblemente facilitada por la acelerada declinación del poderío bélico alemán. La Wehrmacht, falta de hombres y armamentos, no puede ya levantar una sólida línea defensiva en los frentes y a través de los grandes claros que se abren entre una formación y otra, la caballería irrumpe y puede maniobrar a voluntad. En la gran ofensiva de junio de 1944, las divisiones de caballería comandadas por el general Pliev arremeten contra las posiciones germanas en Bobruisk, desbordan a la infantería y cortan en profundidad las líneas de comunicaciones hacia el Oeste. Su intervención contribuye de una manera fundamental al éxito de las operaciones de cerco que culminan con el aniquilamiento del IV ejército germano. Al precio de un río de sangre, la caballería rusa había logrado reverdecer sus laureles.



fuerzas soviéticas se hallaban ya empeñadas en el aniquilamiento de los efectivos cercados del IV ejército germano, el Alto Mando ruso impartió nuevas directivas a sus unidades. La aplastante victoria obtenida abría la posibilidad de continuar, sin pausa alguna, la irrupción hacia el Oeste. El ataque, por lo tanto, debía proseguir con todo ímpetu sobre Letonia, Lituania y Polonia. En esa misma jornada, el mariscal Model, jefe del grupo de ejércitos "Centro" germano, comunicó a Hitler que frente a fuerzas rusas que estimaba en 126 divisiones de infantería, 45 brigadas blindadas y 17 motorizadas, y 6 divisiones de caballería, él no podía oponer más que 8 divisiones en condiciones de combatir. Esa reducida fuerza tenía que cubrir un frente de ¡350 km de longitud!

Hitler, ante el catastrófico desarrollo de los acontecimientos, instó una y otra vez al grupo de ejércitos "Norte", a que contraatacara sobre el flanco de las columnas rusas que se desplazaban

Soldados pertenecientes a una unidad de artillería de la Wehrmacht, arrastran con sus caballos el vagón de ferrocarril donde van cargados los proyectiles de su batería. La falta de locomotoras obliga a recurrir a este improvisado y difícil medio de tracción.

do, en una escala más vasta y de consecuencias aún más decisivas.

En la batalla de aniquilamiento sostenida contra el grupo de ejércitos "Centro", los soviéticos consiguieron destruir a 25 divisiones alemanas, cuyos efectivos superaban la cifra de 350.000 combatientes. Las posiciones defensivas que Hitler habría ordenado retener a cualquier precio ya no existían: en su lugar, se abría en las líneas germanas una inmensa brecha de 350 km de ancho. La Wehrmacht, tres años después de iniciada su campaña de conquista, estaba, prácticamente, expulsada de Rusia.

El 14 de julio de 1944, y cuando las



Las columnas blindadas de los generales Rokossovski y Cherniakhovsky hacen su entrada en la ciudad de Minsk. Es el 3 de julio de 1944. La ocupación de esa localidad, permite a las fuerzas rusas concretar el cerco y aniquilamiento del IV ejército germano.



Un tanque ruso T-34, cargado de combatientes se desplaza a través de las calles de una localidad que ha sido defendida encarnizadamente por las tropas alemanas. Sobre el empedrado, en primer plano, yace el cadáver de un soldado de la Wehrmacht.



LA MUERTE DE DIETL

Jefe de las fuerzas alemanas que, a principios de 1944, combatían contra los soviéticos en el norte de Finlandia, el general Eduardo Dietl era una de las figuras más destacadas de la Wehrmacht. Había ganado su fama en el célebre episodio que protagonizó en Narvik, durante la campaña de Noruega de 1940, donde al frente de una reducida unidad de soldados alpinos, y hallándose totalmente cercado, resistió victoriosamente durante casi dos meses el ataque de fuerzas aliadas muy superiores.

Su personalidad militar queda resumida en una sola frase, que él mismo pronunciara: "Tengo un solo anhelo, una única aspiración: mostrarme digno de mis soldados".

En junio de 1944, cuando los rusos iniciaron su ofensiva en Finlandia, en el istmo de Carelia, Dietl, comprendiendo la extrema gravedad de la situación, se trasladó al cuartel general de Hitler para solicitarle que retirase del norte de Finlandia sus tropas, ante el riesgo que corrían de ser cercadas y aniquiladas. El Führer, empero, se negó terminantemente a acceder a tal pedido, recalcando que las tropas alemanas debían seguir combatiendo en Finlandia, costara lo que costase, pues de lo contrario dicho país capitularía ante los rusos.

Ante la imposibilidad de variar la decisión de Hitler, Dietl emprendió el vuelo de regreso con el fin de reunirse con sus tropas en la mañana del 23 de junio. Ese sería el último viaje del "héroe de Narvik". El "Junkers" trimotor que lo conducía cayó a tierra al chocar contra una montaña. Transcribimos las declaraciones hechas por el mecánico de a bordo, sobreviviente de la tragedia:

"Hacia las 7,30 de la mañana surgió frente a nosotros un macizo montañoso de respetable altura. El piloto, teniente primero Kowollik, accionó, por lo tanto, el timón de altura. Yo fui en ese momento a la cabina para sacar un saco de piel, pues el frío aumentaba. Los generales, ubicados en sus asientos, estaban conversando. Cuando me dirigí de nuevo a proa la máquina experimentó de pronto una fuerte sacudida y descendió bruscamente 150 metros; es que nos habíamos aproximado, entre tanto, a Hochwechsel y nos hallábamos en medio de fuertes vientos descendentes. El piloto se debe haber dado cuenta inmediatamente del peligro, pues dio plena marcha a los tres motores... Por causa de la precaria capacidad de ascensión de nuestro viejo "Junkers", que en ese día se hallaba totalmente cargado, sólo fuimos ganando altura lentamente... El piloto y el co-piloto miraban hacia ambos lados y, al parecer, comprobaron que las líneas de las montañas eran no sólo más elevadas que el avión, sino que también ellos se habían acercado tanto que era imposible girar... Nos hallábamos, literalmente, en una trampa de ratones... El piloto logró, sin embargo, levantar la máquina en los pocos kilómetros que todavía nos separaban de las montañas de Hochwechsel... Al borde de la alta meseta nos tomó, empero, una nueva y potente ráfaga frontal. Entonces el teniente primero Kowollik intentó, como último recurso, tratar de virar y regresar por el valle... La velocidad de la máquina, muy exigida, había disminuido... Mas en tal forma, en el giro se volcó sobre el ala y chocó contra la pendiente... Los dos motores laterales se desprendieron... El del centro quedó adherido al cuerpo del avión... Los tanques situados en las alas se rompieron y dos mil litros de nafta se desparramaron sobre los cilindros y tubos de escape del motor central, que se hallaban incandescentes. A los pocos segundos se levantó una gran llamarada y los restos del avión quedaron envueltos en nubes de humo negro...

Después del primer breve aturdimiento, corrí a la puerta pero había quedado trabada por el tronco de un árbol y no la pude abrir... Rompí rápidamente todos los vidrios de las ventanas y grité: "¡Salid por las ventanas!". Después me arrojé sobre el general Dietl para salvarlo en primer término, pero el general tenía ajustado el cinturón de seguridad. Al parecer había alcanzado a apreciar rápidamente el peligro pero estaba sin conocimiento y yacía doblado en dos. Los otros generales tampoco se movían. A los pocos segundos, toda la cabina se llenó de fuego y de humo, tornando completamente imposible el rescatar a cada uno de los cuerpos casi sin vida a través de las estrechas ventanas. No puedo recordar como logré salir..."



ARMAMENTO RUSO

Infantería
Fusil de infantería modelos 91-30
Fusil automático "Simonov", modelo 36
Fusil automático "Tokarev", modelo 40, calibre 7,62; 20 disparos por minuto.
Pistola-ametralladora "Shpaguin", modelo 43, calibre 7,62; 1.000 disparos por minuto.
Ametralladoras pesadas "Degtiarev" y "Coriunov", modelo 38, calibre 12,7.
Ametralladora liviana "Degtiarev" (DP), modelo 39, calibre 7,62; 1.200 disparos por minuto.
Fusiles antitanques de calibre 14,5 que fueron puestos en servicio durante la guerra:
Modelos 1941, P.T.R. "Degtiarev" y P.T.R. "Simonov" que perforaban 30 mm de blindaje a 300 metros.
Modelo 1943, "Somonov", perforaban el mismo blindaje a 500 metros.
Carabinas antitanques (dos modelos) de calibre 12,7.
Morteros de infantería:
Morteros de 8, modelos 37, 41 y 43 (3.040 metros).
Morteros de 120, modelo 38.
Morteros de 50, modelo 40.
Además, la infantería estaba dotada de un lanzagranadas modelo 41, que lanzaba a 800 metros una granada de 350 gr y de un lanzallamas que proyectaba a más de 200 metros un producto autoinflamable.

Artillería

Piezas de 76 milímetros
obús de acompañamiento de infantería, modelo 40 (8.500 mts)
cañón de dos flechas, modelo 36 (13.850 metros)
cañón de montaña, modelo 38 (10.100 metros)
cañón divisionario "Zis 3" (13.290 metros)

Piezas de 122 milímetros
obús modelo 36 (11.800 metros
obús modelo 37 (20.770 metros)

Piezas de 152 milímetros
cañón modelo 36 (26.000 metros)
cañón modelo 37 con flechas, llamado "cañón obús" (17.260 metros)
obús modelo 38 (12.600 metros)
obús modelo 43 (12.400 metros)
También piezas de 203 (Skoda) y de 240 (entre 15.000 y 35.000 metros)
Obuses de 280 y cañones A.L.V.F. de 305 (50.000 metros) y de 406 (47.000 metros).

Artillería antitanque

Calibre 45
Modelo 37: tira 30 disparos por minuto, perforando 50 mm a 1000 metros.
Modelo 42: perfora 65 mm a 200 metros (proyectiles subcalibrados).

Calibre 57: S.I.S. 2
Modelo 41, 42, 43 y 44 que perforaban 80 mm a 800 metros.

Calibre 76
Modelo 36, 12 disparos por minuto; S.I.S., 25 por minuto.

Calibre 100
Modelo 44, con un poder de perforación del orden de los 190 mm.
La D.C.A. disponía de la siguiente gama de materiales:
Material liviano: calibre 25, modelos 39, 40 y 41 (2.000 metros).
Material mediano: calibre 37, modelo 37 (5000 metros).
Material pesado: calibre 76, modelos 34 y 41.
Calibre 85, modelos 39 y 42 (7.000 a 10.000 metros).

Lanzacohetes
Modelo 8: Calibres 75, 76 y 82, con una salva de 32 a 36 proyectiles a 5.300 metros.
Modelo 13: Calibre 130 a 140, con una salva de 16 disparos por minuto de 5.000 a 8.870 metros.
Modelo 30: Calibre 300 a 400, con una salva de 54 proyectiles de 2.500 a 2.800 metros.
Desde los primeros meses de la guerra, se utilizó el lanzacohetes denominado "Katyusha", de gran poder.

◀ Columnas y columnas de prisioneros. Es un desfile interminable que atestigua la magnitud de la catástrofe sufrida por el grupo de ejércitos "Centro" germano. Cerca de 25 divisiones son aniquiladas por los rusos en la batalla que se prolonga desde el 22 de junio al 8 de julio de 1944.

sobre Letonia. Esa operación, empero, no pudo concretarse. Los efectivos rusos comandados por el general Bagramian penetraron en profundidad sin que nada pudiese contenerlos. Enfurecido, Hitler destituyó al jefe del grupo "Norte", general Lindemann y designó en su reemplazo al general Friessner.

Las unidades del ejército rojo se desplegaban ahora en amplio frente, arrollando sin dificultad alguna a los diezmados contingentes germanos. El 6 de julio el III ejército Panzer fue acometido por poderosas formaciones blindadas rusas que convergían hacia el Oeste. El objetivo inmediato de los rusos era la ciudad lituana de Vilna. Esa localidad, a la que Hitler declaró "zona fortificada" sólo disponía para su defensa de un puñado de batallones improvisados con tropas dispersas. No pudo, por lo tanto, ser empleada como barrera de contención, tal como lo señalaban las instrucciones del Führer. Rodeado por ambos flancos el III ejército Panzer, se vio obligado a retirarse desordenadamente sobre las fronteras de Lituania. Esta maniobra abrió un ancho claro entre las fuerzas del grupo de ejércitos "Centro" de Model, y las del "Norte", de Friessner. En vista de esta crítica ruptura, ambos jefes solicitaron a Hitler que autorizase un acortamiento general del frente, lo que se lograría replegando inmediatamente al oeste a las tropas emplazadas en Letonia y Lituania. Esta solicitud tampoco fue aceptada.



Las derrotas sufridas en Rusia, se traducen para Alemania en la necesidad imperiosa de incrementar al máximo su producción bélica para cubrir las terribles pérdidas sufridas. En una fábrica de municiones, centenares de operarias trabajan armando cargadores de fusil. Las mujeres reemplazan en forma total a los hombres que han sido incorporados a las filas de la Wehrmacht.



En una base norteamericana en Rusia, oficiales soviéticos dan la bienvenida a los pilotos de una escuadrilla de cazas "Mustang." Estos acaban de cumplir una misión de escolta sobre el territorio de Alemania. Luego de reaprovisionarse regresarán a sus bases en Italia.

El derrumbe del dispositivo germano era ya un hecho consumado. Los soviéticos alcanzaban ahora las amplias llanuras de Polonia, donde podía operar libremente con sus formaciones mecanizadas. La crisis exigía un cambio radical en la conducción de las operaciones. Resultaba irracional pretender mantenerse en posiciones que requerían para su defensa, un caudal de fuerzas que la Wehrmacht no poseía ni llegaría ya a poseer jamás. En menos de veinte días de lucha, a partir de la iniciación de la gran ofensiva rusa, los germanos habían perdido cerca de 350.000 soldados, sólo en el ámbito del grupo de ejércitos "Centro". Además, todo el armamento y el material de 25 divisiones habían sido destruidos o capturados por los rusos. En esa situación se imponía como única vía de salvación, una inmediata retirada.

Para lograr la adopción de tal medida, Model y Friessner se trasladaron el 9 de julio al Cuartel General del Führer. Volvieron a exponer a éste, en términos concluyentes, la dramática situación que afrontaban sus respectivas fuerzas, y señalaron que si no se ordenaba un inmediato repliegue, los soviéticos irrumpirían inevitablemente en las llanuras polacas. Hitler, no



Alineados tras las alambradas, prisioneros germanos esperan ser interrogados. Muchos de ellos integrarán más tarde la columna de 57.000 cautivos de la Wehrmacht que los rusos harán desfilar por las calles de Moscú.

obstante, desechó el pedido, señalando que si los germanos abandonaban las posiciones avanzadas en Estonia, Finlandia capitularía ante los rusos. Una vez más las consideraciones de orden político llevaban al dictador a decretar el estéril sacrificio de sus ejércitos. Aun cuando Hitler confiaba en que Finlandia habría de continuar la lucha, la resistencia de dicho país ya había llegado prácticamente a su término.

Mientras se desarrollaba esta entrevista, los rusos lograban nuevas rupturas. El general Bagramian seguía su inatajable marcha hacia el mar Báltico. Las tropas de Cherniakhovsky avanzaban sobre Kaunas, en el interior de Lituania. El río Niemen fue franqueado por las columnas de Zakharov. El Alto Mando germano intentaría frenar esta avalancha, trayendo refuerzos desde el sur de Rusia, Dinamarca, Italia y la misma Alemania. Sin embargo la llegada de estas tropas no se produciría hasta después de varias semanas. En el interín era necesario hacer lo imposible para mantener el frente.

El mariscal Model y Friessner volvieron nuevamente sobre su plan de retirar las fuerzas emplazadas en Estonia. De esa forma se cerraría la brecha abierta entre los ejércitos de ambos jefes. Friessner envió un mensaje a Hitler el 12 de julio, pidiéndole la evacuación de Estonia, señalándole claramente que esa sería la última posibilidad de "evitar que los soviéticos concretasen el cerco y aniquilamiento, del grupo de ejércitos «Norte»." Para dar mayor peso a su pedido, acompañó al mensaje su solicitud de relevo en caso de que no se autorizase la retirada. Ambos pedidos fueron rechazados por el Führer.

Entretanto, en el Sur, el 13 de julio las fuerzas del Primer Frente Ucraniano del general Konev pasaron a la ofensiva, e irrumpieron en la línea de unión de los ejércitos Panzer I y IV. A través de las planicies cubiertas por el humo de miles de incendios, se desplazaron tres ejércitos blindados rusos. Cubiertos por el polvo, miles de T-34 avanzaron hacia el Oeste, atravesando las trincheras y alambradas, seguidos por densas masas de infantería, de camiones cargados de tropas, morteros y piezas antitanque, cubriendo todos los caminos, las carreteras y los campos en una avalancha irresistible. Cinco días más tarde, se incorporó al ataque el Primer Frente de Bielorrusia comandado por el general Rokossovski. Girando hacia el Norte, sus efectivos, arrollaron el flanco septentrional del IV ejército Panzer y marcharon hacia las líneas de retaguardia.

Así, a lo largo de todo el frente, el ejército rojo concretaba una serie ininterrumpida de victorias. En el Norte, tras la captura de las plazas lituanas de Vilna y Kaunas, se hallaba ya a menos de 200 km de las fronteras de Prusia Oriental. La guerra había llegado, finalmente, al confín de Alemania.

LOS "MARINES" INICIAN EL AVANCE HACIA TOKIO

Mientras las fuerzas norteamericanas y australianas comandadas por el general Mac Arthur llevaban a cabo la campaña destinada a aniquilar las fuerzas niponas en las Islas Salomón y Nueva Guinea, el Alto Mando norteamericano ponía en marcha una nueva ofensiva en el Pacífico Central. En ese sector habría de desarrollarse, de acuerdo con los planes aprobados por Roosevelt y Churchill, la ofensiva principal contra el Japón. El plan consistía en desatar una serie de asaltos anfibios sobre la cadena de islas que se extendían entre el archipiélago de las Hawaii y el territorio nipón. La conquista de dichos reductos, permitiría a los aliados aislar al Imperio del Sol Naciente, cortando sus comunicaciones con las Indias Orientales Holandesas, principal fuente de petróleo y otras vitales materias primas para la industria bélica japonesa.

Como primer objetivo de ataque, fue seleccionado el archipiélago de las Gilbert. Allí se iniciaría el incontenible avance norteamericano sobre Tokio. Ya en el mes de agosto de 1943 el comandante de la zona de guerra del Pacífico Central, almirante Nimitz, impartió las órdenes para organizar la operación. El asalto estaría a cargo de la V Fuerza Anfibia, integrada por la 2ª división de infantería de marina, y la 27ª división de infantería del ejército. Esta última unidad carecía de experiencia de combate, pero los efectivos de infantería de marina habían ya intervenido en las encarnizadas luchas de las Salomón.

Se planifica el ataque

Los objetivos elegidos fueron los atolones de Tarawa y Makin. Ambas posiciones consistían en una serie de pequeñas islas e islotes de arena coralífera y se esperaba encontrar en ellos



Efectivos de la 2ª división de infantería de marina se concentran en bases de Nueva Zelandia para participar, junto con la 27ª división de infantería, en la operación que lleva por nombre código GALVANIC. Los "marines", veteranos de los combates librados en las Islas Salomón, saben que tienen ante sí una dura tarea.

una fuerte resistencia nipona. El comando general de las operaciones quedó a cargo del almirante Spruance. Un nombre clave fue asignado a la ofensiva: GALVANIC. Ya en el mes de octubre se iniciaron los vuelos de reconocimiento sobre las dos pequeñas islas que serían tomadas por asalto: Betio en el atolón de Tarawa, y Butaritari en el de Makin. Simultáneamente, varios submarinos procedieron a estudiar el régimen de mareas en las costas de las islas citadas para determinar si era factible el desembarco.

Los informes obtenidos señalaron que en Betio no existía suficiente calado para el desplazamiento de las lanchas de desembarco hacia las playas. Efectivamente, los niveles de marea comprobados señalaban la existencia de sólo dos pies de profundidad sobre la rompiente coralífera que rodeaba la isla. En consecuencia, sólo los tanques anfibios –de los cuales se poseía una cantidad reducida–, estarían en condiciones de alcanzar la costa. Empero, y como lo señala la crónica oficial norteamericana: "Esta información fue, o inadecuadamente interpretada o no se le dio crédito, pues hasta el día mismo del desembarco se mantuvieron las esperanzas de que en Betio habría suficiente agua sobre la rompiente como para asegurar el paso de las lanchas . . ." Desafortunadamente, esta errónea suposición habría de tener graves consecuencias para las tropas atacantes.

Los contingentes norteamericanos fueron organizados de la siguiente forma: una Fuerza de Ataque "Norte", encargada de la captura de Butaritari, y una Fuerza de Ataque "Sur", encargada de la conquista de Betio. En la primera revistaban los efectivos de la 27ª división de infantería, conducidos en 5 transportes y 9 LST (Barcos de desembarco de Tanques), y escoltados por 4 acorazados, 4 cruceros pesados, tres portaaviones livianos y 13 destructores. En la segunda, marchaban



las tropas de la 2ª división de infantería de marina, conducidas en 16 transportes y 12 LST, con una escolta de tres acorazados, tres cruceros pesados, tres cruceros ligeros, 21 destructores y 5 portaaviones livianos.

El comando directo del asalto sería ejercido por el almirante Turner, a bordo del acorazado "Maryland", quien acompañaría a las fuerzas de desembarco en Betio. Como protección aérea, fue adjudicada una formación de portaaviones, integrada por seis naves de ataque y cinco ligeras de ese tipo, acompañadas por acorazados, cruceros y destructores. En total, intervendrían más de 100 naves de guerra y transporte.

La fecha de ataque fue fijada para las primeras horas de la mañana del 20 de noviembre de 1943. Esa fecha se convertiría en una jornada de sangre para los "marines". Tarawa pasaría a ser el jalón decisivo en la guerra del Pacífico, pues fue allí, y al precio de las vidas de miles de soldados, que los norteamericanos extrajeron las lecciones necesarias para alcanzar la victoria.

Frente al objetivo

La isla de Betio había sido transformada por los nipones en una verdadera fortaleza. Decenas de cañones y centenares de ametralladoras emplazadas en reductos blindados y casamatas de hormigón reforzadas con troncos y masas de arena, se extendían a lo largo de todo el perímetro de la costa. Las playas y rompientes estaban bloqueadas por barreras y alambradas. Cerca de cuatro mil combatientes, comandados por el almirante Shibasaki enfrentarían, dispuestos a luchar hasta el fin, a los 18.000 soldados de la 2ª división de infantería de marina.

Los mandos norteamericanos confiaban en arrasar por completo esas defensas mediante el bombardeo previo

◂ La dotación de tierra de un aeródromo norteamericano repone la dotación de bombas de la "Fortaleza Volante" que acaba de regresar de una misión de hostigamiento. Una fuerza de 18 portaaviones tiene a su cargo la cobertura aérea de la operación.



Decenas de cargueros con las bodegas y las cubiertas abarrotadas con una ingente cantidad y variedad de material de guerra y suministros están ya listos para zarpar hacia los puntos de reunión de la flota, compuesta por más de cien naves, entre unidades de guerra y transportes. El desorden a bordo es sólo aparente: llegado a destino el barco será descargado en pocas horas.



de la aviación y la escuadra. Ya con anterioridad al asalto los aparatos de la fuerza aérea sometieron a Betio a repetidos y violentos ataques. El 18 de noviembre la flota de invasión puso proa hacia el objetivo. A bordo de las naves los "marines" ocuparon el tiempo que los separaba del combate, engrasando sus fusiles y afilando cuidadosamente sus bayonetas. Una vez más habrían de demostrar su audacia y su implacable dureza en la lucha. Esa era la tradición del cuerpo, de la cual todos sentían fiero orgullo. La expresión de ese sentimiento fue dado, momentos antes del ataque, por su jefe, el mayor general Holland Smith, quien manifestó a los oficiales de la escuadra: "Caballeros, recuerden una sola cosa... Cuando los 'marines' desembarquen y se enfrenten a punta de bayoneta con el enemigo, no tendrán otra coraza que sus camisas caqui".

Nunca, como en Tarawa, esa afirmación tendría mayor validez. En la madrugada del 20 de noviembre los 17 transportes norteamericanos cargados de "marines" tomaron posiciones a una milla de distancia de la isla de Betio. Sobre las cubiertas fueron alistados los "Alligators" y lanchas de desembarco para ser lanzados al mar. Silencio-

La artillería de los barcos de escolta y la aviación inician un violento bombardeo con el fin de arrasar las defensas niponas de la isla de Betio. Un huracán de fuego y metralla —más de 3.000 toneladas de explosivos— azotó la isla durante tres horas.

samente los hombres se alinearon junto a las bordas, cargados con sus armas y mochilas. A las 2,15 se impartió la orden de completar los preparativos. Una hora más tarde corrió la voz de pelotón en pelotón: "¡Embarcar!".

Descendiendo por las grandes redes tendidas sobre los flancos de los navíos, los "marines" treparon a los "Alligators". Esta era la primera oleada de asalto, comandada por el coronel David Shoup. Tres batallones se lanzarían sobre las playas denominadas "Rojo 1", "Rojo 2" y "Rojo 3", sobre la costa norte de Betio. Para alcanzar el objetivo, los "Alligators" tendrían que penetrar a través de la barrera de arrecifes coralíferos que rodeaban a la isla, por un estrecho canal de acceso. Dos barreminas, el "Pursuit" y el "Requisite", escoltados por dos destructores, el "Ringgold" y el "Dashiell", encabezarían la flotilla de tanques anfibios, para limpiar de minas el citado canal y dar apoyo artillero a los "marines".

A las 5.07 las baterías niponas rompieron el fuego y sus proyectiles estallaron entre los transportes norteamericanos. La réplica fue inmediata. Los acorazados "Colorado" y "Maryland" descargaron sus gigantescos cañones sobre la isla y las restantes naves de la escuadra de invasión se sumaron sin tardanza al bombardeo. En medio del rugir de los disparos, una infernal explosión atronó el cielo. ¡En Betio acababa de ser alcanzado uno de los principales polvorines! Una enorme masa de fuego y llamas se elevó por encima de la superficie de la isla. Los "marines", en sus embarcaciones, observaron sobrecogidos ese espectáculo dantesco.

Poco antes de las 6 de la mañana, los cañones norteamericanos interrumpieron abruptamente sus disparos. Los primeros rayos del sol alumbraban el escenario de la batalla y podía distinguirse a Betio cubierta por la masa de humo producido por la explosión de miles de granadas. A la distancia se percibió el rugir de centenares de aviones. Comenzaba ahora el bombardeo aéreo. Arrojándose en picada desde el cielo, los aparatos norteamericanos descargaron un diluvio de bombas, triturando la superficie de la isla. El ataque duró escasos minutos y a continuación las naves de guerra reanudaron el fuego. Desde Betio partieron repetidas descargas de la artillería nipona, que obligaron a los transportes a dispersarse aceleradamente.



Mayor general Holland Smith, jefe del V Cuerpo Anfibio norteamericano, a cuyo cargo corrió la conquista del archipiélago de las Gilbert. Fue hábil y enérgico conductor.



Mayor general Ralph Smith, jefe de las fuerzas que concretaron la ocupación del atolón de Makin. Esos efectivos estaban integrados por la 27º división de infantería.



Mayor general Julián Smith, jefe de la fuerza de asalto que conquistó el atolón de Tarawa. Esas tropas pertenecían a la 2º división de infantería de marina.

"¡GUNG HO!"

17 de agosto de 1942. En medio de las sombras que cubren las aguas del océano Pacífico, emergen las negras siluetas de dos submarinos norteamericanos. Instantes más tarde, y cuando aún la espuma se desliza sobre las cubiertas, se abren las escotillas y del interior de las naves surgen decenas de hombres armados. Llevan sus rostros ennegrecidos y visten uniformes especialmente camuflados para combatir en la jungla. Respondiendo a las consignas de sus oficiales, los soldados proceden a inflar, en rápida y silenciosa maniobra, los botes neumáticos que los conducirán hacia su objetivo. La operación quedó concluida en escasos minutos. Se echan los botes al mar y los soldados embarcan, portando sus ametralladoras, fusiles automáticos, ristras de granadas y cargas explosivas. Uno tras otro, los pequeños motores fuera de borda son puestos en marcha, y la fuerza pone rumbo a la isla que se halla a pocos centenares de metros de distancia. Se inicia así el sorpresivo ataque contra Makin. Sus protagonistas son los célebres "raiders" de la infantería de marina, capitaneados por el coronel Evans Carlson, y constituyen la réplica norteamericana de los "commandos" británicos. Hombres audaces, duros, dispuestos a ultimar sin compasión al enemigo, han sido sometidos a un riguroso entrenamiento que los ha convertido en expertos en la lucha cuerpo a cuerpo y las tácticas del sabotaje. El lema de la unidad "¡Gung Ho!" (del chino, "trabajar unidos") es símbolo de su método de lucha. Constituyen, efectivamente, un verdadero equipo de combatientes de "élite", para los cuales el único objetivo consiste en eliminar al enemigo de la forma más rápida y eficiente posible. No existen mejores hombres para enfrentar a los japoneses. Como ellos, los "raiders" han aprendido a subsistir en la jungla con ínfimas raciones, a permanecer durante semanas emboscados en la espesura, y realizar marchas agotadoras.

Amparados por la obscuridad, los dieciocho botes alcanzan las playas sin ser detectados por los nipones. Una vez en tierra, Carlson ordena a sus hombres agruparse. En esos momentos, un estampido resuena... Uno de los fusiles de los "raiders" se ha disparado accidentalmente. Para Carlson la sorpresa está perdida, es indudable que los japoneses han percibido la detonación. No hay por lo tanto, que perder un solo minuto. Su directiva es terminante: desplegarse y aniquilar al enemigo donde se lo encuentre... Una compañía, comandada por el capitán Merwin Plummey, se pone a la vanguardia y se interna en la jungla. Debe alcanzar antes del amanecer la costa opuesta, con el fin de cortar en dos a la isla. Los hombres de Plummey, deslizándose silenciosamente a través de la maleza, llegan al claro donde se levanta el edificio de la antigua gobernación británica.

Separándose, los "raiders" rodean la casa. Dos de ellos avanzan hasta la puerta principal, cubiertos por las ametralladoras de sus camaradas. Un violento empellón abate la hoja de madera e inmediatamente los dos hombres irrumpen con sus armas listas para hacer fuego... No hay, sin embargo, nadie allí que ofrezca resistencia. El informe es inmediatamente transmitido a Carlson. Éste deduce entonces que los nipones se han concentrado en el extremo occidental de la isla. A ese sector se dirige ahora el ataque. Uno de los submarinos, el "Nautilus", se aproxima a la costa y, al salir el sol, emerge a la superficie y dispara su cañón de cubierta contra las posiciones japonesas. Los "raiders", entretanto, convergen hacia las líneas enemigas. Se entabla entonces, en medio de la selva, una lucha encarnizada. Aviones japoneses aparecen sobre la isla y bombardean y ametrallan la espesura, en un intento por detener el avance norteamericano. Su acción, empero, no consigue resultado alguno. Uno tras otro los soldados nipones son ultimados por los "raiders".

Al caer la tarde la operación está prácticamente concluida. Carlson ordena a sus hombres reagruparse en las playas para proceder a la evacuación. Agotados, los "raiders" trepan a los botes y se internan en el mar, rumbo a los submarinos que aguardan. La violenta rompiente, sin embargo, impidió concretar la operación. Sólo unos pocos botes, navegando dificultosamente, alcanzaron los submarinos. El grueso de la fuerza permaneció en tierra, aguardando a que el mar se calmara. En esas circunstancias, Carlson dispuso aprovechar la demora para completar la tarea de destrucción: grupos de "raiders" volvieron a internarse en la isla y dinamitaron un depósito oculto de combustible, destruyendo más de 1.000 tambores de gasolina. Esa noche el reembarque se llevó a la práctica con todo éxito. De los 221 "raiders" que intervinieron en la operación, 21 habían perecido en la lucha; otros 9, que se extraviaron en la jungla, fueron posteriormente capturados y ejecutados por los nipones.

El ataque contra Makin, a pesar de la fama que otorgó a los "muchachos de ¡Gung-Ho!", como fueron en adelante designados los "raiders" de Carlson, tuvo desfavorables derivaciones para los norteamericanos. Alarmados por el éxito de la incursión, los japoneses resolvieron enviar importantes refuerzos a Makin y las otras islas del archipiélago de las Gilbert, y levantar en ese sector poderosas fortificaciones. Así, en noviembre de 1943, las fuerzas de asalto de la infantería de marina que atacaron Makin y Tarawa, tuvieron que enfrentar una enconada resistencia.





Las defensas han resistido la dura prueba y de entre las ruinas humeantes llega un sostenido fuego de ametralladora que aniquila literalmente a los "marines" que avanzan sobre las playas. Los que logran poner pie en tierra pasarán varias horas con sus cuerpos pegados a la arena, sin poder moverse ni siquiera para ayudar a sus camaradas heridos.



La inesperada reacción japonesa señalaba ya que el bombardeo no había logrado, como se esperaba, arrasar por completo las defensas de la isla. Pero ahora no había tiempo para echarse atrás. Deslizándose lentamente sobre la superficie del mar los "Alligators", cargados de tropas, avanzaban hacia el acceso de la rompiente. Los barreminas penetraron resueltamente por el canal, y fueron recibidos por una salva de las baterías niponas. Un proyectil alcanzó de lleno al "Ringgold" y atravesó de lado a lado su sala de máquinas pero, milagrosamente, no hizo

Las playas de Betio ofrecen un espectáculo dantesco. Centenares de cadáveres de "marines" yacen semihundidos en el agua segados por los proyectiles nipones. Contra el murallón de troncos, que impidió su avance, se encuentra incrustado un "Alligator".

explosión. Los destructores norteamericanos avanzaron entonces a toda máquina y respondieron el fuego.

Eran ahora las 9 de la mañana. Desplegándose, los "Alligators" pusieron rumbo a las playas. Toda la operación se desarrollaba con una considerable demora, hecho que introdujo un fatal elemento de confusión. Se había previsto que las tropas alcanzasen la costa a las 8.45 y por consiguiente el fuego de la escuadra y los bombardeos de la aviación fueron interrumpidos pocos minutos después de esa hora. Los "marines" tuvieron así que cubrir sin ningún apoyo la distancia que los separaba de las playas.

Muerte en "Rojo 1"

Un largo muelle se levantaba en medio de las playas de Betio, prolongándose hacia el mar. Ese era el objetivo del pelotón de asalto comandado por el teniente William Hawkins. Integraban la fuerza, 40 "marines" armados con fusiles ametralladoras, cargas de demolición y lanzallamas. Su misión era aniquilar a los tiradores japoneses que, desde el muelle, podrían batir de flanco a las oleadas de desembarco norteamericanas. Los soldados de Hawkins fueron los primeros en alcanzar las playas de Betio. Abriéndose paso a través de una verdadera muralla de fuego, alcanzaron el muelle y entablaron una furiosa lucha cuerpo a cuerpo con los nipones. Muchos perecieron en el choque, pero el muelle quedó limpio de enemigos.

El Tercer Batallón de "marines", entre tanto, completó su aproximación sobre la playa "Rojo 1", en el flanco occidental. Al acercarse a la playa, vadeando las rompientes coralíferas, los norteamericanos fueron recibidos por las descargas cerradas de los morteros, cañones y ametralladoras japonesas. Aquí y allá un "Alligator" era alcanzado por las granadas y quedaba a la deriva, destrozado y repleto de hombres heridos y agonizantes. Algunos





En las aguas cercanas al atolón de Tarawa, un gran portaaviones norteamericano aguarda el retorno de sus escuadrillas, que han partido en misión de ataque contra las islas defendidas por los japoneses. En el transcurso de la lucha intervienen 18 portaaviones.

vehículos embestían contra la muralla de troncos que bordeaba la costa, y allí quedaban detenidos, mientras las balas repiqueteaban contra sus flancos, con terrible fragor. Los "marines", acurrucados en el interior de los tanques o echados en la playa al borde de la muralla, quedaron prácticamente inmovilizados. Las pérdidas alcanzaron espantosas proporciones. Centenares de hombres perecieron acribillados a balazos por las ametralladoras niponas que disparaban sobre ellos prácticamente a quemarropa. Las granadas de mortero y los certeros impactos de las piezas antitanque, destruían a un "Alligator" tras otro...

En esas circunstancias avanzaron sobre "Rojo 1" las lanchas de desembarco que conducían a los soldados de la segunda oleada. Por todas partes los proyectiles levantaban columnas de agua y una densa masa de humo, iluminada por el relampaguear de las trazadoras, cubría el escenario de lucha. Pronto, los timoneles de las embarcaciones comprobaron que no ha-

◄ Destrozados por la explosión de una granada, tres soldados japoneses yacen muertos entre los escombros de la trinchera que defendían. En Betio los nipones dieron una vez más testimonio de su extraordinario valor combativo. Pelearon sin dar ni pedir cuartel.

DEFENSAS DE TARAWA

La isla de Betio, en el atolón de Tarawa, había sido convertida por los nipones en una verdadera fortaleza. Las defensas se extendían a lo largo del perímetro costero, cubriendo así todas las posibles vías de aproximación de las fuerzas de desembarco norteamericanas. Sobre las playas, y principalmente en la costa norte, el arma defensiva básica nipona era la ametralladora de 13 mm. En la ribera meridional la ametralladora de 7,7 mm fue utilizada con el mismo propósito. Estas armas fueron emplazadas en reductos abiertos, para permitir también su empleo como ametralladoras antiaéreas. Los nidos de ametralladoras en la costa norte podían desatar fuego de flanco sobre las barreras levantadas a lo largo de la rompiente, y también estaban en condiciones de batir frontalmente con sus proyectiles los accesos directos a la playa. En el interior de la isla, los refugios y depósitos de municiones a prueba de bombas, fueron también empleados como posiciones defensivas escalonadas en profundidad, aunque no habían sido originalmente construidos con tal propósito. Los refugios, sin embargo, no podían en su mayoría defenderse contra ataques lanzados desde varias direcciones, pues carecían de suficientes troneras. Estas obras estaban complementadas por una densa red de obstáculos de todo tipo. Estos incluían zanjas antitanque, barricadas costeras, muros de troncos de palmera, alambradas sumergidas bajo el nivel del agua, y alambradas tendidas en la misma playa. Los obstáculos principales emplazados a lo largo de la rompiente, habían sido dispuestos de forma que canalizasen la aproximación de las lanchas de asalto norteamericanas, sobre sectores determinados que podían ser barridos efectivamente por el fuego de los cañones de 127, 80, 70, 37 y 13 mm. En la isla los nipones contaban, en total, con cuatro cañones de 8 pulgadas, cuatro de 140 mm, cuatro de 127, seis de 80, diez de 75, seis obuses de 70 mm, ocho cañones también de 70 mm, nueve cañones de campaña de 37, y treinta y un cañones de 13 mm. Disponían, además, de cuatro tanques armados con cañones de 37 mm.

El fuego de esta poderosa masa de artillería estaba sujeto a la dirección de un mando centralizado, que disponía de todos los elementos de control necesarios (telémetros, radioteléfonos, etc.). Los cañones estaban emplazados en reductos fuertemente defendidos por muros de troncos de palmera, capas de concreto y túmulos de arena. Los servidores de las piezas disponían, a su vez, de refugios, también protegidos por gruesos techos de troncos y concreto, recubiertos de arena. En depósitos de iguales características se almacenaban las municiones y proyectiles.

La guarnición de la isla, comandada por el almirante Keiji Shibasaki, se elevaba a 4.836 hombres. Entre estos efectivos, se contaban cerca de 2.000 trabajadores, de los cuales una elevada proporción eran coreanos.

"YO ESPERABA LA MUERTE..."

Relato del sargento James C. Lucas, de la infantería de marina norteamericana, quien desembarcó en Betio con las primeras olas de asalto.

"En cuanto salimos hacia la playa, el enemigo empezó a lanzar granadas. Una lancha que pasó a estribor nuestro recibió un impacto directo y cinco de los hombres que iban a bordo perecieron. Nos acercamos al costado de la embarcación y recogimos a los sobrevivientes. Una lancha de comando pasó cerca, a toda velocidad, y un oficial de la marina nos gritó que nos detuviéramos hasta recibir aviso de que podíamos seguir. Eran las diez y media de la mañana.

A la una de la tarde reanudamos el avance en dirección al muelle pero el fuego de las ametralladoras nos obligó a detenernos. Las balas pegaban en el agua por todas partes. Otras dos lanchas se hundieron y muchos de los soldados que llevaban perecieron. Tuvimos que retroceder sin poder recoger a los náufragos. El sol quemaba y no había sombra que pudiera guarecernos. Muchos hombres vadeaban hacia la playa. En eso oímos una radio que anunciaba que un grupo había llegado a la costa, contra mucha oposición, y que las bajas habían sido graves. Esperamos varias horas. A medianoche apareció en la obscuridad una lancha de comando y recibimos órdenes de proseguir adelante. Muy despacio nos acercamos al muelle, que había sido destrozado parcialmente por las bombas de nuestros buques y aviones. El casco de un transporte japonés empezó a esbozarse a la derecha. Dos proyectiles disparados por nuestros destructores lo habían destruido, pero todavía se hallaban a bordo algunos tiradores enemigos, y al subirnos al muelle nos hicieron fuego. Al instante nos tendimos boca abajo. Avanzamos unos tres metros hacia la cabecera del muelle pero tuvimos que lanzarnos otra vez al suelo, porque los japoneses nos dispararon con morteros. Un proyectil cayó en el agua, muy cerca de donde estábamos. Uno de los compañeros nos gritó que nos pasáramos al otro lado del muelle, porque el tercer disparo nos caería encima. Así lo hicimos, pero no sabíamos a dónde dirigirnos. Las líneas japonesas estaban a 50 metros de la orilla del mar. El último tramo del muelle tenía una capa de coral blanco en una extensión de 75 metros, y como la luna estaba muy clara, al destacarnos sobre el fondo albo, ofrecíamos un blanco perfecto a los japoneses. Agachados, ganamos un corto trecho a la carrera. Los japoneses abrieron fuego y seis de nuestros hombres cayeron muertos. Quedamos inmóviles como troncos. Alguien dijo que nos matarían a todos si nos quedábamos allí y sugirió que avanzáramos despacio, a intervalos de dos hombres, de dos metros entre hombre y hombre, para evitar que nos mataran a todos.

Apenas habíamos adelantado cuando cayeron muertos otros tres soldados más. Nos arrastramos centímetro por centímetro. Cada diez metros que ganábamos, perecían varios hombres. Yo esperaba la muerte de un momento para otro... Por fin llegamos a la obscuridad que teníamos por delante. En la playa el tiroteo seguía fuerte. Nos ocultamos detrás de una aplanadora. Con una pala que encontré me puse a cavar furiosamente. A los cinco minutos teníamos excavado un agujero donde guarecernos... Mientras más ahondábamos el agujero, las balas rebotaban contra la arena por docenas. Aquel refugio me salvó la vida."



bía suficiente calado para proseguir la navegación hasta la playa. Una terrible alternativa se presentó así a los norteamericanos. Allá, en la costa, sus camaradas estaban siendo masacrados y era preciso ir inmediatamente en su ayuda, pero, para hacerlo, las tropas tendrían que abandonar las lanchas y avanzar a través del agua bajo el fuego devastador de las ametralladoras niponas. Los oficiales no titubearon. Saltando de las embarcaciones iniciaron la marcha hacia la costa, seguidos por sus soldados. Sobre esa masa de hombres, totalmente indefensa, se concentró entonces el tiro de todas las armas japonesas. El resultado fue horrible. Compañías enteras fueron barridas por

Transportando a un camarada que ha caído bajo el fuego de las ametralladoras, cuatro camilleros norteamericanos se dirigen a un puesto de socorro. En las playas de Betio más de 3.000 "marines" son muertos y heridos en el transcurso de la lucha.



Alcanzada por los proyectiles de las baterías costeras japonesas, una lancha de desembarco norteamericana, permanece encallada en la playa. Junto a la misma, puede observarse un jeep, también destrozado por el fuego enemigo. Pocas veces, en el transcurso de la lucha en el Pacífico, los norteamericanos sufrieron pérdidas tan graves como en Tarawa.

los proyectiles y el agua quedó cubierta con los cuerpos de centenares de "marines" muertos y heridos. Estos últimos, agobiados por el peso de sus armas y equipos, y sin recibir ayuda alguna, perecieron ahogados en su mayoría.

Las lanchas que conducían a los tanques livianos detuvieron su marcha sobre la línea del arrecife, que bordeaba la isla, a una distancia de 1.200 metros de la costa. Los blindados fueron allí desembarcados, precedidos por soldados encargados de señalarles el camino a través del terreno plagado de zanjas. Apenas los tanques penetraron en el agua fueron cañoneados violentamente por las baterías japonesas. Los vehículos pudieron eludir el fuego, pero las granadas aniquilaron en contados minutos a los soldados que les servían de guías. Al llegar a la playa "Rojo 1", los tanques la hallaron cubierta con los cuerpos de centenares de "marines" heridos y moribundos. Viraron entonces en redondo, para no aplastar con sus orugas a esos desdichados, y volvieron a penetrar en el agua. Al hacerlo, varios tanques se precipitaron en las hondonadas de la barrera coralífera, y desaparecieron bajo el agua. Sólo dos consiguieron finalmente alcanzar terreno firme, y allí fueron destruidos inmediatamente por los impactos de los cañones japoneses de 40 mm.

Asalto en "Rojo 2"

La franja central de la playa de invasión, denominada por los norteamericanos "Rojo 2", fue atacada por el Segundo Batallón de infantería de marina. Al igual que "Rojo 1", la costa estaba bordeada por un murallón de 1,20 m de altura, hecho con troncos de palmera, que impediría a los "Alligators" el acceso al interior de la isla. Entre ese murallón y el agua sólo existía un angosto trecho de playa donde los "marines" quedarían apiñados y completamente expuestos al fuego mortífero de las ametralladoras y morteros nipones.

Al dirigirse a la costa, los "Alligators" que conducían a las compañías de asalto del Segundo Batallón intentaron desesperadas maniobras evasivas, mientras un huracán de fuego se abatía sobre ellos. Los pesados y lentos vehículos ofrecían, empero, un blanco perfecto a los cañones nipones. Varios de ellos se hundieron, destrozados por los proyectiles, otros lograron alcanzar la costa, sólo para ser

Un infante de marina, armado con un lanzallamas, observa los cuerpos de los soldados nipones que defendían la casamata que aparece en segundo plano. El lanzallamas demostró ser una de las armas eficaces para concretar la destrucción de los reductos poderosamente fortificados utilizados por los japoneses.



En el atolón de Makin, soldados pertenecientes a la 27º división de infantería norteamericana disparan sus carabinas automáticas, parapetados tras el cadáver de un soldado japonés. En Makin y pese a su abrumadora superioridad, los norteamericanos tuvieron que combatir duramente para eliminar a la reducida guarnición japonesa, integrada por 800 hombres.

allí destruidos por las granadas enemigas. Saltando por entre las deshechas chapas de blindaje, los soldados sobrevivientes abandonaron los vehículos y ganaron la playa. Otros "Alligators" arribaron y arrojaron sobre la arena su carga humana. En contados minutos centenares de "marines" se hallaban en la playa "Rojo 2", aglomerados en espantosa confusión. Compañías enteras habían sido diezmadas y sus sobrevivientes yacían tendidos sobre la arena, entremezclados con los

soldados de otras secciones. No se podía, en esas condiciones, organizar movimiento coordinado alguno. Cada "marine", prácticamente, estaba librado a su propia suerte y lo único que podía hacer era simplemente tratar de "mantenerse vivo".

El coronel Herbert Amey, jefe del Segundo Batallón, se dirigió a "Rojo 2" con la cuarta oleada de ataque, a bordo de una lancha de desembarco. Al igual que en la otra playa, aquí también el calado era insuficiente. Sólo los escasos "Alligators" que continuaban en funcionamiento podían desplazarse a través del arrecife. Amey de-

En una pausa en la lucha, los soldados de una unidad de infantería de marina norteamericana, descansan junto a los cadáveres de un infante norteamericano y un combatiente nipón. Esos hombres, muertos uno junto al otro, constituyen un penoso símbolo de la irracionalidad de la guerra. Ambos han caído convencidos de la justicia de la propia causa.



Conducido por los camilleros, un infante norteamericano herido acaba de arribar a un improvisado puesto de socorro, instalado en la misma playa. Allí, los médicos procederán a inyectarle plasma y efectuarle una curación de emergencia.

Sobre la cubierta de un portaaviones norteamericano, los aviones de combate se aprestan para levantar vuelo. En primer plano, un caza "Hellcat", con su motor en marcha, aguarda la señal que le permitirá iniciar el decolaje. En el ataque a las islas Gilbert, los norteamericanos emplearon una fuerza de más de 800 aviones transportados en portaaviones.



Un "Hellcat" se posa sobre la pista del portaaviones que le sirve de base, luego de completar una misión de ataque sobre Tarawa. El bombardeo aéreo contra dicho atolón, a pesar de su intensidad, no logró, empero, dejar fuera de acción a las defensas japonesas. Contribuyó a ese adverso resultado, la deficiente coordinación y el inadecuado adiestramiento de los pilotos.

tuvo a un "Alligator" que regresaba de la playa, y trasbordó al vehículo junto con sus lugartenientes. Así se dirigió a la costa, bajo la granizada incesante de proyectiles de todo calibre. Unos 200 metros más adelante, el "Alligator" detuvo su marcha, al trabarse sus orugas en una alambrada. Amey saltó entonces al agua, dispuesto a cubrir caminando la distancia que lo separaba de tierra firme. No alcanzó más que a dar unos pocos pasos. Una ráfaga de ametralladora segó el agua en torno suyo, dándole muerte en el acto.

En la playa, los "marines" del Segundo Batallón quedaron bajo el mando de un oficial perteneciente a otra división, que había desembarcado en Betio como observador. Era el teniente coronel Jordan quien, desde el fondo de un cráter de granada donde había instalado su "puesto de comando", se esforzó por reorganizar a las tropas.

Penetración en "Rojo 3"

Una serie ininterrumpida de fragmentarios mensajes radiales, había llevado ya al acorazado "Maryland", buque insignia de la flota de invasión, un claro panorama de la dramática situación que enfrentaban los "marines" en las playas de Betio. El primero de esos informes, enviado por un soldado anónimo, contenía un dramático



Un infante de marina norteamericano, que acaba de recibir una herida leve en una pierna, recibe una improvisada cura por parte de un camarada.

TENACIDAD

A varios centenares de kilómetros al norte de Tarawa se encuentran las grandes bases aéreas niponas del archipiélago de las Marshall. Uno de esos aeródromos es atacado por una escuadrilla de cazas "Hellcat" del portaaviones norteamericano "Yorktown". Lanzando su máquina en vuelo rasante, el jefe de la escuadrilla, capitán Charles Crommelin, dispara todas sus ametralladoras sobre un bombardero "Mitsubishi" estacionado a un costado de las pistas. Concentrado en la maniobra de ataque, Crommelin no percibe el fuego que sobre él desatan las piezas antiaéreas japonesas. Repentinamente, una granada de 40 mm atraviesa la cabina y estalla en su interior con violenta explosión. El efecto es devastador: la mayor parte de los instrumentos del "Hellcat" quedan destruidos, convertidos en una masa informe de cables y diales destrozados. El parabrisas, a prueba de balas, resistió el impacto, pero quedó cubierto por mil rajaduras que imposibilitaban totalmente la visión. Crommelin, seminconsciente, se aferró a la palanca de mando y mantuvo a duras penas al "Hellcat" en vuelo estabilizado. Por un verdadero milagro, los cables de control no habían sido seccionados y el avión podía mantenerse en el aire. Al recobrar su lucidez, Crommelin comprobó que estaba prácticamente cubierto de heridas. Con el ojo izquierdo no veía nada, y con el derecho muy poco. Su muñeca derecha estaba fracturada, y tenía heridas en la boca y el pecho. Sin embargo, el piloto norteamericano no se dio por vencido. Había ya atravesado, en anteriores combates, situaciones críticas de las cuales logró, gracias a su inquebrantable voluntad, salir con vida. También en esta oportunidad conseguiría escapar a la muerte. Acercándose a su "Hellcat", los restantes aviones de la escuadrilla se unieron a él, prestándole protección. De esa forma, prácticamente a ciegas, Crommelin, inició el increíble viaje de regreso, dispuesto a no cejar en su empeño. En ese momento, más de 200 kilómetros lo separaban de la cubierta del "Yorktown"... Su tenacidad, empero, convirtió en realidad lo que parecía imposible. Sobreponiéndose a los terribles dolores, condujo su avión con mano firme hasta el portaaviones y logró aterrizar impecablemente. Posteriormente, un oficial de la nave declararía que su aterrizaje había sido "tan bueno como para ser utilizado como ejemplo en una película de adiestramiento". No concluyó allí la extraordinaria hazaña. Crommelin, a continuación, condujo al "Hellcat" hasta ubicarlo en su preciso lugar de estacionamiento. Allí los mecánicos y enfermeros rodearon la máquina. De la cabina destrozada surgió entonces Crommelin, irguiéndose dificultosamente. Su casco de vuelo y su uniforme estaban totalmente desgarrados y cubiertos de sangre... Mas ¡lo había logrado!

anuncio: "Desembarco realizado... Oposición extremadamente fuerte... Bajas: 70 %... No podemos sostenernos..."

En la playa "Rojo 3" situada sobre el flanco oriental, empero, los infantes de marina habían conseguido ganar la playa con la pérdida de sólo 25 hombres. Esa favorable circunstancia se debió al hecho de que allí el bombardeo aeronaval, a diferencia de lo ocurrido en las otras playas, fue sostenido hasta pocos minutos antes de que los "Alligators" tocasen tierra. Dos tanques anfibios encontraron una gran brecha en el murallón de troncos, causada por la explosión de una bomba y, deslizándose a través de ella, irrumpieron hacia el interior de la isla. Los "marines" que se encontraban en la playa, se lanzaron a la carrera tras los vehículos, protegiéndose así del fuego de las ametralladoras niponas. Lanzando granadas a diestra y siniestra, disparando sus fusiles y arrojando lenguas de fuego con sus lanzallamas, los "marines" consiguieron abrirse paso hasta los límites de la pista aérea emplazada en el centro de la isla. Cada metro del terreno fue escenario de furiosos combates cuerpo a cuerpo. Los fusiles cedieron lugar a la bayoneta y, en el interior de las zanjas y casamatas, en el fondo de los embudos y cráteres de granadas, norteamericanos y japoneses se trabaron en una lucha salvaje.

En la playa "Rojo 2" se encontraba ahora el coronel Shoup, comandante en jefe de todas las tropas de asalto. Éste resolvió lanzar inmediatamente a la batalla a sus reservas. Un batallón fue enviado en apoyo de las fuerzas que luchaban en "Rojo 1". Esa unidad corrió una suerte similar a las anteriores. Deshechos por los proyectiles japoneses, los "Alligators" que conducían a las tropas, jalonaron con sus chasis llameantes los bajíos próximos a la costa. En menos de veinte minutos, la mayor parte de los vehículos fue puesta fuera de acción y centenares de sus ocupantes perecieron acribillados por las balas y la metralla. Sólo un oficial y 110 marines consiguieron llegar a la playa con vida.

Ante la grave situación, un nuevo batallón de reserva fue empeñado en la lucha. Pertenecía éste al 8º regimiento de infantería de marina. Poco después de mediodía sus hombres, agazapados tras las amuras blindadas de las lanchas de desembarco, pusieron rumbo al infierno de Betio. Otra vez se repitió el mismo sacrificio. Las lanchas, alineadas de a cinco en fondo, sólo lograron avanzar hasta la línea del arrecife y allí cayeron bajo el fuego de la artillería nipona. No había for-



La fotografía muestra uno de los reductos japoneses de Betio construidos con hormigón y acero. Estos grandes blocaos, defendidos por centenares de soldados, cerraron el paso al avance de la infantería de marina norteamericana. La conquista de estas posiciones demandó a los "marines" sangrientas pérdidas. Tuvieron que ser objeto de repetidos ataques, en el transcurso de los cuales los norteamericanos emplearon lanzallamas, piezas de artillería y cargas explosivas. Así, mediante el uso masivo de elementos de combate, fue vencido el enemigo.

EL CABO JOHNNY SPILLANE

Los tanques anfibios de la primera oleada de desembarco se despegan de los costados de los transportes y ponen rumbo a la playa enemiga. Recostados contra las amuras blindadas del "The Old Lady" y agachando la cabeza cada vez que una ráfaga de ametralladora silba peligrosamente cerca, una sección de infantes de marina se aproxima al objetivo. Para algunos hombres, la marcha de la embarcación es demasiado rápida; para otros, angustiosamente lenta. Para el cabo Spillane las cosas van simplemente como deben ir; ni más, ni menos. Se tiene confianza: sabe que los reflejos de su cuerpo enjuto pero musculoso son veloces, su instinto certero y que su claridad mental no le abandona en los momentos de apuro. En el campo de instrucción de los "marines", los sargentos apreciaban su facilidad para salir de cualquier situación en que se hallase. Del mismo modo que en la cancha de beisbol encontró siempre la forma de anular a los más hábiles bateadores; por algo los "descubridores de talentos" de las Ligas Mayores iban de vez en cuando a hablar con su padre, y tanto los "Cardenales" de Saint Louis como los "Yankees" de Nueva York querían incorporarle a sus planteles.

En la playa, entre los cocoteros lejanos y sobre las olas, estallan con infernal fragor las granadas de los barcos que con su artillería protegen el desembarco. Los tanques recorren los últimos metros antes de quedar varados sobre las blancas arenas que las explosiones han moteado de negro en una ancha franja. De a bordo se distinguen perfectamente las siluetas de los japoneses parapetados tras un sólida empalizada de troncos, que con fuego cruzado de ametralladoras pesadas obligan a permanecer tendidos en la playa a los primeros desembarcados.

De pronto, una granada de mano humeante llega por el aire, hacia el vientre del "The Old Lady". Los hombres se agazapan aterrorizados, menos el cabo Spillane, que se ha zambullido hacia adelante con la mano izquierda prevenida: atrapa la granada al vuelo, se la cambia de mano y con un movimiento fácil, muchas veces practicado, la arroja con fuerza en dirección a los "remitentes". Otra granada: Spillane esta vez tiene que saltar para hacerse con ella y, rápidamente, la arroja al mar. Sus compañeros le contemplan con expresiones de incredulidad, asombro y terror pintadas en sus rostros. Llegan otras dos y Spillane repite la maniobra: las granadas van a parar lejos en medio de los "¡hurras!" de las tropas de asalto, que asisten fascinadas a la insólita exhibición. Otra granada y otra más. Pero la sexta le explota en la mano.

Johnny Spillane yace de bruces sobre el fondo del tanque; la metralla ha desgarrado sus dos rodillas, herido su costado derecho, su hombro y su cadera y una espuma sanguinolenta burbujea en la pulpa roja que ocupa el lugar donde antes estaba su mano derecha. Pero las tropas de asalto se han esparcido por la playa y comienzan a escalar la empalizada de gruesos troncos. Aunque para Johnny Spillane ha concluido prematuramente una promisoria carrera en el beisbol, él sabe que su sacrificio ha posibilitado el avance de sus compañeros, que sabrán vengarle. Y hay cierto dejo de orgullo en su voz cuando dice al marinero: "Me parece que ahora ya podemos irnos" y el enorme tanque anfibio vira en redondo para transportar a Johnny al barco hospital.

Impresionante testimonio del espíritu guerrero japonés. Acorralados en el interior de una casamata, dos soldados nipones se dieron muerte con sus propios fusiles para no caer prisioneros en manos de los norteamericanos. Hicieron así honor a las tradiciones de los legendarios "samurai". En Betio, los norteamericanos sólo consiguieron capturar a 17 nipones.

ma de proseguir más allá y las rampas fueron bajadas... Muchos hombres, cargados con todo su equipo de combate, desaparecieron bajo la superficie, pues el agua en algunos sectores



Este soldado norteamericano, herido por esquirlas de granada en ambos ojos, ha quedado cegado. Dos camaradas lo ayudan a subir a un buque transporte. Los norteamericanos, pese a las terribles bajas, se mantienen firmes en las playas.

tenía una profundidad superior a cinco metros. Los que sobrevivieron continuaron la terrible marcha hacia la costa, tratando de eludir las incesantes ráfagas de las ametralladoras enemigas.

Así, en la tarde del día **D**, los norteamericanos habían ya arrojado a la lucha a los efectivos de cinco batallones. Todas esas unidades habían sufrido enormes bajas, sin que se lograse conquistar más que unas pocas decenas de metros sobre la franja costera de Betio. Sólo en el sector "Rojo



Infantes de marina norteamericanos, conducen a las líneas de retaguardia a uno de los pocos combatientes japoneses que consiguieron tomar prisioneros. El terreno, triturado por las explosiones, muestra la terrible intensidad que alcanzó la lucha. La batalla de Tarawa, que sólo se prolongó tres días, fue sin embargo una de las más sangrientas de la guerra.

3" los norteamericanos consiguieron concretar una irrupción hacia el interior, pero el avance allí también se había paralizado ante la encarnizada resistencia japonesa.

La segunda jornada

La noche cayó finalmente sobre la isla y la lucha decreció en intensidad. De los 5.000 "marines" que habían desembarcado en el transcurso de la jornada, más de 1.500 habían perecido o se encontraban heridos. En el interior del refugio blindado que utilizaba como puesto de comando el jefe nipón, almirante Shibasaki, no pudo, como era su intención, aprovechar la obscuridad nocturna para lanzar un contraataque. Todas las comunicaciones con el exterior habían sido cortadas, y no podía hacer llegar a sus tropas dispersas la orden de poner en marcha la operación.

En sus refugios y pozos de tirador, excavados precariamente en la arena, los "marines" aguardaron expectantes el contraataque nipón. Pese a sus esfuerzos, las tropas norteamericanas no habían podido unir sus líneas. Separados por amplias brechas, los sobrevivientes de los batallones de asalto apoyados

En un gran bote de goma, son retirados de la playa de Betio infantes de marina norteamericanos que han caído heridos bajo el fuego nipón. La escasa profundidad del agua impide a las lanchas aproximarse a la costa.

EL FIN DEL "LISCOME BAY"

24 de noviembre de 1943. Son las primeras horas de la madrugada. A 40 kilómetros al sudoeste del atolón de Makin navega el portaaviones de escolta norteamericano "Liscome Bay", en compañía de otros dos portaaviones similares. El "Liscome Bay" es la nave insignia del almirante Henry Mullinix, cuya misión es dar apoyo aéreo a las tropas de la 27º división de infantería encargadas de la conquista de Makin. La lucha en el atolón ya ha concluido, con la destrucción total de la guarnición japonesa, y el "Liscome Bay" se dispone a partir rumbo a las islas Hawaii.

El destino, empero, ha trazado una cruel encrucijada para la nave Deslizándose bajo la superficie del océano un submarino nipón se aproxima sin ser detectado al portaaviones, y dispara contra él sus torpedos. Alcanzado de lleno, el "Liscome Bay" se convierte en una gigantesca hoguera, al estallar su santabárbara y depósitos de combustible. En menos de treinta minutos el portaaviones de 7.800 toneladas desaparece en las profundidades del Pacífico, arrastrando a 591 hombres de su tripulación. Entre ellos se cuenta el almirante Mullinix. Transcribimos, a continuación, el relato de varios marinos norteamericanos que, desde otras naves, presenciaron la tragedia.

* * *

"Pocos segundos después de la primera explosión se produjo una segunda, que parecía provenir del interior del "Liscome Bay", proyectándose éste hacia arriba y lanzando trozos de metal y aviones claramente visibles en el aire a 200 y más pies de altura. Parecía que todo el buque hubiera hecho explosión y casi en el mismo instante su interior, con excepción de las secciones extremas de proa y popa, resplandecía en llamas como si fuera un horno. Nuestro barco, situado a una distancia de 1.500 yardas, quedó cubierto desde el castillo hasta el alcázar con partículas de petróleo y fragmentos ardientes y apagados —eran astillas de la cubierta del "Liscome Bay"— de hasta tres pies de longitud. Además cayeron pedazos de metal en gran cantidad y hasta trozos de vestimenta. ...El "Liscome Bay" se escoró pronto a estribor, la energía y las comunicaciones interiores se interrumpieron y en la sección del centro se intensificaron los incendios. Los cien pies de popa de la cubierta de vuelo volaron por el aire y se abrió una gran porción de la banda de estribor. Un avión en llamas lanzado al mar, prendió fuego al petróleo que flotaba sobre la superficie del agua y paulatinamente las llamas fueron cubriendo una amplia zona."

* * *

"Vimos despojos que se elevaron hasta cuatrocientos pies de altura, como así también algo que se parecía a un ascensor salir violentamente fuera del buque y caer a doscientas yardas de distancia. Fueron produciéndose otras explosiones a medida que los incendios llegaban a los aviones cargados con bombas. Más tarde, otra masa metálica voló por los aires hasta más allá de 800 pies sobre el buque en llamas, y después de una violenta explosión final, éste se hundió."

* * *

"Era comentario general en nuestro destructor, de que si bien las bajas sufridas en el "Liscome Bay" eran horribles de por sí, era un verdadero milagro de que alguien se hubiese salvado de ese rugiente infierno... Aparentemente, las bombas, torpedos, nafta y munición, todo voló junto. El buque íntegro fue envuelto en llamas con tal rapidez, que el control de averías y los equipos de lucha contra incendios parecían estar fuera de toda consideración. El personal que logró escapar estaba gravemente afectado, y algunos habían sufrido quemaduras de consideración, fracturas de los miembros y conmociones... Casi todos aquellos que fueron recogidos a bordo de nuestra nave tenían algún golpe o herida. Un hombre falleció mientras el médico le aplicaba plasma sanguíneo; otro murió en el agua antes de ser recogido por la lancha salvavidas de motor... Nuestro destructor había ya antes recogido, en otras batallas, a sobrevivientes del viejo "Lexington", del viejo "Yorktown" y del viejo "Hornet", pero era opinión unánime de que el hundimiento del "Liscome Bay" y las condiciones de los relativamente pocos sobrevivientes, constituían el desastre más patético visto hasta entonces... Ejemplar, es la palabra que corresponde para referirnos al comportamiento demostrado por los hombres recogidos en el agua. El valor intachable de esos hombres era electrizante. Un marinero, que había sido operado de apendicitis apenas dos días antes, no solamente trepó por la red salvavidas sin ayuda alguna, sino que al llegar sobre cubierta preguntó si no habría a mano un bote de goma para tripularlo él y prestar ayuda a otros camaradas suyos que sabía que la necesitaban..."



Agotado tras largas horas de lucha, un soldado de la infantería norteamericana, duerme en su pozo de tirador. Junto a él, tiene su fusil "Garand", listo para ser empuñado. El perro es un "desertor" de las líneas japonesas, más tarde adoptado como mascota por las tropas norteamericanas.

por unos pocos tanques y piezas de 37 mm, estaban decididos a hacerse matar hasta el último hombre antes que ser arrojados al mar. El asalto japonés, sin embargo, no se produjo. El momento más crítico de la operación quedó así superado.

Al día siguiente, 21 de noviembre, el coronel Shoup hizo desembarcar a un nuevo batallón en la playa "Rojo 2". Con este refuerzo se proponía arrollar a las defensas niponas sobre la playa y establecer un frente unido, para luego iniciar el avance hacia el interior. La batalla se reinició así nuevamente, con furiosa intensidad. Ahora quedaban únicamente 18 "Alligators" en operaciones, y los "marines" del batallón de refuerzo tuvieron que



Dos infantes norteamericanos se acercan, con sus fusiles listos para disparar, a una trinchera japonesa reducida a escombros por el fuego de las piezas de artillería. De entre el humo que cubre la posición puede surgir, sorpresivamente, un soldado japonés sobreviviente, resuelto a continuar la lucha. Aun heridos, los japoneses proseguían combatiendo.

ser conducidos a tierra en lanchas. Obligados a vadear los arrecifes, sufrieron sangrientas pérdidas, pero muchos alcanzaron la costa. Allí, los norteamericanos se habían lanzado ya al ataque. Saltando por encima de las empalizadas, los infantes se internaron en la red de casamatas y nidos de ametralladoras japoneses, abriéndose paso con granadas, lanzallamas y cargas explosivas. Algunos cañones de campaña, desembarcados durante la noche, sirvieron para apoyar el avance, efectuando disparos a quemarropa con proyectiles provistos de espoleta de acción retardada.

En el centro de la zona de lucha, los "marines" alcanzaron, tras un costoso avance, las pistas del aeródromo. Uno tras otro los reductos nipones que iban quedando a retaguardia eran eliminados con cargas de dinamita. Los japoneses, combatiendo con fanático valor, se hicieron matar hasta el último soldado. Aun cuando eran heridos, continuaban disparando sus armas, y debían ser aniquilados con granadas y a bayonetazos. Frente a un enemigo que demostraba tal resolución, los "marines" desplegaron igual



Lucha sin cuartel, metro por metro, hasta aniquilar al enemigo que combate con fanática resolución. Agazapados entre los montículos de arena, un grupo de infantes de marina se dispone a asaltar un reducto nipón acribillado por los impactos de centenares de proyectiles. La conquista de cada una de estas casamatas costó sangrientas bajas a los americanos.



Un avión torpedero-bombardero Grumman "Avenger" norteamericano se dirige a arrojar sus proyectiles sobre las posiciones enemigas. Estos aparatos llevaban una tripulación de tres hombres y contaban en la parte posterior de la cabina con una torrecilla de ametralladoras accionada eléctricamente.



¡Bombas sobre el objetivo! En apretado racimo los proyectiles caen sobre las líneas japonesas. El permanente apoyo prestado por la aviación contribuyó a asegurar la victoria norteamericana en el archipiélago de las Gilbert.

dureza. Pocas veces en el transcurso de la guerra se peleó con tal furia.

En las playas "Rojo 1" y "Rojo 2" se consiguió finalmente arrollar la resistencia enemiga. Extenuados, los "marines" prosiguieron durante el atardecer su penetración. A las 4 de la tarde, grupos de norteamericanos, comandados por el coronel Jordan, alcanzaron la costa sur de la isla. Una hora más tarde, y luego de recibir la noticia, el coronel Shoup envió un mensaje al acorazado "Maryland", que daba testimonio del victorioso desarrollo de los acontecimientos: "Fuertes pérdidas... Porcentaje de muertos desconocido... Estamos ganando..."

Para consolidar la ocupación del extremo occidental de Betio, un nuevo batallón fue desembarcado junto con una compañía de tanques livianos en la tarde del 21 de noviembre. Esa jornada había sido decisiva, pues las tropas norteamericanas habían logrado finalmente la libertad de movimientos necesaria para emprender la destrucción de los últimos centros de resistencia nipona.

Victoria

En el transcurso de la noche descendió a tierra el coronel Edson, jefe del Estado Mayor de la 2ª división de infantería de marina, y elaboró, junto con el coronel Shoup, los planes de ataque para la siguiente jornada. Era necesario eliminar el poderoso bolsón de resistencia japonés que había quedado incrustado entre las posiciones norteamericanas en las playas "Rojo 1" y "Rojo 2". Al mismo tiempo, los "marines" emprenderían el avance por la costa sur con dirección al extremo oriental de la isla.

A las 8 de la mañana del 22 de noviembre dio comienzo esta última operación. Colocando dos compañías de infantes como punta de lanza, los norteamericanos se desplazaron a través de la estrecha franja de terreno, poderosamente fortificada por los japoneses, que se extendía entre la pista del aeródromo y el mar. Limpiando metódicamente el terreno, en una serie de sangrientos combates, los "marines" consiguieron atravesar todas las posiciones enemigas y, al terminar el día, habían ya alcanzado el extremo del aeródromo.

La situación se presentó mucho menos favorable en el bolsón septentrional. Pese a los repetidos ataques, llevados con violento empuje por los efectivos de dos batallones de "marines", no se consiguió quebrantar las líneas japonesas. Centenares de norteamericanos perecieron en ese fracasado intento, segados por los proyectiles de los tiradores emboscados y las sorpresivas ráfagas de ametralladoras emplazadas por los japoneses en los cráteres de granada y las casamatas derruidas.

Pese al fracaso de esta operación, las fuerzas norteamericanas habían conseguido, al terminar el día 22 de noviembre, asegurar sus posiciones en todo el extremo occidental de la isla de Betio. Unidades avanzadas combatían ya en el tramo oriental del aeródromo, eliminando allí los últimos focos de resistencia nipones. La encarnizada oposición que continuaban ofreciendo los japoneses en los restantes sectores de la isla llevaron al mando norteamericano a considerar la posibilidad de que la lucha se prolongara todavía durante otras cinco jornadas.

Los nipones, sin embargo, habían ya llegado al límite de sus fuerzas. Sólo unos 1.000 combatientes permanecían aún con vida, y se hallaban totalmente exhaustos. Sus municiones prácticamente estaban agotadas y carecían por completo de víveres y medicamentos. Agazapados en grupos aislados en los reductos demolidos por las bombas estaban, empero, decididos a combatir hasta el fin. En la madrugada del 23 de noviembre, muchos de ellos se lanzaron en un ataque suicida sobre las líneas americanas y, en algunos sectores, consiguieron abrirse paso. Los "marines" recurrieron entonces a la lucha cuerpo a cuerpo y aniquilaron con bayonetas y granadas a los contingentes enemigos. Piezas de artillería fueron rápidamente emplazadas en la primera línea, y dispararon sus obuses a quemarropa sobre las masas de soldados nipones que, al amparo de la obscuridad, se desplegaban para el asalto. Cuando el sol volvió a iluminar el campo de batalla, más de 300 japoneses yacían muertos frente a las posiciones norteamericanas.

A las 8 de la mañana los "marines" se lanzaron al asalto para completar la ocupación del extremo oriental de la isla. Una cadena de casamatas empla-



Esto es todo lo que queda de un reducto japonés. Una masa de arena, arrasada por los impactos de mil proyectiles y calcinada por el fuego de los lanzallamas. En el interior del refugio yacen los cuerpos de sus defensores, eliminados hasta el último hombre. Los infantes norteamericanos, trepando por las laderas, arrojaron a través de los ventiladores racimos de granadas.





zada en los límites del aeródromo detuvo, temporariamente, sus avances pero fue finalmente sobrepasada, tras recia lucha. En el interior de los refugios, los soldados japoneses, antes que rendirse, prefirieron suicidarse, utilizando sus fusiles y granadas. El reducto blindado que servía de puesto de comando al almirante Shibasaki fue atacado desde varias direcciones por los soldados norteamericanos, quienes procedieron a destruirlo arrojando por las troneras poderosas cargas explosivas. Todos sus ocupantes, incluyendo a Shibasaki, perecieron allí, sepultados bajo una inmensa masa de escombros. Su fin era digno de los viejos "samurai": habían sucumbido sin arrojar las armas aun cuando se sabían perdidos y sin posibilidad alguna de escapatoria. Pese a ello, no capitularon.

Poco después de la 1 de la tarde, un batallón de "marines" comandado por el teniendo coronel Kenneth MacLeod alcanzó la punta oriental de Betio, luego de ultimar a más de 400 nipones en el transcurso de su avance. A retaguardia, el último bolsón de resistencia, emplazado entre las "Rojo 1" y "Rojo 2" fue objeto de un último ataque, realizado en forma concentrada desde tierra, y apoyado desde la costa por un pelotón de infantes provistos de dos cañones de 75 mm. Metro por metro, los "marines" fueron limpiando el terreno, hasta que finalmente la última casamata saltó por los aires despedazada por los impactos de los cañones.

Así concluyó la infernal batalla. En el transcurso de la lucha habían caído muertos y heridos 3.301 infantes de marina. Los japoneses, resultaron prácticamente aniquilados. Más de 4.000 fueron muertos y sólo 17 soldados nipones y 129 trabajadores coreanos fueron capturados con vida. La crónica oficial norteamericana concluye el relato de la acción con una lacónica frase que, sin embargo, encierra todo el

Una lancha de desembarco norteamericana, que conduce a cuatro prisioneros japoneses, se apresta a trasbordarlos a un transporte. La lucha en Betio prácticamente llega a su fin con la exterminación casi total de la guarnición japonesa. En la lucha ha perecido también el almirante Shibasaki, jefe de las fuerzas imperiales en la isla.



gigantesco drama de ese choque sangriento: "Fue un precio muy elevado el que se pagó por unos pocos centenares de acres de coral...".

El atolón de Makin, atacado por las tropas de la 27ª división de infantería, comandadas por el general Ralph Smith, en la mañana del 20 de noviembre, fue también ocupado tres días más tarde. Allí la resistencia japonesa fue igualmente encarnizada. Pese a su enorme superioridad numérica, los norteamericanos vieron retardado su avance por la fanática oposición que ofrecieron en la isla de Butaritari, la principal del atolón, los efectivos japoneses. Al finalizar la lucha los norteamericanos, 800 nipones habían sido ultimados y 105 hechos prisioneros. De estos últimos, sin embargo, sólo uno era soldado, los otros pertenecían a las cuadrillas de trabajadores.

Los restantes atolones de archipiélago de las Gilbert cayeron en manos de reducidos destacamentos norteamericanos conducidos en barreminas y submarinos. El 29 de noviembre la campaña quedó concluida. Se había dado así el primer gran paso en la marcha hacia Tokio a través del Pacífico Central.

La sangrienta batalla ha finalizado. Toda la superficie de la isla de Betio está cubierta por una alfombra de escombros y cadáveres. Entre las ruinas de una casamata japonesa, descansa un grupo de exhaustos soldados de la 2ª división de infantería de marina. La ruda lucha sostenida no constituye más que una etapa en la marcha hacia Tokio.

"OPERACIÓN FLINTLOCK"

La conquista de las islas Gilbert, concretada por las fuerzas americanas al precio de graves pérdidas, dio principio a la gran ofensiva que los efectivos estadounidenses lanzaron en el Pacífico central.

Juntamente con el ataque a las Gilbert, el almirante Nimitz había planificado realizar un asalto a las islas Marshall. Este archipiélago, integrado por más de treinta y dos grupos de islas, distribuidas en un área de aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados, constituía un fuerte bastión japonés. Allí, los nipones habían establecido una serie de aeródromos y posiciones fortificadas, para contener la posible penetración hacia el Oeste de los efectivos norteamericanos.

El 1º de septiembre de 1943, el Alto Mando norteamericano aprobó el proyecto de Nimitz e impartió la orden de llevar a cabo la operación contra las Marshall, designada con el nombre clave de FLINTLOCK, a principios de enero de 1944. En esa directiva se especificaban también las tropas que intervendrían en el ataque. Estas serían la 4ª división de infantería de marina, unidad de reciente constitución, y la 7ª división de infantería del ejército, parte de cuyos efectivos habían intervenido, en mayo de 1943, en la reconquista de las Aleutianas.

Al obtener la aprobación de Washington, Nimitz emprendió inmediatamente la planificación del ataque. Pronto se hizo evidente que no podría ser cumplida la fecha estipulada por el Alto Mando. La operación previa contra las Gilbert demostró que existían numerosas deficiencias que era necesario subsanar como condición previa al ataque. Las tropas requerirían un adiestramiento más prolongado y completo y se necesitaría, además, incrementar su poder ofensivo. Además, el plan original preveía la ocupación simultánea de tres atolones: Wotje, Maloelap y Kwajalein. Los dos primeros estaban situados en la periferia del



Terminada la misión de reconocimiento, el "Vought" es izado suavemente a cubierta. Con una tripulación de dos hombres estos hidroaviones, verdaderos "ojos de la flota", cumplieron notables hazañas rescatando a las tripulaciones derribadas en pleno océano.

archipiélago y el tercero casi en el centro del mismo.

Nimitz decidió alterar el proyecto y, eludiendo las posiciones niponas en Wotje y Maloelap, atacar directamente a Kwajalein, que se encontraba menos defendido. A pesar de la oposición de los demás comandantes, el almirante se mantuvo firmemente en su decisión.

El Alto Mando, a su vez, aprobó el 14 de diciembre el proyecto de Nimitz. De inmediato fueron designadas las fuerzas que llevarían a cabo el asalto. La 7ª división de infantería se encargaría de la conquista del grupo de islas meridional del atolón, entre las que se encontraba la de Kwajalein. A su vez, la 4ª división de infantería de marina concretaría la captura de las islas septentrionales, la principal de las cuales era Roi Namur.

El mando supremo de las fuerzas estaría en manos del almirante Spruance. En el terreno operativo, ejercería el comando el almirante Turner. Las tropas de asalto serían mandadas por el general Holland Smith.

Se fijó como Día D para el desembarco el 31 de enero de 1944.

Se aprestan las fuerzas

El plan de invasión a las Marshall difirió, en importantes aspectos, de las anteriores operaciones anfibias realizadas por los norteamericanos en el Pacífico. Las lecciones obtenidas en Tarawa, al precio de mucha sangre, fueron plenamente asimiladas. En primer término, se organizó una preparación de artillería poderosísima. Los barcos de guerra y los aviones habrían de cañonear y bombardear las instalaciones niponas con toda intensidad, durante dos días consecutivos, antes de que las tropas tocaran tierra. Se determinó, además, desembarcar en los islotes cercanos a Kwajalein y Roi Namur baterías de artillería de campaña un día antes del desembarco. Estos cañones se sumarían a la cobertura de fuego anteriormente citada, para asegurar la total destrucción de las defensas niponas en las playas, en los momentos previos al ataque.



A la experiencia del almirante Chester Nimitz fue confiada la planificación del desembarco en las Marshall, uno de los primeros eslabones del dogal de hierro que acabaría asfixiando al Japón.



Una formidable flota de transporte, protegida por fuerte escolta, cruza el Pacífico llevando a bordo las tropas que van a participar en el desembarco. Son los hombres de la 7º división de infantería y de la 4º de "marines" que, amparados por los cañones navales, arrebataran a los japoneses los islotes de Roi Namur y Kwajaleiñ, tras cruentos combates que aniquilaron a toda la guarnición.

Fueron incorporadas, asimismo, dos nuevas armas; una de ellas era un tanque anfibio construido con el chasis de los vehículos "Alligators", a los cuales se les incorporaron planchas adicionales de blindaje y un cañón de 37 mm, emplazado en una torreta también blindada. Estos tanques se lanzarían a la cabeza de las primeras olas de asalto a las playas, para cubrir con el fuego de sus cañones el desembarco de las tropas. El segundo nuevo elemento era una embarcación lanzacohetes, que también se adelantaría a los vehículos anfibios de desembarco, para descargar un verdadero diluvio de fuego sobre las defensas japonesas en las playas. Estas embarcaciones eran las LCI (Landing Craft Infantry) y hasta en-



En tanques anfibios y embarcaciones de desembarco los infantes de marina cruzan el trecho de mar que separa los transportes de la playa. El enemigo, desarticulado por el abrumador bombardeo que durante dos días ha soportado, no logra poner en práctica una defensa eficaz y los "marines" ponen pie en tierra sin haber sufrido bajas de consideración.

tonces habían sido empleadas para transporte de tropas.

Sobre la base de las enseñanzas obtenidas en Tarawa, se resolvió transportar a todas las fuerzas de asalto hasta las playas, mediante "Alligators". A la 7ª división se le asignaron 174 "Alligators" y tanques anfibios. Además, 100 camiones anfibios "Ducks". A la 4ª división de infantería de marina se la equipó con 280 "Alligators" y 75 tanques anfibios.

Para escoltar a las fuerzas encargadas de la conquista de Roi Namur, fue organizada una flota integrada por tres acorazados, dos cruceros pesados, dos cruceros livianos y once destructores. Tres portaaviones ligeros, doce embarcaciones lanzacohetes y cuatro barreminas completaron la flota.

La escolta de las tropas que atacarían a Kwajalein estaría integrada por cuatro acorazados, tres cruceros pesados, veintiún destructores, tres portaaviones ligeros y también doce barcos lanzacohetes y cuatro barreminas.

Las fuerzas navales incluían, además, un grupo de portaaviones de ataque, comandado por el almirante Mitscher y escoltados por ocho acorazados de reciente construcción y numerosas naves menores. Esta última fuerza descargaría un golpe demoledor con sus escuadrillas de bombardeo, sobre las posiciones japonesas.

Ofensiva aérea

A partir del 23 de diciembre de 1943, las escuadrillas de bombarderos B-24 estacionadas en las nuevas bases emplazadas en las Gilbert, iniciaron sus ataques contra el archipiélago de las Marshall. En un principio, los bombardeos se concentraron sobre los atolones situados en la periferia de Kwajalein. La gran base nipona en el atolón de Millie fue objeto de incesantes y devastadores ataques por parte de la aviación norteamericana. De esta forma fueron destruidos todos los aviones nipones emplazados en dicha base y las pistas fueron gravemente dañadas.

Desde el 1º hasta el 31 de enero de 1944, los aparatos estadounidenses se mantuvieron prácticamente en el aire las veinticuatro horas consecutivas, arrojando sus bombas y ametrallando las instalaciones en vuelo rasante. Simultáneamente los B-24, apoyados por bimotores B-25 y cazas, emprendieron la destrucción de la gran base de la isla de Taroa, la más grande después de Kwajalein.

Los japoneses contaban allí con poderosas defensas antiaéreas y numerosas escuadrillas de aviones de combate. Los B-25, volando a ras de las palmeras, arrojaron sus bombas y dispararon sus cañones y ametralladoras. Las máquinas americanas se vieron enfrentadas con una tenaz resistencia nipona.

El 26 de enero, nueve B-25, escoltados por doce P-40, se abalanzaron sobre la base. Quince cazas japoneses les salieron al encuentro. Mientras los P-40 se trababan en lucha con los "Zeros", los B-25 procedieron a arrojar sus bombas, haciendo volar los depósitos de combustible y las instalaciones del cam-

La aviación japonesa intenta contragolpear, atacando a la flota de desembarco. Pero sus incursiones son, la mayoría de las veces, infructuosas y se estrellan ante la infernal barrera de fuego antiaéreo que los navíos americanos tienden sobre sí como "sombrilla" protectora. Un avión torpedero japonés se desintegra en el aire, alcanzado por un certero disparo.

po. Los P-40, entretanto, emprendiendo la "lucha de perros", abatieron a once aparatos nipones. Esta incursión dejó prácticamente inutilizada la base de Taroa. Tres días más tarde, los B-25 realizaron una última pasada, sin encontrar oposición alguna.

Mientras se desarrollaban estos acontecimientos en las islas de la periferia, Kwajalein permanecía prácticamente al margen de estos sucesos. El 4 de diciembre, sin embargo, una flota de portaaviones integrada por seis naves de ese tipo, cinco cruceros pesados y dos livianos, dos cruceros antiaéreos y doce destructores, habían realizado su primer gran ataque contra la base. Poco después de las seis de la mañana de ese día, 246 aviones navales oscurecieron el cielo de Kwajalein. Los cazas nipones, despegando rápidamente desde las pistas, salieron al encuentro de la fuerza incursora. En contados minutos, el espacio se convirtió en un verdadero infierno de fuego. Las trazadoras surcaban el cielo tras las máquinas de uno y otro grupo. Algunos paracaídas, flotando lentamente, daban fe de las bajas sufridas por nipones y americanos. Diecinueve máquinas japonesas fueron derribadas en esa oportunidad. Entretanto, los aviones de bombardeo y los torpederos, abriéndose paso, se precipitaron sobre la isla, en cuya costa se hallaban anclados treinta buques de carga nipones. Siete de ellos fueron hundidos rápidamente. También fueron destruidos dos grandes hidroaviones japoneses que no alcanzaron a levantar vuelo.

Al mediodía, las escuadrillas niponas pasaron a la ofensiva. Realizando desesperados esfuerzos, los pilotos japoneses trataron de colocar sus bombas sobre los portaaviones americanos. La artillería antiaérea, sin embargo, tendió una verdadera cortina de fuego, haciendo inútiles las tentativas japone-



Mientras las avanzadillas se internan en la isla, el grueso de la fuerza de desembarco se concentra en la playa, reorganizándose para lanzar la embestida definitiva. En la arena yacen, en espera de ser evacuados, los heridos de la primera oleada de desembarco.



sas. Un torpedero nipón, sin embargo, desplazándose al ras de las olas, logró alcanzar con un proyectil a uno de los portaaviones americanos. El torpedo abrió un enorme boquete en el flanco del gigantesco navío, pero no logró detener su marcha. El avión japonés, alcanzado por centenares de proyectiles antiaéreos, cayó destrozado a las aguas. El sacrificio de los pilotos nipones, sin embargo, tuvo un resultado positivo pues la escuadra, virando, se alejó de la zona de batalla.

Se acerca la flota de invasión

El 22 de enero de 1944, los barcos cargados de tropas partieron de los puertos de las islas Hawaii y pusieron rumbo hacia el distante objetivo. Las naves conducían a los soldados de la 7ª división de infantería; efectivos de la 4ª división de "marines" se hallaban ya en navegación hacia Kwajalein. La operación FLINTLOCK acababa de entrar en su fase definitiva. Mientras los convoyes que transportan a los efectivos se desplazan lentamente, a la vanguardia marcha la Fuerza de Tareas al mando del almirante Mitscher. Esa escuadra cuenta con doce grandes portaaviones de ataque, divididos en cuatro grupos. Son ellos el "Enterprise", el "Yorktown", el "Belleau Wood", el "Essex", el "Intrepid", el "Cabot", el "Cowpens", el "Monterrey", el "Bunker Hill", el "Princeton", el "Saratoga" y el "Langley". Las naves conducen, en total, más de 700 aviones de combate.

El 29 de enero de 1944, los porta-



Precedidas por fuerte apoyo de artillería y apoyadas por lanzallamas, las vanguardias norteamericanas se internan en la selva para cubrir los objetivos asignados. Los escasos defensores sobrevivientes irán sucumbiendo en pequeñas escaramuzas.

aviones de Mitscher se hallaban ya en las proximidades de su objetivo.

El primer grupo de ataque lanzó a sus aviones nuevamente sobre la base de Taroa. El segundo bombardeó a Roi Namur, destruyendo sus hangares, depósitos de combustible e instalaciones. El tercero atacó la isla de Kwajalein, causando también grandes daños a sus instalaciones y defensas. El cuarto lanzó una devastadora incursión sobre el atolón de Wotje. Así, durante todo el transcurso de la jornada, una nube de aparatos cubrió los cielos de las Marshall, sembrando la destrucción y la muerte.

La operación lanzada por los americanos era una demostración del poderío gigantesco empleado en la batalla por fuerzas estadounidenses. Nunca hubo hasta ese momento, en la guerra del Pacífico, una demostración de fuerzas de tal magnitud. Al caer la noche, los portaaviones recibieron sobre sus cubiertas a las máquinas que habían despegado una y otra vez rumbo a las posiciones enemigas y se retiraron a mar abierto. Los nipones, entretanto, creían haber ganado una pausa. Sin embargo, el bombardeo no cesó. Numerosas escuadrillas de B-24 operaron durante la noche, arrojando centenares de toneladas de bombas sobre las posiciones enemigas.

Al día siguiente los convoyes de tropas se hallaban en su aproximación



final al atolón de Kwajalein. Los portaaviones volvieron al ataque sobre las dos islas que serían objeto de los desembarcos principales, Kwajalein y Roi Namur, desatando un verdadero diluvio de fuego. Centenares de aparatos se abalanzaron sobre las islas, dejando caer miles de toneladas de bombas. Los barcos, apoyando las incursiones aéreas, descargaron su artillería durante cuatro horas, sin descanso.



Una pieza de artillería de campaña norteamericana hace fuego sin interrupción, ablandando las posiciones enemigas, como paso previo al asalto de los infantes. Un fuego intensísimo caracterizó las horas previas a los ataques a la bayoneta de los norteamericanos.





◀ Cuerpo a tierra, en la playa, los infantes de marina norteamericanos esperan la orden de avanzar. Entretanto, la artillería naval bate con su fuego las posiciones niponas. En esa situación, los tanques constituyen también un apoyo de importancia vital.

Dos soldados norteamericanos, pertenecie tes a la infantería de marina, yacen muerto en las arenas que trataron de conquista Como ellos, muchos cayeron en la du tarea de limpiar de enemigos las islas d Pacífico, en la marcha hacia Tokio.

DEFENSAS DE KWAJALEIN

El atolón de Kwajalein había sido convertido por los nipones en el centro de comando de las fuerzas militares encargadas de la defensa del archipiélago de las Marshall. En enero de 1944, los nipones contaban en dicho archipiélago con más de 13.000 soldados y varios miles de hombres pertenecientes a servicios auxiliares de la fuerza aérea y la marina y contingentes de construcción. El grueso de las unidades combatientes, empero, estaba emplazado en las islas de la periferia, donde se esperaba que los norteamericanos realizarían su principal ataque anfibio. Así, Kwajalein sólo contaba, entre los 8.000 hombres que revistaban en su guarnición, con 933 soldados regulares. El comando general de la base estaba a cargo del almirante Monzo Akiyama.

Al igual que en Tarawa, los japoneses habían resuelto en las Marshall detener el ataque norteamericano sobre las mismas playas. Por otra parte, estaban prácticamente forzados a recurrir a esa táctica, pues las distintas islas del archipiélago no eran más que estrechas lonjas de arena coralífera, lo que impedía escalonar las defensas en profundidad.

En el atolón de Kwajalein, las islas más poderosamente defendidas eran las de Roi Namur, Kwajalein y Ebeye. En Roi Namur los nipones contaban con cuatro cañones de 127 mm, cuatro baterías de 37, diecinueve cañones de 13,2 y diez de 20 mm. Tenían, además, centenares de ametralladoras emplazadas en casamatas de hormigón sobre la línea de las playas. Allí también habían sido tendidas alambradas, y en el interior de la isla fueron excavadas profundas zanjas antitanque.

La isla de Kwajalein estaba menos defendida. La artillería consistía en cuatro cañones de 127 mm, ocho de 80 mm y un cañón de 13 mm. Estas baterías estaban protegidas por numerosas ametralladoras de 7,7 y 13 mm. Ametralladoras de igual calibre, instaladas en casamatas, cubrían las playas. Las posiciones fortificadas incluían también cuarenta reductos de hormigón y una densa red de trincheras. Sobre la costa había sido construido un murallón de cemento a manera de barrera antitanque. También en el interior de la isla fueron excavadas zanjas antitanque, protegidas por nidos de ametralladoras y trincheras.



E' vicealmirante Richard K. Turner, jefe de las fuerzas anfibias que operan en el Pacífico central. Jefe destacado, el vicealmirante Turner tuvo a su cargo la preparación y comando de los movimientos de una importante parte de la flota americana.

La noche del 30 al 31 de enero los convoyes que transportaban a los efectivos de la 4ª división de "marines" y la 7ª de infantería se encontraron frente a las costas de Roi Namur y Kwajalein. A la distancia, los soldados americanos podían observar las altas columnas de humo provocadas por los incendios.

Dos transportes de alta velocidad, el "Overton" y el "Manley", se adelantaron entonces y, en la madrugada del 31 de enero, se aproximaron a los pequeños islotes coralíferos denominados, en clave, CARTER y CECIL, situados al norte de Kwajalein, para establecer allí puntos de apoyo. De los transportes fueron descendidos, mediante lan-



Una lancha de desembarco abre sus portalones. De inmediato, una corriente ininterrumpida de vehículos desciende a la playa y marcha hacia la línea de combate. Los americanos hicieron un impresionante despliegue de material en el asalto.

Un cañón de tiro rápido, modelo "Bofords", hace fuego contra las posiciones niponas. Sus proyectiles, en rápida sucesión, baten la espesura y acribillan las precarias defensas de los grupos de japoneses que resisten el avance norteamericano.



chas de desembarco y botes de goma, trescientos hombres encargados de ocupar los dos islotes.

A las seis y veinte de la mañana, los primeros soldados americanos desembarcaron en CARTER y no hallaron ninguna resistencia en las playas. Tres horas más tarde, y después de haber aniquilado a los pocos japoneses allí destacados, completaban la ocupación del lugar. El islote de CECIL, paralelamente, también fue ocupado hacia el mediodía.

A continuación las fuerzas norteamericanas procedieron a desembarcar en otros dos islotes situados más al sur. Estas posiciones, designadas en clave con los nombres de CARLOS y CARLSON, jugarían un papel decisivo en



Soldados de la 4ª división de infantería de marina se desplazan a través de las playas de Roi Namur para unirse con sus camaradas que combaten en el interior de la isla. Sobre la arena yacen, tendidos uno junto al otro, soldados nipones segados por las ametralladoras de los tanques anfibios norteamericanos.

la operación contra Kwajalein, pues allí serían emplazadas las baterías de artillería de campaña que cubrirían, con su fuego, el desembarco de los efectivos americanos.

La operación fue encomendada a dos batallones y una compañía de tanques. Un tercer batallón se mantendría en reserva.

La conquista de los islotes

A las nueve de la mañana del 31 de enero tocaron tierra en CARLOS y CARLSON los primeros "Alligators" cargados con soldados norteamericanos. Doce barcos lanzacohetes habían, previamente, barrido las posiciones enemigas. En menos de una hora las cinco primeras oleadas se encontraban ya en tierra. CARLOS fue fácilmente conquistada. Desplazándose por la isla, los infantes y tanques norteamericanos aniquilaron a una veintena de nipones. Los japoneses restantes, antes de ser capturados, se suicidaron.

En CARLSON, aun cuando se esperaba encontrar una resistencia más violenta, tampoco se produjeron combates de importancia. No había allí ningún contingente de tropas japonesas considerable, hecho que permitió la rápida ocupación del islote. Sólo veintiún trabajadores coreanos fueron capturados con vida en el lugar.

Al recibir el informe de la conquista de los dos islotes, el general Corlett ordenó desembarcar inmediatamente en CARLSON a las unidades de artillería. Esta fuerza consistía en cuatro batallones de cañones de 105 mm y uno de 155. En ininterrumpida corriente, los "Ducks" procedieron a transportar las baterías a tierra, precedidos por topadoras que abrieron pasos a través de la vegetación, hasta llegar a las zonas donde los cañones deberían ser emplazados. Poco después de las tres de la tarde, los primeros cañones de 105 iniciaron el fuego, destinado a reglar el tiro, utilizando proyectiles fumígenos. Los "Ducks", entretanto, se mantenían en un continuo ir y venir, transportando abastecimientos y municiones. Antes de la caída del sol, una gran reserva de proyectiles estaba lista para cuando comenzara el ataque. Las doce baterías estaban emplazadas en un frente de unos ochocientos metros de longitud.

El general Corlett, jefe de la 7ª divi-



ATAQUE AÉREO

Al mando norteamericano llegan preciosos informes: en el fondeadero del atolón de Kwajalein se hallan naves enemigas, mercantes y de guerra. Son los primeros días del mes de diciembre de 1943 y la invasión es inminente. En consecuencia, los almirantes reunidos, deciden llevar a cabo un intenso ataque contra el atolón, con el objeto de destruir el mayor número posible de barcos nipones; además, los aviones atacantes deberán tomar fotografías destinadas a ser utilizadas en la inminente invasión.

Seis portaaviones, entre los que se cuentan el "Yorktown", el "Lexington" y el "Essex", parten de inmediato y ponen proa al norte.

El 4 de diciembre, a las 6.30 de la mañana, los primeros grupos de aviones se lanzan al ataque. El objetivo es el fondeadero de Roi, en el extremo norte del atolón.

Tras una hora y media de vuelo, a lo lejos, entre la bruma, los pilotos americanos descubren las siluetas inconfundibles de los navíos nipones. Poco después, instantes apenas, las pequeñas nubes negras que marcan la acción de la artillería antiaérea japonesa comienzan a aparecer, aquí y allá, lejos primero, más cerca después, jalonando la marcha de los aviones norteamericanos.

Los pilotos, perdiendo altura, dirigen sus máquinas hacia los buques nipones. Enseguida, tras rápidas pasadas de tanteo, los bombarderos oprimen los disparadores y, en salvas, los pesados proyectiles caen con un silbido estremecedor. Cuatro blancos directos son el resultado de la acción. Otros impactos, de menor importancia, son detectados en diversas unidades enemigas.

Ya de regreso, tras describir una amplia curva, al pasar nuevamente sobre el atolón, varios aviones norteamericanos deben desviarse de su ruta rápidamente, para evitar internarse en una densa nube de humo negro que se eleva hacia las alturas, a más de tres mil metros. Es el resultado de la explosión de un petrolero japonés que, alcanzado por un proyectil, arde furiosamente.

Más al sur, otra escuadrilla de torpederos americanos, paralelamente, atacaba con todo éxito a una formación de barcos nipones, obteniendo siete impactos directos.

El balance final de la operación daba, poco después, un alentador resultado: cuatro buques mercantes habían sido hundidos definitivamente y otros cuatro averiados de consideración. Dos cruceros, además, habían sufrido averías.

Este soldado norteamericano, muestra en su rostro todo el terrible desgaste físico y moral sufrido en cortas horas de lucha. Ha sobrevivido al infierno de la guerra.



El intenso y prolongado adiestramiento permite a las tropas norteamericanas cumplir con e trema eficiencia la difícil misión del asalto anfibio. Apenas las lanchas tocan tierra, caen l rampas y los soldados se lanzan sin vacilación, fusil en mano, sobre las posiciones en migas. Un verdadero huracán de fuego y acero ha barrido ya los reductos y casamatas.


6
POWERHOUSE
PEPPER





En el fondo del cráter producido por el estallido de una granada de mortero japonesa, yace el cuerpo de un infante de marina norteamericano. Su uniforme despedazado atestigua la violencia de la explosión.

sión, impartió entonces orden a la artillería para que abriera el fuego contra las posiciones enemigas situadas en el extremo occidental de Kwajalein.

Durante toda la noche, los cañones emplazados en el islote de CARLSON dispararon sin descanso. A este fuego se sumó el de la escuadra. El bombardeo alcanzó, así, una aterradora intensidad. Gigantescas columnas de fuego, provocadas por el estallido de miles de granadas, se elevaron hacia lo alto,

La verdadera lucha comienza cuando los batallones de asalto se internan en la isla. Allí, los japoneses que han sobrevivido al bombardeo previo al desembarco, ofrecen siempre una resistencia encarnizada.



Tres soldados de la 7ª división de infantería norteamericana, examinan un mortero pesado japonés capturado. Estas armas constituyeron un mortífero elemento de lucha en el escenario de guerra del Pacífico.



La acción psicológica es un recurso que en la guerra ahorra el derramamiento estéril de sangre. Soldados norteamericanos cargan volantes en proyectiles de artillería, en los que se incita a los nipones a rendirse.

mientras una negra nube de humo envolvía las posiciones niponas.

El desembarco

En las primeras horas del 1º de febrero de 1944, ocho LST que conducían a la primera oleada de asalto americana, se aproximaron a la costa occidental de Kwajalein. Los grandes acorazados "Mississipi", "Pennsylvania" y "New México", los cruceros "Minneapolis", "New Orleans" y "San Francisco", escoltados por numerosos destructores, se desplazaron a posiciones de tiro situadas a unos mil metros de la costa e iniciaron el bombardeo. Éste alcanzó proporciones nunca vistas en

ARMAMENTO

Armas de fuego portátiles y piezas de artillería utilizadas por las fuerzas norteamericanas en la lucha del Pacífico.

Pistola automática Colt, calibre 45
Pistola ametralladora M3, calibre 45
Carabina M1 semiautomática, calibre 30
Fusil M1 Garand semiautomático, calibre 30
Fusil ametralladora Browning
Ametralladora Browning, calibre 30
Ametralladora Browning, calibre 50
Lanzacohetes antitanque ("Bazooka"), de 2.36 pulgadas
Cañón antiaéreo de 20 mm
Cañón de tanque o antitanque de 27 mm
Cañón antiaéreo de 37 mm
Cañón antiaéreo de 40 mm
Cañón antitanque de 57 mm
Mortero de 60 mm
Mortero de 81 mm
Mortero de 4.2 pulgadas (químico)
Obús de campaña de 75 mm
Cañón de 75 mm
Cañón autopropulsado de 75 mm
Cañón autopropulsado de 90 mm
Obús M3 (caño corto), de 105 mm
Obús de campaña de 105 mm
Cañón autopropulsado de 105 mm



A bordo de un portaaviones, un piloto norteamericano trepa a su caza "Hellcat" para cumplir una misión de ametrallamiento en vuelo rasante sobre la isla de Kwajalein.



el teatro de guerra del Pacífico. Así lo describió la crónica oficial norteamericana: "El bombardeo de preparación, en la isla de Kwajalein, no tenía precedentes en el Pacífico, tanto en lo que respecta a su volumen como a su efectividad. Dos proyectiles por segundo estallaban sobre blancos o sectores específicos en el camino de las tropas de asalto. Los proyectiles navales de 14 pulgadas de los acorazados demostraron ser de suma eficacia en la perforación y destrucción de estructuras de hormigón armado. Disparados por cru-

Tres soldados japoneses, son interrogados por sus captores. Los nipones han sido despojados de sus uniformes, para impedir que oculten en ellos armas o granadas.



Soldados de infantería de marina, examinan las ruinas de un gran reducto japonés en la isla de Roi Namur. Puede apreciarse el devastador efecto de los proyectiles de la escuadra sobre la poderosa estructura de hormigón. Esta ha quedado prácticamente deshecha.

ceros y destructores, los proyectiles de 8 y 5 pulgadas destrozaban los "bunkers" y barrían la espesa vegetación. En conjunto, el 1º de febrero, más de 7.000 proyectiles de 14, 8 y 5 pulgadas fueron disparados por las naves de guerra de apoyo sobre la isla de Kwajalein. El grueso de estos proyectiles fue dirigido contra las playas principales antes del desembarco. La artillería de campaña, emplazada en el islote CARLSON, también intervino en el fuego de preparación. Su consumo total de municiones, en esa fecha, fue de cerca de 29.000 proyectiles".

Al fuego de la artillería naval y terrestre se sumó también el violento bombardeo emprendido por la aviación. Escuadrillas de cuatrimotores B-24 arrojaron una lluvia de bombas de 1.000 y 2.000 libras contra los reductos nipones emplazados en Kwajalein. Bombarderos en picada, pertenecientes a las escuadrillas de los portaaviones atacaron en vuelo rasante y castigaron duramente las posiciones enemigas. Los cazas, sumándose al ataque, ametrallaron en forma ininterrumpida la región. El resultado fue una destrucción casi total. Todo el terreno situado en las cercanías de las playas designadas para el desembarco había quedado convertido en un inmenso mar de cráteres. Un observador lo describió así: "Toda la isla parecía haber sido elevada a 20.000 metros de altura y luego arrojada nuevamente al vacío...".

La primera oleada de asalto, integrada por dos batallones y con efectivos que superaban los tres mil hombres, se dirigió a las playas denominadas "Rojo 1" y "Rojo 2", acompañada por dos compañías de tanques. Los soldados, agazapados en los "Alligators" y tanques anfibios, iniciaron su marcha de aproximación hacia la costa. Por los flancos y en el centro de la flotilla de asalto, se desplazaban también los tanques anfibios, listos para entrar en acción. Acompañaban a la formación veinte "Alligators" equipados con lanzallamas. Desde la costa, los nipones no hacían resistencia alguna, salvo algunas esporádicas ráfagas que partían de sus posiciones. Disparos de mortero, aislados, causaban leves bajas en las filas americanas.

A las nueve y treinta, cuando aún caían en las playas los últimos proyectiles de la artillería de apoyo, los "Alli-

CUATRO CONTRA VEINTE

Diciembre de 1943. El 5º Grupo de Cazas tiene a su cargo la protección de las fuerzas de bombarderos que atacan incesantemente a los barcos nipones. Al dividirse los bombarderos en dos grupos, los cazas se ven obligados a hacer lo propio, debilitando así su poder ofensivo. Y es así que, poco después, se produce un dramático episodio, protagonizado por cuatro "Hellcats".
Las máquinas americanas, faltas ya de municiones, viran en formación y comienzan a alejarse del teatro de operaciones. Se encuentran prácticamente indefensas y su permanencia en la zona las arriesga a una segura destrucción.
Los "Hellcats" aceleran a fondo y se distancian del resto de la formación. Volando ala contra ala toman el rumbo de la base. Instantes después, inesperadamente, se produce el temido enfrentamiento. Una formación de veinte "Zeros", volando a gran velocidad, se lanza sobre los "Hellcats" desde una masa de nubes que los ocultó hasta ese momento.
La desproporción de fuerzas, aplastante, permitiría suponer una rápida victoria nipona. Sin embargo, los pilotos americanos, desplegando toda su audacia y decididos a jugar sus vidas hasta el último instante, contienen el ataque y hacen frente al enemigo.
Uno de los jefes de la formación, describiendo la acción, dijo más tarde: "Este era un equipo de primera línea y sabía lo que hacía. Seis "Zeros" se colocaron sobre cada una de nuestras secciones de dos aviones cada una, con dos de sus aviones haciendo fuego continuamente contra cada sección. Cuando nos dirigíamos contra ellos, se detenían violentamente y ascendían en un ángulo de sesenta grados. Luego éramos atacados por los dos siguientes. Los "Hellcats" recurrieron entonces al protector "entrelazado de Thach", en el que cada sección volaba ida y vuelta para proteger a la otra. Se trataba de pegarles con todo lo que se tenía, virar y volver a repetir lo mismo. Atacábamos con todo lo que teníamos, en una lucha sin cuartel. No había tiempo para observar qué sucedía con los japoneses en los cuales hacíamos blanco. Hubiera dado diez años de mi vida para tener otro cañón (tenía solamente uno en acción y mi alza no funcionaba) y 5.000 pies más de altura.
"Esto prosiguió durante varios minutos, hasta que uno de los bastardos japoneses incendió el avión de Si Satterfield, ametrallándolo en el exterior de su entrelazado. La última vez que vi a Si, sus tanques de ala estaban ardiendo, llegando las llamas hasta la mitad del fuselaje, aparentemente fuera de control... No sé por qué no nos derribaron a todos. Es posible que lo hubieran conseguido, si sus artilleros hubiesen sido mejores...".



Detrás de las oleadas de asalto, llegan a las playas los grandes barcos de desembarco de tanques. De estos descienden, sobre la misma costa, los blindados "Sherman" provistos de cañones de 75 mm que darán apoyo de fuego a las unidades de infantería.

gators" treparon rugiendo por las arenas de Kwajalein. Siguiendo la táctica tantas veces ensayada, los soldados se arrojaron con sus armas de los vehículos y se atrincheraron en los restos del murallón que bordeaba la costa. Frente a ellos, los nipones que habían sobrevivido al bombardeo desataron un fuego de rechazo, con armas livianas y granadas. La resistencia fue, sin embargo, rápidamente arrollada por los tanques anfibios. Estos vehículos, trepando la escarpa, dispararon sus cañones a quemarropa sobre las posiciones japonesas, aniquilando a sus defensores. Entonces, mientras los destacamentos de zapadores procedían a demoler con sus cargas explosivas las casamatas que aún quedaban, los soldados, con sus bayonetas caladas, se lanzaron hacia el interior.

Una tras otra las oleadas de asalto fueron arribando a la costa. En último término se aproximaron las barcazas de desembarco de tanques, y bajaron sus rampas sobre la línea de los arrecifes. Los tanques, entonces, se internaron en el agua. Algunos de ellos quedaron encajados en los bajíos pero el grueso pudo llegar por sus propios medios hasta la costa. De esa forma quedó prácticamente asegurada la cabecera de puente.



La cabecera de puente ya está consolidada. La lucha se ha desplazado ahora hacia los centros de resistencia enemigos situados en el interior. Sobre la playa son montadas piezas de artillería antiaérea de tiro rápido, en previsión de posibles ataques de la aviación japonesa. Atrás se observa un LST (Landing Ship Tank - barco de desembarco de tanques).

Los norteamericanos procedieron a penetrar hacia el interior de la isla. El avance fue realizado al norte por las unidades del 184º regimiento de infantería y al sur por el 32º. En el flanco meridional la resistencia japonesa era prácticamente nula. Al avanzar, los norteamericanos comprobaron los terribles efectos del bombardeo preliminar. Todos los reductos y casamatas japoneses habían sido despedazados y, entre sus restos, yacían los cuerpos de centenares de nipones. Sólo unos pocos soldados enemigos permanecían con vida. Éstos, manteniéndose ocultos, aguardaban que las líneas americanas pasaran para abrir de inmediato el fuego.

En el flanco norte, sin embargo, las tropas del 184º regimiento de infantería chocaron contra una fuerte resistencia. Bloqueando su avance, se hallaba emplazada una red de varias casamatas japonesas derruidas, dentro de las cuales resistían algunos centenares de soldados nipones.

Al recibir las primeras descargas de las ametralladoras enemigas, los norteamericanos se desplegaron en el terreno, utilizando como refugio los cráteres de las granadas. Cubriendo su avance con lanzallamas, grupos de infantes se aproximaron a las casamatas y arrojaron a su interior granadas de fósforo blanco y fumígenas. El posterior estallido de las mismas obligó a los nipones a abandonar sus refugios. Eso era lo que los americanos aguardaban. Apenas tuvieron a los nipones a tiro, descargaron sobre ellos un fuego graneado, aniquilándolos hasta el último hombre. De esta forma fue eliminado el obstáculo que impedía el avance.

Poco después del mediodía, las tropas americanas habían alcanzado ya los límites del aeródromo de Kwajalein. Desde el islote de CARLSON, el fuego de barrera de la artillería allí emplazada apoyó la penetración de las tropas. Aquí y allá surgían grupos de resistencia japoneses, obstaculizando el avance americano hasta que caía el último combatiente.

La segunda jornada

Al llegar la noche del 1º de febrero, las tropas norteamericanas tomaron posiciones defensivas en los terrenos situados en el centro del aeródromo de Kwajalein.

Las bajas, en el primer día de lucha, habían sido extremadamente escasas: diecisiete muertos y treinta y seis heridos. A su vez, los norteamericanos habían dado muerte a quinientos nipones, capturando sólo a once.

La operación de desembarco había sido un éxito. Seis batallones de infantería se encontraban ya en tierra, apoyados por 44 tanques "Sherman" y 18 "Stuart". Además, contaban con cinco semiorugas, armados con cañones de 75 mm. Las cabeceras de puente en las playas de asalto habían sido limpiadas de explosivos y obstáculos por grupos de zapadores y las topadoras abrieron sendas y caminos hacia el interior de la isla, asegurando así el flujo continuo de los abastecimientos.

Mientras los soldados tomaban posiciones en sus pozos de tirador y emplazaban las ametralladoras y morteros, una persistente llovizna caía sin cesar. La llegada de la noche significaba siempre la posibilidad inquietante de un contraataque nipón. Los combatientes, por lo tanto, se mantenían alerta, listos para enfrentar cualquier emergencia.

De acuerdo con los informes recogidos por los servicios de inteligencia se calculaba que aún quedaban 1.500 japoneses en Kwajalein. La mayor parte de ellos estaba atrincherada en el extremo oriental de la isla y se estimaba que, al amparo de la oscuridad, podían desplazar dicho contingente y lanzar un contraataque. Y eso fue lo que efectivamente ocurrió.

Avanzando a través de las sombras, los nipones emergieron de sus refugios y se lanzaron sobre las líneas americanas. Empero, la artillería de la escuadra y los cañones de tierra desataron una violenta barrera de contención a lo largo de todo el frente. La lluvia de granadas impidió a los japoneses montar un asalto en gran escala. Sin embargo, grupos aislados de tiradores y ametralladoristas recurrieron a la táctica de infiltración, arrastrándose por el terreno cubierto de escombros. Los nipones se deslizaban entre los puestos americanos, penetrando profundamente en la retaguardia estadounidense. Tras algunos pequeños éxitos iniciales, durante los cuales varias posiciones americanas fueron tomadas por los japoneses, los atacantes se vieron rápidamente enfrentados por una dura resistencia que terminó por aniquilarlos.

A las siete y quince de la mañana, los dos regimientos de ataque, el 32º y el 184º, apoyados por las unidades de tanques, se pusieron nuevamente en movimiento. Otra vez el rodillo de fuego de la artillería de la escuadra y los cañones de campaña inició su demoledor ataque y abrió el camino a las tropas. Desde el aire, las escuadrillas ametrallaron sin cesar las posiciones niponas, ablandando sus reductos. El objetivo era completar la ocupación de todo el aeródromo.

Desplegándose por las pistas los infantes fueron recibidos por el nutrido fuego de los tiradores nipones emboscados. Algunas casamatas también se mantenían en pie. Para destruir estas últimas, los norteamericanos recurrieron a tácticas que habían sido llevadas a cabo previamente. Los tanques avanzaban hacia la casamata con un pelotón de infantes a su retaguardia. El jefe del pelotón guiaba al tanque utilizando un teléfono que los intercomunicaba. El blindado tomaba entonces posición de fuego y disparaba sus cañones de 75 mm contra la posición japonesa. Paralelamente, disparaba sus ametralladoras. Frecuentemente, al tener lugar este ataque, los japoneses intentaban abandonar la posición pero eran aniquilados por el fuego de las armas automáticas de los infantes.



Cada metro de terreno debe ser objeto de duros combates para concretar su conquista. Los nipones, combatiendo con fanática bravura, prosiguen resistiendo en el interior de las casamatas y refugios derruidos. Dos soldados norteamericanos se aproximan a la entrada de un reducto listos para ultimar con sus armas automáticas a los japoneses allí ocultos.

De esta forma fueron eliminadas las tropas japonesas que aún permanecían dentro del aeródromo.

Cuando llegó la noche y fue reorganizado el perímetro defensivo, los norteamericanos habían ya ocupado los dos tercios de la isla. Las bajas, nuevamente, habían sido escasas: sólo once muertos y doscientos heridos.

Se estimaba además que los japoneses, prácticamente, se hallaban diezmados. Uno de los pocos prisioneros capturados declaró que las posiciones que restaban a los nipones estaban totalmente destruidas y que sólo de doscientos a trescientos soldados se hallaban en condiciones de combatir. Ante la situación, el general Corlett, jefe de la 7ª división, impartió una directiva a sus regimientos de asalto: "Ataquen vigorosamente a partir de las siete y quince de mañana...". "Ter-

Irguiéndose en su pozo de tirador, excavado en la arena, un infante de marina norteamericano acusa el impacto de un proyectil disparado por un soldado nipón emboscado. En la lucha en las islas del Pacífico no hay un frente definido, pues cada soldado japonés es un punto de resistencia. ▶



OWEN Y SU "CANASTO"...

Diciembre de 1943. Los cazas americanos sobrevuelan la zona de combate, en Kwajalein, entrecruzándose una y otra vez con los "Zeros" japoneses. Los aviones norteamericanos, sorprendidos por una formación nipona muy superior en número, realizan maniobras desesperadas para eludir la acción de las ametralladoras enemigas.

Ed Owen, al comando de un "Hellcat", se aleja de la zona de lucha cuando ve, muy cerca de allí, una máquina americana que pica seguida por un "Zero". Tras el primer avión japonés sigue otro, a poca distancia. Owen comprende que su camarada está perdido. Los dos aviones japoneses ametrallan sin descanso al aeroplano norteamericano. Éste, por su parte, se encuentra, al igual que el de Owen, casi sin municiones. Está, indudablemente, perdido...

Ed Owen no vacila y vira rápidamente, lanzándose detrás de los dos aviones japoneses. Lo guía más la intención de distraer al enemigo que el interés en derribarlo, pues sabe que sus municiones se agotarán a la primera descarga. Pero Owen no duda. El "Zero", entretanto, ha cobrado altura y se precipita ya hacia una masa de nubes. Owen, sin vacilar, se sumerge tras el nipón, con el motor acelerado a fondo. Y entonces comprende que está perdido...

Ocultos en la masa de nubes, girando como un "carrusel" de muerte, varios "Zeros" aguardan su oportunidad. Y la oportunidad, para ellos, ha llegado. Los "Zeros" se lanzan sobre el avión de Owen, ametrallándolo. El "Hellcat", milagrosamente, continúa volando a pesar de tener su fuselaje y sus alas literalmente acribillados por los proyectiles del enemigo. Uno de los alerones ha desaparecido y el otro no responde a los controles. Parte del tren de aterrizaje cuelga, destrozado por los proyectiles. El instrumental ha sido inutilizado y el motor, alcanzado, pierde aceite. Owen, sin embargo, resistiéndose a abandonar su avión, continúa volando y trata de acercarse a su formación, que ha vuelto a reunirse.

De pronto la radio, que Owen creía inutilizada, deja escuchar algunos ruidos y, en seguida, la voz de otro piloto: "No espera aterrizar con ese canasto, ¿verdad?". Owen, sin responder, trata de mantener la máquina en vuelo y demostrar que **puede** aterrizar. Pero es el avión el que "decide" entonces. Y el motor se detiene. El piloto, rápidamente, debe arrojarse al espacio.

Minutos más tarde, salvado de las aguas por un destructor que lo divisa en su caída, Owen es conducido nuevamente hacia el portaaviones "Yorktown", su base. Poco después, al comando de otro avión, estará otra vez en el aire.

LA FORMACIÓN DE LOS PILOTOS NAVALES ESTADOUNIDENSES

La preparación de los pilotos navales de los Estados Unidos exigió la intervención activa de técnicos en las más diversas especialidades. En primer término fueron investigadores médicos los que determinaron los límites de edad más aptos para seleccionar a los aspirantes. Así, sobre la base de innumerables trabajos científicos, se llegó a la conclusión que las aceleraciones, picadas y cambios de presión son soportados en mejores condiciones por individuos que se encuentren entre los 18 y los 26 años. Estos fueron, en consecuencia, los límites marcados para el alistamiento de aspirantes a pilotos navales.

No hubo preferencias basadas en regionalismos ni en clases sociales. Sólo las universidades y colegios superiores recibieron, por parte de las autoridades encargadas del alistamiento, un tratamiento especial. Efectivamente, en ellas era posible reclutar hombres jóvenes, cultivados físicamente y muy aptos intelectualmente.

Tras un examen psicofísico muy completo, los aspirantes eran incorporados a la Escuela de Prevuelo. En el citado examen pudo comprobarse que la mayoría de los jóvenes rechazados lo habían sido por defectos visuales, ocupando el daltonismo el primer lugar entre las causas de rechazo. Otras de las razones que motivaron el alejamiento de muchos de los aspirantes, sin causas aparentes, fue la mala implantación dentaria. Efectivamente, la causa, aparentemente sin importancia, la tenía, y mucha, desde el momento que una correcta alineación de las piezas dentales es vital para soportar el aparato de oxígeno.



Futuros pilotos navales norteamericanos en una clase.



Modelos de aviones construidos en escala reducida.

En la Escuela de Prevuelo, el aspirante recibía un entrenamiento esencialmente deportivo: cultura física, judo y defensa personal. Además, para intensificar el espíritu de equipo, se practicaban deportes tales como el fútbol y el rugby.

En lo referente a la natación debe destacarse que el treinta por ciento de los aspirantes no sabían nadar. En consecuencia, los mismos eran sometidos a un entrenamiento intensivo que les permitía, en poco tiempo, estar en condiciones de mantenerse a flote durante horas y, también, nadar por debajo del agua largos trechos, en previsión de tener que hacerlo en una zona cubierta por las llamas.

El entrenamiento comprendía, además, nociones militares, tales como instrucción de tiro y maniobras diversas.

El aspirante era enviado, al aprobar los cursos de la Escuela de Prevuelo, a la Escuela de Entrenamiento de Vuelo Primario, donde a lo largo de tres meses aprendía a volar. En seguida, durante catorce semanas, los hombres pasaban a un curso de Entrenamiento Intermedio, en el que mejoraban su técnica de vuelo. Terminado el mismo, eran sometidos al examen final. Alrededor del treinta por ciento de los hombres recibían sus despachos de Oficiales Aviadores Navales o Pilotos Aviadores Navales.

Inmediatamente, los hombres destinados a prestar servicios en los portaaviones eran entrenados intensamente en decolajes y aterrizajes sobre naves que se encontraban detenidas o en marcha. Los barcos eran cargueros o petroleros preparados como portaaviones auxiliares. Además, en pleno continente, en un lago del Medio Oeste, fue preparado un lugar de entrenamiento donde los pilotos practicaban decolajes y aterrizajes, además de tiro, bombardeo y torpedeamiento de supuestas unidades enemigas.

La navegación era enseñada a los pilotos en forma práctica y resumida, entrenándolos para resolver sus problemas de vuelo en forma concisa y simple.

El reconocimiento de los aviones enemigos merece un párrafo aparte. Obligados los pilotos a identificar una gran cantidad de aparatos del adversario, las autoridades se vieron precisadas a contar con centenares de miles de modelos en escala. Y fue entonces que se produjo lo insólito, pues se realizó un llamado a todos los niños y adolescentes de los Estados Unidos con el fin de que colaboraran con la aviación norteamericana, construyendo modelos en escala y entregándolos a las autoridades. La respuesta no se hizo esperar. Más de 800.000 modelos fueron así construidos y cedidos por la juventud de los Estados Unidos.



Penosa ceremonia que se repite a bordo de todas las unidades norteamericanas: el lanzamiento a las aguas de los cuerpos de los caídos en combate. En este caso, los marinos guardan silencio mientras el sacerdote pronuncia la oración fúnebre. Después, lentamente, los cuerpos se deslizarán hasta caer al mar.

Un camión norteamericano, cargado con abastecimientos y municiones, marcha hacia las posiciones adelantadas de las unidades americanas. Avanzando por un mar de fango, su viaje se hace lento y dificultoso. Los hombres saben que deben llegar.

minen el trabajo no después de las tres de la tarde...".

Lucha encarnizada

Pese a que las perspectivas se mostraban netamente favorables, la última etapa de la lucha sería la más difícil. Tal como se había ordenado, el ataque se inició en las primeras horas de la mañana del 3 de febrero, con la habitual avalancha de fuego previo. Durante diez minutos, una verdadera lluvia de proyectiles cayó sobre las posiciones niponas.

A continuación, los infantes abandonaron sus trincheras y se lanzaron al asalto. En el sector del 184º regimiento, sobre el flanco septentrional, las tropas avanzaron sin el apoyo de tanques, pues un retraso en el desplazamiento de los blindados impidió contar con su precioso concurso.

En un principio el avance norteamericano fue rápido, pero una de las compañías de ataque se enfrentó sorpresivamente con una serie de poderosos reductos japoneses. Entre el polvo y el humo provocado por el estallido de las granadas y las bombas, los in-

fantes vislumbraron una cadena de casamatas de cemento armado, intactas. Destacábase entre las mismas, un gran reducto de hormigón de forma circular. El fuego desatado por los japoneses atrincherados en dichas defensas obligó a los norteamericanos, que no contaban con armas pesadas, a buscar rápidamente refugio. Sin embargo, al llegar desde la retaguardia un cañón antitanque de 37 mm, el mando americano decidió capturar el reducto.

La pieza fue emplazada frente a la entrada de la casamata y disparó varios proyectiles en rápida sucesión. El resultado, no obstante, fue negativo, dado que la fuerte posición absorbió el castigo sin ver debilitada su resistencia. Los americanos, ante el evidente fracaso del ataque, decidieron flanquear la posición nipona y seguir adelante, dejando su destrucción en manos de los blindados que avanzaban tras ellos. Optaron entonces por fraccionar sus tropas en pequeñas secciones y comenzaron a avanzar. Los japoneses entretanto, atentos a la maniobra estadounidense, al verse en riesgo de quedar rodeados iniciaron una maniobra semejante y abandonaron el refugio, retirándose. Se entabló entonces una violenta lucha entre las unidades americanas que avanzaban y los japoneses que retrocedían, paso por paso y parapetándose en árboles, casamatas destruidas y cuanto obstáculo podía servirles de protección. La lucha llegó así a un punto muerto y el mando americano, nuevamente, debió detener las acciones para esperar la llegada de los blindados

Los tanques arribaron a las nueve y cuarenta y cinco y entraron de inmediato en acción. Se produjo entonces una extraordinaria confusión. Los teléfonos de los tanques no funcionaban y los tanquistas se encontraron en la disyuntiva de decidir la conducta por seguir de acuerdo con lo que podían ver a través de las pequeñas mirillas de sus vehículos. El fuego cruzado de los blindados diezmaba, entretanto, a japoneses y americanos, sin que la acción



Un soldado japonés, que aún muestra en su rostro las huellas de las quemaduras producidas por los lanzallamas norteamericanos, se alimenta con víveres proporcionados por sus captores, instantes después de ser apresado por una patrulla que barre la zona en busca de francotiradores ocultos.



Soldados norteamericanos se embarcan en un transporte de tropas rumbo al siguiente objetivo. La lucha ha terminado, pero no definitivamente. Nuevos enemigos los esperan, muy cerca de allí. Decenas de islotes deben así ser desalojados, uno por uno, en una lucha cruel y agotadora.

Transportes de vehículos vuelcan en las playas su aparentemente interminable carga de camiones, tractores, tanques y semiorugas, dejándolas atestadas de material bélico.



pudiera verse definida en medio de tan extraordinaria confusión. Así, el ataque debió ser detenido una vez más.

Para romper el estancamiento del avance, los americanos resolvieron entonces emplear un batallón que hasta ese momento se había mantenido en reserva. Dicha unidad tenía por misión envolver por el flanco a las posiciones japonesas, mientras que las tropas que se hallaban en el frente mantenían a los nipones aferrados.

Al caer la tarde y luego de sostener furiosos combates entre los escombros y troncos derribados, la fuerza encargada del movimiento envolvente había logrado cerrar la tenaza en torno de los nipones.

Se llegó así al término de la tercera jornada de lucha. La intensidad de la misma queda claramente reflejada en la escasa profundidad del avance efectuado: menos de mil metros.

La tenaz oposición nipona ponía de manifiesto lo inexacto de los datos que obraban en poder de los americanos, con respecto a las cantidades de combatientes nipones que aún luchaban. Se había calculado que apenas cuatrocientos japoneses restaban en condiciones de combatir. Sin embargo, frente a las unidades americanas se habían contado alrededor de 1.100 cadáveres de soldados nipones.

En el gran refugio de hormigón que había costado tanto conquistar, doscientos muertos daban fe de lo encarnizado de la lucha y lo erróneo de los informes norteamericanos.

Kwajalein conquistada

Al despuntar el día 4 de febrero y luego de una noche en la cual se sucedieron constantemente las escaramuzas con grupos de nipones que, en fanáticas cargas trataban de retardar la embestida americana, se inició el avance final.

Sólo restaba en manos de los últimos sobrevivientes nipones una estre-



Soldados americanos interrogan a un prisionero japonés. Dada la tenacidad desplegada en la lucha por los nipones, que morían en masa antes que rendirse, fueron escasos los prisioneros tomados por los americanos. Generalmente se trató de nipones que por una u otra razón fueron sorprendidos por los estadounidenses.

cha franja de terreno de novecientos metros de longitud, en el sector oriental de la isla.

A las siete de la mañana, precedidos por diez tanques "Sherman", los infantes norteamericanos se pusieron en movimiento. Los nipones, aferrándose a sus posiciones, resistieron desesperadamente, aunque sin resultado positivo. Lenta pero firmemente, los americanos aniquilaban uno por uno los reductos nipones en los que los soldados del Sol Naciente resistían. Algunas casamatas, rodeadas y atacadas por todos los flancos, sólo cayeron en manos de los norteamericanos cuando el último combatiente japonés cayó muerto. En otros sectores, numerosos soldados nipones prefirieron la muerte por su propia mano antes que la rendición.

Al caer la tarde, la resistencia había prácticamente cesado. Exactamente a las siete y veinte de la tarde la isla, en su totalidad, estaba en manos americanas. La defensa, apenas perceptible desde hacía varias horas, enmudeció. Ya no quedaban japoneses en las casamatas. La lucha había terminado. La crónica oficial resumió así el resultado de la batalla: "La operación fue un modelo prácticamente en todos los aspectos. La fuerza de ataque había logrado la sorpresa estratégica. Los japoneses no esperaban un desembarco en el centro de las Marshall. No estaban preparados para enfrentarlo cuando se produjo. Hasta cierto punto también se logró la sorpresa táctica, porque resultó evidente que el enemigo estaba mejor preparado para enfrentar el ataque en cualquier punto de la costa menos en el lugar en el que se produjo. En conjunto, la batalla por la isla de Kwajalein representó el ideal de todas las operaciones militares. Un buen plan, hábilmente ejecutado".

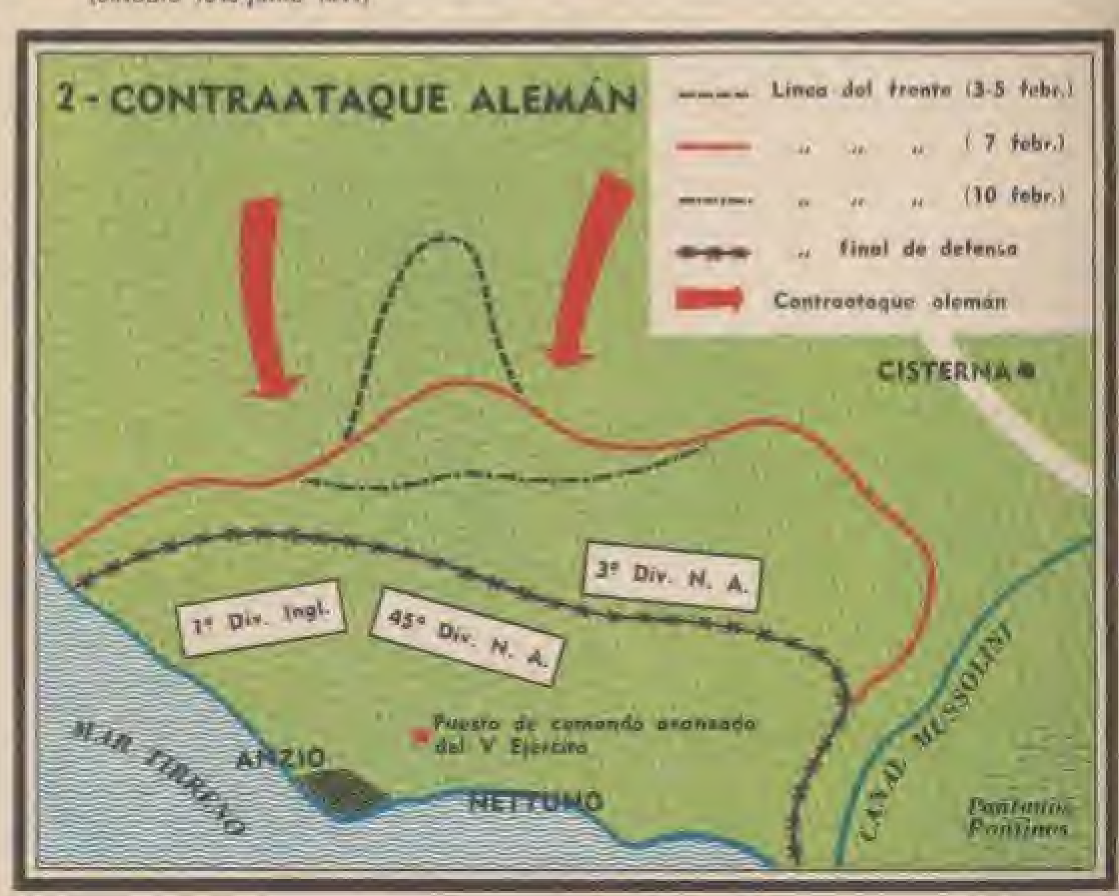
1 - DESEMBARCO EN ANZIO

Linea cabecera de playa
Bosques
RUTA Nº 7
CISTERNA
1º Div. Ingl.
157 Inf.
3º Div. N. A.
504º Inf. Parac.
CANAL MUSSOLINI
PANTANOS PONTINOS
MAR TIRRENO
ANZIO
NETTUNO

LUCHA EN ITALIA

(octubre 1943-junio 1944)

1 - DESEMBARCO EN ANZIO - Luego de la victoria obtenida en Salerno, las fuerzas aliadas prosiguieron el avance hacia el Norte con el propósito de concretar a corto plazo la liberación de Roma. Estos planes se vieron frustrados por la encarnizada resistencia opuesta por los germanos en las posiciones fortificadas conocidas como la "Linea Gustavo". La lucha adquirió entonces terrible violencia, principalmente en torno de la posición de Monte Cassino, principal reducto defensivo de las fuerzas del mariscal Kesselring. El 17 de enero de 1944 se inició el primer asalto contra Monte Cassino, pero fue rechazado por los alemanes, quienes infligieron a los aliados sangrientas pérdidas. Simultáneamente con esa operación, el Alto Mando anglonorteamericano había resuelto, y principalmente por iniciativa de Winston Churchill, realizar un desembarco sorpresivo en las playas de Anzio situadas a pocos kilómetros al sur de Roma, en la retaguardia germana. Esta operación, denominada con el nombre clave de SHINGLE, fue comandada por el general norteamericano Lucas, y en ella intervinieron tres divisiones norteamericanas (3º y 45º de infantería y 1º blindada) y una británica (1º de infantería), apoyadas por unidades de "Rangers" y "Commandos". Se esperaba que esas tropas conseguirían una rápida penetración hacia Roma, hecho que provocaría el derrumbe de la resistencia





ROMA
ANZIO
Mar
LUCHA EN ITALIA
(octubre 1943 - junio 1944)
Fuerzas aliadas
Fuerzas alemanas
Este mapa cubre las operaciones de la lucha en Italia tratadas en los fascículos 62, 63, 64, 65 y 66.


ntraataque alemán - Ante el des-
barco aliado en Anzio, Kesser-
g envía hacia esa zona todas sus
erzas disponibles con la esperan-
de arrojar a los aliados nueva-
nte al mar. Comanda las opera-
nes el general von Mackensen.
s aliados consiguen resistir la
estida germana y mantienen sus
siciones.
ORTONA
El 16 de diciembre de 1943 los aliados conquistan Monte Lungo. La brigada italiana interviene en la lucha junto a los norteamericanos, sufriendo en la operación más de trescientos muertos. Esta victoria abre a los aliados el camino hacia las posiciones del Monte Cassino.
ITALIA
MAPA DE UBICACIÓN
NAPOLES



mana en Monte Cassino. Los resultados, sin embargo, fueron muy distintos. El 22 de enero de 1944 se inició el desembarco y no halló prácticamente ninguna oposición. Kesselring, empero, reaccionó inmediatamente y con extrema decisión. El jefe alemán, comprendiendo que el desembarco entrañaba un mortal peligro para sus fuerzas, ordenó a todas las tropas disponibles lanzarse al contraataque en Anzio. La lentitud del comando aliado, que se limitó en las primeras jornadas a consolidar sus posiciones en la cabecera de puente sin irrumpir audazmente hacia el interior, facilitó la acción de las tropas alemanas.

2 - **CONTRAATAQUE ALEMAN** - Los montes Albanos dominan toda la zona de las playas de Anzio, ofreciendo extraordinarias posibilidades para formar una barrera defensiva. En ellos se emplazaron las fuerzas alemanas, apoyadas por una poderosa artillería que incluía piezas de largo alcance montadas en vagones de ferrocarril. Todo el perímetro aliado quedó así sometido al fuego de las baterías germanas. Kesselring confió el mando de las operaciones al general von Mackensen, con la consigna de arrojar sin tardanza a los aliados al mar. Ya en la primera semana de febrero las tropas alemanas iniciaron sus ataques, presionando con creciente potencia a las líneas enemigas. El día 16 se inició una ofensiva en gran escala destinada a obtener la decisión. Sufriendo grandes bajas se replegaron hacia la costa, hasta alcanzar la última posición defensiva. El 18 de febrero la lucha alcanzó su punto crítico, pero los germanos no consiguieron quebrar la resistencia aliada y tras sufrir fuertes pérdidas debieron retirarse.

3 - **PLAN DE ATAQUE A ROMA** - Una vez afirmada la situación de las fuerzas aliadas en Anzio se procedió a reforzarlas en preparación de la ofensiva final que tendría por objetivo la conquista de Roma. Al igual que el plan inicial que había dado origen al desembarco aliado, las tropas que allí se hallaban emplazadas, atacarían hacia el interior, apoyando a la operación de ruptura que reiniciarían las unidades aliadas que luchaban frente a Monte Cassino. En este sector habían tenido lugar sucesivos y fracasados ataques por parte de las tropas aliadas, quienes habían sufrido grandes pérdidas.

4 - **CAPTURA DE ROMA** - El 11 de mayo por la noche se inició el ataque final contra Monte Cassino. Mil cañones apoyaron la ofensiva. La lucha se prolongó en forma encarnizada durante ocho días. Finalmente la resistencia germana cedió y el 18 de mayo de 1944 las tropas polacas del general Anders concretaron la conquista del monte y la abadía de Monte Cassino. Cinco días más tarde, las fuerzas aliadas atacaron desde la cabecera de puente de Anzio. El 25 de mayo se estableció contacto entre las tropas que avanzaban desde Monte Cassino y desde Anzio. Ante la presión aliada, la resistencia germana cedía a lo largo de todo el frente. El 4 de junio se luchaba ya en los suburbios de Roma. En la mañana de ese día el general Clark, jefe del V ejército norteamericano, hizo su entrada en la capital italiana, siendo aclamado por la población. De esta forma concluyó la campaña por la liberación de Roma.



DERROTA ALEMANA EN RUSIA

(Enero-Junio de 1944)



1 - Liberación de Leningrado. Al comenzar el año 1944 la Wehrmacht se hallaba en desordenada retirada en el sector meridional del frente ruso. En el Norte a su vez el Alto Mando ruso se disponía pasar a la ofensiva, con el fin de romper el sitio que las fuerzas germanas mantenían todavía sobre Leningrado. Intervendrían en la operación dos grandes masas de ataque: el denominado Frente de Leningrado, comandado por el general Govorov, y el Frente del Volchov, conducido por el general Meretskov. El ataque se inició el 14 de enero de 1944 y fue precedido por una gigantesca concentración de artillería. Más de 500.000 proyectiles fueron disparados por los cañones y lanzacohetes soviéticos en la primera jornada de lucha sobre las posiciones enemigas. El mariscal von Küchler, jefe del grupo de ejércitos "Norte" solicitó a Hitler que autorizase la retirada de sus fuerzas para salvarlas del aniquilamiento. El Führer, empero, se negó y ordenó mantener la resistencia a cualquier precio. Su directiva no pudo sin embargo ser cumplida. El 24 de enero, las tropas de Govorov y Meretskov avanzan en profundidad hacia el Oeste forzando a los germanos a replegarse aceleradamente. Cinco días más tarde la derrota de las fuerzas de Küchler se concreta; Leningrado se encuentra nuevamente comunicada con el resto de la URSS. El 1º de febrero Hitler destituyó al mariscal Küchler y designó en su reemplazo al mariscal Model. Éste, consiguió formar una nueva línea defensiva sobre el límite de los países bálticos.

2 - Avance en el Dniéster. Después de una corta pausa, realizada por los soviéticos para organizar sus líneas de abastecimientos, el ejército rojo se lanzó nuevamente al ataque en el frente meridional. En esta operación intervenían el Primer Frente de Ucrania, al mando de Zhukov, el Segundo Frente de Ucrania, al mando de Konev y el Tercer Frente de Ucrania, conducido por Malinovski. Hitler confiaba en que los rusos no atacarían pues el deshielo había provocado el completo reblandecimiento del terreno. Los rusos, sin embargo, procedieron a lanzarse al asalto. El 3 de marzo de 1944 se inició la batalla. Zhukov atacó desde el norte las posiciones del IV ejército Panzer, pero logró ser contenido por los alemanes, que volcaron allí todas sus reservas. Konev asaltó las líneas del I Panzer y el VIII ejército germanos, y consiguió arrollar rápidamente sus líneas. Luego de tomar la ciudad de Uman, las columnas mecanizadas y de caballería soviéticas prosiguieron su incontenible avance hacia el Oeste y, el 13 de marzo, franquearon el río Bug. En el extremo sur, las tropas de Malinovski lograron, en una fulminante maniobra de cerco, atrapar al VI ejército germano. El jefe de esta fuerza, mariscal von Kleist solicitó y obtuvo de Hitler la autorización para emprender la retirada. Combatiendo furiosamente los germanos rompieron las líneas rusas y se replegaron hacia el Bug. En el Norte, las formaciones blindadas de Zhukov consiguieron, a su vez, cercar al I ejército Panzer el 20 de marzo. Ante la crítica situación, el mariscal von Manstein se entrevistó con Hitler y en una violenta entrevista logró que éste le concediera refuerzos para liberar a los efectivos atrapados. La operación se inició el 5 de abril y, cuatro días más tarde los efectivos del




DERROTA ALEMANA EN RUSIA
(Enero-Junio de 1944)
Fuerzas soviéticas
Este mapa cubre las operaciones militares, en el frente ruso, tratadas en los fascículos 68, 69 y 70.
Mar Báltico
Lago Ladoga
LENINGRADO
NARVA
MINSK
VITEBSK
10 de junio de 1944. Avance ruso sobre Finlandia. Los soviéticos irrumpen a través del istmo de Carelia.
14 de enero de 1944. Liberación de Leningrado. Los ejércitos soviéticos, comandados por los generales Govorov y Meretskov, arrollan al Grupo de Ejércitos Norte que mantiene el cerco de Leningrado, causándole grandes pérdidas.
Febrero de 1944. Los germanos detienen la ofensiva soviética. Combatiendo encarnizadamente, los ejércitos alemanes establecen una nueva línea defensiva en los países bálticos.
22 de junio de 1944. Ofensiva soviética. Cuatro grandes Grupos de Ejércitos rusos, al mando de Zhukov y Vasilevski, se lanzan al asalto.
3 de julio de 1944. Liberación de Minsk. Las fuerzas de Cherniakhovsky y Rokossovski, avanzando desde el norte y el sur, cierran en Minsk el cerco en torno al IV Ejército Panzer Alemán.
26 de junio de 1944. Liberación de Vitebsk. Las fuerzas del general Cherniakhovsky ocupan dicha ciudad y prosiguen su avance, arrollando al III Ejército Panzer alemán.
8 de julio de 1944. Derrota total alemana. El IV Ejército Panzer, cercado por los rusos, capitula. Culmina así la ofensiva rusa, con la destrucción de 25 divisiones alemanas. Más de 350.000 soldados alemanes perecen en la lucha o caen prisioneros.


MAPA DE UBICACIÓN
GOMEL
KIEV
Segundo Frente de Ucrania
cruza el río Bug.
SEBASTOPOL
Mar Negro

I. Panzer consiguieron replegarse hacia el Oeste. Esto, sin embargo, no alteró el curso de los acontecimientos. La victoria rusa era total. Ya el 2 de abril las tropas de Konev, luego de cruzar el río Dniéster franquearon los límites de Rumania. En el Sur, a su vez, Malinovski reconquistó el gran puerto de Odesa y alcanzó también las márgenes del Dniéster. La reacción de Hitler fue característica, destituyó a Manstein y lo reemplazó por el mariscal Model quien, hasta ese momento, había ocupado el mando del grupo de ejércitos "Norte". A mediados de abril la ofensiva rusa se detuvo nuevamente, ante las dificultades que en el abastecimiento provocó el acelerado avance.

3 - Reconquista de Crimea. Mientras las luchas en Ucrania llegaban a su conclusión, el 8 de abril el Cuarto Frente de Ucrania, al mando del general Tolbuchin, se lanzó al ataque sobre el XVII ejército germano, cuyos efectivos se hallaban aislados en la península de Crimea. Hitler no había permitido evacuar esa posición, pues consideraba que su pérdida permitiría a los rusos emprender ataques aéreos desde Crimea contra los vitales yacimientos petrolíferos rumanos. El XVII ejército recibió así la orden de combatir hasta el fin. Sus fuerzas, muy inferiores en número a las soviéticas, fueron rápidamente derrotadas por los rusos, y se replegaron sobre Sebastopol. Esta plaza fue asaltada por los soviéticos el 5 de mayo. Ante la inutilidad de proseguir la resistencia, Hitler autorizó, tres días más tarde, la evacuación. Los barcos germanos consiguieron rescatar a muchos miles de hombres, pero 60.000 permanecieron en Sebastopol. La lucha cesó en Crimea el 12 de mayo.



4 - Victoria en Bielorrusia. El 22 de junio de 1944, tercer aniversario de la invasión germana a la URSS, el ejército rojo inició una gigantesca ofensiva contra el grupo de ejércitos "Centro" germano, emplazado en la región de Bielorrusia. Ese ataque había sido planificado para concretar la definitiva destrucción de las fuerzas alemanas que aun permanecían en territorio ruso. Además serviría de apoyo al desembarco anglonorteamericano en Normandía, concretado el 6 de junio. Efectivamente, la Wehrmacht, acosada ahora desde dos frentes (Rusia, Italia, Francia), se vio obligada a dispersar sus efectivos. Bajo la dirección de los mariscales Zhukov y Vassilevski, las fuerzas de cuatro frentes soviéticos —Primero del Báltico, Tercero de Bielorrusia, Segundo de Bielorrusia y Primero de Bielorrusia—, apoyadas por 31.000 cañones y 5.200 tanques se lanzaron al asalto y desarticularon por completo las líneas germanas. Hitler se negó a autorizar la retirada, hecho que condenó al grueso de las tropas germanas a un inevitable aniquilamiento. El 3 de julio las columnas soviéticas, convergiendo desde el Norte y el Sur, cerraron en Minsk el cerco sobre el IV ejército alemán. A su vez, el IX ejército quedó atrapado por los rusos. A pesar de su encarnizada resistencia, las tropas alemanas se vieron finalmente obligadas a capitular. La derrota era aplastante: más de 25 divisiones habían sido totalmente destruidas, y cerca de 350.000 soldados habían caído muertos o prisioneros. Las fuerzas rusas prosiguieron su avance.





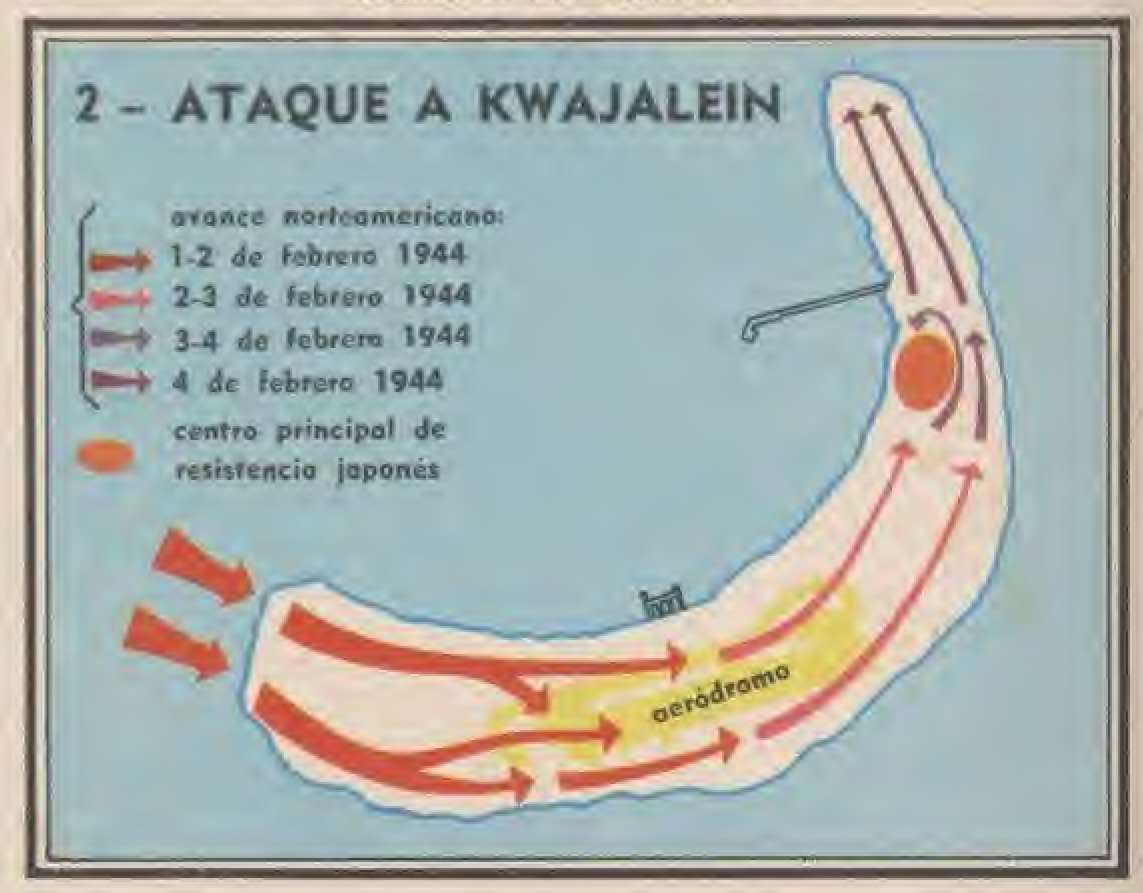
perecido o resultado heridos. Más de 4.000 japoneses habían sido aniquilados.

2. ATAQUE A KWAJALEIN. A partir del 23 de diciembre de 1943, las escuadrillas de bombarderos B-24 iniciaron sus ataques, concentrando su fuego, en principio, sobre los atolones situados en la periferia de Kwajalein. El 22 de enero de 1944, barcos cargados de tropas partieron de las islas Hawaii y pusieron proa hacia Kwajalein. Durante la noche del 30 al 31 de enero los convoyes que transportaban a los efectivos de la 4ª división de "marines" y la 7ª de infantería se encontraban ya frente a las costas de Kwajalein. En la madrugada del 31 de enero dos transportes desembarcaron a los primeros soldados norteamericanos. Los islotes fueron conquistados uno por uno, tras vencer la resistencia nipona. En las primeras horas del 1º de febrero de 1944, ocho LST se aproximaron a la costa occidental de Kwajalein. Entretanto, los grandes barcos de escolta desataron un fuego demoledor contra las posiciones niponas. Al fuego de la artillería se sumó luego el bombardeo naval. A las 9.30 de la mañana, los "Alligators" treparon las playas. Al caer la noche del 1º de febrero, los norteamericanos se encontraban en posesión del aeródromo de Kwajalein. Durante la noche, los japoneses lanzaron contraataques que fueron rechazados. A la mañana siguiente, a las 7.15 horas, los americanos se lanzaron al ataque nuevamente. Tenían por objetivo la ocupación total del aeródromo, en el que aún resistían algunos grupos de nipones. Al amanecer del 4 de febrero restaban solamente algunos grupos de japoneses dispersos, que aún resistían. Al caer la tarde, la resistencia prácticamente había cesado. A las 19.20 horas, la isla estaba totalmente en manos americanas.

INVASIÓN A LAS GILBERT Y LAS MARSHALL

Noviembre de 1943 - Febrero de 1944

1. CONQUISTA DEL ATOLON DE TARAWA. El 20 de noviembre de 1943, los "marines" se lanzaron a la conquista del atolón de Tarawa. En la madrugada de dicho día, diecisiete transportes norteamericanos tomaron posiciones a una milla de la isla de Betio. Sobre las cubiertas ya se hallaban listos los hombres. A las 2.15 se dio la orden de estar listos. Tres batallones se lanzaron momentos más tarde sobre las playas denominadas "Rojo 1", "Rojo 2" y "Rojo 3", sobre la costa norte de Betio. Las baterías niponas abrieron el fuego. Los barcos norteamericanos replicaron de inmediato con una mortífera lluvia de proyectiles. La aviación sumó su acción y bombardeó intensamente las posiciones niponas. A las 9 de la mañana, los "Alligators" pusieron rumbo a las playas. Muchos de los tanques fueron desembarcados a gran distancia de la costa. Hacia la tarde del primer día, los americanos habían lanzado a la lucha los efectivos de cinco batallones. Al caer la noche, de los 5.800 "marines" que habían desembarcado, 1.500 estaban muertos o heridos. Al día siguiente, 21, desembarcó un nuevo batallón. El 22, al caer la noche, sólo restaban con vida alrededor de 1.000 soldados nipones. El 23 los "marines" se lanzaron al ataque. Poco después de la una de la tarde, los americanos lanzaron el asalto final. La última casamata japonesa fue entonces volada. La lucha había terminado. 3.301 infantes de marina habían




ATAQUE A BETIO
(20-23 de noviembre de 1943)
La invasión de la isla de Betio, perteneciente al atolón de Tarawa, fue una de las operaciones más sangrientas de la guerra del Pacífico. Cayeron en la lucha más de 3.000 "marines" muertos y heridos. La guarnición nipona fue prácticamente aniquilada. De más de 4.000 japoneses, sólo 18 fueron capturados con vida.
20 de noviembre de 1944. Las lanchas de desembarco que transportan la segunda ola de asalto, quedan detenidas en los arrecifes. Muchas son destruidas por la artillería japonesa.
20 de noviembre de 1944. Un contingente de 40 "marines" toma por asalto el muelle de la costa norte de Betio. Son los primeros norteamericanos que desembarcan en la isla, y aniquilan a los japoneses que enfrentan su ataque.
20 de noviembre de 1944. Los "marines" desembarcan. En el extremo occidental de Betio dos batallones de la 2ª división de infantería de marina asaltan las playas denominadas "Rojo 1" y "Rojo 2". Caen bajo el fuego concentrado nipón, y sufren enormes bajas.
Para apoyar el ataque realizado sobre la costa norte, es desembarcada por el flanco una unidad de refuerzo norteamericana.
Betio
líneas niponas. A las 4 de la tarde un destacamento consigue alcanzar la costa sur.
Las escuadrillas de los portaaviones norteamericanos apoyan permanentemente la acción de los "marines" desembarcados en Betio, realizando bombardeos en picada, y ametrallando en vuelo rasante a los reductos nipones. Los ataques de la aviación no consiguen, empero, destruir los principales bastiones enemigos.
Océano



20 de noviembre de 1944. En las primeras horas de la mañana se inicia el bombardeo de la escuadra contra las posiciones japonesas en la isla de Betio, el principal baluarte nipón del atolón de Tarawa. Durante más de tres horas se prolonga el fuego de los barcos de guerra y la aviación. Más de 3.000 tn de explosivos caen sobre la isla, pero no se logra arrasar las defensas enemigas.
20 de noviembre de 1944. En la playa denominada "Rojo 3", un batallón de "marines" consigue desembarcar sufriendo escasas pérdidas. Apoyados por tanques, los norteamericanos irrumpen a través de las defensas costeras y avanzan hacia el interior de la isla, alcanzando los límites del aeródromo allí emplazado.
22 de noviembre de 1944. Prosigue la batalla con toda intensidad. Desmantelando los reductos y refugios fortificados, arrasándolos con el fuego de los lanzallamas, la artillería y los tanques, los "marines" consiguen adueñarse de casi todo el sector occidental, causando enormes bajas a los nipones.
23 de noviembre de 1944. Después de sostener una sangrienta lucha nocturna, los "marines" inician el ataque final sobre el extremo oriental. Poco después de la 1 de la tarde toda la isla cae en sus manos.
cífico
ENIWETOK
17-22 de febrero de 1944. Las fuerzas norteamericanas conquistan el atolón de Eniwetok.
Islas Marshall
KWAJALEIN
1-4 de febrero de 1944. Conquista del atolón de Kwajalein. La 4ª división de "marines" y la 7ª división de infantería, desembarcan y aniquilan la guarnición nipona.
WOTJE
13 de diciembre - 29 de enero de 1944. Bombarderos norteamericanos realizan repetidos raids sobre el atolón de Wotje, destruyendo la base aérea japonesa. Más de 300 toneladas de bombas son arrojadas.
18 de diciembre - 31 de enero de 1944. La aviación norteamericana ataca la base aérea del atolón de Mille, destruye sus instalaciones y aniquila a las escuadrillas niponas allí emplazadas.
JALUIT
MILLE
12 de diciembre - 29 de enero de 1944. Los bombarderos norteamericanos con base en Tarawa y Makin, arrasan las instalaciones niponas del atolón de Jaluit, en una serie de trece violentos ataques.
Océano Pacífico
24 de noviembre de 1943. Hundimiento del portaaviones "Liscome Bay". Un submarino japonés torpedea a la nave. Perecen más de 500 tripulantes.
MAKIN
20-23 de noviembre de 1944. Conquista del atolón de Makin. La 27ª división de infantería norteamericana aniquila a la guarnición japonesa.
TARAWA
20-23 de noviembre de 1944. Ataque al atolón de Tarawa. La 2ª división de "marines" consigue ocuparlo, pero sufre en la lucha más de 3.000 bajas.
Islas Gilbert
INVASIÓN A LAS GILBERT Y LAS MARSHALL
(noviembre 1943 - febrero 1944)
Fuerzas norteamericanas
Este mapa cubre las operaciones militares en las islas Gilbert y Marshall, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 71, 72 y 73.



3. OCUPACIÓN DE ROI NAMUR. Paralelamente con el ataque a Kwajalein, los americanos se lanzaron a la conquista de Roi Namur. La ocupación había sido confiada a la 4ª división de "marines". Para el desembarco había sido alistada una flotilla de 280 "Alligators" y 75 tanques anfibios. Previamente se dispuso la ocupación de una serie de islotes que rodeaban a Roi Namur. En las primeras horas del 31 de enero, los cañones de la flota comenzaron a bombardear los islotes. A las 9.17 los "Alligators" se lanzaron al asalto. La resistencia japonesa fue prácticamene nula. En las primeras horas de la noche, todos los islotes se encontraban en manos de los norteamericanos. En la noche del 31 de enero, cinco batallones de "marines" se encontraban ya embarcados frente a las playas de Roi Namur. A las 6.50 de la mañana del 1º de febrero los acorazados abrieron el fuego. El bombardeo se prolongó hasta las 10.26 horas. En ese momento los aviones atacaron a su vez. A las 11.30 los tanques anfibios se lanzaron a las playas. En veinte minutos, dos olas de atacantes ya estaban en tierra. A las cinco de la tarde, las tropas habían alcanzado la costa opuesta de la isla. Los soldados nipones habían sido aniquilados. Roi estaba ya en manos americanas. En Namur, por su parte, tras encarnizada lucha, los efectivos japoneses fueron igualmente aniquilados.

4. ASALTO AL ATOLÓN DE ENIWETOK. El ataque contra Eniwetok se fijó para el día 17 de febrero de 1944. La fuerza de ataque estaría integrada por once transportes y nueve LST, además de la correspondiente escolta de acorazados, cruceros pesados y destructores. Seis portaaviones, pesados, livianos y de escolta, darían protección aérea. Las tropas de asalto estaban integradas por el 106º regimiento de infantería del ejército y el 22º regimiento de "marines". Las tropas sumaban, en total, 7.900 soldados. Para el desembarco se alistó una flotilla de 106 "Alligators" y 30 "Ducks". El primer objetivo sería la isla de Engebi; el segundo, Eniwetok; en último término, la isla de Parry. En esas posiciones, los japoneses contaban con 3.500 hombres, entre soldados y auxiliares. Para cubrir la operación, el almirante Nimitz decidió lanzar un ataque contra Truk, la más importante base nipona en el Pacífico. Mientras las escuadrillas atacaban a Truk, otro grupo de portaaviones se dirigió a toda máquina directamente a Eniwetok. Allí, el 16 de febrero, descargaron un ataque devastador contra las bases japonesas. El aeródromo de la isla de Engebi fue arrasado. En la mañana del día siguiente, 17, arribó la flota de invasión. A las 14.50, seis horas después de que el primer "marine" había saltado a tierra, la isla de Engebi estaba en manos de los norteamericanos. 1.276 japoneses habían muerto. 16 habían sido capturados con vida.

A las siete de la mañana del 18 de febrero, los destructores se alinearon ante Eniwetok y abrieron el fuego. En seguida, 102 "Alligators", conduciendo a los soldados del 106º regimiento de infantería, se dirigieron a las playas. Poco más tarde de las nueve de la mañana, los "Alligators" alcanzaron la costa. Allí los vehículos quedaron atascados por una elevación del terreno. Entretanto, los batallones de vanguardia comenzaron a avanzar hacia el interior, encontrando fuerte resistencia. A las 12.45 horas se ordenó el desembarco de las reservas. El 20 de febrero se sostuvieron los últimos combates en el extremo occidental de Eniwetok. En los dos días siguientes se concretó la limpieza de la isla. Quedaba, aún en manos de los nipones, la isla de Parry. Allí se concentraban los más importantes efectivos japoneses. Se comenzó el bombardeo previo, en el que fueron arrojadas más de 1.300 toneladas de bombas. El ataque fue confiado al 22º regimiento de infantería de marina. Dos batallones se lanzarían sobre las playas "Verde 2" y "Verde 3". El ataque se inició en la madrugada del 22 de febrero, con las descargas cerradas de los acorazados "Tennessee" y "Pennsylvania". Las primeras tropas alcanzaron las playas a las nueve de la mañana. Los recibió un violento fuego de morteros y ametralladoras. El ataque, lanzado masivamente, arrolló a los japoneses. Estos últimos, sin embargo, continuaban resistiendo, principalmente desde el flanco meridional. Más de 1.000 proyectiles de 77 mm fueron disparados sobre los "marines". Los barcos americanos, entonces, barrieron con su fuego las posiciones niponas. A las 13.30, los americanos habían alcanzado el extremo norte de la isla de Parry. A las 19.30 la isla estaba en manos americanas, en su totalidad.

